
10
58




Digitized by Google

LA IBERIA.

MEMORIA

SOBRE

LAS VENTAJAS DE LA UNION

DE PORTUGAL Y ESPAÑA.

Segunda edicion, corregida y aumentada por su autor en enero de 1853;

PRECEDIDA DE LA TRADUCCION DEL PRÓLOGO

escrito por

«UM JORNALISTA PORTUGUEZ»

que se lee al frente de la traduccion de esta memoria publicada en Lisboa.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPÍA DE M. RIVADENEYRA,
Salon del Prado, núm. 8.

1853.

PRÓLOGO PORTUGUES,

PUESTO EN LISBOA A LA TRADUCCION DE LA PRESENTE MEMORIA[1],

POR SU EDITOR,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO POR EL AUTOR DE LA MISMA.

La civilizacion tiende visiblemente á realizar el grande pensamiento del cristianismo, fundiendo en una sola familia las ramas dispersas y rivales que salieran de una comun estirpe, y reduciendo á todas las naciones, aun aquellas entre las cuales reinan todavía antipatías y zelos, á una gran comunion, a una gran nacionalidad, á un único pueblo : á la humanidad cristiana. Y no es esta vez el Evangelio, no es la palabra divina la que, lanzada en medio de las luchas internacionales, viene á calmar la intrepidez de los combatientes y á llamar á las gentes, algun dia siempre prontas para la guerra, á las vias benéficas y civilizadoras de la paz. No son los pueblos los que se convierten á la ley, no son los estadistas que, como Fenelon, reducen la política mundana á política de la Escritura; mas el pensamiento tiende á realizarse, aunque los medios no sean exclusivamente cristianos. Es el interés propio, es la necesidad de alargar la esfera de los goces físicos y morales, es el deseo que siente cada nacion de dilatar moralmente su territorio por todo el globo, de llevar su pabellon fuera de sus fronteras, y de sujetar á otros pueblos á una especie

[1] Impreso en la typ. universal, rua daos Calafates, 114.—1853.

de dependencia indirecta por medio de la industria y del comercio recíproco.

Los odios de raza se han extinguido ante la unidad de pensamiento y de accion que el progreso imprimió á las naciones mas divididas por antipatías tradicionales. Las páginas de la historia en que la vanagloria nacional habia estampado los monumentos de antiguas y sangrientas desavenencias, se van rasgando todos los dias ante un nuevo ferro-carril, destinado á unir á dos capitales que separó en otro tiempo doble barrera de amenazadoras fortificaciones; ante un nuevo telégrafo eléctrico, que reune en una comunidad de pensamiento á dos centros de poblaciones tal vez no há mucho enemigas; ante la prensa, en cuyas aras santas se firmó el pacto de fraternidad universal.

Hubo una época en que el empeño de las naciones era fortificar sus fronteras; en el dia mas bien las allanan y abren á los extraños: ayer la guerra era la que guardaba la puerta de los estados; hoy la paz es mas bien el númen tutelar que los defiende. Hasta las guerras de industria, esas innobles campañas de contrabando, esas batallas que se sostienen con tarifas y con derechos protectores, con oficinas fiscales y ejércitos de carabineros, van poco á poco disminuyendo la lista de las fútiles rivalidades internacionales. Hay ciertamente todavía fronteras infestadas por esos bandoleros de la civilizacion, aun se exige pasaporte á las manufacturas extranjeras, aun el rigor fiscal hace tremolar en muchas partes el pendon ya roto de los antiguos odios internacionales; mas hay tambien naciones que ya abolieron para la industria las fronteras, y el *zolverein*, ó sea union aduanera, es hoy dia una institucion realizada en varios sitios, y discutida y abrazada en teoría por todos los cultos pueblos de Europa.

La tendencia hácia la república europea se manifiesta á cada paso, aunque á veces á despecho de los gobiernos, que son siempre los mas interesados en perpetuar el egoismo nacional, so color de patriotismo y de amor por las tradiciones gloriosas del país á que pertenecen. Y cuando digo república, que no se ofenda el oido de nadie. Tomo esta palabra en su acepcion mas lata, sin profetizar la forma de go-

bierno que ha de constituir la última faz del derecho de gentes europeo. República europea es sin duda, aunque aun imperfecta y anárquica, ese concierto medio tácito, medio escrito, que se llama el equilibrio de las naciones; equilibrio instable, equilibrio á veces tiránico, equilibrio de predominio para las grandes y de sujecion para las pequeñas naciones; pero al fin equilibrio que ha realizado el milagro de mantener á Europa en paz desde 1815 y de evitar una conflagracion general en una region que alimenta algunos millones de soldados siempre prontos á marchar, con centenares de miles de cañones siempre apuntados *ad terrorem* contra las naciones circunvecinas.

Y esta forma actual de derecho europeo es un progreso real para la gran federacion de Europa. Estúdiese la historia europea desde la fundacion de los reinos cristianos hasta la paz de Westfalia, en 1648, y dígase desapasionadamente si la instalacion del equilibrio de las naciones no marca un adelanto real en la lenidad y blandura de las relaciones internacionales. Hasta aquel período cada página de la historia relata flagrantes violaciones del derecho natural, sangrientas conquistas, tremendos crímenes de nacion á nacion. Después se envaina mas veces la espada para abandonar la palestra política á las combinaciones é intrigas de una menos belicosa diplomacia. El gran consejo anfictiónico europeo no queda, en verdad, solemnemente organizado, la ambicion de conquistas no queda fulminada por una conveniente sancion penal; aun aparece Luis XIV con sus grandiosos sueños de monarquía universal, aun la espada de Napoleon tendrá fuerza para romper de un solo golpe la débil cadena que une á las naciones por un pacto de desconfianza y timidez; mas á pesar de todo esto, á pesar de las excepciones que se repiten con largos intervalos, puede decirse que las primeras líneas del código internacional, los axiomas fundamentales que deben hacer del derecho de gentes una verdad y proscribir el empirismo de los estadistas zelosos, ahí están escritos y sellados con la sangre de tantas guerras que nos ha costado la conquista de esos principios humanitarios y civilizadores.

Paralelamente á la gran familia de estadistas que han descubierto, por decirlo así, experimentalmente, *in anima vili*, á costa de las naciones, las leyes que deben regular el mecanismo europeo, marcha otra familia mas humilde, mas filosófica, mas entusiasta, mas cristiana: la de pensadores eminentes, que trabajan hace siglos para organizar á la Europa á la manera de un estado regular, y crear un derecho público europeo á semejanza del que rige interiormente en cada uno de los estados particulares de la misma.

El contraste entre la anarquía internacional y el órden legal de cada nacion choca á la inteligencia menos acostumbrada á las grandes ideas; pues que si no hay sociedad civilizada en la que cada ciudadano tenga el derecho de vivir independiente, gozando de ilimitada libertad, de invadir los derechos de sus conciudadanos y de declararse soberano en medio del estado, ¿cómo es que la Europa, el mundo civilizado, que es una república cuyos miembros son las naciones, puede subsistir sin un pacto escrito, inviolable, que defina las obligaciones y los derechos recíprocos; sin un poder que mantenga el equilibrio (que es la justicia), sin una sancion consentida y acatada por todas las potencias europeas? Cómo es que los hombres, y los hombres de Europa, estos seres eminentemente racionales y civilizados, fundan el gobierno para imprimir una direccion uniforme á los estados, instituyen tribunales para dirimir los litigios de los ciudadanos, y dejan la decision de los mas graves negocios, de los negocios internacionales, á merced del mas fuerte, y consienten que se grave sobre los cañones europeos esta elocuente ironía de la civilizacion, esta inscripcion aun no corroida por el progreso y por el tiempo: *Ultima ratio regum?*

Por eso muchos publicistas han discutido acerca la fundacion de una confederacion europea. A esas ideas civilizadoras se refieren los proyectos de paz perpetua del abad de Saint Pierre, de Rousseau, de Jeremías Bentham y de Kant, el mas eminente pensador aleman de los tiempos modernos; de todos esos hombres que nos legaron sus deseos humanitarios para que nosotros, los hombres del siglo XIX,

les aplicásemos, relegándolos para lo futuro, la calificacion de irrealizables utopías. Y á esa misma escuela filosófica pertenece el ***congreso de la Paz***; tentativa ostentosa, pero estéril, que sirvió de tribuna á las grandes inteligencias de Europa y de púlpito á las homilías elocuentes de algunos apóstoles de la fraternidad, sin dejar un rastro siquiera de aplicacion y de utilidad práctica. Consistió esto en que el ***congreso de la Paz*** era apenas un lado solo de la cuestion. La paz es un fin, la paz es la prosperidad europea, la paz es la libertad, la paz es el derecho y la justicia; y los miembros del congreso, erigidos en academia de Platon, consumieron el tiempo en discutir la tésis, sin descender á los medios positivos de realizarla. A la paz todos la quieren, todos la profesan veneracion, todos la rinden pomposos cultos. La Inglaterra querrá la paz con la condicion de dominar en la Europa; la querrá la Rusia mientras no se la obligue á retirar el pié que ya tiene puesto sobre Constantinopla para avanzar hácia el occidente. Napoleon tambien queria la paz. Detrás de sus cañones, que llevaban á lo léjos la conquista, iba la diplomacia, que llevaba la proteccion del Emperador. Soult y Massena precedian á Talleyrand. La guerra era la mensajera de la paz. La conquista iba á anunciar la fraternidad. Napoleon adoraba la paz; era un tesoro suyo, de que él solo poseia la llave. Comerciaba con ella, y la vendia bien cara. En los campos de batalla, aun empapados en la sangre de las naciones. era en donde él daba el ósculo fraternal á sus hermanos coronados. Era en las tiendas de campaña, destrozando con su espada el mapa de Europa, en donde Napoleon practicaba la diplomacia. Esta paz era el oprobio, la dominacion, la soberanía universal.

La verdadera paz solo puede resultar de la adhesion espontánea y eficaz de todas las potencias al verdadero derecho público europeo. La paz vendrá el dia en que haya una vasta competencia internacional mercantil, cuando desaparezcan las fronteras, cuando la justicia ejerza en las relaciones de nacion á nacion el mismo imperio que ejerce en las cuestiones individuales, cuando la ***no intervencion*** en los negocios interiores de cada país sea un principio reconocido é incontestable, cuando

los negocios europeos se discutan en un congreso legítimo, especie de concilio ecuménico de humanidad; cuando la observancia del derecho escrito europeo se halle confiada á un cuerpo de anfictiones que represente el voto genuino de la Europa, y no la influencia egoista y ambiciosa de algunas potencias dominantes en el mundo.

Si la federacion europea es por ahora imposible, no se hallará mal que aspiremos á la disminucion progresiva del número de estados independientes. Cada nacion pequeña que se levanta de nuevo en la tierra es una presa que despierta la ambicion de las grandes potencias; es una vanidad nacional que, estableciendo fronteras, lanza una nueva simiente de guerra; es un eslabon que se rompe de la cadena de la fraternidad europea, un nuevo gérmen de discordia. Cada fusion, al contrario, que se opera racional y espontáneamente es una tácita lucha que se acalla entre dos pueblos, es el desarme de dos ejércitos, es la reconciliacion de dos hermanos que vuelven á alojarse bajo el mismo techo, es un nuevo triunfo para la humanidad, un paso que se da en el inmenso camino de la civilizacion.

En Europa hay trozos de terreno que la geografía de los hombres divide en pequeñas naciones, y que la geografía de Dios destinó para un solo pueblo. La Alemania, que ya fué algun dia políticamente un único imperio, consta de un solo pueblo. Una es la raza slava. La Scandinavia, en otro tiempo regida por una sola corona, por la union de Calmar, es una sola nacion. La Italia tuvo este nombre muchos siglos antes de que los hombres le rayasen del mapa para sustituirle los nombres antisociales de Nápoles, Piamonte ó Lombardía. En Italia no puede haber mas que italianos. El reino lombardo-veneto es una usurpacion, una excepcion monstruosa á la providencia política. El tiempo dirá si el águila imperial ha de anidarse para siempre en el *Duomo* de Milan.



La península ibérica, que ya ha formado una sola nacion por medio de la conquista, puede, debe ser una sola nacion por la fusion espontánea. Lo que los reyes visigodos no pudieron hacer que se conservase hasta hoy dia, lo que los árabes consiguieron momentá-

neamente, lo que la espada victoriosa del duque de Alba y del marqués de Santa Cruz solo pudieron fundar para sesenta años, la política exige que lo fundemos para siempre. ¿Quién sabe si aquellas tentativas no fueron mas que ensayos infructuosos? Quién sabe si la tirania de los Felipes oculta como un velo una gran profecía para nuestra época? ¿Quién sabe si el *quinto imperio* que han anunciado los fanáticos de otras eras, y ha sido prometido al Portugal por los atrevidos comentadores de profecías, convertido luego en creencia popular por nuestro ingenioso y erudito P. Vieira, encierra en una imágen mística la promesa de un poder robusto, de un territorio inmenso, á nuestra pequeña tierra de Portugal, escondida en este último rincon de occidente como un manantial de civilizacion...? De humildes fuentes, de ignoradas ánforas, salen los grandes rios. Del Tajo fué de donde salió con Vasco de Gama la nueva fortuna de Europa. Desde Sagres, punto insignificante en el mapa del mundo, se derramó la primera luz de la moderna navegacion. Fué Portugal el que, surgiendo de repente de la oscuridad, levantóse en medio de la Europa admirada, y le dijo, mostrándole los primeros tributos del Oriente: *Hoy acabó la edad media; comienza la nueva era de la humanidad.*

Portugal podria aun tentar grandes acciones, llevar á cabo gloriosas empresas; pero solo, en la situacion en que se halla, sin ayuda, moribundo, ¿qué es lo que puede tentar? Las naciones decrecen como los individuos; pierden, como la tierra, la feracidad con los cultivos repetidos y forzados. Portugal ha quedado, después de tanta lucha, exhausto de fuerzas. Preciso es ingertarle sangre nueva. En su suelo creció y prosperó con tanta lozanía el árbol de la heroicidad; que la tierra, esterelizada, solo puede brotar yerbas inútiles ó dañinas. Es preciso que un arado robusto le surque profundamente, y que un abono provechoso le restituya de nuevo su antigua fertilidad.

El fin para que los hombres se reunen en nacion no puede ser mas que el de asegurar la paz y prosperidad interior, y la independencia y soberanía del pueblo en el exterior. Un país pequeño, solo en ca-

sos rarísimos y excepcionales podrá alcanzar la felicidad pública, y en ninguno mantendrá su independencia sino á costa de grandes sacrificios, de oprobiosas humillaciones. Puede citarse á la Bélgica como ejemplo de una nacion pequeña que ha sabido elevarse al auje de la civilizacion. Mas ¿es por ventura estable y duradera la felicidad de los belgas? ¿No es aquella nacion (hija de la revolucion de julio) una nacion pasajera, que tarde ó temprano tendrá que incorporarse á la Francia? ¿No comienza su independencia á temer de Luis Napoleon y de las águilas imperiales, nuevamente erguidas como símbolo de victoria? ¿Será independiente un reino circunscrito por líneas imaginarias, embutido en medio de potencias rivales y poderosas, sin una frontera natural, sin recursos contra una invasion, sin posicion geográfica que justifique su soberanía?

Portugal demuestra aun mejor que la Bélgica y mejor que ningun pueblo la necesidad de la fusion de los pequeños estados con las grandes naciones que tienen con ellos afinidad de origen, de raza, de lengua y de tradiciones históricas. Después de la Turquía, Portugal es el país mas atrasado que existe. Cuando toda la Europa está cubierta de una red inmensa de ferro-carriles, Portugal conserva sus antiguos caminos, ásperos, desempedrados, intransitables; cuando las mayores y mas populosas naciones resumen, por decirlo así, su vasto territorio en un reducido espacio, Portugal procura disimular la pequeñez de su superficie separando mas y mas por la dificultad del tránsito las poblaciones menos distantes. El tiempo necesario para que vaya una carta de Lisboa á Lóndres, y vuelva de Lóndres á Lisboa la respuesta, es el mismo que la administracion de correos de Portugal necesita para poner en comunicacion á la capital del reino con la extrema aldea de Tras-os-Montes.

Si Portugal, pues, como se desprende de los deplorables ejemplos que acabamos de citar, no puede hoy aspirar á la prosperidad pública, su debilidad no consiente que vea respetada su bandera en el extranjero. Para mantenerse en medio de Europa necesita inclinarse ante la Inglaterra, que sobre ella ejerce un verdadero protectorado,

encubierto bajo las apariencias de una alianza amigable y generosa. La historia contemporánea nos suministra mas de una palpable prueba de la dependencia en que nos ha tenido siempre nuestra fidelísima aliada.

Para ser nosotros una nacion feliz en el interior, robusta y respetada en el extranjero, necesario es que ensanchemos nuestro territorio, que aumentemos nuestra poblacion, que multipliquemos nuestros recursos, que mantengamos una gran fuerza naval, y que asumamos entre las naciones marítimas el lugar que de derecho pertenece á las potencias navales de Europa.

El territorio, empero, ¿lo hemos acaso de conquistar? Es imposible.

¿Y la poblacion? ¿Cómo la aumentarémos si el estado actual del país imposibilita su desarrollo?

¿Y los recursos públicos? ¿Aumentarémos la renta del Estado agoviando al pueblo con nuevas contribuciones?

Sabemos que esta idea de la fusion de Portugal con España es antipática y horrible á muchos portugueses, los cuales ven un insulto á la memoria de los héroes de Aljubarrota y de Montijo en toda proposicion que no sea la de guerra y la de odio nacional. Sabemos que muchos patriotas obcecados quisieran mas bien enviar heraldos á Madrid para declarar la guerra, que embajadores pacíficos que arreglen una alianza íntima y duradera. Gran número de portugueses votan por los celos y la enemistad perpetua entre dos pueblos hermanos y de comun orígen. Otros, retraidos por la imposibilidad, que creen existir, de llevar á cabo la gigantesca empresa de la fusion, encubren su indolencia ó su temor bajo las apariencias de la desconfianza. Unos y otros padecen un error deplorable. A los primeros responderémos que nuestra prosperidad y nuestra fuerza política no quedaron encerradas en las tumbas de los guerreros y de los héroes nuestros. Les dirémos que no se firmó en Aljubarrota la sentencia de nuestra completa barbarie, de nuestra futura nulidad. Les responderémos que la sombra del Condestable, el busto de Juan I, la espada del marqués de Marialva ó el baston del conde de Cantanhede, que son grandes y

venerandos para la historia, nada significan en la balanza política de la actualidad. Supongamos que, dejando aparte las arrogancias históricas y la hidalga suceptibilidad de nuestras glorias, la union con España es una grande idea política, un recurso supremo en nuestras dolorosas agonías, un remedio infalible para nuestros achaques económicos, ¿deberémos acaso desechar el remedio solo porque temamos que el espectro de Nuño Alvarez nos venga á echar en cara la pérdida infamante de nuestra independencia? Ahora, que mudó la faz de las sociedades; ahora, que la vida pública es mas económica que caballeresca, ¿irémos á hojear las crónicas para hallar en ellas y en el lenguaje lacónico de los monjes historiógrafos la solucion de los problemas nacionales? Aljubarrota y Montes-Claros bien se están en las historias; no los traigamos á los consejos de gobierno. Bien parecen en los libros antiguos y en las tradiciones populares los odios castellanos; no los invoquemos como argumentos de valía para resolver las cuestiones de interés público.

La dificultad de la empresa no es un argumento mas difícil de refutar. El obstáculo no es tan grande como á primera vista parece. Es verdad que no se extinguen dos nacionalidades por medio de los artículos de un tratado ó por los deseos de algunos teóricos. A fin, empero, de que se haga fácil la empresa, es menester preparar el ánimo del público, mostrar las conveniencias del proyecto, esparcir la idea por entre las masas, crear prosélitos, sujetar la idea, en la palestra de la prensa, al criterio del debate. Todos los grandes pensamientos siguen en su propaganda estos rigurosos trámites.

Mas de una vez la historia de Portugal nos ofrece la union ya cuasi pronta á operarse por medio de matrimonios entre príncipes. La invasion castellana en 1385 se justificaba con un contrato matrimonial. Don Alfonso V, con motivo de su enlace con doña Juana, hija de Enrique IV de Castilla, estuvo á punto de reunir en su cabeza las coronas de las dos Españas cristianas, y perdió en Toro, ante el poder de la fuerza, el derecho que solo con la fuerza se sostiene. En aquellos tiempos la fusion era impolítica y odiosa.

Las que hoy son grandes naciones, apenas existian entonces en ciernes. La Inglaterra, que tiene ahora fueros de potencia dominadora del mundo, no pasaba en aquella época de ser un gran territorio feudatario de la Francia, una reciente colonia de normandos. La Francia, aun dividida en el último período del sistema feudal en varios estados cuasi independientes y hostiles entre sí, caminaba ya hácia la centralizacion y unidad que Luis XI le imprimió después; pero estaba aun léjos de ver su nombre escrito por la mano de Richelieu y de Luis XIV á la cabeza del catálogo de las potencias europeas. El imperio germánico era una anarquía de príncipes. El Austria, grande potencia de nuestros dias, era entonces un simple archiducado, un feudo inmediato del Emperador; la Prusia, el patrimonio de una órden religiosa y militar, la caballería teutónica; la Polonia, la Hungría, la Bohemia, reinos pequeños sin influencia política en los negocios europeos. Los reinos scandinavos vivian cuasi separados de la comunicacion europea, á la que los trajeron luego las expediciones aventureras de los Gustavos Adolfos y los Cárlos XII de Suecia. En la Italia, fraccionada en una infinidad de pequeñísimos estados, solo el reino de Nápoles y los estados pontificios tenian algun poder; el resto, agregado poco sólido de repúblicas débiles y de principados insignificantes, no podia distraerse de las luchas intestinas y de los odios de familia para venir á influir en la suerte de la república europea.

No habia entonces grandes potencias en Europa; y Portugal, aquí en su rincon de occidente, repelia la tutela de los extraños, y llevaba la guerra y la victoria mas allá de sus fronteras marítimas. Por eso la nacion, el pueblo, se alzó contra D. Juan I de Castilla, y abatió en muchos encuentros el orgullo y la ambicion de los castellanos. En 1580 los ánimos se levantaron y las armas se empuñaron con heróico esfuerzo contra la dominacion de Felipe II. En aquella época *union* significaba *conquista*. Unirse á la primera, á la mas extensa, á la mas poderosa monarquía del mundo, era trocar el glorioso blason de las armas lusitanas por el pequeño escudo de una provincia subyugada. Portugal pasaba á figurar en la chancillería de Madrid al par de los

Países-Bajos, al lado de Cataluña; y un reino que habia llenado el mundo con la fama de sus acciones gloriosas iba á anonadarse bajo el sombrío despotismo del heredero de Cárlos V.—1640 fué una revindicacion de 1580.

Los cuarenta conjurados redactaron á los sesenta años de distancia el codicilo nacional al testamento impolítico del Cardenal Rey, y los cañones de Montes-Claros respondieron al reto que en la batalla de Alcántara lanzara al brio nacional el implacable duque de Alba. El país se levantó, y rompió la falsa union ibérica, para reconquistar la independencia con la libertad.

Hoy el caso es diferente. Si la fusion debiese convertirse en un despotismo, seriamos los primeros en aconsejar la guerra con España tan pronto como ella nos propusiese la hipócrita paz de la conquista; pero nadie piensa hoy en conquista. Es imposible. La fusion debe asegurar á los dos pueblos la libertad y el progreso, y no tiranizar á Portugal para engrandecer á España.

Mas desde esta desunion, desde este aislamiento fatal en que vivimos los dos pueblos peninsulares, hasta la fusion de las dos nacionalidades en una sola, hay una gran distancia, que podrémos vencer con la perseverancia, con el tiempo, con el esfuerzo inofensivo y constante.

Las afinidades de parentesco y de lengua, la cuasi identidad de índole, las relaciones de vecindad, deben indicarnos como una alianza natural la convivencia y trato íntimo con España. Y sin embargo, aun apenas nos conocemos. En otros tiempos, á pesar de los mutuos odios, nuestra literatura llegó cuasi á ser comun. Cuando el terrible nombre de Castilla era un símbolo de odios nacionales, cuando el cañon tronaba en la frontera para llevar á cabo la independencia de Portugal, entonces la lengua castellana era el idioma de los portugueses cultos, y nuestros literatos y poetas escribian en verso y en prosa en el sonoro idioma de Cervántes. Hoy dia, que importamos de Francia una colosal cantidad de frivolidades literarias, cuasi ignoramos los ingenios que florecen por esas comarcas de España. ¿Por qué no em-

pezarémos á anudar nuestras relaciones intelectuales? Por qué no difundimos por medio de las letras el espíritu ibérico? Por qué razon somos tan fácilmente franceses á influjo de la moda y de la literatura, y retrocedemos de horror á la idea de abrazar mas cordialmente á una nacion con la cual nos liga una estrecha afinidad?

Después de los intereses y de los lazos intelectuales, se siguen naturalmente los mercantiles. ¿Por qué no abolirémos las fronteras que nos separan de España? Por qué no imitarémos el ejemplo de las potencias del *zolverein*, y no fundarémos una union aduanera que haga por lo menos de las dos naciones un solo país comercial, sin alterar la esencia política de las dos monarquías? Por qué no ensancharémos en cuanto sea posible la idea del *zolverein*, adoptando para toda la Península una sola moneda, un solo sistema métrico, una sola legislacion mercantil, así como unos solos aranceles. Comencemos por acabar esa continua batalla que se está dando en la raya entre el fisco y el contrabando, confundamos en un solo interés los intereses comerciales de ambos países, adoptemos una moneda comun, una medida ibérica, y con la lengua cuasi única que ya tenemos, habrémos salvado una de las barreras que nos separan de España.

Convencidos de la necesidad de difundir entre nosotros las ideas de fusion, ó por lo menos de alianza ibérica, con sumo placer hemos hecho traducir la *Iberia*, memoria cuyas doctrinas nos parecen muy sensatas, y cuyo pensamiento encierra, en nuestro modo de entender, el único porvenir feliz que aun queda á los habitantes de Portugal.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Vamos á tratar del porvenir de la Península. Rogamos por consiguiente al lector que antes de entrar en la materia dé una rápida ojeada á su pasado. La guerra con los sarracenos, durante la cual nació el actual reino de Portugal, nos servirá de punto de partida.

RESEÑA DE LA HISTORIA DE LA PENÍNSULA, POSTERIOR Á LA CONQUISTA DE LOS ÁRABES.

Algunos montañeses que se refugiaron en las cavernas de Astúrias empezaron á hostilizar á los sarracenos á poco de su conquista de la península ibérica, capitaneados especialmente por Pelayo.

Desde luego se formaron los pequeños reinos de Oviedo y de Leon.

Oviedo, Leon.

Después se reunieron en uno solo.

Leon.

---

750. D. Alfonso I conquistó muchos pueblos á los árabes, desde el Océano occidental hasta los Pirineos de Aragon, y desde el mar Cantábrico hasta lo que se llama tierra de Campos de Castilla.

755. La Navarra, gobernada por condes bajo la dependencia del rey de Leon, se hizo independiente, nombrando por rey á García Jimenez.

Leon, Navarra.

---

761. Se sublevaron y fueron reducidos los gallegos.

762. Se forma el condado de Barcelona.

Leon, Navarra, Barcelona.

---

775. El rey D. Silo hubo de sujetar una rebelion de los gallegos, á los que venció en una batalla sangrienta.

2

783. D. Fruela, rey de Leon, fué despojado de su reino por Mauregato, y se refugió en Vizcaya.

Leon, Vizcaya, Navarra, Barcelona.

---

791. Volvió á ser rey de Leon D. Alfonso, hijo de D. Fruela.

Leon, Navarra, Barcelona.

---

863. El conde de Galicia se sublevó contra su rey y le arrojó de Astúrias, obligándole á refugiarse en Castilla.

Galicia (con Astúrias), Castilla, Navarra, Barcelona.

Después de algun tiempo volvió todo el país á su poder.

Leon, Navarra, Barcelona.

---

910. Contra el rey D. Alfonso se rebeló su hijo primogénito D. García; y entonces él abdicó, dejando á este por rey de Leon y Castilla, á su hijo segundo rey de Oviedo, y al tercero rey de Galicia.

Leon, Oviedo, Galicia, Navarra, Barcelona.

---

914. Por muerte sin sucesion del rey de Leon, recayó su corona en el de Oviedo, quedando reunidos así estos dos países.

Leon, Galicia, Navarra, Barcelona.

---

924. El rey de Galicia sucedió al anterior, y así esta provincia se vió unida de nuevo á Leon, Oviedo y Castilla.

Leon, Navarra, Barcelona.

---

930. La Castilla se sublevó contra Leon y Oviedo, declarándose independiente, pero luego volvió á la sumision.

950. Volvió mas tarde á sublevarse sin mejor éxito.

954. Imitó su ejemplo y sufrió la misma suerte la Galicia.

965. La Castilla se hizo independiente, y tuvo guerra con el reino de Leon y con el de Navarra.

Leon, Castilla, Navarra, Barcelona.

---

967. Se sublevó la Galicia, y fué subyugada.

981. La Galicia se separó de Leon.

Leon, Castilla, Navarra. Galicia, Barcelona.

---

982. Luego volvió á unirse con él por muerte de D. Ramiro.

Leon, Castilla, Navarra, Barcelona.

—

1010. Los moros, ayudados por los condes de Barcelona y el de Urgel, hacen la guerra á Castilla, y son vencidos.

1029. Sancho II, rey de Navarra, se casó con la hija del de Castilla, y cuando esta heredó se reunieron las dos coronas.

Leon, Castilla, Barcelona.

—

1032. El de Leon casó á su hija con el hijo segundo del rey de Navarra y Castilla, declarándola al mismo tiempo heredera del trono de Leon.

1035. Al morir D. Sancho II dejó á su hijo García la Navarra, á Fernando la Castilla, á D. Gonzalo Sobrarve y Ribagorza con los castillos de Sobrarve y San Emeterio, y á Ramiro lo que poseia en Aragon, haciéndoles así el presente de la discordia y de la guerra.

Leon, Castilla, Sobrarve, Navarra, Aragon, Barcelona.

—

1037. D. Ramiro, rey de Aragon, movió guerra á su hermano D. García, rey de Navarra. Este se apoderó de sus estados, mas luego los recobró.

1038. Tuvieron una guerra Leon y Castilla, ayudada por la Navarra; desde cuya época empezó á existir el *reino de Castilla*.

Castilla, Navarra, Sobrarve, Aragon, Barcelona.

—

Se ganaron muchos terrenos á los mahometanos por varios puntos.

1041. Por muerte de D. Gonzalo heredó sus estados el rey de Aragon.

Castilla, Navarra, Aragon, Barcelona.

—

1065. Murió el rey don Fernando de Castilla, dejando á su hijo primogénito por rey de Castilla, al segundo por rey de Leon, al tercero por rey de Galicia, y á su hija Urraca reina de Zamora y á Elvira de Toro.

Castilla, Leon, Galicia, Zamora, Toro, Navarra, Aragon, Barcelona.

—

Tuvo con la Castilla una guerra el rey de Aragon.

1073. La referida funesta division fué la causa de numerosas guerras entre los dichos hermanos y reinos, cuya narracion exigiria muchas páginas. Durante ellas ocurrió el célebre sitio de Zamora, que ha dado orígen á aquel vulgar refran «No se ganó Zamora en una hora». Por fin, quedaron todos los reinos mencio-

nados en poder de D. Alfonso VI, el cual conquistó tambien muchos países á los moros.

Castilla, Navarra, Aragon, Barcelona.

—

1076. Fué asesinado por su hermano el rey de Navarra D. Sancho III, y los reyes de Aragon y Castilla invadieron sus estados y se los dividieron, quedándose el primero con la Navarra, y el segundo con la Rioja y la Vizcaya.

Castilla, Aragon, Barcelona.

—

1077. Murió el conde de Barcelona, dejando el condado de Barcelona á su hijo mayor, y el de Urgel al menor.

Castilla, Aragon, Barcelona, Urgel.

—

1082. El conde de Urgel asesinó á su hermano para quitarle el trono; pero en vez de lograrlo, perdió el suyo.

Castilla, Aragon, Barcelona.

—

«La Galicia, incluyendo bajo esta denominacion la extensa provincia portugalense, á que naturalmente se debia considerar como incorporado el territorio nuevamente adquirido en el Algarbe musulman, formaba ya un vasto estado separado del centro de la monarquía leonesa. Los condes que gobernaban los distritos en que ese largo espacio de tierra se dividia, estaban bastante apartados de la accion inmediata del Rey, y eran bastante poderosos para que no se dejasen fácilmente dominar por las ideas de independencia y revuelta, comunes en aquel tiempo, tanto entre los sarracenos como entre los cristianos. Alfonso VI quiso evitar dicho riesgo, convirtiendo toda la Galicia, en la mas extensa significacion de esta palabra, en un grande señorío, cuya administracion entregó á un miembro de su familia, al cual habia dado el gobierno de Coimbra y Santarem después de su conquista, trasladando al distrito de Arouza á Martin Moniz, y sujetando al nuevo conde al gobernador de Santarem, Luis Mendez.»

«El príncipe á quien don Alfonso dió el gobierno de esta parte de la monarquía era un extranjero, mas un extranjero de ilustre sangre, que habia venido á naturalizarse en España, arriesgando la vida por el cristianismo y por la monarquía leonesa en la terrible lucha que duraba habia siglos sobre el ensangrentado suelo de la Península. Raimund, Reimundo ó Raimundo, hijo de Guillermo, conde de Borgoña, habia venido á España antes de esta época, quizás á fines de 1079 ó en principio de 1080, en compañía de la reina Constancia, su tia, segunda mujer de Alfonso VI, ó en el año de 1086, en que, segun los testimonios de la crónica lusitana ó de los godos, muchos francos pasaron los Pirineos para la batalla de Za-

labá; ó finalmente, aun después, segun el parecer de otros. El rey de Leon desposó á una hija legítima que tenia, Urraca, del matrimonio de la reina Constancia, con el conde borgoñés, aunque ella apenas habia salido de la infancia, y le encargó del gobierno de toda la parte occidental de la monarquía, y de la defensa de aquellas fronteras. La Infanta, cuya edad en esta época (1094) no podia pasar de trece ó catorce años, fué entregada á Raimundo; mas, segun parece, bajo la tutela y guarda del presbítero Pedro Mestre, ayo de la jóven Princesa.»

«Además de Raimundo, otro noble caballero francés habia pasado por aquella época á España. Era este Enrique, su primo, que probablemente vino con Raimundo.» . . . .

«Buscaban tal vez fortuna en la Península, donde, en medio de continuas guerras y conquistas, se ofrecia ancho teatro para la ambicion ó para el deseo de adquirir gloria. Lo mismo que los hechos de su primo, los de Enrique, aun en los primeros tiempos en que residió del lado de acá de los Pirineos, están sepultados en profundas tinieblas.» . . . .

«Es cierto, empero, que á principios de 1095 Enrique estaba casado con Teresa, hija bastarda de Alfonso VI, que antes de Elvira ó Gelvira aquel príncipe habia tenido en una noble dama llamada Jimena Nuñez de Muñonez. La escasez de memorias y documentos publicados sobre la historia de nuestro país en la última década del siglo XI, nos da apenas una luz débil y dudosa, que deja descubrir mal el hilo que une los sucesos de aquella época. Lo que parece resultar de la atenta comparacion de los diversos monumentos que nos restan, es que Enrique empezó á gobernar el territorio portugalense quizás á fines de 1094 ó principio de 1095, y con certeza al menos los distritos de Braga en los primeros meses de este último año, como conde dependiente de su primo. Por mas corto que supongamos este período de sujecion, por mas raros que sean los vestigios de ella, son positivos. Con todo esto, es un hecho que muy pronto la porcion de los dominios de Raimundo, desde las márgenes del Miño hasta las del Tajo, fué desmembrada definitivamente de la Galicia para formar un vasto distrito, independiente de él, para Enrique. Los sucesos militares ocurridos en la primavera de 1095 dieron lugar tal vez á que Alfonso VI estableciese esta division, sin la cual era dificultoso hacer la guerra en la frontera, estando el centro del gobierno de la provincia occidental á mas de cien leguas de los lindes musulmanes, mucho mas allá del rio Miño.»

«Entonces, segun todas las probabilidades, se urdió una trama oculta bajo la direccion del abad de Cluni, para anular, después de la muerte del Monarca, la pretendida sucesion del infante Sancho (su hijo legítimo). A fines de 1106 ó principio de 1107 se juraba un tratado secreto entre Raimundo y Enrique, con la anuencia de Dalmacio Gever, emisario de Hugo, que dictó las condiciones de este

pacto. Eran estas que los dos condes respetarian lealmente y defenderian la vida y libertad de ambos entre sí; que Enrique, después de la muerte de su suegro, sostendria fielmente el dominio de Raimundo, como su único señor, sobre todos los estados del mismo rey, contra quien quiera que fuese á usurparlos; que en el caso de que fuera él el primero en cuyas manos cayesen los tesoros de Toledo, se quedaria con un tercio y le cederia los dos restantes; que Raimundo por su parte, después de fallecido el Rey, daria á Enrique Toledo con su distrito, bajo la condicion de que por este territorio que así le concedia quedase sujeto á él (Raimundo), y lo tuviese como dependiente suyo, y que después de recibirlo le entregase todas las tierras de Leon y Castilla; que si álguien quisiese oponérseles ó hacerles injuria, ambos le harian la guerra, ó que la empezase cualquiera de ellos al momento, hasta que el territorio fuese entregado á uno ú otro, y Raimundo diera á Enrique lo que le habia ofrecido; que si Raimundo obtuviese primeramente el tesoro de Toledo, guardaria dos partes para sí, dándole la otra á Enrique. Tal era el contenido del contrato.»

«Parece, empero, que el conde de Portugal recelaba les fuese demasiado difícil apoderarse de la nueva capital de la monarquía, ó que esta volviese á caer en manos de los sarracenos, pues què se añadió al contrato una especie de artículo adicional, en que Raimundo prometia, por medio del enviado de Cluni, que en el caso de no poder dar Toledo á su primo, le daria la Galicia, siempre que no le faltara en ayudarle á apoderarse de Leon y Castilla, debiéndose efectuar la nueva condicion tan luego como Raimundo estuviese en posesion de todo, entregándole Enrique las tierras de Leon y Castilla que se hallasen en su poder, hasta tanto que estuviese en posesion de Galicia.»

«El secreto acerca del pacto de los dos condes no fué guardado religiosamente, ó por algun acto extrajudicial dieron indicios de sus designios, poco conformes con los de Alfonso VI. La acusacion de haberse mostrado un tanto rebelde á su suegro pesa sobre la memoria de Enrique, y Raimundo decayó por aquel tiempo de la real gracia, aunque al tiempo de su muerte parece que Alfonso se la habia vuelto.»

«Habiendo en efecto sorprendido la muerte al conde de Galicia en el otoño de 1107, inutilizó la alianza hecha entre los dos primos, y destruyó las esperanzas que Enrique concibiera de obtener el dominio de Toledo. No abandonó, sin embargo, el Conde su pensamiento de engrandecimiento é independencia: los sucesos posteriores nos lo demuestran.»

«La enfermedad que condujo á Alfonso VI al sepulcro fué larga, y se agravó en los últimos meses por la desgraciada muerte de su hijo [1]. Enrique habia con-

[1] Murió en una batalla á manos de los moros, á la edad de doce ó catorce años.

cebido, como lo demuestra el pacto hecho con Raimundo y los posteriores sucesos, la atrevida idea de quedarse señor, despues de la muerte del Monarca, de parte de sus estados. Pocos dias antes de espirar el Monarca, Enrique fué á perseguirle en su lecho de muerte. Se ignora hasta qué punto llegaban las pretensiones del Conde; mas se sabe que salió de Toledo furioso contra su suegro moribundo. Antes de morir Alfonso declaró única heredera de la corona á su hija Urraca, y sin duda fué esta la causa de la cólera de Enrique, y del audaz proyecto que desde entonces formó de posesionarse, no de una parte, sino de toda la monarquía de Leon y de Castilla [1].»

1109. «D.ª Urraca, que por muerte de su padre Alfonso VI quedó reina de Leon y Castilla, tenia un hijo, D. Raimundo, conde de Galicia, llamado Alfonso Raimundez. Don Enrique, conde de Portugal, promovió guerras con D.ª Urraca, mas murió en 1114, después de haber hecho conquistas sobre los sarracenos. Su viuda, D.ª Teresa, era tanto y aun mas ambiciosa que él, y sostuvo varias luchas con su hermana D.ª Urraca. Tenia D.ª Teresa un hijo, llamado Alfonso Enriquez, casi de la misma edad de su primo Alfonso Raimundez. Ambos en la de la pubertad destronaron á sus madres y se apoderaron del mando; el uno en Castilla y Leon, y el otro en Portugal.»

Portugal, Castilla, Aragon, Navarra.

«Alfonso continuó la obra empezada por su padre de hacerse independiente en el Portugal. Fué un príncipe de capacidad y guerrero; y ayudado por los cruzados, que yendo desde el Norte de Europa hácia Palestina, tocaban á veces y se detenian en Portugal, hizo muchas conquistas sobre los árabes. No solo destronó á su madre, sino que la tuvo muchos años en prision, y solo la dió libertad por las repetidas instancias del Papa.»

«El descansar de tan largas guerras era ya una cosa conveniente, y en el discurso de esta narracion hemos visto que Alfonso I no acostumbraba ser demasiado escrupuloso en sacrificar la generosidad de caballero, y aun su fe política, á las conveniencias públicas. El modo de que siempre se valió para asegurar la independencia y ensanchar los límites de Portugal hacen mas honor á su esfuerzo y destreza que á sus ideas pundonorosas, de que Fernando II le habia dado últimamente dos grandes ejemplos.»

«Si la historia, empero, imparcial y severa, nos hace ver sombras en el carácter de Alfonso I como hombre, para ser justa debe tambien echar en la balanza en su favor las dificultades que le rodeaban para poder legar á su futura generacion á una existencia política bien cimentada, una nacionalidad, digámoslo así,

[1] ¡Ojalá lo hubiese conseguido!

bastante compacta para resistir á las convulsiones que agitaban á la Península.»

Así fué como un aventurero francés, noble de nacimiento, á quien bien pudieran aplicarse los epítetos de ambicioso, ingrato y traidor; su esposa, una hija natural del rey de Castilla, no menos ambiciosa, y capaz de sostener guerras contra su hermana mayor legítima; y el hijo de ambos, hombre poco *escrupuloso y caballero*, echaron (para valerme de la expresion del insigne historiador portugués del cual he copiado los antecedentes párrafos) *los grandes cimientos de la nacion portuguesa*.

1109. Muerto el rey de Castilla D. Alonso, el rey de Aragon declaró la guerra á aquella nacion con el objeto de conquistarla; la reina viuda se casó con él, y así quedaron reunidos los dos estados.

Portugal, Aragon, Barcelona.

—

1126. Duró, empero, poco esta union; hubo guerras intestinas, y Leon y Galicia se sublevaron, aclamando por rey al niño Alfonso. Este quedó por fin dueño de Castilla, Leon y Galicia.

Portugal, Castilla, Aragon, Barcelona.

—

1134. Por muerte del rey D. Alonso de Aragon sin hijos, se separó la Navarra, nombrando un rey, y otro el Aragon. La Castilla hizo la guerra á entrambos, pretendiendo su monarca que todos estos estados le pertenecian por herencia. Se hizo coronar con el título de emperador. Luego (1135) el Aragon y la Castilla se juntaron para hacer la guerra á la Navarra; pero lo que resultó de todo esto fué que quedaron divididos el Aragon, la Navarra y la Castilla, y el rey de esta nombró por sus herederos á sus dos hijos, dejando al uno la Castilla y al otro Leon.

Castilla, Portugal, Aragon, Navarra, Barcelona.

—

1137. El conde D. Ramon de Barcelona se casó con la hija heredera del rey de Aragon, y así quedaron unidos estos dos estados.

Portugal, Castilla, Navarra, Aragon.

—

1157. Murió D. Alonso, rey de Castilla, dejando la Castilla á su hijo D. Sancho y Leon á D. Fernando.

Portugal, Castilla, Leon, Navarra, Aragon.

—

1158. El Aragon hace la guerra á la Navarra. Castilla debia ayudar al Aragon, pero ocurrieron acontecimientos que le impidieron verificarlo.

1159. Murió el rey de Castilla, dejando á su hijo heredero de cuatro años. El rey de Leon la invadió y conquistó.

Castilla, Navarra, Portugal, Aragon.

—

1165. La Navarra y Aragon hacen la guerra á Castilla.

1170. Al ser de quince años el príncipe de Castilla, se apoderó de sus estados, que le tenia usurpados el rey de Leon.

Castilla, Navarra, Leon, Portugal, Aragon.

—

1173. La Navarra atacó al Aragon mientras su rey estaba en guerra con los moros, de lo cual resultó una lucha entre los dos estados.

1179. El Aragon y la Castilla hacen la guerra á la Navarra y le quitan muchos pueblos, y luego á Leon.

1180. Hubo una guerra entre Leon y Castilla, que concluyó porque el Portugal atacó á Leon. Su rey cayó prisionero en manos del de Leon, pero luego le restituyó este la libertad.

1180. Alfonso I de Portugal, después de haber hecho regalos al Papa, y ofrecido un pago anual por medio del cual constituia á su pais tributario de la corte de Roma (lo cual hizo caer en lo sucesivo no pocos disgustos y excomuniones sobre el Portugal), obtuvo de Alejandro III el título de *rey de Portugal* para él y sus sucesores.

1191. La Castilla tuvo una guerra con la Navarra. Leon, Aragon, Portugal y Navarra hicieron una liga contra la Castilla.

1198. La Castilla y el Aragon invaden á Leon, y luego á Navarra.

1207. Vuelven á hacerle la guerra y le quitan muchos pueblos.

1212. Los reyes de Leon, Castilla, Navarra y Aragon coligados ganan á los moros la famosa batalla de las Navas de Tolosa.

1217. Hubo una guerra entre Castilla y Leon, siendo el rey de Leon padre del de Castilla.

1230. Por muerte del primero quedaron las dos coronas reunidas en Fernando III.

Portugal, Castilla, Navarra, Aragon.

—

1230. El rey de Aragon toma á Mallorca. Don Sancho el Retraido, rey de Navarra, tuvo que sostener una guerra contra aragoneses y castellanos, en que perdió casi todos sus estados, y los volvió mas tarde á recobrar. Nombró por su heredero al rey de Aragon.

1234. El rey de Aragon toma el resto de las islas Baleares.

1236. Se conquista á Córdoba de los moros.

1276. Don Juan de Aragon dividió sus estados entre dos hijos, dejando al mayor Aragon, Cataluña y Valencia, y al segundo las islas Baleares y los estados que poseia mas allá de los Pirineos.

Portugal, Castilla, Navarra, Aragon, Mallorca.

1281. Hicieron el rey de Aragon y el de Castilla un tratado secreto para conquistar la Navarra y repartírsela.

1285. Hubo una guerra entre Aragon y Mallorca.

1296. Se coligaron contra Castilla el Portugal, el Aragon y los moros de Granada, y se dieron varias acciones.

1335. Hubo una sangrienta guerra entre la Castilla y la Navarra.

1336. La Navarra y el Aragon coligados hacen la guerra á Castilla.

1337. Tienen guerra el Portugal y la Castilla.

1338. Se conquista á Valencia de los moros.

1344. Don Pedro de Aragon conquistó el reino de Mallorca, que poseia su cuñado.

Portugal, Castilla, Navarra, Aragon.

1348. Es conquistada Sevilla de los moros.

1349. Id. las islas Canarias.

1357. Hubo una sangrienta y larga guerra entre Castilla y Aragon.

1363. La Castilla y la Navarra hacen la guerra al Aragon.

1369. El rey de Portugal D. Fernando quedó legítimo sucesor del trono de Castilla y Leon, y se unió con el Aragon, la Navarra y los moros de Granada para quitársele á D. Enrique, que se le habia usurpado; pero desgraciadamente nada pudo lograr, y tuvo que renunciar al título, que ya habia tomado y usado, de rey de Portugal y Castilla.

1373. Los ingleses quisieron invadir la Castilla, y el rey de Portugal les franqueó el paso y dió socorros. Esto trajo una guerra entre Castilla y Portugal, que acabó por medio de un ajuste de casamiento. El rey D. Juan de Castilla casó con D.ª Beatriz, hija del rey de Portugal, y se estipuló «que muriendo sin hijo varon el rey de Portugal, heredaria el reino su hija primogénita D.ª Beatriz, permitiéndose á su marido el rey de Castilla intitularse rey de Portugal; pero reservándose el gobierno del Estado á la reina viuda, D.ª Leonor, durante su vida ó hasta que D.ª Beatriz y su marido tuviesen hijo ó hija de catorce años, en quien recayera en este caso el gobierno y dictado de rey de Portugal, que deberian abandonar sus padres». Murió el rey de Portugal, y quedó heredera D.ª Beatriz; mas los portugueses, opuestos á la reunion con Castilla, proclamaron por rey al maestre de Avis, hijo natural del difunto rey. Entró D. Juan en Portugal para

sostener los derechos de su esposa, y durante esta guerra sufrió (1385) la completa y famosa derrota de Aljubarrota.

Los navarros y aragoneses se baten en Grecia, disputándose el principado de Aténas y de Neopatria.

1458. Muere el rey de Aragon, y deja por sucesor á su hermano D. Juan, rey que era de Navarra.

Portugal, Castilla, Aragon.

—

1472. Se sublevó la Cataluña, se declaró primero independiente, luego se entregó á la Castilla, después proclamó al condestable de Portugal; abandonada por ambos países, se dió á la Francia; pero al fin tuvo que sucumbir.

1475. El rey de Portugal se casó con D.ª Juana, heredera del trono de Castilla, y entró en este reino para apoderarse de él, apellidándose rey de Castilla; pero después de muchos combates prevaleció el partido de D.ª Isabel, casada con D. Fernando, hijo de D. Juan II de Aragon.

1479. D.ª Leonor quedó, por herencia, reina de Navarra, que así fué separada de Aragon.

Portugal, Castilla, Aragon, Navarra.

—

1479. Por muerte de su padre, D. Juan II, heredó el trono de Aragon el príncipe D. Fernando, que se hallaba casado con D.ª Isabel, propietaria del de Castilla. «Reunidas por este medio las dos coronas en tan hábiles monarcas, se vieron muy en breve en la situacion mas floreciente. La perfecta armonía que con el mayor cuidado procuraron guardar constantemente ambos esposos entre sí, produjo aquella íntima é indisoluble union que subsistió mientras vivieron, y contribuyó notablemente á uniformar el sistema de administracion. Todo era comun á entrambos, excepto los derechos respectivos á los estados que cada uno poseia en propiedad. Estos los separaron con mutuo acuerdo, para apartar de sus vasallos toda sospecha ó mala inteligencia que podia ocasionar el temor de que se perdiese su monarquía, confundiéndose una con otra (!!). Cada uno gobernaba sus pueblos como mejor le parecia, circunscribiéndose el otro á ayudarle con los consejos ó con los socorros; y supuesta esta separacion, aunque las órdenes así para los proyectos como para la ejecucion, se expedian siempre á nombre de ambos, todo se dirigia con el mayor concierto y felicidad.»

1492. Fué conquistada Granada, último punto ocupado por los moros.

1504. Por muerte de la reina Isabel quedó su marido D. Fernando administrador del reino de Castilla; y como era él rey de Aragon, se reunieron así los dos países.

Portugal, Castilla, Navarra.

—

Heredó el trono de Navarra D.ª Catalina, que casó con un conde francés. Dió paso á las tropas del rey de Francia, que estaba en guerra con el de Castilla, Don Fernando el Católico. No pudo este conseguir separarle de la alianza francesa y cerrar el paso á los enemigos hácia el interior de España por los Pirineos. Los soberanos de Navarra estaban excomulgados por el Papa, y su reino ofrecido al primero que le conquistara. Fernando el Católico marchó contra él (1512), y le ocupó en menos de una semana.

Portugal, España.

Heredó á los Reyes Católicos Fernando é Isabel su nieto D. Cárlos de Austria. Este trajo á España á su ayo, que era un flamenco, y dió altos destinos á varios extranjeros; cosa que disgustó infinito. Reunió cortes en la Coruña, y en ellas pidió un subsidio en dinero que necesitaba para irse á coronar en Aquisgran, por haber sido elegido para el imperio de Alemania. Aunque con dificultad, se le concedieron las Cortes, pero insistiendo en que «á nadie se le permitiese, pena de la vida, extraer del reino numerario alguno; que los empleos y dignidades se confiriesen únicamente á nacionales, despojando á los extranjeros de las que habian usurpado injustamente»; y añadieron «que pues la escuadra estaba pronta para hacerse á la vela, procurase S. M. volver pronto de su viaje, aunque sin traer á su regreso gentes extranjeras; que pusiese su casa en el pié de economía que la habian tenido sus predecesores, cercenando gastos inútiles y de mero lujo»; y por último, «que fuesen españoles los sugetos á quienes en su ausencia confiase el gobierno de la corona». Partió, empero, el Emperador, dejando por gobernador del reino á su ayo el flamenco: se sublevó gran parte de la Castilla, bajo la direccion de los llamados *comuneros*, y especialmente de Juan de Padilla, que murió con muchos de sus compañeros en el cadalso, después de haber sido vencidos por los realistas (1525).

Al morir D. Enrique, rey de Portugal, tocaba su corona, por legítimo derecho de sucesion, á D. Felipe, rey de España. Sentian, empero, mucho esto los portugueses en general, por el odio que profesaban á los españoles y el temor de verse dominados por ellos. Se presentaron varios pretendientes á la corona, pero el favorecido del bajo pueblo portugués era sin contradiccion D. Antonio, prior de Ocrato, que el infante D. Luis, hermano del rey D. Enrique, habia tenido en una Judía hija de pobres mercaderes. Los señores y empleados de categoría parecian decididos por D. Felipe de Castilla, y aun le proclamaron por rey de Portugal en Castro-Marin; pero D. Antonio, con el numeroso favor de la plebe, se apoderó de Santarem, de Lisboa y de todas las demás ciudades principales. Hizo entrar entonces D. Felipe en Portugal al duque de Alba con un ejército de españoles, italianos y alemanes, que montaba á unos 17,000 hombres, y mandó por mar

una buena escuadra. Como los portugueses se hallaban divididos, y el pueblo bajo ignorante era casi el solo empeñado en consolidar el gobierno del prior de Ocrato, hombre por otra parte de poco valor y talento, si bien intrigante y ambicioso, el duque de Alba se apoderó pronta y fácilmente del Portugal. Pero, como se deja ver, fué así el reino, mas bien que unido, conquistado y dominado por las armas. No fué posible poner en él gobernadores indígenas, pues con su fidelidad no era prudente contar; y sus habitantes continuaron mirando el dominio castellano como un yugo extranjero que ansiaban sacudir.

España.

—

1582. Los franceses, que envidiaban el engrandecimiento de España, y deseaban hacer lo posible para que se le separase el Portugal, y se debilitasen así sus fuerzas, enviaron una escuadra de mas de sesenta velas, en que vinieron el prior de Ocrato y muchos señores franceses. Su ánimo era apoderarse por el pronto de las islas Terceras. Mandó marchar D. Felipe una flota de treinta y ocho buques que tenia en el Tajo, y dispuso saliese otra desde Andalucía, que debia reunirse con la primera. Esta, á las órdenes del marqués de Santa Cruz, se avistó con la francesa antes de que se le reuniera la que habia salido de Andalucía. Sin embargo, le presentó batalla y la derrotó completamente. Murieron el almirante francés, su segundo y otros infinitos, y quedaron prisioneros trescientos, entre ellos ochenta ricos nobles. Como el rey de Francia negaba el que hubiese ido á Portugal esta escuadra por órden suya, calificó el marqués de Santa Cruz de piratas á los prisioneros, y los mandó ahorcar, á pesar de los ruegos y de la indignacion de la tropa española.

1583. No se hallaban, empero, después de todos estos acontecimientos, sometidas aun las islas Terceras al dominio de D. Felipe. Habia en ellas guarniciones de ingleses y franceses, que las mantenian por D. Antonio de Portugal. Volvió otra armada francesa autorizada por su rey. Marchó á su encuentro el marqués de Santa Cruz con sesenta grandes buques de guerra y treinta y cinco trasportes. Venció completamente á los franceses, ingleses y portugueses, y sujetó las islas á la obediencia de D. Felipe.

La Inglaterra, que, no menos que la Francia, deseaba separar al Portugal de España, envió una grande escuadra de setenta buques mayores y catorce mil hombres, guiada por D. Antonio el prior de Ocrato, y se situó en la costa lusitana, esperando á que el pueblo, animado con su presencia, se sublevase contra los españoles, segun lo habia prometido D. Antonio. Pero al cabo de algunos meses, viendo que no se cumplian sus predicciones, y habiendo sufrido algunas pérdidas, se volvió la escuadra á Inglaterra.

No lograron con las referidas insidiosas tentativas los ingleses y franceses se-

parar por entonces el Portugal y la España; pero ellas contribuyeron infinito á mantener vivas las esperanzas de los portugueses y las sospechas y desconfianzas de los españoles; de lo cual debia resultar el odio recíproco que preparaba la emancipacion tan anhelada por las naciones que envidiaban la gloria, felicidad y poder de la península ibérica.

1635. La Francia sobre todo era la gran rival de la España, y su ministro, el cardenal Richelieu, le movió insurrecciones por esta época en Nápoles, Sicilia, Cataluña y Portugal, y ayudó á los sublevados con dinero, tropas y escuadras.

Fué muy favorable á sus intentos la tiranía y despotismo que ejercia en la Península el conde-duque de Olivares, ministro y favorito de Felipe IV, rey nulo é indolente, que solo se ocupaba en sus diversiones, dejando al dicho privado el cuidado de los negocios.

Con las guerras que la España sostenia en Italia, Alemania y Países-Bajos se hallaban sumamente gravados los pueblos con contribuciones ruinosas y con levas de soldados.

1640. Se sublevó la Cataluña, y durante la guerra que sostuvo contra las armas de Felipe IV ofreció agregarse á la Francia; luego se declaró en república independiente, y mas tarde, viéndose estrechada por los castellanos, proclamó al rey de Francia por conde de Barcelona.

Si las demás provincias de España sufrieron inmensamente, como se ha dicho, por las guerras que el reino sostenia en regiones lejanas, y por la tiranía del privado del Monarca, mucho mas aun sufrió el Portugal, porque á los generales motivos de disgusto y desventura se unia la desconfianza que el gobierno de Madrid naturalmente tenia de los nobles y plebeyos de aquel país, á causa del odio nada disimulado que profesaban á la dominacion castellana; odio alimentado por las continuadas intrigas de la Inglaterra, Francia y Holanda. Se trataba, en efecto, al Portugal como país conquistado; sacáronse de sus plazas fuertes todos los cañones, en número de dos ó tres mil, y se llevaron á España; las tropas que guarnecian sus castillos y ciudades eran castellanas, italianas ó flamencas; los gobernadores que allí mandaban, extranjeros, excepto alguno que otro vendido al Conde-Duque, aun mas aborrecido por su tiranía y robos que los forasteros. En esta situacion ciertamente era una calamidad para el Portugal su union forzada con la España. Hombres y mujeres, pequeños y grandes, suspiraban con razon por su separacion é independencia.

1640. Sublevada que estuvo la Cataluña, el Conde-Duque, ya para acudir á reducirla, ya para quitar fuerzas al Portugal, en cuyo país temia otro movimiento popular, mandó qne un cuerpo de soldados portugueses marchase al principado conmovido. Esta fué como la señal para que, á instancias de Richelieu, se levantase todo el país lusitano, aclamando por rey al duque de Braganza.

El gabinete de Madrid, agoviado por la sublevacion de Cataluña y por las guerras que tenia en el extranjero, no pudo acudir sino de un modo muy inadecuado al negocio de Portugal; circunstancias que favorecieron la consolidacion del gobierno del duque de Braganza.

1648. Varios *grandes* españoles, en union con algunos portugueses, doliéndose de que la monarquía se dividiera, en evidente perjuicio de sus habitantes, concibieron el plan de matar al rey D. Felipe IV, á fin de casar á su hija con el príncipe de Portugal, y reunir así de nuevo los dos países bajo el gobierno de la dinastía lusitana; pero fueron descubiertos, y pagaron con la cabeza sus ibéricos deseos.

Portugal, España.

Felipe IV logró apaciguar la insurreccion de Cataluña, y hacer paces, aunque á costa de sacrificios, con Holanda, Francia, Inglaterra é Italia. En los tratados que celebró le fué asegurado que no se protegeria al Portugal. Concluidos estos, volvió las armas contra dicho estado disidente; pero los ingleses y franceses, á pesar de lo estipulado, ayudaron á los partidarios del duque de Braganza con dinero, escuadras y tropas; y la España no alcanzó, al querer recobrar el Portugal, mas que derrotas y humillaciones. Los portugueses se batieron como gente que pelea por su libertad. Hicieron prodigios de valor y de heroismo, y consiguieron su objeto.

FRATERNIDAD, IGUALDAD, UNION

ENTRE PORTUGUESES Y ESPAÑOLES.

I.

El hombre es, no podemos dudarlo, el animal racional de la Creacion. Tenemos, empero, que confesar que no todos sus actos corresponden á lo que debiéramos esperar de tan sublime preeminencia. Quizás vendrá un dia en que, perfeccionándose el estado de la civilizacion, se gobierne mas bien por los consejos de la razon que por los instintos del capricho; pero entre tanto ¡qué atraso! Desde la europea, que se comprime y desfigura la cintura, y la drusa, que se pone en la cabeza, aun para dormir, un cono de metal de una vara ó mas de largo, hasta la china, que quiebra su pié haciéndole de la figura de una pezuña, y la india, que se cree deshonrada si no se quema viva con el cadáver de su marido (todo porque así gusta á los hombres), ¡cuánto absurdo! cuánta aberracion! Y ¡ojalá que los extravíos humanos se ciñeran á estas y otras semejantes extravagancias! Ojalá, por lo menos, que no se manifestasen de continuo en la tendencia, en el placer feroz é inexplicable, que parece innato en el hombre, de la guerra! En efecto, ¿quién puede ni aun calcular los miles de millones de criaturas humanas que han perecido en las guerras? Hay algunas de estas que pueden llamarse nacionales ó políticas, cuyo orígen es el deseo de mejorar el gobierno del propio país. Desde que algunos hombres se reunen en sociedad, se encuentran en la indispensable necesidad de que alguno mande, cuyo privilegio recae en el mas valiente, rico, hábil ó anciano. El gobierno primitivo y natural no es el republicano, como han querido decir algunos autores de contratos sociales, sino el absoluto ó despótico. Después, con los progresos de la educacion, los hombres se resisten á sujetar sus vidas y haciendas á la voluntad y capricho de un monarca absoluto, exigen garantías, se inventa la representacion nacional y el gobierno misto de balance de poderes, y se llega por fin al popu-

lar puro. Pero como entre estos dos extremos hay muchos puntos intermedios, y los hombres abrazan varias opiniones acerca de tan importante materia, segun su edad, instruccion, educacion, posicion social y temperamento, resulta que se forman partidos politicos en una nacion, y en vez de procurar convencerse unos á otros con los argumentos de la sana razon, apelan á la fuerza de las armas. De este modo, para conseguirle una felicidad dudosa, traen las mas de las veces á la nacion una calamidad positiva. Estas guerras, empero, tienen, por lo menos, un objeto noble, cual es el bien del país, y aunque muy á menudo los jefes de tales partidos políticos son solo hipócritas ambiciosos que escogen este camino como el mas fácil para subir al poder y adquirir influencia y riquezas, siempre resulta que las masas que se baten lo hacen de buena fe, creyendo que trabajan para la ventura presente ó venidera de su patria. Mas ha habido y habrá otras guerras (y estas son incomparablemente las mas numerosas), movidas solo por la ambicion de dominio. El espíritu descarado de conquista ha sido orígen de tantas y tan sangrientas luchas y de tantos crímenes, que realmente causa, por lo general, tristeza el leer la historia; y que delante de los cuadros que ella presenta se avergüenza uno de ser hombre. En estos últimos tiempos se ha hablado bastante de la importancia de abstenerse de la guerra, y nadie ignora las sesiones del *Congreso de la Paz*. Los buenos deseos, empero, de los individuos que le componian han hecho reir á la mayor parte de los hombres pensadores y prácticos. Nosotros tambien creemos que el declamar simplemente acerca la conveniencia de vivir en paz es poco menos que tiempo perdido, ó como se dice vulgarmente, « predicar en desierto. »

Los hombres se constituyen en distintas sociedades ó naciones, se forman unas lenguas diferentes, y adoptan quizás religiones no iguales. Desde este instante se crean entre unos y otros antipatías; cada pueblo se persuade de que solo lo suyo es lo bueno, y condena lo del otro, nacen zelos, envidias é intereses opuestos, y basta que cualquier chispa salte entre ellos para que se desunan, se aborrezcan y se declaren sangrienta guerra. Las mas de las veces los pueblos no son en esto otra cosa que los instrumentos ciegos y estúpidos de sus régulos ó tiranos, que sacrifican el propio país con pesadas contribuciones, á fin de armar ejércitos con que ir á despojar á otro soberano del suyo. Ábrase por cualquier parte la historia, y no se encontrarán mas que ejemplos de tan triste verdad. ¡Ciro, Xérxes, Alejandro, Gengishan, Timur, Napoleon... hasta las repúblicas, cuyo espíritu (como muy bien demuestra Montesquieu) debe ser la paz, se han

dejado dominar de la ambicion. Véase á Aténas, Esparta y Roma, y véase sobre todo á los Estados-Unidos. Después de tantos siglos de experiencia y escarmientos, después de la invencion de la imprenta y del vapor, en la época que se llama de la civilizacion, y teniendo aquella república inmensos terrenos incultos por falta de poblacion, se agrega el estado de Téjas, compra con sangre y con oro á California, ataca alevosamente á Cuba, y apremia cruel é injustamente al Portugal con reclamaciones absurdas, quizás para que la ceda á Macao (1).

El medio positivo, y tal vez el único, de disminuir las guerras, seria el disminuir en lo posible el número de pueblos ó naciones diferentes. Cuando la actual España estaba dividida en los reinos de Leon, Castilla, Navarra, Aragon, Mallorca, etc., estos países tuvieron entre sí continuas, sangrientas y vergonzosas luchas, en las que se vió mas de una vez al hermano batirse contra el hermano ó hermana, y al hijo contra el padre. á fin de engrandecer cada uno los propios estados á costa de su deudo. Luego, para fortuna de dichos reinos, Fernando é Isabel los reunieron todos, haciendo de ellos una sola nacion. Se acabaron esos odios y combates, y sus distintos habitantes se consideran actualmente como hermanos, y se aman y ayudan mutuamente. Ejemplos como este se hallan muchos en la historia; ejemplos que aquí no queremos indicar siquiera, por no alargar superfluamente este escrito, y porque, sin necesidad de demostraciones, la sola razon natural dicta que es mas fácil ocurran diferencias de opiniones, antipatías, intereses opuestos y desavenencias entre diez ó doce que entre dos ó tres. Así, por ejemplo, quiero suponer que la Europa entera hubiese formado una sola nacion, aunque no fuese sino desde la era cristiana. Y antes de pasar adelante voy á observar que esta hipótesis no es tan disparatada como á algunos parecerá á primera vista. Toda la Europa no compone aun en el dia, en que está mas poblada que nunca, sino unos 240 millones de habitantes, mientras que la China contiene por lo menos 400 (2), y existe hace siglos con perfecto órden y tranquilidad. En tiempos remotos tambien el territorio que compone ahora el imperio de China estuvo dividido en varios reinos, y estos reinos se hicieron entre sí la guerra á menudo, como era de esperar; pero desde que se fundieron en una sola nacion, ha sido la China, como todo el mundo sabe, un país notable por su precoz industria y canalizacion, y por la paz constante que en él ha reinado. Ella hizo exclamar al autor del *Espíritu de las leyes* : «¡Feliz el pueblo cuya historia es fastidiosa.» Volviendo pues de la digresion, si toda la Europa, decia yo, hubiese compuesto *volunta-*

riamente (no hablamos de conquistas) una sola nacion, ¡cuán distinta hubiera sido y seria la suerte de los que la pueblan! ¡Quién no ve que desde la era cristiana solamente se habrian dejado de dar en ella mil batallas por lo menos; que no pagarian estos desdichados habitantes la suma inmensa de unos 500 millones de pesos fuertes anuales para satisfacer los intereses de las deudas públicas, que los distintos gobiernos de esta parte del globo se han creado *para hacerse la guerra entre sí*, así como tampoco lo que cuestan de mantener treinta ó cuarenta familias reales, grandes y pequeñas; que no habria en Europa un ejército permanente de unos 3 millones de soldados, los cuales, con las plazas fuertes, etc., absorben 400 á 500 millones de pesos fuertes al año, y una marina de mas de dos mil buques de guerra, que han costado de construccion sobre 1,000 millones de pesos fuertes, y cuya manutencion, junto con la de arsenales y demás dependencias de la marina, importa anualmente 100 y pico millones mas; que no habria tan gran número de aduanas que entorpeciesen el desarrollo de la industria y comercio y causasen vejaciones á los viajeros, ni tampoco ejércitos de guardas con varias denominaciones para evitar el contrabando, que cuestan igualmente al pueblo sumas inmensas, ni otros ejércitos de contrabandistas, dispuestos siempre á convertirse en ladrones y revoltosos! El presupuesto de gastos de la Suiza, que por su peculiar posicion geográfica y la forma de su gobierno no mantiene escuadra ni otras tropas en tiempo de paz que las necesarias para las atenciones de la policía, monta á unos 30,000 pesos fuertes anuales. Contiene 2 millones ó mas de habitantes. La Gran Bretaña tiene 27, y gasta anualmente (sin contar el diezmo que percibe el clero) sobre 275 millones. Si las atenciones de esta nacion estuviesen en proporcion de las de la Suiza, sus habitantes solo deberian pagar 405,000 pesos fuertes, en vez de 275 millones (¡1 en lugar de 679!). Y ¿hay quien pueda formar alguna duda acerca de la diferente suerte que cabria á los infinitos súbditos ingleses de ambos sexos, que tienen que trabajar con ahinco diez ó doce horas al dia para ganar un mezquino sustento, de aquellos otros varios millones que, careciendo de la habilidad, de la energía ó de la salud indispensable para soportar tan rudo trabajo, tienen que apelar á la caridad pública y ser mantenidos por la parroquia, y de aquellos, en fin, á quienes la miseria lanza en el camino de los robos y de los crímenes, á cuyo extremo se encuentran con el grillete ó el patíbulo? Porque es bien sabido que las tres cuartas partes de los delitos tienen por orígen la pobreza, y que esto explica el que haya tan pocas delincuentes entre las mujeres, las cuales hallan para cubrir sus necesidades ó vicios el

recurso de la prostitucion, en vez de apelar, como los hombres, al robo. ¡Cuánta escasez pues, cuánta vejacion, cuánta desdicha, cuánta sangre, cuánta lágrima se ahorrarian los habitantes de Europa solo con formar entre todos (voluntariamente) una sola nacion y crearse un solo gobierno! ¿No es evidente que reinaria entre ellos la paz, que pagarian insignificantes contribuciones, y que adoptarian alguna lengua, así como monedas, pesos y medidas, que fuesen comunes á todos, aunque para los usos particulares cada provincia ó gran distrito tuviese además otras propias (3)? Muchos dirán, empero, que nuestra hipótesis se funda en una utopía impracticable; que hay en Europa distintas razas, con lengua y aun religion diferente, y distritos naturalmente separados de otros por rios ó cordilleras de montañas. Podriamos contestar que en el colosal imperio chino se encuentran estas barreras naturales, se hablan lenguas mas distintas entre sí que el inglés y el castellano, y se profesan varias religiones. Podriamos contestar que otro tanto sucede en algunos reinos modernos, y que en España mismo se hablan el castellano, el catalan y el vascuence. Queremos, sin embargo, hacernos cargo del peso de ese argumento: convendrémos en que seria imposible hacer una sola nacion de toda la Europa; pero insistirémos, sí, en que hay en ella trozos indicadísimos para formar un único pueblo, que ahora, por la fatalidad de sus habitantes, están divididos en dos ó en muchos. La Italia, por ejemplo; esa region tan fértil y de tan templado clima; ese jardin de Europa, cuna natural del genio, ¿no ha estado debelada cien veces por encarnizadas guerras interiores? No ha sido durante siglos el teatro en donde se han batido, y la presa que se han disputado los alemanes, franceses y españoles? ¡Sangre habria de brotar su suelo si en él se abrieran pozos artesianos! En estos últimos lustros es cuando las familias de la raza italiana han disfrutado de mas independencia y paz. Y no obstante, si Napoleon invadió la Italia y la organizó á su modo, si se llevó ejércitos de italianos para sacrificarlos á su ambicion en conquistas lejanas; si el Austria en nuestros dias humilla á la Cerdeña, le arranca muchos millones y le dicta la ley; si la Inglaterra promueve insurrecciones á Nápoles en Sicilia, y apremia con reclamaciones injustas á la Toscana; si el reino lombardo-veneto sigue entre las garras del águila imperial, y los franceses están gobernando en la gran Roma; si la region italiana, en fin, es el juguete, el botin ó el instrumento de las naciones grandes, ¿por qué le sucede esto, sino por su desunion y fraccionamiento? Y no se dirá de la Italia que haya en ella razas, lenguas ó religiones diferentes, y que esté interceptada por barreras naturales. Insensible será ciertamente el que lea con ojos

enjutos la historia de esa preciosa y desventurada parte del mundo; pero al mismo tiempo, ¿á quién no se le ocurre exclamar : « ¡Oh italianos, si habeis sido y sois maltratados é infelices, no culpeis mas que á vosotros mismos! Uníos, constituíos en una sola nacion, y seréis grandes y respetados, pagando muchas menos contribuciones de las que pagais ahora»?

Otro hermoso trozo de Europa, aun mas indicado que la Italia para formar una sola nacion, es la península ibérica. En efecto, ¿qué rios ó montañas separan al Portugal de España? ¿Hay alguna diferencia en las lenguas, religiones ó razas de ambos países? ¿Qué pierden en no constituirse en un solo pueblo? Examinemos estas cuestiones.

II.

La península ibérica formó un solo pueblo hasta que la conquistaron los cartagineneses, quinientos años antes de Jesucristo: por lo menos nada consta en contrario. La abandonaron los cartagineneses, si es que no fueron expulsados de ella en tiempo de la primera guerra púnica; mas volvieron á conquistarla hácia los años 237 antes de Jesucristo. Pocos lustros después vinieron los romanos á disputarles la presa, y en 206 antes de Jesucristo quedaron dueños del país, si bien tuvieron que sofocar una insurreccion en el distrito de Portugal, movida por el célebre Viriato, otra en la Celtiberia, y otras de menos monta, hasta el año 133 antes de Jesucristo, en que sucumbió la famosa Numancia. Desde entonces solo quedaron independientes algunas montañas de Astúrias, Galicia y Cantabria, que se sometieron el año 22 de Jesucristo. Los romanos, desde el principio de su dominacion, dividieron la Península en *Citerior* y *Ulterior*, bajo el mando de dos diferentes procónsules. El jefe de la Citerior tenia su gobierno en Cataluña, y el de la Ulterior en Andalucía. Octaviano, en el año 31 antes de Jesucristo, la dividió en Bética, Lusitana y Tarraconense. La Península continuó tranquila y muy identificada con Roma, de la cual recibió las costumbres y la lengua, y á la cual dió un primer cónsul, un general triunfador y cuatro emperadores, entre ellos Trajano y Adriano. Hácia el año 400 de Jesucristo, circunstancias que refiere la historia trajeron á la Península, así como á todo el mediodía de Europa, á los suevos, los hunos, los alanos, los vándalos y los godos. Estos y los romanos tuvieron en nuestra patria varias luchas entre sí; y la Galicia permaneció en poder de los suevos hasta el año 530, en que se apoderaron de ella los godos, que hacia tiempo dominaban todo

el resto de la península ibérica, y que continuaron reinando en ella tranquilamente hasta 710 de Jesucristo, en que, hallándose ocupando el trono D. Rodrigo, invadieron los sarracenos la Península, y completaron su conquista en cuatro ó cinco años. Hasta aquí hemos visto formar un solo país á esa península que componen hoy dia el Portugal y la España, ya que viviese independiente, ya que estuviese bajo el cetro de los cartaginenses, de los romanos ó de los godos. Tambien fué una y corrió la misma fortuna al caer en poder de los sarracenos. Empezaron, empero, los habitantes de los montes á sacudir el yugo musulman; y al extender sus conquistas sobre los usurpadores de la propia patria, faltó la union necesaria y un jefe general; se fraccionaron los cristianos peninsulares, formando diferentes pueblos y nacionalidades; dos, tres ó mas de estos reinos se reunieron á veces, y luego volvieron á dividirse segun las vicisitudes de los tiempos; se enemistaron en mas de una ocasion y se hicieron entre sí sangrienta guerra, llegando el caso de formarse alianzas entre cristianos y sarracenos para destruir á otros cristianos. Sin estas desavenencias de los españoles, ó sea iberos, sin la lamentable falta, que siempre existió entre ellos, de unidad de accion y de un jefe, los árabes hubieran ciertamente sido expulsados de la Península cuatrocientos ó quinientos años antes de lo que lo fueron. Tarde ó temprano, sin embargo, se consumó la expulsion; y como entre los varios diminutos reinos en que se habia dividido la Península mientras duró la lucha, no existia ninguna separacion natural, volvieron á su antiguo ser, reuniéndose en una fuerte y compacta nacion, habiendo solo quedado fuera de la gran familia, como hijo descarriado, el Portugal (4).

Véase en la introduccion á esta Memoria el sucinto cuadro que trazamos de ese fraccionamiento y recomposicion de la Península: reseña histórica de gran importancia para nuestro objeto, cuya lectura recomendamos muy especialmente. Y nótese que en ella mencionamos solamente las grandes guerras; no aquellas que se cortaron en sus principios y para las que solo se hicieron costosos preparativos, ni tampoco las civiles de cada reino, las cuales tuvieron su orígen por lo general en las influencias ó intrigas promovidas por otros reinos vecinos: males todos procedentes del fraccionamiento.

En esa reseña se verá cómo habiendo quedado heredero legítimo de Portugal el rey de España Felipe II, se opuso el pueblo lusitano á recibirle por monarca, proclamando en su lugar á un hijo del país, á D. Antonio Prior de Ocrato. Envió D. Felipe fuerzas de mar y tierra, y sujetó al Portugal con las armas. De este adverso acontecimiento y de los continuos esfuerzos de la Francia, Inglaterra y Holanda para

separar los dos países (porque así les convenia á ellas), provino el que el gobierno español tuviese que gobernar al Portugal como provincia conquistada, y que el odio de los portugueses hácia los españoles fuese en aumento, hasta que por fin consiguieron, en el reinado de Felipe IV, sacudir el forzado y tirante yugo bajo que habian gemido durante sesenta años.

Las intrigas y envidias de los extranjeros, las circunstancias malhadadas de los tiempos, y la confianza ilimitada que un rey sin capacidad (Felipe IV) depositara en un privado ambicioso y déspota, como era el conde-duque de Olivares, prepararon este desenlace, que pareció á los portugueses una gran dicha, y que sin duda por el pronto lo fué muy positiva. Nosotros, empero, los actuales habitantes de la península ibérica, debemos llamar á acontecimiento tan indispensable y útil en aquella época, *una fatalidad*. La España ha perdido moral y físicamente mucho, y á su capital se ha cerrado la comunicacion con el mar por el Tajo. El Portugal, cuyo odio al dominio castellano hubiera desaparecido con el tiempo, como ha sucedido en Navarra y Cataluña (que no se le profesaran menor), y estaria ahora amalgamado de muy buena voluntad con el resto de la Península, de la cual la naturaleza le ha destinado á formar parte; el Portugal, decimos, ha quedado, es verdad, constituido en reino independiente, pero reino raquítico, rodeado por grandes naciones. Y mientras conservó el Brasil, pudo ir tal cual manteniéndose; después, empero, de perdida aquella colonia, su existencia ha sido siempre penosa y difícil. Debiendo con una pequeña poblacion mantener una familia real, con todos sus adherentes, ministros, consejos y tribunales supremos, y un cuerpo diplomático y consular en el extranjero, ha hecho y hace todo esto mal y con trabajo, cargando al pueblo con pesadas contribuciones. Sin grandes fuerzas contra un golpe de mano de España, y por consiguiente siempre temeroso de ella, ha tenido que echarse en brazos de la Inglaterra, y ponerse bajo su proteccion; y desde este momento era natural que la Gran Bretaña quisiese sacar algun partido de su ventajosa posicion, en cambio de la asistencia que le prestaba ó podia prestarle. Cualquiera otro gobierno hubiera hecho lo mismo, y aun peor que el de esta potencia. Ella al fin es la primera en riqueza, en saber, en generosidad; en una palabra, es la primera en la carrera de la civilizacion. Casualmente el que escribe las presentes líneas es gran apasionado de las cosas inglesas, y de los ingleses mismos tomados individualmente. A varios de ellos debe señalados obsequios y favores; á muchos profesa sincera amistad, ilimitado aprecio.

No pueden, empero, sus afecciones particulares hacerle cerrar los ojos ante el gran objeto de la felicidad de un pueblo entero, del valiente y buen pueblo portugués, que nunca ha derramado sangre en medio de sus turbulencias políticas, como el de Inglaterra, Francia y España. *Amicus Plauto, sed magis amica veritas.* El estado de la hacienda de Portugal, el de su poblacion, industria, caminos y colonias, prueba que la influencia inglesa ha sido poco provechosa á sus intereses materiales. Por otro lado, si algun apoyo ha podido prestarle contra la prepotencia de otros países, no ha dejado en mas de una ocasion de hacerle sentir la suya.

No es nuestra intencion recordar hechos que probarian nuestro aserto. Los motivos de queja que tienen los portugueses de la Inglaterra están presentes, y quizás con exageracion, en la mente de todos. Harémos, sin embargo, mencion de un suceso que serviria él solo para demostrar la exactitud de cuanto acabamos de indicar; suceso de fecha reciente, poco ó mal conocido, á lo que creemos, por la generalidad de los que han de leer esta Memoria.

Al pasar á la luz del dia por las calles públicas de Macao, ciudad portuguesa, una solemne procesion del Córpus, está viéndola un súbdito inglés con el sombrero puesto. El pueblo empieza á dar señales de irritacion, y puede ocurrir un desórden. El gobernador de la ciudad, que va en ella de gran uniforme, le manda descubrirse. Al pronto se quita el sombrero, pero repuesto de la sorpresa, se le vuelve á calar y dice que no quiere obedecer. El gobernador manda arrestarle y llevarle á un cuerpo de guardia; después le entrega al alcalde mayor ó juez del establecimiento para que le castigue. El capitan Keppel, jefe de una escuadrilla británica que se encuentra en Macao, va, acompañado de dos oficiales ingleses, á presentarse al gobernador portugués, y le exige que ponga en libertad al individuo arrestado. Dícele el Gobernador, contestando á sus preguntas (y podemos asegurar esto como cosa auténtica), que el castigo que se impondrá probablemente al sugeto en cuestion será el de cinco dias de prision, que podrá redimir esta pena pagando 5 taeles de plata (sobre 125 rs. vn.); que puede salir al momento de la cárcel si alguno da fianza por él (para el pago de los 5 taeles); y por fin, que si el Sr. Keppel le pide la libertad del preso como un favor ú obsequio, la conseguirá del juez civil. El Sr. Keppel responde que él no pide ni admite favores; que exige oficialmente que el hombre sea inmediatamente puesto en libertad. A esto contesta el gobernador de Macao que si lo exige de esta manera, no le es dado complacerle, y que el negocio seguirá su curso judicial. El capitan Keppel entonces decide nada menos que

desembarcar gente armada, invadir el territorio de Macao y sacar el preso de la cárcel; y lleva todo esto á cabo, quedando muerto un soldado portugués y heridos dos ó tres, á pesar de no haber podido hacer defensa alguna á causa de la sorpresa y de no tener sus armas cargadas (5).

El gobierno de Lisboa reclamó, como no podia menos de hacerlo, pero el de Lóndres no impuso el menor castigo al Sr. Keppel. Este ha seguido mandando su buque, en el que ha traido, segun hemos oido, á Inglaterra (1851) una gran suma de dinero de las Indias Occidentales, que le habrá valido un buen tanto por ciento. Se contentó el ministerio inglés con asignar una pequeña pension (ignoramos de qué fondo) á la viuda del soldado muerto, y 500 pesos fuertes para ser repartidos entre los que fueron heridos en la referida ocurrencia. El gobierno de Lisboa, que no habia podido evitar el insulto que la Inglaterra le habia hecho por mano de su comodoro, ni tenia medios de vengarle, aceptó (y quizás en esto estuvo su falta) la mencionada satisfaccion en metálico. Y temiendo aun ofender á su protectora, dió órden al gobierno de Macao para que no se hiciese alarde de lo obtenido de la Gran Bretaña. Así es que el periódico de aquella ciudad, que publica hasta las órdenes concernientes á los soldados rasos de la guarnicion, ha guardado acerca de esta materia el mas profundo silencio. No sabemos si puede un pueblo que se precia de independiente sufrir humillacion mas grande que esta. Dice un autor de derecho internacional que se hace un ultraje mayor á una nacion con invadir sin necesidad su territorio que con conquistarla. Y tiene razon; porque á efectuar una conquista puede un gobierno á veces verse forzado por razones de alta politica; pero una invasion de territorio, como, por ejemplo, la referida del capitan Keppel, solo puede tener por fundamento el desprecio con que se mira al país que se allana. En efecto, vemos á este oficial inglés decir al gobernador de Macao: «Reconozco que esta es una plaza fuerte portuguesa, reconozco que V. es su gobernador, reconozco que hay en ella un magistrado de la reina de Portugal para administrar justicia (6); pero yo, capitan Keppel, me constituyo en juez de apelacion contra ese magistrado y contra el gobierno de Macao, decido que obran mal, pronuncio una sentencia, disponiendo que al Sr. Summers, ahora bajo una sumaria judicial, se le ponga inmediatamente en libertad sin mas forma de proceso; y exijo de V., Sr. Gobernador militar, ó le mando (pues viene á ser lo mismo) que lleve á ejecucion esta decision mia.» Y viendo que no se deja supeditar el gobernador portugués, hace uso de la fuerza armada de la reina de Inglaterra que tiene bajo sus órdenes,

é invade la plaza de Macao, y saca al dicho Summers de la prision perteneciente á la reina de Portugal, custodiada por tropa armada suya. Y luego el gabinete de Lóndres aprueba, ó por lo menos tolera su conducta, y ningun otro europeo ó americano se mezcla en el asunto, y el Sr. Keppel se queda riendo del gobierno de Macao y de la nacion portuguesa. Que se pondere después de esto lo adelantados que estamos en la civilizacion, y la utilidad de escribir tratados de derecho de gentes; que se proclame en ellos la igualdad de las naciones entre sí; que se hable del sistema de equilibrio de las potencias; y sobre todo, que estén ufanos los portugueses con su aislamiento y con las ventajas que de él reportan.

Y en efecto, ¿quién puede desconocer que es una desgracia para una nacion el no ser grande y fuerte? La Irlanda tiene ciertamente graves motivos de queja contra la Inglaterra. O'Conell y otros patriotas la han conmovido profundamente; pero cuando alguno ha querido llegar á las vias de hecho y levantar la bandera de insurreccion, nadie se ha movido. ¿De dónde proviene la apatía después de esa aparente efervescencia? De que está mas ó menos grabado en el corazon de todos los irlandeses que no pueden existir independientes. Pagarian solo su clero y gozarian de otras ventajas; pero en cambio, ¿cuántas otras importantes no perderian? ¿Cómo mantendrian un respetable gobierno interior, y una escuadra que protegiese sus costas y su comercio en el exterior? ¿Qué ministros y cónsules hallarian en los países y puertos extranjeros que los ampararan y que sostuvieran sus derechos? ¿A qué colonias irian á ejercer su actividad, disfrutando de las ventajas que procura el beneficio de la bandera nacional? ¿Qué país la asistiria con subsidios extraordinarios cuando se le perdiesen las cosechas de la patata? En efecto, ¿no se hallaria la Irlanda en condicion igual á la en que se encuentra ahora el Portugal? Por eso, á pesar de la diferencia de la religion y de los demás motivos que á ella pudieran inducirla, no desea en el fondo la separacion, ni por ningun estilo le conviene.

Pero si á la Irlanda le es provechoso estar unida con la Inglaterra, ¿cuánto mas no le seria al Portugal el estarlo con España? No habiendo diferencia en la religion ni en la lengua, la fusion seria pronto mas completa de lo que lo ha sido entre las demás provincias que ahora componen la España, algunas de las cuales hablan distintos idiomas. Y entonces, aun sin hacer mencion de la disminucion en el pago de contribuciones que deberia resultar en general al pueblo, ¿no se abriria un campo nuevo y vasto á todo activo portugués, con ser parte de una nacion, seis veces por lo menos, mas grande que la suya actual?

No optaria un oficial á mas empleos de coronel ó general, al mando de mayores provincias y ejércitos? No habria para un juez mas numerosos y mayores destinos en la magistratura? Y lo mismo decimos para los empleados en la carrera de Hacienda. ¿No aspiraria un marino á mas grandes ascensos poseyendo su patria una respetable escuadra? No se ofreceria al hombre de estado mas brillante teatro donde lucir sus talentos, bien fuese en las embajadas ó consulados (7), ó bien en las cámaras? No seria mas glorioso y agradable, por ejemplo, para el conde de Tomar ó el mariscal Saldanha el ser ministros de la nacion ibera que del actual Portugal? No estarian los servidores del Estado pagados puntualmente, como sucede en España, á pesar de los infinitos empleados excedentes que hay allí en todos los ramos por consecuencia de las guerras civiles? No tendria el autor un público mas numeroso para comprar ó aplaudir sus obras? No hallaria el editor de libros importantes mas proteccion que ahora? En España el gran diccionario de Madoz ha recibido tal ayuda del Gobierno, que no solo ha permitido la conclusion de este grande trabajo, sino que ha hecho la fortuna de su autor. En el dia está tomando 2,000 ejemplares del Diccionario biográfico universal del Sr. Carreras á 6 pesos fuertes el tomo. Asciende pues la suma *por cada volúmen* á 12,000 pesos fuertes. Proteccion parecida se dispensa al gran Diccionario del derecho español, del Sr. Escosura. De la Biblioteca esteriotipada de Autores clásicos, del Sr. Rivadeneyra; del periódico de intereses materiales del Sr. C. Rufino, y en fin, de casi todas las publicaciones de mérito toma el Gobierno un buen número de ejemplares. No baja de 600,000 á 700,000 pesos fuertes lo que en estos últimos 12 ó 15 años ha gastado para este objeto. Y no se crea que tales favores se dispensan á los castellanos solamente, pues no lo son los editores de las principales obras que acabamos de nombrar. ¿Por qué pues un portugués no habria de merecer el mismo favor que el aragonés señor Madoz, por ejemplo, ó el catalan Sr. Carreras? ¿No le seria mas fácil al comerciante desplegar su genio especulador en la ancha escala de una gran patria con muchas y ricas colonias? No se encontrarian probablemente cuantiosos capitales que se destinasen á grandes obras, como, por ejemplo, las que facilitasen la navegacion del Tajo, la comunicacion por tierra entre Porto y Lisboa, y otras quizá de mayor importancia que con los recursos solos de Portugal tal vez nunca se llevarán á cabo? En este momento, por ejemplo, se está concluyendo el ferro-carril de Langreo, que facilitará la explotacion de las ricas minas de carbon de piedra de Astúrias, lo cual labrará la prosperidad de esta provincia. Pero, ¿hubieran podido acaso costear seme-

jante obra los asturianos solos, si estuviesen constituidos en un pequeño reino independiente, como lo están ahora los portugueses? ¿No se pondrian los caminos, ahora cuasi intransitables, de Portugal, por lo menos en el estado en que se hallan los de España? Y por consiguiente, ¿no estaria el pan tan barato ó mas que allí? ¿Es el trigo ó el aceite de España mejor que el de Portugal? Es aquel terreno mas fértil que este? Nada de eso, segun creemos. Es un principio reconocido en geografía física que la lluvia es mas abundante en las cercanías del mar que en el interior de los continentes. La teoría tiene una comprobacion en la misma península ibérica, pues que en Madrid solo caen 10 á 11 pulgadas de agua al año, y en Lisboa 27. Es pues natural que los terrenos portugueses estén mas regados que los españoles del interior. Superfluo fuera hablar de la influencia de la lluvia sobre la fertilidad de los campos. ¿Por qué pues el trigo sale mas caro en Portugal que en España? Porque en el segundo país hay mas facilidad en las comunicaciones, y probablemente porque se pagan menos contribuciones y hay mas perfeccion en las prácticas rurales que en el primero. Es claro pues que á poco de estar reunidos los dos países se acabaria el consumo de trigo y aceite español en Portugal, cuya introduccion no evitan ahora ni evitarán las fronteras y las aduanas. Y lo mismo se debe aplicar á las frutas y vinos. ¿No participarian estos del mismo beneficio que el trigo y aceite? Y siendo mas barato, ¿no se aumentaria su extraccion? No ganarian inmensamente en importancia Oporto y Lisboa si se hiciesen las puertas por donde comunicasen con el Océano Madrid y las provincias del interior de la Península, á beneficio de las aguas del Duero y Tajo ó por ferro-carriles? No hay mas que mirar el mapa de la Península para convencerse de que esos puntos (Oporto y Lisboa) son sus puertos naturales. Por llano y no largo camino (sin hablar de los rios) se llega á ellos desde el corazon de España, y desde ellos se va á las islas británicas, al Báltico y á las colonias sin pasar el estrecho de Gibraltar: ventaja inmensa, especialmente en tiempo de guerra. Hallándose, empero, ahora ocupados por extranjeros, tiene la España que buscar caminos mas largos y difíciles para llegar á la Coruña, Santander, Bilbao, Cádiz, Alicante, Cartagena ó Barcelona. Y al mismo tiempo que sufre este perjuicio la España, se privan las provincias portuguesas de la riqueza que naturalmente les habia de proporcionar este tráfico y comunicacion entre la España y el exterior: es decir, se privan de ser las provincias mas florecientes de la Península. Y además de esta consideracion respecto al comercio que ahora acude á otros puertos de la region ibérica, ¿no es evidente que se estableceria un tráfico propio

entre el litoral del Portugal y las Antillas, Filipinas y Marianas, en las cuales hallarian por cierto los vinos del Duero un gran mercado? En el dia los vinos extranjeros adeudan allí 40 por 100 de derecho; y extranjeros son los vinos portugueses.

En la isla de Cuba el valor total de las exportaciones de efectos ha ascendido en 1850 á 27.519,531 pesos fuertes, y el de las importaciones á 30.606,653. Entraron en el mismo año en la isla 878 buques españoles y 2,478 extranjeros, midiendo entre todos 874,014 toneladas. La renta total de la isla ascendió á 12.248,712 pesos fuertes. Su poblacion, contando á unos 50 ó 60,000 hombres que componen el ejército y la tripulacion de la marina real, asciende á 1.000,000 de habitantes. En la isla de Puerto-Rico el valor total de las exportaciones subió en el mismo año de 1850 á 5.877,319 pesos fuertes, y el de las importaciones á 5.222,029. Los buques entrados fueron 1,095, midiendo 124,851 toneladas. La poblacion de esta isla unas 700,000 almas. En las islas Filipinas el valor de las exportaciones ascendió á 4.053,447 pesos fuertes, y el de las importaciones á 3.954,064. Habia 2,011 buques pertenecientes al comercio particular de estas islas, midiendo entre todos 65,839 toneladas. La renta de las mismas fué de 5.550,668 pesos fuertes. Su poblacion, segun los datos oficiales, 3.815,878 almas. Hay, empero, que añadir mas de un millon de idólatras y mahometanos, que, aunque no están directamente bajo la dependencia del gobierno español, viven mas ó menos diseminados en las islas de su archipiélago, y para los efectos del comercio con el extranjero son enteramente como súbditos españoles. La desproporcion que se nota entre los productos de la isla de Cuba y los de Filipinas, tomando en cuenta su respectiva poblacion, demuestra el desarrollo de que es susceptible esta última region; desarrollo sufocado por trabas que no es del caso aquí mencionar, y que van en parte desapareciendo. El valor de la importacion de vinos, licores y demás caldos en las colonias arriba nombradas ascendió en el año ya citado á mas de tres millones y medio de pesos fuertes. De estos sucintos datos se deduce claramente que, tanto en poblacion como en comercio y renta, las colonias que aun quedan á la España son como dos veces el reino entero de Portugal. ¿Seria acontecimiento indiferente para los portugueses, y aun para la nacion mas rica del mundo, el adquirir estas colonias? Parece hasta absurdo preguntarlo. Sin embargo, ¿no está acaso en las manos del Portugal el hacer tan importante adquisicion el dia que quiera, uniéndose á la España, que no espera mas sino á que él le extienda los brazos? Pero dejemos ya las consideraciones tocante á lo exterior, y volvamos á nuestro propio territorio penin-

sular. Es evidente que, luego de unidos los dos paises, se continuaria (si no se verifica antes) el ferro-carril de Aranjuez hasta Lisboa, y que entonces, no solo pasarian por esta capital todos los efectos que de las colonias y de otras partes vienen por el mar hasta el interior de la Peninsula, y cuasi todos los granos, vinos, harinas, aceites y demás artículos que envia España al exterior, sino que aumentaria considerablemente, con la facilidad y baratura de la conduccion, la produccion de estos efectos, y por consiguiente su extraccion. Otros articulos de comercio, además, que ahora no existen, se crearian. Las maderas, por ejemplo. En los montes de Toledo y en otras partes del interior de España las hay excelentes y en gran abundancia, pero se pierden en los bosques por la dificultad de llevarlas hasta el mar. Conocemos á un propietario de Extremadura que tiene magnificos árboles de sesenta varas de altura, que se han vendido allí á 25 rs. vn., y que puestos en Lisboa valdrian 10 ó 12,000. El corcho, y de muy buena calidad, se cria tambien espontáneamente en dicha provincia. El árbol que le produce es fácil de cultivar; no hay mas que quitarle la corteza cada seis años; por consiguiente pueden beneficiarse grandes haciendas de corcho con un insignificante número de personas; pero el conducirle á Cádiz ó la Coruña costaria mas de lo que allí vale. Llévanse ahora algunas patatas á Inglaterra desde Portugal, en donde se adelanta la estacion á causa de la diferencia de clima. En todos los terrenos de la provincia del Alentejo próximos al ferro-carril pudiera extenderse su cultivo, así como al de tomates y hortalizas, y surgir de aquí un lucrativo comercio. El vapor inglés, que parte tres veces cada mes de Lisboa para Southampton, toma siempre en Vigo ocho ó diez toneladas de huevos, y tomaria mas si los hubiera. ¿No seria tambien fácil que saliese este artículo de las tierras cruzadas por el ferro-carril? Toda esta provincia de Alentejo pudiera convertirse en un viñedo. Hemos bebido en Arroyolos excelente vino, ligero y aromático, superior, á nuestro entender, á lo que se coge en los alrededores de Lisboa. Hemos preguntado á los cosecheros que por qué no le envian á la capital, y nos han dado esta sencilla contestacion : « Señor, el acarreto costaria mas de lo que él vale (8). » Y concluido que estuviese el camino de hierro, ¿no seria el Portugal el que proveyese á Madrid de muchas frutas y otros comestibles que ahora le mandan varias provincias de España; y Lisboa la ciudad adonde vendrian desde Madrid y otras partes las personas que por razon de tomar baños ú otros motivos desean aproximarse al mar? Y esta no es consideracion tan indiferente como á primera vista podria creerse. Durante los meses de verano salen de Madrid, solo por

el camino de Francia, mas de siete mil personas, la mayor parte de las cuales van á tomar baños de mar en San Sebastian y en Francia. Otras muchas van á Andalucía y Cataluña. Además, van infinitas á los alrededores de Madrid ó á otros puntos. En todo salen de la capital durante el verano unas treinta mil personas. Cuando haya caminos de hierro saldrán muchas mas. Y cuando llegase la boca del Tajo á ser el punto de carga y descarga de todos los efectos de importacion y exportacion de Madrid y provincias del interior de la Península, seria tambien inmenso el número de los individuos que por razon de negocios tuviesen que acudir á Lisboa, así como habria tambien infinitos que por dicha razon se establecerian en ella. Es seguro igualmente que el gobierno superior ibérico pasaria en Lisboa muchas temporadas, si es que no fijaba, como parece lo mas probable, su residencia en este hermoso puerto, que seria naturalmente el cuartel general de la escuadra nacional. Muchas veces se ha dicho en España que la escuadra nunca prosperaria mientras la corte no se estableciese en un puerto de mar, y estuviera así á su vista. La familia real de España, solo por recreo y en busca de frescura, *vive todos los años* algun tiempo en Aranjuez, y otros meses en San Ildefonso de la Granja, á cuyo punto no se puede ir en *posta* en menos de diez horas. La residencia del gobierno superior en Lisboa se haria mas probable ó frecuente, si la reunion se verificase por medio de un casamiento entre el príncipe heredero de Portugal y la princesa de Astúrias, en cuyo caso ocuparia un monarca portugués el trono de la Península (1). Y siendo todo esto así, ¿puede alguno dudar que Lisboa, no solo volveria pronto á su prístina opulencia, sino que llegaria en pocos años á un grado de esplendor y prosperidad que jamás ha conocido? Y ¿no es claro que en este caso las casas y terrenos, tanto de la ciudad como de sus alrededores, *valdrian doble ó triple dinero del que ahora valen?*

Pues ¿qué dirémos de la futura probable grandeza de Oporto, no solo por la extraccion de sus vinos á las colonias ahora españolas, sino por deber venir á ser una de las bocas de la proyectada y muy realizable comunicacion del Océano con el Mediterráneo por medio del Duero y del Ebro? Está ahora una comision de ingenieros haciendo, por órden del gobierno español, los trabajos preliminares para llevar á cabo tan importante obra. Una vez corriente esta comunicacion, es probable que gran parte de los artículos de comercio que ahora, recargados con gastos de seguros, hacen un gran rodeo por el estrecho de Gibraltar, en donde los buques están detenidos á veces dias y aun semanas, irian desde un mar al otro mar atravesando por el interior de la Península, y pasando por consiguiente por Oporto. Esto suce-

deria de cierto en épocas de guerra, en que fuerzas navales cruzasen por dicho estrecho de Gibraltar con objeto de hacer presas, ó cuando hubiese recelo de que así aconteciera.

Hemos tocado de paso un punto acerca del cual vamos, antes de proseguir, á hablar mas detenidamente. Nos referimos á la disminucion en el pago de contribuciones. Segun el presupuesto de ingresos que se presenta en España á las Cortes, monta la renta de dicho pais á unos 1,300 millones de reales. De esta suma se deben deducir los 25 ó 30 millones que el Gobierno saca del producto de las minas de Almaden y otras, los que mandan directa ó indirectamente (10) las tesorerías de las colonias, y el valor en venta de los cigarros que se fabrican en España con unos 50,000 quintales de tabaco que pone anualmente Filipinas en la metrópoli libres de flete ó todo otro gasto. A lo cual deberiamos añadir sobre 30 millones limpios que dan las loterías. Resulta pues que lo que realmente pagan los habitantes de España, inclusa la manutencion del clero, serán unos 1,000 á 1,100 millones efectivos, ó sean unos 50 ó 55 millones de pesos fuertes. Segun los últimos trabajos estadísticos, y contando con el empeño de los pueblos en disminuir el número de sus habitantes por el temor de las contribuciones, España parece que tiene 18 millones de almas; y si Portugal cuenta 3, deberia contribuir al Gobierno, para no estar mas gravado que la España, con 9 millones, es decir, algo mas de 8,000 contos de reis, cuando ahora paga mas de 11. Pesan además sobre el pueblo portugués muchas contribuciones municipales que no figuran en el presupuesto que se presenta á las Cortes. Esto no existe en España ó es casi insignificante. Todos los pueblos poseen edificios y terrenos que se llaman *bienes de propios*, con el producto de los cuales se cubren las atenciones locales. El valor de estos bienes (11), al precio actual de las tierras, está calculado en 2,000 millones de reales. Pero no queremos aventurar aserciones acerca la diferencia en el pago de esta clase de contribuciones municipales (que hay ciertamente entre Portugal y España), por carecer de datos auténticos (12), y para que no se nos acuse de querer exagerar la peor condicion de los portugueses. Lo que hemos dicho tocante á los presupuestos (que están abiertos al exámen de los que se interesen en la materia) nos parece muy suficiente. Debemos hacer otra observacion importante. España paga anualmente por intereses de la deuda pública 147 millones de reales. Portugal paga sobre 75. Verificada la union peninsular, es natural que de ambas deudas se hiciese una masa comun. Debiendo contribuir todos los habitantes de la nacion ibérica en igual proporcion á las cargas del Estado, resultaria á los del distrito portugalense un gran alivio por lo tocante á la del pago de intereses de dicha deuda pública. Véanse los números. Aunque solo se calcule la poblacion de España en 15 millones, y siendo la de Portugal de 3, tocarian á los habitantes de la actual España 185 millones y á los de Por-

tugal 37. De manera que el pueblo lusitano solo por el ramo de la deuda pública quedaria aliviado en 38 millones de reales. Y adviértase que al mismo tiempo los poseedores de inscripciones ó títulos portugueses ganarian mucho, pues se pondrian estas al mismo tipo que las españolas; las cuales es mas que probable que, léjos de bajar, subirian de valor si se verificase la reunion ibérica.—Es del caso observar que la mayor disminucion en el pago de contribuciones, tanto en Portugal como en España, deberia venir cabalmente de la reunion peninsular. Entonces no habria resguardos en las fronteras, y solo tendriamos un solo gobierno, un solo ministerio, un solo cuerpo diplomático y consular en el extranjero, un solo tribunal supremo de Justicia, un solo tribunal mayor de Cuentas, un solo consejo de Estado, etc., etc., en vez de que ahora hay dos de cada clase. ¿Quién no ve la economía que de aquí habia de resultar? Y cuando el gobierno ibérico, fuerte y libre de las interesadas influencias extranjeras (orígen en España de las insurrecciones para derribar al Duque de la Victoria en 1843, de los levantamientos últimos de Sevilla y Madrid en 1848, y de la reciente lucha carlista en Cataluña, etc.)(*), pudiese disminuir considerablemente el ejército permanente, arreglar la administracion y la hacienda, extinguir el espantoso número de empleados militares y civiles superfluos ó que están en disponibilidad, y dar á sus muchas y ricas colonias el fomento de que son susceptibles, entonces es cuando pudiera realmente proporcionarse un gran alivio á los pueblos.—Y este es el lugar de hacer una observacion importante, *importantísima*. La España está efectuando su revolucion, que empezó con el presente siglo; ha sufrido y sufre los vaivenes y borrascas por que pasaron la Inglaterra y la Francia. Pero su tiempo de bonanza y prosperidad llegará, y tal vez no está léjos. *El gobierno representativo*, ha dicho uno de los ingenios contemporáneos españoles, *es excelente; lo único que tiene de malo son los primeros cien años*. Este chiste encierra una gran verdad. La España trabaja actualmente para disfrutar algun dia de verdadera libertad y ventura. Vendrá la época en que, con mas educacion política, y menos fácil en dejarse alucinar por las palabras de ambiciosos y falsos patriotas, se muestre mas celosa partidaria de sus verdaderos intereses, y se establezca así en Madrid un gobierno sólido que arregle y simplifique la administracion del país, instituya un verdadero tribunal mayor de Cuentas, facilite las comunicaciones por medio de caminos, puentes y canales; organice en escala mayor la inmigracion de irlandeses, franceses, suizos y alemanes, que, en vez de cruzar, como ahora, difíciles mares para trasladarse á remotas regiones, vengan á hacer productivos los fértiles y amenos campos de la Andalucía y de otros poco poblados distritos de España; fomente (aumentada ya la poblacion, y en su consecuencia la renta

(*) Costaron al Gobierno estos trastornos mas de 100 millones.

pública) la construccion de ferro-carriles; suprima tanto empleo superfluo, creado quizás para satisfacer exigencias de diputados á Cortes; disminuya ese batallon de *setecientos* y tantos generales y brigadieres, y el fabuloso número, hoy dia existente, de cesantes de todos los ramos, fruto indispensable de la lucha de los partidos, de las ambiciones dispiertas y del continuo cambio de ministerios; saque todo el partido que se pudiera de unas riquísimas colonias, en que ahora no se tiene tiempo de pensar; y libre ya, en fin, del recelo de los *pronunciamientos*, y considerando que nada debe temer del Portugal, que los Pirineos son su muralla para la Francia, y que el mar circunda sus costas, reduzca á una mitad por lo menos el ejército, que en el dia tanto absorbe. Esa época de paz y de economía en los gastos públicos vendrá ciertamente, tarde ó temprano, para la España. La revolucion no puede ser en ninguna parte el estado normal; es solo el estado de transicion, la antesala del bienestar, *los primeros cien años malos*. Pero el Portugal se halla en muy distintas circunstancias. Esa época de economía en los gastos públicos jamás la tendra; no la puede tener. Abierta su frontera á una nacion seis veces mayor que él, le será siempre indispensable robar gran número de brazos á la agricultura para mantener en pié de guerra un considerable ejército, abrumando al pueblo con pesadas contribuciones para sustentarle. Y á medida que se consolide y progrese España, aumentará necesariamente su poder, y por consiguiente mas inminente será para el Portugal el riesgo de una invasion española, mas pesará sobre su cuello esa espada de Damócles. No tiene pues que esperar en la disminucion del ejército.—¡Y si todo el mal parase ahí! Pero al fin, esos sacrificios, ese numeroso ejército, ¿le librarán acaso de la necesidad de someterse mas ó menos á la *proteccion* de la Gran Bretaña? Y ¿no ha de suceder un dia ú otro que se disminuya de 40 ó 50 millones de reales la renta de las aduanas portuguesas porque se acabe el contrabando de gêneros británicos que ahora se introducen en España por la frontera? Y ¿no construirá al fin la España un ferro-carril para Vigo, si los portugueses continúan atajando el paso del Duero? Hace años que cada ministerio portugués que sube al poder efectúa una quiebra parcial, y aumenta el presupuesto anual de gastos. ¿Qué ministerio vendrá que obre de un modo contrario? ¿Quién evitará la inevitable bancarrota á que de prisa se camina y que disminuirá en muchos miles de contos el capital social de la nacion, aumentando así las calamidades públicas? ¡Triste es la suerte actual del Portugal, y mas triste su porvenir si se obstina en resistir á los decretos de la naturaleza, si quiere contrariar los designios del Creador, que no

puso barreras para separarle de España; que le hizo peninsular, y no inglés!

Las ventajas que ofrece la reunion peninsular son obvias é innegables; á muchos se les ocurren, pero no obstante, pocos se atreven a declararse por ella. ¿De qué proviene este temor, esta reserva? ¿En qué consiste que muchos portugueses no osan confesar que están por la reunion, temiendo caiga sobre ellos la tacha de poco patriotas ó de traidores? Preciso es hablar francamente. La razon de esto es que el Portugal es mucho mas pequeño que la España, y que les parece por consiguiente á infinitos portugueses que unirse con ella es hacerse el Portugal su dependiente, venir á ser una provincia suya, quedar dominado, gobernado por ella. No comprenden la *union*; ven la *conquista*, ó por lo menos la absorcion, la *dominacion*. Este es el fantasma que tienen siempre delante de los ojos. Se les figura ya mirar en Lisboa á un gobernador español, con otros empleados castellanos, y tropas de andaluces ó catalanes que les impongan la ley y los atropellen. Siempre han sido celosos los pueblos sobre tal punto. Por esto los italianos y flamencos aborrecieron tanto la dominacion española, los griegos la turca, los españoles la árabe, y ahora los lombardo-venetos la austriaca. Véase en el cuadro histórico al frente de esta Memoria la insurreccion de las comunidades de Castilla, que costó la vida á Padilla y tantos otros, solo porque Cárlos V dió destinos de importancia en España á algunos extranjeros, y se llevó fondos para gastarlos en dominios de la corona, pero fuera de España. Si la reunion con España hubiese de venir á ser en sus resultados para los portugueses una especie de dominacion extranjera, convenimos en que harian perfectamente en esquivarla. Pero, ¿cómo pueden temer que tal cosa suceda? ¿Nó están ahí los reinos de Aragon, Castilla, Navarra, etc., que en otro tiempo vivieron separados y se hicieron la guerra, y ahora no tienen la pretension de dominarse unos á otros, sino que todos se consideran hermanos é igualmente españoles? Ha habido en estos últimos tiempos disensiones políticas: las provincias Vascongadas, por ejemplo, han sostenido el partido de D. Cárlos durante seis años con gran tenacidad, pero jamás han pensado siquiera en la separacion: deseaban imponer el gobierno de su gusto á toda la España; pero cuando han visto que les faltaban las fuerzas, han sucumbido y se han sometido al partido constitucional. En Cataluña hubo movimientos en sentido contrario. Barcelona fué cañoneada y bombardeada dos ó tres veces, y corrió mucha sangre; pero ni una sola voz se oyó que gritase: *¡Separacion de la España!* Al que la hubiese pronunciado le hubieran tenido por demente (13). Cualquiera

que haya estado en España concederá una verdad innegable, y es que en ella, ni para el nombramiento de ministros, generales ú otros grandes empleados, ni para conferir honores ó privilegios, se toma en la menor consideracion la provincia á que pertenecen las personas. Pregunte un portugués en el mismo Madrid en dónde ha nacido tal ó cual ministro, este ó aquel consejero ó senador, y verá cómo le cuesta encontrar quien sepa decírselo; porque el público se ocupa acerca la opinion, la moralidad, la capacidad, principios ó carreras de las personas; pero nunca se les ocurre informarse de la provincia en que han nacido. En España no está sujeta la Cataluña á la Castilla, ó la Navarra al Aragon, así como en Portugal ni el Alentejo gobierna á los Algarbes, ó la Beira á Tras-os-montes; sino que todos son compatriotas y hermanos, iguales ante el propio comun gobierno. Para que se convenza de esta verdad cualquiera que vea la presente Memoria, vamos á insertar una noticia (cuyo detalle circunstanciado damos por nota) (14) acerca el número de ministros diferentes que cada provincia de España ha dado á la corona desde la muerte del último monarca Fernando VII.—Tambien insertarémos otra respecto a los generales hoy dia existentes en España (15), la cual será una nueva demostracion, tan concluyente como la de los ministros (16). Creemos superfluo observar que los ministros son los que gobiernan el país, y que sus agentes inmediatos son los generales, tanto porque en estos reside el mando supremo de las provincias, como porque ellos son los jefes de la fuerza armada, sin cuyo apoyo ningun gobierno puede existir.

Y antes de pasar adelante debemos advertir que no tomamos en cuenta para las noticias que vamos á extender la actual division de provincias de España, sino la antigua. Lo hacemos asi porque esta es todavía la popular. Lo mismo se llama catalan en España á un natural de la provincia moderna de Lérida que a uno de la de Gerona ó Barcelona. Tan *andaluz* es aun el hijo de Huelva como el de Jaen ó Córdoba. Las mismas actuales capitanías generales comprenden los distritos de las antiguas provincias, si se exceptúa la de Andalucía, que ha sido dividida en tres: la de Sevilla, la de Granada y la de Canarias. En fin, los autores modernos portugueses que imaginan una república federativa peninsular hablan siempre de la *Andalucía*, *Navarra*, *Aragon*, *Cataluña*, etc., como de los estados que en union del Portugal habian de formar la federacion. Hemos incluido en la Cataluña los ministros y la poblacion de las islas Baleares.

Tambien debemos advertir que en la primera edicion de nuestra Memoria no aparecia tan grande como en la presente la diferencia

entre los ministros andaluces y los de otras provincias. Consiste esto en haber varios nuevos desde entonces, y en que se han rectificado algunas pequeñas equivocaciones que se padecieron. Si los portugueses, sea dicho de paso, supiesen lo que ha costado reunir estas noticias acerca la naturaleza de los ministros y generales españoles (17), se les quitaria solo con ello de la mente esa idea fija que tan aferrada tienen de la centralizacion y dominacion de Madrid.

Los datos sobre poblacion están tomados del Diccionario de Madoz, exceptuando las provincias de Avila y Sevilla, respecto á las cuales hemos preferido la que marca el decreto del Gobierno de 2 de diciembre de 1852, publicando el proyecto de reforma constitucional.—Estos datos no dan la verdadera poblacion, pues es público que en todos los pueblos hay un interés general en disminuir el número de habitantes; pero son los mejores que tenemos. Además, siendo la disminucion proporcional, el resultado para el objeto que aquí nos proponemos es igual.

Estado que demuestra el número de ministros distintos que cada una de las provincias de España ha dado á la corona desde la muerte del último monarca Fernando VII.

PROVINCIAS.	Ministros.	Poblacion.
Andalucía.	63	2.793,161
Castilla la Vieja.	20	2.141,277
Galicia.	16	1.730,929
Vascongadas.	14	373,149
Extremadura.	12	601,124
Astúrias.	11	510,000
Cataluña.	10	1.536,734
Castilla la Nueva.	8	1.291,054
Valencia.	8	1.110,960
Murcia.	6	595,531
Aragon.	6	847,105
Navarra.	5	280,000
Nacidos fuera de España.	6	
	185	

Estado que demuestra el número de generales hoy dia existentes (segun la Guia de forasteros *de los años* 1851 *y* 1852) *que cada provincia de España ha producido.*

PROVINCIAS.	Generales.	Poblacion.
Andalucia (incluyendo las islas Canarias). . .	79	3.350,880
Cataluña.	34	1.536,734
Castilla la Vieja.	26	2.141,277
Galicia.	24	1.730,929
Aragon.	21	847,105
Vascongadas.	21	373,149
Castilla la Nueva.	17	1.291,054
Astúrias.	15	510,000
Navarra.	14	280,000
Murcia.	11	595,531
Valencia.	11	1.110.960
Extremadura.	5	601,124
Nacidos fuera de España.	25	
	303	

Estado en el que están sumados los ministros y generales que componen las dos noticias anteriores, despues de deducidas las personas que se hallan en ambas, y que son : de Andalucía 17, *de Cataluña* 5, *de Astúrias* 5, *de Galicia* 7, *de Murcia* 3, *de Valencia* 4, *de las provincias Vascongadas* 3, *de Aragon* 2, *de Castilla la Vieja, de Castilla la Nueva, de Extremadura y de Navarra* 1, *y nacidos fuera de España* 3 (18).

Andalucía (inclusas las Canarias). . .	123
Castilla la Vieja.	45
Cataluña.	39
Galicia.	34
Vascongadas.	32
Aragon.	25
Castilla la Nueva.	24
Astúrias.	20
Navarra.	18
Valencia.	16
Extremadura.	16
Murcia.	15
Nacidos fuera de España.	28
	435

En la primera lista, Castilla la Nueva está en el octavo lugar, y en la segunda y tercera en el sétimo. Mas resalta aun esta inferioridad de

Castilla comparando el número de ministros con el de habitantes de cada provincia. Esa comparacion demuestra, en efecto, la verdadera proporcion de ministros que tiene cada provincia.

PROVINCIAS.	Ministros.	Número de ministros que han tenido por cada 200,000 almas.
Vascongadas.	14	7 $\frac{20,773}{41,461}$
Andalucía.	63	4 $\frac{1.427,956}{2.793,161}$
Astúrias.	11	4 $\frac{16}{51}$
Extremadura.	12	3 $\frac{298,319}{300,562}$
Navarra.	13	3 $\frac{4}{7}$
Murcia.	6	2 $\frac{8,958}{595,551}$
Galicia.	16	1 $\frac{1.469,071}{1.730,929}$
Castilla la Vieja..	20	1 $\frac{1.858,723}{2.141,277}$
Valencia.	8	1 $\frac{6,113}{13,887}$
Aragon.	6	1 $\frac{70,579}{169,421}$
Cataluña.	10	1 $\frac{231,633}{768,367}$
Castilla la Nueva (cuya capital es Madrid).	8	1 $\frac{154,473}{645,527}$

PROVINCIAS.	Generales.	Numero de generales que tienen por cada 200,000 almas.
Vascongadas.	21	11 $\frac{31,787}{124,383}$
Navarra.	14	10
Astúrias.	15	5 $\frac{5}{9}$
Aragon.	21	4 $\frac{162,316}{169,421}$
Cataluña.	34	4 $\frac{326,532}{768,367}$
Andalucía (inclusas las Canarias). . .	79	4 $\frac{39,887}{88,772}$
Murcia.	11	3 $\frac{413,407}{595,551}$
Galicia.	24	2 $\frac{1.338,142}{1.730,929}$

Castilla la Nueva.	17	2 $\frac{458,946}{645,527}$
Castilla la Vieja..	26	2 $\frac{917,446}{2.141,277}$
Valencia.	11	1 $\frac{13,613}{13,882}$
Extremadura.	5	1 $\frac{99,719}{150,281}$

PROVINCIAS.	Ministros y generales reunidos.	Numero de ministros y generales que tiene cada provincia por cada 200,000 almas.
Vascongadas.	32	17 $\frac{56,467}{373,149}$
Navarra.	18	12 $\frac{6}{7}$
Astúrias.	20	8 $\frac{32}{51}$
Andalucía (inclusas las Canarias). . .	123	7 $\frac{2,583}{6,781}$
Aragon.	25	5 $\frac{152,895}{169,421}$
Extremadura.	16	5 $\frac{48,595}{150,281}$
Cataluña.	39	5 $\frac{58,165}{768,567}$
Murcia.	15	5 $\frac{22,345}{595,531}$
Castilla la Vieja..	45	4 $\frac{144,964}{713,759}$
Galicia.	34	3 $\frac{1.607,213}{1.730,929}$
Castilla la Nueva.	24	3 $\frac{465,419}{645,527}$
Valencia.	16	2 $\frac{12,226}{13,712}$

Y no se diga que nuestra demostracion encierra paradoja, puesto que tan Castilla es la Vieja como la Nueva. Unidas las dos, siempre quedan inferiores á las Vascongadas, á la Navarra, Andalucia, Cataluña y cuasi todas las demás provincias. Véanse los números.

	Ministros.	Poblacion.	Número de ministros que han tenido por cada 200,000 almas.
Vascongadas. . . .	14	373,149	7 $\frac{20,773}{41,461}$
Andalucía.	63	2.793,161	4 $\frac{1.427,356}{2.793,161}$
Castilla la Vieja. . . Castilla la Nueva. . .	28	3.432,331	1 $\frac{2.167,667}{3.432,331}$

Las dos Castillas pues reunidas tienen en proporcion de la respectiva poblacion, sobre la tercera parte de ministros que la Andalucia sola, y la sétima que las Vascongadas.

	Generales.	Poblacion.	Número de generales que han tenido por cada 200,000 almas.
Cataluña.	34	1.536,734	4 $\frac{163,266}{384,181}$
Navarra.	14	280,000	10
Castilla la Vieja. / Castilla la Nueva.	43	3.432,331	2 $\frac{1.735,358}{3.432,331}$

Para estar representadas las Castillas con el mismo número de generales que Cataluña y Navarra (las dos provincias anexadas por las armas á la corona de Castilla) en proporcion de la respectiva poblacion, deberian tener en el primer caso el doble de los que tienen, y en el segundo cinco veces mas.

	Ministros.	Poblacion.	Número de ministros que han tenido por cada 200,000 almas.
Vascongadas.	14	373,149	7 $\frac{20,775}{41,461}$
Castilla la Vieja. / Castilla la Nueva.	28	3.432,331	1 $\frac{2.167,667}{3.432,331}$

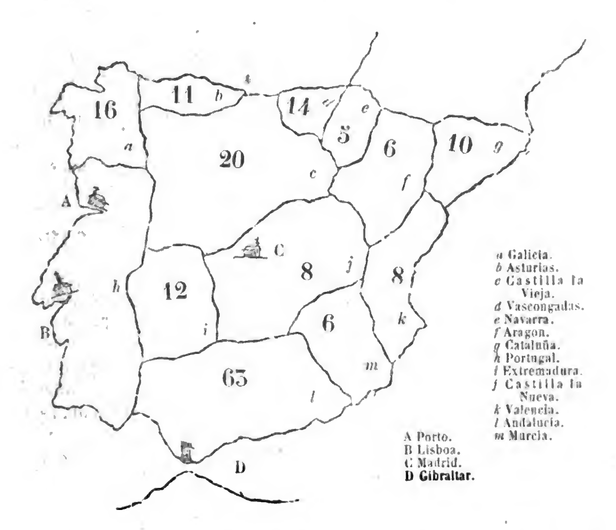
Si las Castillas hubiesen dado tantos gobernantes á la nacion como las Vascongadas, *en donde no se habla el castellano,* en proporcion de su respectiva poblacion, deberian tener en la lista ministerial, en lugar de 28 individuos, 129!

Calculada al tanto por ciento la parte que Castilla la Nueva ha tenido en el gobierno del país, le toca, segun la lista de los ministros, al 4 $^{12}/_{37}$ por 100; segun la de los generales al 5 $^{185}/_{303}$ por 100, y segun la de ministros y generales reunidos, al 5 $^{75}/_{145}$ por 100. La Andalucía sale en la de los ministros á mas del 34 por 100 (19).

¿En qué pues puede fundarse esa creencia, tan general en Portugal, de que en España la Castilla (aun comprendiendo bajo esta denominacion la Vieja y la Nueva) manda ó domina á las demás provincias? ¿Qué razon hay para figurarse que Portugal habia de ser de peor condicion que la Cataluña, por ejemplo, que es la mas apartada de la corte, que fué *conquistada* por las armas y *cuya lengua no es la castellana?* No sabemos si es porque consideramos la cuestion con cabeza

española; pero estos datos, estos resultados, estos guarismos nos parecen tan claros, tan sin réplica, que el resistir á su evidencia seria á nuestro entender una preocupacion, una terquedad y hasta una estolidez tan grande como la del que, empeñándose en que es de noche á las doce del dia, cerrase bien los ojos y luego se los tapase aun con las manos para no ver la luz.

Hé aqui la estadistica ministerial puesta en mapa para mayor claridad.



Esa estadística ministerial *demuestra*, lo repetimos, del modo mas concluyente posible, que no es Castilla, y menos su capital Madrid, la que domina á las provincias de España. En efecto, da la grandisima casualidad (pues no es mas que una, en este caso feliz, casualidad) de que en proporcion de su poblacion es Castilla la Nueva la que menos gobernantes ha producido al país; de manera que los madrileños, ó sea castellanos, podrian decir que, léjos de gobernar, son ellos los que están gobernados por todos los demás españoles. La mayoría respectiva está en favor de los vascongados, á pesar de que su lengua

nativa dista mas de la castellana que la alemana ó la persa; y la mayoría numérica inmensamente en favor de la Andalucia; de manera que lo mas exacto seria decir que los andaluces mandan en España y disponen de su suerte. A pesar de eso, si hay en ella en el dia alguna provincia privilegiada, esa es ciertamente la Cataluña, la mas distante de la corte. El interés catalan mantiene vivo en España el sistema protector, contrario, mas que á ninguna otra provincia, á la misma Andalucía, cosechera y extractora de frutas y vinos. Málaga y otras ciudades de Andalucia fueron en 1843 las primeras que se levantaron contra Espartero, cuyo pecado fué querer abrir la puerta á las manufacturas inglesas, protegiendo así la salida de los productos andaluces. Las bases del tratado con Inglaterra, llamado *algodonero*, eran públicas. No obstante, el fuego de Sevilla le decidió á escapar á Lóndres. Estos son hechos recientes que nadie desmentirá, hechos de la mayor importancia para la cuestion de que tratamos.

Nadie puede decir que Madrid domina en España. Nunca toma esta capital la iniciativa en los cambios violentos de gobiernos ó de administraciones. En España las revoluciones se hacen en las provincias. Madrid se mantiene siempre pasiva espectadora, hasta que acepta y legaliza los hechos consumados.

Si en España pues, como estamos demostrando, no se posterga ni aun á los habitantes de Navarra ó Cataluña (países realmente conquistados por Fernando el Católico y Felipe V), sino que todos los habitantes de la Península son perfectamente iguales ante la ley y ante el gobierno de Madrid, ¿de dónde puede inferirse que á los portugueses les habia de caber peor suerte? ¿Quién puede dudar que si España y Portugal fuesen un solo pueblo, habria en esa citada lista de ministros muchos portugueses? Y siendo esto asi, ¿cómo podian estar desatendidos los intereses de Portugal? Parécenos, por el contrario, que siendo el número de sus diputados mas numeroso en el congreso que los de ningun otro distrito de la península ibérica (Andalucía, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Extremadura, Galicia, Cataluña, Astúrias, Navarra, etc.), y estando el gobierno principal interesado en que no naciesen motivos de disgusto que condujesen á una segunda separacion, fatal para todos, serian los portugueses (por lo menos durante los primeros siglos) sus protegidos ó favorecidos, sus niños mimados. Esta política se la dictarian la razon natural y la experiencia.

Dicen algunos que no es posible la reunion, porque hay *intereses creados*; que los señores y propietarios portugueses perderian su posicion é importancia. A esto responderémos solamente: ¿Perdieron

sus títulos los condes ó marqueses de Aragon, por ejemplo, cuando se reunió este distrito á la Castilla? ¿Se le habia, por ventura, de quitar á álguien en Portugal su casa ó hacienda? ¿No es cuasi cierto, al contrario, que aumentarian en valor las propiedades del país en general, y mas en particular de Lisboa y Oporto? ¿Dónde están los perjuicios?

Otros dicen que siendo la lengua de Portugal diferente de la de España, no podrian los portugueses competir con los españoles en las Cortes, ni ser sus iguales para la gobernacion del país. Las noticias estadisticas que hemos publicado sobre el personal de los ministros y generales de España nos dispensan de responder á esta objecion. Entretenernos en demostrar que el vascuence y el catalan son mucho mas diferentes del castellano que el portugués, seria acusar á nuestros hermanos lusitanos de una ignorancia demasiado crasa.

Otra objecion que se presenta por los que no apetecen la reunion, es que quedarian los portugueses, no solo privados de su independencia y nacionalidad, sino que se desprenderian con ella de la gloria que les han legado las hazañas de sus antepasados. «¡Perder, dicen, »una existencia de siete siglos, una historia, una bandera! ¡Dejar de »existir, suicidarse!» Esta es una preocupacion tan infundada como la anterior. Cada distrito, cada ciudad tiene su historia honrosa ó desfavorable, y ningun cambio ó acontecimiento puede quitársela. La de Cataluña es quizás tan gloriosa como la de Portugal. En ella tuvo origen la poesía y literatura moderna. Los primeros poetas italianos no hicieron mas que imitar á los provenzales. El primer colegio de poesía se estableció en Barcelona, y el segundo en Lérida. De allí se extendieron á la Provenza y al Aragon. Ciento cincuenta años antes de que en Castilla y demás puntos de la Península se abandonase la lengua latina en los documentos públicos, ya en Cataluña se hacia uso para esto de la propia vulgar. Los primeros cónsules que existieron para proteger el comercio en el extranjero fueron los que el gobierno de Barcelona estableció en el Levante. Las instrucciones que se les dieron y ordenanzas que se hicieron con este motivo, forman aun hoy dia la base del derecho mercantil internacional. En ellas se consignó el famoso principio, tan combatido por los publicistas ingleses y defendido por los de otros países, de que la mercancía no confisca la bandera, y que la bandera no cubre la mercancía. Antes de que la nacion portuguesa existiese habia en Barcelona una especie de república muy bien organizada, con un conde hereditario (20), cabeza del poder ejecutivo. La asamblea nacional se componia siempre de cien representantes del pueblo, y por eso se llamaba *el consejo de los Cien-*

to. Aun existe el salon donde celebraban sus sesiones. Los catalanes sostuvieron varias guerras con los genoveses y otros pueblos. Una expedicion compuesta de catalanes y aragoneses, mandados por el catalan Roger de Flor, después de establecer al rey de Sicilia en su trono, marchó á Constantinopla, acosada por los turcos; echó á estos bárbaros mas allá de las fronteras del imperio griego, y ejecutó tales y tan peregrinas hazañas, que la historia que de esta expedicion escribió Moncada pareceria una ingeniosa novela si no llevase en si misma el sello de la verdad y no se fundase en los documentos históricos mas auténticos. En ella se ven, entre otros hechos, á las heróicas mujeres de los catalanes, en número de cuatrocientas, encerradas en un castillo con cuarenta hombres heridos, sostener un sitio contra los griegos, genoveses y otros auxiliares, y rechazar tres asaltos, en el último de los cuales perdió, entre muchos, la vida á manos de las mujeres catalanas el mismo almirante genovés. De todas estas glorias no se tienen los catalanes por desheredados; viven ufanos de ellas y las mencionan en sus libros, monumentos, poesias ó conversaciones. Testigo de ello las importantes recientes obras de Amat y de los Sres. de Bofarull. Dirémos además que se ha levantado hace tres años en la plaza de San Francisco de Barcelona una magnífica pirámide y estatua de bronce al antiguo almirante catalan Galceran y Marquet. Ningun español de otras provincias disputa ó envidia á los catalanes las proezas de sus abuelos, de aquellos que vivieron en el mismo suelo que ellos ahora ocupan; así como ni los catalanes ni los castellanos ni nadie disputa á Zaragoza, por ejemplo, el renombre y galardon que adquirió con su célebre defensa contra las tropas de Napoleon. ¿Hay cosa mas popular en España que las glorias y nombres de Sagunto y Numancia, aunque apenas se sabe el sitio en donde existieron estas heróicas ciudades? Y ¿no es acaso Viriato uno de los héroes de las historias españolas? Conserven pues y vinculen los portugueses en su distrito la memoria de haber vencido completamente á los españoles en Aljubarrota, de haber descubierto el cabo de Buena-Esperanza (21), el Brasil, las islas de la Especería y otros puntos; de haber derrotado con cuatrocientos hombres á doscientos mil indios en Cochin, de haber fundado establecimientos en Goa, en Damon, en Mozambique, en China, etc., y de haber convertido á la religion cristiana á muchos millones de infieles. Ni los navarros ni los aragoneses ó asturianos les han de disputar ú oscurecer estas glorias; no perderán un ápice de ellas con ser parte de la nacion ibera, así como los catalanes no le han perdido de las suyas con pertenecer á la España.

Hemos oido á muchos portugueses una objecion a la reunion ibérica, que jamás hubiéramos previsto, y que les hace, debemos confesarlo, mucho honor. Les causan inmenso horror las desgracias ocurridas en España durante sus discordias civiles. Nos parece que toda esta nuestra Memoria respira paz : el principal argumento de que nos valemos para recomendar la union de países que no ha fraccionado la naturaleza (como la Italia y la Península) es cabalmente el temor de la guerra; recusamos pues la tacha de sanguinarios, pero al mismo tiempo preguntarémos á esos citados señores : ¿No ha habido en Inglaterra y Francia iguales y aun mayores rasgos de ferocidad? ¿Ha ocurrido aun en España alguna cosa que se pueda ni siquiera comparar á los ahogamientos de Carlier? ¿Quién es el Danton, el Marat ó el Robespierre español? Y no obstante, ¿se han quedado por ventura los ingleses y franceses atrás de nosotros, los peninsulares, en las artes, en las ciencias, en la agricultura, en los caminos de hierro, en la civilizacion, en la prosperidad? Y no se piense que queremos sacar de estos hechos la consecuencia de que la Inglaterra y la Francia están mas adelantadas que la Peninsula porque en dichas naciones se ha matado mas gente. No somos de aquellos que dicen que es preciso regar con sangre el árbol de la libertad. Hemos querido solo indicar que la objecion á la reunion ibérica fundada en los excesos cometidos en España en momentos de efervescencia popular, por mas que sea bastante general en Portugal, no puede admitirse en el catálago de las objeciones serias.

Portugueses hay, en fin, que exclaman : « No hay duda que es una desgracia para una nacion el ser pequeña, porque no puede hacer respetar su independencia ; pero ¿es acaso un buen arbitrio contra tal inconveniente el abdicar completamente esa misma poca ó mucha independencia de que disfruta? Eso fuera tanto como decir de un enfermo que el mejor remedio que puede adoptar para curarse es morirse. » Confesamos que esta reflexion es de mas peso, que este argùmento es mas razonable y sólido que los anteriores; pero desaparece como ellos ante un desapasionado exámen. Las ventajas de que goza una nacion grande no consisten solo en una hueca vanidad, sino en los beneficios positivos que á sus habitantes proporciona su gobierno por medio de tratados favorables (á veces *impuestos* á otras naciones débiles), de la proteccion que les dispensa en el extranjero; de los mercados que les abre en las colonias que posee; y consisten tambien en la menor suma de contribuciones que naturalmente pagan los dichos habitantes, pues poco mas ó menos lo mismo cuesta el gobierno, especialmente monárquico, de un país reducido, que el

de uno vasto. Además, cada individuo representa en cierto modo á su patria, y goza á veces de una consideracion proporcionada al grandor ó poder de esta, sobre todo cuando se halla en países extranjeros. Así, diga de buena fe el portugués que ha viajado y que no ha podido presentar en su favor la recomendacion de la riqueza ú otra especial personal, si no le ha parecido verse tratado con una especie de desden por los ingleses ú otros semejantes extranjeros con quienes ha debido rozarse. Diga si en aquellas circunstancias no le hubiera agradado y *convenido* mas el gozar de mayor deferencia y respeto, aunque en lugar de *portugués* le hubiesen llamado *ibero*. Supongamos que hay un comerciante que posee un pequeño capital y que trabaja en su nombre y por su cuenta. Apenas es conocido en la plaza, su crédito es insignificante, y por consiguiente adelanta muy poco. Ofrézcasele á ese hombre la proporcion de entrar de socio en una gran casa de reputacion europea, compuesta de varios socios, como la de Halifax, la de Baring, etc., ¿lo renunciará acaso por la consideracion de que va á desaparecer su nombre de la lista de las casas de comercio? ¿No creerá al contrario que va á ganar en posicion y en beneficios positivos, y que aumentará su capital mas rápidamente como uno de los socios de la casa de Halifax, por ejemplo, que trabajando en su propio nombre, aislado y sin crédito? Harémos otra reflexion muy al caso. Segun nuestro proyecto, deberian confundirse los portugueses y los españoles, llamándose todos *iberos*. Por consiguiente, si el Portugal dejaba de existir, lo mismo le sucederia á la España; si perdia el primero su independencia, igual suerte cabia á la segunda. Sin embargo, en España, estoy cierto, el proyecto no ha de hallar oposicion; y nos atrevemos á asegurar que los portugueses que lean esta Memoria son de nuestra misma opinion, y están persuadidos de que los españoles no se habian de oponer á unirse con ellos bajo el nombre de *iberos*, *peninsulares* ú otro cualquiera. ¿En qué consiste pues esto? ¿Cómo los portugueses son tan celosos de su existencia política, y tan indiferentes los españoles? No es pues la existencia, no es la bandera, no es la historia lo que sienten perder. Quizás así se lo figuran, pero padecen una ilusion: lo que les sucede es lo que ya hemos repetidamente observado. No saben en lo general considerar la union con su hermana la España sino bajo el punto de vista de una conquista, una superioridad, una tiranía. Vamos á presentarles la cuestion de otra manera. ¿Deplora acaso la provincia de *La Beira* su *dependencia* del gobierno portugués? ¿Quisiera ella sola formar un reino independiente? ¿Ganarian algo con esto sus habitantes? ¿Pagarian menos contribuciones que ahora? ¿Estarian mas respetados y

protegidos en el exterior? ¿Gozarian de mas consideracion en el mundo por presentarse en él con una bandera no portuguesa, sino *beirana?* Esto suena ridículamente al oido de un lusitano; pero ¿no es lo mismo por ventura la Beira para con el Portugal que el Portugal para con la península ibérica?

Para concluir: la reunion de Portugal y España presenta grandes ventajas para todos los habitantes de ambos reinos, pero especialmente para los del primero. Á la Francia le gustaria poco esta union, y menos á la Gran Bretaña, porque estando nosotros separados somos ambos débiles, y no podemos resistir, como muchas veces convendria, á sus exigencias é influencias. Esto presentaria, sin embargo, pequeña dificultad. Si todos, ó por lo menos la mayor parte, fuésemos de la misma opinion; si el espíritu público en la península ibérica (ó por mejor decir, en el Portugal) se declarase en favor de la reunion, ni la Francia ni la Inglaterra podrian impedirlo. La Inglaterra menos aun que la Francia, porque esta no seria cuestion de mar, y en las de tierra es poco el poder de la Gran Bretaña. Véase cuál cedió en el negocio de Bulwer, cuál sufrió que se despidiese á su embajador de Madrid, adonde nunca ha vuelto, mientras que el mismo representante español que á la sazon se hallaba en Lóndres, pronto ha ocupado de nuevo su puesto. Supongamos que se resolviese, buscando algun forzado especioso pretexto (como, por ejemplo, la reciente reclamacion contra el gobierno griego por efectos robados en caminos públicos á unos viajeros ingleses) (22); que se resolviese á intervenir para impedir la reunion, ¿qué podia hacer? ¿Desembarcar en la Península veinte y cinco, cincuenta ó cien mil hombres? ¿No entraron en 1807 algunos mas franceses de los aguerridos de Napoleon? — ¿Quemar los pocos buques que tenemos? Se repondrian á los diez, quince ó veinte años. — ¿Atacarian á Cuba? Ni es fácil tomarla, ni los norte-americanos lo permitirian. — ¿A las Filipinas? En época en que su estado de defensa era casi nulo, comparado con el de ahora, las tomaron, pero pronto se vieron sitiados dentro de Manila, cuya plaza se preparaban ya a batir en brecha los españoles cuando la desocuparon los invasores. — ¿Atacarian á Goa, á Macao, á Angola? ¿Qué ganarian con esto? Todas las manufacturas que allí pudieran vender ya las venden ahora; los portugueses no les hacen concurrencia en esta parte. La posesion de las colonias portuguesas no les traeria mas que gasto; las mejores apenas dan la renta suficiente (exceptuando la de Cabo-Verde) para cubrir las atenciones de su gobierno con la economía que ahora está montado. Un subteniente de infantería, por ejemplo, en Goa disfruta de diez ó doce pesos

fuertes mensuales, mientras que uno inglés de la misma clase en aquella region cobra ochenta; y en todos los demás gastos hay una diferencia por este estilo. Dichas colonias pueden ciertamente con el tiempo ser productivas, ó por lo menos dar alimento á un comercio de alguna importancia entre ellas y la metrópoli; pero para esto es preciso que se cultiven sus campos, ahora despoblados, y para llegar á ese resultado, el principal, el indispensable elemento es el aumento de poblacion. Para llamar poblacion á aquellos puntos seria necesario librarlos durante muchos lustros de toda clase de impuestos directos ó indirectos, mandando desde Europa fondos para pagar á los empleados, como practica ahora el gobierno de España con las islas Marianas, y como practicó con las Filipinas hasta 1820.

Segun un estado publicado recientemente en Cuba, recibió aquella isla en los 41 años que trascurrieron desde 1766 hasta 1806, la enorme suma de 108.150,627 pesos fuertes. ¿Cuándo se harán en Portugal sacrificios de esta clase para fomentar sus colonias? ¿Le gustaria hacerlos á la Inglaterra, que tanto tiene ya á que atender con las veinte y tantas colonias que posee?—La Francia pudiera darnos mucho mas que hacer que la Inglaterra; pero no nos parece que esta nacion tomase gran empeño en evitar la reunion, y aun quizás la viese con gusto.

En tiempos en que la Francia y la España eran potencias rivales, cuando las armas de Castilla dominaban ó se hacian temer en Holanda, Flándes é Italia, entonces era muy natural que la Francia intrigase todo lo posible contra la España y tratase de quitarla fuerzas. Mas en el dia las circunstancias han cambiado. El Portugal y la España reunidos no llegarian á formar 21 millones de habitantes, y aun contando con los de las colonias, no serian mas de 26 ó 27, mientras que solo la Francia contiene cerca de 40, y (preciso es confesarlo) mucho mas adelantados y ricos que nosotros. Los Pirineos nos separan; por consiguiente, ¿qué pudiera temer de la nacion ibera? Al contrario, si esta, restableciéndose un poco de sus desdichas, formase una escuadra (como es muy natural la tenga todo país circundado por el mar), entre la ibera y la francesa podrian reunir una coligada, que vengase tal vez algun dia la derrota de Trafalgar.

El gran punto pues es difundir en Portugal la idea de la conveniencia de la reunion. Decimos en Portugal, porque la dificultad viene de aquí, y no de España. En Portugal se teme la reunion porque se raciocina asi: « Nuestro pais es pequeño y España grande; unirnos es quedar sujetos á ella, dominados por ella: el Portugal desparecerá para formar una provincia suya. La España, al contrario, seguirá

existiendo, con la diferencia de ser mas grande y de contar con los recursos del Portugal.» En España no se teme la reunion; se ven al golpe las ventajas, y no se vislumbra el menor peligro. El Aragon, por ejemplo, no teme hallarse mandado por un capitan general portugués, ni á los andaluces alarmaria en lo mas mínimo el ver en su tribunal de justicia á uno ó varios jueces lusitanos, ni la Cataluña se opondria á que se le mandase de guarnicion un regimiento de los nuevos hermanos iberos, ni el reino entero, en fin, mostraria el mas mínimo disgusto porque entre los ministros de la corona hubiese uno ó mas individuos nacidos en los Algarbes ó en la Beira. Esto, lo repetimos, nada importaria. Allí se dice: «Ahora formamos una nacion los castellanos, aragoneses, andaluces, catalanes, gallegos, asturianos, etc. Después de la reunion serémos los mismos, mas los portugueses. Con el mismo gobierno que ahora tenemos, y solo con aumentar un capitan general y demas autoridades provinciales, se aumentará nuestra renta con los recursos del Portugal, y sobre todo poseerémos dos rios que pondrán á nuestra capital y provincias del interior en comunicacion con el mar; esos rios, que son las puertas de nuestra casa, y que ahora nos tiene atajados el Portugal, con lo cual nos causa un incalculable perjuicio. La España sola vale cinco, y el Portugal uno; y la Península reunida valdria diez ó doce.»

Importa pues preparar el espíritu público á este grande acontecimiento, tan útil para españoles y portugueses, y en especial, creemos, para los últimos. Es preciso entusiasmar á los convencidos para que se declaren, decidir á los vacilantes, despreocupar á los obcecados y rudos.

A ello podria quizás contribuir infinito una sociedad semejante á la liga de Cobden ó á una de las propagandas cristianas.

La de Lion recoge suscriciones á dos cuartos por semana, y reune al año mas de tres millones de francos; y el mismo resultado, y aun mucho mas brillante, pudiera obtener una *sociedad peninsular* de propaganda política (23). Los fondos ingresados se habrian de expender en publicar obras, folletos, periódicos, y en hacer todo aquello que condujese á difundir la idea de que es del mas grande interés para todos la fusion de los dos pueblos en una jóven península.

Que los republicanos abogaran por efectuarla á beneficio de una república ó federacion, que los carlistas invocasen un gobierno absoluto, y los hombres del justo medio imaginasen combinaciones matrimoniales, esto poco importaria, con tal que todos predicasen un mismo fin: la *reunion de la Península*.

El ibero puede ser absolutista, constitucional, republicano, fede-

ral; en fin, puede tener en política las ideas que quiera, y desear aplicarlas á la realizacion del gran proyecto de la reunion ibérica. La Sociedad no deberia rechazar á ningun partido, porque naturalmente el dar la preferencia á uno seria privarse del concurso de los otros, y quizás atraerse la persecucion de los gobiernos existentes. La sociedad ibérica habria de ser como la compañia de un camino de hierro, en la cual se trata de intereses materiales, y no de fórmulas de gobierno; cuyo objeto de parte de los especuladores es lograr una ganancia, y cuyo resultado es un beneficio público, que llevan á cabo indistintamente individuos de todas las opiniones políticas, por medio de la parte que toman en la obra comprando acciones de la compañía.

No saliendo de estos principios nadie podria razonablemente oponer obstáculos á la instalacion y propagacion de la Sociedad. ¿Qué persona, por ejemplo, puede al pronto parecer mas interesada en que no se lleve á efecto la reunion que la reina de Portugal? Sin embargo, ¿no es sumamente posible que su heredero se case con una princesa de Astúrias, y venga por consiguiente á ser su hijo rey de la Península, en lugar de serlo tan solo de Portugal? ¿Por qué pues S. M. F. se habia de negar á ser la primera en poner su nombre en la lista de los iberos (24)?

La única opinion que deberia desechar la Sociedad es la que recomendase el sistema de la violencia; porque la fusion, para que sea realmente provechosa y sólida, ha de llevarse á cabo por medio del convencimiento general. Léjos, lejísimos toda idea de conquista, de dominacion, de coaccion, de superioridad. Union voluntaria, igualdad, fraternidad, patria colectiva, prosperidad é independencia nacional comun, emancipacion de toda influencia extranjera. De estos principios no se debe en lo mas mínimo salir.

Tan poseidos estamos de ellos, que no quisiéramos la fusion por medio de una combinacion entre los gobiernos de Lisboa y Madrid, impuesta hasta cierto punto á los pueblos; quisiéramos, al contrario, que el movimiento, si alguna vez ha de venir, naciera de los pueblos y obligara á los gobiernos. Nuestro anhelo no es alucinar ó sorprender. Lo que deseamos es que el público portugués considere, examine y discuta detenidamente, sin prevencion, de buena fe, si la reunion le conviene, si se habia luego de hallar mejor ó peor que ahora. Calcule el cosechero si no venderia mejor sus productos naturales, libres ya de la competencia de los españoles, introducidos de contrabando á causa del actual mal estado de los caminos y de las mayores contribuciones; si no aumentaria su exportacion de frutas, ya para

la mar, ya para Madrid (por el camino de hierro), y si no podria mandar sus harinas y caldos á las colonias ahora españolas; vea el comerciante si los puertos portugueses no se convertirian en ricos emporios de tráfico y tránsito; vea el pobre si no tendria el pan mas barato, y el pueblo en general si no pagaria menos contribuciones; vea el religioso y humanitario si no es mas lisonjera la perspectiva de una paz, de una hermandad peninsular, que la de la antipatía, rivalidad ó guerra; y sobre todo, vea el político si hay algun término de comparacion entre la reunion peninsular de 1600 y la que ahora proyectamos; vea si no cabria á los portugueses una parte, y una parte muy importante, en el gobierno y arreglo de la Península; si no valdria mas tener una política propia, natural, independiente; una política peninsular, que una política humillante, subordinada á las intervenciones, á las exigencias, á los intereses de los extranjeros, de los que el destino ha separado de nosotros por medio de mares y montañas; examine bien si ese temor de la centralizacion, de la dominacion de Madrid, no es la pesadilla de que se rie el hombre después que se dispierta y abre los ojos; si no es la sombra que desaparece cuando se le acerca una luz. Considere todo esto seriamente el pueblo portugués, y si luego continúa en la persuasion de que no le conviene la reunion peninsular, que la repela. Hará perfectamente.

Hay portugueses respetables (y conocemos algunos) que desean la *reunion*, pero repelen la *fusion*. Quisieran resucitar en España el antiguo espíritu de provincialismo, y hacer de toda la Península una federacion. Algunos de estos señores imaginan una republicana pura como la de Suiza ó de los Estados-Unidos; otros una monárquica con instituciones municipales muy liberales é independientes. Su objeto es conseguir las ventajas de la reunion peninsular, salvando al mismo tiempo la entidad, la nacionalidad portuguesa. Algunas de estas personas llegan al extremo de sostener que no convendria en modo alguno que la capital de la Iberia se estableciese en Lisboa; prefieren que lo sea Madrid. Dicen que una vez la capital estuviese en Portugal acudirian á él de todas las provincias de España las gentes y los capitales, y que esa prosperidad y roce con los españoles extinguiria pronto el espíritu de nacionalidad local. Esa ventaja, segun ellos, seria en realidad una desgracia; el provecho material seria la muerte política. Vale mas, parece, que el Portugal sea pobre, pero con espíritu portugués, que rico con espíritu ibérico ó peninsular. Pero ¿para qué puede desear el Portugal, preguntarémos nosotros, conservar vida propia (una vez aceptado el punto fundamental de la reunion) si no es para tener una garantía contra esa temida dominacion

ó centralizacion de Castilla? Se cree útil sin duda el mantener un gobierno local, hasta cierto punto independiente del supremo, y un espíritu local, á fin de que se defiendan en caso necesario los intereses locales cuando se pongan en oposicion con los de otros distritos de la Iberia; se trata, en una palabra, de asegurar la posible prosperidad local. ¿Cómo pues se rechaza el privilegio de poseer la capital, solo porque la prosperidad habia de ser tan grande, que extinguiese ese espíritu *que se cree útil para asegurar alguna prosperidad?* ¿No hay aquí un círculo vicioso? No; lo que hay es un corazon portugués con una cabeza peninsular; hay una impresion recibida en la niñez, que no puede borrar enteramente el convencimiento de la conveniencia; hay una lucha entre la preocupacion y la razon. Tambien los aragoneses y castellanos, al casarse Fernando el Católico con Isabel, temian mucho que se llegasen á confundir sus respectivas patrias. (Véase nuestra reseña histórica.) No somos partidarios de una centralizacion exagerada; es positivo que en materia de obras públicas de utilidad los gobiernos nunca hacen para los pueblos lo que los pueblos hacen para sí mismos; el pueblo es capaz de muchos sacrificios cuando lo que paga es gastado á su vista, en su país; pero al mismo tiempo es preciso confesar que el principio de la centralizacion es el principio del órden, y que el órden es el primer elemento de la felicidad y de la prosperidad de las naciones. Una descentralizacion muy pronunciada puede conducir fácilmente á la desmembracion. La desmembracion conduce á las fronteras, á las aduanas, á los ejércitos, á las guerras. Léase, rogamos una y otra vez, nuestra reseña histórica de España. Reflexiónese si puede haber alguna satisfaccion de interés local que compense los desastres de semejante descuadernamiento y anarquía. Una discusion acerca las ventajas ó desventajas del sistema de descentralizacion (sistema que puede existir tanto con la forma del gobierno republicano como con la del misto ó despótico) (25) no cabe en los límites ni en el plan de esta Memoria. Hemos solo hecho las antecedentes indicaciones porque creemos que hay poca ó ninguna probabilidad de que se lleve jamás á efecto la reunion ibérica si solo se admitiese el sistema de la federacion como base *sine qua non*. Nos explicarémos. En España el espíritu de provincialismo, en vez de resucitar, como desearian los iberos federales portugueses, tiende mas y mas cada dia á extinguirse completamente. Proviene esto de que va aumentando la edad de la nacion, y proviene, sobre todo, de que se ha establecido un gobierno representativo con congresos en donde se reunen y rozan las notabilidades de todos los puntos, notabilidades dominadas por pensamientos mas grandes y humanitarios que los

que dicta el egoismo (y quizá la preocupacion é ignorancia) en los estrechos y aislados círculos de los rincones del país. Los íntimos amigos, los hermanos verdaderos, no son ahora los catalanes ó los andaluces entre sí; son los republicanos, son los constitucionales, son los realistas de toda la nacion : un liberal navarro y otro valenciano se abrazan; un vizcaíno realista y otro vizcaíno progresista se matan. Además, las provincias en donde se ha conservado hasta el dia alguna vida propia son la Andalucía, la Cataluña y las Vascongadas. La Andalucía se halla bien con la fusion, pues la mayoría de los ministros es siempre andaluza; los catalanes la quieren para que el gobierno central imponga á la nacion entera el sistema protector, fuente de su prosperidad; las Vascongadas, que tanto se batieron para sostener, por decirlo así, su puerto franco, se encuentran ahora muy bien con las aduanas, que estorban la entrada á la industria francesa. El resultado ha sido un rápido fomento de la nacional vascuence, con lo cual ganan los ricos y los pobres. Aquel país está ahora mas floreciente que en tiempo de los fueros puros. Aunque el liberal y filantrópico gabinete inglés hizo en época reciente los mayores esfuerzos para levantar en España á los carlistas (para vengarse de la afrenta recibida con la expulsion de su embajador Bulwer), y conmovió, en efecto, profundamente á la Cataluña, nada pudo conseguir en las provincias Vascongadas. Los intereses locales ya poco ó nada significan en España puestos al frente de los generales. A medida que los españoles se han ocupado mas en la *cosa pública*, han pensado menos en la privada y parcial. La política, afortunadamente, ha matado el provincialismo. Decimos *afortunadamente*, porque consideramos el principio de la fusion como el principio de la hermandad y de la paz, y por consiguiente de la civilizacion, de la felicidad; y al contrario, vemos en una descentralizacion exagerada la conservacion de los egoismos locales, de las rivalidades, y por consiguiente el gérmen de la discordia y de la guerra. A pesar de todo esto, nosotros no condenamos ó excluimos las doctrinas de los federales; los admitimos en nuestra sociedad. Que no nos hagan pues la guerra. No empiecen por levantar un cisma dentro de nuestra secta.

Ha habido en tiempos pasados varias ocasiones felices para efectuar la reunion, pero la malhadada antipatía que ha reinado entre ambos pueblos las ha inutilizado. En nuestros mismos dias se ha vuelto á presentar mas de una. Cuando D. Miguel reinaba en Portugal, si se hubiera mantenido en el trono se hubiera podido casar con Isabel II. Este era el plan de Cea Bermudez. Tambien se presentó otra ocasion cuando el actual emperador del Brasil se hallaba soltero, si

hubiese cambiado su cetro con D.ª María de la Gloria, en cuya combinacion hubiera esta salido gananciosa. El hijo mayor de D.ª María pudiera haber casado con Isabel II, y su hermano con la Infanta (26). Tambien hubiera podido abdicar Isabel II en favor de su hermana, casándose esta con el hijo de D.ª María. Así como estas, se presentarán en lo sucesivo nuevas ocasiones. ¿No es posible que Isabel II solo tenga hijas, y que la mayor se case con el primogénito de la reina de Portugal? Y aun suponiendo que Isabel II tenga hijos é hijas, ¿no pueden morir los primeros? No ha muerto ya un príncipe? No se podria persuadir al príncipe ó príncipes herederos que abdicasen en favor de su hermana mayor, á fin de que pudiera casarse con el heredero de Portugal? Cualquiera dificultad que ocurra de esta naturaleza puede desaparecer fácilmente por medio de una abdicacion. Y ¿cuál seria el príncipe que se negase á ella, sobre todo si se le habia aconsejado desde la niñez, sabiendo que con tal rasgo de abnegacion (que al fin redundaria en su reposo, gloria y felicidad personal) habia de contribuir tan poderosamente al bien de su pais? ¿No ha dado hace pocos años una prueba de este patriótico heroismo Don Pedro de Braganza? ¿Quién asegura que no están destinados á hundirse los tronos de España y Portugal, dejando su lugar á repúblicas mas ó menos duraderas? Ocasiones, no hay que dudarlo, se presentarán muchas. Lo que importa es que el espíritu público esté preparado para aprovecharlas. Es verdad que la Inglaterra probablemente se opondria, si pudiese, como ya hemos dicho, á esta reunion, porque no conviene á sus intereses. Pero no proviene de aquí, lo repetimos, el mayor obstáculo, sino de la poca simpatía de los dos pueblos entre sí. Cuando España y Portugal quisiesen formar una sola nacion, cuando esta idea fuese popular en ambos paises, ninguna potencia podria evitar que se llevase á cabo.

En este momento la suerte nos favorece. El heredero de Portugal es un príncipe y la heredera en España una princesa. Su edad respectiva la mas á propósito. Discútase pues tan importante cuestion. Hágase popular este enlace. Si llega á ser popular se realizará. Y no sea obstáculo el que salga tal vez del seno de D.ª Isabel II, antes de la época en que se lleve á efecto, uno ó mas príncipes. Las ideas ibéricas se habrán esparcido. El sistema de fraternidad habrá reemplazado al de la antipatía. El deseo de la union se habrá manifestado. Los pueblos peninsulares no aguardarán ya mas que una ocasion favorable para abrazarse. Se construirá el camino de hierro de Badajoz. Habrá una alianza ofensiva y defensiva entre los dos reinos. Habrá una política peninsular é independiente.

Afortunadamente el obstáculo que podia impedir la propagacion de tales principios, el odio que ha existido de Portugal hácia España, se va extinguiendo. Las convulsiones que han agitado en estos últimos lustros á la Península, si bien han sido orígen de muchas calamidades, han hermanizado, cuando no hayan producido otras ventajas, á sus habitantes. Ya ha desaparecido en gran parte la antipatía que ha reinado entre españoles y portugueses: los realistas de un país son amigos de los realistas del otro, así como los constitucionales y republicanos. Ya se encuentran muchos portugueses que no tienen reparo en declararse partidarios de la reunion con España, como el único porvenir lisonjero que aun hay para el Portugal.

El ilustre duque de Palmella, cuyos servicios á sus reyes y á su patria nadie desconoce, ha estado durante su vida expresando sin misterio la opinion de que el Portugal, después de separado del Brasil, no tiene mas remedio que unirse con la España.

Nos consta que el difunto conde de Tojal, no hace mucho tiempo ministro de negocios extranjeros, abundaba en las mismas ideas.

El obispo de Macao, D. G. J. da Mata, es un decidido ibero. Este virtuoso y sabio prelado se ha hallado dos veces desempeñando el cargo de presidente del consejo de Gobierno de aquel establecimiento en consecuencia de las desgracias ocurridas en el mismo. Los apuros de todas clases en que se ha visto durante tan críticas circunstancias, y las invasiones que ha sufrido en su calidad de jefe de las misiones católicas portuguesas en China, le han hecho naturalmente volver los ojos hácia la próxima y rica colonia española de Filipinas, de donde hubieran podido recibir, tanto Macao como las misiones, pronto y sobrado socorro de todas especies, si el Portugal y la España no formasen mas que una sola nacion. Hemos visto una carta suya, en la cual dice, hablando de la cuestion ibérica, entre otras cosas, lo siguiente: «...Continuo á pedir á Deos á graça de illustrar os gobernantes e gobernados d'ambos paises, para que pelos meios mais suaves, se venha a realizar en breve uma ideia de tão grande alcance, não so politico mas ainda religioso.»

Muy bueno seria que la clase sacerdotal, que tanta parte tuvo en la separacion del Portugal de 1640, fuese ahora la que se pusiese al frente del movimiento fraternal y humanitario de la reunion peninsular.

No hace muchos años tuvieron en Paris varias reuniones unos 400 entre portugueses y españoles emigrados, todos partidarios de la union ibérica, con el objeto de tratar sobre el asunto.

En el año 1850 se empezó á publicar en Lisboa un semanario en castellano y portugués, con el título de *Revista del Mediodía*.

El ilustre vizconde de Almeida, Garret, ministro de Estado que ha sido de S. M. F. en el último año de 1852, ha dicho en la mas célebre de sus obras :

«Españoles somos y de españoles debemos preciarnos; castellanos nunca.»

El Sr. J. F. H. Nogueira tiene dicho lo siguiente, al hablar sobre la conveniencia de la reunion :

«Hombres de creencias sinceras en la religion de la patria, respetamos el motivo de vuestros escrúpulos, si algunos tuviereis, de perder un nombre, que significaria mucho si la existencia de los pequeños estados en Europa no fuese, como ha sido, un juego de equilibrio, un punto de intriga para las grandes naciones. Nosotros tambien nos preciamos de amar el país en que hemos nacido y de rendir culto á la memoria de sus glorias. Mas, por profundo que sea en nosotros ese respeto, no llega hasta el punto de hacernos preferir la conservacion de un nombre falso á la adquisicion de un bien verdadero. Somos muy apasionados y muy celosos de la independencia, que es la expresion mas completa de la libertad de los pueblos, para que nos parezca bien que así nos sacrifiquemos tan pródigamente á la existencia de un simulacro de nacionalidad, que, por grotesco y mutilado, ya á nadie causa ilusion. ¿Cuál es el portugués digno de este nombre que no se haya corrido de vergüenza y estremecido de indignacion al ver la impudencia con que los gabinetes *protectores* disponen de nuestras cosas como si diesen órdenes á los gobernadores de sus colonias? ¡Y habrá todavía quien lamente la falta de una tal situacion, que coloca á nuestros ministros á merced de una nota diplomática, á nuestros buques de guerra al servicio de otros países para que sean presa de escuadras poderosas, y que hace que el suelo sagrado de la patria tenga que soportar las pisadas arrogantes del soldado invasor!

»Pobre patria mia, escucha la voz del último, del mas oscuro de tus hijos, que te habla el lenguaje fuerte pero sincero de la conviccion. Desprecia desdeñosamente las argucias de esos hombres sin pecho y sin corazon, que pretenden conservarte elevada como vanidosa reina de teatro, para mejor dirigirte sus tiros. Sacude esa nube de arpías que especulan con tu pasada grandeza para nutrirse en tu cuerpo extenuado. Cuando vuelvan dias mas propicios, lánzate resueltamente al frente del movimiento peninsular, en el cual tú y los pueblos tus briosos compañeros lo teneis todo que ganar y nada que perder.»

El periódico de Oporto *A Peninsula*, en su número 40, al hacer una crítica de la primera edicion de nuestra memoria *Iberia*, dice, entre otras cosas : « Las demostraciones son claras, los argumentos con-

cluyentes... No sé si habrá alguno que, leyéndola atentamente, no quede convencido. Seria preciso resistir á la evidencia.»

En el *Almanaque democrático para* 1853, impreso en Lisboa en 1851, se lee lo siguiente : «Buen ó mal grado de los que rigen hoy los destinos de la Península, ella tiende á aproximarse, á conocerse, á unirse. El pueblo portugués es el primero en promover esa grande liga dispuesta por la naturaleza y reclamada por la política. Así como el sediento busca la fuente para saciarse, asi nosotros morimos por salir con dignidad y ventaja de esta falsa posicion en que nos coloca nuestra pequeñez...

»Portugal, en otro tiempo grande por la importancia de sus colonias, hubiera podido con prodigios de celo é ilustracion elevarse al rango de nacion respetable. Pero desgraciadamente no fué así. Mi patria, por causas que no es aquí del caso referir, perdió una á una las joyas de su antigua opulencia, tuvo la desventura de sufrir casi constantemente gobiernos inmorales, estúpidos ó violentos, y por eso ha quedado reducida á la triste condicion de tutelada, ya por las facciones, ya por la diplomacia. En tal estado su mejoramiento es imposible y su ruina cierta. Hijos emancipados de la patria española hicimos con gloria y estruendo la navegacion de mares no conocidos y la conquista de extensas regiones, pagamos después el tributo inevitable á la suerte de las cosas humanas, sufrimos amarguras y humillaciones; y hoy, pobres de riqueza, pero no de ánimo, no de fe, no de experiencia, fijamos los ojos en nuestra antigua madre, y sentimos aquel alborozo y aquel santo respeto que se apodera del hijo que ha peregrinado por distantes regiones al avistar el techo en que nació. Que los pueblos á los cuales nos dirigimos comprendan la alta mision de nuestro regreso.»

El Sr. José Estevão Coello de Magalhaes, en una larga é importante memoria dirigida á los electores y publicada últimamente, en la cual, segun él mismo dice, pone de manifiesto, no solo sus convicciones políticas, sino que tambien su corazon, trata de la cuestion ibérica de un modo sumamente razonable. Deja entender que el Portugal tarde ó temprano se ha de incorporar con España, ó por fuerza ó voluntariamente, y que le importa mucho por consiguiente perfeccionar en lo posible el estado de su civilizacion. «O como medio de defensa en caso de una guerra, ó como razon para que seamos mas considerados en el caso de una incorporacion pacifica, debemos poner todo nuestro pecho, empeñar todas nuestras fuerzas, aplicar todos nuestros recursos para que en cualquiera de estas dos contingencias no aparezcamos como un pueblo inculto, rudo, despreciable, de modo que...

entremos en la nueva sociedad política como quien no trae á ella ni industria, ni capitales, ni ciencia, ni capacidad. » Y mas adelante, y como para que no quede duda de su opinion sobre la materia, expresa su deseo de que los príncipes de Portugal se casen con las princesas de España. « No me juzgo competente para dar consejos á la dinastía; mas indicaré, sin embargo, que ella por su parte haria quizá muy bien en pensar en ciertos lazos de familia, que en el último recurso podrian ser útiles á ella misma y á la nacion. »

En un artículo contra la primera edicion de la *Iberia*, publicado en el mes de abril de 1852 en el periódico de Lisboa *A Imprensa*, se leen, entre otras, estas frases, hablando del partido que se va formando en Portugal en favor de las ideas ibéricas : « Cuesta el creer que tan criminales sugestiones hallen eco en el corazon de algunos portugueses!... ¡Héroes de 1640!... alzáos de entre las espesas sombras de vuestras tumbas, venid á confundir y aniquilar... á esos hijos degenerados que, renegando de la patria, con fementida traicion, etc.... ¿No deberémos nosotros clamar y hasta luchar con reiterados esfuerzos por la mas estrecha union de los buenos portugueses, de los hombres de bien de nuestro país, formando una barrera diamantina que impida el rápido progreso del ejemplo contagioso del perjurio y de la traicion, cuyas chispas, encendidas en algunas cabezas portuguesas, amenazan el hundimiento del trono y la venta de la patria?... ¡Quiera Dios que de nuestro horizonte se ausente esa nube eléctrica que nos amenaza en tan lastimoso hado!... »

Sabemos de comidas en donde respetables portugueses han brindado á la union ibérica, y podríamos citar otros hechos y nombrar á otras personas; pero para esto último no estamos autorizados, y además lo creemos superfluo. Que en Portugal hay partidarios hoy dia de la reunion peninsular, es cosa que consta á tódos los portugueses. En donde esto se duda, y aun por lo general se niega completamente, es en España (27). Así es que, á decir verdad, mas bien para españoles que para portugueses hemos extendido las anteriores líneas.

No es, empero, menos cierto por desgracia que los enemigos de la union, los semi-ingleses, los preocupados, los tímidos, los ignorantes, los que no pueden sacudir de sus ojos la pesadilla de la conquista, de la dominacion castellana, son aun infinitamente mas numerosos que los ibéricos.

Es tambien bastante comun entre los hombres de estado de Portugal el decir : « La Península se reunirá algun dia, la naturaleza lo tiene marcado, los vivientes no lo verémos ; pero eso ha de suceder. » Nosotros preguntarémos á esos señores : « ¿En qué fundais vuestra

creencia de que la nacion portuguesa se ha de extinguir para formar parte de otra mas fuerte y mas independiente, *la nacion peninsular?* La fundais seguramente en que el pueblo portugués ha de conocer que la fusion le conviene, y que la ha de pedir, ó por lo menos aceptar. Pues si le ha de convenir de aqui á algunos siglos, ¿por qué no le convendria ahora? Y si le conviene, ¿por qué no habeis de trabajar para que se efectúe lo mas pronto posible?» Si los que prepararon las revoluciones de Inglaterra y Francia hubiesen dicho: «Los gobiernos despóticos no pueden ser eternos; algun dia tendrémos representacion nacional;» y se hubiesen contentado con hacer estas reflexiones, ¿pensais que ahora se hallarian aquellas naciones en el estado en que se encuentran? ¿Cómo se obró el cambio de ideas, á que siguió el cambio de instituciones? Por medio de los filósofos, por medio de escritos. Pues eso es cabalmente, y nada mas, lo que proponemos: escribir, despreocupar. Esto seria trabajar; lo demás es dormir.

No hay que desanimarse porque el acontecimiento de la union ibérica no se descubre sino como un horizonte lejano. Muchas cosas podrian hacerse sin necesidad de esperar á que propicias circunstancias favorezcan la fusion de los dos reinos en uno. La mas importante de todas es sin disputa la construccion del camino de hierro de Lisboa á Madrid. Su realizacion, por lo que respecta á medios pecuniarios, ninguna dificultad ofreceria una vez empeñados los gobiernos portugués y español en llevarle á cabo. Este camino seria probablemente uno de los que mas beneficios produjese de cuantos hay ó puede haber en Europa, porque tendria á cada extremo una capital, porque pronto seria el canal de todo el comercio de la Península con el exterior; y porque, en consecuencia de este tráfico que se acumularia en Lisboa, seria inmenso el movimiento de viajeros entre dicho puerto y el interior de España y hasta de Europa. Mas, aun suponiendo que este resultado se presentase como dudoso, asegurando los gobiernos peninsulares un rédito á las acciones del ferro-carril, se hallarian capitales de sobra, ya fuese en la Península, ya en el extranjero, para la construccion del mismo. La obra, empero, no se emprende, ni aun siquiera se trata de un arreglo de aduanas, que es la primera piedra angular de semejante edificio.

Hé aquí lo que deciamos acerca el particular en la primera edicion de esta Memoria, refiriéndonos al proyecto de una sociedad de propaganda ibérica:

«Existe serio empeño en España para prolongar el ferro-carril de Aranjuez hasta Almansa, y para ello se está ya trabajando. Llegado

que sea á este punto, ya no habrá mas remedio que continuarle hasta Alicante. Teniendo el gobierno de España un ferro-carril que le abra la comunicacion con el mar, se hallará poco dispuesto á hacer sacrificios para construir otro. Aunque esta dificultad con el tiempo se salve, y se estableciere el ferro-carril hácia Lisboa, ya no tendria esta capital el monopolio de la comunicacion entre el mar y el interior de la Península, que es lo que le importa. Es pues del mayor interés para el Portugal hacer de modo que se detengan y abandonen los trabajos para el ferro-carril á Almansa. No creemos que para obtenerlo haya otro medio mas eficaz que el de la formal instalacion de la sociedad que en esta Memoria se propone.»

De estas palabras ningun caso se hizo en Portugal; ninguna manifestacion de la prensa ni de los particulares se dejó ver. ¿Cuál fué el resultado de tal frialdad, de tal indiferencia? Que se emprendió la construccion del ferro-carril de Aranjuez á Valencia, que han trabajado en él desde entonces mas de 30,000 hombres, y que estará, dícese, concluido para todo el año de 1854. Tambien se emprendió el de Santander, que no tardará en hallarse en estado de explotacion. Se está construyendo el ferro-carril de Barcelona á Martorell, y se va á empezar el de Martorell á Reus. Una compañía, á la cual las diputaciones provinciales de Tarragona, Castellon y Valencia asegurarán un rédito de 3 por 100, emprenderá igualmente el de Reus á Valencia; línea fácil, económica, y que completa la comunicacion férrea entre las grandes ciudades de Barcelona y Madrid. La línea de Madrid hácia Andalucía hasta Ciudad-Real se halla en construccion, y es muy fácil hacerle llegar á Visillo. Una sociedad, á la cual las diputaciones provinciales de Sevilla, Córdoba, etc., aseguran el pago de 5,000 pesos fuertes anuales por legua durante 20 años, va á emprender el de Andújar á Sevilla. De este modo, para completar la via férrea de Madrid al mar cruzando la Andalucía, solo quedará el paso de Despeña-Perros, que mientras otra obra no se haga, se podrá atravesar por medio de carretera y en coches y carros, tirados, como ahora, por caballerías. Se ve pues que dentro de muy pocos años tendrá Madrid caminos de hierro para los puertos de Valencia, Barcelona, Santander y Sevilla, y quizá tambien para Alicante y Cartagena, para cuyos ramales hay concesiones hechas. Muchos además sostienen en España que el camino que debia preferirse á todo otro es el de Vigo. El magnífico puerto de este nombre es el mejor situado para nuestro comercio con Inglaterra y demás paises del Norte, y para exportar nuestras harinas y demás productos del interior de las Castillas á América. Es evidente que las harinas salidas de Vigo llegarian siempre á Cuba

dos ó tres semanas antes que desde Santander, y por consiguiente mas baratas y en mejor estado. Habria entonces posibilidad de disminuir los derechos sobre la importacion en aquella isla de harinas extranjeras, siendo esos derechos principalmente lo que tan irritados tiene à los norte-americanos. Vigo no está encerrado, como Valencia, dentro del Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar, cuyo punto puede ser ocupado por dos ó tres fragatas inglesas, é interceptado así (como ya ha sucedido) nuestro tráfico de los puertos de aquel mar con las colonias y con el exterior. Desde Aranda del Duero podria hacerse un ramal hasta Irun, y de este modo servir hasta dicho punto el mismo camino para Vigo y para Francia. Galicia es el país mas poblado de la Peninsula; y por consiguiente el ferro-carril de Vigo no podria dejar de tener movimiento. Pondria, en fin, término á la eterna cuestion que España sostiene con el Portugal; el cual, como es público, la cierra el paso del Duero, sin que para ello pueda fundarse en ningun principio de derecho internacional.

Es, sin embargo, *indudable* que si el Portugal antes de empezarse las vias férreas que acabamos de mencionar hubiese dado alguna muestra positiva de desear la union peninsular, y si esos deseos, ya convertidos en espiritu publico, y comunicados por consiguiente al mismo Ministerio, hubiesen promovido y facilitado un arreglo aduanero, el gobierno de España habria dado la preferencia al ferro-carril de Badajoz sobre todo otro, y que estaria ahora concluyéndose.

Y debemos añadir que en nuestro concepto esa manifestacion de parte de Portugal en favor de la futura union ibérica es indispensable para que el ferro-carril indicado se lleve á efecto. Vamos á copiar otro párrafo que acerca el particular contenia la primera edicion de la presente Memoria:

«El ferro-carril ha de hacer de Lisboa el puerto de la Península; ha de traer al Tajo la mayor parte de los barcos que ahora van á Cádiz, Bilbao, Santander y otros puntos de España; hasta poblacion y capitales de España han de acudir á Portugal. Prosperaria pues este país á costa de aquel. Además, separado el Portugal y bajo la influencia inglesa ó francesa, puede siempre llegar á ser un enemigo para España, y obligarle á mantener, cuando no le cause otro perjuicio, un ejército en la raya. ¿Seria pues buena politica fomentar un país extranjero limítrofe con detrimento del propio? Los hombres de estado de España se decidirán tal vez á hacer esto, solo porque se hallen persuadidos de que los portugueses han de dejar algun dia de ser extranjeros para los españoles.»

La idea que indicábamos en las anteriores lineas se va convirtien-

do, podemos asegurarlo, en una opinion decidida. Varias personas que dos ó tres años atrás al hablar de esta materia hacian votos por el ferro-carril de Lisboa, han cambiado de modo de pensar. «Ese camino, dicen, iba á tener por resultado la prosperidad de Lisboa y la ruina de nuestros puertos. Y ¿qué ventajas se nos ofrecen en cambio? La esperanza de que con el aumento de relaciones personales y mercantiles desaparezcan los odios y rivalidades nacionales, y se nos una voluntariamente el Portugal. Pero ¿quién asegura esa consecuencia? ¿No parece, al contrario, mas natural que, hallándose los portugueses ricos y prósperos, y con medios, por consiguiente, de mantener su independencia, se aferren en su vanidad nacional y persistan en vivir separados de nosotros? Si ahora, que están acosados por la pobreza y por las humillaciones que esta acarrea, se mantiene tan subido de punto su orgullo, ¿qué será cuando desaparezca esa pobreza? ¿Serémos pues tan necios nosotros, que saquemos el comercio y la riqueza de nuestra casa para llevarla á la suya? Serémos los que así demos nueva vida á esa pequeña potencia que nos cierra las bocas de nuestros rios, y está siempre dispuesta á unirse con la Inglaterra en perjuicio de nuestros intereses, obligándonos á nosotros en mas de una ocasion á ceder á la influencia francesa, de resultas de lo cual nos es imposible mantener la neutralidad y verdadera independencia peninsular, que tanto nos importa? La construccion pues del ferro-carril de Lisboa seria para nosotros una pérdida cierta en cambio de una ventaja muy lejana y dudosa, seria de nuestra parte una falta política. Que se unan los portugueses con nosotros, y entonces harémos el ferro-carril.» —Esta es la opinion que desgraciadamente se va formalizando, porque se cree que el espíritu público de Portugal se halla muy distante de ser favorable á la union. Y no es extraño que esto se piense en España, porque ha sido grande y popular el odio portugués hácia Castilla, y las ideas ibéricas son muy modernas y están aun encerradas bajo los techos privados. En pocos documentos públicos se ha levantado la bandera de la union, y estos cuasi siempre proclamando la *federacion* y persistiendo en la continuacion de la independencia lusitana. La mayor parte de estos federalistas iberos comprenden, parece, la federacion como una especie de alianza ofensiva y defensiva, y esto no es union nacional; por lo menos no es una union con cúya solidez y duracion pueda contarse. Al aparecer la primera edicion de nuestra memoria *Iberia*, algunos artículos comunicados la han atacado en los periódicos, y ninguno la ha defendido. Solo al cabo de ocho ó diez meses uno de Oporto, de carácter no político, ha hecho de ella un elogio. ¿Qué mas? El periódico portu-

gués que se tiene por mas liberal, mas tolerante, y mas partidario de la libertad de la prensa, la *Revoluçâo de Septembro*, se negó, lo sabemos, á trasladar á sus columnas algunos artículos del periódico progresista español *la Nacion*, en los cuales, con motivo de ser un varon el actual heredero de la corona de Portugal y una princesa la heredera de la de España, se encomiaban las ventajas de la union ibérica, por supuesto bajo el pié de la fraternidad, igualdad y demás conciliadoras doctrinas que se emiten en nuestra Memoria. A ellos alude seguramente la reciente imprecacion del dicho periódico, en su número 3,205, de 2 de diciembre de 1852, dirigida al ministerio español con motivo de una real órden expedida por el ministro D. Cristóbal Bordiu contra el periódico de la oposicion *la Epoca*. Clama acerca esta intolerancia, que dice proviene de la misma debilidad del Gobierno, y luego continúa: «E aos jornaes hespanhôes, que nos encarecem a uniâo dos dois paizes, mesmo debaixo do sceptro do filho da Sra. D.ª Maria II, respondemos que o exemplo da pratica da liberdade que o governo hespanhol da ao mundo, serye para todos os cuidadâos fugirem do seu imperio em vez de o quererem e amarem. O goberno que assim procede pode ter quem seja abrigado a obedecer-lhe, mas nunca ha de ter quem procure á protecçâo das suas leis.»

No hemos citado este artículo de la *Revoluçâo de Septembro* para impugnarle, sino para observar que un periódico que tan entusiasta se muestra de la libertad de la imprenta cierra, sin embargo, sus columnas á la inocente y pacífica discusion sobre la union ibérica (*).

(*) Posteriormente al dia en que se escribieron estas líneas, la *Revoluçao de Septembro* tradujo, por fin, algun artículo de *La Nacion*, lo cual le valió una polémica con *A Naçao*.

Estándose, mas tarde, concluyendo en Lisboa la impresion de la presente memoria, traducida al portugués, se suscitó entre varios periódicos de dicha capital la cuestion ibérica con motivo de la inauguracion de los trabajos del ferro-carril de Lisboa hasta la frontera de España, que se verificó el dia 7 del mes de mayo del corriente año 1853 con gran júbilo del pueblo lisbonense. La *Revoluçao de Septembro* tomó la defensa del ferro-carril.

En su número 3,313, de 19 de abril último, dijo uno de sus colaboradores, el ilustrado Sr. Lopez de Mendonça, entre otras cosas, lo siguiente:

«Los doctores de la nueva escuela..... invocan tambien previsiones de alta política para oponerse al ferro-carril.»

«Recelan que la España se nos trague; temen que nuestra nacionalidad perezca; ven en la *asimilacion de los intereses económicos* y en la *identidad de ideas* el pensamiento de nuestra absorcion política; se estremecen á la idea de una *fusion económica* y de una *identidad de civilizacion* con la España.»

«¿Qué conclusion quereis sacar de aqui? ¿Que debemos comprar nuestra nacionalidad á costa de nuestra civilizacion? Que debemos ser miserables para ser independientes? Que, para conservar una tradicion debemos permanecer aislados, débi-

Este hecho prueba lo que acabamos de decir acerca la frialdad y el

les, salvajes, extraños á todo progreso, fuera de la comunion de todas las ideas que trasforman las sociedades modernas?»

«Napoleon en el auge de sus glorias militares conservó la república de San Marino como una muestra de aquella especie de gobierno. Nosotros, por efecto de siniestras previsiones, debemos ser el San Marino de la barbaridad y de la miseria. Servirémos de término de comparacion entre lo pasado y lo futuro, entre el estado de civilizacion y el estado primitivo. Para conseguirlo, para que el contraste sea mas chocante y poético, deberiamos desde luego destrozar nuestras máquinas de vapor, quebrar los faroles del gas, deshacer algunas brazas de carretera *macadam;* y para estar mas seguros contra una invasion, levantar, como lo hicieron los chinos hace dos mil quinientos años, una muralla en nuestras fronteras.....»

«Si el equilibrio europeo, si el derecho público consignado en el congreso de Viena, y antes en el tratado de Westphalia, pudiese ser invadido por una potencia cualquiera, no seria nuestro aislamiento el que podria salvar nuestra nacionalidad. La España, poderosa y próspera, creciendo todos los dias en poblacion, en riqueza y en importancia, la España, que no se descuida en promover sus intereses materiales, si llega á tener fuerza política ante las naciones europeas para absorbernos, nos absorberá aunque no hagamos camino de hierro ni carreteras. Mas en ese caso será por la conquista; en el otro, como vosotros mismos decis, no será *por las armas*, *por la violencia*, sino *por la asimilacion de los intereses económicos* y *por la identidad de las ideas.*»

«Pero entonces formarémos una sola nacionalidad sin ningun esfuerzo, por la mera fatalidad del desenvolvimiento intelectual. Siempre que dos naciones tengan *ideas idénticas*, *intereses económicos asimilados*, ¿habrá acaso entre ellas las diferencias, los antagonismos que constituyen las diversas nacionalidades? La fusion se verificará sin dispararse un tiro, sin lastimar interés alguno, sin que se oiga una queja.»

El Sr. A. R. Sampaio dijo en el mismo periódico y acerca la misma cuestion:

. . . .

«Los negros tratan de desfigurar á sus hijos y hacerlos feos para que nadie los compre. *El Portuguez* quiere que seamos pobres y abatidos para que no haya quien nos conquiste.

»Y ¿fuimos tan necios, que combatimos al conde de Thomar porque nada hacia? Y, sin embargo, aquella inercia era para nuestro bien. Queria que fuésemos inmundos para que nadie nos codiciase. Queria el estanco del jabon, porque la limpieza podia hacernos un pueblo aseado, y por consiguiente apetecido.....

»Si nos pusiesen en la alternativa de ser miserables con nuestra nacionalidad y sin el camino de hierro, ó felices con él, pero arriesgando el perder la nacionalidad, optariamos por la prosperidad con la libertad, fuera cual fuese el peligro acerca nuestra independencia.»

En la *Revoluçao de Septembro* del 2 de mayo de 1853, uno de sus colaboradores, el célebre escritor político y científico, Sr. José María Latino Coellio, publicó sobre la misma cuestion del ferro-carril un precioso artículo, del cual, en obsequio de la brevedad, extractarémos solo los principales párrafos:

«Nadie sentó todavía el pié en el ferro-carril, porque no existe. No hay todavía criatura viva que haya podido gozar del privilegio de esta locomocion mágica y excitante. Pero las almas de los héroes de Portugal tienen la preeminencia envidiable de pasearse por esta sombra de via pública. Don Juan I, el condestable D. Nuño Alvarez Pereira, Men. Rodriguez de Vasconcellos, la falange entera de los paladines de Aljubarrota, todos los personajes históricos de las crónicas y de las tradiciones y leyendas

desden con que se reciben comunmente en Portugal las efusiones é in-

de Portugal, han viajado fabulosamente sobre la, por ahora fantástica, via férrea. Los espectros de esta gloriosa milicia de la independencia y de la gloria nacional vagan ansiosamente entre Lisboa y Badajoz para impedir por un esfuerzo sobrenatural que se consume la obra nefanda de la degradacion de nuestra nacionalidad.

»Todas estas visiones amenazadoras y terribles pueblan en efecto los calenturientos cerebros de nuestros adversarios. El camino de hierro, partiendo de Lisboa y terminando en un punto oscuro de Portugal, significaria el desperdicio de la hacienda pública, el triunfo del agiotaje y el enriquecimiento de los traficantes; la ruina completa de todas las pequeñas industrias de locomocion... Significaria apenas la abolicion del calesin, la proscripcion del macho y la ingratitud mas desnaturalizada contra el jumento, compañero inmemorial de todos nuestros trabajos y peregrinaciones. Pero el camino de hierro, terminando en Badajoz, seria el remate de todos estos escándalos inauditos, entregándonos á Castilla por la conquista pérfida, insensible é inevitable de la asimilacion de las costumbres y de las razas.

»No se teme ya que vengan las legiones del duque de Alba á ponernos el pié insolente sobre el esclavo cuello; solícita vela en favor nuestro la diplomacia europea. No se recela que renazcan los anacrónicos litigios de sucesion, ó que los ejércitos de Isabel II vengan ahora á reclamar la restitucion de la herencia del hijo de Cárlos V...

»No son las armas las que nos han de conquistar... El ejército que viene á conquistarnos tomará por línea de operaciones el ferro-carril del Este. Sus combatientes cruzarán á cada momento la raya desguarnecida. Los soldados de este ejército no han de entrar con arrogancia castellana, como las falanges de Felipe II ó los modernos batallones de Concha; han de ser los viajeros españoles de cada tren y de cada dia; han de ser las ideas castellanas invadiendo el Portugal; han de ser el comercio y la frecuencia de trato entre los dos pueblos rivales; han de ser las mismas hijas del suelo español, que vencerán con la irresistible seduccion de sus femeniles encantos el rígido y heróico temple de los legítimos portugueses de buena ley. Felipe II nos conquistó con el terror y la sangre; la España de hoy nos ha de absorber por la comunion de ideas, por la pérfida amabilidad de su conversacion, por las dulzuras de su amor y la ternura de su afecto. España, imitando el galanteo caballeresco de sus antiguos poetas y amadores, vendrá con la guitarra en el brazo, corriendo por el camino de hierro, á dar una serenata amorosa en el *Terreiro do Paço*, y dirigir requiebros castellanos á los ministros enternecidos.

. . . .

»Ocioso es insistir sobre los peligros del camino de hierro. Si nuestra union con España no puede provenir de lá conquista, si nos aseguran que nuestra independencia no ha de ser jugada en los azares de la guerra, si la absorcion ibérica solo puede resultar de una asimilacion lenta y pacífica, igualmente útil y productiva para ambos paises, podemos emprender el camino de hierro y confiar en nuestra futura suerte. Hemos de probar que, removida toda idea de violencia y de conquista, la asimilacion amistosa y gradual, léjos de ser una calamidad para el pais, seria la mejor solucion de la suerte de la Península. Como portugueses protestamos contra toda intencion de conquista y dominacion brutal; como filósofos y como liberales nos alegrariamos de que... el camino de hierro, además de los milagros que opera diariamente, contase tambien el de haber desvanecido nuestras artificiales fronteras, apagado nuestros odios nacionales, y hecho entrar á los portugueses y españoles en una comunion fraternal y sincera, en la que todos fuésemos simultáneamente conquistadores y conquistados.»

vitaciones que van de España; frialdad y desden muy fatal, como hemos asegurado, á la próxima construccion del ferro-carril de Badajoz.—Repetimos que no hemos citado ese artículo para impugnarle; no obstante, puesto que ya le hemos copiado, no podemos resistir al deseo de hacer acerca de su contenido alguna observacion ; no podemos dejar de llamar la atencion sobre la estrechez de circulo político, la cortedad de vista, y hasta la falsedad de pensamiento que hay en hacer depender un acontecimiento tan grande y tan ajeno de las formas de gobierno como es el enlace ibérico, de una órden de un cierto ministro del partido que rige en cierta época á España, dando ó quitando mas ó menos libertad á los periódicos que le hacen la guerra. Comprenderiamos tal vez el artículo citado si encerrase la siguiente proposicion : «Los españoles en ideas liberales, en desarrollo intelectual, en civilizacion, se han quedado atrás de nosotros los portugueses; para que nos unamos es preciso que ellos primero se pongan á nuestro nivel. Ahora la amalgama no daria buen resultado, porque el progreso y el atraso no pueden marchar de acuerdo. Los habitantes de Ginebra y los de Constantinopla dificilmente se unirian ó formarian un solo cuerpo político, sin que los unos tuviesen que apoderarse de la supremacia sobre los otros.» Pero esto no lo puede pensar ni decir la *Revolução de Septembro* solo porque se halle mandando en este momento en España el partido llamado moderado y en Portugal el progresista. Los partidos políticos suben y bajan ; pero lo positivo es que en todos los cambios de forma de gobierno, empezando por la instalacion de la Constitucion de 1812, la España ha dado el ejemplo al Portugal. Y ¿quién ha sacado de su territorio á D. Miguel sino los soldados españoles enviados por Martinez de la Rosa? Hace poquísimo tiempo se encontraba la Francia en materia de ideas liberales muy delante del Portugal, enarbolando la insignia republicana; hoy dia se ufana con el imperio. ¿Qué es lo que quiere el autor del citado artículo de la *Revolução de Septembro* para que el Portugal y la España puedan reunirse? ¿Que en el mismo grado de la inmensa escala de las opiniones políticas en que *él* se ha fijado, se reunan y paren tambien todos los españoles? Solo asi se podria asegurar el dominio de ese partido único, que él exige como base indispensable de la reunion ibérica. ¿No seria mas razonable que él, como progresista que es, dijese : «Unámonos los portugueses y españoles, y los que somos progresistas tendrémos de este modo mas fuerza para derribar al partido moderado que rige á España»?

En un discurso que acaba de pronunciar en la academia de la Historia D. Francisco Martinez de la Rosa, atribuye este esclarecido hom-

bre de estado la pérdida de las libertades de Castilla, Aragon y demás antiguos reinos, con cuya reunion se constituyó la monarquía española, al espíritu de aislamiento y extranjerismo en que se conservaron los unos respecto de los otros durante muchos lustros. «Así aconteció, dice, que cuando Castilla peleó por defender sus franquicias y libertades, Aragon vió impasible la lucha, y hasta concurrió con sus armas á destruir aquella noble causa; y cuando años adelante se vió en un trance parecido, no solo no halló amparo en Castilla, sino que las tropas de esta penetraron en aquel privilegiado suelo para hacer ejecutar y cumplir la severa voluntad del monarca. Ni tampoco hallaron mejor acogida las súplicas y demandas de auxilio que dirigió Aragon á Valencia y á Cataluña, por grande que fuese el amor de aquellos naturales á sus propios fueros, que habian de correr igual peligro en un plazo mas ó menos remoto.»

Y ¿qué dirémos de la lógica que hay en rechazar la *Revolução de Septembro* las invitaciones á la fraternidad de un periódico liberal progresista español, á causa de la persecucion que ejerce el partido reinante en España contra la imprenta, persecucion de que es víctima el mismo papel cuyas efusiones repele? Y esto, al paso que asegura que el Gobierno que de tal manera está obrando es débil y sin fuerza; es decir, falto del apoyo de la opinion pública.

Es una calamidad que se considere esta cuestion ibérica bajo otro punto de vista que el de los intereses materiales. Las ventajas que proporcione la union han de resultar de la *union* misma, y no de la forma de gobierno bajo la cual se opere. Si un republicano portugués se opone á fraternizar hasta que tengamos en España el gorro colorado, un miguelista hasta que reinstalemos la inquisicion, y un socialista hasta que vivamos en falansterios, ciertamente la reunion no se verificará nunca. Unamos mas bien los países, y al mismo tiempo los partidos unirán sus respectivas legiones. Hace años que la poblacion portuguesa y la española discuten por separado con razones y con las armas cuál es la forma de gobierno que mas les conviene. ¿No podrian acaso continuar esa discusion cuando estén reunidas? Esto, al contrario, parece lo legal, lo lógico, lo realizable; lo demás es salirse de la cuestion y divagar.

Supongamos que alguno propusiese aclimatar en los rios de la Península el exquisito y fecundo pez *guramié* de Java, llevado á aquella region en otros tiempos desde el Japon, ó traer el pájaro *martin*, perseguidor y destructor de la langosta, que desde China se ha trasladado á varios países, y últimamente á las islas Filipinas, ó introducir, en fin, cualquiera mejora positiva en la fertilidad, el clima ó la salu-

bridad de la Península ibérica ; ¿se hallaria razonable que se levantase un portugués clamando contra tal mejora, fundándose en que hay en España alguno ó algunos individuos que son menos liberales que él, ó que no son partidarios como él del sistema de medicina de Le-Roi, de Hannemann ó de Broussais? ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro? Poner en dependencia la cuestion peninsular de la cuestion política ó gubernamental, es decir, de la forma de gobierno, ¿no es hacer una confusion de principios y de ideas?

Volvamos pues al camino de hierro, que era de lo que tratábamos. Puede que nos engañemos, y de todo corazon decimos que quisiéramos engañarnos ; pero estamos en la persuasion de que el ferro-carril de Madrid á Lisboa no se construirá, por lo menos de un modo que lleve á la capital portuguesa, como naturalmente deberia llevar, todo el comercio exterior de la Península, mientras el público portugués no dé pruebas positivas de inclinarse á la union y de desear ›rovechar la primera feliz ocasion que se presente para llevarla á ›abo ; hasta que se decida á manifestarse peninsular, y no inglés.

Quiera el cielo oir nuestros votos y dar á nuestras sinceras palabras alguna influencia. Podamos tener algun dia el consuelo de pensar que esta humilde Memoria ha sido quizás el primer *rail* sentado del ferro-carril ibérico.

NOTAS.

(1) Despues del asesinato del gobernador Amaral por los chinos, en 1849, y hostilidades que se siguieron entre estos y los portugueses, se creyó generalmente en China que iba á haber una guerra entre aquel imperio y el Portugal, y que el gobierno de Lisboa ni querria ni podria ya sostener á Macao, que de nada le sirve, y le causa gastos, disgustos y humillaciones. Hasta en los periódicos ingleses de aquel pais y de Singapore se discutia esta cuestion: ¿*Qué nacion va á tomar posesion de Macao?* Los norte-americanos son en aquel imperio los rivales comerciales de los ingleses, y en la guerra pasada y cuando se trató de forzar la entrada de las puertas de Canton, etc., siempre se han mantenido neutrales, dejando que los ingleses presenten la cara, luchen y triunfen, hallándose luego prontos á aprovecharse de las ventajas conseguidas por ellos. Mientras duró la guerra última los norte-americanos realizaron inmensas ganancias á beneficio de su neutralidad. Si ocurre otra guerra (como ocurrirá), tendrán mas que probablemente los norte-americanos que salir de Canton, pues á pesar de su anhelo en mostrarse amigos de los chinos (si no enemigos de los ingleses), los mandarines los tratan poco mas ó menos como á los demás *bárbaros extranjeros*. En Macao, ocupado por una pequeña guarnicion portuguesa mal pagada, no pueden refugiarse con seguridad; por consiguiente, se verán obligados á irse á Hong-Kong, donde, léjos de intrigar, quizá, contra los ingleses, deberán ponerse bajo su proteccion. Por esto les convendria á los americanos poseer el punto de Macao, donde ya tienen establecido ahora el depósito de víveres y demás cosas necesarias para la fuerza naval que siempre mantienen en China. No hay allí norte-americano alguno que no lo desee; es natural que en aquellas circunstancias escribiesen los mas influyentes de la marina de guerra y del comercio á Washington en este sentido. Se presentó pues una reclamacion singular é intempestiva, pero apoyada por una escuadra, y se amenazó, á fin de provocar una negociacion, en la cual se pensó obtener tal vez con facilidad la cesion de Macao. En Europa generalmente se admiró todo el mundo de que se resucitase una reclamacion injusta á todas luces y abandonada del mismo gobierno americano; pero en China, en donde se estaba en antecedentes, se le dió generalmente la interpretacion que hemos indicado.

Y no se crea que lo que acabamos de decir provenga de zelos personales nacidos de rivalidad nacional, pues nuestra opinion es que el gobierno portugués haria perfectamente en ceder ó vender á Macao á los norte-americanos, y que en ello ganarian infinito cuantos tienen propiedades ó intereses en aquella desgraciada ciudad.

(2) Segun un minucioso censo mandado hacer por el Gobierno en 1812, resultaban de poblacion 361 millones. Al golpe puede verse que estos guarismos no son muy extraordinarios si se calcula que la China propiamente dicha es ocho veces mayor que la Francia; y estando poblada en igual proporcion que ella, contendria sobre 300 mi-

llones. Mas cualquiera que ha estado en China, ó que sabe las muchas é inmensas ciudades que allí se encuentran, lo general que es la práctica del infanticidio, y que se hallan personas que por 100 pesos fuertes se ofrecen á sufrir la pena capital en lugar de algun criminal condenado á muerte, con el solo objeto de dejar á su misera familia un socorro, se convencerá de que la poblacion en China debe ser mucho mas densa que en Francia. Confirma esta opinion la constante é inmensa emigracion por mar y tierra, á pesar *de estar prohibida por las leyes* del imperio. Díganlo Filipinas, Singapore, Pinang, Malaca, Java, Borneo, Calcuta, Ceylan, Lima, la Habana. La Tartaria Manchú ha sido tan invadida de chinos, que la lengua propia del país ha desaparecido y ha quedado muerta, como la latina ó hebrea. En fin, la felicidad de los chinos consiste en gran parte en tener hijos, y el que no los puede lograr de su mujer ó concubinas, los compra. Aunque la poblacion pues de China no haya aumentado mas que un 1 por 100 al año desde 1812, debe contar ahora mas de 400 millones.

(3) En el gran imperio chino ha sucedido esto; y aun cuando la lengua hablada varia mucho en algunas provincias, se ha adoptado una escritura que es igual para todas. Los tártaros (que tienen para su lengua un alfabeto poco mas ó menos como el nuestro), y que al conquistar la China obligaron á sus habitantes á admitir muchas costumbres tártaras, no intentaron, sin embargo, enseñarles, aunque es muy fácil, su alfabeto fonético, porque vieron desde luego la gran ventaja para el mismo gobierno de poder hacer uso de una escritura comun á todo el imperio; y así, en vez de imponer la escritura tártara, adoptaron ellos la china, aunque mas complicada.

(4) «Temos examinado as relações que se poderiam dar entre nós e aquella porção de tribus célticas denominadas os lusitanos.—¿Quál e o resultado de tudo ó que fica dito? — Que e imposivel ir entroncar com ellas a nossa historia, ou d'ellas descer lógimamente a esta. Tudo falta : a conveniencia de limites territoriaes, a adentidade de raça a filiação de lingua, para estabelecermos una transição natural entre esses povos barbaros e nós.

»Se o haverem estanceado em una parte do nosso territorio nos desse o bem pouco precioso direito de os considerar como antepassados, esse direito perteneceria igualmente á Galliza, á Estremadura hespanhola, e até á Andalucia. Por outra parte e evidente, que a antiga raça céltica, não só da Lusitania, mas de outra qualquer parte da peninsula, se corrompeu desapparecendo por fim na successão de tantas invasões e conquistas, como as que passaram por este solo, e sobretudo em virtude do dominio romano; que transformon radicalmente á sociedade.

»Esses tempos antigos podem ter relaçao com á historia da monarchia hespanhola; nunca, porem, com á nossa.

»Portugal, nascido no seculo XII em um angulo da Galliza, constituido sem attenção as divisões politicas anteriores, dilatando-se pelo territorio do Al-Gharb sarraceno, e buscando até, como veremos, augmentar a sua população com as colonias trazidas de além dos Pyrineos, e una nação inteiramente moderna.» (Hercul., vol. I, pág. 46.)

(5) Véanse los siguientes curiosos documentos oficiales sobre este acontecimiento, notable por mas de un aspecto :

Comunicacion dirigida por D. Sinibaldo de Mas, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. en China, al Sr. ministro de Estado en Madrid.

Excmo. Sr. — Muy señor mio : El dia 7 del corriente, con motivo de ser la festividad del Córpus, hubo aquí una procesion, á la que asistió el Gobernador. Un mi-

sionero (*) protestante llamado Summers estaba viéndola pasar sin quitarse el sombrero. Parece que esto disgustaba y aun irritaba á varios de los circunstantes, y cuando el Gobernador lo advirtió le mandó un ordenanza, diciéndole que se descubriese; mas él contestó que no queria. Entonces el Gobernador le hizo arrestar en el próximo cuerpo de guardia, y al dia siguiente le remitió al magistrado ó juez que hay en este establecimiento encargado de la administracion de justicia, con el oficio de que acompaño copia traducida con el núm. 1. Al dia siguiente, 8, debia haber aquí una corrida ó certámen de barcas á vela y á remo, que habian dispuesto algunos comerciantes norte-americanos é ingleses, y esto habia contribuido á que se reunieran en esta rada los tres buques de guerra de los Estados-Unidos que en China se hallaban, y el bergantin de guerra inglés *Columbine* y la corbeta de igual clase *Amazon*, la fragata de vapor *Medea* y la de vela *Meander;* cuyas fuerzas se hallaban á las órdenes del capitan de navío el honorable H. Keppel, que por estar en Singapore en la actualidad el almirante de la escuadra británica en estas aguas, era el jefe superior de marina en China. Tambien se hallaba en la bahía, próximo á tierra, el vapor mercante inglés *Canton*. En la mañana del 8 escribió Mr. Summers desde su prision una esquela para ver si el capitan Keppel queria dar algun paso en su favor. Fué este en seguida, junto con el capitan Troubridge, comandante de la *Amazona*, y el capitan de infantería Staveley, que se hallaba aquí con licencia, y exigió del Gobernador que pusiese inmediatamente en libertad al Sr. Summers. El Señor Troubridge, segun dice el gobernador de Macao, anduvo muy poco comedido en sus palabras. Este en sustancia manifestó al capitan Keppel que el individuo habia ya sido puesto en manos de la justicia ordinaria; pero que si se le pedia como un favor su libertad, la alcanzaria del juez por obsequio á él. El capitan Keppel contestó que no queria pedir favores, sino que exigia (*I demand*) que el individuo fuese puesto al instante en libertad. Entonces respondió el gobernador, Sr. de Amaral, que no lo podia hacer. Retiróse el comodoro Keppel, y dirigió al Gobernador el oficio cuya traduccion acompaño con el núm. 2.

El honorable capitan Keppel habia estado en Macao durante uno ó dos dias hace tres semanas, y me había hecho una visita. Habiendo venido el 7 para hallarse aquí el dia de la corrida de barcas que debia verificarse el 8, fuí yo á devolverle su visita entre una y dos de la mañana del mismo dia á la casa del caballero inglés residente en este establecimiento, P. Steward, en la cual se alojaba, pues habia oido que queria el Sr. Keppel marcharse á Manila al dia siguiente. Preguntándole yo que si en efecto partiria, me contestó que habia tenido esa intencion, pero que en aquel momento no sabía si habria de detenerse alguno ó algunos dias por un asunto desagradable que le ocurria; y entonces me refirió el negocio del misionero Sr. Summers, asegurándome que él haria que saliese de la prision, pues si no le sacaba el Gobernador, iria á sacarle él. Estando en esto entraron el comandante de la *Amazona* y el capitan Staveley, y trajeron la contestacion del Sr. Amaral. Nadie entendia allí el portugués, por lo cual me ofrecí á traducirla, y encontré que contenia lo que V. E. verá en la anexa traduccion núm. 3. El Sr. Keppel, despues de enterado del oficio, dijo: «Esto no es contestar» (*this is no answer at all*); y le mandó al capitan de la *Amazona* que enviase al instante á bordo *aquella carta*. Yo no sabia qué carta era esta; pero supuse, por las violentas expresiones que habia oido á dichos señores, que era portadora de disposiciones belicosas. El capitan Keppel en especial me habia dicho dos ó tres veces: «Quiero que me ahorquen si yo no libro á este sugeto» (*I will be hung if I have not that man*). Conociendo yo al Sr. Amaral por hombre de un

(*) Este fué un error del Sr. Mas. Mr. Summers no era misionero, sino el ayudante de un maestro de escuela de Hong-Kong.

teson, valor y resolucion á toda prueba; estando cierto de que en el presente caso sostendria su derecho hasta perder la vida, y viendo por consiguiente que una gran catástrofe en Macao era inminente, creí que era llegado el momento de decir al capitan Keppel francamente mi opinion, como hombre que podia darla en materias de derecho internacional; y así, traté de llevarle aparte hácia un terrado de la casa desde donde se descubria la bahia; y aunque era esta la primera vez que yo veia al comodoro en cuestion, le manifesté en términos que no hiriesen su amor propio, pero bien claramente, que estaba él imbuido en un gran error creyendo que tenia derecho para intervenir en el asunto del Sr. Summers; que todo hombre que va á un país se halla sujeto á sus leyes y autoridades; que cuando cree que se le trata con injusticia acude en apelacion á las autoridades ó tribunales que tienen jurisdiccion sobre aquellas, y que nunca podia competir á una autoridad inglesa, y mucho menos al comandante de un buque de guerra inglés, el examinar los procedimientos de un gobernador ó tribunal de una ciudad, por ejemplo, de Portugal ó de Francia, calificarlos de su propia autoridad y segun su modo de ver, exigir la alteracion de dichos procedimientos con arreglo á su voluntad ó capricho, y luego pasar con la fuerza armada á tierra é imponer allí sus órdenes. Le manifesté sin rodeos el inmenso compromiso en que iba á incurrir si cometia un acto violento de intempestiva agresion, que le costaria caro, pues ni sus jefes ni su gobierno podian aprobarle; añadiéndole que me tomaba la libertad de decirle todo esto como amigo y en virtud del interés que me inspiraba por lo mucho y bueno que habia oido hablar de él. Le puse el ejemplo de un caso semejante que sucediera en Hong-Kong con un súbdito francés y el comandante de un buque de su nacion que quisiese sacarle á la fuerza de entre las manos de la justicia inglesa de dicho país, y le referí, para convencerle mejor, varios hechos históricos que seria ahora largo repetir; y todo lo escuchó con mucha paciencia, dando evidentes pruebas de quedar persuadido, y solo me contestó: « Pero ¿no le parece á V. que cuando he ido á pedirle al Gobernador que soltase á Mr. Summers, lo debiera haber hecho aunque no fuese mas que por atencion hácia mí?» — V., le contesté yo, le ha puesto en la imposibilidad de verificarlo: se lo ha ofrecido á V. como un favor, pero le ha respondido V., segun V. mismo me ha contado, que no lo queria admitir como un favor; *que se lo exigia;* lo cual equivale á decir que se lo mandaba. Y ¿quiere V. sentar el principio de que el gobernador de Macao debe recibir órdenes de V.? Le ofrecí, por último, varias veces mis servicios, indicándole bien claramente que podria tener en mí, á cualquiera hora que gustase, un mediador amistoso. A todo se mostró fino y agradecido, y al despedirme me dijo que podia mandarle mis cartas para Manila, pues al dia siguiente al amanecer sin falta daria á la vela.

Antes de pasar adelante, debo manifestar á V. E. que el comandante de la corbeta americana *Plymouth* habia convidado al Gobernador y á todas las personas notables de ambos sexos existentes en Macao para que fuesen á bordo de su buque á ver la corrida de las barcas, aunque muy pocas fueron por el mal tiempo. Mientras estaba yo hablando con el capitan Keppel en el terrado de su casa, vimos al Gobernador que se embarcaba con el Sr. Rouen, enviado de Francia, y con la señora de este, para dirigirse á la *Plymouth*, distante algunas millas de tierra; y en esta ocasion dijo el Sr. Keppel: « Ahora se marcha el Gobernador, y no podemos hacer nada. » Todo lo referido contribuyó á que yo quedara en la persuasion de que el Sr. Keppel no cometeria violencia alguna, y así es que me fuí á mi casa á escribir cartas para Manila, pues deseaba volver para ver las corridas de las barcas á remo, que debian empezar á las cuatro de la tarde, y luego tenia que comer á las siete con el Sr. Keppel y las personas mas notables de aquí en casa del cónsul americano Sr. Forbes, uno de los directores de la fiesta. Al Sr. conde de Manila le referí la ocurrencia del Sr. Sum-

mers, y le dije en conclusion: « He dejado, segun creo, convencido al comodoro inglés; el Gobernador se ha ido á bordo de la corbeta americana, y no volverá hasta la noche. Mañana al amanecer se marcha el Comodoro; de consiguiente, lo tengo todo por concluido, salvo alguna protesta ó cosa por el estilo. » La carta que fué expedida á bordo de la fragata inglesa *Meander*, y de que hice mencion anteriormente, contenia, segun vi por el resultado, una órden para que viniesen á tierra en seis botes unos ciento cincuenta hombres armados, entre soldados y marineros, los cuales llegaron á cosa de las cuatro, sin que nadie reparara en ello, por los muchos botes que cruzaban la bahía; y fuese que el comodoro Keppel disimulase conmigo, ó bien que después de dejarle yo, otros le hostigaron (y esto es lo que creo mas probable), desembarcaron de los botes referidos unos cuarenta ó cincuenta marineros con carabinas, se metieron en una casa habitada por una familia inglesa que en el dia se halla en Hong-Kong, la cual casa tiene por el frente opuesto otra puerta, que distará como unos diez pasos de la puerta de la casa consistorial de Macao. En esta se hallaban su guardia, compuesta de un sargento y ocho hombres, y siete piezas de artillería de á ocho. Dos están siempre allí cargadas, y aquel dia habia cinco mas, que se habian traido la tarde anterior para saludar con motivo de la procesion. Los marineros ingleses iban capitaneados por un oficial de la flota. El capitan de infantería Staveley, de la guarnicion de Hong-Kong, tambien se hallaba con ellos para enseñarles el camino, á lo que pienso, pues habia estado por la mañana á visitar á Mister Summers. Al salir los ingleses por la esquina referida al frente de dicha casa consistorial, llamada aquí el Senado, dispararon una descarga sobre la guardia, la cual no pudo hacer la menor defensa por no tener las armas cargadas y haber sido completamente sorprendida. El centinela parece que cruzó la bayoneta, pero le desarmaron quitándole el fusil, del cual estaban colgadas las llaves de los armones de las piezas de artillería. Entraron en el edificio disparando carabinazos: un soldado que no pertenecia á esta guardia y que al oir tiros salió desarmado, recibió dos ó tres balazos, que le dejaron muerto en el acto; tambien el sargento y dos soldados fueron heridos. Quedaron aquí gran parte de los ingleses, teniendo prisioneros á los soldados de la guardia, heridos y sanos; y los restantes doblaron la otra esquina contigua, y á pocos pasos hallaron la cárcel, donde estaban un cabo y cuatro hombres con los fusiles descargados. Los sorprendieron y desarmaron, disparando al mismo tiempo algunos tiros, á los cuales la hija del carcelero se arrojó por una ventana y se lastimó gravemente; rompieron la puerta de la cárcel, sacaron al misionero Mr. Summers, y marcharon corriendo por el mismo camino por donde habian venido, embarcándose precipitadamente: el sitio del embarcadero está á algunas brazas de un *principal* contiguo á la casa ó palacio de este gobernador, en el cual hay una guardia de oficial, y que tiene en frente una batería de cinco piezas de á diez y seis. Al retirarse los ingleses á sus botes, ya sabia la guardia del referido principal lo ocurrido; pero hallándose sin órden ó instruccion alguna, nadie se atrevió á mandar hacer fuego, y los botes se retiraron tranquilamente sin que se les molestara, llevándose al misionero objeto de su expedicion.

El gobernador de Macao volvió á las cinco de la tarde, habiendo sabido por el camino lo sucedido. En seguida mandó á Hong-Kong á un oficial con una comunicacion dando parte al gobernador de aquella isla, Sr. Bonham, de todo lo ocurrido. El comodoro Keppel no vino á tierra á comer, ni ningun individuo tampoco de los buques de guerra de dicha nacion.

El gobernador de Macao pasó aquella noche la circular cuya traduccion acompaño con el núm. 4. El capitan Keppel, al marchar al amanecer del dia 9 para Manila, dejó una carta escrita, que trajeron por la tarde á tierra desde la corbeta *Amazona*, y cuya traduccion acompaño con el núm. 5. En el mismo dia 9 apareció una *Gaceta* ex-

traordinaria, que el gobernador de Macao me remitió oficialmente, y que adjunta incluyo. En la noche del dia 8 y durante el dia 9 hubo bastante irritacion en este vecindario portugués, y especialmente entre los soldados y los *nacionales;* pero ningun acto injurioso se cometió contra los muchos ingleses que aquí se encontraban.

Solo la casualidad de haberse hallado ausente el Gobernador libró á Macao en la tarde del dia 8 de una gran desgracia. Aquel señor, que estaba en antecedentes, hubiera conocido el objeto de la gente que venia en los botes aun antes que desembarcara, y no hubiera habido lugar á la sorpresa, suponiendo que el capitan Keppel hubiese querido intentarla. Hay en Macao, entre nacionales y soldados de artillería, unos setecientos ú ochocientos hombres; tienen los últimos ocho piezas volantes, y hay muchas en los cinco fuertes que defienden á Macao, cuyas calles son todas estrechas. Los ingleses tenian dos fragatas, una de ellas de vapor, una corbeta y un bergantin de guerra; además habia un vapor mercante, perteneciente á la compañía Oriental, cuyos buques tienen la obligacion, en caso de guerra, de prestar al Gobierno el servicio que se les exija; y tambien habia varios botes ingleses que habian venido para el certámen, y que en caso de hostilidades se hubieran probablemente puesto á disposicion de la escuadra. Macao, por consiguiente, podia defenderse, pero podia tambien sucumbir; y lo peor hubiera sido que la escuadra inglesa, en el caso de quedar victoriosa, se hubiera quizás retirado, dejando á estos habitantes, por decirlo así, á la merced de los chinos de fuera y de dentro, hallándose, como se halla este gobernador de algun tiempo á esta parte, en lucha con los mandarines por varias providencias atrevidas que ha tomado, convenientes á este establecimiento ultramarino, pero contrarias á los intereses de los mandarines ó á las preocupaciones de los naturales; como, por ejemplo, la de hacer sacar los cadáveres que habia y aun hay en gran parte enterrados al rededor de la ciudad, y que impedian la formacion de caminos y jardines.

Todas estas consideraciones se ocurrieron á mi mente cuando oí decir al comodoro Keppel que si no le daban al misionero Summers de grado, lo tomaria él por fuerza. Por esto, á pesar de hablar con él por la vez primera, creí necesario decirle lo que he referido de mi conversacion con el mismo; y si antes de pasar á hacer uso de la fuerza hubiese él declarado al Gobernador la medida violenta que estaba resuelto á tomar (que es, á decir la verdad, todo lo mas que yo temí pudiese llegar él jamás á hacer); ó bien si me hubiese contestado, cuando hablamos de este negocio, que á pesar de todos mis argumentos él persistia en su idea de apoderarse del sugeto, sacándole á viva fuerza de la prision portuguesa, entonces yo le hubiera dirigido una comunicacion oficial, diciéndole por escrito lo que antes le habia dicho de palabra, protestando en nombre del gobierno de S. M. contra tan injustificable violacion de jurisdiccion é invasion de territorio de una amiga y aliada nacion, y haciéndole responsable de todos los daños y perjuicios que pudieran acaecer á los súbditos españoles residentes en Macao; pero ve V. E., por la exacta relacion que llevo escrita, cuán imposible me fué el dar este paso. El ministro de los Estados-Unidos se hallaba en Macao y en tierra, pero nada supo hasta hallarse todo concluido; y el Sr. Rouen, enviado de Francia, tuvo conocimiento de ello cuando volvió con el Gobernador, de la corbeta americana, á las cinco dadas de la tarde. —Dios guarde á V. E. muchos años. —Macao, 13 de junio de 1849. —Excmo. Sr. —Su atento S. S. Q. S. M. B. —*Sinibaldo de Mas.* —Excmo. Sr. primer secretario de Estado y del despacho, etc.

COPIA NÚM. 1.

Ilmo. y Excmo. Sr. —Al pasar ayer la procesion del Córpus hallábase Mr. Summers, misionero protestante, cerca de la iglesia de la Misericordia con el sombrero

puesto en medio del numeroso concurso, que mostraba respeto á la religion del país; y habiendo mandado á una de mis ordenanzas le dijera que se quitase el sombrero, no lo quiso hacer; y en su consecuencia le envié arrestado al cuerpo de guardia. Ahora le remito á V. E. á fin de que se digne obrar en este caso, doblemente escandaloso, como fuere de justicia. — Dios guarde, etc. — Macao, 8 de junio de 1849. — *Juan María Ferreira de Amaral.* — Ilmo. Sr. consejero Joaquin Antonio de Moraes Carneiro, juez de derecho de esta ciudad.

COPIA NÚM. 2.

A bordo de la fragata de S. M. B. *Meander*, surta en la rada de Macao, 8 de junio de 1849. — Excmo. Sr. — Enterado por la conversacion que acabo de tener con V. E. delante del capitan Troubridge, de la corbeta de S. M. B. *Amazon*, y del capitan Staveley, ayudante del mayor general comandante de las tropas en Hong-Kong, que Mr. Summers, súbdito británico residente en Hong-Kong, habia sido puesto en la cárcel pública por mandato de V. E., por no haberse quitado el sombrero en cumplimiento de una órden de V. E., intimada por un soldado, cuando pasaba la sagrada hostia; y habiendo V. E. despojado á aquella supuesta ofensa de todo carácter religioso al manifestar terminantemente que el preso fué puesto en la cárcel por no haber obedecido la órden que le dió para que se descubriera, creo de mi deber, como comandante de las fuerzas navales de S. M. B. en China, reclamar la inmediata soltura del preso, como asimismo una amplia narracion de las circunstancias que dieron causa á su prision, para conocimiento del gobierno de S. M. B. — Tengo el honor, etc.—*Henry Keppel*, capitan con mando de las fuerzas navales.—Excmo. Señor gobernador de Macao, etc.

COPIA NÚM. 3.

En contestacion á la carta que V. S. acaba de dirigirme de á bordo de la fragata de S. M. B. *Meander*, surta en la rada de Macao, traslado á V. S. adjunta copia del oficio que acompañó á Mr. Summers cuando en el dia de hoy fué enviado por mí al consejero juez de derecho, á quien compete entender de los demás procedimientos en aquel negocio, con arreglo á las leyes portuguesas. — Dios, etc. — Macao, 8 de junio de 1848. — *Juan María Ferreira de Amaral.*—Ilmo. Sr. Henry Keppel, comandante de la estacion naval británica en China.

COPIA NÚM. 4.

Circular. — Secretaría de gobierno de la provincia.—Macao, 8 de junio de 1849.— Se invita á los señores oficiales del batallon de artillería y provisorio á que concurran á las seis de la tarde el dia de mañana al entierro del soldado Roque Barrache, del primero de los referidos cuerpos, *asesinado* por órden del capitan de navío Mister Henry Keppel, comandante de las fuerzas navales de S. M. B. en China. — *Antonio José de Miranda*, secretario de gobierno.

COPIA NÚM. 5.

Fragata de S. M. B. *Meander*.—Rada de Macao, 8 de junio de 1849.—Excmo. Sr.— Viendo, por el contenido de la respuesta de V. E. á mi demanda sobre la inmediata soltura de Mr. Summers, que V. E. no tenia la menor intencion de acceder á ella, y habiendo oido decir á V. E. mismo que no tenia facultades para obligar á ello al juez

á quien habia hecho entrega del preso, siento haberme visto en la necesidad de sacarle de la cárcel. —Tengo el honor, etc. —*Henry Keppel*, capitan de la fragata de S. M. B. *Meander* y comandante de las fuerzas navales. —Excmo. Sr. Juan María Ferreira de Amaral, gobernador de Macao, etc.

(6) Insistimos en la palabra *reconocer*, porque los periódicos de Hong-Kong y otros ingleses quisieron entonces defender la conducta del capitan Keppel, sosteniendo que Macao no es país portugués. Para que á nadie pueda sorprenderse con tan especioso argumento, explicarémos su origen. No existe un documento en que el emperador de China ceda el territorio de Macao á los portugueses; pero estos le han poseido tranquilamente desde que le ocuparon hace trescientos años, y han acostumbrado pagar á las autoridades de Canton, como en arrendamiento ó censo, 500 pesos fuertes al año. En tiempo de los Felipes, con motivo de la guerra que los holandeses hacian á la España, concedieron los mandarines á los españoles, como consta en el archivo del gobierno de Manila, el que fortificasen el establecimiento de Macao. Los primeros fuertes que se construyeron fueron el de *San Francisco* y el de la *Barra*. El de la *Guia* no existia aun cuando los holandeses desembarcaron y fueron batidos en aquel establecimiento, y se erigió á causa de esta ocurrencia. Habiendo el comercio portugués atraido á su poblacion á muchos chinos, pidieron los portugueses á las autoridades de la provincia que nombrasen á un mandarin que residiese entre ellos para gobernar á dichos chinos. Los portugueses, empero, siempre han tenido en Macao una guarnicion formal, una municipalidad, un magistrado para administrar justicia, y una aduana, á cuyos aranceles se han sujetado constantemente todos los buques europeos, pagando en ella cuantiosas sumas; y han tenido enarbolada su bandera, á la que han saludado todos los buques de guerra, inclusos los que han ido allí bajo el mando del capitan Keppel. Así que se fundó el establecimiento inglés de Hong-Kong (1841), nombró el Sr. Pottinger, gobernador de la isla y ministro plenipotenciario de Inglaterra, un vicecónsul (capitan Ricket) para Macao; mas su gobernador, Sr. Pinto, no pudo admitirle, por no hallarse autorizado para ello. El Portugal seguia el sistema de no recibir cónsules extranjeros en sus colonias, y solo en 1848 ha empezado á cambiar de legislacion por lo que respecta á Macao. Los ingleses de Hong-Kong, que no gustaban al parecer de contradicciones, y menos de parte del Portugal, se irritaron al hallar esta oposicion, y se vengaron con una ordenanza que se hizo en Hong-Kong, firmada por Sir J. Davis, sucesor de Pottinger, acerca el modo de arrestar á los deudores, etc., y en la cual se insertó un artículo que decia: «Y téngase entendido que para los efectos de esta ordenanza el establecimiento de Macao se considerará como territorio perteneciente á los dominios del emperador de China.» Esto queria decir que, así como un alguacil inglés podia ser enviado á arrestar á un súbdito británico en Canton, Emuy, Shanghai, etc., por órden de las autoridades británicas de Hong-Kong, del mismo modo podia serlo á verificar la prision del súbdito inglés en Macao. Era esto, en efecto, declarar á Macao país chino, y no reconocer por consiguiente el dominio y gobierno de la reina de Portugal en él. Con tal artículo promovió el Sr. Davis (el representante de la nacion protectora del Portugal) una cuestion de título de posesion, que podia dar márgen quizás á dudas y dificultades entre los gobiernos portugués y chino, pero no entre el portugués y el británico. *Supongamos* que la reina de Portugal no *posee* el territorio de Macao, sino que le tiene *alquilado*. Mientras pague su alquiler anual, *mientras el gobierno chino no reclame este territorio*, *sino que deje al Portugal en tranquila ocupacion de él;* mientras que allí estén sus fortificaciones, su tropa armada y su gobierno de hecho, ¿para qué ha de suscitar la Inglaterra la cuestion de si el territorio referido es propio del Portugal por cesion, ganado por derecho *de prescripcion*, ú ocupado en arrendamiento? Porque yo viva en una casa al-

quilada, y no de mi propiedad, ¿podrá venir un hombre de la calle, meterse en mi habitacion con el sombrero puesto y ponerse á mandar dentro de ella como yo mismo, dándome por razon de su atrevimiento: « Esta casa no es de V., pertenece á Don Fulano de Tal, y V. no es mas dueño que yo de ella? » Ciertamente nadie negará lo absurda que seria tal argumentacion, y sin embargo, este es exactamente el caso de la ordenanza inglesa referida con respecto á la soberanía portuguesa en Macao. Pero vamos á los hechos. Como el mencionado artículo no podia llevarse á ejecucion sin una colision entre la fuerza armada inglesa y la portuguesa, se quedó en palabras, ó por mejor decir, en escrito. El gabinete de Lisboa reclamó, y Lord Aberdeen, ministro de Estado, dió una satisfactoria explicacion y expidió órdenes á Hong-Kong para que no se intentase llevarla á efecto. Los ingleses continuaron de hecho reconociendo el dominio portugués en Macao, no dejaron ni un momento de pagar derechos en su aduana ó saludar á su bandera, y sufrieron sin queja alguna que súbditos ingleses fuesen arrestados y juzgados por las autoridades de Macao. Dos semanas después de la ocurrencia Keppel se metieron en la cárcel á cuatro súbditos ingleses, y se los condenó á treinta dias de detencion en ella, cuya condena sufrieron sin que las autoridades de Hong-Kong hiciesen la menor reclamacion. Y para concluir, dicho comodoro en sus instancias personales y en sus comunicaciones oficiales acerca de la prision de Summers, no alegó la incompetencia del gobierno portugués para ejercer jurisdiccion en Macao, antes bien dió al Sr. Amaral todos los títulos de costumbre, y le llamó, tanto en el sobre como en el interior de sus oficios, *gobernador de Macao*, etc.; y podemos además asegurar que ni al enviado de España ni á ninguna otra persona habló en aquel dia sobre si Macao era ó no país portugués, ni acerca de la ordenanza de Hong-Kong que hemos mencionado, y de que probablemente no tenia noticia; por lo menos es positivo que entonces no le vino siquiera á la memoria. Su acto fué solo un rasgo de orgullo y despotismo y una muestra de la poca consideracion que le merece, al parecer, la nacion portuguesa. Creyó que podia insultarla impunemente, y... ¡no se engañó! Preguntadle si hubiera hecho otro tanto en un puerto francés ó ruso.

(7) En 1619 llegó á Persia por el camino de Ormuz (y por el mismo se retiró luego) un embajador de Felipe IV, llamado García Silva y Figueroa, con veinte ó veinte y cinco personas de comitiva. Todos estos señores creemos eran portugueses. Por lo menos no fueron á aquel reino sino para abogar en favor de los intereses de los establecimientos de la India. Llevó el embajador de regalo vasos de oro y plata, cadenas y otras joyas, por el valor de 100,000 pesos fuertes, y además trescientas cargas de camello, de pimienta. El rey de España exigia que el de Persia devolviese el puerto de *Bender*, ó por otro nombre *Combru*, situado en el litoral pérsico, que antiguamente habian poseido los portugueses, y tambien las islas de *Kesem* y de *Bahreim*. Deseaba que en los puertos persas fuese solo admitida la bandera española, quedando excluida toda otra extranjera, y especialmente la inglesa. Queria establecer reglamentos para el comercio de la seda de Persia, y que el Shah enviase un cónsul persa á Ormuz y otro á Lisboa, que protegiesen á los comerciantes persas que allí acudieran. Para su traslacion ofrecia el auxilio de los buques nacionales. Como en aquella época el shah de Persia estaba en guerra con el Gran Señor, hacia Felipe IV proposiciones de alianza ofensiva y defensiva, y envió efectivamente cinco galeones al mar Rojo con tal objeto. La influencia inglesa en Ispahan inutilizó todos los esfuerzos de esta costosa embajada española.

(8) Si el defecto que se achaca á las tierras del Alentejo y á otras de Portugal es la poca fertilidad (procedente cuasi constantemente de la escasez de riego), debemos por eso mismo creer que habian de ser muy á propósito para las viñas. Estas no prosperan en terrenos aguanosos, sino en los secos. La causa, entre otras, es la si-

guiente. Las plantas no solo absorben de la tierra la humedad que les es necesaria por medio de sus raíces, sino tambien de la atmósfera por medio de sus hojas. Siendo muchas las que adornan á la viña, y pequeñas sus raíces, es grande la cantidad de humedad que atraen las primeras; y en este caso otra cantidad importante de agua sacada de la tierra por conducto de las raíces, en vez de favorecer, dañan á la viña. Esta teoría se comprueba en los alrededores de Madrid, naturalmente áridos por la escasez de lluvia que reciben. En ellos es cuasi imposible sembrar trigo, arroz y otras plantas de escasa hoja y gran raíz, mientras que la viña prospera grandemente, así como tambien el garbanzo. De pocos años á esta parte se han plantado muchos viñedos al rededor de Madrid, y es muy probable que vayan en aumento, especialmente cuando la construccion de ferrocarriles facilite la exportacion de su fruto.

(9) En nuestro concepto, el punto de toda la Península que reune mas ventajas mercantiles, políticas y estratégicas para ser capital del reino ibérico es Santarem, la ciudad por donde el ferro-carril ha de atravesar el Tajo. Situada en ella la corte, estaria léjos de la influencia francesa y á cubierto de un golpe de mano de una escuadra inglesa, mientras que los buques mercantes pequeños y los vapores podrian anclar bajo los muros del palacio del Gobierno. El único inconveniente que se presenta es la necesidad que habria de construir gran número de edificios; pero esto mismo seria una ventaja mas para el territorio portugalense, pues estas construcciones se llevarian á cabo en gran parte con capitales de las demás provincias peninsulares. Antes de muchos lustros, las tres grandes ciudades de la Iberia serian Santarem, Lisboa y Oporto. Hemos oido que un célebre pensador y escritor portugués, cuyo nombre no nos parece necesario citar aquí, tiene intencion de escribir un libro intitulado *Hispania*, para demostrar la conveniencia de que la Península se reuniese bajo el cetro de un solo monarca que la gobernase por medio de un sistema de descentralizacion llevada á su último grado, y que estableciese su residencia en Toledo. Deseamos ver el dicho libro *Hispania*, que seguramente estará interesante, porque su autor no puede escribir cosa alguna que no sea de mucho mérito; pero dudamos que llegue á demostrar que la posicion de Toledo (aunque ciertamente mas céntrica) lleva ventajas á la de Santarem.

La falta de edificios no es obstáculo tan insuperable como á primera vista parece. La corte con los ministerios ó parte de ellos podria residir en Santarem, y las Cortes, los tribunales supremos, Consejo Real, direcciones generales, etc., continuar por ahora en Madrid ó Lisboa. A cualquiera de estos puntos se iria desde Santarem por el ferro-carril en mucho menos tiempo del que se emplea hoy dia para trasladarse en coche desde Madrid á la Granja; y sin embargo, la corte española pasa en la Granja y sin inconveniente las temporadas que le parece bien.

Esta es una cuestion para tratada detenidamente y en un trabajo especial.

(10) En la *Gaceta de Madrid* del 31 de agosto de 1852 vemos en un estado que publica el Gobierno de la recaudacion obtenida por el Tesoro en el mes de julio del mismo año la siguiente partida: «Obligaciones de la Península que están consignadas en ultramar por remesa de documentos de pagos hechos en ultramar por cuenta del Tesoro: Rs. vn. 533,000.» Multiplicando esta suma por los doce meses del año, resulta la de 6.360,000, ó sean 328,000 pesos fuertes. En el mismo estado figuran 40 millones de reales, ó sean 2 millones de pesos fuertes como procedentes de sobrantes de ultramar; y aunque esta última suma se haya solo recibido una vez durante el año entero, resultan siempre 46.360,000 rs. recibidos de las colonias.

(11) El partido progresista desea hacerlos vender para aplicar su importe á la construccion de caminos de hierro. Muchos pueblos van pidiendo voluntariamente esta misma medida.

(12) El único que tenemos es que entran en la tesorería general 250,000 pesos

fuertes anuales, producto del impuesto á razon de 20 por 100 sobre la renta de los bienes de propios. De modo que la declarada asciende á la suma de 1.250,000 pesos fuertes. Como todas las autoridades municipales tienen, empero, un interés general en disminuir la suma para disminuir tambien el fuerte impuesto de 20 por 100 que sobre ella pesa, se asegura que la renta declarada es apenas la tercera ó cuarta parte de la verdadera.

(13) Rogamos á los españoles que lean esta Memoria pasen por alto la presente nota. La hallarian superflua y pesada. La escribimos para los portugueses.

Algunas personas fuera de España, al oir decir que los habitantes de las Vascongadas se batian por sus *fueros*, y recordando *la guerra de sucesion* de Cataluña, han creido ver en los acontecimientos que han agitado á aquellas provincias en los últimos lustros una renovacion del antiguo espíritu de independencia, un deseo, ó por lo menos síntoma de deseo, de quererse separar del resto de las provincias españolas. Los que tal imaginan no han estado en dichos paises, ni han leido los muchos folletos y periódicos que acerca aquellas ocurrencias se escribieron, ni conocen, en fin, las cuestiones de que se trata. No quisieron las dichas provincias separarse, ni pudieron quererlo.

Las Vascongadas habian disfrutado durante los reyes absolutos de varios privilegios ó *fueros*, los principales de los cuales eran el no tener quintas para los soldados, es decir, no dar contingente para el ejército, y el no pagar ningun derecho de aduana. Las aduanas estaban situadas, no entre Francia y dichas provincias privilegiadas, sino entre ellas y el resto de la Península. Eran como un gran puerto franco. Tenian las manufacturas extranjeras baratas y podian además hacer mucho contrabando. Desarrolladas en España las ideas liberales, y proclamada en 1820 una constitucion con representacion nacional, perdieron esas ventajas, porque naturalmente la base de la Constitucion era la igualdad de todos los españoles ante la ley. Aquellos habitantes pues se hicieron realistas porque así les convenia, y proclamaron en 1833 á D. Cárlos por rey absoluto de España (no de su pais solamente). La conservacion de sus *fueros*, ó por mejor decir, la conservacion de las ventajas que con perjuicio y á costa de las demás provincias reportaban de sus fueros, y la separacion del resto de la Península, eran cosas incompatibles. Independientes, hubieran tenido que hacer soldados y establecer derechos de aduana ú otra cosa análoga para mantenerlos. ¿Qué ganaban pues con la independencia? Jamás se les ocurrió tal pensamiento.

La Cataluña es la provincia manufacturera del reino español, y en él se expenden y consumen sus artefactos, á beneficio del sistema protector, y aun prohibitivo, del cual se quejan mucho, por cierto, los cosecheros de vinos y demás productos agrícolas de otras provincias. La industria catalana está muy léjos de poder competir en baratura con la inglesa, francesa y alemana; si se separase de España se le cerraba completamente el mercado; y ¿adónde iria á buscar otro que le reemplazase? Para la Cataluña, separacion de la España y ruina de sus fábricas (y por consiguiente, de su riqueza y prosperidad) serian dos cosas sinónimas.

Tanto los vascongados como los catalanes, independientes que fuesen de Madrid, tendrian que entrar como extranjeros en las Antillas y las Filipinas, en donde son casualmente los españoles que mas tráfico mantienen.

(14) *Lista de los ministros de la Corona que ha habido en España desde setiembre de 1833 (época en que murió el último monarca, Fernando VII) hasta el dia. Muchos de estos señores han sido ministros dos, tres y mas veces distintas durante la misma época.*

NOMBRES.	MINISTERIO que han desempeñado.	PROVINCIA de su naturaleza.
	1833.	
D. Francisco Cea Bermudez.	Estado y presidencia.	Andalucía.
D. José de la Cruz.	Guerra.	Astúrias.
Conde de Ofalia.	Fomento.	Andalucía.
D. Juan Gualberto Gonzalez.	Gracia y Justicia.	Id.
D. Antonio Martinez.	Hacienda.	Castilla la Vieja.
D. Francisco Javier de Búrgos.	Fomento.	Andalucía.
D. Antonio Zarco del Valle.	Guerra.	Cuba.
	1834.	
D. Francisco Martinez de la Rosa.	Estado.	Andalucía.
D. Nicolás María Garelly.	Gracia y Justicia.	Valencia.
D. José Vazquez Figueroa.	Marina.	Galicia.
D. José de Arnalde.	Fomento (Interior).	Vascongadas.
D. José de Imaz.	Hacienda.	Andalucía.
D. José María Moscoso de Altamira.	Fomento.	Galicia.
Conde de Toreno.	Hacienda.	Astúrias.
D. Manuel Llauder.	Guerra.	Cataluña.
	1835.	
D. Jerónimo Valdés.	Guerra.	Astúrias.
D. Juan de la Dehesa.	Gracia y Justicia.	Id.
D. Diego Medrano.	Interior.	Castilla la Nueva.
Marqués de las Amarillas.	Guerra.	Andalucía.
D. Juan Alvarez y Mendizábal.	Hacienda.	Id.
D. Manuel García Herreros.	Gracia y Justicia.	Castilla la Vieja.
D. Miguel Ricardo de Alava.	Marina.	Vascongadas.
D. Juan Alvarez Guerra.	Interior.	Extremadura.
D. José Sartorio.	Marina.	Andalucía.
Duque de Castroterreño.	Guerra.	Castilla la Vieja.
D. Manuel de la Ribaherrera.	Interior.	Vascongadas.
D. Ramon Gil de la Cuadra.	Id.	Id.
D. Francisco Javier Ulloa.	Marina.	Andalucía.
D. Martin de los Heros.	Interior.	Vascongadas.
Conde de Almodóvar.	Guerra.	Andalucía.
D. Alvaro Gomez Becerra.	Gracia y Justicia.	Extremadura.
	1836.	
D. José Ramon Rodil.	Guerra.	Galicia.
D. Francisco Javier Istúriz.	Estado.	Andalucía.
Duque de Ribas.	Interior.	Id.
D. Antonio Seoane.	Guerra.	Galicia.

NOMBRES.	MINISTERIO que han desempeñado.	PROVINCIA de su naturaleza.
	1836.	
D. José Aguirre Solarte.	Hacienda.	Vascongadas.
D. José María Chacon.	Marina.	Galicia.
D. Antonio Alcalá Galiano.	Id.	Andalucía.
D. Mariano de Egea.	Hacienda.	Id.
D. Manuel Barrio Ayuso.	Gracia y Justicia.	Castilla la Vieja.
D. Félix Olaberriague.	Hacienda.	Vascongadas.
D. Santiago Mendez Vigo.	Guerra.	Astúrias.
D. Andrés García Camba.	Id.	Galicia.
D. José Landero y Corchado.	Gracia y Justicia.	Extremadura.
D. Miguel Moreno.	Marina.	Andalucía.
D. Joaquin María Ferrer.	Hacienda.	Vascongadas.
D. José María Calatrava.	Estado.	Extremadura.
D. Joaquin María Lopez.	Gobernacion.	Valencia.
D. Francisco Javier Rodriguez Vera.	Guerra.	Murcia.
	1837.	
D. Pio Pita Pizarro.	Gobernacion.	Galicia.
Conde de Luchana.	Guerra.	Castilla la Nueva.
D. Eugenio Bardají y Azara.	Estado.	Aragon.
D. Evaristo San-Miguel.	Guerra.	Astúrias.
D. José María Vadillo.	Gobernacion.	Andalucía.
D. Ramon Salvato.	Gracia y Justicia.	Cataluña.
D. Diego Gonzalez Alonso.	Gobernacion.	Extremadura.
D. Ignacio Balanzat.	Guerra.	Mallorca.
D. Juan Antonio Castejon.	Gracia y Justicia.	Andalucía.
D. Rafael Perez.	Gobernacion.	Id.
D. Pablo Mata Vigil.	Gracia y Justicia.	Astúrias.
D. Francisco Ramonet.	Guerra.	Castilla la Vieja.
D. Antonio María Seijas.	Hacienda.	Galicia.
Baron del Solar de Espinosa.	Guerra.	Andalucía.
D. Alejandro Mon.	Hacienda.	Astúrias.
D. Francisco Castro y Orozco.	Gracia y Justicia.	Andalucía.
Marqués de Someruelos.	Gobernacion.	Castilla la Vieja.
D. Manuel de Cañas.	Marina.	Andalucía.
	1838.	
D. José Carratalá.	Guerra.	Valencia.
D. Juan Aldama.	Id.	Vascongadas.
Duque de Frias.	Estado y presidencia.	Castilla la Nueva.
D. Domingo María Ruiz de la Vega.	Gracia y Justicia.	Andalucía.
D. José Vigil de Quiñones.	Hacienda.	Astúrias.
Marqués de Vallgornera.	Gobernacion.	Cataluña.
D. Isidro Alaix.	Guerra.	Id.
D. José Antonio Ponzoa.	Gobernacion.	Murcia.
D. Francisco Hubert.	Guerra.	Andalucía.
D. Evaristo Perez de Castro.	Estado y presidencia.	Castilla la Vieja.

NOMBRES.	MINISTERIO que han desempeñado.	PROVINCIA de su naturaleza.
	1838.	
D. Antonio Gonzalez.	Gracia y Justicia.	Extremadura.
D. Lorenzo Arrazola.	Id.	Castilla la Vieja.
D. Francisco Agustin Silvela.	Gobernacion.	Id.
D. Antonio Hompanera de Cos.	Id.	Id.
D. Mauricio Cárlos de Onís.	Estado.	Sajonia.
	1839.	
D. José Ferraz.	Hacienda.	Andalucía.
D. Casimiro Vigodet.	Marina.	Id.
D. Domingo Jimenez.	Hacienda.	Sur de América.
D. Juan Martin Carramolino.	Gobernacion.	Castilla la Vieja.
D. José Primo de Ribera.	Marina.	Andalucía.
D. José San-Millan.	Hacienda.	Id.
D. Manuel Montes de Oca.	Marina.	Id.
D. Saturnino Calderon Collántes.	Gobernacion.	Galicia.
D. Francisco Narvaez.	Guerra.	Andalucía.
	1840.	
D. Ramon Santillan.	Hacienda.	Castilla la Vieja.
D. Agustin Armendariz.	Gobernacion.	Navarra.
D. Juan de Dios Sotelo.	Marina.	Galicia.
Conde de Cleonard.	Guerra.	Cataluña.
D. Francisco Armero y Peñaranda.	Marina.	Andalucía.
D. Valentin Ferraz.	Guerra.	Aragon.
D. Vicente Sancho.	Gobernacion.	Id.
D. Francisco Cabello.	Id.	Id.
D. Francisco Javier de Azpiroz.	Guerra.	Valencia.
D. Fermin Arteta.	Gobernacion.	Navarra.
D. Juan Antoine y Zayas.	Estado.	Valencia.
D. Modesto Cortazar.	Gracia y Justicia.	Castilla la Vieja.
D. Dionisio Capaz.	Marina.	Andalucía.
D. Facundo Infante.	Guerra.	Extremadura.
D. Pedro Chacon.	Id.	Andalucía.
D. Manuel Cortina.	Gobernacion.	Id.
D. Agustin Fernandez de Gamboa.	Hacienda.	Vascongadas.
D. Joaquin Frias.	Marina.	Andalucía.
	1841.	
D. José Alonso.	Gracia y Justicia.	Navarra.
D. Pedro Surrá y Rull.	Hacienda.	Cataluña.
	1842.	
D. Antonio María Valle.	Id.	Extremadura.
D. Miguel Antonio Zumalacárregui.	Gracia y Justicia.	Vascongadas.
D. Ramon María Calatrava.	Hacienda.	Extremadura.
D. Mariano Torres Solanot.	Gobernacion.	Aragon.

NOMBRES.	MINISTERIO que han desempeñado.	PROVINCIA de su naturaleza.
	1843.	
D. Manuel María Aguilar.	Estado.	Andalucía.
D. Francisco Serrano.	Guerra.	Id.
D. Mateo Miguel Ayllon.	Hacienda.	Id.
D. Fermin Caballero.	Gobernacion.	Castilla la Nueva.
D. Isidoro de Hoyos.	Guerra.	Astúrias.
D. Olegario de los Cuetos.	Marina.	Andalucía.
D. Pedro Gomez de la Serna.	Gobernacion.	Castilla la Vieja.
D. Agustin Nogueras.	Guerra.	Aragon.
D. Salustiano de Olózaga.	Estado y presidencia.	Castilla la Vieja.
D. Claudio Anton de Luzuriaga.	Gracia y Justicia.	Id.
D. Jacinto Félix Domenech.	Gobernacion.	Cataluña.
D. Manuel Cantero.	Hacienda.	Castilla la Nueva.
D. Luis Gonzalez Bravo.	Estado y presidencia.	Andalucía.
D. Luis Mayans.	Gracia y Justicia.	Valencia.
D. Manuel Mazarredo.	Guerra.	Vascongadas.
D. José Filiberto Portillo.	Marina.	Valencia.
Marqués de Peñaflorida.	Gobernacion.	Andalucía.
D. Juan José García Carrasco.	Hacienda.	Extremadura.
	1844.	
D. Ramon María Narvaez.	Guerra y presidencia.	Andalucía.
D. Pedro José Pidal.	Gobernacion.	Astúrias.
Marqués de Viluma.	Estado.	Galicia.
	1846.	
D. Federico Roncali.	Guerra.	Andalucía.
Marqués de Miraflores.	Estado y presidencia.	Castilla la Nueva.
D. Juan Bautista Topete.	Marina.	Andalucía.
D. José de la Peña Aguayo.	Hacienda.	Id.
D. Juan de la Pezuela.	Marina.	Perú.
D. Pedro Egaña.	Gracia y Justicia.	Vascongadas.
D. Francisco de Paula Orlando.	Hacienda.	Andalucía.
D. Laureano Sanz.	Guerra.	Galicia.
D. Joaquin Díaz Caneja.	Gracia y Justicia.	Castilla la Vieja.
	1847.	
Duque de Soto-Mayor.	Estado y presidencia.	Estados-Unidos.
D. Juan Bravo Murillo.	Gracia y Justicia.	Extremadura.
D. Manuel Seijas Lozano.	Gobernacion.	Andalucía.
D. Manuel Pavía.	Guerra.	Id.
D. Félix María Mesina.	Id.	Cataluña.
D. José Baldasano.	Marina.	Murcia.
D. Marcelino Oraá.	Guerra.	Navarra.
D. Alejandro Olivan.	Marina.	Aragon.
D. Joaquin Francisco Pacheco.	Estado y presidencia.	Andalucía.
D. Antonio Benavides.	Gobernacion.	Id.

NOMBRES.	MINISTERIO que han desempeñado.	PROVINCIA de su naturaleza.
	1847.	
D. José Salamanca.	Hacienda.	Andalucía.
D. Nicomédes Pastor Díaz.	Com., Instr. y Ob. Púb.	Galicia.
D. Florencio Rodriguez Bahamonde.	Gracia y Justicia.	Id.
D. Fernando Fernandez de Córdoba.	Guerra.	Andalucía.
D. Patricio de la Escosura.	Gobernacion.	Castilla la Nueva.
D. Antonio Ros de Olano.	Com., Instr. y Ob. Púb.	Cataluña.
D. Florencio García Goyena.	Gracia y Justicia.	Navarra.
D. Luis José Sartorius.	Gobernacion.	Andalucía.
D. Manuel Bertran de Lis.	Marina.	Valencia.
D. Mariano Roca de Togores.	Id.	Murcia.
D. Francisco de Paula Figueras.	Guerra.	Andalucía.
	1848 y 1849.	
D. Salvador Cea Bermudez.	Estado.	Andalucía.
D. José Manresa.	Gracia y Justicia.	Murcia.
D. Vicente Armesto.	Hacienda.	Castilla la Vieja.
D. Trinidad Balboa.	Gobernacion.	Andalucía.
Conde de Mirasol.	Guerra.	Id.
D. Ventura Gonzalez Romero.	Gracia y Justicia.	Castilla la Vieja.
	1851.	
D. José María Bustillos.	Marina.	Andalucía.
D. Santiago Fernandez Negrete.	Com., Inst. y Ob. Púb.	Astúrias.
D. Francisco Lersundi.	Guerra.	Galicia.
D. Antonio Doral.	Marina.	Murcia.
	1852.	
D. Joaquin Ezpeleta.	Guerra.	Cuba.
D. Mariano Reinoso.	Fomento.	Castilla la Vieja.
D. Juan de Lara.	Guerra.	Galicia.
D. Melchor Ordóñez.	Gobernacion.	Andalucía.
D. Cristóbal Bordiu.	Id.	Id.
D. Cayetano Urbina.	Guerra.	Vascongadas.
D. Alejandro Llorente.	Gobernacion.	Andalucía.
D. Federico Vahey.	Gracia y Justicia.	Id.
D. Gabriel de Aristizábal.	Hacienda.	Castilla la Nueva.

(15) Aunque acaba de morir el príncipe de la Paz, hemos dejado su nombre en la lista de los generales porque recuerda una época de bastantes años, durante la cual toda España estuvo gobernada completamente por un favorito, y este no era castellano, sino rayano de Portugal; y tanto, que probablemente paseó y jugó muchas veces, cuando niño, en territorio lusitano.

(16) *Lista de los generales que existen en España, segun la* Guia de forasteros *de* 1851 *y* 1852.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
Capitanes generales.	
D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz.	Extremadura.
D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria y de Morella.	Castilla la Nueva.
D. José Ramon Rodil, marqués de Rodil.	Galicia.
D. Juan Nieto, marqués de Monsalud.	Extremadura.
D. Prudencio de Guadalfara, duque de Castroterreño.. . .	Castilla la Nueva.
D. Ramon María Narvaez, duque de Valencia.	Andalucía.
D. Manuel Gutierrez de la Concha, marqués del Duero. . .	Sur de América.
Tenientes generales.	
D. Pedro Villacampa..	Aragon.
D. Pedro Alcántara Tellez Jiron, príncipe de Anglona. . .	Castilla la Vieja.
D. Juan Ramirez de Orozco.	Sur de América.
D. Francisco de Paula Bernuy y Balda, marqués de Valparaíso, conde de Montealegre.	Andalucía.
D. José de la Cruz.	Astúrias.
D. Pascual Liñan.	Aragon.
D. Manuel Llauder, marqués del Valle de Ribas.	Cataluña.
D. Rafael Maroto, conde de Casa-Maroto..	Murcia.
D. Jerónimo Valdés, conde de Villaren..	Astúrias.
D. Miguel Tacon, duque de la Union.	Murcia.
D. José Manso, conde de Llobregat..	Cataluña.
D. José Bellido.	Navarra.
D. José Santos de la Hera, conde de Balmaseda.	Vascongadas.
D. Fernando Gomez de Butron.	Castilla la Vieja.
D. Antonio Remon Zarco del Valle.	Cuba.
D. Joaquin Ezpeleta..	Id.
D. Marcelino Oraá.	Navarra.
D. Ramon de Meer, conde de Grá.	Cataluña.
D. Luis Carondelet, baron de Carondelet..	Cambray.
D. Felipe Ribero.	Sur de América.
D. Juan Antonio Aldama.	Vascongadas.
D. José Carratalá.	Valencia.
D. Isidoro Alaix, conde de Vergara.	Cataluña.
D. Antonio Wan-Halen, conde de Peracamps.	Andalucía.
D. Felipe Montes.	Id.
D. Valentin Ferraz.	Aragon.
D. Leopoldo O'Donell, conde de Lucena.	Canarias.
D. Francisco Narvaez, conde de Yumury..	Andalucía.
D. Alejandro Gomez Villalobos.	Id.
D. Laureano Sanz.	Galicia.
D. Joaquin Ayerbe.	Aragon.
D. Antonio Seoane.	Galicia.
D. Francisco de Paula Alcalá.	Castilla la Nueva.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
D. Santiago Mendez Vigo	Astúrias.
D. José Cortines y Espinosa.	Sur de América.
D. Javier Azpiroz, conde de Alpuente.	Valencia.
D. Miguel Lopez Baños.	Castilla la Vieja.
D. Rafael Aristegui, conde de Mirasol.	Andalucía.
D. Francisco de Paula Figueras, marqués de la Constancia.	Id.
D. Federico Roncali, conde de Alcoy.	Id.
D. Francisco Serrano.	Id.
D. Francisco Armero.	Id.
D. Narciso Clavería, conde de Manila.	Vascongadas.
D. Manuel Breton, conde de la Riba.	Castilla la Vieja.
D. Jacobo María Espinosa, baron del Solar de Espinosa.	Andalucía.
D. Bartolomé Amor.	Castilla la Vieja.
D. Francisco Puig Samper.	Andalucía.
D. Manuel Pavía, marqués de Nobaliches.	Id.
D. Manuel Mazarredo.	Vascongadas.
D. Manuel de Soria.	Andalucía.
D. Juan de la Pezuela.	Sur de América.
D. José de la Concha.	Id.
D. Juan Villalonga, marqués del Maestrazgo.	Baleares.
D. Gaspar Diruel.	Id.
D. Evaristo San-Miguel.	Astúrias.
D. Serapio María de Soto, conde de Cleonard.	Cataluña.
D. Fermin Iriarte.	Navarra.
D. Antonio Urbiztondo, marqués de la Solana.	Vascongadas.
D. Francisco Javier, duque de Ahumada.	Andalucía.
D. Joaquin Bayona.	Navarra.
D. Ricardo Schelly.	Valencia.
D. Andrés García Camba.	Galicia.
D. Fernando Fernandez de Córdoba.	Andalucía.
D. Antonio Ros de Olano.	Cataluña.
D. Facundo Infante.	Extremadura.
D. Manuel María de Medina Verdes y Cabañas.	Andalucía.
D. José Uranga.	Vascongadas.
D. Fermin Ezpeleta.	Navarra.
D. Cayetano Urbina.	Vascongadas.
D. Valentin Cañedo.	Astúrias.
D. José Luciano Campuzano.	Castilla la Vieja.
D. Ramon de la Rocha.	Canarias.
D. Nazario de Eguía, conde de Casa Eguía.	Vascongadas.
D. Bruno de Villareal.	Id.
D. Fernando de Norzagaray.	Id.
D. Manuel de Enna.	Aragon.
D. Luis Armero y Villares.	Galicia.
D. Pedro Chacon.	Andalucía.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
Mariscales de campo.	
D. Juan Antonio de la Barre, baron de id.	Aragon.
D. Francisco Manuel de Villena.	Extremadura.
D. Demetrio O'Daly.	Canarias.
D. Rafael Sampere.	Valencia.
D. Francisco Vadals.	Cataluña.
D. Ramon Sanchez Salvador.	Castilla la Vieja.
D. Francisco Lemaur.	Aragon.
D. Nicolás Isidro.	Castilla la Nueva.
D. José Miranda y Cabezon.	Andalucía.
D. Francisco Conway.	Cataluña.
D. Juan José San-Llorente.	Galicia.
D. José María Rójas.	Andalucía.
D. Vicente Minio.	Id.
D. Pedro Alcántara Muco.	Murcia.
D. José Cadaval.	Galicia.
D. Pedro María Pastors.	Cataluña.
D. Pedro Fermin Iriberre.	Vascongadas.
D. Cárlos Ulman.	Cerdeña.
D. José de Silva y Palafox, duque de Híjar.	Castilla la Nueva.
D. Luis María Andriani.	Cataluña.
D. Joaquin de Pedro, marqués de San José.	Valencia.
D. Cárlos Heron.	Francia.
D. Francisco Arteaga y Palafox.	Castilla la Nueva.
D. José Rich.	Cataluña.
D. Anastasio Arango.	Cuba.
D. Francisco Warleta.	Andalucía.
D. José María Colubi.	Cataluña.
D. Juan Manuel Pereira, marqués de la Concordia.	Andalucía.
D. Juan Tello.	Id.
D. Manuel Fernandez.	Castilla la Vieja.
D. Santos San-Miguel.	Astúrias.
D. José María Rendon.	Andalucía.
D. Mariano Fernandez Montoya.	Castilla la Nueva.
D. Agustin Nogueras.	Aragon.
D. Segundo Ulibarri.	Castilla la Vieja.
D. Casimiro Valdés.	Astúrias.
D. Joaquin Bereterra.	Id.
D. Eusebio Ruiz.	Sur de América.
D. Antonio Buitrago.	Id.
D. Víctor Sierra.	Astúrias.
D. Manuel de la Puente y Aranguren.	Andalucía.
D. Juan Tena.	Castilla la Vieja.
D. Pedro Aznar.	Galicia.
D. Ramon Castañeda.	Castilla la Vieja.
D. Miguel Araoz.	Andalucía.
D. Gregorio Piquero.	Id.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
D. Isidoro de Hoyos.	Astúrias.
D. Miguel Mir de Gonzalez.	Cataluña.
D. Simon de la Torre.	Vascongadas.
D. Ignacio Alonso Cuevillas.	Castilla la Vieja.
D. Luis Gaston.	Navarra.
D. Fermin Salcedo.	Vascongadas.
D. Antonio Quintanillas.	Castilla la Vieja.
D. Trinidad Balboa.	Andalucía.
D. Antonio Moreno.	Id.
D. Juan Zabala.	Sur de América.
D. Santiago Otero.	Andalucía.
D. Francisco Javier Ezpeleta.	Navarra.
D. Antonio Lasauca.	Aragon.
D. Manuel Crespo.	Castilla la Nueva.
D. Rafael Maby.	Cuba.
D. Celestino Ruiz de la Bastida.	Sur de América.
D. Atanasio Aleson.	Castilla la Vieja.
D. Mariano Carrillo.	Sur de América.
D. Juan Sociats.	Cataluña.
D. Juan Wan-Halen.	Andalucía.
D. Juan Mantilla.	Castilla la Vieja.
D. José Grases.	Cataluña.
D. Martin José Iriarte.	Navarra.
D. Cayetano García Olloqui.	Castilla la Vieja.
D. Ignacio Iturbe.	Vascongadas.
D. José María Puig.	Valencia.
D. Francisco Fernandez Velarde.	Astúrias.
D. Miguel Oset.	Aragon.
D. Francisco Javier Rodriguez Vera.	Murcia.
D. Ramon Tejeiro.	Galicia.
D. José María Rodriguez Vera.	Murcia.
D. Tomás del Anillo.	Castilla la Vieja.
D. Luis del Corral.	Aragon.
D. Francisco de Paula Osorio.	Galicia.
D. Francisco de Paula Ruiz.	Murcia.
D. Vicente Sancho.	Valencia.
D. José Cabrera.	Andalucía.
D. Vicente de Castro.	Galicia.
D. Jaime Alburthnot.	Irlanda.
D. Juan Bautista Ametller.	Cataluña.
D. Cristóbal Linares de Butron.	Andalucía.
D. Ignacio Chacon.	Id.
D. Francisco Castrillon.	Aragon.
D. José Trillo.	Andalucía.
D. Manuel Bayo.	Sur de América.
D. Antonio Rute.	Andalucía.
D. Miguel Dominguez, conde de San Antonio.	Id.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
D. Juan de Lara.	Galicia.
D. Jacobo Gil de Aballe..	Id.
D. Manuel Obregon.	Castilla la Nueva.
D. José Boadella.	Cataluña.
D. Fernando Cotoner.	Baleares.
D. Antonio Gallego y Valcárcel.	Murcia.
D. Miguel de Senosiain..	Navarra.
D. Juan Prim, conde de Reus..	Cataluña.
D. Antonio Ordóñez.	Andalucía.
D. Blas Requena.	Id.
D. Francisco Mazarredo.	Vascongadas.
D. Francisco Gonzalez.	Andalucía.
D. Antonio María Blanco.	Vascongadas.
D. Francisco Lavalette.	Andalucía.
D. Juan Antonio Pardo	Galicia.
D. Joaquin Fernandez de Córdoba, marqués de Malpica.	Castilla la Nueva.
D. Luis de Salamanca, conde de Campo-Alange..	Castilla la Vieja.
D. Tiburcio de Zaragoza.	Aragon.
D. José Oribe.	Castilla la Nueva.
D. José María Laviña..	Andalucía.
D. Alonso Luis de Sierra.	Astúrias.
D. José Prieto.	Andalucía.
D. José Carvajal, duque de San Cárlos..	Castilla la Nueva.
D. Ángel Loygorri, conde de Vistahermosa.	Andalucía.
D. Francisco Serrallach.	Cataluña.
D. Ramon Barrenechea.	Castilla la Vieja.
D. Antonio Loriga.	Galicia.
D. José Filiberto Portillo.	Valencia.
D. Lorenzo Fernandez de Villavicencio, duque de San Lorenzo y del Parque.	Andalucía.
D. Fernando de Sada, marqués de Campo-Real.	Baleares.
D. Manuel Muñoz de Vaca.	Andalucía.
D. Mariano Quirós.	Id.
D. Federico Bernuy, marqués de Campo Alegre.	Id.
D. Francisco Ocaña.	Aragon.
D. Nicolás Sanz.	Galicia.
D. Manuel Rosales.	Andalucía.
D. Manuel Llorente.	Galicia.
D. José Ainat y Funes.	Valencia.
D. Joaquin Martinez de Medinilla.	Castilla la Vieja.
D. José Martinez.	Castilla la Nueva.
D. Bernardo Echaluce.	Navarra.
D. Anselmo Blaser.	Aragon.
D. Mariano Peray.	Cataluña.
D. José Rodriguez Soler.	Id.
D. Félix María Mesina.	Id.
D. José Macron.	Galicia.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
D. Joaquin Armero.	Andalucía.
D. José Fernandez Cendrera.	Id.
D. Marcelino Junquera.	Id.
D. Leon Rodrigo Vallabriga.	Aragon.
D. Cárlos Gonzalez Llanos.	Astúrias.
D. Francisco de Paula Guajardo.	Id.
D. Ramon Montero.	Andalucía.
D. José María Cistué.	Aragon.
D. Jose Rodriguez.	Andalucía.
D. Ignacio Castellá.	Cataluña.
D. José Lemery.	Francia.
D. José de la Peña Benitez.	Andalucía.
D. Dionisio Marcilla.	Id.
D. Manuel Ebron.	Cataluña.
D. Martin Lúcas.	Aragon.
D. Pascual Alvarez.	América.
D. Leandro Quirós.	Cataluña.
D. Francisco del Puerto.	Andalucía.
D. Vicente Sanchez.	Galicia.
D. Gaspar Antonio Rodriguez.	Castilla la Vieja.
D. Mariano Belestá.	Cataluña.
D. Nicolás Minuisir.	Alemania.
D. Francisco de Mata y Alós.	Cataluña.
D. Enrique España, marqués de España.	Baleares.
D. Francisco de Paula Latorre.	Andalucía.
D. Manuel Gonzalez del Campillo.	América.
D. Modesto de la Torre.	Rioja (Vascongadas).
D. Rafael Leon y Navarrete.	Andalucía.
D. Rafael Mayalde y Villarroya.	Valencia.
D. Ramon Salas.	Castilla la Nueva.
D. Jaime Ortega.	Aragon.
D. Ramon Boiguez.	Valencia.
D. Eusebio de Calonge.	Vascongadas.
D. Francisco Lersundi.	Galicia.
D. José Jara y García.	Castilla la Nueva.
D. Pascual Real.	Castilla la Vieja.
D. Blas Royo de Leon.	Aragon.
D. Juan Manuel Sarasa.	Navarra.
D. Félix Alcalá Galiano.	Castilla la Nueva.
D. Fernando Muñoz, duque de Riansares.	Id.
D. Francisco Ortigosa.	Navarra.
D. Ramon Neuvilas.	Cataluña.
D. Francisco García Paredes.	Galicia.
D. Ramon Angles.	Aragon.
D. José María Sanz.	Andalucía.
D. Alberto Rodriguez.	Astúrias.
D. Joaquin Hidalgo Mesmay.	Andalucía.

NOMBRES.	PROVINCIA de su naturaleza.
D. Mateo Hernandez.	Galicia.
D. Pedro Antonio Hidalgo.	Castilla la Vieja.
D. Juan Vigil de Quiñones.	Castilla la Nueva.
D. Salvador de la Fuente Pita.	Galicia.
D. Juan Contréras..	Italia.
D. Domingo Dulce..	Castilla la Vieja.
D. Joaquin de Manzano.	Extremadura.
D. Juan Antonio Zariátegui.	Navarra.
D. José Mazarasa.	Vascongadas.
D. Melchor de Silvestre.	Id.
D. Prudencio Sopelana.	Id.
D. Antonio Seguera.	Andalucía.
D. José Antonio Turon.	Cataluña.
D. Agustin del Barco.	Galicia.
Generales de Marina.—Tenientes generales.	
D. Francisco Javier de Ulloa.	Andalucía.
D. José Primo de Ribera.	Id.
D. Roque Guruceta.	Id.
D. Francisco Armero y Peñaranda..	Id.
D. Dionisio Capaz..	Id.
D. Casimiro Vigodet.	Id.
Jefes de escuadra.	
D. José Fernandez de las Peñas.	Andalucía.
D. José Baldasano y Ros.	Murcia.
D. Pedro de Micheo.	Navarra.
D. Joaquin Bocalan.	Castilla la Vieja.
D. Antonio Doral.	Murcía.
D. José Fermin Pavía.	Andalucía.
D. Juan de Dios Sotelo..	Galicia.
D. Juan José Martinez.	Murcia.
D. José Ruiz de Apodaca.	Andalucía.
D. José María de Bustillos.	Id.
D. José María de la Cruz.	Id.
D. Manuel de Quesada..	Id.
D. Francisco Baldasano.	Murcia.

(17) La naturaleza de los generales ha podido por fin averiguarse por medio de las noticias suministradas por algunos oficiales del ministerio de la Guerra, de la direccion general de Ingenieros y de la de Artillería, del coronel Torres, encargado en el tribunal de Guerra y Marina de las hojas de servicio de los generales, del director general de caballería D. Ricardo Schely, y sobre todo del inspector general de infantería, el marqués de Nobaliches.

(18)	D. Trinidad Balboa.	
	Baron del Solar de Espinosa.	
	D. Francisco Armero.	
	D. Dionisio Capaz.	
	D. Francisco Serrano.	
	D. Pedro Chacon.	
	Duque de Valencia.	
	D. Federico Roncali.	
	D. Manuel Pavía.	Andalucía.
	D. Fernando Fernandez de Córdoba.	
	D. Francisco de Paula Figueras.	
	Conde de Mirasol.	
	D. José María Bustillos.	
	D. Francisco Javier Ulloa.	
	D. Casimiro Vigodet.	
	D. José Primo de Ribera.	
	D. Francisco Narvaez, conde de Yumury.	
	D. Manuel Llauder.	
	D. Isidoro Alaix.	
	Conde de Cleonard.	Cataluña.
	D. Félix María Mesina.	
	D. Antonio Ros de Olano.	
	D. Isidoro de Hoyos.	
	D. Santiago Mendez Vigo.	
	D. José de la Cruz.	Astúrias.
	D. Jerónimo Valdés.	
	D. Evaristo San-Miguel.	
	Duque de Castroterreño.	Castilla la Vieja.
	D. José Ramon Rodil.	
	D. Antonio Seoane.	
	D. Juan de Lara.	
	D. Andrés García Camba.	Galicia.
	D. Laureano Sanz.	
	D. Francisco Lersundi.	
	D. Juan de Dios Sotelo.	
	D. Francisco Javier Rodriguez Vera.	
	D. José Baldasano y Ros.	Murcia.
	D. Antonio Doral.	
	Duque de la Victoria.	Castilla la Nueva.
	D. José Carratalá.	
	D. Vicente Sancho.	Valencia.
	D. Francisco Javier Azpiroz.	
	D. José Filiberto Portillo.	
	D. Cayetano Urbina.	
	D. Juan Aldama.	Vascongadas.
	D. Manuel María Mazarredo.	
	D. Facundo Infante.	Extremadura.
	D. Valentin Ferraz.	Aragon.
	D. Agustin Nogueras.	
	D. Marcelino Oraá.	Navarra.

D Antonio Remon Zarco del Valle.	Nacidos fuera de España.
D. Juan de la Pezuela.	
D. Joaquin Ezpeleta..	

(19) En la primera edicion de la *Iberia* no se insertaron estos curiosos cálculos, por las dilaciones que se experimentaron en España al querer averiguar la naturaleza de los ministros y de los generales, por ser circunstancia, como ya se ha dicho, de que nadie hace caso en España. Así es que el autor y el editor de la Memoria se decidieron á imprimirla, y solo pudieron decir en globo que la mayoría de los ministros estaba en favor de los andaluces. Cuando la impresion ya se hallaba concluida apenas se habia reunido la noticia indicada respecto á los ministros, y se habia adelantado muy poco respecto á los generales; motivo por el cual se publicó sin ella la Memoria.

(20) Por eso la reina de España se intitula aun hoy condesa de Barcelona.

(21) Dicen algunos, y lo tenemos por cierto, que Nearco, almirante de Alejandro, salió de Basora con tres buques y se fué á Alejandría, dando la vuelta por el cabo de Buena-Esperanza; negando de aquí la gloria de Vasco de Gama. Creemos firmemente que este intrépido navegante no tenia la menor noticia del viaje de Nearco. De todos modos, es un hecho que su expedicion ningun resultado produjo, y que solo la de Vasco de Gama dió otro curso al comercio de la India y de la China; cambio del cual provino la ruina de la poderosa Venecia.

(22) Esta reclamacion nos trajo á la memoria un pasaje de la historia del célebre conquistador y rey del Afganistan, *Baber*. Un dia se le presentó un viajero quejándose de que habia sido robado. Le preguntó el Rey de qué manera, y le contestó que mientras se hallaba durmiendo. El Rey, que estaba de buen humor, le dijo: «Pero, hombre, ¿para qué diantres te echaste á dormir?» Todos los circunstantes celebraron riendo la chanza del Monarca, pero el pobre hombre no se rió, sino que contestó: «Señor, me eché á dormir, porque creia que el Gobierno estaba velando.» Entonces dijo el Rey á su ministro: «Este hombre tiene razon; páguesele todo lo que le han robado, y luego correrá de nuestra cuenta el recobrarlo de los ladrones.» Parece que el gobierno inglés obraba en virtud de la doctrina de Baber al exigir que imitase su ejemplo el rey de Grecia. Se olvidó solamente de que no podia argüir con la reciprocidad, pues no sabemos que en Inglaterra paguen las autoridades á los extranjeros lo que les roban los ladrones ingleses.

(23) Son tan enormes las sumas que recogen las diversas sociedades cristianas de propaganda, que, además de sufragar los gastos de impresion y remision de millares de Biblias y otros libros y folletos místicos, escritos en infinidad de lenguas, mantienen sobre cinco mil misioneros esparcidos por diferentes partes del mundo.

(24) Vamos pues á insertar á continuacion un bosquejo de reglamento á fin de explicar mejor nuestra idea.

Luego que se reuniesen en Madrid cincuenta de los que en dicho reglamento llamamos *deciberos*, y otros tantos en Lisboa, se erigirian en direccion provincial, y se podria formar un reglamento formal. Cada direccion extenderia el suyo. Luego la direccion de Madrid nombraria una diputacion que fuese á Lisboa provista de sus instrucciones, y entre esta diputacion española y la direccion portuguesa se adoptaria el reglamento definitivo, y se constituiria la Sociedad.

Bosquejo de reglamento de la sociedad LA IBERIA.

Todo el que se inscriba en esta sociedad se llamará *ibero*, y contribuirá por lo menos con medio peso anual, ó un cruzado.

El que reclutare á nueve iberos se llamará *decibero*. Él estará encargado de remi-

tir á quien corresponda el importe de su suscricion y la de los nueve iberos que él haya presentado.

El que reclute á cien iberos ó á diez deciberos se llamará *centibero*.

El que reclute á mil iberos, cien deciberos ó diez centiberos, se llamará *milibero*.

Cuando una *deciberia*, por razon de muerte de alguno de sus individuos ó por otro motivo quedare desmembrada, los individuos que restaren serán agregados á otra, conforme lo disponga la direccion de que dependan.

Habrá una direccion en Lisboa, compuesta de diez personas, y otra igual en Madríd. Cada una de estas nombrará á tres individuos de su seno para que formen una comision permanente de gobierno y dirijan todos los negocios de la Sociedad en nombre de la Direccion. Esta se reunirá una vez cada mes, y tendrá sesion extraordinaria siempre que el presidente de la comision la convoque.

La Direccion será de eleccion anual. Solo los que tengan el grado de decibero para arriba podrán dar su voto para las elecciones.

Habrá alternativamente en el mes de mayo junta general en Madrid y Lisboa; es decir, un año en una de estas capitales, y al año siguiente en la otra; en la cual se tratará y decidirá acerca cuestiones relativas á los intereses de la Sociedad.

Como no será fácil que todos los individuos de la direccion de Lisboa se trasladen á Madrid, ó vice-versa, á fin de celebrar la junta general anual, podrá la direccion que deba trasladarse nombrar como representantes suyos á algunos individuos de su propio seno, ó á otros de la Sociedad que residan habitual ó temporalmente en la capital en donde deberá celebrarse la junta. Estos representantes, aunque sean menos, podrán disponer para votar de igual número de bolas que los del país en donde se hallen; de modo que si la junta general hubiese de celebrarse en Madrid, y por consiguiente los individuos de la direccion española fuesen diez, y los portugueses que se presentasen fuesen tres, estos tres dispondrán de diez votos, á fin de ser iguales á los españoles.

En cualquiera ciudad ó pueblo en donde llegase á haber cien iberos se formará una direccion subalterna, compuesta de tres individuos. Para su eleccion podrán votar todos los *iberos*.

Cuando se haya de formar una direccion de segunda clase ó de provincia, se nombrará una direccion compuesta de cinco individuos. Para la eleccion solo darán su voto los que tengan el grado de *decibero*.

Las direcciones de segunda y tercera clase no harán mas que recoger y remitir los productos de las suscriciones á las direcciones de Madrid y Lisboa. A estas toca solamente darles destino.

Las direcciones subalternas harán además para el bien de la Sociedad todo lo que las superiores les indicaren.

Las tesorerías de las direcciones no abonarán quebrantos de cambio ó moneda por sumas menores de las del importe de las suscriciones de una *centiberia*.

Se imprimirá el dia 1.° de cada mes en Lisboa un periódico intitulado *La Iberia*, y el dia 15 del mismo se publicará otro en Madrid con igual título y dimension. Este periódico será enviado á todos los que tengan por lo menos el grado de decibero, el cual podrá comunicarle á todos los individuos de su *deciberia*.

Se enviará así que salga á luz el periódico portugués un ejemplar á Madrid, en donde inmediatamente será traducido, impreso y repartido, y lo mismo se hará en Lisboa con el periódico español. El resultado de esto será que tanto en España como en Portugal *La Iberia* saldrá á luz dos veces cada mes.

Además de repartir ejemplares de *La Iberia* á los miliberos, centiberos y deciberos de ambos países, se remitirán muchos ejemplares grátis, por el correo ó por otros conductos que se estimen mas convenientes, á todas las personas á quienes se

crea útil verificarlo. El objeto del periódico indicado ha de ser el difundir las ideas de reunion que se propone propagar la Sociedad; y por consiguiente, cuantos mas ejemplares se repartan, mejor se llenará aquel objeto.

Además del periódico indicado, imprimirá la Sociedad folletos, memorias, y cualesquiera otras publicaciones que considere útiles al fin de la Sociedad.

La bandera ibérica se compondrá de los colores azul, blanco, encarnado y amarillo, del modo que se ve en la figura A en la anexa lámina, y tendrá en medio las armas nacionales, compuestas de las de ambos países.

El escudo de armas ibérico deberá contener las de Portugal y las de España. Las de España se han de componer de las de los reinos que existian independientes en tiempos de Fernando é Isabel, llamados los Reyes Católicos; porque en aquella época fué cuando acabaron de salir los sarracenos de la Península y cuando se constituyó España tal cual existe hoy dia. Los reinos mencionados eran Castilla, incluyendo á Leon; Aragon, Navarra y Granada.

Este escudo de armas ibéricas será el de la Sociedad.

Se hará una cinta con los mismos colores de la bandera, de seis líneas de ancho (fig. B), otra de doce, otra de veinte y cuatro, y otra de cuarenta y ocho, las cuales serán usadas en dias de reuniones ibéricas, ó siempre que se quisiere, por los iberos, deciberos, centiberos y miliberos, llevándolas en el sombrero, en el ojal de la casaca, en el cuello ó en cualquiera otra parte en donde les pareciere bien.

Si las señoras Iberas, por razon de moda, quisieren alguna vez llevar cintas anchas ibéricas sin que por su grado en la Sociedad tengan derecho á llevar otras que las estrechas, podrán usarlas como el dibujo D ó C en la adjunta lámina, ú otro semejante.

Los individuos que se suscribieren por cinco á cincuenta pesos anuales tendrán el grado de deciberos, aunque no hayan presentado á ninguno otro ibero á la Sociedad.

El que suscribiese por cincuenta á quinientos pesos anuales tendrá el grado de centibero. El que suscribiese por quinientos ó mas pesos anuales tendrá el grado de milibero. Estos rangos se perderán cuando se dejaren de pagar las suscriciones anuales respectivas.

Todo milibero tendrá el derecho de asistir á las juntas de las direcciones subalternas y superiores, aunque por eleccion especial no sea vocal de las mismas, y votará como los demás individuos de ellas.

Cuando las direcciones, después de sufragar los gastos de publicacion de periódicos y memorias, tuvieren fondos sobrantes, los aplicarán del modo mas conveniente á los intereses de la Sociedad. Tal sería, por ejemplo, el de conceder dotes de quinientos ó de mil pesos á las mujeres portuguesas que se casaran con españoles, ó á las españolas que se casaran con portugueses, promover el cambio de oficiales del ejército portugués con otros de su clase en el español, etc.

Para publicar y repartir el periódico ibérico, así como para todo lo demás que tenga relacion con gastos de escritorio y correo, las direcciones superiores tratarán de interesar el patriotismo ibérico de los individuos que trabajen; mas concederán, cuando lo crean indispensable, empleados ó escribientes á los tesoreros, secretarios ó redactores, segun que el cúmulo de sus ocupaciones lo exija.

Después de cada año se publicará una cuenta general detallada de los gastos y entradas de la Sociedad, para satisfaccion de todos los suscritores, y se repartirá á todos los miliberos, centiberos y deciberos. Los nombres de estos señores se hallarán en el cuaderno.

En esta sociedad serán para todo iguales las señoras y los hombres.

(25) En Turquía cada bajá envia á Constantinopla la parte del tributo que le cor-

responde, y por lo demás, ejerce el gobierno interior de su provincia del mejor modo que le parece, sin ser dirigido por los ministros del Gran Señor. Este es el antiguo sistema del imperio turco. Hay en sus distritos ó pueblos una especie de municipalidades.

(26) Alguno objetará que no hubiera podido enlazarse el príncipe actual heredero de Portugal con Doña Isabel II, porque el primero tiene seis ó siete años menos que la segunda. Responderémos que todos los dias y en todos los países se están verificando matrimonios mas desiguales sin que medien para ellos las importantísimas razones de estado que en el caso presente. Hé aquí en prueba de ello un trozo de un curiosísimo estado estadístico matrimonial de Bélgica, sacado de asientos oficiales por el profesor Quetelet:

Casamientos en Bélgica en los años

		1841	1842	1843	1844	1845.
Hombres de 30 ó menos años de edad con. . . .	Mujeres de 30 ó menos años de edad.	12,788	12,422	12,368	13,024	13,157
	Mujeres de 30 á 45 años.	2,630	2,626	2,406	2,373	2,438
	Mujeres de 45 á 60.	93	121	125	129	102
	Mujeres de 60 para arriba..	7	6	8	5	5

(27) El *Clamor público* del 9 de junio de 1852 habló de la primera edicion de la presente memoria *La Iberia*, en un artículo en que tambien daba cuenta de haberse publicado en Andalucía un folleto literario sobre la posibilidad de formar una lengua universal hablada. Hé aquí el artículo:

Del idioma universal, sus ventajas, y posibilidad de obtenerlo; con un bosquejo de gramática del mismo idioma. — Sanlúcar, 1852. — *La Iberia, memoria escrita por un filo-portugués. — Madrid,* 1852.

Ya en España pasó la moda de querer volar y descubrir el movimiento continuo. Ahora los proyectistas dejan por imposible el hallazgo de la cuadratura del círculo, y dirigen sus investigaciones á cosas que al parecer son mas hacederas. Dos ejemplos de la verdad de nuestras palabras ofrece á los incrédulos la bibliografía española en lo que va de año, segun probarémos con el análisis de las dos obras cuyos títulos se leen en la cabeza de este artículo.

La primera tiene por objeto demostrar hasta la evidencia que seria una ventaja para el mundo que todos los hombres hablasen una misma lengua, y proponer los medios de conseguirlo; la segunda encarecer la utilidad de la union de Portugal y España, y discurrir sobre la manera mejor de poner en práctica una cosa tan deseada por los hombres pensadores de ambos países.

Las ideas de estas obras no pueden ser mas excelentes, y los medios que en ellas se proponen, los mas cuerdos y realizables, digan lo que quieran aquellos que de todo murmuran.

(*Siguen cosas muy chistosas y divertidas sobre el proyecto de lengua universal, escritas, como bien se deja ver, por el gracioso de la redaccion del* Clamor; *y luego entra este en materia acerca* La Iberia *de la manera siguiente.*)

Dejemos aquí nuestra tarea en esta parte, y dirijamos la vista hácia *La Iberia*, memoria escrita por un *filo-portugués*, é impresa en Madrid por Rivadeneyra. Esto se llama pasar de un brinco desde la orilla del Guadalquivir,

Rey de los otros, rio caudaloso,

segun lo llamó Góngora, á la del Manzanares, cuyos lamentos nos trasmitió Lope en su soneto:

Quitenme aqueste puente, que me mata,
Señores regidores de la villa.

Después de decir el *filo-portugués* todo cuanto se puede pensar acerca de lo útil que seria para una y otra nacion que España y Portugal se convirtiesen en una sola, entra á proponer los medios para mejor realizar su empresa, bosquejando el reglamento de una sociedad que se llamará *La Iberia.*

« Todo el que se inscriba en esta sociedad se llamará *ibero* (con la cual no necesitará que Dios le ayude), y contribuirá por lo menos con medio peso anual ó un cruzado.

» El que reclute á nueve iberos se llamará *decibero* (es decir será un decurion romano).

» El que reclute á cien iberos ó á diez deciberos se llamará *centibero* (v. gr., como un centurion en las legiones de Roma).

» El que reclute á mil iberos, cien deciberos ó diez centiberos, se llamará *milibero.*»

Esto, como á primera vista se conocerá, es unir á Portugal y España por medio del sistema decimal francés; conquista hecha, no por las armas, sino por números. Cada ibero viene á ser un metro, y por eso habrá deciberos, centiberos y miliberos, á similitud de decimetros, centimetros y milimetros.

« Habrá alternativamente en el mes de mayo junta general en Madrid y Lisboa; es decir un año en una de estas capitales, y al año siguiente en la otra.» Esto dice el *filo-portugués.* A mas, en todas las cosas de *La Iberia* no habrá sufragio universal; en ciertas y ciertas votarán los iberos, que son los soldados rasos; mas en las principales solo tendrán voto los deciberos, centiberos y miliberos.

Toda esta baraunda de nombres y categorias será por ahora para publicar en Lisboa y Madrid todos los meses un periódico portugués y castellano con el título de *La Iberia.*

Este periódico (segun reza la Memoria) será enviado á los que tengan por lo menos el grado de decibero, el cual podrá comunicarle á todos los individuos de su deciberia.

Es decir, los llamará á su casa y les embocará, que quieran que no quieran, todo lo que se contenga en el periódico. Esto nos parece excelente para instruccion y recreo.

La sociedad tendrá su bandera. «La bandera ibérica se compondrá de los colores azul, blanco, encarnado y amarillo... y tendrá en medio las armas nacionales, compuestas de las de ambos paises.»

Y para que se sepa tambien quién es Calleja, habrá sus insignias con el fin de conocer mejor las categorias.

« Se hará una cinta (dice el *filo-portugués*) con los mismos colores de la bandera, de seis líneas de ancho, otra de doce, otra de veinte y cuatro, y otra de cuarenta y ocho, las cuales serán usadas en dias de reuniones ibéricas, ó siempre que se quisiere por los iberos, deciberos, centiberos y miliberos, llevándolas en el sombrero, en el ojal de la casaca, en el cuello ó en cualquiera otra parte donde les pareciere bien.»

Esta libertad de ponerse la cinta donde mejor parezca á cada uno, desde la punta del pié hasta la coronilla, es una de las cosas que hacen mas recomendable la sociedad á nuestros ojos.

« Si las señoras iberas, por razon de moda, quisieren alguna vez llevar cintas anchas ibéricas, podrán usarlas.»

Muy buen provecho les haga. Por nuestra parte estamos conformes; pero lo mejor de todo son los artículos siguientes:

«Los individuos que se suscribieren por cinco á cincuenta pesos anuales, tendrán el grado de *deciberos* aunque no hayan presentado á ningun otro ibero á la Sociedad.

»El que se suscribiese por cincuenta á quinientos pesos anuales tendrá el grado de centibero.

»El que se suscribiere por quinientos ó mas pesos anuales, tendrá el grado de *milibero*.»

Esto está ajustado al tenor de aquel antiguo proverbio, *tanto vales cuanto tienes*.

Desde Sansueña á Paris,
Dijo un medidor de tierra,
Que no habia un paso mas
Que de Paris á Sansueña.

Lo mismo da para ser milibero que un aficionado saque de su bolsillo quinientos pesos que los recaude de otros. Esto no tiene vuelta de hoja.

En lo que no estamos en igual conformidad ni podemos estarlo, y eso que hasta ahora no somos iberos, deciberos, centiberos ni miliberos, es en que uno de ellos que deje de pagar un año pierda al punto sú categoría.

«Estos rangos, dice la Memoria, se perderán cuando se dejaren de pagar las suscriciones anuales respectivas.»

Una cosa no hemos comprendido, que necesita de explicacion, porque es algo alarmante.

«En esta sociedad serán para todo iguales las señoras y los hombres», dice el *filo-portugués*. En esta igualdad para todo tenemos nuestras dudas. Por lo demás, si en el mundo no se habla dentro de poco un idioma solo, y si Portugal no se une con España, por nosotros no debe quedar. Desde luego recomendamos uno y otro proyecto á quien corresponda para que obtenga la realizacion merecida *ad majorem Dei gloriam*. — (*Clamor público*, 9 de junio 1852.)

APÉNDICE.

APÉNDICE.

Algunas observaciones sobre la carta del Sr. D. José Casal Ribeiro, diputado á Cortes, publicada en la Revista lusitana (1) *del* 15 *de mayo de* 1852, *con objeto de impugnar la memoria* La Iberia.

I.

Voy á copiar los pasajes mas culminantes de este escrito para razonar sobre ellos. Hé aquí lo que dice en favor de la union ibérica :

« Aquel que haya alguna vez lanzado los ojos sobre el mapa de Europa, fijándolos en ese bello territorio besado, en cuasi todo su perímetro, por las olas del Océano y del Mediterráneo, y apenas unido al resto de Europa por la magnífica cordillera de los Pirineos; aquel que haya recordado la historia de esta hermosa península, comparándola con su actual decadencia y aventurando conjeturas sobre la futura suerte de los pueblos que la habitan, ¿podrá por ventura, ya sea que le llamen castellano ó portugués, catalan ó andaluz, dejar de sentirse inspirado por el grandioso deseo de ver reunidos todos los elementos ibéricos en una vasta y poderosa nacion, aprovechando todas las fuerzas de estos pueblos hermanos para elevar la patria comun al grado de importancia y de civilizacion que le corresponde, en vez de esterilizarse en luchas internas, fratricidas é ingloriosas...? Esta pregunta, á pesar de no haber sido todavía clara y formalmente hecha por la prensa portuguesa, es tan natural, los sentimientos que exprime son tan nobles, que no puede dudarse haya mas de una vez sido sentida en conciencias leal y patrióticamente portuguesas. . .

. . . .

»Reunion de la península ibérica en una sola nacion. Hé aquí la idea capital de ese escrito. Idea que todo corazon peninsular, que todo espíritu inteligente saluda con entusiasmo; — idea única que puede levantar nuestras patrias del vergonzoso lodazal en que nos han

(1) Periódico en lengua francesa, que se publicaba en Lisboa.

lanzado una serie, raras veces interrumpida, de gobiernos ineptos ó egoistas. . . . .

»Un solo ejército, una sola escuadra, un solo sistema de aduanas, una sola representacion diplomática en los paises extranjeros, un solo poder central, liberal, pero enérgicamente constituido, que dirija los intereses generales y *comunes* de toda la Península. ¿Quien no preve las inmensas ventajas que deberiamos sacar de una federacion tan naturalmente indicada? »

Mas luego explica el Sr. Ribeiro la forma de gobierno bajo el cual quiere la union. «La union peninsular solo es posible, solo puede ser espontánea y pacífica, lógica y racional, bajo la forma de *República federativa*. . . . .

»La única forma de gobierno aceptable en Portugal es la federacion republicana, dividiéndose España en otros tantos estados, igualmente independientes y confederados, cuantos son los que los hechos y las necesidades existentes indican naturalmente. . . . .

»La forma federativa es la única que garantiza la independencia en la union;—y la union sin independencia significa absurdo odioso, tiranía política, opresion nacional.»

Todo lo demás le parece inadmisible, y expresa esta opinion con la violencia y exageracion de palabras que pueden verse por los párrafos siguientes:

«Mas la fusion, mas la absorcion, mas la unidad, eso sí que no podrá existir jamás sino por medio de la compresion...

»No se trata pues de averiguar si es conveniente para las naciones el ser grandes ó pequeñas. Nadie duda que la fuerza es la salvaguardia de la independencia. Pero abdicar la independencia para adquirir la fuerza seria renunciar el derecho para afirmar la garantía; seria un acto tan incalificable como el del hombre libre que vendiera su libertad para proporcionarse la proteccion que el señor suele dispensar á los esclavos, que trabajan afanados como las bestias para enriquecerle con el fruto de su sudor.

»Y ¿es la suerte de esos paises (las provincias españolas) la que se ofrece al Portugal? ¿Es ese el tipo de felicidad que nos presenta Madrid? ¡Se asegura todavía que la fusion, tan útil para españoles y portugueses, aun nos favorece mas á nosotros que á ellos! ...¡Y se dice en seguida (cosa que nadie niega) que es entre nosotros en donde existe toda la repugnancia! ¿Qué puede inferirse de todo esto? Que el Portugal es un país de insensatos, que rechaza la benévola y desinteresada tutela que le ofrece su hermana la España.

»¡Pues bien! Portugal prefiere la insensatez de Nuño Alvarez á la sabiduría del conde Julian.

. . . .

»No hablaré de la idea de que sea un príncipe portugués el que ciña la corona peninsular. ¿Qué le importaria á una nacion muerta y aniquilada que hubiese nacido en su seno el príncipe que la rigiese como provincia conquistada?

. . . .

»Si algunos insensatos se agrupasen en torno de tan nefasta bandera, seria solo esto una confirmacion mas de lo que hace tres siglos decia nuestro gran Camoens, que

. . . . tambien entre los portugueses
Algunos hubo traidores algunas veces.»

Admirable es, en verdad, la espantosa diferencia que halla el Señor Casal Ribeiro entre la *federacion* y la *fusion* de los pueblos. La primera es para él la gloria, la prosperidad, la salvacion; la segunda la infamia, la traicion, el abismo; la una le parece el paraíso y la otra el infierno. Pero ¿qué ventajas, pregunto yo, puede proporcionar a un país la estrecha federacion de varios grupos de sus habitantes, que no se las proporcione, y mas cumplidamente aun, la fusion de los mismos? Qué otra cosa es la fusion, la unidad nacional, sino la federácion completa, perfeccionada; la federacion, no ya de las provincias ó estados, sino la de los miembros ó individuos? ¿No es evidente que esta federacion es mas sólida y duradera, menos sujeta a las discordias y á la desmembracion (1)? Oigamos lo que dice acerca el particular un autor portugués, partidario tambien, como el Sr. Casal Ribeiro, de la federacion ibérica:

«¿Qué otra cosa es una familia, mas que una federacion de individuos ligados por un sentimiento comun de interés ó afecto? Qué es un lugar ó aldea, mas que una federacion de familias ligadas por vínculos de parentesco ó vecindad y por identidad de industria; familias unidas al suelo natal por los recuerdos de la infancia, por el apego á la encina de la colina, al rio del valle, al viejo pórtico de la ermita, y á los placenteros ratos, siempre presentes en la memoria, que allí se pasaron? Qué es un distrito, sino una federacion de poblaciones ligadas por la proximidad y por la igualdad de intereses, usos y costumbres, que distingue una crónica tradicional ó escrita, y la posesion de algun antiguo monumento? Qué es una provincia, sino una federacion de distritos ligados por la identidad de raza y de lengua, que tienen una existencia comun cimentada en la memoria de sus gran-

(1) «La fédération produit toujours plus de force que la séparation absolue; mais moins que l'union intime et la fusion complète.» (*Destutt, comte de Tracy.*)

des hombres, en la historia de sus proezas, de sus victorias ó reveses, de sus períodos de gloria ó de decadencia? Qué es una nacion, mas que una confederacion de pueblos, compañeros ó desconocidos, amigos ó enemigos, que la idea de la conquista ó de la simple ocupacion fijó en un territorio circundado por altas cordilleras de montañas, anchos rios ó mares, ó vastos desiertos, y que bajo la accion de las mismas causas físicas y á favor del trato y comercio mutuo acaban por adquirir un carácter análogo y por hablar una lengua comun a todos?»

Es verdad que el Sr. Nogueira, *que repele la fusion*, parece hacerlo, no porque la considere una calamidad para el Portugal, sino mas bien por la imposibilidad de llevarla á efecto desde luego; y la admite por consiguiente para lo futuro.

«La union de varios pueblos independientes en un cuerpo nacional constituye una confederacion. La Suiza en Europa, y los Estados-Unidos en América, son repúblicas federales. Basada en principios esencialmente justos, de igualdad de derechos y de deberes, y de reparto proporcional en los sacrificios, la forma federal se adapta á todas las exigencias, no lastima el santuario de las tradiciones, respeta la pequeñez ó la grandeza de cada pueblo, nivela los goces y las obligaciones de todos los grupos asociados, deja á cada uno sus leyes y sus usos y costumbres, *espera de la accion del tiempo y del desarrollo de las inteligencias la marcha mas ó menos rápida hácia la unidad.* Aplicacion poderosa de un gran principio, la confederacion es para los pueblos lo que la simple asociacion es para los individuos: un aumento prodigioso de fuerza, de riqueza y de bienestar. Baluarte y última esperanza de los pueblos oprimidos, que solo en la alianza con sus iguales pueden hallar una proteccion benéfica y sincera, la forma federal está destinada á librar á las naciones débiles del predominio de las fuertes. Dividir para reinar ha sido la política de los pueblos grandes. Recurrir á la union para librarse de la tiranía debe ser la política de los pueblos pequeños.»

Este modo de oponerse á la *fusion* es ya muy distinto del que emite la carta que estoy analizando, y mucho temo que el pobre Sr. Nogueira haya caido en la desgracia del severo Sr. Casal Ribeiro, y que le comprenda aquel su terrible anatema: «Si algunos pocos insensatos se agrupasen en torno de tan nefasta bandera, seria esto solo una confirmacion mas de lo que hace tres siglos decia nuestro gran Camoens:

. . . . Tambien entre los portugueses
Traidores hubo algunos algunas veces.»

Pero vamos á ver en qué consiste esa inmensa distancia que encuentra el Sr. Casal Ribeiro entre la *federacion* y la *fusion*.

«Considerar todas las formas de gobierno igualmente buenas para llegar á aquel *desideratum*; desestimar la cuestion de la organizacion política, cuando se trata de la organizacion nacional, es mutilar el pensamiento de la union peninsular. Admitirla hasta bajo la forma monárquica ó cualquiera otra unitaria, es sustituir la conquista á la fraternidad, es inmolar la libertad y la independencia á una desmedida ambicion de engrandecimiento, es desmentir lo pasado y entorpecer lo futuro». . . . .

«La forma federal es la única que garantiza la independencia en la union, y union sin independencia significa absurdo odioso, tiranía política, opresion nacional.»

Es decir, que cree dicho señor que con la federacion conseguirá el Portugal todas las ventajas que puede sacar de la union peninsular, sin dejar por eso de ser *independiente*. O no comprendo bien lo que significa *independencia nacional*, ó el Sr. Ribeiro se forma una extraña ilusion. Estado independiente es aquel que se gobierna por sí mismo, con exclusion de toda otra potencia, el que establece los derechos que se pagan en sus aduanas y las contribuciones que se exigen á sus habitantes; y sobre todo, el que hace la paz ó la guerra, y el que celebra tratados con otras naciones. Pero el Portugal nada de esto haria una vez formase parte de la confederacion ibérica. «Un solo ejército (dice el Sr. Ribeiro), una sola escuadra, un solo sistema de aduanas, una sola representacion diplomática en los países extranjeros; *un solo poder central*, liberal, pero enérgicamente constituido, que dirija los intereses generales y comunes de toda la Península...» Es decir, que el verdadero gobierno estaria en el *poder central*, en el congreso compuesto de portugueses, catalanes, castellanos, navarros, andaluces, etc. ¿A qué se reduciria pues la independencia que le quedaria al Portugal? A una liberal organizacion municipal, que permitiria á las autoridades populares repartir como bien les pareciese entre sus habitantes la parte que les tocase en las contribuciones generales votadas por el *poder central*; á hacer los caminos, los puentes, los canales, los hospitales, y demás obras que solo interesen al Portugal, á mantener alguna fuerza armada necesaria para la seguridad pública, y á imponer arbitrios para hacer frente á estos gastos. Tambien los portugueses serian regidos por sus propias leyes, administradas por jueces naturales del país, y usarian de sus monedas, pesos y medidas particulares. El Portugal pues no seria *independiente*. Lo que puede decir el Sr. Casal Ribeiro es, que seria dependiente

del gobierno *ibérico* por medio del sistema de descentralizacion. Haria el Portugal cuanto gustase, en su propio territorio, que no tuviese relacion con *los intereses generales y comunes de toda la Península*. Si el Sr. Casal Ribeiro hubiese declarado que era partidario y entusiasta de la descentralizacion, y que no admitia otra clase de administracion, fácil nos hubiera sido entendernos. Yo no abogo por la centralizacion, y son infinitos los enemigos que tiene en España. Pero es preciso confesar que hasta ahora ha sido casi una necesidad impuesta por las circunstancias.

Sabido es que España fué, como otros varios paises de Europa, víctima de los abusos del feudalismo; que habia en ella señores que gozaban de escandalosos privilegios, que exigian contribuciones directas é indirectas de sus pueblos, administraban justicia en sus castillos (sin hablar del derecho sobre las primicias de la virginidad), hasta imponer la pena de muerte, por lo cual se les llamaba *señores de horca y cuchillo;* que tenian una fuerza armada á su disposicion, y que eran por consiguiente déspotas y turbulentos. Provino este monstruoso estado de cosas de las luchas continuas y sangrientas que España sostenia contra los musulmanes. Dirigiendo la guerra los mismos reyes, y mandando en persona las batallas, imposible les era ocuparse en la administracion del país. Tuvieron, pues, que dejarla en manos de los gobernadores ó condes, y estos á su vez en las de los jefes subalternos y los concejos de las ciudades. Por su parte los condes, las órdenes militares y las ciudades se valian de los apuros de los reyes en tan difíciles circunstancias para exigir la concesion de privilegios y fueros sin tasa en premio de sus servicios. El Estado llegó á presentar un conjunto ó confederacion de pequeños régulos y de débiles repúblicas, unidas por el lazo comun del sentimiento religioso y del odio á la media luna. A impulsos de ese sentimiento y de ese odio suministraban al Rey hombres y dinero para continuar la lucha, gobernándose á sí propios en todo lo referente á lo civil y criminal (1). Solo tal lazo podia neutralizar los efectos anárquicos de un sistema que en tiempos normales y en un pais que aspirase al título de civilizado, seria absurdo é impracticable. Y ni aun ese poderoso lazo impidió, sin embargo, numerosas rebeliones, guerras civiles y desmembraciones, una de las cuales fué la de Portugal, efectuada por la ambicion de un aventurero *francés*. No estaba el atraso, no estaba el mal en que las localidades se gobernasen por si mismas, sino en que lo verificasen mas bien por privilegios distintos y fueros caprichosos que en virtud de un plan

(1) Una cosa muy parecida á esta hemos vuelto á ver en España en tiempo de la guerra de la Independencia contra las tropas de Bonaparte.

sistemático y homogéneo. « Concíbese, dice un historiador moderno español, el cáos que presentaria una sociedad regida por tan diversas leyes, cambiando de dueño al trasponer cada monte ó cada rio, y cuánto encadenaria la actividad humana esa multitud de gabelas y tributos que, como otros tantos grillos, sujetaban á la agricultura, la industria y el comercio (1).»

Agréguese á esto, que siendo España un conjunto de pequeñas naciones, que habian tenido cada una su historia y dinastía de reyes particulares; naciones rivales, que se habian hecho muchas veces mutuamente la guerra, y que conservaban privilegios y fueros varios, quedaban naturalmente no pocas aspiraciones parciales, no pequeña disposicion á las discordias, á las revueltas y á la desmembracion. Y agréguese todavía la jurisdiccion que en ciertos distritos continuaban ejerciendo las órdenes militares, y el predominio que en España, así como en Portugal y demás países católicos, pretendian mantenêr los papas. De este estado de cosas se desprendió una política instintiva, *indispensable* para los monarcas: la de anular en lo posible todos estos poderes que dentro del reino se levantaban contra el suyo. El medio no podia ser otro que el de *centralizar* la administracion. En efecto, desde que los Reyes Católicos (Fernando é Isabel) se vieron libres de las luchas con los sarracenos, empezaron con ahinco esta obra, que continuaron todos sus sucesores, y mas que ninguno, Cárlos V; y los pueblos todos, sea dicho de paso, aplaudieron gozosos el ensanche de la potestad real, que los ponia al abrigo de la arbitrariedad y tiranía de los *señores*. La centralizacion, es verdad, ha entronizado el despotismo gubernativo; pero ha suprimido la anarquía, con la cual no puede haber prosperidad, y ha evitado quizás las desmembraciones. Si el Portugal se separó en 1640, si las provincias Vascongadas se levantaron en 1834 para defender sus fueros, sucedió todo esto porque no les alcanzó nunca el régimen centralizador. Pero va ya pasando afortunadamente la época en que ha sido necesario, ó por lo menos útil este sistema. Ya se puede dar mas ensanche á la accion popular de las provincias españolas, sin temor de que sus efectos

(1) Al Sr. Casal Ribeiro, sin embargo, no parece asustar tal estado de cosas. Llevado de su manía en favor de las vitalidades locales, y al hablar de las *legítimas aspiraciones* que tienen varios distritos de España á gobernarse por sí mismos, con independencia de Madrid, dice: « No es necesario recurrir á la historia antigua, ni citar las numerosas sublevaciones de los condes contra los reyes de Astúrias, de Leon, de Galicia y de Castilla...» ¡Pobres condes! ¡Y qué tiranía la de los reyes al quererles imponer órden, y al neutralizar mas tarde sus *legítimas aspiraciones* á sublevarse!

sean fatales al órden y á la paz. Cuasi todos los periódicos abogan mas ó menos por esta reforma. En uno *moderado* de la corte se estampó no hace muchos meses lo siguiente : « La centralizacion es el coloso que aplasta con su peso la masa general; la máquina inmensa que somete a su accion los elementos mas discordes y mas apartados; la gran esponja que absorbe toda accion, todo interés, toda la vida de ese conjunto vastísimo que llamamos nacion. La centralizacion administrativa, exagerada hasta el punto que la hemos llevado, arrastrados por la imitacion de un modelo que, por desgracia, tenemos á la puerta de casa, es uno de los mayores azotes que pueden afligir á los pueblos. Como teoria es un absurdo, como práctica es una imposibilidad. Es un absurdo que un puñado de hombres, por rectos é ilustrados que sean, puedan ejercer una tutela sobre millares de seres humanos esparcidos en una vasta superficie; la imposibilidad está demostrada en el estado de nuestras provincias, en esa desnudez, en esa miseria en que viven, en esos desiertos que los entristecen; en esa falta de caminos, de actividad, de cultura, de aseo y de órden, que tanto ofende las miradas del viajero procedente del norte. ¿Qué pueden hacer en su pro los ayuntamientos, sin dinero, sin facultades y sin prestigio? Qué pueden hacer las diputaciones provinciales, ciegos instrumentos de la autoridad administrativa? ¿Será esta la que mire por su bien y sea el órgano de sus quejas y de sus demandas? Pero la autoridad administrativa es el gobierno mismo, es la personificacion de la accion política; la política es su elemento, y la política exige demasiado tiempo y contraccion de espíritu para acudir á tanta reclamacion, á tanta mejora, á tanto pormenor administrativo. La centralizacion es como el panteismo, que, á fuerza de colocar la divinidad en todo, acaba por no reconocerla en nada... »

El gobierno mismo español ha transigido hasta cierto punto, y tiene divididas las obras públicas de utilidad y beneficencia en estas cuatro clases: generales, provinciales, municipales y mixtas. Las primeras son las que se costean por el Estado, y las últimas las que hacen las provincias con algun subsidio del Gobierno. La renta de los bienes propios de los pueblos, que asciende probablemente á 3 ó 4 millones de pesos fuertes anuales por lo menos (no inclusas las provincias Vascongadas y la Navarra), están administrados exclusivamente por las autoridades municipales. Tienen estas además facultades para imponer y aplicar otros arbitrios. El camino de hierro de Andújar á Sevilla se va á emprender á beneficio de la promesa que han hecho las diputaciones provinciales de los países que ha de atravesar, de

pagar á la sociedad constructora 5,060 pesos fuertes anuales por legua durante veinte años. Tambien se hará el de Valencia á Reus, asegurando un 3 por 100 á sus acciones las diputaciones provinciales de Valencia, Castellon y Tarragona. Los hechos que acabamos de indicar en globo, convencerán al Sr. Casal Ribeiro de que la centralizacion en España no es tan exagerada como él se la figura. Por supuesto no hablamos de los bienes comunales de las provincias del norte, las cuales no dan cuenta alguna al gobierno superior acerca el particular. Se ha agitado últimamente bastante la cuestion de dejar á las provincias que se repartan por medio de sus autoridades municipales las contribuciones que les toque satisfacer. Quizás tambien algo influirá el ejemplo de lo que ha hecho Luis Napoleon, puesto que ha sido moda de muchos años á esta parte imitar en España todo lo que se hace en Francia. La descentralizacion administrativa lo mismo puede existir con la forma de gobierno republicana que con la monárquica, y aun la despótica. Ella existe hoy dia en toda su fuerza en las provincias Vascongadas y en la Navarra. Sobre estas y sus fueros hablaré mas adelante. Quede entre tanto sentado que ninguna dificultad hay en que el Portugal unido á España bajo el régimen constitucional, y aun bajo el absoluto ó despótico, se gobierne interiormente con arreglo á las bases de descentralizacion, como sucedió constantemente en el norte de la Península durante los reyes absolutos (1); motivo que contribuyó á que se levantase aquel país en 1833, proclamando por rey de *España* á D. Cárlos. Y quede tambien sentado que la marcha de las ideas en España es favorable á la descentralizacion, sin necesidad de que el Portugal quiera imponerla como una condicion *sine qua non*.

II.

Continuemos ahora el exámen del escrito del Sr. Casal Ribeiro. Quiere este señor «un solo ejército, una sola escuadra, un solo sistema de aduanas, una sola representacion diplomática en los países extranjeros, un solo poder central... que dirija los intereses generales y *comunes* de toda la Península.» La fusion de las dos nacionalidades en

(1) Tan lata era esa descentralizacion, que un caballero vascongado, sumamente competente por su instruccion, talento y posicion social para expresar su voto en esta materia, y al cual yo enseñé el présente manuscrito, me escribió para devolvermele una esquela, en la que se leia, entre otras cosas, lo siguiente: «Creo que hasta 1833 no se puede decir con exactitud que habia simplemente lo que se llama *descentralizacion* respecto de las provincias Vascas. Y entiendo que, mirando las cosas bien, se podria decir mejor que los vascos formaban tres repúblicas confederadas con la monarquía castellana; por lo menos, en punto á Vizcaya es esto incuestionable.»

una sola proporcionaria estas ventajas tan cumplidamente, y aun mas que la federacion. Sin embargo, la fusion le parece execrable. «Si algunos pocos insensatos se agrupasen en torno de tan nefasta bandera, seria solo esto una confirmacion mas de lo que hace tres siglos decia nuestro gran Camoens, que

. . . . Tambien entre los portugueses
Algunos hubo traidores algunas veces.»

¿En qué consiste pues que repele tan airadamente la fusion, aunque proporcione, y con mayor solidez, las mismas ventajas que espera obtener de la federacion? Consiste en que en la palabra *fusion* peninsular no ve el hecho *fusion*, sino *absorcion* (V. pág. 137 de la *Revue Lusitanienne*, lín. 37); porque el Portugal seria regido como *provincia conquistada*, y eso aunque el monarca ibérico fuese un príncipe lusitano (pág. 140, lin. 9); en fin, porque los portugueses serian *esclavos*, que trabajarian *afanados como las bestias* para enriquecer a los españoles *con el fruto de su sudor*. ¡Qué cuadro tan patético! Los portugueses trabajando en cuatro piés como los burros y los bueyes, y los españoles con el látigo en la mano acuciándolos y enriqueciéndose con el fruto de su sudor! Y lo mas estupendo del caso es que probablemente el Sr. Casal Ribeiro sabe que esto mismo está pasando ahora en las provincias de España, puesto que al hablar de ellas exclama : «¿Y es la suerte de esos paises la que se ofrece al Portugal? ¿Es ese el tipo de felicidad que nos presenta Madrid? ¡Y se asegura todavía que la fusion, tan útil para españoles y portugueses, aun nos favorece mas á nosotros que á ellos!...» ¡Pobre Cataluña, sobre todo, cómo deberá estar! Los catalanes, que tantas veces se sublevaron; los catalanes, conquistados al fin por Felipe V, y no en el término de una semana, como lo habian sido los navarros por Fernando el Católico, sino á costa de muchísima sangre; los catalanes sí que estarán hechos unos míseros esclavos, trabajando como bestias, para enriquecer con el fruto de su sudor á los castellanos. ¡Fortuna que se distraen de sus miserias haciendo canales y caminos de hierro (1)!

Confieso que apenas creo lo que veo. Yo comprenderia fácilmente

(1) Se está abriendo en Cataluña el magnífico canal de Urgel y tambien se canaliza el Ebro. Se hallan ya construidos, ó en construccion, ó con los planos aprobados y las acciones tomadas, los ferro-carriles siguientes, que encabezan en Barcelona: el de Mataró, el de Granollers, el de Martorell, el de Sarriá y Gracia. Todo esto se hace con capitales catalanes, con los cuales se han emprendido tambien en gran parte los ferro-carriles de Játiva, de Alicante y de Valencia.

que el Sr. Casal Ribeiro viviese en la persuasion de que su país no podia estar ni mejor gobernado, ni mas próspero, independiente y fuerte de lo que ha estado en estos últimos tiempos; porque la ceguedad patriótica es muy comun, y muy digna, hasta cierto punto, de alabanza: yo comprenderia que no quisiese oir hablar de union peninsular, exclamando, como mas de un portugués: « Todas esas ideas ibéricas y futuras serán muy buenas, pero siempre he oido decir: « De Castella ni bon vento ni bon casamento. » Pensaria yo entonces que el Sr. Casal Ribeiro no estaba á la altura de la ilustracion en que parecia que por su posicion social y su educacion deberia hallarse colocado, y que discurria como los paletos y los marineros. Comprenderia, en fin, que tuviese fe, como un clérigo fanático, en el juramento de la aparicion de Ourique; que pensase, por consiguiente, que es mandato de Dios que el Portugal esté separado de España, y comprenderia que aguardase la época del quinto imperio. Pero que el señor Casal Ribeiro diga al mismo tiempo:

Un solo ejército, una sola escuadra, un solo sistema de aduanas, una sola representacion diplomática en los países extranjeros, un solo poder central, liberal, pero enérgicamente constituido, que dirija los intereses generales y *comunes* de toda la Península. ¿Quién no preve las inmensas ventajas que deberiamos sacar de una federacion tan naturalmente indicada?

¡Léjos, empero, toda idea de fusion nacional!..... Si algunos pocos insensatos se agrupasen en torno de tan nefasta bandera seria solo esto una confirmacion mas de lo que hace tres siglos decia nuestro gran Camoens, que

.....Tambien entre los portugueses
Algunos hubo traidores algunas veces.

Esto sí que no lo comprendo. Por lo menos deberia habernos explicado en qué se funda para creer que los portugueses, unidos *voluntariamente* á los españoles, habian de ser *esclavos* que trabajasen como *bestias* para enriquecer á estos con el *fruto de su sudor*. Habia de haber demostrado con algun argumento que la Castilla, que Madrid domina ó tiraniza en España á las demás provincias. Podrá asegurar que rige generalmente en ellas el sistema de centralizacion, y que son por consiguiente gobernadas *desde* Madrid. Pero deberia probar que ese poder central no está compuesto de individuos de todas las provincias (como lo estaria un congreso republicano federal); deberia destruir ó neutralizar las consecuencias que se derivan de la estadística ministerial que publica la memoria *La Iberia*.

Casualmente las provincias mas cercanas al Portugal son las que mas

ministros tienen, y Castilla la Nueva, cuya capital es Madrid, está la última en la escala proporcional, segun la respectiva poblacion de cada una de ellas. Quisiéramos, en verdad, que el Sr. Casal Ribeiro probase siquiera á demostrar con algun asomo de razon que en caso de hallarse su pais unido *voluntariamente* (pues en otra cosa no se piensa ni se sueña) á España, no habria tambien dado su contingente de ministros á la corona ibérica. Y si hay toda probabilidad y aun certeza de que esto hubiera sucedido así, quisiera yo que explicase qué especie de motivo puede descubrir para figurarse que el Portugal fuese una *provincia conquistada*, y no una parte integrante de la monarquía peninsular, igual por lo menos á las otras para los derechos, consideraciones, goces y *participacion en el poder*. ¿Se fundará tal vez para la opinion que emite en la vulgaridad de la dominacion de los Felipes? No sabe acaso que en aquella época el Portugal no se unió voluntariamente á España, sino que fué conquistado con las armas por esta? ¿No sabe y no asegura el mismo que durante los sesenta años que duró aquella dominacion los portugueses estuvieron siempre esforzándose para sublevarse y emanciparse? Tal estado de cosas ¿era normal ó era violento? ¿No concibe la infinita distancia que hay entre estas dos condiciones sociales, *union voluntaria* ó *union forzada*? ¿Cómo confunde los efectos de la una con los de la otra?

III.

Dice el Sr. Casal Ribeiro: «¡Cómo pues! ¿Somos nosotros, nosotros los portugueses, nosotros los mas favorecidos, cuasi los únicos favorecidos con la incorporacion á España (la cual de aquí en adelante debe llamarse *Iberia* para que el nombre no nos desuelle los oidos— El autor da mucha importancia á estos pequeños detalles); somos nosotros, digo, los que desechamos el beneficio que tan cordialmente nos ofrecen nuestros buenos vecinos!!!... ¡Cualquiera, empero, que rehusa el bien que se le quiere dispensar es calificado por lo menos de ignorante; de lo cual se sigue que una nacion que rehusa una mejora industrial, comercial, política, financiera y social, es sin disputa una nacion de idiotas!...»

«Y ¿es la suerte de esos países (las provincias Vascongadas) la que se ofrece al Portugal? Es ese el tipo de felicidad que nos presenta Madrid? Y se asegura todavía que la fusion, tan útil para españoles y portugueses, aun nos favorece mas á nosotros que á ellos!... Y se dice, en seguida (cosa que nadie niega) que es entre nosotros en donde existe toda la repugnancia! ¿Qué puede inferirse de todo

esto? Que el Portugal es un país de insensatos, que rechaza la benévola y desinteresada tutela que le ofrece su hermana la España.»

Todo esto, despojado de las galas de la ironía, significa lo siguiente: «El Portugal no es una nacion de insensatos é idiotas; debe conocer, por consiguiente, lo que le conviene; es así que la mayoría de los portugueses se opone á la union con España; ergo es evidente como la luz del sol que esa union les seria fatal.» ¡Ah, Sr. Casal Ribeiro! V. ha quedado sin duda muy satisfecho de esa reflexion que le parecerá muy concluyente. No tome á mal, sin embargo, lo que voy á decirle. Su argumento (me parece á mí) es un pobre argumento. Para convencerle de ello no saldré del terreno de la política ni del terreno de Portugal. V. es republicano (así nos lo declara en su carta). Seguramente V. es partidario de la república porque cree que es la clase de gobierno que proporciona mas seguridad al pueblo y el mas barato; piensa V. probablemente que la autoridad republicana gobierna al pueblo para hacerle feliz; que un rey absoluto le hace desgraciado para gobernarle, y que una administracion mixta es la mas cara de todas; en una palabra, la república para V. es la forma de constitucion política que reune mas ventajas y la que mas ventura y prosperidad puede proporcionar á su patria. Pues bien; V. no ignora que el partido liberal no es el mas *numeroso* de Portugal; y que los republicanos componen solo una muy pequeña fraccion de él. La mayoría de los habitantes de Portugal desea á D. Miguel y su gobierno absoluto. *A Naçao* es el periódico que mas suscriptores tiene. El pueblo portugués no está compuesto de insensatos é idiotas; sabe lo que le conviene; la mayoría de los portugueses es realista; ergo es evidente como el sol que la república no vale nada, y que no hay cosa mejor para el Portugal que el gobierno despótico y la inquisicion.

Debo aqui añadir que el Sr. Casal Ribeiro ha sido poco afortunado en escoger á las provincias Vascongadas para exclamar: «¿Y es la suerte de esos paises la que se ofrece al Portugal?» En la memoria *Iberia* se demuestra que los vascos son con mucho los que mas parte tienen en el gobierno de España; y en el presente artículo, que son los que pagan menos. En efecto, todo el mundo ha oido hablar de la densa poblacion, del perfeccionado cultivo y de la prosperidad de aquella favorecida parte de la Península. Ha de confesarse que es el país de los privilegios. Probablemente no hay, en esta parte, otro igual en toda Europa.

IV.

Le parece insignificante al Sr. Casal Ribeiro que el rey de la Penín-

sula entera fuese un portugués. «¿Qué importaria, á una nacion muerta y aniquilada, que hubiese nacido en su seno el principe que la rigiese como provincia conquistada?» Ya se ve; es imposible que el Portugal forme parte de la monarquía ibérica de la manera que ahora la Andalucía ó la Cataluña, por ejemplo, la forman de la España. Desde que se halle unido con los demás territorios ibéricos tiene por fuerza que ser una *provincia conquistada*; y aunque el soberano haya nacido entre los portugueses, desde que sea al mismo tiempo rey de los españoles, contribuirá con su autoridad á hacer trabajar á los primeros como *esclavos y bestias* para *enriquecer con el fruto de su sudor* á los segundos.

V.

«¿Y es la España la que, pródiga de afectuoso candor, de generosidad sin límites, dice al Portugal: «Vén á conquistarme»? Eso es atribuirse el papel de la zorra, y suponernos la vanidad fatua del cuervo.»

No sé por qué dice esto el Sr. Casal Ribeiro al impugnar la memoria *La Iberia*, porque en ella no se halla semejante expresion en boca de los españoles. «Venid á conquistarnos.» Estas palabras se han atribuido en Portugal á un ilustre general de España, y tal vez en efecto las pronunciaria. Por de contado él no quiso significar con eso que los españoles se dejarian *conquistar* gustosamente por los portugueses ni por nadie; usó de esa lacónica y elocuente frase para explicar que la idea de la *conquista*, que tanto espanta á los lusitanos, es una preocupacion. Yo tambien podria citar al Sr. Casal Ribeiro un eminente portugués, á quien él conoce y estima, el cual decia no hace mucho tiempo en Lisboa: «No sé por qué aquí tienen tanto miedo de que los españoles nos conquisten. ¡Ojalá nos conquistasen mañana!» Yo hago, empero, á dicho señor la justicia de creer que al expresarse asi no entendia la voz *conquista* en el sentido literal del hecho y de sus consecuencias. Queria decir: «Aunque los españoles viniesen aquí á imponernos la *union* con su pais por la fuerza, el resultado seria pronto una fraternidad, una fusion, y el tener entre las dos naciones, ahora separadas, *un solo ejército, una sola escuadra, un solo sistema de aduanas, una sola representacion diplomática en los países extranjeros, un solo poder central que rigiese los intereses generales y comunes de la Península*.

VI.

El lector recordará que para entrar en la cuestion de la posibilidad y conveniencia de la union ibérica se empieza en la Memoria por ha-

cer consideraciones sobre las muchas guerras que provienen del gran número de naciones distintas, cuyos jefes se dejan arrastrar por la ambicion de conquistar; y se saca por consecuencia que si toda la Europa fuese una sola nacion (como por ejemplo la China, que cuenta 400 millones de habitantes), reinaria en ella la paz.

« Si toda la Europa hubiese compuesto *voluntariamente* (no hablamos de conquistas) una sola nacion, ¡cuán distinta hubiera sido y seria la suerte de los que la pueblan! ¡Quién no ve que desde la era cristiana solamente se habrian dejado de dar en ella mil batallas por lo menos; que no pagarian estos desdichados habitantes la suma inmensa de unos 500 millones de pesos fuertes anuales para satisfacer los intereses de las deudas públicas, que los distintos gobiernos de esta parte del globo se han creado *para hacerse la guerra entre sí*, así como tampoco lo que cuestan de mantener 40 ó 50 familias reales, grandes y pequeñas; que no habria en Europa un ejército permanente de unos 3 millones de soldados, los cuales con las plazas fuertes, etc., absorben 400 ó 500 millones de pesos fuertes al año, y una marina de mas de 2,000 buques de guerra, que han costado de construccion sobre 1,000 millones de pesos fuertes, y cuya manutencion, junto con la de arsenales y demás dependencias de la marina, importa anualmente 100 y pico millones mas; que no habria tan gran número de aduanas que entorpeciesen el desarrollo de la industria y comercio y causasen vejaciones á los viajeros, ni tampoco ejércitos de guardas con varias denominaciones para evitar el contrabando, que cuestan igualmente al pueblo sumas inmensas; ni otros ejércitos de contrabandistas, siempre dispuestos á convertirse en ladrones y revoltosos! » Tambien recordará el lector que se admite desde luego la dificultad de que ya la Europa pueda jamás componer un solo gran Estado, y que no se da tampoco gran importancia á esa posibilidad, pues las consideraciones sobre la suerte de Europa solo sirven de comparacion é ilustracion para mejor explicar el objeto de la Memoria, que es la conveniencia de la reunion de Portugal y España. El Sr. Casal Ribeiro, empero, no quiere comprender el espíritu ni la letra de dicho párrafo. No alcanza á descubrir mas que la fuerza y la conquista. Esa pesadilla le turba la mente y los ojos hasta el punto de hacerle dar una interpretacion á la introduccion indicada, enteramente opuesta á lo que bien claramente dice su autor. Por sus propias palabras, que voy á copiar, puede verse del modo que las ha entendido.

«Por otra parte, no es mas exacto el afirmar que la formacion de los grandes estados dificulta las guerras. Imagínese, si se quiere, como un bello *desideratum*, que el ruso, el aleman, el francés, el italiano, el

inglés, el español descendiesen de la misma raza, hablasen la misma lengua, tuviesen las mismas costumbres, viviesen bajo las mismas leyes, adoptasen el mismo catecismo político, administrativo, económico y social. Imagínese en hora buena; mas luego que se pase al mundo de las realidades, así que se tenga en cuenta el hecho tal cual existe, nadie dejará de conocer que la amalgama de dichas diversas nacionalidades en un solo cuerpo político seria la Babel de la Escritura, personificada en larga escala.

»Del desconocimiento de este sencillísimo axioma han resultado la mayor parte, y cuasi la totalidad, de las guerras que inundan de sangre los fastos de la humanidad. El que intente negar esta verdad de evidente intuicion, debe antes borrar de las páginas de la historia los nombres mas culminantes desde los tiempos fabulosos de Ciro, de Semíramis y de Xérxes hasta las épocas memorables de Alejandro y de César, desde la dominacion romana hasta Carlo-Magno, desde el feudalismo hasta Cárlos V, desde la dominacion española hasta el siglo XIX, que presenció las eternamente memorables empresas del coloso moderno, Napoleon Bonaparte.»

VII.

Menciona el Sr. Casal Ribeiro los esfuerzos que han hecho la Italia, la Hungría y la Polonia para sacudir el yugo del Austria y de la Rusia. Pero ¿hay algun término de comparacion entre la conexion de esos países con las potencias que los dominan, y la que naturalmente hay entre España y el Portugal, el cual es un extremo de la Península, que no puede comunicar por tierra con el resto de Europa sino por medio de España, el Portugal, que estuvo *siempre* unido á esa misma Península hasta que un conde *francés*, traidor é ingrato, se sublevó contra su rey, su pariente y su bienhechor, para hacerse soberano del distrito que se habia confiado á su gobierno; el Portugal, que batalló junto con España para lanzar de nuestro suelo á los sarracenos, y cuyos habitantes son de la misma raza y tienen la misma religion, la misma lengua y los mismos nombres que los españoles? Tambien se saca, á propósito de esta cuestion, el ejemplo de Irlanda. Pero ¿no se reflexiona que la Irlanda es católica y la Inglaterra protestante? ¿Cómo no existe ese espíritu de separacion en Escocia?

VIII.

Hay en *La Iberia* ciertas reflexiones que me parecen muy justas, y que el Sr. Casal Ribeiro ha visto solo por el anteojo de su lamentable suspicacia. Se observa en ella, como podrá recordar el lector, que,

una vez unidos los dos reinos peninsulares, tendria un comerciante portugués mas campo para sus especulaciones, mas proporciones un militar ó cualquiera otro empleado del Gobierno de ascender y figurar; y que un hombre de estado pudiera ser ministro de toda la Península en lugar de serlo de solo el pequeño Portugal; tanto mas cuanto que se demuestra en la Memoria que en España, ni para nombramiento de ministros ó de otros funcionarios de alto ó de bajo rango se toma en cuenta la provincia en donde las personas han nacido.

Esto, como verá cualquiera que lo lea imparcialmente, no es querer seducir y corromper á los portugueses con el halago ó la perspectiva de empleos públicos (segun lo ha comprendido el Sr. Casal Ribeiro). Esto es llamar la atencion sobre un hecho. La Grecia, por ejemplo, es un reino compuesto de poco mas de medio millon de habitantes. Su ejército no pasa de 4 ó 5,000 hombres, su escuadra de 4 ó 6 buques pequeños. Es claro, pues, que un griego, por mas genio que tenga, jamás llegará á ser en su patria un Napoleon ó un Nelson. El establecimiento de Macao es portugués, pero para los militares que allí sirven es como extranjero é independiente, pues no forman parte del ejército de Portugal. De esto resulta que no pueden aspirar á mas ascensos que los que da de sí el país; y como en él solo hay un batallon de 300 plazas mandado por un *mayor*, este rango de *mayor* es el término de su carrera. Si el duque de Saldanha, pues, hubiera nacido en Macao y dedicádose á las armas, siendo afortunado hubiera llegado á ser comandante de un batallon; al contrario, si hubiese nacido en Francia ó Rusia hubiera podido mandar (cosa que nunca ha hecho ni hará en Portugal) un ejército de 100 ó 200 mil hombres (1).

(1) En Macao existe el oficial Mezquita, que ciertamente en cualquiera otro país llegaria á figurar en primera línea. En 1849, cuando el gobernador de aquel establecimiento acababa de ser asesinado por los chinos, una fuerza de dos compañías se hallaba delante del fuerte de *Pasaglian*, cuyos fuegos alcanzaban á Macao, y el capitan que mandaba estas compañías renunció á tomarle, pues solo tenia para batirle un cañon de á 8 y un pequeño obus, que se desmontó al tercer disparo. Habiendo ido al sitio del ataque el referido 2.° teniente Mezquita, como ayudante de órdenes que era provisionalmente del consejo de Gobierno, y con el objeto de enterarse del estado de las cosas, le mandó el jefe de la fuerza que regresase á Macao, y dijese al Consejo que á él le era imposible tomar la fortaleza, y que le enviasen instrucciones. Comprendió desde luego Mezquita que si el Consejo se ponia á deliberar, llamando, como en aquellos momentos lo practicaba, á los ministros extranjeros para oir su parecer, llegaria la noche (eran ya las cuatro de la tarde) y nada se habria adelantado; y que con esto se envalentonarian los varios miles de chinos que por aquellas alturas estaban contemplando la accion, y podian venir sobre Macao todos los de la isla y sublevarse los de dentro de la plaza. Dijo pues al referido jefe: « Mi capitan, yo no llevo al Consejo ese mensaje. Es preciso que tomemos el fuerte. — Pero, hom-

Lo mismo que he observado con respecto á la clase militar puede decirse para todas las demás del Estado. ¿Están pues fuera de su lugar tales observaciones en un capítulo destinado á demostrar las ventajas que á los portugueses se habian de seguir de su union á los demás habitantes de la Península, para formar entre todos una gran nacion? Creo que no; y de todos modos, me parece que ningun motivo asiste al Sr. Casal Ribeiro para darle la siguiente singular interpretacion:

« No hablaré de la idea de que sea un príncipe portugués el que ciña la corona peninsular. ¿Qué le importaria, á una nacion muerta y aniquilada, que hubiese nacido en su seno el príncipe que la rigiese como provincia conquistada? Pongamos tambien á un lado la lista de los ministros, generales y altos funcionarios que han dirigido los destinos de la España moderna, en la que se ve (lo que nadie pone en duda) que no se atiende allí á la naturaleza de las personas para conferir el poder ó los empleos. ¿Qué prueba esto? Qué tiene esto que ver con la independencia, la libertad y el bienestar de los pueblos? ¿No está acaso la organizacion política de un país destinada á promover la felicidad de los gobernados, ó tiene mas bien por fin ensanchar pro-

bre, ¿qué hemos de hacer? — Déme V. veinte hombres, y yo voy á tomarle.» El capitan consintió con repugnancia; escogió Mezquita veinte hombres de los ochenta ó noventa que allí habia, y sin llevar, por supuesto, escala alguna, se marchó á paso de trote hácia la fortaleza, defendida por diez y ocho piezas de á 24 y algunos centenares de soldados. «Al ir avanzando (contaba luego Mezquita á un amigo) oí pisadas detras de mí. Volví la cara, y ví que eran doce hombres que se habian escapado de las filas para seguirme y unirse á mis veinte compañeros.» Llegó pues con treinta y dos. En dos eminencias que dominaban la fortaleza tenian colocados los chinos dos cañones, y desde allí hacian tambien fuego. A estos puntos se dirigió muy oportunamente Mezquita, y como no estaban defendidos por obra alguna, los chinos huyeron sin aguardar la llegada de los treinta y dos valientes. Despejados ya estos puntos, bajó hácia el fuerte, cuyo muro por la espalda era bajo y fácil de trepar. Desconcertados los chinos á vista de tal temeridad, huyeron despavoridos. A los pocos minutos tremoló en *Pasaglian* la bandera portuguesa, y salió la poblacion europea de Macao de la terrible ansiedad en que estaba. Para dar á la heróica accion de Mezquita todo el valor que se merece, es menester hacerse cargo de que ni él ni ninguno de sus soldados habian jamás hallado ocasion de batirse, y mucho menos de atacar fortalezas. Su claro juicio, su serenidad y su arrojo solo tienen igual en su sencillez y modestia. A un ministro extranjero que le preguntaba luego si era verdad que el fuerte habia sido defendido por mucha gente y con obstinacion, contestó: «Nada de eso; todos huyeron antes de que llegásemos; solo encontramos *un* hombre que, abocado al muro, le tiró un sablazo al primer cabo que empezó á trepar, pero este le disparó su fusil y cayó muerto. Seria un loco, ó quizás se hallaba herido y no podia escapar.» Mezquita es al mismo tiempo hombre estudioso é instruido: habla bien y escribe mejor, y el periódico de Macao ha publicado algunos artículos suyos. Pero ¿qué hará un hombre de semejante alma en Macao? ¿Cuál será su porvenir? Si llega á viejo y tiene suerte, será *mayor* de batallon.

gresivamente el estado en el cual corren y se atropellan los que aspiran á ser gobernantes?...

»Léjos de mí, porque seria hacer grave ofensa al autor de la Memoria, el suponer que escribió tales razones para los lectores desinteresados é inteligentes.»

IX.

« La única forma de union aceptable en Portugal es la federacion republicana, dividiéndose España en otros tantos estados igualmente independientes y confederados, cuantos son los que los hechos y las necesidades existentes indican naturalmente.» . . . .

. . . .

«La union peninsular solo es posible, solo puede ser espontanea y pacifica, lógica y racional, bajo la forma *de república federal*. De este sentimiento, que yo exprimo aquí con la seguridad de una conviccion profunda, participan, puedo asegurarlo resueltamente, todos ó casi todos mis compatriotas á los cuales no repugna la idea de la union.»

Por gran fatalidad tendria que fuese cierto lo que asegura el Señor Casal Ribeiro, pues en ese caso poca ó ninguna esperanza habia de verse realizada la reunion ibérica. En primer lugar, para llevarla á cabo se haria indispensable la república. Estoy dispuesto á conceder que el mundo marcha hácia esa forma de gobierno, pero al mismo tiempo creo que la época en que ha de reinar tranquilamente está aun muy remota. Y eso no es decir que no tengamos tal vez repúblicas en la Península antes de que pasen muchos lustros; pero serán repúblicas de prueba, repúblicas pasajeras, vaivenes de la revolucion. Esa forma de gobierno no se puede sostener, no puede ser útil, sino el dia en que todo el pueblo la quiere y la defiende. Cuando está impuesta por una faccion no es otra cosa que una tiranía. Durante la época en que el *Comité de Salut publique* hacia guillotinar á miles de franceses ilustres, por sospechosos, no regia en Francia la república verdadera. «El error de los franceses entonces, ha dicho un célebre político é historiador, consistia en creer que tenian la libertad. Trabajaban para tenerla algun dia.» Desde aquella época han continuado trabajando; mucha sangre han derramado, y aun no la tienen. «Los monárquicos franceses, decia el Sr. Casal Ribeiro en la carta que comento, sostuvieron que no existia en Francia una fuerte opinion republicana, porque el pueblo en 1830 no proclamó la república; y la revolucion de 1848 y los hechos posteriores no tardaron en desmentir tal asercion.» En estos momentos, después de haber visto al pueblo suplicar á Luis Napoleon se ciñese la corona, después de ha-

ber observado la progresiva alza de los fondos públicos (tan bajos durante la república) á medida que se consolidaba el poder del príncipe; en estos momentos supongo que el Sr. Casal Ribeiro habrá mudado de opinion, y conocerá que aun está muy lejana la época en que toda la nacion francesa sea sinceramente republicana; quiero decir, en que un gobierno republicano pueda gobernar sin ejército y solo por medio de la voluntad y apoyo de los pueblos, como sucede, por ejemplo, en Suiza. Y si esto pasa en Francia, que está tan delante de nosotros en todo, y especialmente en educacion política; si se halla aun tan atrasada para poder constituir una república pacífica y sólida, ¿cómo podemos ni siquiera imaginar su plantificacion en la península ibérica, en donde todavía mas de la mitad de los habitantes echan de menos el rey absoluto y la inquisicion, y en donde los republicanos solo componen una pequeñísima fraccion? Quizás habrá tambien algunos republicanos en Turquía, y no dudo que con el andar de los tiempos en el país de los actuales turcos florecerán instituciones democráticas; pero ¿no seria demencia pensar ahora en semejante cosa? ¿Por cuántos grados de civilizacion no le falta aun que pasar para llegar á tal estado? Pero concedamos que la Península se halla madura para la república, y que su triunfo no está lejano. Queda aun otra dificultad. Es preciso (segun el Sr. Casal Ribeiro) que sea república federativa. Es indispensable que los españoles rompan los lazos de fraternidad que ahora los unen, y que hagan revivir los antiguos espíritus locales, las antiguas rivalidades, los antiguos odios; en una palabra, que en lugar de caminar para adelante, vayan hácia atrás, y volvamos á los tiempos en que existian los reinos independientes de Leon, Castilla, Navarra, Aragon, etc. Esta sí que es la ocasion de devolver al Sr. Casal Ribeiro las palabras que él dirige al autor de *La Iberia*, cuando le dice que «cegado como Fourier, como todos los utopistas, por el falso brillo de la idea que los alucina, se complacen en imaginar á los hombres y los hechos de manera que entren en el molde de sus instituciones, en vez de organizar sus instituciones para los hechos y para los hombres tales como existen.»

En 1808 Napoleon se apoderó de toda la familia real española. Los españoles se sublevaron simultáneamente, y en cada provincia se erigió una junta soberana, nombrada por el pueblo. Durante algun tiempo obraron con entera independencia una de otra, aunque todas tenian un objeto comun: arrojar á los franceses del país. Pronto, empero, se convencieron de que necesitaban una direccion, una cabeza que organizase y utilizase los esfuerzos parciales; y empezaron las juntas á enviarse mutuamente comisionados para entenderse sobre

este punto vital. Conviniéronse en que cada junta nombrase diputados. Reunióse en consecuencia la *Junta Central* en Madrid, y toda la nacion la reconoció y le prestó completa obediencia. Ya tenemos pues instalada la república federativa. Pero ¿qué hizo este congreso, ó sea Junta Central? Viendo que le era muy difícil deliberar, por estar compuesto de mas de ochenta individuos, nombró una regencia de cinco, que ejerciesen la soberanía en nombre del Rey, prisionero en Francia, y en el mismo decreto mandó se convocasen cortes extraordinarias. Reuniéronse estas, y cambiaron la regencia, componiéndola de tres en lugar de cinco individuos. La Regencia gobernó por medio de capitanes generales de provincia, como sucedia antes. Volvió Fernando VII, entrando por Cataluña (tan deseosa, segun el Sr. Casal Ribeiro, de libertarse del dominio de Madrid), y el pueblo todo le recibió con un frenesí de alegria, y fué inmediatamente aclamado por rey absoluto; cayendo á tierra en consecuencia sin la menor resistencia la famosa Constitucion llamada del año 12. El pueblo pues cambió *de su propia voluntad* la república federativa que existió de hecho, por el gobierno despótico y centralizador. Esto prueba que ya en aquella época quedaba poco ó nada de ese espíritu de provincialismo, de ese espíritu de separacion que el Sr. Casal Ribeiro supone tan vivo aun en el dia en las provincias de España. De otra manera, ¿cómo no hubieran aprovechado tan excelente ocasion para conseguir sus deseos? Y si entonces habia ya tanta unidad nacional, ¿cuánta mas no la hay ahora, después que las luchas entre los partidarios mas ó menos avanzados de la aristocracia y democracia han hecho causa comun, con exclusion de toda idea de provincialismo? Y si hay ahora unidad política, ¿cuánta mas no la habrá dentro de algunos años cuando España esté cruzada por caminos de hierro que hagan insignificantes las distancias? Que entre los españoles se ha despertado un vehemente deseo de tenerlos es público; que la ciencia no halla ninguna dificultad para construirlos está ya averiguado; que hay recursos pecuniarios para llevarlos á cabo es cuestion que hoy dia no ofrece dudas.— En primer lugar, algunos ferro-carriles se han construido ó se están construyendo por especulacion de capitalistas particulares sin ninguna proteccion del Gobierno.—En segundo lugar, las poblaciones se van presentando espontáneamente, pidiendo se vendan sus bienes de propios para aplicar el producto á la construccion de ferro-carriles. Un periódico ministerial ha tratado de contener este entusiasmo, llamándoles la atencion sobre los perjuicios que de ello se les pueden seguir. Los bienes de propios de toda España valen por lo menos 100 millones de pesos fuertes. Es fácil enajenarlos con ventaja ven-

diéndolos á veinte plazos de un año cada uno, en cuyo caso se quedarian probablemente con los bienes las mismas personas que ahora los tienen arrendados. En tercer lugar, está ya visto que con asegurar el gobierno español á cualquiera compañía que emprenda un ferro-carril el 6 por 100 de beneficio y 1 por 100 de amortizacion, se presentan capitalistas que le lleven á cabo. A pesar de los varios compromisos que ha contraido con este objeto en los últimos años, el crédito del papel del Estado no ha bajado, sino que al contrario ha subido. Cuando empezó la construccion del de Aranjuez estaba el 3 por 100 á poco mas de 30, ¡y luego ha subido á cerca de 50! Es claro pues que no hay ninguna dificultad real en España para hacer los ferro-carriles; y siendo estos la moda y la necesidad de la época, es evidente que se construirán. Tardarán tal vez diez, quince, veinte ó cincuenta años; pero se llevarán á cabo (1). Y ¿cree el Sr. Casal Ribeiro que estos conducirán á los diferentes distritos de España el principio del egoismo, de la rivalidad y de la *desanexacion*, ó mas bien el de la fraternidad y completa fusion? Cuando las grandes potencias se hacen mayores cada dia y son las tiranas de las pequeñas, ¿fuera buena política en los españoles, cuya patria comun es ya muy débil, comparada con aquellas, el volverse á dividir en varias nacionalidades, exponiéndose así de nuevo á las antiguas rivalidades, desmembraciones y sangrientos combates intestinos? No, la España no camina hácia la division, sino hácia la completa unidad. Si hemos de ver en ella una república, no será federal como la de los Estados Unidos, sino unitaria como la de Francia. Sus límites están marcados por los Pirineos y por la

(1) La construccion de un ferro-carril desde Cádiz hasta Bayona con un ramal á Vigo, otro ferro-carril de Madrid á la frontera de Portugal, otro de Madrid á Cataluña por Zaragoza, otro de Madrid á Francia, pasando por Valencia y Barcelona, con ramales á Cartagena y Alicante; la conclusion del de Santander, y la continuacion del de Granollers hasta las ricas minas de carbon de piedra de San Juan de las Abadesas; la construccion, digo, de estas obras podria efectuarse muy cumplidamente con 100 millones de pesos fuertes. Parece que el Gobierno de los Estados-Unidos tiene deseo de que la España le ceda á Cuba, abonando por ella una indemnizacion pecuniaria. La adquisicion de la California le costó (cuando aun no eran conocidas sus minas) mas de 200 millones de pesos fuertes. ¿No seria cosa muy prudente y sabia admitir una respetable suma en cambio de una colonia que al fin tenemos que perder? Cruzado que estuviese nuestro país de ferro-carriles, ¿no habia de desarrollarse en él la agricultura y el comercio? No habian de acudir á España gran parte de los centenares de miles emigrantes anuales que ahora desde Irlanda, Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania van á mejorar su suerte á las Indias? ¿No habia de aumentar nuestro presupuesto de ingresos en una suma muchísimo mayor que la renta neta y aun que la renta total que ahora producen las Antillas? Además de construir todos nuestros ferro-carriles y canales, ¿no podriamos disminuir una parte de la deuda pública?

mar. El Ser Supremo la ha hecho para una sola nacion, y no por cierto demasiado grande. Los reinos de Castilla, de Aragon, de Leon, etc., no tienen límites naturales. Así es que mientras permanecieron separados sus fronteras estaban siempre cambiando, como rayas trazadas en la arena.

Pero esa unidad ó fusion presente, esa mayor fusion futura, en nada se oponen al sistema de descentralizar la administracion. En Inglaterra hay á un tiempo fusion y descentralizacion. Nada importará que cada provincia tenga sus ayuntamientos y diputaciones provinciales elegidos por el pueblo; que estas repartan y recauden las contribuciones que les hayan tocado segun el presupuesto aprobado por las Cortes ó gobierno central; que hagan obras de utilidad y beneficencia pública, imponiendo para ello arbitrios; y en fin, podrán tener las provincias, como se ha indicado, sus leyes civiles antiguas y sus monedas, pesos y medidas particulares. Mas ó menos de todo esto hay ahora en los varios distritos de España; y sobre todo, en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra rige exactamente la descentralizacion tal cual la hemos mencionado.—«¿Por qué pues, preguntará el Sr. Casal Ribeiro, se levantaron los vascongados á la muerte de D. Fernando VII? Por qué se les quitaron sus fueros en 1820 y en 1833?» Los fueros vascongados eran (y son aun) algo mas que descentralizacion administrativa. No habia aduanas entre la frontera de Francia y las provincias Vascongadas, sino entre estas y el resto de España (1); sostenian su clero, sus establecimientos de beneficencia, los tribunales de justicia, una especie de tropa con el nombre de tercios y de *miqueletes*, para mantener la tranquilidad pública y construian todos los caminos y puentes que creian útiles; pero ¿qué pagaban para sostener el ejército español? Nada. ¿Qué para la escuadra? Nada. ¿Cuántos hombres daban para el primero? Ninguno. ¿Qué subsidio de dinero satisfacian para libertarse del dicho servicio personal? Ninguno. ¿De qué manera contribuian para satisfacer los gastos del cuerpo diplomático y consular en el extranjero? De ninguna manera. ¿Qué parte les tocaba de los 147 millones que el Gobierno paga anualmente por intereses de la deuda pública? Ni la mas pequeña (2).

(1) Habia aduanas, donde se pagaban módicos derechos, pero no los cobraba el gobierno español, sino que constituian uno de los arbitrios de las autoridades provinciales vascongadas.

(2) En tiempos de guerra han levantado tropas, y las han mantenido mientras no han salido de su territorio. Tambien han mantenido á las de Castilla que han entrado en él para defenderle. Han solido además construir buques de guerra y sostenerlos á su costa.

Se ve pues que las ventajas principales de los fueros no consistian en el sistema de descentralizacion, sino en no pagar. Es verdad que de cuando en cuando entregaban algunas sumas con el título de *donativo* para el mantenimiento de la casa real; pero estas eran insignificantes al lado de las que las otras provincias satisfacian regularmente. No convenia por consiguiente á los vascongados y navarros un gobierno español liberal, un gobierno democrático, que no podia menos de proclamar la igualdad de derechos y obligaciones. Así es que al morir Fernando VII, y previendo que iba á publicarse una constitucion liberal, se sublevaron las provincias del norte, queriendo imponer á toda la España á D. Cárlos y la Inquisicion, al príncipe mas fanático y ultra-retrógado seguramente de cuantos habia en Europa (1). Esta sublevacion dió motivo á la solemne abolicion de los fueros; medida imprudente, que acabó de insurreccionar al país (2). El Sr. Casal Ribeiro habla mucho del empeño de la Italia, de la Hungria y Polonia en *desanexarse*, y de la lucha entre el principio democrático y aristocrático. « Lancemos una rápida ojeada sobre la situacion actual de Europa. ¿Qué se ve en Francia, en Italia, en Alemania? La lucha ya sangrienta, ya pacífica, ya calmada, ya irritada, pero siempre incesante. Los dos gigantes que se baten son la sociedad vieja y la nueva. Sus divisas son legibles : la una dice *monarquía*, *conquista*, *privilegio;* en la otra léese *libertad política*, *independencia nacional*, *emancipacion del trabajo.* »

Y el autor de estas palabras naturalmente coloca á los vascongados del lado de los que *no* quieren *monarquía*, *privilegio;* pero olvidaba los hechos de la historia contemporánea, porque cabalmente sucede lo contrario; y es bien público que si hubiesen valido sus esfuerzos, tendriamos en España la Inquisicion y al rey absoluto Cárlos V.—Pero en realidad, ¿qué les importaba á ellos la libertad ó el despotismo? La cuestion era mas sencilla. La cuestion era no pagar, *vivir á costa de los demás*. Proclamaron á D. Cárlos, y tambien hubie-

(1) Citarémos un rasgo curioso de su carácter. Le escandaliza el ver que los hombres dén por la calle el brazo á las señoras, y no permite que lo hagan las personas de su servidumbre.

(2) Debemos advertir en este lugar que cuando decimos que los vascuences y navarros se declararon en favor del gobierno absoluto, hablamos de la generalidad, no de la totalidad. En el ejército cristino, que combatió hasta el convenio de Vergara, habia infinitos oficiales y jefes vascos y navarros; y en varias ciudades, como por ejemplo, San Sebastian y Bilbao, la mayoría de la poblacion fué siempre opuesta á la causa de D. Cárlos y afecta á la de la libertad y de la Reina. Sea dicho esto en honor de los que pospusieron el interés y el egoismo á los buenos principios, haciendo holocausto del fuero ó privilegio en el ara de la justicia y de la igualdad.

ran proclamado al sultan Mohamud. En efecto, son tan injustos á los ojos de los demás españoles esos fueros ó privilegios, que el mismo D. Cárlos, por quien tanta sangre derramaban las provincias referidas del norte, jamás quiso *jurar sus fueros*; es decir, jurar que los conservaria. Varias veces se le instó para ello durante la lucha civil, y siempre contestó que lo haria después que estuviese en el trono en Madrid (1).

Después del convenio de Vergara se acordó que se modificarian los fueros. En su consecuencia se hizo un arreglo con los diputados de la provincia de Navarra, en el que se convino la suma que pagaria por toda contribucion, segun el número de familias, y lo que habia de dar en *dinero* para el subsidio del ejército. Los ayuntamientos y diputacion *elegidos por el pueblo* ponen estas sumas en la capital á disposicion del Gobierno. En la audiencia de Navarra hay siempre jueces naturales del pais. En las Vascongadas se establecieron las aduanas en las fronteras, y se les destinó la audiencia de Búrgos como tribunal de apelacion. El arreglo acerca la suma con que han de contribuir á las cargas generales del Estado fué intentado por el minis-

(1) La pobreza es el gran argumento con que los vascos defienden su egoismo: «Somos pobres.» Pero ¿qué razon hay para sostener que las provincias Vascongadas son *por naturaleza* mas pobres que las otras de España? ¿Es acaso su territorio compuesto de roca erial, como la mayor parte de la isla de Menorca? ¿Se halla desprovisto de lluvias, como Murcia y la Castilla? ¿Por qué ha de ser pobre un pais fértil y bien regado por la Providencia? ¿No se ve, en efecto, todo él cubierto de vegetacion? No tiene puertos por donde importar y exportar? No raya con una gran potencia extranjera, con la cual puede comerciar? No es el paso de cuasi todos los españoles para dicha gran nacion? Si fuese realmente pobre el territorio vasco, tendriamos que achacar este mal á la existencia de ese mismo régimen, de esos fueros que no poseen las otras provincias de España, cuyos habitantes (segun los vascos) son mas ricos que ellos.

Entiéndase que cuando digo que los vascos defienden sus fueros alegando razones de pobreza, hablo de defensa entre amigos, en conversaciones y discusiones familiares; con otros españoles, pues en el terreno oficial sostienen que los fueros son las leyes de su pais, hechas por él, y aceptadas y confirmadas por los monarcas españoles como pacto de alianza y reconocimiento. Segun ellos, privarles de los fueros seria romper las condiciones del tratado en virtud del cual se unieron voluntariamente á la corona de Castilla. Los naturales, empero, de las demás provincias de España, al considerar que los vascongados disfrutan de todas las ventajas que puede proporcionar á sus súbditos el gobierno español, y que no contribuyen como ellos á sostener las cargas del Estado, solo ven en esos *fueros* injustos *privilegios*. Tan cierto es esto, que los mas liberales son los mayores enemigos de los fueros vascongados. En la polémica que no hace mucho sostuvieron los periódicos de Madrid acerca el particular (con motivo de la junta que está nombrada para el arreglo definitivo de este negocio) se distinguió *El Clamor Público* combatiendo con el mayor calor los referidos fueros.

tro de Hacienda D. Alejandro Mon, y últimamente otra vez por D. Juan Bravo Murillo. Pero en quitar á estas provincias el sistema de descentralizacion por que se rigen, no se piensa, ni es probable que se piense nunca; por el contrario, lo que sucederá, segun todas las apariencias, es que se extienda á las demás provincias del reino.

Traida ya pues la cuestion á este terreno; visto que en España es compatible, aun bajo el gobierno monárquico absoluto, la unidad política ó nacional con el sistema de descentralizacion; y tan compatible, que rige ahora mismo hasta cierto punto en todos los ángulos del país, y del modo mas lato posible en Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra; considerando, por consiguiente, que nada hay mas fácil que el que Portugal, unido á España, *bajo cualquiera forma de gobierno*, sea regido igualmente con arreglo á esa completa descentralizacion, ¿á qué se reduce la inmensa distancia que halla el Sr. Casal Ribeiro entre la federacion republicana y la fusion política? ¿Cómo, encontrando tantas ventajas en la primera, solo descubre conquista, miseria y traicion en la segunda? ¿Qué males habian de resultar á los portugueses de formar parte de una *monarquía ibérica?* La república federal, tal cual él la concibe, seria quizás buena, excelente, inmejorable: no quiero negarlo; però en política es menester distinguir lo bueno de lo posible; y cuando tratamos de cosas prácticas é importantísimas, de la felicidad y porvenir de mas de 20 millones de habitantes, ¿no es un dolor que perdamos el tiempo en trazar planes que, *si son realizables*, no han de producir su fruto sino pasados algunos siglos?

X.

Mucha seria mi satisfaccion si causasen las antecedentes observaciones alguna impresion en el ánimo del Sr. Casal Ribeiro, que está probablemente destinado por su talento, honradez y posicion social á influir poderosamente en la futura suerte de su interesante patria. Una cosa le ruego, en la cual creo no sospechará engaño, á pesar de su viva suspicacia. Vaya á España y recórrala. Busque allí ese fantasma que se interpone entre Portugal y España para desdicha de ambas: la intencion de conquistar, de dominar, de tiranizar el territorio portugalense. Díganos á su vuelta lo que piensa.

P. D.—Como en caso de verificarlo, supongo no se descuidará el Sr. Casal Ribeiro en indagar en Cataluña si los trastornos allí ocurridos en este siglo provinieron, como él dice, del empeño de emanciparse del gobierno español, le indicaré desde ahora los folletos que acerca los mismos se imprimieron; en los cuales hallará, me parece,

todas las noticias que desee para hacerse cargo del verdadero espíritu de aquel país.

Bullangas de Barcelona, original de D. J. del C. y M. Barcelona, imprenta de A. Gaspar y compañía, calle de la Platería, 1837.

Diario razonado de los acontecimientos de Barcelona, publicado por el capitan general D. Antonio Wan-Halen, conde de Peracamps. Madrid, imprenta de I. Sancha, 1843.

Contestacion al Diario razonado del Excmo. Sr. Conde de Peracamps, que publican los generales y jefes que formaron la estipulacion de Atarazanas. Barcelona, imprenta de A. Bérgnes y compañía, calle de Escudellers, núm. 2, 1843.

Impugnacion hecha por D. Joaquin Moreno de las Peñas al Diario razonado del Excmo. Sr. Conde de Peracamps. Barcelona, imprenta de Juan Oliveres (editor), calle de Escudellers, núm. 53, 1843.

Barcelona en julio de 1840. Vindicacion razonada del pueblo de Barcelona. Barcelona, imprenta de José Tauló, calle de la Tapinería, 1844.

Revolucion de Barcelona. Redactado por un testigo de vista. Barcelona, imprenta de D. Manuel Saurí, calle Ancha, esquina á la del Regomi, 1844.

Pronunciamiento de Cataluña contra Espartero y su gobierno, por D. J. A. de Alvarez. Barcelona, imprenta de A. Albert, calle de San Pablo, núm. 30, año de 1844.

Contestacion á los tres artículos del Sr. contra la memoria* la Iberia, *publicados por* La Imprensa *en el mes de abril de* 1852.**

I.

Voy á hacerme cargo de una serie de tres artículos escritos por ***, que publicó *La Imprensa* del mes de abril del último año de 1852, contra la memoria *La Iberia*. He estado muchas veces dudando si el autor habla en ellos de buena fe. En efecto, en esa virulenta declamacion (pues no es una impugnacion) no se prueba siquiera á combatir ni uno solo de los muchos argumentos de que está tejida la Memoria. Por esta razon, y por la exageracion de las ideas y palabras que contienen los artículos, pudiera sospecharse que la intencion real del autor ha sido mas bien recomendar que desvirtuar el opúsculo que en la apariencia anatematiza. ¿Cómo es dable, por ejemplo, que crea, ni que él se figure que ha de hacer creer á nadie, que si el Portugal se uniese *voluntariamente* á España los españoles habian de perpetrar en los portugueses toda especie de maldades hasta arrojarlos al mar,

de modo que los pescadores cogiesen en sus redes, en lugar de peces, miembros humanos, y que habian de hacer aun cosas de mas exquisito género-*de mais requintado gosto?* (Quizás freirian á los portugueses y se los comerian para cenar.)

Tan persuadido estoy de lo que arriba he indicado, que voy á copiar largos trozos del escrito del Sr. *** á fin de darles la publicidad posible; y lo copiaria todo si no temiese alargar el mio hasta el punto de hacerle fastidioso. Repetiré, sin embargo, la parte de los artículos indicados que el mismo autor pudiera escoger. Empezaré por el epígrafe francés con que encabeza su trabajo; y en honor de la verdad, confieso que es lo que en todo él hallo de mas razonable y lo que mas se asemeja a un argumento.

Tout homme, en naissant, contracte l'obligation d'aimer sa patrie ; et en se nourrissant dans son sein, est ratifié l' engagement de vivre, et mourir pour elle. (De-Noël, *Discours pour une benediction de drapeaux.*)

Si tomásemos esta máxima al pié de la letra, deberiamos llamar criminales y traidores á todos los que emigran de su país y se establecen para siempre en otro porque así conviene á sus intereses, abandonando su suelo natal. Pero dejo aparte esta cuestion, así como la de si el hombre ama á su patria por *obligacion* ó por un sentimiento naturalísimo, por el apego que toda criatura tiene á las personas y á los sitios que ha visto desde la niñez; apego mas pronunciado aun en el hombre salvaje, que vive sin leyes, que en el hombre civilizado. Admito la máxima tal como suena, y pregunto, ¿qué quiere decir *amar á su patria?* Tenerle afecto, desear su mayor bien, su mayor prosperidad posible. Y si un portugués se persuade de que el único porvenir que queda á los habitantes del territorio portugalense para ser todavía ricos y felices es juntar su suerte con la de los demás habitantes de la península ibérica, para formar entre todos una sola nacion, ¿en qué falta *al amor que debe tener á su patria* con desear la reunion y trabajar para que se verifique? «Todo hombre ha contraido el empeño de morir por su patria.» Corriente; pero será para defenderla cuando se la ataque. Y ¿qué tiene que ver esto con la cuestion de que tratamos, es decir, una *reunion voluntaria* de los habitantes del distrito portugalense con los del distrito español, á fin de mejorar en intereses comunes? Todo comerciante tiene obligacion (ya que obligacion llamamos á un instinto ó sentimiento natural) de amar su capital, y de defenderle cuando se le quieran robar; pero ¿quién aplicaria este principio al que, considerándose poco rico por si mismo, se une á otro capitalista para formar entre los dos una sola casa mercantil? Y prescindiendo de estas tan justas consideraciones, la península ibérica ¿no

es acaso la patria natural de los portugueses, así como de los andaluces, catalanes ó castellanos? Esa península rodeada por el mar y por los Pirineos ha estado siempre bajo un mismo gobierno, ha sido siempre un solo país, hasta que durante la larga lucha contra los sarracenos se fraccionó en varios reinos independientes, cada uno de los cuales constituyó una *patria* para sus habitantes; pero poco á poco el interés natural ha inducido á esos diferentes habitantes, que seguramente *amaban* tambien *á sus respectivas patrias* y estaban dispuestos á morir por ellas; los ha inducido, digo, á irse agrupando como buenos hermanos (que Dios los ha hecho), á fin de formar entre todos una sola familia, una sola casa. Los del territorio portugalense son los únicos que aun están fuera de la puerta. La raza portuguesa, sin embargo, es de la misma fuente que la española, su religion la misma, y la misma su lengua. Es verdad que en muchas palabras hay alguna variacion, como diente y dente, decir y dizer, feo y feio, terrible y terribel, hermano y mano, constitucion y constituçáo, etc.; y que algunas pocas son diferentes (por haber quizás permanecido mas tiempo los árabes en Portugal que en España), como, por ejemplo, alfás y lechuga, alcatifa y alfombra, etc.; pero esto no destruye el hecho de que la tercera parte por lo menos de las voces son idénticas hasta en la ortografía, como soldado, casa, papel, vino, nacer, crecer, vivir, correr, subir, pegar, ver, mirar, andar, comprar, vender, crear, beber, amar, odiar, etc., etc.; y que la sintáxis y fraseologia de ambos dialectos son enteramente iguales. ¿Cómo sucederia, si no, que tantos autores portugueses hayan escrito en prosa y verso con la misma facilidad y pureza en portugués que en castellano; y que en donde se hallan un portugués y un español, aunque jamás haya oido el uno el dialecto del otro, se entienden perfectamente desde la primera palabra? Los apellidos de las familias atestiguan igualmente la identidad de ambas razas y de la lengua: Lopez, Suarez, Silva, Figueroa, Costa, Casal, Nuñez, Mascareñas, Souza, Pacheco, Osorio, Mendez, Castro, Perez, Lima, Acevedo, Melo, Pinto, Lobo, Matta, Avila, etc., etc., son nombres que se hallan á cada paso en Castilla, así como en Galicia los de Silveira, Pereira, etc.; y muchos otros hay algo variados, como otras palabras de la lengua, v. gr.; Mendonça por Mendoza, Ribeiro por Ribero, Gonzalvez por Gonzalez, Falcáo por Falcon, etc.; pero no se descubrirá, creo, un solo apellido verdaderamente portugués que no se halle en alguna parte de España; y por consiguiente, será difícil que haya un español que no tenga parientes en Portugal, y al contrario.

Y ¿qué razon política ó geográfica puede aducirse para sostener

que el Portugal y la España son dos patrias distintas? ¿No fué una fatalidad imponderable para ambos paises el hallarse divididos en los dias de Napoleon y atados el uno al carro de la Francia y el otro al de la Inglaterra? ¿Quién no conoce la rivalidad de estas dos naciones en aquellos años, y quién duda que si los españoles y portugueses hubiesen estado reunidos hubieran podido mantener su neutralidad, y nunca habrian penetrado los franceses en Lisboa, ó probablemente ni en la Península tampoco, por lo menos del modo tan impune con que lo verificaron? El Duero, el Tajo, el Guadiana, el Miño, ¿no son acaso otras tantas protestas vivas contra esa division artificial de un pais que la naturaleza ha hecho uno solo? Hasta ahora los portugueses han causado gran molestia á los españoles, impidiéndoles llevar su comercio, como evidentemente lo hubieran hecho, á Oporto y Lisboa (con lo cual los habitantes de Portugal han sufrido mas perjuicio que los de España); y de aquí en adelante los españoles podrán impedir á los portugueses que se comuniquen por tierra con el resto de la Europa, pues dentro de algunos lustros todo lo que no sea un camino de hierro no se podrá llamar comunicacion. No hay pues ningun argumento racional en favor de esa nunca bastante lamentada separacion; y sí, al contrario, todas las consideraciones posibles fundadas en la historia, en la geografía, en la política, en la religion y en la humanidad para convencer á los portugueses de que su patria es *la Iberia*, la Península, y que sus conciudadanos son los andaluces, los catalanes, los navarros y demás hijos de la misma. En corroboracion de lo expuesto se me ocurre la siguiente observacion. Las siete islas Jónicas forman ahora un estado independiente de la Grecia, con el título de república, bajo la proteccion de la Inglaterra. Es público, empero, que sus habitantes, de la misma raza, religion, y puede decirse familia, que los demás griegos, anhelan salir de la tutela británica y unirse á sus hermanos de la Grecia. Tantas pruebas habian dado de este espíritu, que hace pocos años tuvo el gobierno inglés que disolver el congreso ó senado que allí existia. Podria pues decírseles: «Vosotros no sois griegos, sino jónicos; teneis obligacion de amar á vuestra patria y de morir por ella; y por consiguiente, es una traicion en vosotros el pensar en reunir vuestra república al reino de Grecia para formar con él una sola nacion.» ¿Qué responderian los naturales de las siete islas? «Nosotros descendemos de los mismos abuelos y tenemos la misma religion y lengua que los griegos. Si nosotros formásemos un estado independiente, deberiamos sufragar los gastos de un gobierno, de una escuadra, de un cuerpo diplomático y consular en el extranjero, y para esto no bastan los recur-

sos de nuestro pequeño país; además, estando tan próximos al reino de Grecia, mayor que nuestra república, alguna vez se les ocurrirá á los griegos el conquistarnos, y siempre nos someterian á sus exigencias. Y si quisiésemos resistir á ellas, tendriamos que ponernos bajo la proteccion de la Inglaterra, que solo nos la daria en beneficio de sus intereses. ¿Por qué pues nos empeñariamos en estar mal solo por disfrutar de un vano título de independencia? Por qué no nos juntarémos con los habitantes de la Grecia, que tampoco se halla muy rica, poblada y poderosa, á fin de formar entre todos una nacion de mediano tamaño?—Nuestra patria es *la region helénica.* » Y si esto dirian con razon los naturales de las islas Jónicas, que al fin están separadas por medio del mar del continente griego, ¿con cuánto mas motivo no deben decirlo los portugueses, que no lo están del resto de la Península por límite alguno natural ni artificial?

Pero empecemos ya á oir la tremenda declamacion de nuestro ortho-portugués.

« La publicacion de un folleto intitulado *La Iberia* ha dispertado vivamente nuestra atencion, y nos obliga á tomar la pluma para defender, en cuanto nuestras fuerzas alcancen, la causa de la nacionalidad portuguesa, tan expuesta en el dia de hoy á naufragar entre los escollos sembrados por teorías seductoras en la apariencia. Sí; doctrinas ó utopías hay no pocas veces que infunden á sus autores la ilusion de que han descubierto la verdad.

»No nos mueve en este asunto otro sentimiento que no sea el del amor patrio, que gritando en el fondo del alma, nos incita á que manifestemos con resuelta decision á nuestros conciudadanos la inmutabilidad de este sentimiento, que nos recuerda incesantemente los sagrados derechos que sobre nosotros ejerce la patria, marcándonos la obligacion, tambien sagrada, de velar por ella y de volar al menor peligro á su socorro.

» La fuerza irresistible de la verdad, de la justicia y de la razon, que no toleran el disimulo, la deslealtad y la insidia, nos constituye en el mayor grado de conviccion, para que como portugueses hagamos repeler ese lisonjero convite de fraternidad, esa astuta benevolencia manifestada en las expresiones del autor español del citado anónimo, que nos pretende atraer con persuasiva elocuencia á esa estrecha liga ó federacion. Es verdad que nuestras disensiones políticas, fomentadas por la hidra de los partidos, la fermentacion de las pasiones malas y hasta abyectas que han acarreado á nuestra patria un caudaloso torrente de males y de desgracias, y los inconcebibles planes ó sueños de una imaginacion exaltada por la exageracion de principios,

cuya novedad tan magnetizados tiene á algunos cerebros vacíos de sensatez y de juicio, son las causas que dan alimento á semejante proyecto de la fusion de los dos pueblos en uno ; *acaso movido el piadoso ánimo de estos escritores por sus benignas y filantrópicas ideas en favor de un país que suponen perdido.*

» Nosotros, pues, os agradecemos ese sentimiento de que vosotros y vuestros co-religionarios os mostrais tan penetrados; no nos juzgueis en el borde del abismo, ni nos querais escudar con vuestra egida protectora; la Providencia, que siempre veló por la suerte del Portugal, hará que el imperio de la ley surja triunfante de en medio de un cáos tenebroso, despejado de las pavorosas sombras que le cercan, y que, afirmando la felicidad de la patria, vendrá á borrar de la historia los negros rasgos trazados por mano traidora y fratricida; hará que asome con fuerza insuperable el ardimiento y arrojo de los descendientes de esos héroes que siempre supieron mostrarse valerosos contra los enemigos de nuestra independencia y gloria; finalmente, hará que cese esa mezquina política, por la cual nos vemos siempre los satélites obedientes de España (¿habrá querido poner *Inglaterra* en lugar de *España?*); y que reconocida la *grande conveniencia* de la *entera separacion de los dos pueblos*, se conserve el deseado equilibrio en las relaciones de amistad y de una sana política entre nosotros y la nacion española. . . . .

. . . .

»¿Acaso Portugal, aunque menguadas sus fuerzas, está en circunstancias tan desesperadas, que se considere el medio de la union federal como la única tabla de su salvacion? ¿Por ventura no cuenta aun recursos en sí mismo? Confie solamente su suerte y la direccion de los negocios internos y externos á aquellas personas de las cuales se tengan las deseadas garantías y probada moralidad, y su industria y comercio crecerán con próspero aliento, su hacienda se arreglará, y su nombre será respetado entre las naciones, como ya lo fué en tiempos pasados. Tambien los pueblos renacen cuando al frente de los diferentes ramos de la administracion pública se colocan genios tutelares que se precian de dar plena cuenta de la autoridad de que se les ha encargado, y que solo aspiran á la noble ambicion de ser útiles á su país. Sí; la patria para estos es su ídolo, y el dedicarle sus servicios su mayor gloria. . . . .

. . . .

»Perderiamos nuestras franquicias, libertades patrias y nombre. ¡Cuesta el creer que tan criminales sujestiones hallen eco en el corazon de algunos portugueses! ¡Ojalá que la nacion toda los conociese,

y supiese distinguir á los que puedan quizás entrar en esta liga de buena fe, y engañados por una ilusion de aquellos que por deslealtad é insidioso carácter la aconsejan y aplauden! Porque estos sacrílegos al momento dejarian de pisar el suelo patrio, huyendo despavoridos á los gritos de lealtad y honra y al tronar de las maldiciones. ¡Héroes de 1640, que obrásteis prodigios de valor y de fidelidad, ínclitos rasgos del mas ejemplar nacionalismo, manes de honrados patriotas! alzáos de entre las espesas sombras de vuestras tumbas, venid á confundir y aniquilar solo con vuestra veneranda presencia á esos hijos degenerados que, renegando de la patria con fementida traicion, se presentan con una diestra armada de acero fratricida, prontos á vibrarlo en el corazon de la patria, y con el lúgubre ciprés, símbolo de muerte, en la otra: tan poco importa la venta de la patria y la pérdida de la libertad é independencia nacional; holgando de verse atados al carro triunfal de la perfidia. . . . .
. . . .

»¿No deberémos nosotros clamar y hasta luchar con reiterados esfuerzos por la mas estrecha union de los buenos portugueses, de los hombres de bien de nuestro país, formando una barrera diamantina que impida el rápido progreso del ejemplo contagioso del perjurio y de la traicion, cuyas chispas, encendidas en algunas cabezas portuguesas, amenazan el hundimiento del trono y la venta de la patria? Quiera Dios que de nuestro horizonte se ahuyente esa nube eléctrica que nos amaga con tan lastimoso hado; que respiremos felices y tranquilos en medio de la paz, para que no nos acontezca como á Mario, sentado sobre las tristes ruinas de nuestra patria, deplorando el doloroso desengaño, sin esperanza de podernos aun los dispersos fragmentos juntar con manos trémulas: en balde aguardarian los portugueses otro dia igual al 1.° de diciembre de 1640.

»Deploramos (lo repetimos) el caprichoso modo de pensar de algunas imaginaciones, que, agitadas con las preocupaciones aterradoras de que ya no hay en Portugal capácidades que puedan salvarle del tremendo cataclismo de que está amenazado, se lanzan á la teoría de las federaciones, no previendo que esta, aplicada á nuestro estado con relacion á España, no serviria para Portugal sino de un plano bastante inclinado para su total aniquilamiento, ó porque llegaria á ser todavia mas fraccionado, ó del todo anexado á la otra parte, que por su importancia y supremacía atraeria á la menor. . . . .
. . . .

II.

Se toma gran trabajo el Sr. *** en combatir la idea de la federacion republicana, mostrando las ventajas que sobre esta forma de gobierno tiene la fusion nacional.

Hé aquí sus palabras :

« Conocemos que el fuego que contribuye á alimentar este proyecto de union es la teoría de las federaciones. Sobre este particular no podemos dejar de exponer algunas razones ó principios de derecho público que vienen á corroborar nuestro modo de pensar acerca tal asunto, en el que estamos tambien conformes con la opinion de nuestro distinguido jurisconsulto y publicista Silvestre Pinheiro Ferreira. Antes que todo, debemos sentar como principio inmutable en la teoría de los gobiernos, que la completa independencia de cada nacion es el derecho mas sagrado que tiene cada una de ellas, y sin el cual todos los demás derechos pierden su fuerza y accion. Ese derecho se conserva en toda su integridad aun en el caso en que las naciones entren en alianzas, ya de guerra ofensiva y defensiva, ya de comercio, ó cualesquiera otras que armonicen con el pacto social condicional ó con el derecho público positivo de las naciones. En efecto, cada uno de los pueblos contratantes conserva respecto de los otros toda la independencia que como nacion le pertenece. En las confederaciones, al contrario, esta independencia queda anulada ó considerablemente modificada en su esencia ó estado compacto de sus derechos y poderes; por cuanto los estados federados comienzan por nombrar autoridades, á las que prestan obediencia, confiriéndoles el poder de tomar en cuanto á sus intereses, todas y cualesquiera decisiones de carácter urgente, las cuales tienen fuerza de ley para todos los estados de la union.

» Si consultamos la historia, nos ofrece esta ejemplos de diversas confederaciones, en cuyo detalle no entrarémos, y de las cuales muchos publicistas han tratado, mas dispuestos ordinariamente á trazar el cuadro de las mismas con lisonjeros colores que á examinar los verdaderos inconvenientes; pero nosotros, descendiendo á ese maduro exámen, vemos que en unas confederaciones la supremacía concedida á cada uno de los estados, léjos de ofrecer las indispensables garantías para la duracion de un órden regular de cosas, debe acabar por someter todos los estados confederados á la dominacion de aquel que tome la prioridad en la direccion ó gobierno; ó bien, en la hipótesis de que hay algunos de los confederados que se juzguen fuertes para oponérseles, ha de ocurrir el peligro de que quede reemplazada la domi-

nacion por estos estados á título de los buenos oficios prestados; siendo de esperar que la federacion así combatida y debilitada con la lucha de los partidos, fruto ordinario de tales asociaciones, venga á ser presa de una potencia extranjera, que sepa aprovecharse de las disensiones intestinas; ó no habiendo fuerzas para subyugarla, se la ha de ver fraccionada en cierto número de naciones independientes, proporcionado á la extension del territorio.

»Además de esto, preséntase á los ojos de todo observador reflexivo que en tales uniones esos lazos de la llamada federacion sirven mas bien para conservar á los estados en una debilidad individual que para mejorar su suerte ó favorecer su futura estabilidad. En lugar de precaverlos de las guerras exteriores, les aumentan el peligro de ellas y las crísis mas ó menos aventuradas; porque los perjuicios, verdaderos ó imaginarios, que cada uno de los estados recibe de las potencias extranjeras, arrastran á todos los demás estados confederados á la misma lucha, sacrificando así sus mas caros intereses y el órden vital ó regular de sus negocios internos.

»Otra cosa digna de consideracion : cuando algunos de los estados de la union presentan cierta fuerza y energía, y la posicion geográfica y la naturaleza de su suelo les abren el camino para los mas importantes progresos en la agricultura, comercio y artes, es claro que semejantes progresos no pueden ser iguales en todos los estados confederados, y por consiguiente los unos deberán ganar considerable ventaja sobre los otros, tanto en la industria como en la civilizacion; debiendo nacer de aquí naturalmente un ascendiente proporcional de los primeros en las deliberaciones del congreso de la union. Los representantes de estos estados no pueden dejar de considerar como el primero de sus deberes el de no sacrificar los intereses de sus comitentes á la posicion menos favorable de los otros estados.

»Aun ocurren las razones siguientes : como en consecuencia de la naturaleza é índole de estas confederaciones, ni el congreso ni el gobierno de la union pueden intervenir en el régimen interior de cada estado, es absolutamente imposible á la accion gubernativa el poder aprovecharse, para suplir las faltas que quizás se ofrezcan en algunos de los estados, de aquello que haya en otros de superabundante, ya sea en cuanto á lo material de las instituciones, ya respecto al personal ó á los agentes capaces de mejorar la posicion de estos países, que, viciosos desde su orígen, solo podrán ser reformados por la intervencion de una potencia extranjera. Debemos notar además que la envidia ó la rivalidad, vicio inseparable de estas asociaciones ó estados entre sí, y aun para con el gobierno ó congreso de la fe-

deracion, puede aumentar á proporcion que cada estado se acerque á aquel grado de fuerza y de nobleza que inspiran vivamente el deseo de la independencia, deseo que en semejante hipótesis es naturalmente acompañado del sentimiento de superioridad sobre todos, ó á lo menos, algunos de los estados de la federacion.

»No podemos dejar de citar aquí la opinion de Destutt de Tracy, en su *Comentario al Espíritu de las leyes* : *Malgré leurs heureuses propriétés, l'on ne doit regarder les fédérations que comme des essais, des tentatives d'hommes qui n'avaient pas encore imaginé le vrai systeme représentatif, et qui cherchaient se procurer à la fois la liberté, la tranquilité et la puissance; avantage que ce système représentatif seul peut réunir. — Un état gagne en force en se joignant à plusieurs autres; mais il gagne encore davantage en ne faisant qu'un avec eux, et il perd en se subdivisant en plusieurs parties, quelque étroitement qu'elles demeurent unies. — La fédération produit toujours plus de force, à la vérité, que la séparation absolue, mais moins que l'union intime et la fusion complète.* — Los apologistas de estas federaciones ponen ordinariamente, para sostener su teoría, el ejemplo de la federacion americana y de la helvética; pero, contemplando la homogeneidad de sus elementos, esto es, de los pequeños estados ó provincias de que se componen estas federaciones, en donde no hay, salvas algunas excepciones, completa diversidad de gustos, de usos, de costumbres, de géneros de industria, de lengua, de índole, de carácter, etc, se ve claramente que estos pequeños estados, como provincias de un único suelo, uniformadas ya por la naturaleza, pueden con facilidad y buen éxito garantir mutuamente su existencia política, sin juzgar afectado el dogma sagrado de su independencia.

»Resumiendo, vese de cuanto dejamos dicho, que todas las federaciones son una especie de transicion, por decirlo así, de la infancia de los pueblos federados para el estado de fuerza y de virilidad que les permite separarse unos de otros, agrupándose en torno de los mas poderosos para constituirse en otras tantas naciones capaces de organizarse y mantener su independencia y libertad.»

Siendo los artículos del Sr. *** una impugnacion de la memoria *La Iberia*, cualquiera creeria que en ella se enarbola la bandera federal. Mas nada de esto sucede; al contrario, aunque su autor admite la forma federativa, así como cualquiera otra que efectúe la reunion peninsular, manifiesta claramente su opinion de que la federacion ibérica es una utopía impracticable, tanto en los tiempos presentes como en los futuros. Revea, si no, el lector el párrafo que empieza:

»Hay portugueses respetables (y conocemos algunos) que desean

la *reunion*, pero repelen la *fusion*, etc.» En él se observará que la Memoria y su impugnador están enteramente de acuerdo. ¿No tuve pues razon en decir al principio de este artículo que dudaba si el Sr. *** habia escrito los suyos con intencion de combatir, ó mas bien de sostener *La Iberia?*

III.

Otro muy largo trozo de su trabajo parece tambien escrito directamente en apoyo de la Memoria. Esta, al recomendar la union ibérica, se funda en gran parte en las luchas que se originan de la division de los hombres en diferentes naciones; compara varias veces el estado de la antigua peninsula, compuesta de los reinos de Navarra, Castilla, Leon, Aragon, etc. (constantemente en guerras entre sí), con el de la actual España; y dice sobre la futura union ibérica: «Vea el religioso y humanitario si no es mas lisonjera la perspectiva de una paz, de una hermandad peninsular, que la de la antipatía, rivalidad y guerra.» Y cuando me encuentro con que el Sr. *** se complace en hacer una larga y minuciosa enumeracion de todas las guerras que ha habido entre Portugal y España (guerras que ciertamente no hubieran ocurrido si los dos paises hubiesen formado uno solo), ¿no tengo derecho para persuadirme de que se ha encargado, aunque embozadamente, de sostener las doctrinas de *La Iberia?* Solo le ha faltado hablar de las guerras que probablemente ocurrirán todavía entre los dos pueblos mientras no se unan para siempre, como lo ha dispuesto la naturaleza, que no es otra cosa que la Providencia divina.

IV.

Enumera las colonias que perdió el Portugal, atribuyendo la desgracia á la circunstancia de haber estado unido á España. Dejo aparte la cuestion de si el Portugal no hubiera perdido de todos modos á Ceylan, Malaca y demás puntos que poseyó algun dia, así como la Inglaterra y la España han perdido cuasi todos sus estados en América, y el mismo Portugal el Brasil; no quiero examinar si Ormuz seria aun hoy dia un rico establecimiento que monopolizaria el comercio de la seda, y si Macao conseguiria el mismo objeto respecto al de China; admito las consecuencias que el Sr. *** pretende hacer derivar de la union peninsular de 1580. Mas le responderé en seguida, ¿qué tiene que ver aquel año con el de 1853? El haber perdido en dicha época Portugal algunas colonias, ¿debe ser una razon para que ahora huya de esa union, aunque en ella reconozca ventajas? ¿No es acaso mas

exacto decir que la desafeccion del Portugal debilitó física y moralmente á España en 1600, y que no pudo esta obrar con la energía y fortuna que lo hubiera verificado si el territorio portugalense, sinceramente unido, hubiese aumentado su prestigio y su fuerza material, en vez de causar todo el efecto opuesto con su empeño de emanciparse? La España se halló con la conquista de Portugal en la misma situacion en que se hallaria un general en campaña que, teniendo un ejército de 50,000 hombres y 10,000 prisioneros ansiosos de sublevarse y fugarse, se viese al mismo tiempo rodeado de enemigos, que estuvieran animando á dichos 10,000 prisioneros a tomar las armas, prometiéndoles eficaz socorro y la cooperacion de sus ataques simultáneos. ¿Seria asi tan fuerte este general, y podria conservar tan bien sus posiciones y sus parques y almacenes como otro que, teniendo un ejército de 50,000 hombres, recibiese un refuerzo de 10,000, de modo que, en lugar de contar con 50, contase ya con 60,000? ¿Qué no hubiesen podido hacer en aquella época los portugueses y españoles *unidos*? Si el Sr. *** quiere hablar de pérdida de colonias portuguesas á propósito de la union peninsular, deberia probar que los *actuales* establecimientos ultramarinos de Portugal se encuentran florecientes y prósperos, y que producen grandes beneficios á su metrópoli; deberia probar que, en caso de unirse el Portugal á la España, se perderian estas colonias, en vez de hallarse mas seguras, como parece deberian estarlo bajo la proteccion del gobierno *ibérico*, y con mas probabilidad de ser fomentadas y de ver aumentadas su poblacion y riqueza. Lo demás es equiparar la Europa antigua á la moderna, confundir los efectos de la union forzada, es decir, la *conquista*, con los de la reunion *voluntaria*, que representa la prosperidad y la *fuerza*; hacer un miserable cáos de ideas inconexas. ¿Qué diria el Sr. *** al que se pusiese á disertar sobre la probabilidad de que venga el Papa con sus cardenales á conquistar la Península, y fundase sus temores en la historia de Roma y en las expediciones de Scipion ó de Julio César?

V.

«¿Qué vemos, en fin? Grandes promesas hechas y ventajas presentadas, que luego fueron desmentidas; el mas atroz despotismo ejercido contra decididos patriotas, contra muchos religiosos y dignos sacerdotes, á quienes se lanzaba al mar por la gruta de la torre de San Julian, por el crímen de aconsejar la defensa de su patria; aconteciendo en algunas ocasiones sacar los pescadores en sus redes, en lugar de peces, trozos de cuerpos humanos.

»Desengañémonos: los hombres, dadas las mismas circunstancias, son los mismos en todos los tiempos y edades; principio este incontestable en filosofía moral. Si otra vez pasásemos por semejante catástrofe, se habian de ver las mismas pasiones, las mismas violencias, la misma tiranía en campaña, profundo vórtice de odios, de venganzas, de proscripciones, y tal vez aun de mas exquisito género...»

Aquí sí que digo con toda formalidad que me parece que el Sr. *** ha escrito en favor, y no en contra, de *La Iberia*: «Os homens, dadas as *mesmas* circunstancias, son os *mesmos*;» que es exactamente igual a decir: «Los hombres, dadas *opuestas* circunstancias, son *opuestos* ó de opuesto modo de obrar.» Esto es exactamente lo que se repite y lo que se trata cien veces de inculcar en *La Iberia*; esta idea es la que importa difundir en Portugal para destruir la preocupacion, el fantasma de la dominacion, de la tiranía, que tanto terror causa, de Castilla. Si el Sr. *** se ha explicado así con toda intencion, y es en su corazon *ibero*, le doy las gracias por su cooperacion, y le abrazo como compatriota.

VI.

«En tiempos mas modernos, sabemos cómo el ministro patriota, el gran marqués de Pombal, se portaba en todas las negociaciones que ocurrian entre España y nuestro Portugal. Él bien conocia, como hábil diplomático, cuánto procuraba la política de Madrid estrechar mas y mas los lazos de amistad entre los dos pueblos. Bien preveia cuál era el blanco de esta tan inculcada amistad y estrecha alianza, cuál el punto de convergencia de esta política. No se le ocultaban en modo alguno los peligros que inmediatamente se seguirian á los intereses morales y materiales del pais, una vez efectuada esta estrecha union con la corte de España, cuyo fin de alta trascendencia fué siempre el hacer de Portugal un reino dependiente ó una mera provincia de España.»

Ciertamente que la España siempre ha lamentado la separacion de Portugal, que le obstruye el paso de sus principales rios, y abre una gran parte de su frontera al contrabando, y puede abrirla á sus enemigos. Ciertamente que, á no haber sido por la oposicion de Inglaterra y Francia, mas de un rey de España, por estas razones de alta política, antes y después de los tres Felipes, hubiera tratado de apoderarse de Portugal, así como Fernando lo hizo con la Navarra (que daba paso á las tropas francesas); y no para esclavizarle y destruirle, sino para constituirle en parte integrante de la monarquía, del modo

que la constituyen hoy dia Navarra y Cataluña. Pero afortunadamente los tiempos han cambiado, y ya nadie sueña en España en conquistar al Portugal, y los hombres políticos menos aun que el pueblo. Estos, por el contrario, sienten siempre una gran repugnancia á mezclarse en los negocios de Portugal, por el disgusto que causa la suspicacia de sus ministros, que luego sospechan la intencion oculta ó, por lo menos, el deseo de la conquista. Sábese que la union vendrá por sus pasos contados, por los efectos de la civilizacion, de los caminos de hierro, y de la variacion que han experimentado en su respectiva posicion muchas naciones del globo, y especialmente el Portugal, que de potencia de primer órden que era hace algunos siglos, ha quedado convertido en una muy pequeña. Sábese que un ataque á mano armada contra la independencia de Portugal seria hacer retroceder de un siglo el gran acontecimiento de la union peninsular. Sábese, en fin, que este triunfo no se ha de conseguir por medio de la guerra y de la sangre, sino por medio de la paz y de la tinta.

VII.

Para concluir el Sr. *** sus finas observaciones sobre el empeño de España en estrechar la amistad con Portugal y seducirle y hacerle *un reino dependente*, habla de *sus pérfidas insinuaciones*, *fomentadas por una política tortuosa é dissimulada*. Antes ha hablado de la *soberbia* castellana; y sin embargo, dice que la España es una nacion *forte*, nacion de *héroes*, *que desempenha un dever sagrado de moral universal*, *respeitando os foros das outras nações*. Adivine el lector, si puede, lo que realmente piensa el ortho-portugués acerca de España.

VIII.

Mas ya penetro, creo, llegando al fin del artículo, lo que encierran esos renglones de sagaz elocuencia. No hay duda que son una obra maestra de habilidad. Trata evidentemente el autor de hacer revivir en los pechos portugueses el antiguo odio á los españoles; procura neutralizar el mal efecto que sus palabras pudieran causar en el ánimo de los últimos, lisonjeándolos con los epítetos de *generosos* y de *héroes*; y les advierte que no piensen *em por em risco á nacionalidade* de los primeros; «porque en este apuro no hay fuerzas que puedan equivaler á una masa nacional penetrada de lo que son su poder y dignidad, cuya union y entusiasmo heróico fueron y serán siempre el talisman de las victorias. Confiamos, por tanto, en que la razon, robustecida con los ejemplos; que la verdad, que no soporta oposiciones cuando brilla con toda su fuerza; y que la sana política,

todas unidas, harán apartar los ánimos de tan execrando atentado, siempre abominable á los ojos de todas las naciones celosas de su existencia política; de lo contrario, nuestra divisa será la máxima política del célebre publicista Benjamin Constant : *Nous devons nous réunir contre l'ennemi comun* (¿cuál es el enemigo comun?) *et chercher à rendre cette crise profitable à la sureté du trône et à la liberté publique.* »

¿Será necesario, para concluir este artículo, asegurar al Sr. *** que puede echarse á dormir descansado, y que no tendrá él la incomodidad de tomar el fusil para rechazar el ataque de los españoles, ni las grandes potencias *protectoras* de Portugal la *satisfaccion* de ver renacer los odios y las hostilidades entre los dos reinos de la Península por cuestiones de nacionalidad é independencia?

IX.

Voy solo á añadir dos palabras. Nos asegura el Sr. *** que el Portugal aun tiene muchos recursos para volver á ser tanto y mas próspero que en tiempos antiguos.

« Confie solamente la suerte y la direccion de los negocios internos y externos á aquellas personas de las cuales se tengan las deseadas garantías y probada moralidad, y su industria y comercio crecerán con próspero aliento, su hacienda se arreglará, y su nombre será respetado entre las naciones, como ya lo fué en tiempos pasados. Tambien los pueblos renacen cuando al frente de los diferentes ramos de la administracion pública se colocan genios tutelares, etc. »

De modo que toda la dificultad consiste solamente en encontrar gobernantes hábiles, en encontrar un primer ministro tal como es necesario. El Sr. *** no indica el medio de descubrirle. Si viviese Diógenes, tal vez nos haria el favor de ir con su linterna gritando *ministrum quæro*, y al fin le hallara. No siendo, empero, esto posible, yo marcaria la persona que me parece debe ser la mas á propósito. Esa persona no es otra que el mismísimo Sr. ***. El que concibe esos magníficos planes, cuya realizacion considera tan fácil, se ha de sentir naturalmente capaz para llevarlos á efecto. — Sí, querido país de Portugal, te ves pobre y humillado; pero no te aflijas. Tienes un sencillo y pronto remedio para curar todos tus males. Entrégate en manos del Sr. ***, y verás en qué poco tiempo te pone tan rico y poderoso, que ni tú mismo te conoces. Necio serás si dejas perder ocasion tan propicia para salir de tu desagradable posicion.

Segundo artículo en contestacion á las cartas del Sr. Casal Ribeiro, diputado á Cortes, acerca la memoria intitulada La Iberia.

Después de escrito mi anterior artículo contestando á las cartas primera y segunda del Sr. Casal Ribeiro, publicadas en la *Revue Lusitanienne* del 15 de mayo del último año de 1852, ha aparecido una tercera carta en otro número de la misma revista.

Tiene por objeto principal esta tercera carta impugnar el brillante prólogo que precede á la memoria *Iberia*, escrito por un distinguido literato portugués.

No toma, empero, en consideracion los diferentes extremos que abraza el prólogo, sino que escoge como blanco para el ataque el trozo de él que sin duda le parece mas vulnerable. Este trozo es el que expresa la idea de que el mayor ó menor número de guerras en el mundo está en proporcion del mayor ó menor número de naciones distintas.

El Sr. Casal Ribeiro califica esta idea de VISION *que ha podido deslumbrar la imaginacion del editor de* La Iberia. Para formalizar su impugnacion empieza por copiar estas principales frases del referido trozo del prólogo:

«A civilisaçao tende visivelmente a realisar o grande pensamento do christianismo, fundindo n' uma só familia os ramos dispersos e rivaes que sairam de uma stirpe commum, e reduzindo todas as naçóes ainda hoje antipathicas e ciosas, a uma grande communháo, á uma grande nacionalidade, a um unico povo—a humanidade christa.»

. . . .

«Se a federaçáo europea náo é táo cedo possivel, náo será mesquinho o nosso desejo, se aspirarmos á diminuiçáo progressiva do número dos estados independentes. Cada naçáo que se levanta de novo no mundo é uma prêa que se da em pasto a ambiçáo das grandes potencias; é vaidade nacional que nas fronteiras lança uma nova semente de guerra; é um elo que se rompe de novo na cadeia das ligaçóes europeas; e uma discordia nova que se manifesta em germen. Cada fusáo que se opéra racional é espontaneamente é um duello tácito que se apasigua entre dois povos, é um exercito que se desarma, sáo dois irmáos que se se reconciliam e volvem a alojar-se sob o mesmo tecto, um novo triumpho para a humanidade, un degráo que se aplana na inmensa escala da civilisaçáo.»

La verdad que encierran estas sencillas palabras es clara, obvia, innegable. La historia antigua y moderna está llena de hechos que la atestiguan de un modo irrecusable. Apenas ha habido, apenas hay

un reino que no presente ejemplos de ella. No hablemos de los pueblos en que estuvieron algunas veces dividida la Grecia y otras naciones antiguas; vengamos á épocas mas modernas. Las actuales provincias de España y de China fueron no hace muchos siglos estados independientes que tuvieron entre si muchas y encarnizadas guerras. El actual vasto imperio inglés en la India, compuesto de 120 millones de habitantes, abraza un territorio en donde habia, hace apenas un siglo, infinidad de estados independientes. — El resultado era estar en continuas guerras unos con otros. Esta anarquía fué cabalmente la que entregó el país á los ingleses. Llegaron allí unos cuantos comerciantes y fundaron una factoría.—Establecieron unos vigilantes *indígenas* para guardar sus almacenes durante la noche. Fué preciso armarlos. Creciendo el peligro de los ladrones, se aumentó el número de vigilantes, y se organizó al fin una especie de pequeña fuerza militar, compuesta de cien hombres. Los varios régulos indígenas, luchando entre sí, acudieron á pedir la cooperacion de la tropa organizada por los comerciantes ingleses. Se concedió siempre esta en cambio de ventajas y de adquisicion de territorio, y así fué creciendo el poder de los ingleses en el Asia, hasta llegar al punto en que ahora se halla. Ya en la India no hay estados independientes. Todos los indios obedecen mas ó menos directamente al gobierno británico; se acabaron las guerras interiores, y ahora reina en aquella region completa paz, y se va con la mayor seguridad desde Calcuta hasta la fuente del Jumna, desde Bombay hasta la frontera de China. — Iguales acontecimientos se nos presentan en América. La descubren los españoles y la encuentran dividida en varios reinos que se odian y hacen la guerra mutuamente. En algunos de estos reinos puede mas el espíritu de rencor y venganza que el amor de raza é independencia nacional. Se ponen á las órdenes de los hombres llegados de otro mundo, para vencer y dominar á otros reinos americanos; y así al fin todo el continente cae en poder de los europeos. Consolida la España su imperio en el sur de América, y toda esta region vive en paz octaviana durante tres siglos. Llega el XIX, se sublevan sus habitantes, proclamando la independencia; se forman varios estados, independientes unos de otros, y apenas nacen estos cuando ya oimos de guerras y batallas entre Méjico y Tejas, entre Perú y Chile, entre la confederacion Argentina y el Paraguay, entre Chile y Bolivia, entre Costa-Rica y el centro América, entre la banda oriental del Uruguay y la confederacion Argentina, entre esta y el Brasil, entre Nicaragua y Nueva-Granada, entre Méjico y los Estados-Unidos; siendo evidente para todo el mundo que no se han escrito hasta ahora mas que las

primeras páginas de la historia bélica de los varios estados en que se ha fraccionado la que fué gran colonia de España en el sur de América.—Pasemos á Filipinas, y hallamos los mismos acontecimientos. Los españoles encuentran en estas islas en 1500 á un sinnúmero de pequeños estados independientes, mas ó menos enemigos unos de otros. Esto constituye la debilidad y nulidad de todos ellos y facilita el que un puñado de soldados, mas bien que le conquiste, tome posesion del archipiélago. Y no se crea que habia una gran diferencia entre las armas de los filipinos y las de los españoles. Los árabes habian ya llegado á aquella region anteriormente, y aun la habian ocupado en parte. En el mismo sitio en donde torrea ahora la ciudadela de Manila existia un fuerte coronado de artilleria, que hizo un serio fuego á los españoles. Los cañones que en él habia eran fundidos, mientras que los que llevaban los navíos de Legaspi estaban hechos de planchas de hierro amarradas con anillas del mismo metal. Así es que el primer cañon fundido en la monarquía española lo fué en Manila por un natural del país, llamado Pandapira. Mas, volviendo de esta pequeña y curiosa digresion á nuestro asunto, desde aquella época todo el territorio allí ocupado por los españoles es el país clásico de la tranquilidad. Como la extension, empero, es grande, y la poblacion en proporcion reducida, los montes del interior de las islas están aun habitados por la raza indígena, tal cual se hallaba á la llegada de los cristianos. En la misma isla de Luzon, en donde se encuentra la capital Manila y el gobernador general de la colonia, viven hoy dia unos 200,000 naturales en estado de idolatría é independencia completa, ocupando un territorio montuoso, si bien cubierto de arboleda, de una extension apenas de cuarenta ó cincuenta leguas cuadradas. Y ¿qué sucede con esta gente tan libre é independiente? Está dividida en un gran número de tribus, rancherías, ó sean pequeñas naciones, distintas é independientes unas de otras, con los nombres de igorrotes, buriks, busaos, iletapaanes, guinaanes, ifugaos, gaddanes, calauas, apayaos, ibilaos, ilongotes, isinayes, panipuyes, altabanes, tinguianes, aetas, itas, etas, balugas, etc., etc. Cuasi en cada grupo de montes, cuasi en cada cuenca ó valle se halla una diferente, compuesta de mas ó menos pueblos. Y ¿en qué se ocupan principal y constantemente estas pequeñas naciones independientes? En hacerse la guerra las unas á las otras; pero en lo general del modo mas atroz y bárbaro, celebrando fiestas para degollar á sus prisioneros, probando su sangre y chupando sus sesos, adornando los jefes sus casas con los cráneos de los enemigos que han matado, ó bien colgándose de las orejas un arete por cada una de sus víc-

timas, en público trofeo de sus victorias; y probando, en fin, en las viejas y viejos apresados á sus contrarios, y atados á los árboles, si un sable ha quedado de buen temple y capaz de cortar de un golpe un cuello ó de abrir en dos una cabeza, y si el veneno recien fabricado y colocado en las puntas de sus flechas ha salido bien hecho y de virtud mortífera bastante activa é infalible (1). Pero ¿qué mas...? En los desiertos de Siria y Arabia, habitados por tribus nómades, desiertos en donde no hay ciudades ni pueblos ni chozas ni aun campos cultivados, ni conquistadores, porque nada hay que conquistar; en esos desiertos ocurren, sin embargo, constantemente guerras y batallas (2). Y ¿por qué sucede esto? Solo porque en ellos hay muchas tribus errantes diferentes, formando especies de pequeñas naciones, independientes unas de otras, con los nombres de ánazis, néjdis, wahabitas, etc., etc. Resulta pues, tanto del simple raciocinio dictado por la luz natural, como de los constantes hechos antiguos, modernos y presentes, que la proposicion que encierran las palabras del prólogo de *La Iberia* que copia el Sr. Casal Ribeiro; esa proposicion que puede resumirse en un renglon de esta manera : *Reducir el número de naciones es disminuir el número de guerras*, no necesita mas demostracion que esta otra: *La luz es clara.* Sin embargo, el Sr. Casal Ribeiro dice con el mayor aplomo : *Quand on affirme que chaque nation indépendante qui disparait est un pas de plus vers la perfection, il y a, suivant moi, conclusion de principes faux joint à contradiction historique.* Y en efecto, ¿para qué le parece al lector que copia las referidas palabras del prólogo? ¡ Las copia nada menos que para impugnarlas, para combatirlas, y demostrar que encierran un error! Ardua empresa era esta aun para el mas hábil sofista del mundo, y no es extraño, por consiguiente, que al querer desempeñarla el Sr. Ribeiro haya solo logrado llenar algunas páginas de argucias, sutilezas y teorías que nada prueban. Lo extraño es que haya podido decir algo que tenga sentido comun.

Para examinar el valor de la carta tercera en cuestion procuraré exprimir su sustancia, y reducir sus principales ideas y proposiciones á

(1) Vea el Sr. Casal Ribeiro el *Estado de las islas Filipinas en* 1842, impreso el mismo año en Madrid, imprenta de Sancha.—Y que no salga diciendo que los indios, los americanos ó los filipinos eran mas felices con su independencia y feroz anarquía que con el gobierno inglés ó español. Esto seria salirse de la cuestion. Se trata solo de saber si las guerras disminuyen ó no á medida que disminuye el número de naciones distintas.

(2) Vea el Sr. Casal Ribeiro las curiosas noticias acerca el particular publicadas por Lamartine al fin de su *Viaje á Oriente*.

la mas corta expresion posible. Dice pues la carta, si yo no me engaño :

1.° Que no es cierto que la civilizacion tienda á fundir en una sola todas las nacionalidades, porque á ser así no bastaria que formase una federacion la Europa entera; seria preciso que entrasen en ella todas las naciones de la tierra; y la cosa no pararia aquí, sino que seria además indispensable que se borrasen todas las divisiones de provincias y de distritos municipales, y hasta que se disolviesen todas las familias.

2.° Que hay en el globo las leyes de la uniformidad y de la armonía, que no se confunden, antes bien son opuestas la una de la otra. Y que las naciones del mundo pueden existir independientes (es decir, sin uniformarse), y vivir respetándose mutuamente, así como los cuerpos celestes se mueven en continua *armonía* sin chocar ni mezclarse unos con otros, de lo cual resultaria el cáos.

3.° Que no es exacto que la facilidad ó aumento de las comunicaciones y de los cambios dé por resultado la fraternidad entre los hombres, sino que antes bien sucede todo lo contrario. La teoría es esta : cada país ó distrito tiene sus producciones especiales para las cuales es mas apto, ya sea por las condiciones del clima, ó bien por los gustos y circunstancias de sus habitantes. Con la mayor facilidad de los cambios se promueve y desarrolla mas esa facultad de produccion especial ó local; de lo cual resulta ir en progresivo y porporcional aumento la separacion de raza entre los mismos hombres productores. *La production tend à se localiser, et par conséquent à fixer d'une manière plus définitive les traits particuliers de chaque peuple en affermissant et en enracinant le sentiment de l'indépendance.*

II.

Reducidos ya los argumentos de la carta tercera á términos cortos y claros, paso á refutarlos. Empiezo naturalmente por el primero.

El autor del prólogo de *La Iberia* (permítaseme recordarlo) dice en resúmen que los caminos de hierro, que la civilizacion tiende visiblemente á hacer desaparecer los odios de raza y las guerras, y á reunir á todos los pueblos cristianos en una sola comunion. « A paz vira no dia em que a concurrencia internacional se manifestar largamente no commercio, quando as fronteiras desapparecerem, quando as pautas se tiverem queimado, quando á justiça exercer nas relações de naçáo para naçáo o mesmo imperio que exerce nas questões individuaes; quando a *náo intervençáo* nos negocios interiores de cada paiz for um principio assentado e incontestavel; quando os negocios *europeos* se discutirem n'um congresso legitimo, especie de concilio

ecumenico da humanidade, e quando a guarda das decisóes e do direito escripto *europeo* se achar confiada a um corpo de amphictyóes, que representem o voto genuino da *Europa*, e náo a influencia egoista e ambiciosa das potencias dominantes no mundo.»

Se ve, empero, bien claro que no imagina una fusion (como entiende ó interpreta el Sr. Casal Ribeiro) *de todas las naciones del mundo en una sola*, sino que habla tan solamente de Europa; y no de una *fusion*, sino de *federacion*. Que esta federacion posible ó futura de toda la Europa no es un delirio ó aberracion de la fantasía lo prueba el ejemplo de la China, en donde existe no solo una federacion, sino una fusion y monarquía compacta, homogénea y centralizada, que contiene muchos mas millones de habitantes que toda la Europa junta. Sin embargo, el autor del prólogo no menciona esta federacion europea como cosa próxima ó probable; solo le sirve de introduccion para tratar del objeto que se propone; y así es que, sin mas detenerse, continúa: «Se *a federaçáo europea* náo é táo cedo possivel, náo será mesquinho o nosso desejo, etc.»

Y todo esto no es mas que continuacion de la introduccion por la cual llega al punto que quiere sostener: *la conveniencia de la union de Portugal y España*:

«Ha na Europa tractos de terreno que a geografia dos politicos (yo diria de los déspotas y ambiciosos) divide en pequenas nacionalidades; que a geografia de Deos fadou para um unico povo.»

. . . .

«A peninsula iberica... poderá, deverá ser um so paiz pela fusáo espontanea.»

Este es el tema, el asunto verdadero y único del citado prólogo, desarrollado con lúcido razonamiento, con brillante estilo, con conocimiento histórico, con elevacion filosófica, segun habrá visto cualquiera que le haya leido ó que se tome la pena de leerle. Y ¿qué razones opone el Sr. Casal Ribeiro á las del editor de *La Iberia?* Voy á presentarlas en forma de diálogo para que se comprendan mejor, y por si así fatiga menos á los lectores esta, quizá demasiado larga y pesada, polémica.

ILMO. SR. CASAL RIBEIRO. EL AUTOR DEL PRÓLOGO Á *La Iberia*.

(*Están estos señores disputando acerca las ideas que emite* La Iberia. *Las apoya y defiende el segundo. El primero las impugna en todo lo que se refiere á* fusion *ibérica, al mismo tiempo que vota por la* federacion. *Entre estas dos condiciones sociales encuentra tanta diferencia como entre la muerte y la vida lozana.*)

EL AUTOR DEL PRÓLOGO.

El modo de librar á Europa de las guerras y de sus tristes consecuencias seria el que todas las naciones de que se compone formasen una confederacion y obedeciesen á un gobierno central, en el que estuviesen todas representadas. Bien conozco las dificultades que para esto se ofrecen, y que la época en que tal plan pueda realizarse, si es que ha de llegar algun dia, está aun muy remota. Séame, empero, lícito desear que se vaya disminuyendo en lo posible el número de naciones distintas. Hay distritos naturalmente indicados para constituir un solo estado. Tal es, por ejemplo, la península ibérica. Conviene á los habitantes de Portugal y España unirse y hacer de sus dos patrias una sola comun. Trabajemos para que esto pueda realizarse, y entre tanto tengamos comunidad de intereses. Desterremos las aduanas de la frontera, compongamos un *Zolverein*, y adoptemos monedas, pesos y medidas iguales.

CASAL RIBEIRO.

Aunque corro peligro de disgustarle, debo decirle que, á mi modo de ver, hay en el raciocinio de V. *confusion de ideas y análisis superficial de los fenómenos sociales;* hay *error de observacion*. Es, en mi opinion, *principio falso y contrario á la historia*, afirmar que la disminucion en el número de naciones independientes pueda influir en la disminucion de las guerras. No es conveniente, no es posible, la union de Portugal con España. Para esto seria preciso admitir tambien en la misma fusion y amalgama á la Francia, la Rusia, la Turquia, la India, la China, y en una palabra, á todos los pueblos del globo. Mas aun : no podrian existir en ese caso divisiones de provincias ó distritos ni municipalidades, y hasta la misma institucion de la *familia* tendria indispensablemente que abolirse (1). Además, V. se

(1) «S'il est vrai que la civilisation tende, par le moyen du développement successif des jouissances matérielles, à fondre en une seule toutes les nationalités, il est évident que la fédération européenne ne peut être le terme de cette vaste carrière. Si le christianisme renferme en lui la pensée morale de cette fusion, il est évident que *l'humanité chrétienne* doit absorber en elle l'humanité entière. Si les rameaux dispersés de la nombreuse ligne d'Adam doivent former une seule famille parcequ'ils sont tous nés d'un tronc commun, il n'y a pas de raison qui exclue le mahométan et l'idolâtre, l'arabe et l'indien de cette communion universelle. Une seule exception ferait disparaître la règle. Le christianisme serait un mensonge, le progrès serait une déception, la civilisation serait une iniquité, s'ils ne pouvaient traverser les eaux de la mer Rouge et les steppes de la Tartarie. Devant une loi si absolue, toutes les difficultés, toutes les résistances naturelles ou factices ne peuvent être à peine qu'une

equivoca al pensar que una union aduanera y una igualdad de monedas, pesos y medidas habian de disponer á los portugueses y españoles á fraternizar. Sucederia cabalmente todo lo opuesto, porque se aumentarian entre ellos las relaciones mercantiles y sociales, y cuanto mas crecen estas relaciones, mas extranjeros se vuelven los hombres unos de otros.

EL AUTOR DEL PRÓLOGO.

Señor Casal Ribeiro, ¿se está V. divirtiendo conmigo? ¿Qué esta diciendo sobre que el Portugal y la España no pueden reunirse y formar una sola nacion, sin que entren tambien en la misma comunion política hasta los britanos, los húngaros, los beduinos, los malayos, los japones y los hotentotes? ¿No pudieron acaso reunirse los reinos de Navarra, Castilla, Aragon, Leon, Granada, etc., para constituir la actual monarquía de España, sin que fuese necesario para ello que entrasen en la combinacion, no digo yo los tártaros y los abisineses, pero ni aun siquiera los portugueses, que están á sus puertas y que ya anteriormente y durante tantos siglos habian estado unidos al resto de la Península, de la cual forma una parte? ¿Ha sido acaso preciso en España destruir las divisiones de provincia y las municipalidades, y hasta separar á los hijos de sus padres y á las esposas de sus maridos? Por amor de Dios, Sr. Ribeiro, hable seriamente; que este no es negocio de chanza. Se trata de la suerte y felicidad de todos los habitantes de la Península y de las colonias que de ella dependen.

question de temps. Elle ne peut avoir d'autres limites que celles du globe terrestre.

»Ainsi l'empire universel serait la conséquence nécessaire de la civilisation progresive. Ainsi l'ambition d'Alexandre ou de Charlemagne pourrait à peine être accusée du crime d'être apparue avant le temps.

»D'un autre coté, la loi qui, en détruisant le travail de plusieurs siècles, nivellerait toutes les barrières des nations, ne pourrait laisser subsister celles des provinces et des municipes; la même raison devrait agir encore avec plus de force sur les subdivisions inférieures de la société. Entre l'individu et la société, il ne pourrait y avoir aucun agroupement qui lierait les hommes plus aux uns qu'aux autres de leurs frères. De tels agroupements seraient tout à la fois une defformité et un embarras. Que pourrait même signifier la famille, la première et la plus naturelle de toutes les associations humaines? A ce mode nouveau d'être pourrait seulement correspondre une formule sociale — le communisme; — non celui de la République de Platon ou de l'Icarie, de M. Cabet, mais le communisme universel.

»Si l'on proclame la fusion de toutes les nationalités comme loi du monde moral, il faut, de toute nécessité, accepter cette loi avec toutes ses conséquences. La synthèse séduit l'esprit, mais ne conduit pas à la vérité, si elle n'est pas formée par l'analyse minutiese de tous les éléments, sur lesquels elle doit s'appuyer. Or, la nationalité humaine ne peut exister sans avoir pour base le communisme et l'uniformité de l'espèce.

CASAL RIBEIRO.

Pues con toda formalidad hablo.

EL AUTOR DEL PRÓLOGO.

Pero ¡cómo! ¿es posible que V. crea que para reunirse el Portugal y la España es indispensable que se unan al mismo tiempo con ellas todas las naciones del mundo?

CASAL RIBEIRO.

Sí, Señor.

EL AUTOR DEL PRÓLOGO.

Y ¿por qué?

CASAL RIBEIRO.

Porque si hubiese *una sola excepcion, el cristianismo seria una mentira, el progreso seria una decepcion, la civilizacion seria una iniquidad.*

III.

Paso al segundo párrafo de los tres en que he resumido la carta que estoy analizando.

La primera calidad distintiva de los astros es la estabilidad ó perpetuidad. Lo mismo fueron en un principio que lo que son ahora y lo que serán en adelante. Las naciones, por el contrario, son fracturables y pasajeras, como todas las cosas humanas. ¿Qué se ha hecho de los reinos de Asiria, de Babilonia, de Egipto? Qué de las repúblicas de Aténas y Sparta, ó de la gran Roma? ¿Quién pensaba durante los dias de Cambyses ó Sesóstris en la existencia de Portugal ó la Gran Bretaña, de la Rusia, la Turquía ó los Estados-Unidos? Los astros hacen sus revoluciones con la mayor regularidad y *armonía*, sin chocar nunca los unos con los otros. Las naciones chocan continuamente, y de esos choques ó guerras proviene en gran parte el que unas se fraccionen, otras desaparezcan completamente, y otras nazcan y reemplacen á las muertas. ¿Cómo pues ha podido el Sr. Casal Ribeiro distraerse hasta el punto de comparar á la raza humana con el sistema planetario?

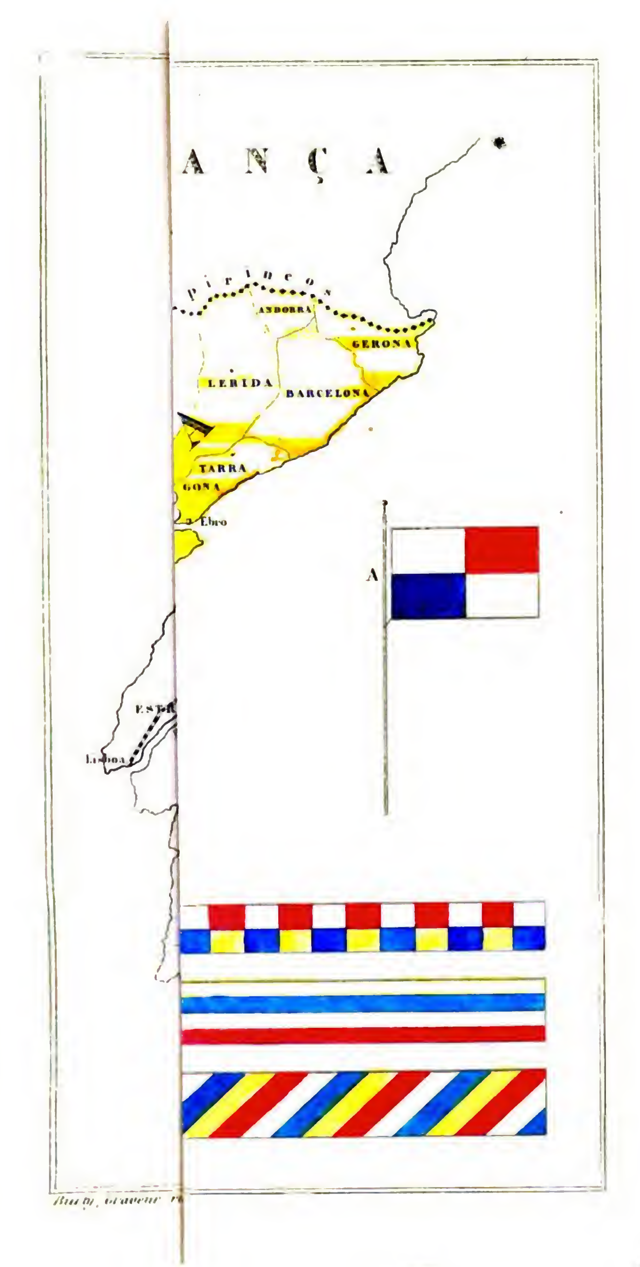
IV.

En cuanto á la teoría que compendia el tercer párrafo, hallo razonable y exacta la primera parte, y falsísima la segunda. Ciertamente que los habitantes, por ejemplo, de los antiguos reinos de Navarra, Aragon, Barcelona, Castilla, etc., aumentaron sus mutuas relaciones mercantiles al destruir las fronteras y aduanas que antes impedian la libre comunicacion, y convengo en que esta mayor facilidad comercial haya quizás contribuido á localizar los productos. Los mallorquines se habrán dedicado con preferencia á plantar naranjos, los valencianos á hacer seda y los gallegos cáñamo; los jerezanos mandarán su rico vino á los demás españoles, los malagueños sus pasas, los castellanos su trigo, los extremeños sus lanas y sus chorizos, los catalanes de la costa de levante sus corchos, y los de Barcelona sus artefactos Pero que de esto haya provenido que los catalanes, andaluces, gallegos ó murcianos se miren ahora como mas extranjeros que cuando sus mutuas relaciones eran escasas, lo niego rotundamente; y aquí no se trata de una teoría desnuda de pruebas ó ejemplos, como la que fabrica el Sr. Casal Ribeiro, sino de un hecho que cualquiera puede comprobar. Este hecho es la consecuencia de causas naturalísimas. El capitan ó piloto de un buque de Bilbao se enamora en Cádiz, y se lleva consigo por esposa á una hija de esta ciudad. El gallego que ha ido á Aragon por negocios referentes á sus sardinas saladas ó sus linos, se demora mucho tiempo en Zaragoza, hasta concluir por establecerse en el país, conservando sus relaciones de parentesco y amistad en Galicia. Un comerciante de Santander que quiere remitir trigos á Barcelona, forma una sociedad mercantil con un buen corresponsal de aquel puerto, y acaban las dos casas por considerarse una misma. Un catalan funda en Castilla un establecimiento para fabricar ó vender manufacturas, y aunque luego de haber logrado buenas ganancias se vuelve á su país natal, conserva hasta la muerte en Castilla mil relaciones de grata y verdadera amistad. Así van desapareciendo poco á poco los zelos y preocupaciones entre provincia y provincia. Así se ha ido fundiendo el país, de modo que ya forma España una nacion cuasi tan homogénea como la Francia, y no hay en España quien no crea que la construccion de caminos de hierro va á dar la última mano á esa fusion.

Después de combatir la teoría del Sr. Casal Ribeiro como contraria, en mi modo de entender, á la razon natural y á los hechos, me cumple observar que poco ó nada tiene que ver con la cuestion que

discutimos, que es la siguiente : *¿Conviene ó no al Portugal unirse con España en términos de perfecta igualdad, para formar entre los dos países una sola nacion?*

A ella quisiera yo que se contrajese el Sr. Casal Ribeiro si continúa, como ofrece, su impugnacion, pues ella es el tema desenvuelto en el prólogo contra el que dirige su carta tercera, a la cual me he tomado la libertad y he tenido el honor de contestar.


A N Ç A
Pirineos
ANDORRA
GERONA
LERIDA
BARCELONA
TARRA
GONA
Ebro
A

A IBERIA.

A IBERIA

MEMORIA EM QUE SE PROVAM AS VANTAGENS POLITICAS, ECONOMICAS E SOCIAES DA UNIÃO DAS DUAS MONARCHIAS PENINSULARES EM UMA SÓ NAÇÃO.

ESCRIPTA ORIGINALMENTE EM HESPANHOL

POR

UM PHILO-PORTUGUEZ,

E

TRADUZIDA E PRECEDIDA DE UM PROLOGO

POR

UM JORNALISTA PORTUGUEZ.

SEGUNDA EDIÇÃO

Correcta e consideravelmente augmentada pelo author em Janeiro de 1853.



LISBOA

Typ. Universal — Rua dos Calafates, 114.

1853.



PRÓLOGO DO EDITOR PORTUGUEZ.

A civilisação tende visivelmente á realisar o grande pensamento do christianismo, fundindo n'uma só familia os ramos dispersos e rivaes que saíram de uma stirpe commum, e reduzindo todas as nações, ainda hoje antipathicas e ciosas, a uma grande communhão, a uma grande nacionalidade, a um unico povo — a humanidade christã. Não é talvez o evangelho, não é a palavra divina que, lançada no meio das luctas internacionaes, vem affrouxar a intrepidez dos contendores e chamar os povos, outr'ora sempre promptos para a guerra, ás vias beneficas e civilisadoras da paz. Não são os povos que se convertem á lei, não são os estadistas que como Fenelon, reduzem a politica mundana, á politica da escriptura. Mas o pensamento tende a realisar-se embora os meios não sejam sempre eminentemente christãos. E' o interesse proprio, é a necessidade de alargar a sphera dos gozos physicos e moraes, é o desejo que tem cada nação de dilatar moralmente o seu territorio por todo o globo, de plantar a sua

bandeira fóra das suas fronteiras habituaes e de sujeitar os outros povos a uma especie de suserania indirecta, pelas dependencias reciprocas da industria e do commercio.

Os odios de raça tem-se extinguido diante da unidade do pensamento e da acção que o progresso imprimiu ás nações mais divididas por antipathias tradicionaes. As folhas da historia, onde a vangloria nacional tinha estampado os monumentos de antigas e sanguinosas desavenças, rasgam-se cada dia diante de um novo caminho de ferro que vae ligar duas capitaes, outr'ora separadas por uma dupla barreira de ameaçadoras fortificações; diante de um telegrapho electrico que reune dois centros de populações, outr'ora inimigas, n'uma só communhão de pensamento, diante da imprensa, ara santa e inviolavel, perante a qual se firmou o pacto da fraternidade universal.

Antigamente as nações fortificavam as fronteiras; hoje quasi que as aplainam e as patenteam aos estranhos; hontem era a guerra que estanceava á porta dos estados; hoje é a paz que mais tempo lhes serve de numen protector. Até as guerras da industria, as campanhas ignobeis do contrabando, estas guerras que se pelejam com pautas e direitos protectores, com exercitos de aduaneiros, com estados maiores de fiscaes, tem ido pouco a pouco desonerando a lista das mesquinhas rivalidades internacionaes. Ainda ha fronteiras infèstadas por estes bandoleiros da civilisação, ainda se exige passaporte em fórma ás manufacturas estrangeiras, ainda o rigor fiscal hastêa em muitas partes o pendão já roto dos velhos ciumes internacionaes. Mas ha nações que já aboliram as raias para a industria, e o *Zollverein*, ou as uniões de alfandegas são hoje uma instituição realisada em muitas partes, discutida e abraçada em theoria por todos os povos policiados da Europa.

A tendencia para a republica europea manifesta-se a cada passo, ás vezes a despeito dos governos, ás vezes em odio aos estadistas, que são sempre os mais interessados em perpetuar o egoismo nacional sob color de patriotismo e de amor pelas tradições gloriosas da nação a que pertencem.

Quando digo republica, não se offendam os ouvidos castos e pudibundos de quem quer que seja. Tómo esta palavra na accepção mais lata, sem prophetizar a forma de governo que ha de resumir a ultima phase do direito das gentes europeo. Republica europea é de certo, posto que imperfeita, posto que ainda anarchica, esse concerto, meio tacito, meio escripto, que se chama o equilibrio das nações, equilibrio instavel, equilibrio tyrannico ás vezes, equilibrio de predominio para as grandes potencias, e de sujeição para os pequenos e mediocres estados; mas equilibrio que tem realisado o milagre de deixar a Europa em paz desde 1815, e de evitar uma conflagação geral n'uma região com alguns milhões de soldados promptos a marchar, com alguns centenares de

mil canhões sempre abocados *ad terrorem* contra as nações circumvizinhas.

E esta fórma actual do direito europeo é um progresso real para a grande federação da Europa. Estude-se a historia europea desde a fundação dos reinos christãos até á paz de Westphalia em 1648; e diga-se desapaixonadamente, se a fundação do equilibrio das nações não marca um progresso real na lenidade e brandura das relações internacionaes. Até áquelle periodo a historia accusa a cada pagina violações flagrantes do direito natural, conquistas sanguinolentas, tremendos crimes de nação a nação. Depois a espada embainha-se mais vezes para deixar a scena politica ás combinações e ás intrigas de uma diplomacia menos bellicosa. O grande conselho amphyctionico europeu não fica solemnemente organisado, a ambição das conquistas não fica fulminada por uma sancção penal conveniente: ainda apparece Luiz XIV com os sonhos grandiosos da monarchia universal, ainda a espada de Napoleão terá força para cortar de um só golpe a cadeia frouxa que une as nações por um pacto de desconfiança e de timidez. Mas, apesar de tudo, apesar das excepções que se repetem a largos intervallos, póde dizer-se que as primeiras linhas do codigo internacional, os axiomas fundamentaes que devem tornar o direito das gentes uma verdade, e proscrever o empirismo dos estadistas ciosos, ahi estão escriptos e sellados com o sangue de tantas guerras que nos custou a conquista d'esses principios humanitarios e civilisadores.

Parallelamente á grande familia de estadistas que tem, para assim dizer, experimentalmente, *in animâ vili*, á custa das nações, descoberto as leis que devem regular o mechanismo europeo, marcha uma familia mais humilde, mais philosophica, mais enthusiastica, mais christã; é esta familia de pensadores eminentes, que desde seculos procuram organisar a Europa á maneira de um estado regular, e crear um direito pùblico europeu, á similhança do que rege interiormente cada uma das nações.

O contraste entre a anarchia internaciononal e a ordem legal de cada nação fere a intelligencia menos habituada ás grandes idéas. Pois se não ha sociedade civilisada, onde cada cidadão tenha o direito de viver independente, de gozar de ampla e illimitada liberdade, de invadir os direitos dos seus concidadãos, e de se declarar soberano no meio do estado, como é que a Europa, o mundo politico, que é uma republica, cujos membros são as nações, póde manter-se sem um pacto escripto, inviolavel, que defina as obrigações e os direitos reciprocos, sem um poder que mantenha o equilibrio — que é a justiça — sem uma sancção consentida e acatada por todos os povos europeos? Como é que os homens, e os homens da Europa, estes seres eminentemente racionaes e civilisados, fundam o governo para imprimir uma direcção uniforme aos estados, instituem as magistraturas para dirimir

os letigios dos cidadãos, e deixam a decisão dos mais graves negocios, dos negocios internacionaes, á mercê do mais forte, e consentem que se insculpa na culatra dos canhões europeos esta ironia eloquente da civilisação, esta inscripção ainda não corrida pelo progresso e pelo tempo — *Ultima ratio regum?*

E' por isso que muitos publicistas tem discutido a fundação da republica europea. E' a estas ideas civilisadoras que se referem os projectos de paz perpétua do abbade de St. Pierre, de João-Jacques Rousseau, de Jeremias Bentham, e de Kant, o mais eminente pensador allemão dos tempos modernos, — de todos esses homens que nos legaram os seus desejos humanitarios, para que nós homens do seculo XIX, lhes dessemos, relegando-os para longo, a denominação quasi injuriosa de irrealisaveis utopias.

E' á mesma eschola philosophica que pertence o *congresso de paz*, tentativa apparatosa, mas impotente que serviu de tribuna ás grandes intelligencias politicas da Europa, e de pulpito ás homilias eloquentes de alguns apostolos da fraternidade, sem deixar um rasto sequer de applicação e de utilidade prática. E' que o *congresso da paz* era apenas um lado da questão. E' que a paz é um fim, a paz é a prosperidade europea, a paz é a liberdade, a paz é o direito e a justiça; e os membros do congresso, arvorados em academia de Platão, consumiram o tempo a disputar a these, sem descer aos meios possiveis de a realisar. A paz todos a querem a paz todos lhe professam veneração, todos lhe rendem cultos ostentosos. A Inglaterra quererá a paz, com a condição de dominar na Europa; a paz quere-la-ha a Russia, sem arredar o pé que já pousa sobre Constantinopla para avançar para o occidente. Napoleão queria tambem a paz. Atrás dos seus canhões, que levavam longe a conquista, ia a diplomacia, que levava a protecção do imperador. Soult e Massena precediam Talleyrand. Era a guerra precedendo a paz. Era a conquista indo annunciar a fraternidade. Napoleão adorava a paz. A paz era d'elle, era um thesouro de que elle só possuia a chave. Mercadejava com ella e vendia-a por um preço exagerado. Era sobre os campos de batalha, ainda empapados no sangue das nações, que elle imprimia o osculo fraterno nos seus irmãos coroados. Era nas tendas de campanha, retalhando com a espada o mappa da Europa, que Napoleão entendia e praticava a diplomacia. A paz assim era o opprobrio, a dominação, a soberania universal.

A verdadeira paz só póde resultar da adhesão espontanea e efficaz de todas as potencias ao verdadeiro direito publico europeo. A paz virá no dia em que a concurrencia internacional se manifestar largamente no commercio, quando as fronteiras desapparecerem, quando a justiça exercer nas relações de nação para nação o mesmo imperio que exerce nas questões individuaes; quando a *não intervenção* nos ne-

gocios interiores de cada paiz for um principio assentado e incontestavel ; quando os negocios europeos se discutirem n'um congresso ligitimo, especie de concilio ecumenico da humanidade, e quando a guarda das decisões e do direito escripto europeo se achar confiado a um corpo de amphictyões, que representem o voto genuino da Europa, e não a influencia egoista e ambiciosa das potencias dominantes no mundo.

Se a federação europea não é tão cedo possivel, não será mesquinho o nosso desejo, se aspirarmos á diminuição progressiva do numero dos estados independentes. Cada nação que se levanta de novo no mundo é uma prêa que se dá em pasto á ambição das grandes potencias ; é a vaidade nacional que nas fronteiras lança uma nova semente de guerra ; é um elo que se rompe de novo na cadeia das ligações europeas ; é uma discordia nova que se manifesta em germen. Cada fusão que se opéra racional e espontaneamente é um duello tacito que se apasigua entre dois povos, são dois exercitos que se desarmam, são dois irmãos que se reconciliam e volvem a alojar-se sob o mesmo tecto, é um novo triumpho para a humanidade, um degráo que se aplana de novo na immensa escala da civilisação.

Ha na Europa tractos de terreno, que a geographia dos politicos divide em pequenas nacionalidades, que a geographia de Deos fadou para um unico povo. A Allemanha, que já foi politicamente um imperio unico, desconnexo, desordenado, não é uma federação de estados, é um povo só. As raças slavas são uma nação unica. A Scandinavia outr'ora regida por uma só corôa pela união de Calmar, é toda uma só nação. A Italia teve este nome muitos seculos antes de o ver riscar pelos politicos para lhe substituirem os nomes antisociaes de Napoles, do Piemonte, de Lombardia, de estados pontificios. Na Italia não póde haver senão italianos. O reino Lombardo-veneziano é uma usurpação, uma excepção monstruosa e criminal á providencia politica, e o tempo demonstrará se a aguia imperial terá de assentar por muito tempo o seu ninho sobre o *Duomo* de Milão.

A peninsula iberica, que já formou uma só nação pela conquista, poderá, deverá ser um só paiz pela fusão espontanea. O que os reis wisigodos não poderam fadar que vivesse até hoje, o que os arabes conseguiram momentaneamente, o que a espada victoriosa do duque d'Alva e do marquez de Santa Cruz só poude fundar por sessenta annos, a politica pede que o fundemos para sempre. Quem sabe se aquellas tentativas seriam exemplos imperfeitos? Quem sabe se a tyrannia dos Filippes occulta como um véo uma grande prophecia para o nosso tempo? Quem sabe se o quinto imperio, fabulado pelos fanaticos de outras eras, promettido a Portugal pelos audaciosos commentadores de prophecias, reduzido a uma crença popular pelo nosso engenhoso e erudito padre Vieira, encerra n'uma imagem mystica a promessa de um

poder robusto, de um territorio immenso a esta pequena terra de Portugal, escondida cá no ultimo occidente como um manancial de civilisação? De humildes fontes, de ignoradas amphoras se despenham os grandes rios. Foi do Tejo que saiu com Vasco da Gama a nova fortuna da Europa. Foi de Sagres, ponto sumido na carta do mundo, que se derramou a primeira luz da moderna navegação. Foi Portugal que, surgindo de repente da obscuridade, se ergueu no meio da Europa admirada, e lhe disse, mostrando lhe as primeiras páreas do oriente — Hoje acabou a idade media — começa a nova era da humanidade.

Portugal poderá tentar ainda grandiosas acções, e acabar gloriosos commettimentos. Mas só, como está, desajudado, moribundo, o que poderá jamais tentar? As nações definham como os individuos; perdem como a terra a feracidade em culturas forçadas e copiosas. Portugal exhariu-se de forças na lucta. Precisa que lhe injectem sangue novo. No seu solo cresceu e enramou tão vivaz, tão luxuriante a arvore da heroicidade, que o torrão esterilisado só póde brotar hervas inuteis ou damninhas. E' preciso que um arado robusto o sulque profundamente, e que um amanho carinhoso lhe restitua de novo a antiga fertilidade.

O fim para que os homens se reunem em nação não póde ser senão o de assegurar a paz e a prosperidade interior, e a independencia e a soberania do povo no exterior. Um povo pequeno só em casos rarissimos e excepcionaes poderá alcançar a felicidade publica, e em caso nenhum manterá a sua independencia, senão á custa de grandes sacrificios, de opprobriosas humiliações. Póde citar-se o exemplo da Belgica, como o de uma nação pequena, que tem sabido elevar-se ao maior auge da civilisação. Mas é por ventura estavel e duradoura a prosperidade dos belgas? Não é aquella nação, filha da revolução de Julho, uma nação passageira, que terá um dia de sumir-se encorporada na França? Não começa a sua independencia a temer em Luiz Napoleão, e nas aguias imperiaes, novamente erguidas como um symbolo de victoria, o prenuncio fatal da violação do territorio belga? Será independente um reino circumscripto por linhas imaginarias, encravado no meio de potencias rivaes e poderosas, sem uma fronteira natural, sem recursos contra uma invasão, sem posição geographica que justifique a sua soberania?

Portugal demonstra melhor que a Belgica, melhor que nenhum povo, a necessidade da fusão dos pequenos estados com as grandes nações que com elles tem uma certa affinidade de origem, de raça, de linguagem, de tradições historicas. Portugal é, depois da Turquia, o povo mais atrazado. Quando toda a Europa é retalhada por uma rede immensa de vias ferreas, Portugal conserva as suas velhas estradas asperas, desempedradas, intransitaveis. Quando as maiores e mais populosas nações resumem, por assim dizer, o seu territorio

vastissimo n'um ponto unico, Portugal procura dissimular a pequenez da sua superficie, afastando mais e mais, pela difficuldade de transito, as povoações menos distanciadas. O tempo necessario para que uma carta passe de Lisboa a Londres, e para que de Londres chegue a resposta a Lisboa, é aquelle que exige a administração dos correios de Portugal para communicar pela posta a capital do reino com a ultima villa de Tras-os-Montes.

Se Portugal, como se deprehende dos deploraveis exemplos que acabamos de citar, não póde aspirar hoje á prosperidade publica, a sua fraqueza não consente que veja a sua bandeira respeitada no exterior. Para se manter no meio da Europa, precisa curvar-se á Inglaterra, que sobre elle exerce um verdadeiro protectorado, encoberto nas apparencias de uma alliança amigavel e generosa. A historia contemporanea ministra-nos mais de um exemplo frisante da dependencia em que nos tem trazido sempre a nossa fidelissima alliada.

Para sermos uma nação feliz no interior, robusta e respeitavel nas relações estrangeiras, é necessario que alarguemos o nosso territorio, que augmentemos a nossa população, que accrescentemos os nossos recursos, que mantenhamos uma grande força naval, e que assumâmos entre as nações maritimas o logar que de direito pertence aos primeiros navegadores da Europa.

Mas o territorio conquista-lo-hemos? Impossivel.

Mas a população? Como a augmentaremos, se o estado actual do paiz impede o seu desenvolvimento?

Mas os recursos publicos? Augmentaremos a receita, onerando o povo com pesadas e novas contribuições?

Esta ideia da fusão de Portugal com a Hespanha sabemos que é antipathica e infesta a muitos portuguezes, que vêem um insulto á memoria dos heroes de Aljubarrota e de Montijo em toda a proposição que não for a do odio nacional e a da guerra hereditaria. Sabemos que muitos desejam antes enviar a Madrid feciaes que declarem a guerra, do que embaixadores pacificos que tratem as avenças de uma alliança intima e duradoira. Grande numero de portuguezes votam pelo ciume e pela inimizade perpetua entre os dois povos congeneres e irmãos. Outros, acolhidos ao que se lhes affigura impossibilidade de levar ao cabo a empreza gigante da fusão, encobrem a sua indolencia ou o seu temor nas apparencias de uma modesta desconfiança. Uns e outros laboram n'um erro deploravel. Aos primeiros respondemos que a nossa prosperidade e a nossa força politica não ficaram selladas nos tumulos dos nossos guerreiros e heroes. A esses diremos que em Aljubarrota não se escreveu a sentença da nossa completa barbaria, da nossa futura nullidade. A esses responderemos que a sombra do condestavel, o busto de João I, a espada do marquez de Marialva, ou o bastão do conde de Cantanhede, que são grandes e venerandos para a historia, não

significam nada na balança politica da actualidade. Supponhamos que, á parte as arrogancias historicas, e a susceptilidade fidalga das nossas glorias, a união com Hespanha é uma grande idéa politica, um recurso supremo nas nossas agonias dolorosas, um remedio infallivel para os nossos achaques economicos. Havemos de despresar o remedio, porque tememos que o spectro de Nuno Alvares nos venha lançar em rosto a perda infamante da nossa independencia? Agora que a face das sociedades mudou, agora que a vida publica é antes economica do que bellicosa e cavalleiresca, havemos de folhear as chronicas para achar ahi na frase laconica dos monges historiographos a solução dos problemas nacionaes? Aljubarrota e Montes-Claros estão bem nas historias. Não as invoquemos para os conselhos do governo. Os odios castelhanos vão bem nas chronicas e nas tradições do povo. Não os invoquemos como argumentos de valia para as resoluções de interesse publico.

A difficuldade da empresa não é um argumento mais irrefutavel. A difficuldade não é tamanha, como á primeira vista se denuncia. E depois não se apagam duas nacionalidades com as estipulações de um tratado, ou com os desejos de alguns theoricos Antes que a empreza se torne facil, é mister dispor os animos do publico, mostrar as conveniencias do projecto, diffundir a idéa pelas multidões, crear proselytos, sujeitar a idéa na imprensa ao criterio da discussão. Todos os grandes pensamentos seguem estes rigorosos tramites na sua propaganda.

Mais de uma vez a historia de Portugal nos offerece a união prestes a operar-se pelos casamentos entre principes. A invasão castelhana em 1385 teve a sua justificação n'um contrato matrimonial. D. Affonso V pelo seu casamento com D. Joanna, filha de Henrique IV de Castella, esteve a ponto de reunir na sua cabeça as duas coroas das Hespanhas christãs, e perdeu em Toro, diante da força, o direito que só com a força se sustenta. N'aquelles tempos a fusão era impolitica e odiosa.

As grandes nações modernas existiam ainda apenas em germen. A Inglaterra, que hoje mantem no mundo os seus fóros de potencia dominadora, era apenas então como que um grande feudo da França, como uma colonia recente de normandos. A França, ainda retalhada no ultimo periodo do systema feudal em uns poucos de estados quasi independentes e hostis, caminhava já para a centralisação e unidade que Luis XI lhe imprimio depois: mas estava ainda longe de ver o seu nome inscripto pela mão de Richelieu e de Luis XIV, no primeiro logar de catalogo das potencias europeas. O imperio germanico era uma anarchia de principes. A Austria grande potencia dos nossos tempos, era então um simples archiducado, um feudo immediato do imperador. A Prussia, o patrimonio de uma ordem religiosa e militar, a cavallaria teu-

tonica. A Polonia, a Hungria, a Bohemia, reinos pequenos sem influencia politica nos negocios europeos. Os reinos scandinavos viviam quasi separados da communicação europea, a que os trouxeram depois as aventurosas expedições dos Gustavos Adolphos, e dos Carlos XII de Suecia. Na Italia, parcellada n'uma infinidade de pequenissimos estados, só havia de poderoso o reino de Napoles, e os estados pontificios; o resto, agregado pouco consistente de republicas frouxas e de principados insignificantes, não podia distrair-se das luctas intestinas e dos odios de familia para vir influir nos destinos da republica europea.

Não havia então grandes potencias na Europa, e Portugal, cá no seu recanto do occidente, repellia a tutella dos estranhos, e levava a guerra com a victoria para longe das suas fronteiras maritimas. Por isso a nação, o povo se insurgiu contra D. João I de Castella, e prostrou em muitos recontros e batalhas o orgulho e a ambição dos castelhanos. Em 1580 os animos se insurgiram, e as armas se empunharam n'um exforço heróico contra a dominação de Filippe II. N'aquelle tempo a união significava a conquista. Unir-se á primeira, á mais extensa, á mais poderosa monarchia do mundo, era trocar o brazão glorioso das quinas pelo escudete obscuro de uma provincia subjugada. Portugal passava a figurar na chancellaria de Madrid a par dos Paizes-Baixos, ao lado da Catalunha; e um reino que enchêra o mundo com a fama das suas gloriosas acções ia sumir-se no despotismo sombrio do herdeiro de Carlos V. 1640 foi uma reivindicação de 1580. Os quarenta conjurados redigiram a sessenta annos de distancia o codicillo nacional ao testamento impolitico do cardeal-rei, e os canhões de Montes-Claros responderam ao repto que ao brio da nação lançára na batalha de Alcantara o implacavel duque d'Alva. O paiz levantou-se, e desfez a falsa união iberica para reconquistar a independencia com a liberdade.

Hoje o caso é outro. Se a fusão devesse trazer o despotismo, nós seriamos os primeiros a aconselhar a guerra á Hespanha no momento em que ella nos propozesse a paz hypocrita da conquista. Mas ninguem falla hoje de conquista: é impossivel. A fusão deve assegurar a liberdade e o progresso dos dois povos, e não tyrannisar a Portugal para engrandecer a Hispanha.

Mas d'esta desunião, d'este isolamento fatal em que vivemos, os dois povos peninsulares, á fusão das duas nacionalidades vai uma gradação immensa, que poderiamos vencer com o tempo, com o esforço indefesso e constante.

As ligações de parentesco, a affinidade de lingua, a identidade quasi de indole, as relações de visinhança devem indicar-nos como uma alliança natural a convivencia e o trato intimo com a Hespanha. E todavia desconhecemo-nos mutuamente. Já houve epocha em que, apesar dos odios mutuos, nos rendiamos reciprocamente os comprimentos de visinhos. A nossa

litteratura chegou algum tempo a ser quasi commum. Nos proprios tempos em que o terrivel nome de Castella era como um symbolo de odios nacinaes, quando o canhão troava nas fronteiras, para ganhar a independencia a Portugal, então a linguagem castelhana era a lingua da corte e das gentes elegantes, e os nossos litteratos e poetas escreviam em prosa e poesia no idioma sonoro de Cervantes. Hoje, que fazemos de França uma importação colossal de frivolidades litterarias, ignorâmos quasi os talentos que florejam por essas terras de Hespanha. Porque não começaremos atando as nossas relações intellectuaes? Porque não diffundimos pelas letras o espirito iberico? Porque razão somos tão facilmente francezes pela moda e pela litteratura, e recuamos de horror á idéa de abraçar mais cordialmente uma nação a quem nos liga uma estreita affinidade?

Depois das interesses e das ligações intellectuaes, as relações mercantis se seguem naturalmente. Porque não chegaremos a abolir as fronteiras que nos separam de Hespanha? Porque não imitaremos o exemplo das potencias do *Zollverein*, e não fundaremos uma união *aduaneira* que ao menos faça dos dois paizes um unico paiz commercial sem alterar a essencia politica das duas monarchias? Porque não levaremos tão longe quanto é possivel a idéa do *Zollverein*, adoptando para toda a Peninsula uma só moeda um só systema metrico, uma só legislação commercial, assim como uma tarifa ou pauta commum? Comecemos por acabar essa batalha perpétua, ferida nas raias entre o fisco e o contrabando, adunemos n'um só interesse os interesses commerciaes dos dois povos, adoptemos uma moeda commum, uma medida iberica, e com a lingua quasi unica dos dois povos teremos salvado uma das barreiras que nos separam da Hespanha.

Convencidos da necessidade de diffundir entre nós as idéas da fusão, ou pelo menos da alliança iberica, com summo prazer fizemos traduzir a Iberia, memoria cujas doutrinas nos parecem mui sensatas, e cujo pensamento encerra, no nosso entender, o unico porvir feliz que resta aos habitantes de Portugal.

INTRODUCÇÃO.

Resumo da historia da Peninsula depois da conquista dos Arabes.

Vamos tractar do *futuro* da Peninsula. Rogamos por conseguinte ao leitor que antes de entrar na materia lance um rapido golpe de vista sobre o seu *passado*. A guerra com os sarracenos, durante aqual nasceu o actual reino de Portugal, nos servirá de ponto de partida.

Alguns montanhezes que se refugiaram nas serranias das Asturias, capitaneados especialmente por Pelaio, começaram a hostilisar os sarracenos, pouco depois de haverem estes conquistado a Peninsula.

D'então data a origem dos pequenos reinos de Oviedo e do Leão.

OVIEDO. LEÃO.

—

Depois aquelles dois reinos se reunem em um só.

LEÃO.

—

750 D. Affonso I conquistou muitas povoações arabes desde o Oceano occidental até aos Pyreneos de Aragão, e desde o mar Cantabrio até ao que se chama terra de Campos de Castella.

755 A Navarra, governada por condes sob a dependencia do rei de Leão, se torna independente, nomeando por isso rei a Garcia Ximenes.

LEÃO. NAVARRA.

—

761 Sublevam-se e são vencidos os gallegos.

762 Forma-se o condado de Barcelona.

LEÃO. NAVARRA. BARCELONA.

—

775 Elrei D. Silo tem de sujeitar uma rebellião dos gallegos, aos quaes vence n'uma sanguinolenta batalha.

783 D. Fruela, rei de Leão, é despojado do seu throno por Mauregato, e refugia-se na Biscaya.

LEÃO. BISCAYA. NAVARRA. BARCELONA.

—

791 Vem a ser rei de Leão D. Affonso, filho de D. Fruela.

LEÃO. NAVARRA. BARCELONA.

—

863 O conde de Galliza se subleva contra o seu rei, e o expulsa das Asturias, obrigando-o a refugiar-se em Castella.

GALLIZA (COM AS ASTURIAS). CASTELLA. NAVARRA. BARCELONA.

—

Depois de algum tempo torna o paiz todo a seu poder.

LEÃO. NAVARRA. BARCELONA.

—

910 Contra elrei D. Affonso se revolta seu filho primogenito D. Garcia, que o obriga a abdicar, ficando D. Garcia rei de Leão e Castella, seu segundo filho rei de Oviedo, e o terceiro rei de Galliza.

LEÃO. OVIEDO. GALLIZA. NAVARRA. BARCELONA.

—

914 Morrendo sem successão elrei de Leão, pertence a coroa ao rei de Oviedo, ficando assim reunidos estes dois paizes.

LEÃO. GALLIZA. NAVARRA. BARCELONA.

—

924 Elrei de Galliza succede ao rei d'Oviedo, e assim esta provincia se acha unida de novo a Leão, Oviedo e Castella.

LEÃO. NAVARRA. BARCELONA.

—

930 A Castella se subleva contra Leão e Oviedo, declarando-se independente, porém logo torna a submetter-se.
950 Torna mais tarde a sublevar-se, mas o exito é o mesmo.
954 Segue o seu exemplo a Galliza, e soffre a mesma sorte.
965 A Castella faz-se independente, e tem guerras com o reino de Leão e com o de Navarra.

LEÃO. CASTELLA. NAVARRÁ. BARCELONA.

—

967 Subleva-se a Galliza, e é subjugada.
981 A Galliza separa-se de Leão.

LEÃO. CASTELLA. NAVARRA. GALLIZA. BARCELONA.

—

982 Torna logo a reunir-se a Leão por morte de D. Ramiró.

LEÃO. CASTELLA. NAVARRA. BARCELONA.

—

1010 Os moiros, apoiados pelos condes de Barcelona e de Urgel, fazem a guerra a Castella, e são vencidos.
1029 Sancho II, rei de Navarra, casa com a filha do rei de

Castella, e quando esta lhe succede, se reunem ambas as coroas.

LEÃO. CASTELLA. BARCELONA.

—

1032 O rei do Leão casa sua filha com o filho segundo do rei de Navarra e Castella, declarando-a ao mesmo tempo herdeira do throno de Leão.

1035 Morrendo D. Sancho II deixa a seu filho Garcia a Navarra, a Fernando a Castella, a D. Gonçalo Sobrarve e Ribagorza, com os castellos de Sobrarve e S. Hemeterio, e a Ramiro o què possuia em Aragão, fazendo-lhes assim presente da discordia e da guerra.

LEÃO. CASTELLA. SOBRARVE. NAVARRA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

1037 D. Ramiro, rei de Aragão, move guerra a seu irmão D. Garcia, rei de Navarra. Este apodera-se de seus estados, mas logo os recobra.

1038 Tiveram uma guerra Leão e Castella, ajudada pela Navarra, e desde esta epocha começa a existir o reino de Castella.

CASTELLA. NAVARRA. SOBRARVE. ARAGÃO. BARCELONA.

—

Ganham-se muitos territorios aos sarracenos em varios pontos.

1041 Por morte de D. Gonçalo herda seus estados o rei de Aragão.

CASTELLA. NAVARRA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

1065 Morre el-rei D. Fernando de Castella, deixa a seu filho primogenito o reino de Castella, ao segundo o de Leão, ao terceiro o de Galliza, a sua filha Urraca, rainha de Zamora, e a Elvira de Toro.

CASTELLA. LEÃO. GALLIZA. SAMORA. TORO. NAVARRA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

O rei de Aragão teve uma guerra com Castella.

1073 A referida funesta divisão foi a causa de numerosas guer-

ras entre os ditos irmãos e reinos, o que para se narrar exigiria muitas paginas. Durante estas contendas aconteceu o célebre sitio de Zamora, que deu origem áquelle rifão popular — « Zamora não se ganhou n'uma hora. » Por fim vieram todos os reinos a ficar em poder de D. Affonso VI, o qual conquistou tambem muitas terras aos moiros.

CASTELLA. NAVARRA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

1076 Foi assassinado por seu irmão o rei de Navarra D. Sancho III, e os reis de Aragão e Castella invadem seus estados, e os dividem entre si, ficando o primeiro com a Navarra, e o segundo com a Rioja e a Biscaya.

CASTELLA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

1077 Morre o conde da Barcelona deixando este condado e o de Urgel ao filho menor.

CASTELLA. ARAGÃO. BARCELONA. URGEL.

—

1082 O conde de Urgel assassina seu irmão para tirar-lhe o throno; porém, em vez de o gosar, perde o seu.

CASTELLA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

« A Galliza, incluindo debaixo d'esta denominação a ex-
« tensa provincia portugalense, a que naturalmente se devia
« considerar como encorporado o territorio novamente adqui-
« rido no Al-Gharb musulmano, formava já um vasto esta-
« do, remoto do centro da monarchia leonesa. Os condes que
« dominavam os districtos em que esse largo trato de terra
« se dividia, ficavam assaz afastados da acção immediata do
« rei, e eram assaz poderosos para que não fosse facil pos-
« suirem-se das idéas de independencia e revolta communs
« n'aquelle tempo, tanto entre os sarracenos, como entre os
« christãos. Affonso VI poude evitar esse risco, convertendo
« toda a Galliza, na mais extensa significação d'esta palavra,
« em um grande senhorio, cujo governo entregou a um mem-
« bro da sua familia, ao qual dera o governo de Coimbra e
« Santarem logo depois da conquista d'esta, removendo pa-
« ra o districto de Arouca Martim Moniz, e sujeitando ao no-
« vo conde o governador de Santarem, Soeiro Mendes.

« O principe, a quem Affonso deu o regimento d'esta im-
« portante parte da monarchia, era um estrangeiro, mas es-
« trangeiro illustre por sangue, que viera naturalisar-se na
« Hespanha, arriscando a vida pelo christianismo e pela mo-
« narchia leonesa, na terrivel lucta que durava havia secu-
« los sobre o solo ensanguentado da Peninsula. Raymond, ou
« Reimondo ou Raimondo, filho de Guilherme conde de Bor-
« gonha, tinha vindo á Hespanha tempos antes; por ventura
« nos fins de 1079 ou principios de 1080 em companhia da
« rainha Constança, sua tia, segunda mulher de Affonso VI,
« ou no anno de 1086, em que, segundo o testemunho da
« chronica lusitana ou dos godos, muitos francos passaram
« os Pyreneos para a batalha de Zalahá, ou finalmente, ain-
« da depois como outros pretendem. O rei de Leão despo-
« sou a unica filha legitima que tinha, Urraca, havida da
« rainha Constança, com o conde borgonhez, posto que ella
« apenas saisse da infancia, e encarregou-o do governo de
« toda a parte occidental da monarchia, e da defensão da-
« quellas fronteiras. A infanta, cuja idade nesta epocha (1094)
« não podia exceder a 13 ou 14 annos, foi entregue a Rai-
« mundo, mas, segundo parece, debaixo da tutella e guarda
« do presbytero Pedro, mestre ou aio da joven princeza.

« Além de Raimundo, outro nobre cavalleiro francez pas-
« sára por aquella epocha á Hespanha. Era este Henrique,
« seu primo. . . . , que provavelmente veio com Raimundo. . . .
« Buscavam, por ventura, fortuna na Peninsula, onde, no
« meio de continuas guerras e conquistas, se offerecia amplo
« theatro para a ambição ou para o desejo de adquirir glo-
« ria. Do mesmo modo que as acções de seu primo, as de
« Henrique, nos primeiros tempos em que residio á quem
« dos Pyreneos, jazem sepultadas em profundas trevas. . . .
« E' certo, porém, que no principio de 1095 Henrique esta-
« va casado com Thereza, filha bastarda de Affonso VI, que
« aquelle principe houvera de uma nobre dama chamada Xi-
« mena Nunes de Munhones. A escaceza de memorias e do-
« cumentos divulgados sobre a historia do nosso paiz na ul-
« tima decada do seculo XI apenas consente uma luz frou-
« xa e duvidosa, que mal deixa descobrir o fio que prende
« os successos d'aquella epocha. O que parece resultar da
« comparação attenta dos diversos monumentos que nos res-
« tam, é que Henrique começou a governar o territorio por-
« tugalense ainda talvez nos fins de 1094, ou principio de
« 1095, e com certeza pelo menos os districtos de Braga nos
« primeiros mezes d'este ultimo anno, como conde dependen-
« te de seu primo. Por mais curto que supponhamos este pe-
« riodo de sujeição, por mais raros que sejam os vestigios
« d'ella, são positivos. Todavia em breve a porção dos do-
« minios de Raimundo, desde as margens do Minho ao Te-
« jo, foi desmembrada definitivamente da Galliza para cons-
« tituir um vasto districto independente d'elle para Henrique

« Os successos militares occorridos na primavera de 1095
« moveram talvez Affonso VI a estabelęcer esta divisão, sem
« a qual era difficultoso fazer a guerra na fronteira com ener-
« gia, estando o centro do governo da provincia occidental
« a mais de 100 leguas das raias musulmanas, muito além
« do rio Minho. Então, segundo todas as probabilidades, se
« urdiu um trama occulto debaixo da direcção do abbade de
« Cluni para annullar, depois da morte do monarcha, a pre-
« tendida successão do infante Sancho. Pelos fins de 1106 ou
« principios de 1107 um tratado secreto se jurava entre Rai-
« mundo e Henrique nas mãos de Dalmacio Genez, emissa-
« rio de Hugo, que dictára as condições d'esse pacto. Eram
« estas que os dois condes lealmente respeitariam e defen-
« deriam a vida e liberdade um de outro: que Henrique,
« depois da morte do sogro, sustentaria fielmente o dominio
« de Raimundo, como seu unico senhor, sobre todos os es-
« tados do mesmo rei, contra quem quer que fosse, corren-
« do prompto a ajuda-lo a adquiri-los: que no caso de lhe
« cairem primeiramente nas mãos os thesouros de Toledo,
« ficaria com um terço, e ceder-lhe-hia dois: que Raimun-
« do, pela sua parte, depois de fallecer o rei, daria a Hen-
« rique Toledo com o seu districto, sob condição que, por
« esse territorio, que assim lhe concedia, ficasse sujeito a el-
« le Raimundo, e o tivesse como dependente d'elle, e que,
« depois de o receber, lhe entregasse todas as terras de Leão
« e de Castella: que se alguem lhes quizesse resistir, ou fa-
« zer-lhes injuria, que fizessem ambos guerra, ou a come-
« çasse logo qualquer d'elles, até que o territorio fosse en-
« tregue a um ou a outro, e Raimundo désse a Henrique o
« que lhe promettêra: que se Raimundo obtivesse primeira-
« mente o thesouro de Toledo, guardaria para si duas par-
« tes, dando a outra a Henrique. Tal era a substancia do
« tratado. Parece, porém, que o conde de Portugal receiava
« lhes fosse demasiado difficultoso assenhorearem-se da nova
« capital da monarchia, ou que esta tornasse a cair em po-
« der dos sarracenos; porque se acrescentou ao pacto um
« como artigo addicional, em que Raimundo affiançava nas
« mãos do enviado de Cluni, que no caso de não poder dar
« Toledo a seu primo, lhe daria a Galliza, não faltando elle
« em ajuda-lo a apoderar-se de Leão e Castella, effectuan-
« do-se a nova condição logo que Raimundo estivesse paci-
« fico senhor de tudo, e entregando-lhe Henrique as terras
« de Leão e Castella, que estivessem em seu poder, tanto
« que fosse mettido de posse da Galliza.

« Ou o segredo sobre o pacto dos dois condes não foi
« perfeitamente guardado, ou por algum acto externo elles
« deram indicios dos seus designios pouco ajustados pelos de
« Affonso VI. A accusação de se haver mostrado algum tan-
« to rebelde ao sogro pesa sobre a memoria de Henrique, e
« Raimundo decaiu por esse tempo da graça do rei, ainda

« que na occasião da sua morte parece que Affonso estava
« congraçado com elle. A morte, com effeito, salteando o con-
« de de Galliza no outono de 1107, inutilisou a alliança dos
« dois primos, e destruiu as esperanças que Henrique con-
« cebêra de obter o dominio de Toledo.

« Não abandonou, todavia, o conde as suas ideias de
« engrandecimento e independencia; os successos posteriores
« no-lo revelam.

« A enfermidade que conduziu Affonso VI á sepultura
« foi longa, e aggravada nos ultimos mezes pela desgraçada
« sorte de seu filho. Henrique havia concebido, como o pac-
« to feito com Raimundo e os successos posteriores o pro-
« vam, a atrevida ideia de ficar senhor, por morte do mo-
« narcha, de uma parte dos seus estados. Fallecendo o con-
« de de Galliza, a sua ambição, longe de enfraquecer, pu-
« nha talvez ainda mais longe a mira. Poucos dias antes de
« expirar o monarcha, Henrique foi persegui-lo no seu leito
« de morte. Ignora-se até onde chegavam as pretenções do
« conde; mas sabe-se que elle saíra de Toledo furioso con-
« tra o sogro moribundo. Antes de morrer, Affonso declarou
« unica herdeira da corôa sua filha Urraca, e tal foi por cer-
« to a causa da colera de Henrique e do audaz projecto que
« desde então formou de se apossar, não de uma parte, mas
« de toda a monarchia de Leão e Castella. » (*)

1109 D. Urraca que, por morte de seu pae Affonso VI, ficou rainha de Leão e Castella, tinha um filho de D. Raimundo, conde de Galliza, chamado Affonso Raimundes. D. Henrique, conde de Portugal, promoveu guerras com D. Urraca, e morreu em 1114, depois de haver feito conquistas sobre os sarracenos. Sua viuva D. Tareja era ainda mais ambiciosa do que elle, e sustentou muitas guerras com sua irmã D. Urraca. Tinha D. Tareja um filho, chamado D. Affonso Henriques, quasi da mesma idade de seu primo Affonso Raimundes. Ambos, apenas foram adolescentes, desthronaram a suas mães, e se apoderaram do mando, um em Castella e Leão, o outro em Portugal.

Portugal. Castella. Aragão. Barcelona.

—

Affonso continuou a obra em que seu pae se empenhára de fazer Portugal independente. Foi principe de capacidade e guerreiro; e ajudado pelos cruzados, que indo do norte da Europa para a Palestina, tocavam ás vezes, e se detinham em Portugal, fez muitas conquistas sobre os arabes. Não só desthronou a sua mãe, senão que a teve largos an-

(*) Oxalá o tivesse conseguido.

nos prêsa, e só lhe deu a liberdade a instancias repetidas do « papa.

« O repouso de tão longas guerras era, em todo o caso, « uma conveniencia, e no decurso d'esta narrativa temos vis- « to que Affonso I não costumava ser demasiado escrupulo- « so em sacrificar a generosidade de cavalleiro, e ainda a fé « politica, ás conveniencias públicas. O modo como quasi sem- « pre se houve, para assegurar a independencia e alargar os « limites de Portugal, faz mais honra ao exforço e destreza, « do que o seu afferro ás idéas pundonorosas, de que Fer- « nando II lhe dera ultimamente dois grandes exemplos. Se « porém, a historia imparcial e severa tem de ver sombras « no caracter de Affonso I como homem, para ser justa de- « ve lançar na balança, em seu favor, as difficuldades que o « cercavam para poder legar á geração seguinte uma exis- « tencia politica bem cimentada, uma nacionalidade, digamos « assim, assaz compacta para resistir ás procellas que agi- « tavam a Peninsula.

Foi assim que um aventureiro francez, nobre de nasci- mento, — e a quem bem se pudera applicar os epithetos de am- bicioso, ingrato e traidor, — e sua esposa, uma filha natural do rei de Castella, não menos ambiciosa e capaz de susten- tar guerras contra sua irmã legitima, e o filho de ambos, ho- mem pouco *escrupuloso e cavalleiro*, lançaram (para servir- me da expressão do insigne historiador portuguez, de quem copiei os trechos que precedem) os *grandes cimensos da na- cionalidade portugueza.*

1109 Morto o rei de Castella D. Affonso, o rei de Aragão de- clara a guerra áquella nação com o fim de a conquistar; a rainha viuva casa-se com elle, e assim ficam reunidos os dois estados.

PORTUGAL. ARAGÃO. BARCELONA.

—

1126 Dura porém pouco esta união. Houve guerras intestinas, e Leão e Galliza sublevam-se, acclamando rei a Affonso, ain- da menino, ficando este por fim senhor de Castella, Leão e Galliza.

PORTUGAL. CASTELLA. ARAGÃO. BARCELONA.

—

1134 Morrendo o rei D. Affonso de Aragão sem filhos, sepa- ra-se a Navarra, nomeando um rei, e outro o Aragão. A Cas- tella faz a guerra a ambos, pretendendo o seu monarcha que todos estes estados lhe pertenciam por successão. Faz-se co- roar com o titulo de imperador.

1135 Logo o Aragão e Castella se juntam para fazer a guerra á Navarra; porém o que resultou de tudo isto foi que ficaram divididos o Aragão, a Navarra e Castella; e o rei d'esta nomeia por seus herdeiros a seus dois filhos, deixando a um a Castella, e a outro Leão.

PORTUGAL. CASTELLA. ARAGÃO. NAVARRA. BARCELONA.

—

1137 O conde D. Ramon de Barcelona casa-se com a filha herdeira do rei de Aragão, e ficam assim reunidos estes dois estados.

PORTUGAL. CASTELLA. NAVARRA. ARAGÃO.

—

1157 Morre D. Affonso rei de Castella, deixando esta a seu filho D. Sancho, e Leão a D. Fernando.

PORTUGAL. CASTELLA. LEÃO. NAVARRA. ARAGÃO.

—

1158 O Aragão faz a guerra á Navarra. Castella devia ajudar o Aragão; mas occorrem circunstancias que a impedem de o fazer.

1159 Morre o rei de Castella, deixando por herdeiro a seu filho de quatro annos de idade. O rei de Leão a invade e conquista.

CASTELLA. NAVARRA. PORTUGAL. ARAGÃO.

—

1165 A Navarra e o Aragão fazem a guerra á Castella.

1170 O principe de Castella, então de quinze annos de idade apodera-se de seus estados, que lhe trazia usurpados o rei de Leão.

CASTELLA. NAVARRA. LEÃO. PORTUGAL. ARAGÃO.

—

1173 A Navarra ataca o Aragão, em quanto seu rei estava em guerra com os mouros, do que resulta uma lucta entre os dois estados.

1179 Aragão e Castella fazem a guerra á Navarra, e tiram-lhe muitas terras, e depois Leão.

1180 Houve uma guerra entre Leão e Castella, que concluiu por motivo de Portugal atacar Leão. Seu rei fica prisioneiro pelo rei de Leão; porém este depois lhe restitue a liberdade.

1180 Affonso I de Portugal, depois de ter feito presentes ao papa, e offerecido um tributo annual, por meio da qual constituia seu reino tributario da corte de Roma (o que faz successivamente passar Portugal por não poucos desgostos e excommunhões), obtem de Alexandre III o titulo de *rei de Portugal* para si e seus successores.

1191 A Castella tem guerra com a Navarra.

Leão, Aragão, Portugal e Navarra fazem uma liga contra a Castella.

1198 O Aragão e a Castella invadem Leão, e depois a Navarra.

1207 Tornam a fazer-lhes a guerra, e tiram-lhe muitas terras.

1212 Os reis de Leão, Castella, Navarra, e Aragão, colligados, ganham aos mouros a famosa batalha das Navas de Tolosa.

1217 Houve uma guerra entre Castella e Leão, sendo o rei do Leão pae do de Castella.

1230 Por morte do primeiro ficam as duas coroas reunidas em Fernando III.

PORTUGAL. CASTELLA. NAVARRA. ARAGÃO.

—

1230 O rei de Aragão toma Malhorca. D. Sancho, o *retraido*, rei de Navarra, teve que sustentar uma guerra contra os aragonezes e castelhanos, em que perde quasi todos os seus estados; e mais tarde os torna a recuperar. Nomeia por seu herdeiro o rei de Aragão.

1234 O rei de Aragão toma o resto das ilhas Baleares.

1236 Conquista-se Cordova aos mouros.

1276 D. João de Aragão divide seus estados entre dois filhos deixando ao maior Aragão, Catalunha e Valencia; e ao segundo as ilhas Baleares, e os estados que possuia para além dos Pyreneos.

PORTUGAL. CASTELLA. NAVARRA. ARAGÃO. MALHORCA.

—

1281 Os reis de Aragão e de Castella fazem um tratado secreto para conquistar a Navarra, e dividi-la entre si.

1285 Houve uma guerra entre Aragão e Malhorca.

1296 Colligam-se contra Castella, Portugal, Aragão e os mouros de Granada; e dão-se varias acções.

1335 Houve uma cruenta guerra entre a Castella e a Navarra.

1336 A Navarra e o Aragão, colligados, fazem guerra á Castella.
1337 Houve guerra entre Portugal e Castella.
1338 Conquista-se Valença aos mouros.
1344 D. Pedro de Aragão conquista o reino de Malhorca, que seu cunhado possuia.

PORTUGAL. CASTELLA. NAVARRA. ARAGÃO.

—

1348 E' conquistada Sevilha aos mouros.
1349 Seguem a mesma sorte as ilhas Canarias.
1357 Houve uma longa e sangrenta guerra entre a Castella e o Aragão.

O rei de Portugal, D. Fernando, fica legitimo successor do throno de Castella e Leão; e une-se com o Aragão e os mouros de Granada para tirar aquelles reinos a D. Henrique, que lh'os tinha usurpado; porém desgraçadamente nada poude lograr; e teve que renunciar o titulo que já tinha tomado e usado de rei de Portugal e Castella.

1373 Os inglezes querem invadir a Castella, e o rei de Portugal lhes abre passagem e lhes dá auxilio. O que produz uma guerra entre a Castella e Portugal, a qual acaba por um ajuste de casamento. Elrei D. João de Castella casa com D. Beatriz, filha de elrei de Portugal, e se estipula « que morrendo o rei de Portugal sem filho varão, herdaria o reino sua filha primogenita D. Beatriz, permittindo-se a seu marido, o rei de Castella, o intitular-se rei de Portugal; reservando porém o governo do estado á rainha viuva D. Leonor, durante a sua vida, ou até que D. Beatriz e seu marido tivessem filho ou filha de quatorze annos, em quem recahiria n'este caso o governo e o titulo de rei de Portugal, que seus paes deixariam então de usar. »

Morre o rei de Portugal, e fica herdeira D. Beatriz; mas os portuguezes, oppostos á reunião com Castella, acclamam rei ao mestre de Aviz, irmão natural do defuncto rei. Entra D. João em Portugal para sustentar os direitos de sua espo-
1385 sa, e durante esta guerra soffre o completo e famoso desbarate de Aljubarrota.

Os navarros e aragonezes batem-se na Grecia, disputando o principado de Athenas e de Neopatria.

1458 Morre o rei de Aragão, e deixa por seu successor a seu irmão D. João, rei que era da Navarra.

PORTUGAL. CASTELLA. ARAGÃO.

—

Subleva-se a Catalunha; declara-se ao principio independente; depois entrega-se á Castella; d'ahi a pouco acclama

seu rei o condestavel de Portugal, e desamparada de ambos
1472 os paizes, entrega-se á França. No fim, porém, tem de se render.

Casa-se o rei de Portugal com D. Joanna, herdeira do throno de Castella, e entra n'este reino para tomar posse d'elle, appellidando-se rei de Castella. Depois de muitos com-
1475 bates, prevalece o partido de D. Isabel, casada com D. Fernando, filho de D. João II de Aragão.

1479 D. Leonor fica por herança rainha de Navarra, que assim fica separada de Aragão.

PORTUGAL. CASTELLA. ARAGÃO. NAVARRA.

—

1479 Por morte de D. João II herda o throno de Aragão o principe D. Fernando, seu filho, que se achava casado com D. Isabel, proprietaria do reino de Castella. « Reunidas por « este meio as duas coroas em tão habeis monarchas, se vi- « ram dentro em pouco na situação a mais florescente. A per- « feita harmonia que com o maior cuidado procuravam guar- « dar constantemente ambos os esposos produziu aquella in- « tima e indissoluvel união que subsistiu em quanto viveram « e contribuiu notavelmente a tornar uniforme o systema de « administração. Tudo era commum entre ambos, excepto os « direitos respectivos aos estados que cada um possuia em « propriedade. Estes os separaram de mutuo accôrdo para « apartar de seus vassallos toda a suspeita, ou intelligencia « que podesse occasionar o temor de que se perdesse a sua « monarchia, confundindo-se uma com a outra (!!). Cada um « governava seus povos, como melhor lhe parecia, limitan- « do-se um a ajudar o outro com soccorros ou conselhos ; e, « supposta esta separação, ainda que as ordens, assim para « os projectos, como para a execução, se expediram sempre « em nome de ambos, tudo se dirigia com o maior acerto e « felicidade. »

1492 Conquista-se Granada, ultimo ponto occupado pelos mouros na Penidsula.

Por morte da rainha Isabel fica seu marido D. Fernan-
1504 do administrador do reino de Castella ; e como elle era rei de Aragão, reunem-se assim os dois paizes.

PORTUGAL. CASTELLA. NAVARRA.

—

Herda o throno de Navarra D. Catharina, que casou com um conde francez. Dá passagem ás tropas do reino de França, que estava em guerra com o rei de Castella, D. Fernando o Catholico. Não póde este conseguir separar a Na-

varra da alliança franceza, e tolher o passo aos inimigos até ao interior de Hespanha pelos Pyreneos. Os soberanos de Navarra estavam excommungados pelo Papa; e seu reino offe-
1512 recido ao primeiro que o conquistasse. Fernando o Catholico marcha contra elle, e o occupa em menos de uma semana.

PORTUGAL. HESPANHA.

Fica herdeiro dos reis catholicos, Fernando e Isabel, seu neto D. Carlos de Austria. Este traz para a Hespanha seu aio, que era um flamengo, e dá altos empregos a varios estrangeiros; cousa que a todos desgosta muito. Reune cortes em Castella, e n'ellas pede um subsidio em dinheiro que necessitava para ir coroar-se em Aquisgran, por ter sido eleito imperador de Allemanha. As cortes lh'o concedem, ainda que com difficuldade, insistindo porém «em que a ninguem fosse permittido, sob pena de morte, levar do reino numerario algum; que os empregos e dignidades se conferissem unicamente a nacionaes, tirando-se aos estrangeiros as que tinham usurpado;» e accrescentarem que «pois a esquadra estava prompta a fazer-se de vela, procurasse S. M. voltar depressa da sua viagem, sem trazer para o reino pessoas estrangeiras; que ordenasse sua casa com a economia que haviam mantido os seus predecessores, cortando pelos gastos inuteis e de mero luxo» e por ultimo «que fossem hespanhoes as pessoas a quem em sua ausencia confiasse o governo da coroa». Parte, porém, o imperador, e deixa por governador no reino o seu aio, o flamengo. Subleva-se grande parte da Castella, sob a direcção dos chamados *comuneros*, e especialmente de João de Padilha, que com mui-
1525 tos dos seus companheiros morre no cadafalso, depois de haverem sido vencidos pelos realistas.

Morto D. Henrique, rei de Portugal, tocava a coroa por legitimo direito de successão a D. Filippe II. rei de Hespanha. Temiam, porém, muito tal acontecimento os portuguezes, pelo odio que tinham aos hespanhoes, e pelo receio de verem-se dominados por elles. Apresentaram-se varios pertendentes á coroa; mas o favorito da plebe era sem contradicção o prior de Crato, D. Antonio, que o infante D. Luiz, irmão del-rei D. Henrique, houve de uma indiana, filha de humildes mercadores. Os fidalgos e altos funccionarios pareciam decidir-se por D. Filippe de Castella, e chegam a proclama-lo em Castro-Marim rei de Portugal. D. Antonio, porém, com o poderoso favor do povo apodera-se de Santarem, de Lisboa e de outras cidades principaes. En-
1582 tão D. Filippe faz entrar em Portugal ao duque de Alba com um exercito de hespanhoes, italianos e allemães, que orçavam por uns 17:000 homens, e manda por mar uma boa esqua-

dra. Como os portuguezes se achavam divididos, e o baixo povo ignorante era quasi o unico que se empenhava em consolidar o governo do prior do Crato, homem de pouco valor e talento, posto que ambicioso e intrigante, o duque de Alba apoderou-se facilmente de Portugal. Como é facil de ver, o reino, em vez de ser reunido pacificamente á Hespanha, foi antes esnquistado e dominado pelas armas. Não foi possivel pôr em Portugal governadores indigenas; por não ser prudente o contar com a sua fidelidade; e os habitantes continuaram sempre a considerar a dominação castelhana como um jugo tyrannico, que contavam poder um dia sacudir.

HESPANHA.



ARMAS DE HESPANHA

(Copiadas d'uma moeda de prata de Filippe 2.º de 1586.)

1582 Os francezes, que viam com ciume o engrandecimento da Hespanha, e punham todos os seus esforços em que Portugal contra ella se revoltasse, debilitando-se assim as forças do poderoso reino de Filippe II, mandaram uma armada de mais de sessenta velas, em que vinha o prior do Crato com muitos senhores francezes. O seu intento era apoderarem-se promptamente dos Açôres. Mandou D. Filippe sair uma frota de 38 navios, que ancoraram no Tejo, e dizpoz que uma outra, saindo de Andaluzia, fosse reunir-se com a primeira. Esta, commandada pelo marquez de Santa Cruz, avistou a franceza, antes de se lhe reunir a que saía de Andaluzia. Apesar d'isso, offereceu-lhe batalha, e derrotou-a completamente. Morreram na refrega o almirante francez, o seu immediato e muitos outros, e ficaram prisioneiros 300, entre elles, 80 fidalgos. E porque o rei de França negava que por ordem sua houvesse ido a Portugal a armada franceza, o marquez de Santa Cruz tratou como piratas os prisioneiros, mandando-os enforcar, apesar dos rogos e da indignação das tropas hespanholas.

Não se achavam, porém, depois de todos estes succes-

sos, submettidas ainda as ilhas dos Açores á auctoridade de D. Filippe. Havia n'estas ilhas guarnições de inglezes e france-
1583 zes que as mantinham por D. Antonio. Tornou outra armada franceza auctorisada por seu rei. Marchou ao seu encontro o marquez de Santa Cruz com 60 navios grandes e 35 transportes. Venceu completamente aos francezes, inglezes e portuguezes, e sujeitou as ilhas á obediencia de Filippe II.

A Inglaterra que, não menos que a França desejava que Portugal se separasse de Hespanha, mandou uma armada de 70 navios e 14 mil homens commandados pelo prior do Crato, a qual se conservou nas costas de Portugal, á espera de que o povo, animado pela sua presença, se sublevasse contra os hespanhoes, conforme D. Antonio o havia promettido. Porém, ao cabo de alguns mezes, vendo que não se cumpriam as suas predicções, e havendo soffrido algumas perdas, voltou com a frota para Inglaterra.

Não lograram os inglezes e francezes com as suas insidiosas tentativas separar por então Portugal da Hespanha, mas contribuiram muito a manter vivazes as esperanças dos portuguezes, e as suspeitas e desconfianças dos hespanhoes; d'onde havia de resultar o odio reciproco que preparava a emancipação tão desejada pelas nações, que invejavam a gloria, felicidade e poderio da Peninsula iberica

1635 A França, sobre tudo, era a grande rival da Hespanha, e seu ministro, o cardeal de Richelieu, lhe moveu por esta epocha insurreições em Napoles, Sicilia, Catalunha e Portugal, e ajudou os sublevados com dinheiro, tropas, e armadas.

Foi mui favoravel aos seus intentos a tyrannia que exercia na Peninsula o conde-duque de Olivares, ministro e favorito de Filippe IV, rei nullo e indolente, que só tratava dos seus prazeres, deixando ao seu privado os cuidados do governo.

Com as guerras que a Hespanha mantinha na Italia, Allemanha e Paizes baixos achavam-se summamente gravados os povos com contribuições exageradas e levas de soldados.

1640 Subleva-se a Catalunha, e durante a guerra que sustentou contra as armas de Filippe IV, quiz aggregar-se á França; declara-se depois republica independente, e vendo-se mais tarde apertada pelos castelhanos, proclama o rei de França conde de Barcelona.

Se todas as provincias de Hespanha soffreram immenso, como se tem dito, com as guerras que o reino sustentava em remotas partes, e com o despotismo do privado do rei, muito mais que todas soffreu sem duvida Portugal, porque aos geraes motivos de desgosto e desventura accrescia a desconfiança que o governo de Madrid naturalmente tinha dos fidalgos e plebeos d'aquelle paiz, por causa do mal dissimulado odio que professavam á dominação castelhana, — odio alimentado pelas incessantes intrigas da Inglaterra, França e Hollanda. Era tratado de feito, Portugal como um paiz

conquistado; tiraram-se de suas praças todos os canhões, que chegaram a dois ou tres mil, e levaram-se para Hespanha; as tropas que guarneciam seus castellos e cidades eram hespanholas, italianas ou flamengas; os governadores que ali mandavam eram todos estrangeiros, excepto um ou outro vendido ao conde duque, e ainda mais aborrecidos pelos seus roubos e tyrannias, do que os proprios forasteiros. N'esta situação é indubitavel que a sua união forçada com Hespanha era uma calamidade para Portugal. Homens e mulheres, pequenos e grandes, suspiravam com razão pela sua independencia.

Apenas se subleva a Catalunha, o conde duque, já para a reduzir, já para tirar forças a Portugal, onde se arreceava de um outro movimento popular, mandou que um corpo de soldados portuguezes marchasse para o principado insurgido. Foi este como que o signal para que, a instancias de
1640 Richelieu, se alevantasse todo o Portugal, acclamando rei o duque de Bragança.

O gabinete de Madrid, acabrunhado pela sublevação da Catalunha, e pelas guerras que fazia em paizes estrangeiros, só poude acudir de um modo pouco energico á insurreição de Portugal, circumstancias que favoreceram a consolidação do governo do duque de Bragança.

Alguns fidalgos de Hespanha, de combinação com outros portuguezes, lamentando que a monarchia se dividisse em evidente prejuizo dos seus habitantes, conceberam o plano de matar el-rei D. Filippe IV, a fim de casar sua filha com o principe de Portugal, e reunir assim de novo os dois
1648 paizes sob o governo da dynastia portugueza; foram, porém, descobertos, e pagaram com a cabeça o seu arrojo patriotico.

PORTUGAL. HESPANHA.

—

Filippe IV conseguiu apaziguar a insurreição da Catalunha, e fazer a paz, á custa de sacrificios, com a Hollanda, a França, a Inglaterra e a Italia. Nos tratados que celebrou foi estipulado que não se protegeria Portugal; concluidos que elles foram, voltou Filippe de novo as armas contra o paiz dissidente. Os francezes e inglezes, porém, contra o estipulado, ajudaram aos partidarios do duque de Bragança com tropas, esquadras e dinheiro; e a Hespanha, querendo recobrar Portugal, não alcançou senão derrotas e humilhações. Os portuguezes bateram-se sempre como gente que pelejava pela sua liberdade. Fizeram prodigios de valor e de heroicidade, e conseguiram a final o que tanto desejavam.

FRATERNIDADE, IGUALDADE, UNIÃO,

ENTRE

PORTUGUEZES E HESPANHOES.

O homem é, não podemos duvida-lo, o animal racional da creação. Temos, porém, que confessar que nem todos os seus actos correspondem ao que deveriamos esperar de tão sublime preeminencia. Por ventura virá um dia em que, aperfeiçoando-se o estado da civilisação, se governe antes pelos conselhos da razão que pelos instinctos do capricho; porém no entretanto que atrazo! Desde a europea que aperta e deforma a cintura, e a drusa que até para se deitar põe na cabeça um cone de metal de uma vara ou mais de comprimento, até á mulher china que quebra o pé dando-lhe a figura de uma pata, e a india, que se crê deshonrada se não se queima viva com o cadaver de seu marido (tudo porque assim agrada aos homens) quantos absurdos! quantas aberrações! Oxalá que as loucuras humanas se cingissem a estas e outras similhantes extravagancias! Oxalá, pelo menos, que não se manifestassem continuamente na tendencia e no prazer feroz e inexplicavel, que parece innato no homem, o prazer da guerra! Com effeito quem póde ainda calcular os

milhões de creaturas humanas que tem perecido nas guerras? D'estas algumas ha que podem chamar-se nacionaes ou civis, cuja origem é o desejo de melhorar o governo do proprio paiz. Desde que alguns homens se reunem em sociedade, se acham na indispensavel necessidade de que alguem mande, privilegio que recahe no mais valénte, rico, habil, ou ancião. O governo primitivo e natural não é o republicano, como tem dito alguns auctores de contractos sociaes, senão o absoluto ou despotico. Depois com os progressos da educação, os homens resistem a sujeitar suas vidas e fazendas á vontade e capricho de um monarcha absoluto; exigem garantias; inventa-se a representação nacional, e o governo mixto com o equilibrio de poderes, e chega-se a final á pura democracia. Porém como entre estes dois extremos ha muitos pontos intermedios, e os homens abraçam varias opiniões ácerca de tão importante materia, segundo sua idade, instrucção, educação, posição social, e temperamento, resulta, que se formam partidos politicos n'uma nação, e em vez de procurarem convencer-se uns aos outros com os argumentos da sã razão, appellam para a força das armas. D'este modo para conseguir uma felicidade duvidosa trazem as mais das vezes á nação uma calamidade real. Estas guerras, porém, tem, pelo menos, uma causa nobre, qual é o bem do paiz, e ainda que frequentemente os chefes de taes partidos politicos são pela maior parte hypocritas ambiciosos que escolhem este caminho como o mais facil para subirem ao poder, e adquirirem influencia e riquezas, sempre resulta que as massas que se batem, o fazem de boa fé, crendo que trabalham para a ventura presente, ou futura da sua patria. Mas tem havido e haverá outras guerras (e estas são incomparavelmente mais numerosas), movidas sómente pela ambição do dominio. O espirito descarado de conquista tem sido origem de tantas e tão cruentas luctas, e de tantos crimes, que realmente causa tristeza o ler a historia, e que diante dos quadros que ella apresenta nos envergonhamos de ser homens. N'estes ultimos tempos bastante se tem fallado na importancia da abstenção da guerra, e ninguem ignora as sessões do *Congresso da Paz*: os bons desejos, porém, dos individuos que o compunham tem feito rir a maior parte dos homens pensadores e praticos: tambem nos crêmos que o declamar simplesmente ácerca da conveniencia de viver em paz, é pouco menos do que tempo perdido, ou como se diz vulgarmente, é prégar no deserto.

Constituem-se os homens em distinctas sociedades ou nações, originam-se linguas differentes, e adoptam-se por ventura religiões diversas. Desde este instante nascem as antipathias entre uns e outros; cada povo persuade-se de que sómente as suas cousas são boas, e condemna as dos outros, de que nascem ciumes, invejas, e interesses oppostos, e basta que qualquer faisca salte entre elles, para que se desu-

nam, se aborreçam, e se declarem cruenta guerra. Pelo commum os povos não são n'isto mais que os instrumentos cegos e estupidos de seus regulos ou tyrannos, que sacrificam o proprio paiz com pesadas contribuições, a fim de armar exercitos com que ir despojar do que possuem os outros soberanos. Abram-se em qualquer pagina as historias, e não se encontrarão senão exemplos de tão triste verdade, Cyro! . . . Xerxes! . . . Alexandre! . . . Gengiskan! . . . Timur! . . . Napoleão ! . . . Até as republicas, cujo espirito (como muito bem demonstra Montesquieu) deve ser a paz, se tem deixado dominar pela ambição. Veja-se Athenas, Sparta, e Roma; e veja-se sobre tudo os Estados-Unidos. Depois de tantos seculos de experiencias e provações, depois da invenção da imprensa e do vapor, na epocha que se chama da civilisação, e tendo aquella republica immensos terrenos incultos por falta de habitantes, annexa a si o estado de Texas, compra com sangue e com ouro a California, ataca aleivosamente a Cuba, e opprime cruel e injustamente a Portugal com reclamações absurdas (1) talvez com o fim de que lhe ceda Macáo. O meio positivo e talvez o unico de diminuir as guerras seria o diminuir, quanto possivel, o numero de povos ou nações differentes. Quando a actual Hespanha estava dividida pelos reinos de Leão, Castella, Navarra, Aragão, Malhorca, etc. estes paizes tiveram entre si continuas, sanguinolentas e vergonhosas luctas, nas quaes se viu mais de uma vez o irmão bater-se contra o irmão ou irmã, e o filho contra o pai, a fim de engrandecer cada um os seus proprios estados, á custa dos alheios. Logo que, por felicidade d'aquelles reinos, Fernando e Isabel os reuniram todos fazendo d'elles uma só nação, se acabaram esses odios e combates, e seus differentes habitantes se consideram actualmente como irmãos, e se amam e ajudam mutuamente. Exemplos como este acham-se muitos na historia ; exemplos que aqui não queremos indicar sequer, por não alongar superfluamente este escripto ; e porque, sem necessidade de demonstrações, a só razão natural dicta que é mais facil occorrerem differenças de opinião, antipathias, interesses oppostos, e desavenças, entre dez ou doze, que entre dois ou tres. Assim por exemplo quero suppor que a Europa inteira houvesse formado uma só nação ainda que não fosse senão desde a era christã. E antes de passar adiante vou observar que esta hypothese não é tão disparatada como a alguns parecerá á primeira vista. Toda a Europa hoje em dia, que está mais povoada que nunca, não conta senão uns 240 milhões de habitantes ; em quanto que a China contém pelo menos 400 (2), e existe ha seculos em perfeita ordem e tranquilidade. Em tempos remotos tambem o territorio que compõe hoje o imperio da China esteve dividido em varios reinos, e estes fizeram entre si a guerra amiudadas vezes segundo era de esperar ; porém desde que se fundiram em uma só nação, se tornou a China,

como todo o mundo sabe, um paiz notavel pela sua precoce industria e civilisação, e pela paz constante que alli tem dominado; o que fez exclamar ao auctor do *Espirito das Leis*: « Feliz o povo, cuja historia é fastidiosa! » Tornando pois desta digressão, se toda a Europa, dizia eu, tivesse composto *voluntariamente* (não fallamos de conquistas) uma unica nação, quão diversa teria sido e seria hoje a sorte dos que a habitam! Quem não vê que desde a era christã sómente se teria deixado de dar n'ella mil batalhas pelo menos; que não pagariam os seus desditosos habitantes a somma immensa de uns 500 mil contos annuaes, para satisfazer os interesses das dividas publicas, que os differentes governos d'esta parte do globo crearam *para se fazerem a guerra mutuamente*; assim como tão pouco o que custam a manter 30 ou 40 familias reaes, grandes e pequenas; que não haveria na Europa um exercito permanente de uns tres milhões de soldados, os quaes com as praças de guerra etc. absorvem 400 ou 500 mil contos por anno; e uma marinha de mais de 2:000 vasos de guerra, cuja construcção custou um milhão de contos, e cuja manutenção junta com a de arsenaes e mais dependencias navaes importa annualmente cento e tantos mil contos; de mais, não haveria tão grande numero de alfandegas que obstassem ao desenvolvimento da industria e do commercio, e causassem vexames aos viajantes; nem tão pouco se veriam exercitos de guardas com várias denominações para evitarem o contrabando que custa igualmente ao povo sommas immensas, nem outros exércitos de contrabandistas, dispostos sempre a converterem-se em ladrões e revoltosos! O orçamento da despeza da Suissa, que por sua peculiar posição geographica e fórma de seu governo não mantem em tempo de paz esquadra ou outras tropas, além das necessarias para o serviço da policia, monta a uns trinta contos annuaes; contém 2 milhões ou mais de habitantes. A Gran Bretanha tem 27, e gasta annualmente (sem contar os dizimos que percebe o clero) mais de 275 mil contos; se as necessidades d'esta nação estivessem em proporção com as da Suissa, seus habitantes só deveriam pagar 405 contos em vez de 275 mil contos (1 em logar de 679!) E haverá quem tenha alguma duvida sobre a differente sorte que caberia aos infinitos subditos inglezes de ambos os sexos, que tem que trabalhar sem descanço dez ou doze horas do dia, para ganhar um mesquinho alimento? a muitos milhões de proletarios que carecendo da habilidade, da energia, ou da saude indispensavel para supportar tão rude trabalho, tem que apellar para a caridade publica, e ser mantidos pelas parochias; e áquelles em fim, a quem a miseria lançou no caminho dos crimes, em cujo extremo só encontram a grilheta ou o patibulo? Porque é bem sabido que as tres quartas partes dos delictos tem por origem a pobreza, e que isto explica o haver tão poucos delinquentes entre as mulheres, as quaes acham

para satisfazer as suas necessidades ou vicios o recurso da prostituição em vez de appellar como os homens para o roubo. Quantas miserias pois, quantos vexames, quantos desgostos, quanto sangue, quantas lagrimas poupariam os habitantes da Europa só com formarem voluntariamente entre todos uma unica nação, obedecendo a um só governo! Não é evidente que reinaria entre elles a paz, que pagariam insignificantes contribuições, e que adoptariam alguma lingua, assim como moedas, pesos, e medidas, que fossem communs a todos, ainda que para os usos particulares cada provincia ou grande districto tivesse demais outros que lhe fossem proprios? (3)

Muitos dirão que a nossa hypothese se funda em uma utopia impraticavel; que ha na Europa raças distinctas, com linguas e religiões differentes, e regiões naturalmente separadas de outras pelos rios, ou pelas cordilheiras de montanhas. Poderiamos responder que no colossal imperio chinez se encontram estas barreiras naturaes, se fallam linguas mais distinctas entre si que o inglez e o castelhano, e se professam varias religiões. Poderiamos responder que outro tanto acontece em alguns reinos modernos; e que na Hespanha mesmo se acham o castelhano, o catalão, e o vasconço. Queremos, sem embargo, fazer-nos cargo do pêso d'este argumento; conviremos em que sería impossivel fazer de toda a Europa uma só nação; mas insistiremos em que existem nella porções que são aptas para formar um unico povo, e que hoje por fatalidade de seus habitantes estão divididas em dois ou em muitos: a Italia por exemplo. Esta região tão fertil e de tão temperado clima, esse jardim da Europa, berço natural do genio, não tem sido tantas vezes devastado por encarniçadas guerras intestinas? Não tem sido durante seculos o theatro onde se tem batido, e a presa que tem entre si disputado os allemães, francezes e hespanhoes? Sangue brotaria o seu solo, se n'ella se abrissem poços. E' nestes ultimos annos que as familias da raça italiana tem desfrutado mais independencia e mais tranquilidade. E não obstante, se Napoleão invadio a Italia e a organisou a seu modo; se levantou exercitos italianos para sacrifica-los á sua ambição em conquistas longinquas; se a Austria nos nossos dias humilha a Sardenha, lhe arranca muitos milhões, e lhe dicta a lei; se a Inglaterra promove insurreições em Napoles e na Sicilia, e opprime a Toscana com injustas reclamações; se o reino lombardo veneziano continúa entre as garras da aguia imperial, e os francezes estão ainda governando em Roma; se a região italiana é, em fim, o joguete, a prêsa, ou o instrumento das grandes nações, porque lhe succede tudo isto, senão pela sua desunião e parcellamento? E não se dirá de Italia que haja ali raças, linguas, ou religiões differentes, e que esteja dividida por barreiras naturaes. Insensivel será sem duvida o que ler com os olhos enxutos a historia d'essa preciosa e desventurada parte do mundo. Porém a quem, lendo-a

não lhe occorrerá exclamar. « O' italianos, se haveis sido mal-
« tratados e infelizes, não culpeis a mais ninguem senão a vós
« mesmos. Uni-vos, constitui-vos em uma só nação, e sereis
« grandes e respeitados, pagando muito menos contribuições
« do que pagaes agora. »

Outra formosa parte da Europa, ainda mais propria que a Italia para formar uma só nação, é a Peninsula iberica. De feito, que rios ou montanhas separam Portugal da Hespanha? Ha alguma differença nas linguas, nas religiões, ou raças de ambos os paizes? Que perdem em não constituir-se em um só povo? Examinemos estas questões.

II.

A Peninsula iberica formava um só povo até á conquista dos cartaginezes, 500 annos antes de J. C.; pelo menos nada consta em contrário. Foi abandonada por estes, se é que não foram expulsos d'ella no tempo da primeira guerra punica; mas tornaram a conquista-la pelos annos 237 antes de J. C. Poucos tempos depois vieram os romanos disputar-lhes a prêsa, e em 206 antes de J. C. ficaram senhores do paiz, se bem que tiveram que suffocar no districto da Lusitania uma insurreição movida pelo celebre Viriato, outra na Celtiberia, e outras de menos importancia até ao anno 133 antes de J. C., em que succumbiu a famosa Numancia. Desde então sò ficaram independentes algumas montanhas das Asturias, Galliza e Cantabria, que se submetteram no anno 22 da era christã. Os romanos desde o principio da sua dominação dividiram a Peninsula em *citerior* e *ulterior*, debaixo do mando de dois proconsules. O chefe da citerior tinha seu governo em Catalunha, e o da ulterior em Andaluzia. Octaviano no anno 31 antes de J. C. a dividiu em Betica, Lusitania e Tarraconense. A peninsula continuou tranquilla e mui identificada com Roma, da qual recebeu os costumes e a lingua, e á qual deu um consul, um general triumphador e quatro imperadores, entre elles Trajano e Adriano. Pelos annos 400 de J. C. circumstancias que refere a historia trouxeram á Peninsula, assim como a todo o meio-dia da Europa, os suevos, os hunos, os alanos, os vandalos e os godos. Estes e os romanos tiveram em nossa patria varias guerras entre si, e a Galliza permaneceu em poder dos suevos até ao anno 530, em que se apoderaram d'ella os godos, que havia tempo deminavam todo o resto da Peninsula iberica e que continuaram a reinar n'ella tranquillamente até 710 de J. C., em que, occupando o throno D. Rodrigo, invadiram os sarracenos a Peninsula, e completaram sua conquista em 4 ou 5 annos. Até aqui temos visto formar um só paiz a essa Peninsula, que consta hoje

em dia de Portugal e Hespanha, ora vivesse independente, ora estivesse debaixo do sceptro dos cartaginezes, dos romanos, ou dos godos. Tambem se conservou unida e correu a mesma fortuna, ao cair em mãos dos sarracenos. Começaram, porém, os habitantes dos montes a sacudir o jugo musulmano e a estender suas conquistas sobre os usurpadores da patria; faltou-lhes a união necessaria e um chefe; dividiram-se os christãos peninsulares formando differentes povos e nacionalidades; dois, tres ou mais d'estes reinos se reuniam ás vezes, e logo tornavam a dividir-se, segundo as vicissitudes dos tempos; desuniram-se mais de uma occasião, e fizeram entre si cruenta guerra, chegando ao extremo de formarem-se allianças entre christãos e sarracenos para destruir a outros christãos. Sem estas desavenças dos hespanhoes, ou antes iberos, sem a lamentavel falta — que sempre existiu entre elles — de unidade de acção, e de chefe, os arabes teriam certamente sido expulsos da peninsula 400 ou 500 annos mais cedo do que o foram. Tarde ou cedo, sem embargo, se consummou a expulsão; e como entre os varios diminutos reinos em que se tinha dividido a Peninsula em quanto durou a lucta, nãs existisse nenhuma separação natural, tornaram ao seu antigo estado reunindo-se em uma forte e compacta nação, tendo só ficado de fóra da grande familia, como filho perdido, Portugal (4). Veja-se na introducção desta memoria o succinto quadro que traçámos d'este fraccionamento e recomposição da Peninsula; resenha historica de grande importancia para o nosso objecto, e cuja leitura recommendâmos muito especialmente. E note-se que n'ella mencionâmos sómente as grandes guerras; não aquellas que se suspenderam em seus principios e para as quaes só se fizeram custosos preparativos; nem tão pouco as civis de cada reino, as quaes tiveram origem em geral nas influencias ou intrigas promovidas por outros reinos vizinhos; males todos provenientes da desunião.

N'esta resenha se verá como tendo ficado herdeiro de Portugal o rei de Hespanha Filippe 2.º, se oppoz o povo portuguez a recebe-lo por monarcha, proclamando em seu lugar a um natural do paiz, D. Antonio, prior do Crato. Enviou D. Filippe forças de mar e terra, e sujeitou Portugal com as armas. Este adverso acontecimento, e os continuos esforços de França, Inglaterra e Hollanda para separar os dois paizes (porque assim lhes convinha) fizeram que o governo hespanhol tivesse que governar Portugal como provincia conquistada; e que o odio dos portuguezes aos hespanhoes fosse em augmento até que por fim conseguiram no reinado de Filippe 4.º sacudir o forçado e tyrannico jugo, sob o qual tinham gemido durante sessenta annos.

As intrigas e invejas dos estrangeiros, as circumstancias malfadadas dos tempos e a confiança illimitada que um rei

sem capacidade (Filippe 4.º) depositava n'um privado ambicioso e despota como era o Conde Duque d'Olivares, prepararam este desenlace, que então pareceu aos portuguezes uma grande felicidade, e a que nós outros, porém, os actuaes habitantes da Peninsula iberica, devemos chamar uma calamidade. A Hespanha perdeu moral e physicamente muito, e á sua capital se fechou a communicação com o mar pelo Tejo. Portugal, cujo odio ao dominio castelhano teria desapparecido com o tempo, como succedêu com a Navarra e Catalunha, (que não lh'o tiveram menor) estaria agora amalgamado de mui boa vontade com o resto da Peninsula, de que a natureza o destinou a formar parte. Portugal, ficou, é verdade, constituido em reino independente: porém reino rachitico, rodeado por grandes nações. E em quanto conservou o Brazil, poude ir mantendo uma tal ou qual independencia; depois, porém, de perdida aquella colonia, sua existencia tem sido sempre penosa e difficil. Devendo com uma pequena povoação manter uma familia real com todos seus adherentes, ministros, conselhos e tribunaes supremos, e um corpo diplomatico e consular nos paizes estrangeiros, tem feito e faz tudo isto mal e com difficuldade, carregando o povo com pesadas contribuições. Sem grandes forças contra um golpe de mão que a Hespanha intente, e por conseguinte sempre temeroso d'ella, tem tido que lançar-se nos braços da Inglaterra, e por-se debaixo da sua protecção. E desde este momento era natural que a Gram-Bretanha quizesse tirar algum partido da sua vantajosa posição em troca da assistencia que lhe prestava ou podia prestar-lhe. Qualquer outro governo teria feito o mesmo e ainda peior que o d'esta potencia. Ella, em fim, é a primeira em riqueza, em saber, em generosidade; em uma palavra, a primeira na carreira da civilisação. Casualmente o que escreve as presentes linhas é muito apaixonado das cousas inglezas e dos proprios inglezes tomados individualmente. A varios d'elles deve assignalados obsequios e favores; a muitos professa sincera amisade e illimitado apreço. Não podem porém as suas affeições particulares fazer-lhe cerrar os olhos ante o grande objecto da felicidade de uma povo inteiro, do valente e bom povo portuguez, que nunca tem derramado sangue no meio de suas turbulencias politicas como o de Inglaterra, França e Hespanha. *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* O estado das finanças de Portugal, o de sua povoação, industria, caminhos e colonias, prova que a influencia ingleza tem sido pouco proveitosa a seus interesses materiaes. Por outro lado, se algum apoio tem podido prestar-lhe contra a prepotencia d'outros paizes, não tem deixado em mais de uma occasião de fazer-lhe sentir a sua. Não é nosso intento recordar factos que provariam a nossa asserção. Os motivos de queixa que da Inglaterra tem os portuguezes estão presentes e por ventura com exageração na mente de todos.

Fazemos sem embargo menção de um successo que por si só bastaria para demonstrar a exactidão de quanto acabâmos de indicar, successo de data recente, pouco ou mal conhecido, segundo suppomos, pela generalidade dos que tiverem de ler a presente memoria.

Ao passar á luz do dia pelas ruas publicas de Macáo, cidade portugueza, uma solemne procissão de Corpus Christi, estava vendo-a um subdito inglez de chapeo na cabeça. O governador da cidade, que ali ia de grande uniforme, lhe mandou que se descobrisse. Promptamente tirou o inglez o chapeo; mas tornando a si depois da surpreza, tornou a pôlo dizendo que não queria obedecer. O governador mandou que fosse prêso e levado a um corpo de guarda. Depois ordenou que fosse entregue ao juiz de direito para o julgar. O capitão Keppel, chefe de uma esquadrilha britannica que se achava em Macáo, foi, acompanhado de dois officiaes inglezes, apresentar-se ao governador portuguez, e lhe exigiu que pozesse em liberdade o individuo prêso. Disse-lhe o governador, respondendo ás suas perguntas (e podemos assegurar isto como cousa authentica) que o castigo que se imporia provavelmente ao sujeito em questão seria o de 5 dias de prisão; que se podia commutar esta pena pagando elle 5 *taieis* de prata (uns 5:000 réis); que poderia sair logo da prisão, se alguem prestasse fiança por elle (para o pagamento dos 5 taieis); e em summa, que se o sr. Keppel lhe pedia a liberdade do prêso como um favor ou obsequio, o conseguiria do juiz de direito. O sr. Keppel respondeu que elle não podia nem admittia favores; que exigia officialmente que o prêso fosse immediatamente posto em liberdade. A isto respondeu o governador de Macáo que, se exigia d'essa maneira, não lhe era dado condescender, e que o negocio seguiria os tramites judiciaes. O capitão Keppel então decidiu nada menos que desembarcar gente armada, invadir o territorio de Macáo, e tirar o prêso da prisão, e levou tudo isto a cabo, ficando morto um soldado portuguez, e feridos dois ou tres, apesar de não terem podido fazer defensa alguma, em consequencia da surpresa, e de não terem as suas armas carregadas. (5).

O governo de Lisboa reclamou; como não podia deixar de fazer, porém o de Londres não impoz o menor castigo ao sr. Keppel. Este continuou a commandar o seu navio, no qual trouxe, segundo temos ouvido, para Inglaterra (1851) uma grande somma de dinheiro das Indias Occidentaes, que lhe terá valido uns bons tantos por cento. Contentou-se o ministerio inglez com assignar uma pequena pensão (ignorâmos de que fundo) á viuva do soldado morto, e 500 mil réis para serem repartidos entre os que foram feridos na referida occurrencia. O governo de Lisboa, não podendo evitar o insulto que a Inglaterra lhe tinha feito por meio do seu comodoro, nem tendo meios de vingar-se, acceitou (e por ventura n'isto esteve a sua falta) a

mencionada satisfação em dinheiro, e temendo ainda offender a sua protectora, deu ordem ao governo de Macáo para que não fizesse alardo do que havia obtido da Gram-Bretanha. Tanto assim, que o periodico d'aquella cidade, que publica até as ordens concernentes aos soldados rasos da guarnição, guardou ácêrca d'esta materia o mais profundo silencio! Não sabemos que um povo, que se ufana de independente, possa soffrer humilhação maior do que esta. Diz um auctor de direito internacional, que se faz ultrage maior a uma nação invadindo-lhe sem necessidade o territorio, do que conquistando-lh'o. E tem razão, porque, a effectuar uma conquista póde um governo ás vezes ser forçado por motivos d'alta politica; porém uma invasão do territorio, como por exemplo, a do capitão Keppel, só póde ter por fundamento o desprezo com que se olha o paiz que se invade. Com effeito, vimos este official inglez dizer ao governador de Macáo: « Reconheço que esta é uma praça forte portugueza; reconheço que V. Ex.ª é o seu governador; reconheço que ha n'ella um magistrado da rainha de Portugal para administrar justiça; (6) porém eu, capitão Keppel, me constituo em juiz de appellação contra esse magistrado, e contra o governo de Macáo; decido que obraram mal, e pronuncio uma sentença, dispondo que se ponha immediatamente em liberdade, sem mais fórma de processo, ao sr. Summers, agora sujeito a um summario judicial; e exijo de V. Ex.ª sr. governador militar, ou ordenó-lhe (que vem a ser o mesmo) que execute esta minha decisão. » E vendo que o governador portuguez se não deixava convencer, fez uso da força britannica que tinha ás suas ordens, invadiu a praça de Macáo, e tirou o dito Summers de uma prisão portugueza guardada por tropas da rainha de Portugal. E logo o gabinete de Londres approvou, ou pelo menos tolerou o seu comportamento; nenhum outro gabinete europeo ou americano interveio no assumpto, e o sr. Keppel ficou-se rindo do governo de Macáo e da nação portugueza. — Que se pondere depois d'isto o quanto estamos adiantados em civilisação, e a utilidade de escrever tratados de direito das gentes; que se proclame n'elles a igualdade das nações entre si; que se falle do systema de equilibrio das potencias; e sobre tudo que se ufanem os portuguezes do seu isolamento e das vantagens que d'elle tiram.

E com effeito, quem poderá desconhecer que é uma desgraça para uma nação o não ser grande e forte? A Irlanda tem certamente graves motivos de queixa contra a Inglaterra. O'Connell e outros patriotas a tem commovido profundamente; porém quando algum tem querido chegár ás vias de facto, e alevantar o grito de insurreição, ninguem se tem movido. D'onde provém a apathia depois d'essa apparente effervescencia? De que está mais ou menos gravado no coração de todos os irlandezes, que não podem exis-

tir independentes. Livres, pagariam só ao seu clero, e gozariam d'outras vantagens; porém em troca d'isto quantas mais importantes não poderiam? Como manteriam um respeitavel governo interior e uma esquadra que protegesse os seus portos e o seu commercio no exterior? Que ministros e consules achariam nos paizes e portos estrangeiros que amparassem e que sustentassem os seus direitos? A que colonias iriam exercer a sua actividade, desfructando das vantagens que procura o beneficio da bandeira nacional? Que paiz lhe assistiria com subsidios extraordinarios quando se lhes perdessem as colheitas da batata? Em summa, não se acharia a Irlanda em condição igual áquella em que se acha agora Portugal? Por isso, apesar da differença de religião e demais razões que a poderiam induzir, não deseja realmente a separação, nem por nenhum modo lhe convem.

Porém, se á Irlanda lhe é proveitoso estar unida com a Inglaterra, quanto mais o não seria a Portugal o estar reunido á Hespanha? Não havendo differença na religião nem na lingua, a fusão sería certamente mais completa que a que teve logar entre as demais provincias que hoje compõem a Hespanha, algumas das quaes fallam distinctos idiomas. E então, ainda sem fallar da diminuição no pagamento de contribuições que deveria resultar em geral para o povo, não se abriria um campo novo e vasto a todo o portuguez activo em fazer parte de uma nação seis vezes, pelo menos, maior que a sua actualmente? Não aspiraria um official a mais empregos de coronel ou general? e ao mando de maiores provincias e exercitos? Não teria um juiz mais numerosos e maiores logares na magistratura? E o mesmo dizemos a respeito dos empregados na carreira da fazenda. Não aspiraria um official de marinha a maiores accessos, possuindo a sua patria uma respeitavel esquadra? Não se offecería aos homens de estado mais brilhante theatro, aonde mostrassem os seus talentos, já nas embaixadas e consulados (7), já nas camaras legislativas? Não sería mais glorioso e agradavel, por exemplo, para o conde de Thomar ou para o marechal Saldanha serem ministros da nação iberica, do que do presente Portugal? Não seriam os servidores do Estado pagos pontualmente, como succede em Hespanha, apesar dos infinitos empregados excedentes que ali ha em todos os ramos em consequencia das guerras civis? Não estaria mais seguro o pagamento dos juros da actual divida de Portugal? Não teria o auctor um público mais numeroso para comprar e applaudir as suas obras?

Não acharia o editor de livros importantes mais protecção do que hoje? Na Hespanha o grande *Diccionario* de Madoz tem recebido tal auxilio do governo, que não só tem permittido a conclusão deste grande trabalho como tem feito a fortuna de seu autor. Presentemente está o governo tomando 2:000 exemplares do *Diccionario Biografico Universal*

do Sr. Carreras a 6 pezos fortes cada tomo. Monta pois, a somma *por cada volume* a 12:000 pezos fortes. — Protecção similhante concede o governo ao grande *Diccionario del Derecho Espanol* do Sr. Escosura. — Da *Bibliotecu estereotipada de autores clasicos* do Sr. Rivadeneira, do *Periodico de Intereses Materiales* do Sr. C. Rufino, e em summa de quasi todas as publicações de merito toma o governo um bom numero de exemplares. Não é menos de 600:000 a 700:000 pezos fortes o que n'estes ultimos 12 ou 15 annos tem gasto n'este objecto, e não se crea que taes favores se liberalisam sómente aos castelhanos; pois não o são os editores das principaes obras que acabamos de nomear. — Porque, pois, um portuguez não mereceria o mesmo favor que o aragonez, Sr. Madoz por exemplo, ou o catalão, Sr. Carrera?

Não seria mais facil ao commerciante desenvolver seu genio especulador na ampla escala de uma grande patria com muitas e opulentas colonias? Não se encontrariam copiosos capitaes que se destinassem a grandes obras, como, por exemplo, as que facilitassem a navegação do Téjo, a communicação por terra entre o Porto e Lisboa, e outras por ventura de maior importancia, que só com os recursos de Portugal talvez nunca se levariam a cabo? N'este momento, por exemplo, se está concluindo o caminho de ferro de Laugreo que facilitará a esploração das abundantes minas de carvão de pedra das Asturias, o qual fará a prosperidade e ventura desta provincia. Porém, teriam podido acaso costear similhante obra, só os asturianos se estivessem constituidos n'um pequeno reino independente como o estão hoje os portuguezes? Não se poriam os caminhos hoje quasi intransitaveis de Portugal, pelo menos no estado em que se acham os da Hespanha, e por conseguinte não estaria o pão tão barato, ou mais do que alli? É o trigo ou o azeite de Hespanha melhor que o de Portugal? É aquelle terreno mais fertil que este? Nada disso, segundo cremos. É um principio reconhecido em geographia physica que a chuva é mais abundante nas proximidades do mar, que no interior dos continentes. Esta theoria tem uma comprovação na mesma peninsula iberica, pois que em Madrid só cahem 10 ou 11 pollegadas de agua durante o anno e em Lisboa 27. É pois natural que os terrenos portuguezes sejão mais regados que os do interior da Hespanha. Superfluo fora fallar da influencia da chuva sobre a fertilidade dos campos. Por que pois, o trigo sáe mais caro em Portugal do que na Hespanha? Porque no segundo paiz ha mais facilidade nas communicações, e provavelmente porque se pagam menos contribuições e ha mais perfeição nas praticas ruraes do que no primeiro. É claro por conseguinte que pouco depois de reunidos os dois paizes, se acabaria em Portugal o consummo do trigo e do azeite hespanhol, *cuja introducção não evitam agora*, nem evitaram nunca as fronteiras nem as alfandegas. O mesmo se póde dizer dos fructos e dos vinhos. Não par-

ticiparão estes dos mesmos beneficios que o trigo e o azeite? E sendo mais baratos não augmentariam a sua extracção? Não ganhariam immensamente o Porto e Lisboa, se se abrissem as sendas por onde com o Oceano communicassem Madrid e as provincias do interior da peninsula por meio das aguas do Douro e do Téjo, ou por caminho de ferro? Basta olhar para o mappa da peninsula para nos convencermos de que esses pontos (Lisboa e Porto) são os seus portos naturaes. Por caminho curto e plano (sem fallar dos rios) se chega desde o interior da Hespanha áquelles portos; delles se vae ás ilhas britanicas, ao Baltico e ás colonias, sem ser necessario passar pelo estreito de Gibraltar; vantagem immensa, especialmente em tempo de guerra. Achando-se porém, occupados por estrangeiros, tem a Hespanha que ír buscar longos e difficeis caminhos para chegar á Corunha, Santander, Bilbáo, Cadiz, Alicante, Cartagena e Barcelona. E ao mesmo tempo que a Hespanha soffre este prejuizo, se privam as provincias protuguezas da riqueza que naturalmente lhes havia de proporcionar este trafico e communicação entre a Hespanha e o exterior; isto é, privam-se de ser as provincias mais florescentes da peninsula. E além desta consideração que respeita ao commercio que hoje acode a outros portos da região iberica, não é evidente que se estabeleceria um trafico proprio entre o litoral de Portugal e as Antilhas, Philippinas e Mariannas, nas quaes *achariam por certo* as vinhas do Douro um extenso e novo mercado? Presentemente os vinhos extrangeiros pagam alli 40 por cento de direitos. E estrangeiros são os vinhos portuguezes.

Na ilha de Cuba o valor total das exportações ascendeu em 1850 a 27,519,531 pezos fortes, e o das importações a 30,606,653. Entraram no mesmo anno naquella ilha 878 navios hespanhoes e 2:478 estrangeiros, medindo entre todos 874:014 toneladas. A renda total da ilha subio a 12,248:712 pezos fortes. Sua povoação, contando com uns 50 ou 60:000 homens que compoem o exercito e tripulação da marinha real sobe a 1,000:000 de habitantes. Na ilha de Porto Rico o valor total das exportações subio no mesmo anno de 1850 a 5,877:319 pezos, e o das importações a 5,222:029. Os navios entrados foram 1:095, medindo 124.851 toneladas. A população desta ilha é de umas 700:000 almes. Nas ilhas Philippinas o valor das exportações subio a 4,053:447 pezos fortes e o das importações a 3,954:064. Havia 2:011navios pertencentes ao commercio particular destas ilhas, medindo entre todos 65:839 toneladas. A renda destas ilhas foi de 5,550:668 pezos fortes. A sua população segundo os dados officiaes é de 3,815:878 almas. Tem, porém, que accrescentar-se mais um milhão de idolatras e mahomentanos que, ainda que não estejam directamente sob a dependencia do gaverno hespanhol, vivem mais ou menos disseminados pelas ilhas do seu archipelago e para os effeitos do commercio com os estran-

geiros são inteiramente como subditos hespanhoes. A desproporção que se nota entre os productos da ilha de Cuba e os das ilhas Philippinas, tomando em conta sua respectiva população, demonstra o desenvolvimento de que é susceptivel esta ultima região; desenvolvimento suffocado por estorvos que não é necessario aqui mencionar, e que vão, em parte, desaparecendo. O valor da importação dos vinhos, licores e demais liqnidos nas colonias acima mencionadas subio no anno já citado a mais de tres milhões e meio de pezos fortes. Destes succintos dados se deduz claramente que tanto em população, como em commercio e renda, as colonias que ainda restam á Hespanha são como duas vezes todo o reino de Portugal. Seria acontecimento indifferente para os portuguezes e ainda para a nação mais opulenta do mundo o adqnirir estas colonias? Parece até absurdo preguntal-o. Sem embargo, não está acaso nas mãos de Portugal o fazer tão importante adquisição logo que o queira, unindo-se com Hespanha que não espera mais senão que elle lhe estenda os braços?

Já dissemos, porém, as considerações no tocante ao exterior e volvamos aos nosso proprio territorio peninsular. É evidente que depois de unidos os dois paizes se continuaria (se não se verificar antes) o caminho de ferro de Aranjuez até Lisboa, e que então não só passariam por esta capital todos os generos que das colonias e de outras partes vem pelo mar até ao interior da peninsula, e quasi todos os cereaes, vinhos, farinhas, azeites e de mais artigos que exporta Hespanha para o exterior, como tambem augmentaria consideravelmente com a facilidade e barateza da conducção o producto das mercadorias, e por conseguinte a sua extracção. Além d'estes generos de commercio, se criariam outros, que hoje não existem, as madeiras, por exemplo. Nos montes de Toledo e em outras partes do interior da Hespanha existem madeiras excellentes e em grande abundancia; porém apodrecem nos bosques em consequencia da difficuldade de transportal-as até ao mar. Conhecemos um proprietario da Estremadura, que tem magnificas arvores de 180 pés de altura, que se tem vendido alli a 1:500 réis, e que postas em Lisboa valeriam 500 ou 600:000. A cortiça, que é de muito boa qualidade, se cria tambem espontaneamente na dita provincia. A arvore que a produz é facil de cultivar; basta tirar-lhe a casca cada seis annos; por conseguinte podem beneficiar-se grandes herdades de cortiça com um insignificante numero de pessoas; porém conduzil-a a Cadiz ou á Corunha custaria mais do que alli vale. A Inglaterra se leva agora algumas batatas de Portugal, onde a estação se adianta por causa da differença do clima. Em todos os terrenos do Alemtéjo, proximos ao caminho de ferro, se poderia estender a cultura daquelle tuberculo, assim como a de tomates e hortaliças, e nascer daqui um productivo ramo de commercio. O vapor inglez, que tres vezes por mez parte de Lisboa pa-

ra Southampton, toma sempre em Vigo 8 a 10 toneladas de ovos, e mais tomaria, se os houvesse. Não poderia este genero saír tambem das terras que atravessasse o ferro carril? Toda esta provincia do Alemtéjo poderia converter-se n'um paiz vinhateiro. Em Arrayolos, bebemos nós vinho excellente, leve e aromatico, superior em nosso entender ao que se colhe nos arredores do Lisboa. Perguntámos aos lavradores porpue o não enviam á capital, e deram-nos esta singella resposta: — O carreto custa mais do que o vinho vale. E concluido que estivesse o caminho de ferro, (8) não poderia Portugal prover a Madrid de muitas frutas, de peixe, e d'outros comestiveis que hoje transportam para alli várias provincias de Hespanha; e não seria Lisboa a cidade aonde viriam de Madrid e de outras partes as pessoas que por motivo de tomar banhos ou por outras razões desejam aproximar-se do mar? E não é esta consideração tão indifferente como á primira vista poderia crer-se. Durante os mezes de verão, sáem só de Madrid pelo caminho de França mais de 7:000 qessoas, a maior parte das quaes vão tomar banhos de mar em S. Sebastião e na França. Outras muitas vão a Andaluzia e Catalunha; ao todo, pelo menos, 10:000 pessoas da classe abastada. Vão além d'isso muitas outras a tomar aguas mineraes a differentes partes do reino, ou a passar os calores fóra da capital. Segundo noticias extrahidas das repartições do governo civil, sáem de Madrid durante o anno umas trinta mil pessoas. Quando haja caminhos de ferro sairão *muitas* mais. E quando chegasse o porto de Lisboa, a ser porto de carga e descarga de todos os generos de importação e exportação de Madrid e mais provincias do interior da peninsula, sería tambem immenso o numero dos individuos que, por motivo de negocios, tivessem de acodir a Lisboa; assim como haveria tambem infinitos que pela dita razão se estabeleceriam n'ella. É certo igualmente que o governo superior iberico passaria em Lisboa muitas temporadas, se é que não fixasse, como parece mais provavel, a sua residencia n'este formoso porto, que serviria naturalmente de quartel general da esquadra nacional, Muitas vezes se tem dito na Hespanha, que a marinha nunca prosperaria em quanto a corte não se estabelecesse em um porto de mar, e estivesse assim á vista d'ella. A familia real de Hespanha, só por motivo de recreio, *vive todos os annos* algum tempo em Aranjuez, e em Santo Ildefonso da Granja, aonde se não póde ír pela *posta* em menos de dez horas. A residencia do governo superior em Lisboa se faria ainda mais provavel ou frequente, se a reunião se verificasse por meio de um casamento entre o principe herdeiro de Portugal e a princeza das Asturias, no qual caso occuparia um monarcha portuguez o throno da peninsula. E sendo tudo isto assim, póde alguem duvidar que Lisboa não só tornaria depressa á sua antiga opulencia, senão que chegaria em poucos annos a um gráo de esplendor e prospeiidade que jámais

ha conhecido? E não é claro que n'esta hypothese as casas e terrenos, tanto da cidade, como de seus arrebaldes, *viriam a valer o dobro ou o triplo do que valem agora?*

E o que diremos da provavel grandeza futura do Porto não só pela extracção dos seus vinhos para as colonias agora hespanholas, senão por ter de vir a ser um dos portos da projectada e mui realisavel communicação do Occeano com o Mediterraneo pela juncção do Ebro com o Douro? Está agora uma commissão de engenheiros fazendo, por ordem do governo hespanhol, os trabalhos preliminaares para levar a cabo tão importante obra. Uma vez estabelecida esta communicação, é provavel que grande parte dos artigos de commercio, que, sobrecarregados com os gastos de seguro, fazem agora um extenso rodeio pelo estreito de Gibraltar, aonde os navios são muitas vezes detidos por muitos dias, e mesmo semanas, iriam de um a outro mar atravessando o interior da peninsula, passando conseguintemente pelo Porto. Isto succederia de certo em épocas de guerra, quando forças navaes cruzassem pelo estreito de Gibraltar com o fim de fazer presas, ou quando houvesse receio de que assim acontecesse.

Toquei de passagem um ponto, ácerca do qual vou, antes de passar adiante, fallar mais detidamente. Refiro-me á diminuição no pagamento das contribuições. Segundo o orçamento apresentado em Hespanha ás cortes, monta a receita d'aquelle paiz a uns 1:300 milhões de *reales*. Desta somma devem deduzir-se os 25 ou 30 milhões que o governo tira do producto das minas d'Almaden e outras, as sommas que mandam directa e indirectamente (9) as thesourarias das colonias, e o valor da venda dos cigarros que se fabricam em Hespanha com uns 50:000 quintaes de tabaco que annualmente as Philipinas enviam á metropole livres de frete ou d'outro gasto : ao que ainda devemos acrescentar uns 30 milhões que produzem as loterias. Resulta pois, que o que realmente pagam os habitantes de Hespanha, incluindo a sustentação do clero, serão uns 1:000 a 1:100 milhões effectivos de reales, ou 50 a 55 milhões de pesos fortes (50 a 55 mil contos de réis, proximamente). Segundo os ultimos trabalhos estatisticos publicados, e contando com o empenho das povoações em occultar o verdadeiro numero de seus habitantes pelo temor das contribuições, Hespanha parece que tem 18 milhões de almas; e tendo Portugal 3, deveria contribuir para o thesouro, a fim de não ser mais gravado que a Hespanha, com uns 9 milhões de pesos, isto é, pouco mais de 8:000 contos, em quanto que agora paga mais de 11:000. Pesam além d'isso sobre o povo portuguez muitas contribuições municipaes, que não figuram no orçamento que se apresenta ás cortes. Isto não existe na Hespanha, ou é quasi insignificante. Todos os concelhos possuem edificios e terrenos, que se chamam *predios proprios* com cujo producto se cobrem os gastos municipaes. O valor destes predios (10) ao preço actual das terras está calculado em

1:000 milhões de *reales* (cerca de 100:000 contos). Não queremos porém aventurar asserções ácerca da differença (que no pagamento desta classe de contribuições municipaes ha certamente entre Portugal e a Hespanha), porque carecemos de dados authenticos (11), e não queremos que nos accusem de querer exagerar a peior condição dos portuguezes. O que havemos dito ácerca dos orçamentos (que são do dominio publico, e estão abertos ao exame dos que se interessam na materia) nos parece ser sufficiente. Vem a proposito observar que a maior diminuição no pagamento das contribuições, tanto em Portugal, como na Hespanha, deverá resultar sem duvida da reunião peninsular. Então teriamos um só governo, um só corpo diplomatico e consular no estrangeiro, um só tribunal supremo de justiça, um só tribunal de contas, um só conselho d'estado etc. etc. em vez de haver dois para cada classe. Quem não ve a economia que d'aqui havia de resultar? E quando o governo iberico, forte e livre de interesseiras influencias estranhas (origem na Hespanha das insurreições para derribar Espartero em 1843 (*), dos ultimos levantamentos em Madrid e Sevilha em 1848 (**), e da recente lucta carlista na Catalunha etc. etc.) podér diminuir consideravelmente o exercito permanente, regular a administração e a fazenda, extinguir o espantoso numero de empregados militares e civis superfluos, ou que estão em disponibilidade, e der ás suas ricas e numerosas colonias o fomento de que são susceptiveis, então se poderá realmente proporcionar um grande allivio aos povos.

E' este o logar de fazer uma observação importante, *importantissima*. A Hespanha está effectuando a sua revolução, que começou no presente seculo. Tem soffrido e soffre os vaivens e borrascas por que passaram a Inglaterra e a França. Mas o seu tempo de bonança e de prosperidade chegará, e talvez que não esteja longe. *O governo representativo*, disse um dos actuaes engenhos hespanhoes, *é excellente: o que só tem de máo são os primeiros cem annos*. Este chiste encerra uma grande verdade. A Hespanha trabalha actualmente para desfructar algum dia a verdadeira liberdade e ventura. Virá uma epocha em que, com mais educação politica e menos facilidade em deixar-se allucinar pelas palavras d'ambiciosos e falsos pa-

---

(*) Quando teve lugar o primeiro levantamento de Barcelona, que acabou com o terrivel bombardeamento desta cidade, teve o governo que pôr em armas varios regimentos de milicias provinciaes. O gasto que occasionou aquella infausta campanha foi calculado n'aquelle tempo em mais de 20 milhões de reales, sem contar com as perdas que a cidade soffreu com o bombardeamento.

(**) O governo julgou então dever mandar para as colonias a muitos dos compromettidos n'estes movimentos. 900 foram para as Philippinas, e só o gasto que causaram estes deportados para serem trasladados alli, mantidos em Manila, e depois trazidos de novo á Peninsula, occasionou uma despeza de 14 milhões (700 contos).

triotas, se mostre mais zelosa partidaria de seus verdadeiros interesses, e se estabeleça assim em Madrid um governo solido, que regúle e simplifique a administração do paiz, instituindo um verdadeiro tribunal de contas ; que facilite as communicações por meio de caminhos, pontes e canaes, que organise em maior escala a emigração de irlandezes, francezes, suissos e allemães, que, em vez de cruzarem, como agora, difficeis máres para trasladarem-se a remotas regiões, venham tornar productivos os ferteis e amenos campos da Andaluzia e de outros pouco povoados lugares de Hespanha ; que fomente (augmentada já a povoação, e por consequencia a renda pública), a construção de caminhos de ferro ; que supprima tantos empregos superfluos, creados para satisfazer a exigencias de deputados ; que diminua esse batalhão de *setecentos e tantos* generaes e brigadeiros, e o fabuloso numero hoje existente de empregados em disponibilidade de todos os ramos (que custam 132 milhões de reales annuaes), fructo indispensavel da lucta das facções, das ambições immoderadas, e da continua mudança de ministerios; que tira todo o partido que é possivel tirar de umas colonias riquissimas em que não se tem agora tempo de pensar; e que livre já, em summa, do receio dos *pronunciamentos*, e considerando que nada deve temer de Portugal, que os Pyreneos são o seu baluarte contra a França, e que o mar circunda as suas costas, reduza de metade pelo menos o exercito que hoje em dia tanto absorve. Essa epocha de paz e de economia nas despezas públicas virá certamente tarde ou cedo para a Hespanha. A revolução não póde ser em parte alguma o estado normal ; é apenas o estado de transição, o preambulo da felicidade pública, os *primeiros cem annos máos*. Mas Portugal está em mui differentes circunstancias. Essa epocha de economia nos gastos publicos jámais a terá, não a póde ter. Com a fronteira aberta a uma nação seis vezes maior que ella, ser-lhe-ha sempre indispensavel roubar grande numero de braços á agricultura para manter em pé de guerra um exercito consideravel, onerando para isso o povo com pezadas contribuições. E á medida que Hespanha se consolidar e progredir, augmentará necessariamente o seu poder, e por conseguinte mais imminente será para Portugal o risco de uma invasão hespanhola ; mais pesará sobre o seu collo essa espada de Damocles. Não tem pois que esperar uma diminuição no exercito. E ainda se todo o mal parasse ahi ! Porém, alfim, esses sacrificios, esse numeroso exercito, livra-lo-hão acaso da necessidade de submetter-se mais ou menos á protecção da Gran-Bretanha ? E não virá um dia em que Portugal veja diminuir de 2 ou 3 mil contos o producto das suas alfandegas, acabando-se o contrabando das fazendas inglezas, que pela fronteira se introduzem agora na Hespanha ? E não farão os hespanhoes, a final, o caminho de ferro para Vigo, se os portuguezes continuarem a cortar a communicação do Douro ? Ha annos que

cada ministerio portuguez que sobe ao poder effectua uma banca-rota parcial, e augmenta o orçamento annual das despezas. Que ministerio ainda ha de vir que obre de um modo contrario? Quem evitará a forçosa banca rota a que depressa se caminha e que diminuirá em muitos milhares de contos o capital social da nação, augmentando assim as calamidades publicas? Triste é a sorte actual de Portugal; e triste o seu porvir, se se obstinar a resistir aos decretos da natureza; se quizer contrariar os designios do Creador, que não pôz nenhuma barreira para o separar da Hespanha; que o fez peninsular, e não inglez.

As vantagens que resultam da reunião com a Hespanha são obvias e innegaveis. A muitos occorrem, porém poucos ousam declarar-se por ella. De que provem este temor, esta reserva? Em que consiste que muitos portuguezes se não atrevem a confessar que votam pela união, temendo incorrer na nota de pouco patriotas ou de traidores? É preciso fallar claramente. A razão d'isto é que Portugal é muito mais pequeno que a Hespanha, e que grande numero de portuguezes creem que unir-se com ella é fazer-se Portugal seu dependente, vir a ser uma provincia de Hespanha, e ficar dominado e governado por ella. Não comprehendem a *união*, só veem a conquista, ou pelo menos a absorpção, a dominação. É este o fantasma que tem sempre diante dos olhos. Figura-se-lhes ver já em Lisboa um governador hespanhol com outros empregados catelhanos, e tropas andaluzas ou catalãs que lhes imponham a lei, e lhes atropellem seus foros. Sempre hão sido os povos zelosissimos n'este ponto. Por isto os italianos e flamengos aborreceram tanto a dominação hespanhola, os gregos a turca, os hespanhoes a arabe, e agora os lombardo-venezianos a austriaca. Veja-se no quadro historico, no principio d'esta memoria, a insurreição das *communidades* de Castella, em que Padilha e tantos outros perderam a vida, só porque Carlos V. dera importantes empregos em Hespanha a alguns estrangeiros, e levára fundos para dispender em dominios da coroa, porém fóra da peninsula. Se a união com a Hespanha tivesse de ser em seus resultados para os portuguezes uma especie de dominação estrangeira, convimos em que obrariam sensatamente rejeitando-a. Porém, como podem recear que tal venha a acontecer? Não estão ahi os reinos de Aragão, Castella e Navarra, que em outro tempo viveram separados e se guerrearam, e agora não aspiram a dominar-se uns aos outros, senão que todos se consideram irmãos e igualmente hespanhoes? Tem havido n'estes ultimos tempos dissenções politicas. As provincias vascongadas, por exemplo, sustentaram a causa de D. Carlos durante seis annos, e com incrivel tenacidade; porém, nunca pensaram na separação. Desejaram impor o governo da sua escolha a toda a Hespanha; quando viram, porém, que lhes faltavam as forças, succumbiram e sub-

metteram-se ao governo constitucional. Na Catalunha houve movimentos em sentido contrário. Barcelona foi bombardeadá duas ou tres vezes, correndo muito sangue hespanhol; porém nem uma só voz se levantou a gritar — ***separemo-nos de Hespanha!*** Ao que houvesse proferido tal, o teriam por louco (12). Quem quer que tenha estado em Hespanha concederá uma verdade innegavel, e é que alli nem para a nomeação dos ministros, generaes ou altos funcionarios, nem para conferir honras e mercês, se tem na minima conta a provincia a que pertencem as pessoas. Pergunte um portuguez em Madrid onde nasceu tal ministro, este ou aquelle conselheiro ou senador, e verá quanto lhe custará a achar quem lh'o saiba dizer, porque o publico se occupa da opinião, da moralidade, do talento, dos principios e da carreira dos homens politicos; porém nunca lhe occorre informar-se da provincia em que elles nasceram. Na Hespanha não está sujeita a Catalunha á Castella, ou a Navarra ao Aragão, assim como em Portugal nem o Alemtéjo governa os Algarves, nem a Beira a Tras-os-Montes; senão que todos são compatriotas e irmãos, e eguaes perante o governo commum. Para que d'esta verdade se convença qualquer que ler a presente memoria, vamos inserir uma noticia (cujo detalhe circumstanciado damos n'uma nota) (13) á cerca do numero dos differentes ministros que cada provincia da Hespanha tem dado á corôa desde a morte do ultimo monarcha Fernando 7.º — Tambem inserimos outra relativamente aos generaes hoje existentes na Hespanha (14), a qual será uma nova demonstração tão concludente como a dos ministros. Cremos superfluo observar que são os ministros que governam o paiz, e que seus agentes immediatos são os generaes, tanto porque n'elles reside o mando supremo das provincias, como porque elles são os chefes da força armada, sem cujo apoio nenhum governo se sustenta.

E antes de passar adiante devemos advertir que não tomamos para as noticias de que temos a tractar a actual divisão das provincias de Hespanha, mas sim a antiga. Todavia fizemo-lo assim por ser esta a popular. Assim, em Hespanha, tanto se chama catalão ao natural da provincia moderna de Lérida como a um da de Gerona ou Barcelona. Tão ***andaluz*** é o natural de Huelva como o de Jaen ou Cordova. As mesmas actuaes capitanias generaes comprehendem os districtos das antigas provincias, exceptuando a Andaluzia que foi dividida em tres: a de Sevilha, a de Granada e a das Canarias. Em summa os autores modernos portuguezes que imaginam uma republica federativa peninsular fallam sempre da ***Andoluzia, Navarra, Aragão e Catalunha***, etc. como dos estados que unidos com Portugal formariam a federação. Incluimos na ***Catalunha*** os ministros e a população das ilhas Baleares.

Tambem devemos advertir que na primeira edicção de

nossa memoria não apparecia tão grande como na presente a differença entre os ministros andaluzos e os das outras provincias. E' isto devido a ter havido despachos de novos ministros desde então, e a rectificarmos algumas pequenas equivocações que se achavam naquella edicção. Se os portuguezes, seja dito de passagem, soubessem quanto custou a reunir estas noticias ácerca da naturalidade dos ministros e generaes hespanhoes (16) se lhes desvaneceria sómente por este modo da mente essa idéa fixa que tão aferrada teem da centralisação e dominação de Madrid.

Os dados sobre a população são tomados do diccionario de Madoz, exceptuando a das provincias de Avila e Sevilha a respeito das quaes temos preferido a que marca o decreto do governo de 2 de Dezembro de 1852 que publicou o projecto de reforma constitucional. O numero de habitantes que o governo assigna a esses dois districtos no referido documento official é maior que o que lhes suppõe Madoz, e por conseguinte o temos por mais exacto. Estes dados não dão a verdadeira população de Hespanha, pois é publico que em todos os povos ha um interesse geral em diminuir o numero de habitantes; porém são os melhores que possuimos. E de mais sendo a diminuição proporcional, o resultado para o objecto que aqui nos propomos é igual.

Mappa que demonstra o numero de ministros que cada uma das provincias de Hespanha tem dado á coroa desde a morte do ultimo monarcha Fernando 7.º

PROVINCIAS	MINISTROS	POPULAÇÃO
Andaluzia	63	2,793:161
Castella Nova	20	2,141:277
Galliza	16	1,730:929
Vascongadas	14	373:149
Estremadura	12	601:124
Asturias	11	510:000
Catalunha	10	1,536:734
Castella Nova	8	1,291:054
Valencia	8	1,110:960
Murcia	6	595:531
Aragão	6	847:105
Navarra	5	280:000
Nascidos fora de Hespanha	6	

Mappa que demonstra o numero de generaes hoje existentes (segundo a *Guia de forasteros*, ou almanak official dos annos de 1851 e 1852) que cada provincia de Hespanha tem produzido.

PROVINCIAS	GENERAES	POPULAÇÃO
Andaluzia (incluindo as ilhas Canarias)	79	3,350:880
Catalunha	34	1,536:734
Castella Velha	26	2,141:277
Galliza	24	1,730:929
Aragão	21	847:105
Vascongadas	21	373:149
Castella Nova	17	1,291:054
Asturias	15	511:000
Navarra	14	280:000
Murcia	11	595:531
Valencia	11	1,110:960
Estremadura	5	601:124
Nascidos fóra de Hespanha	25	
	303	

Mappa no qual estão sommados os ministros e generaes que compoem os dois mappas anteriores depois de deduzidas as pessoas que se acham em ambas ; e que são de Andaluzia 17; da Catalunha 5 ; das Asturias 5 ; da Galliza 7 ; de Murcia 3 ; de Valencia 4 ; das Provincias Vascongadas 3 ; do Aragão 2 ; da Castella Velha, da Castella Nova, da Estremadura e da Navarra 1 ; e nascidos fòra da Hespanha 3 (17).

Andaluzia (inclusas as Canarias)	123
Castella Velha	45
Catalunha	39
Galliza	34
Vascongadas	32
Aragão	25
Castella Nova	24
Asturias	20
Navarra	18
Valencia	16
Estremadura	16
Murcia	15
Nascidos fóra de Hespanha	28
	435

Na 1.ª lista a Castella Nova está no 8.º logar, e na 2.ª e 3.ª no 7.º Mas resulta ainda esta inferioridade para Castella comparando o numero dos ministros e generaes com o dos habitantes de cada provincia. Esta comparação mostra com effeito a verdadeira proporção.

PROVINCIAS	MINISTROS	NUMERO DOS MINISTROS QUE TEM HAVIDO POR CADA 200:000 ALMAS
Vascongadas	14	7 $\frac{20.772}{41\ 461}$
Andaluzia	63	4 $\frac{1,427\ 356}{2,793.161}$
Asturias	11	4 $\frac{16}{51}$
Estremadura	12	3 $\frac{298\ 319}{300\ 562}$
Navarra	15	3 $\frac{4}{7}$
Murcia	6	2 $\frac{8.938}{595.531}$
Galliza	16	1 $\frac{1.469,071}{1.730,929}$
Castella Velha	20	1 $\frac{1.838,723}{2,141,377}$
Valencia	8	1 $\frac{6,113}{13,887}$
Aragão	6	1 $\frac{70,579}{169.421}$
Catalunha	10	1 $\frac{231,633}{768,367}$
Castella Nova (cuja capital é Madrid)	8	1 $\frac{154\ 473}{645,527}$

PROVINCIAS	GENERAES	NUMERO DE GENERAES QUE TEM POR CADA 20[illegible]:000 ALMAS
Vascongadas	21	11 31 787/124,382
Navarra	14	10
Asturias	15	5 5/9
Aragão	21	4 152.516/169.421
Catalunha	34	4 326 532/708 [illegible]7
Andaluzia (incluindo as Canarias	79	4 39,387/88,772
Murcia	11	3 413 477/595.531
Galliza	24	2 1.838 142/1 730.92[illegible]
Castella Nova	17	2 438.446/645 527
Castella Velha	26	2 917.446/2,141.277
Valencia	11	1 13 613/13 882
Estremadura	5	1 9[illegible].719/187.281

PROVINCIAS	MINISTROS E GENERAES	NUMERO DOS MINISTROS E GENERAES QUE TEM DADO CADA PROVINCIA POR CADA 200:000 ALMAS
Vascongadas	32	17 56,467/173,149
Navarra	18	12 6/7
Asturias	20	8 34/57
Andaluzia (inclusivè as Canarias	123	7 2 383/6 781
Aragão	25	5 152,835/169,421
Estremadura	16	5 48,593/150,281
Catalunha	39	5 58.163/768 367
Murcia	15	5 22.345/595.531
Castella Velha	45	4 144 964/713.759
Galliza	34	3 1,607 213/1,730 929
Castella Nova	24	3 483 419/645,529
Valencia	16	2 12,226/13,712

E não se diga que esta nossa demonstração encerra parodoxo posto que tão Castella é a velha como a nova. Unidas as duas sempre ficam inferiores ás Vascongadas, á Navarra, Andaluzia, Catalunha e quasi todas as demais provinvincias. Vejão-se os seguintes algarismos:

PROVINCIAS	MINISTROS	POPULAÇÃO	NUMERO DOS MINISTROS QUE TEM DADO POR CADA 200:000 ALMAS
Vascongadas	14	373:149	7 $\frac{20.773}{41.461}$
Andaluzia	63	2,393:161	4 $\frac{1.427.356}{2,793,161}$
Castella Velha } Castella Nova }	28	3,432:331	1 $\frac{2\ 167\ 667}{3.432\ 333}$

As duas Castellas, pois, reunidas tem em proporção da respectiva população sobre a 3.ª parte dos ministros que a Andaluzia sómente, e a 7.ª que as Vascongadas.

PROVINCIAS	GENERAES	POPULAÇÃO	NUMERO DE GENERAES QUE TEM TIDO POR CADA 200:000 ALMAS
Catalunha	34	1,536:734	4 $\frac{163.266}{384,181}$
Navarra	14	280:000	10
Castella Velha } Castella Nova }	43	3,432:331	2 $\frac{1,735,338}{3,432,331}$

Para estarem representadas as duas Castellas com o mesmo numero de generaes que a Catalunha e a Navarra (as duas provincias annexadas pelas armas á coroa de Castella) em proporção da respectiva população, deveriam ter no primeiro caso o dobro dos que tem, e no segundo 5 vezes mais.

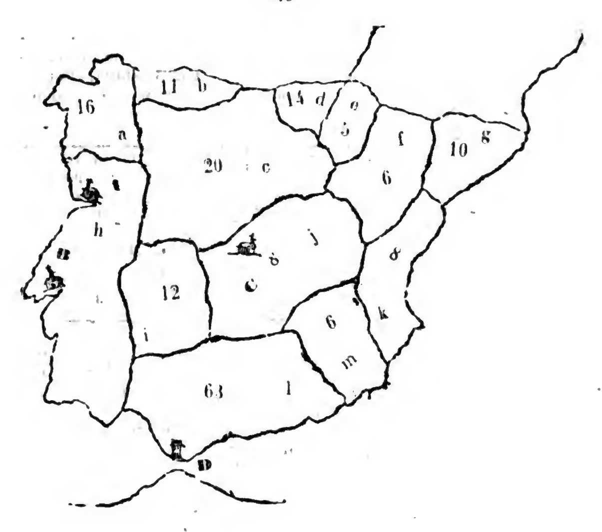
PROVINCIAS	MINISTROS	POPULAÇÃO	NUMERO DOS MINISTROS QUE TEM TIDO POR CADA 200:000 ALMAS
Vascongadas	14	373:149	$7 \frac{20\,773}{41.461}$
Castella Velha } Castella Nova }	28	3,432:331	$1 \frac{2,167,067}{3.4\ 2,333}$

Se as duas Castellas tivessem dado tantos governantes á nação como as Vascongadas, *onde não se falla o castelhano*, em proporção de sua respectiva população deviam ter na lista ministerial em logar de 28 individuos, 129 !

Calculado a tanto por cento a parte que Castella Nova tem tido no governo do paiz, toca-lhe segundo a lista dos ministro a $4 \frac{12}{37}$ %; segundo a dos generaes a $5 \frac{185}{303}$ %; e segundo a dos ministros e generaes reunidos a $5 \frac{78}{145}$ %. A' Andaluzia toca-lhe nas listas dos ministros mais de 34 % (18).

Em que, pois, póde fundar-se essa credulidade tão geral em Portugal de que na Hespanha a Castella (comprehendo ainda sob esta denominação a Velha e a Nova) manda ou domina ás demais provincias? Que rasão ha para suppor-se que Portugal teria de ser de peior condição que a Catalunha, por exemplo, que é a mais apartada da corte, que foi *conquistada* pelas armas e *cuja lingua não é a castelhana?* Não sabemos se é porque consideramos a questão com cabeça hespanhola; porem estes dados, estes resultados, estes algarismos nos parecem tão claros, tão sem replica que o resistir á sua evidencia seria, a nosso entender, uma preoccupação, uma pertinacia, e até uma loucura tão grande como a do que empenhando-se em crer que é noite ás doze do dia cerrasse bem os olhos e ainda depois os tapasse com as mãos para não vêr a luz.

Eis-aqui a estatistica ministerial posta em mappa para mais clareza.



A Porto
B Lisboa
C Madrid
D Gibraltar

a Galliza
b Asturias
c Catella Velha
d Vascongadas
e Navarra
f Aragão
g Catalunha
h Portugal
i Estremadura
j Castella Nova
k Valencia
l Andaluzia
m Murcia

Esta estatistica ministerial *demonstra*, o repetimos, da maneira mais concludenta possivel que não é a Castella e menos sua capital Madrid a que domina as provincias de Hespanha. Com effeito, dá a grandissima casualidade (pois não é mais, neste caso feliz, que uma casualidade) de que em proporção de sua população é a Castella Nova a que menos governantes tem dado ao paiz, de maneira que os Madridenses ou melhor castelhanos poderiam dizer que longe de governar, são elles os que estão governados por todos os demais hespanhoes. A maioria respectiva está em favor dos Vascongados, apesar de que a sua lingua nativa dista mais da castelhana do que a aleman ou a persa; e a maioria numerica immensamente em favor da Andaluzia: de maneira que o mais exacto seria dizer que os andaluzos mandam em Hespanha e dispõem de sua sorte. Apesar disso, se ha hoje nella alguma provincia privilegiada é certamente essa a Catalunha, a mais distante da corte. Só os interesses desta provincia mantem vivo na Hespanha o systema protector contrario, mais que a nenhuma outra provincia, á mesma Andaluzia, cultora e exportadora de vinhos e de frutas. Apesar d'isso Malaga e outras cidades da Andaluzia foram em 1843 as primeiras que se levantaram contra Espartero, quando elle quiz abrir as portas ás manufacturas inglezas, protegendo assim a saida dos productos andaluzos. As bases do tractado com a Inglaterra, chamado o *tractado dos algodões*, eram publicas. Não obstante, o fogo de Sevilha o decidiu a fugir para Londres. São factos recentes, que ninguem desmentirá, factos da maior importancia para a questão de que tratâmos.

Ninguem póde dizer, o repetimos mil vezes, que Madrid domine a Hespanha. Esta capital nunca toma a iniciativa nas mudanças violentas de governos ou administrações. Na Hespanha as revoluções fazem-se nas provincias. Madrid se mantém sempre passiva expectadora até que acceita e legalisa os factos consummados.

Se na Hespanha, pois, como estamos demonstrando, não tem sido politicamente annullados, nem ainda os habitantes de Navarra e Catalunha (paizes realmente conquistados por Fernando o Catholico e por Filippe V.), senão que todos os habitantes da Peninsnla são perfeitamente iguaes perante a lei e perante o governo de Madrid, d'onde póde inferir-se que aos portuguezes caberia peior sorte? Quem póde duvidar que, se Portugal e Hespanha fossem um só povo, haveria nessa citada lista de ministros um grande numero de portuguezes? E sendo assim, como poderiam ser desattendidos os interesses de Portugal? Parece-nos, pelo contrario, que, sendo o numero de seus deputados mais consideravel no congresso, que os de nenhum outro districto da Peninsula (Andaluzia, Castella Nova, Castella Velha, Estremadura, Galliza, Catalunha, Asturias, Navarra), e estando o governo principal interessado em que não nascessem motivos de desgosto, que conduzissem a uma segunda separação fatal para to-

dos, seriam os portuguezes (pelo menos durante os primeiros seculos) os seus protegidos ou favorecidos, os seus meninos mimosos. Esta politica dicta-la-ia a razão natural e a experiencia.

Dizem alguns que não é possivel a reunião, porque ha *interesses creados*, que os fidalgos e proprietarios portuguezes perderiam a sua posição e importancia. A isto sómente responderemos : Perderam os seus titulos os condes, ou marquezes de Aragão, por exemplo, quando esta provincia se reuniu á Castella ? Haveria por ventura de tirar-se a alguem em Portugal a sua casa ou a sua fazenda ? Não é quasi certo, ao contrario, que augmentariam de valor os predios do paiz em geral, e os de Lisboa e Porto em particular ? Onde é que estão os prejuizos ?

Outros dizem que sendo a lingua de Portugal differente da de Hespanha não poderiam os portuguezes competir com os hespanhoes nas cortes, nem ser seus eguaes na governação do paiz. As noticias estatisticas que temos publicado sobre o pessoal dos ministros e generaes de Hespanha nos dispensam de responder a esta objecção. Entreter-nos em demonstrar que o vasconso e o catalão são muitissimo mais differentes do castelhano que o portuguez seria accusar os nossos irmãos lusitanos de uma ignorancia demasiado crassa.

Outra objecção que apresentam em Portugal os que não appetecem a reunião, é que ficariam os portuguezes não só privados da sua independencia e nacionalidade, senão que se desprenderiam com ella da gloria que lhes legaram as façanhas dos seus antepassados. « Perder, dizem elles, uma existencia de sete seculos, uma historia, uma bandeira ! Deixar de existir ! suicidar-se ! » E' esta uma preoccupação tão infundada, como a anterior. Cada districto, cada cidade tem a sua historia honrosa ou desfavoravel, e não ha mudança ou acontecimento que lh'a possa tirar. A da Catalunha é talvez tão gloriosa, como a de Portugal. N'ella tem origem a poesia e a litteratura moderna. Os primeiros poetas italianos não fizeram mais do que imitar os provençaes. O primeiro collegio de poesia estabeleceu-se em Barcelona, o segundo em Lerida. D'alli se estenderam á Provença e ao Aragão. Cento e cincoenta annos antes que em Castella e nos mais pontos da Peninsula se deixasse de usar a lingua latina nos documentos publicos, já na Catalunha se fazia uso da propria vulgar. Os primeiros consules que existiram para proteger o commercio nos paizes estrangeiros foram os que o governo de Barcelona estabeleceu no Levante. As instrucções e ordenanças que se redigiram para este fim formam ainda hoje a base do direito internacional. N'ellas se consignou o principio tão combatido pelos publicistas inglezes, e defendido pelos de outros paizes, de que a mercadoria não confisca a bandeira, e que a bandeira não cobre a mercadoria. Antes que Portugal existisse como nação, já em Barcelona havia uma especie de republica mui bem organisada, com um conde

hereditario (19), chefe do poder executivo. A assembléa nacional compunha-se sempre de cem representantes do povo, e por isso se chamava o *Conselho dos Cem*. Ainda existe o salão aonde celebrava as suas sessões. Os catalães sustentaram várias guerras com os genovezes e outros povos. Uma expedição composta de catalães e aragonezes, commandada pelo catalão Roger de Flor, depois de estabelecer em seu throno ao Rei da Sicilia, marchou a Constantinopla atacada pelos turcos, rechassou aquelles barbaros para além das fronteiras do imperio grego, e commetteu taes e tão peregrinas façanhas, que a historia que d'esta expedição escreveu Moncada pareceria um engenhoso romance, se não tivesse em si mesmo o sêllo da verdade mais imparcial, e se não fundasse em documentos os mais authénticos e irrecusaveis. N'ella se vêem, entre outros feitos, as mulheres dos catalães, em número de 400, encerradas n'um castello com 40 feridos, sustentar um sitio contra os gregos, genovezes e outros auxiliares, e repellir tres assaltos, no ultimo dos quaes perdeu entre outros a vida ás mãos das amazonas catalãs o proprio almirante genovez. De todas estas glorias não se tem os catalães por desherdados; ufanam-se com ellas, e as referem nos seus livros, monumentos, poesias, e conversações. Testemunho d'isto são as recentes importantes obras de Amat e dos srs. de Bofarull. Diremos demais que se elevou ha 3 annos na praça de S. Francisco de Barcelona uma magnifica columna e estatua de bronze ao antigo almirante catalão Galcerany Marquet. Nenhum hespanhol de outras provincias disputa ou inveja aos catalães as proezas dos seus avós, d'aquelles que viveram no mesmo solo que elles agora occupam; assim como nem os catalães, nem os castelhanos, nem ninguem disputa a Saragoça, por exemplo, o renome e galardão que lhe cabe pela sua heroica resistencia contra o exercito de Napoleão. Ha cousa mais popular em Hespanha que as glorias e nomes de Sagunto e de Numancia, ainda que apenas se sabe o sitio onde existiram estas cidades heroicas? E não é, por ventura, Viriato um dos heroes das historias hespanholas? Conservem, pois, e vinculem os portuguezes ao seu districto a memoria de haverem vencido completamente os hespanhoes em Aljubarrota, de haverem descoberto o Cabo da Boa Esperança (20), o Brazil, as ilhas da Especiaria e outros pontos; de haverem derrotado com 400 homens a 200,000 indios em Cochim, de haverem fundado estabelecimentos em Gôa, em Damão, em Moçambique, na China, e convertido á religião christã a muitos milhões de infieis. Nem os navarros nem os aragonezes ou asturianos lhes hão de disputar ou escurecer estas glorias; não perderão os portuguezes um apice d'ellas, por fazer parte da nação iberica, assim como os catalães não perderam as suas com serem cidadãos de Hespanha.

Temos ouvido a muitos portuguezes uma objecção contra a reunião iberica, que jámais houveramos previsto, e que lhes faz, devemos confessa-lo, muita honra. Causam-lhes immenso

horror as desgraças occorridas em Hespanha durante as suas discordias civis. Parece-nos que toda esta memoria respira paz. O principal argumento de que nos valemos para recommendar a união de paizes que a natureza não dividiu (como a Italia e a Peninsula) é exactamente o temor da guerra: recusâmos, pois, a accusação de sanguinarios; porém ao mesmo tempo perguntaremos a esses portuguezes: Não tem havido em Inglaterra e França iguaes e ainda maiores rasgos de ferocidade? Já aconteceu em Hespanha alguma cousa que se possa nem sequer comparar aos afogamentos de Carlier? Quem é o Danton, o Marat, ou o Robespierre hespanhol? E não obstante ficaram, por ventura, os Inglezes e os Francezes atraz de nós outros os peninsulares nas artes, nas sciencias, na agricultura, nos caminhos de ferro, na civilisação, na prosperidade? E não se pense que queremos tirar d'estes factos a consequencia de que a Inglaterra e a França estão mais adiantadas que a Peninsula, porque n'aquellas nações se tem assassinado mais gente. Não somos d'aquelles que dizem que é preciso regar com sangue a arvore da liberdade! Só quizemos indicar que a objecção que se levanta contra a reunião iberica fundando-se nos excessos commettidos na Hespanha em momentos de effervescencia popular, ainda que seja bastante commum em Portugal, não póde admittir-se no catalogo das objecções sérias.

Portuguezes ha, em fim, que exclamam: « Não ha duvida « que é uma desgraça para uma nação o ser pequena, porque « não póde fazer respeitar a sua independencia; porém, é por « ventura um bom alvitre contra similhante inconveniente o « perder completamente essa mesma pouca independencia que « que se desfructa? Isto equivale a dizer de um enfermo, que « o melhor remedio que póde adoptar para curar-se é deixar-se « morrer. » Confessâmos que esta reflexão não é de mais pêso, que este argumento não é mais rasoavel e solido que os precedentes; e como elles desapparecerá diante de um exame desapaixonado.

As vantagens de que gosa uma grande nação não consistem apenas em uma vaidade fôfa, senão nos beneficios positivos que a seus habitantes proporciona o seu governo por meio de tratados favoraveis ás vezes *impostos* a outras nações debeis na protecção que lhes dá nos paizes estrangeiros, nos mercados que lhes abre nas colonias que possue; e consistem ainda na menor somma de contribuições que naturalmente pagam os povos, attendendo a que quasi custa o mesmo o governo, especialmente o monarchico, de um paiz vasto, que o de um paiz pequeno. Além d'isso cada individuo representa de certo modo a sua patria, e gosa ás vezes, e sobre tudo nos paizes estrangeiros, de uma consideração proporcionada á grandeza e ao poderio da sua nação. Assim diga de boa fé o portuguez que tem viajado, o que não tem podido apresentar em seu favor a recommendação da riqueza ou alguma outra pessoal, se não lhe tem parecido ver-se tratado com uma especie de desdem

pelos inglezes ou outros estrangeiros com quem tenha tido occasião de communicar. Diga se n'aquellas circunstancias não lhe haveria agradado e convindo mais gozar de maior deferencia e respeito, ainda que, em logar de *portuguez*, se houvesse de chamar *iberico*. — Supponhamos que ha um negociante que possue um pequeno capital, e que trabalha em seu nome e por sua conta. Apenas é conhecido na praça, o seu credito é insignificante, e por isso mui pouco o seu adiantamento. Offereça-se-lhe occasião de entrar como socio n'uma grande casa de reputação europea, composta de varios socios, como a de Halifax, a de Baring etc. Renunciaria por ventura a offerta, porque o seu nome teria de desapparecer da lista das casas de commercio? Não crê ao contrario que vae ganhar em posição e em beneficios positivos, e que augmentaria o seu capital mais rapidamente, como um dos socios da casa de Halifax, por exemplo, que trabalhando em seu proprio nome isolado e sem credito? — Faremos outra reflexão mui a proposito. Segundo o nosso projecto deveriam confundir-se os portuguezes e hespanhoes sob o nome commum de *ibericos*. Por conseguinte, se Portugal deixar de existir, o mesmo succederia á Hespanha; se perdia o primeiro a sua independencia, igual sorte caberia á segunda. Sem embargo, estou certo, que na Hespanha não acharia o projecto opposição, e atrevo-me a assegurar que os portuguezes que lerem esta memoria serão da nossa propria opinião, crendo que os hespanhoes não se opporiam a unir-se com elles debaixo do nome de ibericos, peninsulares, ou qualquer outro. Em que consiste pois isto? Como é que os portuguezes são tão ciosos da sua existencia politica, e os hespanhoes tão indifferentes? Não é pois a existencia, não é a bandeira, não é a historia o que sentem perder. Talvez que assim figurem o caso; mas vivem n'um engano funesto. O que lhes succede é o que já temos repetidas vezes observado. Não sabem, em geral, considerar a união com sua irmã, a Hespanha, senão pelo lado da conquista, da superioridade, da tyrannia. — Apresentemos-lhes a questão de outra maneira. Deplora acaso a provincia da Beira a sua dependencia do governo portuguez? Quererá ella formar por si só um reino independente? Ganhariam com isto os seus habitantes? Pagariam menos tributos que actualmente? Seriam mais respeitados e protegidos no exterior? Gozariam de mais consideração no mundo por se apresentarem com uma bandeira em vez de portugueza, *beirôa*? Tudo isto sôa ridiculamente ao ouvido de um portuguez. Mas não é a Beira em relação a Portugal o mesmo que Portugal relativamente á Peninsula inteira?

Em conclusão, a reunião de Portugal e Hespanha apresenta grandes vantagens para todos os habitantes de ambos os reinos; porém especialmente, crêmos, para os primeiros. A França gostaria pouco d'esta reunião, e menos a Inglaterra; porque, separados os dois paizes peninsulares, estão ambos fracos, e não podem resistir, como muitas vezes acon-

teceria, ás suas exigencias e influencias. Isto apresentaria sem embargo pequena difficuldade. Se todos, ou pelo menos a maior parte, fossemos da mesma opinião, se o espirito publico na peninsula iberica (ou para melhor dizer em Portugal) se declarasse em favor da reunião, nem a França nem a Inglaterra poderiam impedi-la. A Inglaterra ainda menos que a França, porque isto não seria uma questão maritima e nas questões de terra é pouco o poder britannico. Veja-se qual cedeu na questão de Bulwer: qual soffreu que se despedisse o seu embaixador de Madrid, aonde nunca tornou em quanto que o representante hespanhol, que pelo mesmo tempo se achava em Londres, foi occupar de novo o seu posto. Supponhamos que se resolvesse com algum forçado e especioso pretexto (como, por exemplo, a recente reclamação contra o governo grego, por objectos roubados em caminhos publicos a uns viajantes inglezes (21), que se resolvesse, dizemos, a intervir para obstar á reunião, o que poderia fazer? Desembarcar na peninsula 25, 50 ou 100:000 homens? Não entrou em 1807 maior numero dos aguerridos francezes de Napoleão? — Queimaria os poucos navios que temos? Construir-se-hião outros em 10, 15, ou 20 annos. — Atacaria a Cuba? Não é facil toma-la, nem os americanos do norte o permittiriam. — As Philippinas! No tempo em que o seu estado de defensa era quasi nullo, comparado com o de hoje, os inglezes chegaram a toma-la, porém logo se viram sitiados dentro de Manila, praça que os hespanhoes se preparavam já para bater em brecha, quando a evacuaram os invasores. — Atacariam Gôa, Macáo, Angola? Que ganhariam com isto? Todas as manufacturas que alli poderiam vender já as vendem agora. Os portuguezes não lhes fazem n'esta parte concurrencia. A posse das colonias portuguezas não lhes traria senão despezas. As melhores colonias, exceptuando talvez a de Cabo-Verde, apenas dão a renda sufficiente para cobrir os gastos do seu governo com a economia com que agora está montado. Um alferes de infanteria, por exemplo, em Gôa, tem de soldo 10 patacas ou 10:000 réis mensaes, em quanto que um inglez do mesmo posto n'aquella região, recebe 80:000 réis. Em todos os demais gastos ha uma differença por este estylo. As colonias podem certamente, com o tempo, vir a ser productivas, ou pelo menos dar alimento a um commercio de alguma importancia entre ellas e a metropole; mas para isto é preciso que se cultivem os seus campos, agora despovoados; e para chegar a esse resultado, o principal, o indispensavel elemento é o augmento da povoação. Para a chamar áquelles pontos, seria necessario livra-los, durante muitos annos, de todo o genero de impostos, mandando a metropole fundos para pagar aos empregados, como agora pratíca o governo de Hespanha com as ilhas Mariannas, e como praticou com as Philippinas até 1820. Segundo uma estatistica publicada recentemente na Cu-

ba recebeu aquella ilha nos 41 annos que decorreram desde 1766 até 1806 a enorme somma de 108,150:627 pezos fortes. Quando se farão em Portugal sacrificios d'esta classe para o desenvolvimento de suas colonias? E gostará de fazê-los a Inglaterra, que tanto tem já a que attender com as vinte e tantas que possue?

A França poderia dar-nos mais que fazer que a Inglaterra; porém não nos parece que esta nação tomasse grande empenho em evitar a reunião; e por ventura ainda a veria com gosto. — No tempo em que a França e a Hespanha eram potencias rivaes, quando as armas de Castella dominavam ou se faziam temer na Hollanda, em Flandres e na Italia, então era mais natural que a França intrigasse quanto fosse possivel contra a Hespanha, e tratasse de tirar-lhe as forças. Mas hoje em dia as circumstancias são outras. Portugal e Hespanha reunidos não formariam mais de 20 ou 21 milhões de habitantes; e, contando ainda com as colonias, não seriam mais de 26 ou 27, em quanto que só a França contém perto de 40, e (é preciso confessa-lo) muito mais adiantados e ricos do que nós. Os Pyreneos nos separam: que poderia a França, pois, temer da nação iberica? Ao contrario, se esta, restabelecendo-se um pouco de seus estragos, tivesse uma marinha (como é natural que a tenha todo o paiz circundado pelo mar), então a Iberia e a França poderiam formar uma esquadra colligada, que vingasse ainda algum dia a derrota de Trafalgar.

Toda a questão, pois, está em diffundir em Portugal a idéa da conveniencia da reunião. Dizemos em Portugal, por que toda a difficuldade vem d'aqui e não de Hespanha. Em Portugal teme-se a reunião, porque se raciocina assim. « O « nosso paiz é pequeno, e a Hespanha grande: unirmo-nos « é ficar sugeitos a ella, dominados por ella. Portugal de« sapparecerá para formar uma provincia de Hespanha. A Hes« panha, ao contrario, ficará existindo, com a differença de « ser maior e de contar com os recursos de Portugal. » Na Hespanha não se teme a reunião; reconhecem-se á vista as vantagens, e não se suppõe o menor perigo. O Aragão, por exemplo, não teme de se ver governdo por um capitão general portuguez, nem os andaluzes rebellar-se-hiam em nenhum caso por ver no seu tribunal de justiça a um ou mais juizes portuguezes, nem a Catalunha se opporia a que se lhe mandasse de guarnição um regimento dos nossos novos irmãos ibericos, nem o reino todo, em fim, mostraria o mais pequeno desgosto porque houvesse entre os ministros da coroa um ou mais individuos nascidos no Algarve ou na Beira. Repetimo-lo, isto nada importaria. Na Hespanha diz-se: « Ago« ra formam uma nação os castelhanos e aragonezes, an« daluzes, catalães, gallegos, asturianos etc. Depois da reu« nião faremos uma nação tambem com os portuguezes; com « o mesmo governo que hoje temos, e só com a differen-

« ça de augmentar um capitão general e mais algumas au-
« ctoridades, augmentará nossa renda com os recursos de Por-
« tugal ; e sobre tudo possuiremos dois rios que porão a nos-
« sa capital e as provincias do interior em communicação com
« o Oceano ; dois rios que são as portas de nossa casa, e
« que hoje Portugal nos tem fechadas, com o que nos causa
« um incalculavel prejuizo. A Hespanha só vale cinco, e Por-
« tugal um, e a peninsula toda valeria dez ou doze. «

Importa, pois, preparar o espirito publico para este grande acontecimento, tão util para os hespanhoes e portuguezes, e especialmente para os ultimos.

É preciso entusiasmar os convictos, para que se proponham a decidir os vacillantes, e desilludir os obcecados e rudes.

Para isso poderia, por ventura, contribuir muitissimo, uma sociedade similhante á liga de Cobden, ou a uma das várias propagandas da fé. A de Lyão acceita subscripções a um vintem por semana, e junta, durante o anno, mais de tres milhões de francos ; e o mesmo resultado, e ainda muito mais brilhante, poderia obter uma sociedade peninsular de propaganda politica (22). Os fundos obtidos dever-se-hiam gastar na publicação de obras, folhetos, periodicos, e em fazer tudo aquillo que conduzisse a diffundir a idéa de que é do maior interesse para todos a fusão dos dois povos em uma joven peninsula.

Que os republicanos procurassem effectua-la a beneficio de uma republica ou federação, que os carlistas a invocassem para um governo absoluto, e os homens do justo meio imaginassem combinações matrimoniaes, isto pouco importaria, com tanto que todos trabalhassem para o mesmo fim — *a reunião peninsular*. A sociedade não deveria rejeitar a nenhum partido, porque naturalmente o dar a preferencia a um seria privar-se do concurso dos outros, e por ventura expor-se á perseguição dos governos existentes. A sociedade iberica ha de ser como a companhia de um caminho de ferro, em que se tracta de interesses materiaes, e não de fórmas de governo; cujo fim da parte dos especuladores é grangear interesses, e cujo resultado é um beneficio publico que indistinctamente levam a cabo individuos de todas as opiniões politicas, em consequencia da parte que tomam na obra, comprando acções da companhia. Não saindo d'estes principios, ninguem poderia razoavelmente oppor obstaculos á installação e propagação da sociedade. Que pessoa, por exemplo, póde parecer mais interessada em que não se leve á effeito a reunião, do que a rainha de Portugal ? Sem embargo, não é summamente possivel que seu herdeiro se case com uma princeza das Asturias, e venha por conseguinte a ser seu filho rei da peninsula, em logar de se-lo sómente de Portugal ? Porque, pois, S. M. F. se havia de negar a ser a primeira em pôr o seu nome na lista dos ibericos ? (23)

A unica opinião que a sociedade deveria afastar de si seria

a que recommendasse o systema da violencia, porque a fusão, para que seja realmente proveitosa e solida, ha de levar-se a effeito por meio do convencimento geral, por meio da opinião publica, e só e exclusivamente por ella. Longe, muito longe toda a idéa de conquista, de dominação, de coacção, de superioridade. União voluntaria, igualdade, fraternidade, patria collectiva, prosperidade e independencia nacional commum, emancipação de toda a influencia estrangeira; eis-aqui os principios de que não nos devemos nem um apicè afastar.

Tão possuidos estamos d'elles, que não quizeramos a fusão por meio de um convenio entre os governos de Lisboa e de Madrid e imposta até certo ponto aos povos; quizeramos, ao contrário, que o movimento, se alguma vez houvesse de vir, nascesse dos povos, e obrigasse aos governos. Nosso desejo não é allucinar, nem surprehender. O que desejâmos é que o publico portuguez considere, examine e discuta detidamente, sem prevenção, de boa fé, se a reunião lhe convem; se se havia de achar depois d'ella melhor ou peior do que está hoje. Calcule o agricultor se não venderia melhor os seus productos naturaes, livres já da concorrencia dos productos hespanhoes, introduzidos por contrabando, e das grandes contribuições; se não augmentaria a sua exportação de fructas, já para paizes estrangeiros, já para Madrid (pelo caminho de ferro), e se não poderia mandar as suas farinhas e liquidos para as colonias hoje hespanholas. Veja o commerciante se os portos portuguezes se não converteriam em ricos emporios de tráfico e de transito; veja o pobre se não teria o pão mais barato, e o povo em geral se não pagaria menos contribuições; veja o religioso e o humanitario se não é mais lisongeira a perspectiva de uma paz, de uma irmandade peninsular, que a da antipathia, da rivalidade e da guerra; e sobre tudo veja o publico se ha algum termo de comparação entre a reunião peninsular de 1580, e a que hoje projectâmos; veja se não caberia aos portuguezes uma parte mui importante, no governo e regimento da peninsula; se não valeria mais ter uma politica propria, natural, independente, uma politica peninsular, que uma politica humilhante, subordinada ás intervenções, ás exigencias, aos interesses dos que o destino separou de nós por meio de mares e de montanhas; examine bem se esse temor da centralisação, da dominação de Madrid não é como um pesadelo de que o homem se ri depois que desperta e abre os olhos; se não é a sombra que desapparece ao aproximar-se uma luz. Considere o povo portuguez seriamente tudo isto; e se depois continuar na persuasão de que lhe não convém a reunião peninsular, póde repelli-la muito embora: obrará perfeitamente.

Ha portuguezes respeitaveis (e alguns conhecemos nós) que desejam a *reunião*, e repellem a *fusão*. Querem resuscitar na Hespanha o antigo espirito de provincialismo, e fazer de toda a peninsula uma federação. Alguns d'estes senhores imaginam uma republica pura, como a Helvetica ou a *Norte-americana*: outros uma monarchia com instituições municipaes mui livres,

ou de outra maneira, uma especie de Suissa ou de Estados-Unidos com um presidente perpétuo ou hereditario, chamado *Rei*. O seu objecto é conseguir as vantagens da reunião peninsular salvando ao mesmo tempo a entidade, a nacionalidade portugueza. Chegam estas pessoas ao extremo de sustentar que de modo nenhum convirià que a capital da Iberia se estabelecesse em Lisboa, preferindo que o seja Madrid. Dizem que, uma vez que em Portugal estivesse o centro do governo, aqui acudiriam de todas as provincias de Hespanha as pessoas e os capitaes; e que esta prosperidade e contacto com os hespanhoes extinguiriam de prompto o espirito de nacionalidade local. Essa vantagem, segundo a opinião d'elles seria na realidade uma desgraça; o proveito material seria a morte politica. Mais vale, segundo parece, que Portugal seja pobre, mas com espirito portuguez, do que opulento com espirito iberico ou peninsular. Mas para que póde Portugal desejar, preguntâmos nós, conservar uma vida propria (uma vez acceito o ponto fundamental da reunião), senão é para ter uma garantia contra essa temida dominação ou centralisação de Castella? Crê-se util, sem duvida manter um governo local, até certo ponto independente, e um espirito local, a fim de que se defendam, em caso necessario, os interesses locaes, quando se ponham em opposição com os do outros districtos da Iberia. Trata-se, n'uma palavra, de assegurar a possivel prosperidade local. Como pois se repelle o privilegio de possuir a capital, só porque a prosperidade teria de ser tão grande, que extinguisse esse espirito *que se julga util para assegurar alguma prosperidade?* Não ha aqui um circulo vicioso? Não; o que ha é um coração portuguez em opposição com uma cabeça peninsular; ha uma impressão recebida desde a infancia, impressão que o convencimento da utilidade não póde apagar inteiramente; ha uma lucta entre o prejuizo e a razão. Tambem os aragonezes e os castelhanos, ao casar-se Fernando o Catholico com Isabel, temiam muito que chegassem a confundir-se as suas respectivas patrias!. (Veja-se o nosso resumo historico). — Não somos partidarios de uma centralisação exagerada. É positivo que em assumptos de obras publicas de utilidade os governos nunca fazem para os povos o que os povos fazem no seu proprio interesse; o povo é capaz de muitos sacrificios, quando o que paga é gasto á sua vista e no paiz; mas ao mesmo tempo é preciso confessar que o principio da centralisação é o principio da ordem, e que a ordem é o primeiro elemento da prosperidade das nações. Uma descentralisação mui pronunciada póde conduzir facilmente á desmembração, e a desmembração conduz ás fronteiras, ás alfandegas, aos exercitos, ás guerras. Lêa-se, pedimo-lo com instancia, o nosso resumo historico de Hespanha. Reflexione-se se póde haver alguma satisfação de interesse local, que compense os desastres de similhante desmembramento e anarchia. Uma discussão ácerca das vantagens ou desvantagens do systema de descentralisação, systema que póde existir, tanto na fórma do

governo republicano, como na do mixto ou despotico (24) não cabe nos limites nem no plano d'esta memoria. Havemos apenas feito as indicações que precedem, porque crêmos que ha pouca ou nenhuma probabilidade de que jámais se leve a cabo a reunião iberica, se sómente se admittir o systema da federação como base *sine qua non*. Expliquemo-nos. Na Hespanha o espirito de provincialismo, em vez de resuscitar, como desejariam os ibericos federaes portuguezes, tende cada dia mais e mais a extinguir-se completamente. Provem isto de que váe augmentando a idade da nação, e sobre tudo provem de haver-se estabelecido um goveno representativo com um congresso onde se reunem e se communicam as notabilidades de todos os pontos, — notabilidades a quem dominam pensamentos mais elevados e mais humanitarios que os que dicta o egoismo (e talvez a preoccupação e a ignorancia) nos estreitos e isolados circulos dos differentes cantos do paiz. Os intimos amigos, os verdadeiros irmãos não são agora os catalães, ou os andaluzes entre si ; são os realistas, são os constitucionaes, são os republicanos de toda a nação. Um liberal navarro e outro valenciano abraçam-se : um biscainho republicano e um biscainho legitimista odeam-se e matam-se. De mais, as provincias onde até hoje se tem conservado alguma vida propria são a Andaluzia, a Catalunha e as Vascongadas. A Andaluzia acha-se bem com a fusão, porque é sempre andaluza a maioria dos ministros. Querem-na os catalães para que o governo central imponha á nação inteira o systema protector, fonte da sua prosperidade. As Vascongadas, que tanto se bateram para sustentar o seu porto franco, digamo-lo assim, se acham agora muito bem com as alfandegas, que estorvam a entrada á industria franceza. O resultado tem sido um rapido fomento da industria vasconça, com que ganham igualmente os ricos e os pobres. Aquelle paiz está agora mais florescente que no tempo dos antigos foros. Ainda que o liberal e philantropico gabinete inglez fez ultimamente os maiores esforços para levantar na Hespanha os carlistas (para se vingar da affronta recebida com a expulsão do seu embaixador Bulwer), e com effeito commoveu profundamente a Catalunha, nada poude conseguir nas provincias Vascongadas. Os interesses locaes já pouco ou absolutamente nada significam em Hespanha postos ao lado dos interesses geraes. Á medida que os hespanhoes se teem occupado mais da *causa pub ica* teem pensado menos na privada e parcial. A politica, felizmente, matou o provincialismo. E dizemos *felizmente*, porque considerâmos o principio da fusão como o principio da fraternidade e da paz ; e por conseguinte da civilisação, da felicidade ; e ao contrario vemos n'uma descentralisação exagerada a conservação dos egoismos locaes, das rivalidades, e por conseguinte o germem da discordia e da guerra. — A pesar de tudo isto, não condemnâmos nem excluimos as doutrinas dos federaes. Admittimo-las na nossa sociedade ; deixar-lhes-hemos a liberdade de prégar o seu dogma no seio d'ella, e por meio

dos seus orgãos. Não nos façam elles pois a guerra. Ao inscrever o federal o seu nome na lista dos ibericos, accrescente, se quizer, a sua qualidade de federal, como um protesto contra qualquer outra fórma de reunião peninsular. Tenha na sociedade a sua côr conhecida; não negue, porém, o seu concurso a uma grande obra que em globo reconhece como boa. Não comece por levantar um scisma na nossa egreja nascente.

Tem havido em outros tempos varias occasiões felizes para effectuar a reunião; porém a malfadada antipathia que tem reinado entre ambos os povos e as intrigas dos estrangeiros as teem inutilisado. Em nossos dias mesmo se tem apresentado mais de uma. Quando D. Miguel reinava em Portugal, se se sustentasse no throno, se teria podido casar com Isabel II. Este era o plano de Zea Bermudes. Tambem se apresentou outra occasião, quando o actual Imperador do Brazil se achava solteiro, se houvesse trocado o seu sceptro com D. Maria da Gloria, combinação em que a rainha de Portugal teria ganhado muito. O filho primogenito de D. Maria poderia ter casado com Isabel II. e o seu irmão com a Infanta (25). Tambem poderia ter abdicado Isabel II. em favor de sua irmã, casando-se esta com o filho de D. Maria. Assim como estas, se apresentariam para o futuro outras novas occasiões. Não é possivel que Isabel II. tenha só filhas, e que a maior se case com o primogenito da rainha de Portugal? E ainda supponde que Isabel II. tenha filhos e filhas, não podem morrer os primeiros? não morreu já um principe? Não se poderia persuadir ao principe ou principes herdeiros, que abdicassem em favor de sua irmã mais velha, a fim de que podesse casar com o herdeiro de Portugal? Qualquer difficuldade d'esta natureza, que occorra, póde desapparecer facilmente por meio de uma abdicação. E qual seria o principe que se negasse a ella, sobre tudo se se lhe houvesse aconselhado desde a infancia, sabendo que com tal rasgo de abnegação (que por conseguinte redundaria em seu repouso, gloria e felicidade pessoal) havia de contribuir tão poderosamente para o bem do seu paiz? Não deu ha poucos annos D. Pedro de Bragança uma prova d'este patriotico heroismo? Quem assegura que não estão destinados a cair os thronos de Hespanha e Portugal, deixando o seu logar a republicas mais ou menos duradouras? Muitas occasiões, não se póde duvidar, se apresentarão. O que importa é que o espirito publico esteja preparado para aproveita-las. E' verdade que a Inglaterra provavelmente se opporia, se podesse, como já temos dito, a esta reunião, porque não convém a seus interesses. Porém não provém d'aqui, tornâmos a repetir, o maior obstaculo, mas sim da pouca sympathia dos dois povos entre si. Quando a Hespanha e Portugal quizessem formar uma só nação, quando esta idéa fosse popular em ambos os paizes, nenhuma potencia poderia evitar que se levasse a effeito.

Neste momento a sorte nos favorece. O herdeiro de Portugal é um principe e o herdeiro de Hespanha é uma princeza. As suas idades respectivas são as mais a proposito. Discuta-se, pois, tão importante questão. Faça-se popular este enlace. Se chega a ser popular realisar-se-ha. Não sirva de obstaculo o poder D. Isabel II. ter um ou mais filhos varões antes do tempo em que a reunião se possa effectuar. As idéas ibericas espalhar-se-hão. O systema de fraternidade terá que substituir o da antipathia. O desejo da união ter-se-ha manifestado. Os povos peninsulares só aguardarão uma occasião favoravel para se abraçarem. Construir-se-ha o caminho de ferro de Badajoz. Haverá uma alliança offensiva e defensiva entre os dois reinos. Haverá uma politica peninsular e independente.

Vae-se felimente pouco a pouco extinguindo o dio que Portugal por tanto tempo tem professado á Hespanha, — odio que é um dos maiores obstaculos á propagação dos principios fraternaes e ibericos.

As convulsões que tem agitado a Peninsula nestes ultimos annos, se bem tem sido a origem de muitas calamidades, quando nenhuma outra vantagem tenham produzido, tem irmanado os habitantes dos dois reinos. Tem desapparecido em grande parte a antipathia que reinou largo tempo entre hespanhoes e portuguezes. Os legitimistas de um paiz são amigos dos legitimistas do outro, assim como mantem reciproca amizade os constitucionaes e republicanos. Encontram-se já muitos portuguezes que não tem duvida em declararem-se sectarios da reunião com a Hespanha, como o unico futuro lisongeiro que ainda ha para Portugal. O illustre duque de Palmella, cujos serviços a seus reis e a sua patria ninguem desconhece, durante a sua vida muitas vezes declarou sem misterio a opinião de que Portugal depois de separado do Brazil, não tinha outro remedio senão unir-se com a Hespanha.

Consta-nos que o defunto conde do Tojal, não ha muito tempo ministro dos negocios estrangeiros, abundava nas mesmas idéas.

O bispo de Macáo D. Jeronymo José da Matta é um entusiasta iberico. Este virtuoso e sabio prelado achou-se duas vezes desempenhando o cargo de Presidente do Conselho do Governo daquelle estabelecimento em consequencia dos ultimos successos alli occorridos. Os differentes apuros em que se tem visto durante tão criticas circunstancias, e as invasões que tem soffrido na sua qualidade de chefe das missões catholicas portuguezas na China o tem naturalmente obrigado a lançar as vistas sobre a proxima e opulenta colonia hespanhola das Philippinas; d'onde tanto Macáo como as missões teriam podido receber prompto e dobrado soccorro de todas as especies se Portugal e a Hespanha não formassem mais que uma só nação. — Vimos uma carta sua na

qual dizia, fallando da questão iberica, entre outras cóusas o seguinte. . . . « continuo a pedir a Deos a graça de illustrar os governantes e governados d'ambos os paizes para que pelos meios mais suaves, se venha a realisar em breve uma idéa de tão grande alcance, não só politico mas religioso » . . . Bom seria que a classe sacerdotal que tanta parte teve na separação de Portugal de 1640 fosse agora a que se pozesse á frente do movimento fraternal e humanitario da reunião peninsular.

Não ha muitos annos fizeram em Pariz varias reuniões uns 400 emigrados portuguezes e hespanhoes, todos partidarios da união iberica, com o fim de tractar deste assumpto.

O Sr. J. F. H. Nogueira disse o seguinte fallando sobre a conveniencia da reunião. « Homens de crenças sinceras na « religião da patria, respeitamos o motivo de vossos escru- « pulos, se alguns tiverdes em perder um nome, que signi- « ficaria muito se a existencia dos pequenos estados da Eu- « ropa, não fosse como tem sido um jogo de equilibrio e um « ponto de intriga para as grandes nações. Nós tambem nos « prezamos de amar a terra em que nascemos, e de render « culto ás suas gloriosas memorias. Mas por profundo que « seja em nós esse respeito, elle não chega a fazer-nos pre- « ferir a conservação de um nome falso á acquisição de um « bem verdadeiro. Somos muito amigos e muito ciosos da in- « dependencia, que é a expressão mais completa da liberdade « dos povos, para assim a sacrificar-mos tão prodigamente a « existencia de um simulacro de nacionalidade, que por gro- « tesco e mutilado já a ninguem illude. Qual é o portuguez « digno d'este nome que não tem corado de vergonha e es- « tremecido de indignação, vendo a impudencia com que os « gabinetes *protectores* põem e dispõem das nossas cousas, « como se dessem ordens aos governadores de suas colonias ? « E haverá ainda quem lamente a falta de uma tal situação « que tem os nossos ministerios á mercê de uma nota diplo- « matica, os nossos navios para serem presa de esquadras po- « derosas, e as nossas fronteiras e o solo sagrado da patria para « supportarem as pegadas arrogantes do soldado invasor ! !

« Minha pobre patria, escuta a voz do ultimo, do mais obs- « curo de teus filhos, que te falla a linguagem forte mas sincera « de convicção. Despresa desdenhosamente as argucias desses « homens sem pejo e sem coração, que pretendem conservar-te « elevada, como vaidosa rainha de theatro, para melhor te diri- « girem os seus tiros. Sacode essa nuvem de harpias, que espe- « culam com a tua passada grandeza para se nutrirem em teu « corpo extênuado. Quando volverem dias mais auspiciosos, « lança-te resolutamente na vanguarda do movimento peninsu- « lar, onde tu, e os povos teus briosos companheiros, tens tudo « a ganhar e nada a perder » . . . . . .

O periodico do Porto a *Peninsula* em seu n.º 40 fazendo uma critica da 1.ª edição da nossa memoria *A Iberia* disse entre ou-

tras cousas « as demonstrações são claras, os argumentos con-
« cludentes » . . . . eu não sei se haverá alguem que lendo aten-
« tamente não fique convencido. E' preciso resistir á eviden-
« cia. »

No *Almanak Democratico* para 1853 impresso em Lisboa em 1851 se lê o seguinte. « Bom ou máo grado dos que hoje regem « os destinos da peninsula ella tende a approximar-se, a conhe- « cer-se, a unir-se. O povo portuguez é o primeiro a aventar « esta grande liga disposta pela natureza e reclamada pela poli- « tica. Como o sequioso que procura a fonte para se saciar, as- « sim nós almejamos por sahir, com dignidade e com vantagem, « desta posição falsa em que nos collocou a nossa pequenez » ....

« Portugal, outr'ora grande pela importancia de suas colo- « nias, podia, por prodigios de zelo e illustrada administração, « elevar-se á cathegoria de nação respeitavel. Mas infelizmente « não foi assim. A minha patria, por motivos que não vem pa- « ra aqui relatar, perdeu uma a uma as joias da sua antiga opu- « lencia, teve a desdita de soffrer quasi constantemente gover- « nos immoraes, estupidos ou violentos, e por isso desceu á « triste condição de tutellada, já pelas facções, já pela diplo- « macia. Neste estado o seu melhoramento é impossivel, a sua « ruina certa e a sua salvação quasi milagrosa. Filhos emanci- « pados da patria hespanhola fizemos com gloria e com estron- « do, a navegação de mares não conhecidos e a conquista de « extensas regiões, pagamos depois o tributo inevitavel á sorte « das cousas humanas, soffremos amarguras e humilhações e « hoje pobres de riqueza, mas não de brios, mas não de fé, mas « não de experiencia fitamos os olhos em nossa velha mãi e sen- « timos aquelle alvoroço, aquelle sancto respeito que se apo- « dera do filho que peregrinou por distantes terras ao avis- « tar o tecto onde nasceu. Que os povos, a quem nos diri- « gimos, se compenetrem da alta missão de nosso regresso, « que tão intimamente affaga as mais caras sympathias de « todos elles. »

O Sr. José Estevão Coelho de Magalhães n'uma exten-sa e importante memoria dirigida aos eleitores e publicada ultimamente, na qual, segundo o mesmo disse, põe patente não sómente as suas convicções politicas mas tambem o seu coração, tracta da questão iberica de um modo summamente rasoavel. Deixa entender que Portugal tarde ou cedo se ha de incorporar com a Hespanha ou por força ou voluntariamente, e que lhe importa muito por conseguinte aperfeiçoar quanto possivel o estado de sua civilisação. « Ou como « meio de defeza para uma guerra, ou como razão para ser- « mos bem considerados no caso de uma incorporação paci- « fica devemos pôr todo o peito, empenhar todas as nossas « forças, applicar todos os nossos recursos para em qualquer « destas eventualidades não apparecermos como um povo in- « culto, rude, desprezivel, de modo que.... entremos na « nova parceria politica como quem não traz para ella nem

« industria, nem capitaes, nem sciencia, nem capacidade. » E mais adiante, para que não haja duvida na opinião sobre a materia, exprime o desejo de que os principes de Portugal se casem com as princezes de Hespanha. « Não me « julgo competente para dar conselhos á dynastia, mas tal- « vez ella por sua parte devesse pensar em algumas ligações « de familia, que em caso extremo e em certas circunstan- « cias, poderiam servir-lhe a ella e á nação.

N'um artigo contra a primeira edição da *Iberia* publicado no mez de Abril ultimo no periodico de Lisboa *A Imprensa* se leem entre outras, estas frazes, fallando do partido que se váe formando em Portugal em favor das idéas ibericas. « Custa a crer que nos corações d'alguns portuguezes « achem écco tão criminosas suggestões!... Heróes de 1640... « levantae-vos das espessas sombras de vossas lousas, vinde « confundir e anniquilar . . . esses degenerados filhos que, re- « negando o patria com fementida traição etc. — Não de- « vemos nós proclamar e até pugnar com reiteradas provas « pela mais estreita união dos bons portuguezes, dos homens « honestos do nosso paiz, formando uma barreira diamantina « que impeça o rapido progresso do exemplo contagioso do « perjurio e da traição cujas centelhas ateadas em algumas « cabeças portuguezas ameaçam a subversão do throno e a « venda da patria?... Praza a Deos que do nosso horisonte « se afugente essa nuvem electrica que nos ameaça tão las- « timoso fado...

Sabemos de alguns banquetes onde respeitaveis portuguezes teem brindado á união iberica, e puderiamos citar outros factos e nomear a outras pessoas; porém para isto não estamos auctorisados, e demais cremo-lo superfluo. Que em Portugal ha presentemente partidarios da reunião peninsular é cousa que consta a todos os portuguezes. Onde isto se duvida, e ainda em geral se nega completamente é na Hespanha. É por isso que, verdadeiramente fallando, de proposito temos escripto as anteriores linhas mais para hespanhoes que para portuguezes.

Não é porém, menos certo, por desgraça, que os inimigos da união, os semi-inglezes, os preoccupados, os timidos, os ignorantes, os que não podem tirar da imaginação o pesadello da conquista, da dominação castelhana são ainda infinitamente mais numerosos que os ibericos.

É bastante commum entre os estadistas de Portugal dizerem : « A Peninsula reunir-se-ha algum dia : a natureza o tem determinado ; os que hoje vivem não o chegarão a ver ; mas a união ha de realisar-se. » Perguntaremos nós a esses senhores : Em que fundaes a vossa crença, de que a nacionalidade portugueza se ha de extinguir para fazer parte de outra mais forte e mais independente, a *nacionalidade peninsular?* Fundaes-vos seguramente em que o povo portuguez ha de conhecer que a reunião lhe convem já, que ha de pedi-la, ou pelo menos acceita-la. Pois se lhe ha de convir d'aqui

a alguns seculos, porque lhe não convirá já haje? E se lha convem, porque não haveis de trabalhar para que se effectue o mais cedo possivel? Se os que prepararam as revoluções de Inglaterra e de França houvessem dito: « Os governos despo-« ticos não podem ser eternos; algum dia teremos represen-« tação nacional » e se se houvessem contentado com fazer estas reflexões, julgaes que se achariam agora aquelles paizes no estado em que se acham? Como se effectuou a revolução nas idéas, a que se seguiu a mudança das instituições? Pela propaganda dos philosophos; por meio da imprensa. Pois é isto exactamente, e nada mais, o que propomos: escrever, despreoccupar. Isto é que sería trabalhar! o mais é dormir.

Não devemos desanimar só porque a reunião iberica nãs possa effectuar-se n'um futuro muito proximo. Muitas coisas poderiam fazer-se sem necessidade de esperar que propicias circumstancias favoreçam a fusão dos dois reinos em um só. A mais importante de todas é sem disputa a construcção do caminho de ferro de Lisboa a Madrid. Sua realisação pelo que respeita aos meios pecuniarios nenhuma difficuldade offereceria, uma vez empenhados os governos portuguez e hespanhol em leva-lo a cabo. Este caminho sería provavelmente um dos que mais beneficios produzissem de quantos ha ou póde haver na Europa, porque teria em cada extremo uma capital, porque em breve sería o canal de todo o commercio da Peninsula com o exterior; e em consequencia do trafico que se accumularia em Lisboa, sería immenso o movimento dos viajantes entre este porto e o interior de Hespanha e até da Europa. Mas suppondo ainda que esta resultado se appresentasse como duvidoso, assegurando os governos peninsulares um redito ás acções do caminho de ferro achar-se-hia capitaes de sobra, já na Peninsula já no estrangeiro para a sua construcção. Esta obra, porém, não se emprehende, nem ainda se quer se tracta de uma pauta das alfandegas que é a pedra angular de similhante edificio. Eis-aqui o que diziâmos ácerca deste particular na primeira edição desta memoria referindo-nos ao projecto de uma sociedade de propaganda iberica. « Existe na Hespanha o serio empenho de prolongar o caminho de ferro de Aranjuez até Almansa, e para isso se preparam os trabalhos. Chegando a este ponto, não haverá outro remedio senão continua-lo até Alicante. Tendo o governo da Hespanha um ferro-carril que lhe abra a communicação com o mar achar-se-hia pouco disposto a fazer sacrificios para construir outro. Ainda que esta difficuldade com o tempo se salve, e se venha a estabelecer o caminho de ferro para Lisboa, já não terá esta capital o monopolio da communicação entre o mar, e o interior da Peninsula, que é o que mais lhe importa. É pois do maior interesse para Portugal obrar de modo que se detenham e abandonem os trabalhos do ferro-carril para Almansa. Não cremos que para obte-lo haja outro meio mais efficaz que o da formal installação da sociedade que nesta memoria se pro-

põe. » Destas palavras nenhum caso se fez em Portugal: nenhuma manifestação da imprensa nem dos particulares se deixou ver. Qual foi o resultado de tal frieza, de tal indifferença? Que se emprehendeu a construcção do ferro-carril de Aranjuez para Valencia, trabalhando neste, desde então, mais de 30:000 homens, e que estará provavelmente concluido por todo o presente anno de 1853. Tambem se começou o de Santander que não tardará em achar-se em estado de funccionar. Está-se construindo o ferro-carril de Barcelona a Martorell: e vae-se começar o de Martorell a Reus. Uma companhia áqual as deputações provinciaes de Tarragona, Castellon e Valencia asseguram um juro de 3 por cento emprehenderá egualmente a de Reus a Valencia; linha facil, economica e que completa a communicação ferrea entre as grandes cidades de Barcelona e Madrid. A linha de Madrid para Andaluzia até Ciudad-Real acha-se em construcção e é mui facil faze-la chegar a Visillo. Uma sociedade áqual as deputações provinciaes asseguram o pagamento de 5:000 pezos fortes annuaes por cada legua durante 20 annos, váe dar começo ao de Andujar a Sevilha. Deste modo para completar a via ferrea de Madrid ao mar atravessando a Andaluzia, sómente restará o ponto de Despeñaperros que, em quanto que outra obra se não faça, poder-se-ha atravessar por meio de coches ou carros puchados por cavallos, como até agora, pelo caminho ordinario. Vê-se, pois, que dentro de mui poucos annos terá Madrid caminhos de ferro para os portos de Valencia, Barcelona, Santander e Sevilha; e por ventura tambem para Alicante e Cartagena, para cujos ramaes se fizeram já concessões. (26) Em summa muitos sustentam em Hespanha que o caminho que deveria preferir-se a todo custo é o de Vigo. O magnifico porto d'este nome é o melhor situado para o nosso commercio com a Inglaterra e de mais paizes do norte, e para exportar nossas farinhas e mais productos do interior das Castellas para a America. É evidente que as farinhas sahidas de Vigo chegariam sempre á Cuba duas ou tres semanas antes que desde Santander; e por conseguinte mais baratas e em melhor estado. Haveria então possibilidade de diminuir os direitos sobre a importação das farinhas estrangeiras naquella ilha; sendo estes direitos principalmente o que muito tem irritado aos americanos do norte. Vigo não está encerrado como Valencia dentro do Mediterraneo pelo estreito de Gibraltar, que póde ser occupado por duas ou tres fragatas inglezas, e interceptado assim (como já tem succedido) nosso trafico dos portos d'aquelle mar com as colonias e com o exterior. Desde Aranda do Douro poder-se-hia estabelecer um ramal até Irun: e deste modo servir até este ponto o mesmo caminho para Vigo e para França. A Galliza é o paiz mais povoado da Peninsula e por conseguinte o ferro-carril para Vigo não poderia deixar de ter movimento. Poria em summa termo á eterna questão que a Hespanha sustenta com

Portugal; o qual, como é notorio, lha toma o passo do Douro, sem que para isto possa fundar-se em nenhum principio de direito internacional.

É, sem embargo, *indubitavel* que se Portugal, antes de começar-se as vias ferreas que acabamos de mencionar, tivesse dado alguma mostra positiva de desejar a união peninsular, e se esses desejos já convertidos em espirito publico e communicados por conseguinte ao mesmo ministerio tivessem promovido e facilitado um systema das alfandegas, o governo da Hespanha teria dado a preferencia sobre outro qualquer ao ferro-carril para Badajoz, que estaria agora a concluir-se.

E devemos accrescentar que em nosso conceito essa manifestação da parte de Portugal em favor da futura união iberica é indispensavel para que o caminho de ferro indicado se leve a effeito. Vamos copiar outro paragrafo que ácerca deste particular continha a primeira edição da presente memoria.

« O caminho de ferro hade fazer de Lisboa o porto da Peninsula; ha de trazer ao Téjo a maior parte dos barcos que agora vão a Cadiz, a Bilbáo, a Santander, e a outros portos de Hespanha, porque de todos os pontos d'aquelle reino ha boas estradas para Madrid; até parte da população e dos capitaes de Hespanha hão de accudir a Portugal. Prosperará pois este paiz á custa daquelle. Alem disso, separado Portugal, e debaixo da influencia ingleza ou franceza, póde sempre chegar a ser um inimigo para a Hespanha; e quando lhe não cause outro prejuizo, obriga-la-ha a manter um exercito na raia. Seria pois boa politica auxiliar o fomento de um paiz estrangeiro limitrophe em detrimento do proprio? Os homens de estado de Hespanha decidir-se-hão talvez a faze-lo, só por que se acham persuadidos de que os portuguezes hão de deixar algum dia de ser estrangeiros para os hespanhoes. »

A idéa que indicavamos nas linhas que anteriormente temos escripto váe-se convertendo, podemos assegura-lo, n'uma opinião dicidida. Varias pessoas que ha dois ou tres annos atraz, quando se fallou desta materia faziam votos pelo ferro carril de Lisboa, tem mudado de modo de pensar. « Esse ca-
« minho, dizem, traria em resultado a prosperidade de Lis-
« boa e a ruina de nossos portos. E que vantagens se nos
« offerecem em troca? A esperança de que com o augmento
« das relações pessoaes e mercantís desapareçam os odios e
« rivalidades nacionaes e se nos una voluntariamente Portu-
« gal. Porém, quem assegura essa consequencia? Não pare-
« ce pelo contrario mais natural que achando-se os portu-
« guezes ricos e prosperos e com meios, por conseguinte, d
« manter essa independencia, se conservem na sua vaidade
« nacional e persistam em viver separados de nós outros? Se
« agora que estão acossados pela pobreza e pelas humilhações
« que esta acarreta mantem em tão subido ponto o seu orgu

« lho ; o que será quando desappareça essa pobreza? Seriamos « pois tão nescios nos outros que tirassemos o commercio e « riqueza da nossa casa para leva-la á sua? Seriamos os que « assim dessemos nova vida a essa pequena potencia que nos « toma a passagem de nossos rios e está sempre disposta a « unir-se com a Inglaterra em prejuizo dos nossos interes- « ses, obrigando-nos por mais de uma occasião a ceder á in- « fluencia franceza, em resultado do qual nos é impossivel « manter a neutralidade e a verdadeira independencia penin- « sular que tanto nos importa? A construcção do ferro-car- « ril de Lisboa seria para nós uma perda certa em troca de « uma vantagem muito remota e duvidosa; seria da nossa « parte uma falta politica. Que se unam os portuguezes com « nós outros e então formaremos o ferro-carril. » E' esta a opinião que desgraçadamente se váe desenvolvendo, por que se crê que o espirito publico de Portugal se acha muito distante de ser favoravel á união. E não é estranho que assim se pense na Hespanha, porque tem sido grande e popular o odio portuguez a Castella; e as ideas ibericas são muito modernas e estão ainda encerradas nos circulos privados. Em poucos documentos publicos se tem levantado o estandarte da união, e isto quasi sempre proclamando a *federação* e persistindo na continuação da independencia lusitana. A maior parte destes federalistas ibericos comprehendem, parece, a federação como uma especie de alliança offensiva e defensiva; e isto não é união nacional; pelo menos não é uma união com cuja solidez e duração possa contar-se. Quando appareceu a primeira edição da nossa memoria *a Iberia* alguns periodicos em artigos communicados a atacaram e nenhum a defendeu. Somente no fim de oito ou dez mezes um do Porto, de caracter não politico, lhe fez um elogio. Que mais? o periodico portuguez que se tem pelo mais liberal, mais tolerante e mais partidario da liberdade da imprensa, *A Revolução de Septembro* se negou, sabemo-lo, a transcrever nas suas columnas alguns artigos do periodico progressista hespanhol *La Nacion*, em que, com motivo de ser um varão o actual herdeiro da coroa de Portugal e uma princeza a da da Hespanha se elogiavam as vantagens da união iberica, segundo os pricipios da fraternidade e igualdade e demais conciliadoras doctrinas que se emittem na nossa memoria (27). A elles allude seguramente a seguinte recente imprecação do dito periodico contra o ministerio hespanhol a respeito da liberdade da imprensa.

« Liberdade de imprensa na Hespanha.

« A *Epoca*, folha de Madrid, deu conta de uma reunião « de senadores, e do assumpto que nella se tratava. Como « sempre acontece a respeito de reuniões similhantes, com- « metteu algumas inexactidões, e por este simples facto foi « denunciado não só aquelle jornal mas todos os que trans- « creveram o artigo.

« Uma perseguição tão irracional mostra sómente a fra-
« queza daquelle governo, e os meios que emprega para os-
« tentar força são os que revelam a falta della. E' na ver-
« dade digno de lamentar-se que um povo generoso viva de-
« baixo d'um despotismo tão feroz.

« Vamos copiar os documentos deste processo. Admira
« que um ministro d'estado no anno de 1852 assigne o que
« assignou o Sr. Bordiu. E aos jornaes hespanhoes, que nos
« encarecem a união dos dois paizes, mesmo debaixo do scep-
« tro do filho da Sr.ª D. Maria II, respondemos que o exem-
« plo da pratica da liberdade que o governo hespanhol dá
« ao mundo, serve para todos os cidadãos fugirem do seu
« imperio em vez de o quererem e amarem. O governo que
« assim procede póde ter quem seja obrigado a obedecer-lhe,
« mas nunca hade ter quem procure a protecção das suas
« leis que são de ferro. (Revolução de Septembro.)

Citámos este artigo da *Revolução de Septembro* não para impugna-lo, senão para observar que um periodico que tão entusiasta se mostra da liberdade da imprensa cerra sem embargo as suas columnas á innocente e pacifica discussão sobre a união iberica. Este facto prova o que acabamos de dizer ácerca da frieza e do desdem com que se recebem communmente em Portugal todos os convites que partem de Hespanha; frieza e desdem mui fatal, como temos asseverado tratando da proxima construcção do ferro-carril de Badajoz. — Repetimos que não citámos este artigo para impugna-lo; não obstante, por isso que já o copiámos, não podemos resistir ao desejo de fazer ácerca do seu conteudo alguma observação; não podemos deixar de chamar a attenção sobre a estreiteza de circulo politico, a curteza de vista e até a falsidade de pensamento que ha em fazer depender um acontecimento tão grande e tão alheio das formas do governo como é o enlace iberico, de uma ordem de um certo ministro do partido que rege em certa epoca a Hespanha, dando ou tirando mais ou menos liberdade aos periodicos que lhe fazem a guerra. Comprehenderiamos talvez o citado artigo se encerrasse a seguinte proposição.
« Os hespanhoes, em idéas liberaes, em desenvolvimento in-
« tellectual, e em civilisação, se tem deixado ficar atraz de nós
« outros os portuguezes; para que nos unamos é preciso que
« elles primeiro se ponham ao nosso nivel. Agora o amalga-
« ma não daria bom resultado porque o progresso e o atra-
« zo não podem marchar de accordo. Os habitantes de Gé-
« nebra e os de Constantinopla difficilmente se uniriam ou
« formariam um só corpo politico sem que uns tivessem que
« apoderar-se da supremacia sobre os outros. » Porém isto não o póde pensar ou dizer a *Revolução de Septembro* sómente porque domina neste momento em Hespanha o partido chamado moderado e em Portugal o progressista. Os partidos politicos sobem e descem; porem o que é

positivo é que em todas as mudanças de forma de governo começando pela installação da constituição de 1812 a Hespanha tem dado o exemplo a Portugal. E quem expulsou de seu territorio a D. Miguel senão os soldados hespanhoes enviados por Martinez de la Rosa? Não ha muito tempo que a França, arvorando a insignia republicana era em idéas liberaes mais adiantada que Portugal, e hoje em dia ufanase com o imperio.

Que é o que quer o autor do citado artigo da *Revolução de Septembro* para que Portugal e a Hespanha possam reunir-se? que no mesmo grau da immensa escala das opiniões politicas em que elle se tem fixado, se reunam e parem tambem *todos* os hespanhoes? Sómente assim se poderia assegurar o dominio desse partido unico que elle exige como base indispensavel da reunião iberica. Não seria mais rasoavel que como progressista que é, dissesse « unamo-nos os « portuguezes e hespanhoes e os que somos progressistas te- « remos deste modo mais força para derribar o partido mo- « derado que domina agora Hespanha? »

N'um discurso que acaba de pronunciar na Academia de Historia D. Francisco Martinez de la Rosa attribue este esclarecido homem de estado a perda das liberdades de Castella, Aragão e dos mais antigos reinos com cuja reunião se constituio a monarchia hespanhola ao espirito de isolamento e rivalidade em que se conservaram uns a respeito dos outros durante muitos lustros. « Assim aconteceu, diz elle, que « quando a Castella pelejou para defender suas franquias e « liberdades, Aragão via impassivel esta lucta, e até concor- « reu com suas armas a destruir aquella nobre causa; e « quando annos depois se viu n'um trance semelhante, não « sómente não achou amparo na Castella, senão que as tro- « pas desta penetraram naquelle privilegiado solo para fazer « executar e cumprir a severa vontade do monarcha. Nem « tão pouco acharam melhor acolhimento as supplicas de au- « xilio que dirigiu o Aragão a Valencia e á Catalunha, por « maior que fosse o amor daquelles naturaes a seus proprios « foros, que tinham de correr egual perigo n'um praso mais « ou menos remoto. »

E o que diremos da logica com que a *Revolução de Septembro* combate os convites fraternaes de um periodico liberal progressista hespanhol, por causa da perseguição que exerce o partido reinante na Hespanha contra a imprensa, perseguição de que é victima o mesmo jornal cujas effusões repelle. E isto ao passo que assegura que o governo que de tal maneira está obrando é debil e sem forças, isto é falto do apoio da opinião publica.

E' uma calamidade que se considere esta questão iberica sob outro ponto de vista que o dos interesses materiaes As vantagens que proporciona a união tem de resultar da mesma *união*, e não da forma do governo debaixo da qual

se opere. Se um republicano se opõe a fraternisar até que tenhamos na Hespânha o gorro vermelho, um miguelista até que reinstállemos a inquisição e um socialista até que abramos phalansterios certamente a reunião não se verificará nunca. Unamos melhor os paizes e ao mesmo tempo os partidos unirão as suas respectivas legiões. Ha annos que o povo portuguez e o hespanhol discutem em separado com rasões e com as armas qual é a forma de governo que mais lhes convem. Não poderão, por ventura, continuar essa discussão quando estejam reunidos? E' isto ao contrario, o que parece lógico, legal, realisavel. Tudo o mais é sahir da questão e divagar.

Supponhamos que alguem proposesse aclimatar nos rios da Peninsula o esquesito e fecundo peixe *guramié* de Java transportado outr'ora do Japão áquelle paiz; ou trazer o passaro *martin* perseguidor e destruidor da lagarta que da China se tem espalhado por varios paizes e ultimamente nas ilhas Philippinas; ou introduzir, em summa, qualquer melhoramento na producção, no clíma ou na salubridade da Peninsula iberica, achar-se-hia rasoavel que se levantasse um portuguez clamando contra tal melhoramento fundando-se em que ha na Hespanha algum ou alguns individuos que são menos liberaes do que elle, ou que não são partidarios como elle do systema de medicina de Le Roy, de Hahnmann, ou de Broussais? Que tem uma cousa com a outra? Pôr em dependencia a questão peninsular com a questão politica ou governativa, isto é da forma do governo, não é fazer uma confusão de principios e idéas?

Tornemos, pois, ao caminho de ferro que era do que tratavamos. Póde ser que nos enganemos, e de todo o coração dizemos quizeramos enganar-nos; porém estamos na persuasão de que o ferró-carril de Madrid a Lisboa não se construirá; pelo menos de um modo que leve á capital portugueza, como naturalmente deverìa levar, todo o commercio exterior da Peninsula, em quanto o publico portuguez não der provas positivas de inclinar-se á união e desejar aproveitar a primeira occasião feliz que se apresente para leva-la ao fim; até que se decida a manifestar-se peninsular e não inglez.

Queira o céo ouvir nossos votos e dar ás nossas sinceras palavras alguma influencia. Possâmos ter algum dia a consolação de pensar que esta humilde memoria será, por ventura, o primeiro *rail* assente no ferro-carril iberico.

NOTAS.

(1) Depois do assassinato do governador Amaral pelos chinas em 1849, e depois das hostilidades que se seguiram entre estes e os portuguezes, julgou-se geralmente na China que ía haver uma guerra entre aquelle imperio e Portugal, e que o governo de Lisboa não queria nem podia já sustentar Macáo, que de nada lhe serve, e causa despezas, desgostos e humilhações ; até nos periodicos inglezes d'aquelle paiz e de Singapura se discutiu esta questão : *Que nação vae tomar posse de Macáo ?*

Os americanos do norte são n'aquelle imperio os emulos commerciaes dos inglezes, e na guerra passada, quando se tractou de forçar as portas de Cantão, etc. sempre se tem conservado neutraes, deixando que os inglezes se intromettam, luctem, e triumphem, achando-se os americanos logo promptos a aproveitar-se das vantagens conseguidas pelos seus rivaes.

Em quanto durou a ultima guerra, os americanos do norte realisaram immensos lucros em beneficio de sua neutralidade.

Se occorre outra guerra (como occorrerá) terão mais que provavelmente os americanos do norte que sair de Cantão ; pois apesar do seu desejo de mostrar-se amigos dos

chinas (ou antes inimigos dos iuglezes) os mandarins os tractam, pouco mais ou menos como aos outros, *barbaros estrangeiros*. Em Macáo, occupada por uma pequena guarnição portugueza, mal paga, não podem refugiar-se com segurança; por conseguinte ver-se-hão obrigados a procurar Hong-Kong, aonde, longe de intrigar, por ventura, contra os inglezes, terão de pôr-se debaixo da sua protecção.

Por isto conviria aos americanos possuir o porto de Macáo, onde já tem estabelecido agora o deposito de viveres, e demais cousas necessarias para a força naval que sempre mantem na China. Não ha alli nenhum americano do norte que não o deseje. E' natural que, n'aquellas circumstancias, os mais influentes da marinha de guerra e do commercio escrevessem para Washington n'este sentido. Apresentou-se, em consequencia, uma reclamação singular e intempestiva, porém apoiada por uma esquadra; e ameaçou-se, a fim de provocar uma negociação, pela qual se pensou obter talvez com facilidade a cessão de Macáo. Na Europa toda a gente se admirou de que se suscitasse uma reclamação, injusta a todas as luzes, e abandonada do mesmo governo americano; porém na China, onde se conheciam os antecedentes, se lhe deu geralmente a interpretação que deixâmos indicada.

E não se creia que o que acabamos de dizer provenha do ciume nascido da rivalidade nacional; porque a nossa opinião é que o governo portuguez obraria perfeitamente em ceder ou vander Macáo aos americanos do norte, e que haviam de ganhar muito n'isto todos os que tem propriedades ou interesses n'aquelle malfadado paiz.

(2) Segundo um minucioso recenseamento mandado fazer pelo governo em 1812, conheceu-se que havia 361 milhões de habitantes.

A' primeira vista se póde ver que estes algarismos não são muito extraordinarios, se se attender a que a China, propriamente dita, é oito vezes maior que a França; e estando povoada em igual proporção que esta, conteria mais de 300 milhões.

Mas qualquer que tenha estado na China, ou que saiba as muitas e immensas cidades que alli se encontram, e o quanto é alli geral a pratica do infanticidio, e que se acham pessoas que por 100 pesos fortes (100$000 rs.) se offerecem a soffrer a pena capital em logar de algum criminoso condemnado á morte, com o fim de deixar á sua miseravel familia um soccorro, se convencerá de que a povoação da China deve ser muito mais densa que a da França. Confirma esta opinião a constante e immensa emigração por mar e por terra, apesar de *estar prohibida pelas leis* do imperio. Digam-no as Philippinas, Singapura, Pinang, Malaca, Java, Bornéo, Calcutá, Ceylão, Lima, e Havana. A Tartaria Manchu tem sido tão invadida pelos

chinas, que a lingua propria do paiz desappareceu, e tornou-se uma lingua morta como o latim e o hebraico. Em fim a grande felicidade dos chinas consiste, em grande parte, em ter filhos, e o que não os póde obter de sua mulher ou concubinas, obtem filhos alheios por compra.

Ainda que a povoação, pois, da China não tenha augmentado mais que um por cento cada anno desde 1812, deve contar agora mais de 400 milhões.

(3) No grande imperio china succedeu isto, e ainda que a lingua fallada varía muito em algumas provincias, adoptou-se um caracter de escripta, que é o mesmo para todos.

Os tartaros (que tem para a sua lingua um alphabeto pouco mais ou menos como o nosso), quando conquistaram a China, obrigaram os seus habitantes a admittir muitos costumes tartaros, e não intentaram, comtudo, ensinar-lhes o seu alphabeto fonetico, ainda que seja mui facil, porque viram desde logo que era de grande vantagem para o mesmo governo fazer uso de uma escripta commum a todo o imperio; e por isso, em vez de impor a escriptura tartara, adoptaram elles a China, ainda que mais complicada.

(4) « Temos examinado as relações que se poderiam dar « entre nós e aquella porção de tribus celticas denominadas « os lusitanos. — Qual é o resultado de tudo o que fica di- « to? — Que é impossivel ir entroncar com ellas a nossa his- « toria, ou d'ellas descer logicamente a esta. Tudo falta; a « conveniencia de limites territoriaes, a identidade de raça, « a filiação de lingua, para estabelecermos uma transição « natural entre esses povos barbaros e nós.

« Se o haverem estanceado em uma parte do nosso ter- «torio nos désse o bem pouco precioso direito de os consi- « derar como antepassados, esse direito pertenceria igualmen- « te á Galliza, Estremadura hespanhola, e até á Andaluzia. « Por outra parte é evidente, que a antiga raça celtica, não « só da Lusitania, mas de outra qualquer parte da Penin- « sula, se corrompeu, desapparecendo por fim na successão « de tantas invasões e conquistas, como as que passaram por « este solo, e sobre tudo em virtude do dominio romano, « que transformou radicalmente a sociedade.

« Esses tempos antigos podem ter relação com a histo- « ria da monarchia hespanhola; nunca, porém, com a nossa.

« Portugal, nascido no seculo XII. em um angulo da « Galliza, constituido sem attenção ás divisões politicas ante- « riores, dilatando-se pelo territorio do Al-Gharb sarraceno, « e buscando até, como veremos, augmentar a sua popula- « ção com as colonias trazidas de além dos Pyreneos, é uma « nação inteiramente moderna. » (Herculano — Hist. de Port. vol. I pag. 46.)

(5) Vejão-se os seguintes curiosos documentos officiaes sobre este acontecimento, notavel por mais de um aspecto.

Communicação dirigida por D. Sinibaldo de Mas, enviado extraordinario, e ministro plenipotenciario de sua magestade catholica na China, ao sr. ministro dos negocios estrangeiros em Madrid.

Ill.^{mo} e Ex.^{mo} Sr. — No dia 7 do corrente, por ser o dia da celebração de *Corpus Christi*, houve aqui uma procissão, a que assistiu o governador. Um missionario (*) protestante, chamado Summers, estava vendo-a passar sem tirar o chapeo. Parece que isto desgóstava, e até irritava a varios circumstantes; e quando o governador o viu, mandou-lhe uma ordenança a dizer-lhe que se descobrisse; mas elle respondeu que não queria. Então o governador ordenou que fosse prêso para o proximo corpo de guarda, e no dia seguinte o remetteu com um officio (cuja copia traduzida envio sob N.º 1) ao juiz d'este estabelecimento. No dia seguinte (8) devia haver aqui uma corrida ou regata de barcos á véla e a remos, a qual tinham disposto alguns negociantes americanos e inglezes, o que tinha dado motivo a reunirem-se n'esta bahia os tres navios de guerra dos Estados Unidos, que se achavam na China, e o bergantim de guerra inglez *Colombine*, a corveta de egual classe *Amazon*, a fragata a vapor *Medea*, e a de vela *Mœander*, todas ás ordens do capitão H. Keppel, que, por estar actualmente em Singapura o almirante da esquadra britannica n'estas aguas, era o chefe superior da marinha na China. Tambem se achava na bahia, proximo á terra, o vapor mercante inglez *Canton*. Na manhã do dia 8 escreveu o sr. Summers da prisão um bilhete para ver se o capitão Keppel quereria dar algum passo em seu favor. Foi este em seguida e o capitão Troubridge, commandante da *Amazon*, e o capitão de infanteria Staveley, que se achava aqui com licença, e exigiu do governador que pozesse immediatamente em liberdade ao sr. Summers. O sr. Troubridge, segundo disse o governador de Macáo, portou-se com muito pouco comedimento nas suas palavras; o governador disse em substancia ao capitão Keppel, que o individuo havia já sido posto em mãos da justiça civil; porem que, se se lhe pedia como um favor a sua liberdade, alcança-la-hia do juiz, em obsequio a elle. O capitão Keppel respondeu, que não queria pedir favores, senão que exigia (*I demand*) que o individuo fosse posto immediatamente em liberdade. Ao que o governador, o Sr. Amaral, respondeu, que lh'o não podia fazer.

Retirou-se o comodoro Keppel, e dirigiu ao governador um officio, cuja copia traduzida envio sob N.º 2.

O capitão Keppel tinha ha tres semanas estado em Ma-

(*) Isto é um erro do sr. Mas. Mr. Sommers não era missionario, mas ajudante d'um mestre eschola de H.ng Kong.

cáo, durante um ou dois dias, e me havia feito uma visita; tendo vindo no dia 7 para se achar aqui no dia da corrida dos barcos, que devia verificar-se no dia seguinte, fui pagar-lhe a visita á uma para as duas horas da manhã do mesmo dia a casa do sr. P. Stewart, cavalheiro inglez, residente n'este estabelecimento, na qual estava alojado o capitão Keppel, que eu ouvia dizer que partia para Manila no dia seguinte. Porguntando-lhe eu, se com effeito partia, respondeu-me que tal havia sido a sua intenção; mas que, n'aquelle momento, não sabía se teria de deter-se, um ou mais dias, em consequencia de um caso desagradavel, que havia occorrido. Então me referiu o negocio do missionario Summers, assegurando-me que havia de fazer com que elle saísse da prisão; porque, a não tira-lo d'alli o governador, iria elle mesmo pô-lo em liberdade. Estando n'isto, entraram o commandante da *Amazon* e o capitão Staveley, que traziam a resposta do sr. Amaral. Como ninguem alli entendia o portuguez, offereci-me para o traduzir, e achei que continha o que V. Ex.ª achará na inclusa traducção sob n.º 3. O sr. Keppel, depois de inteirado do officio, disse: isto não é responder (*this is no answer at all*) e mandou ao capitão da *Amazon*, que enviasse no mesmo instante *aquella carta*. Eu não sabia que carta era; mas suppuz, pelas violentas expressões que ouvia aos ditos senhores, que era portadora de disposições bellicosas.

O capitão Keppel, em especial, me havia dito duas ou tres vezes: quero que me enforquem, se eu não soltar este homem (*I will be hung, if I have not that man*). Conhecendo eu o sr. Amaral como homem de uma energia, valor e resolução a toda a prova, estando certo de que no presente caso sustentaria o seu direito até perder a vida, e vendo por isso, que uma grande catastrophe estava imminente sobre Macáo, julguei chegado o momento de dizer ao capitão Keppel a minha opinião franca, como homem que a podia emittir em materia de direito internacional; e assim tratei de o chamar de parte a um terraço da casa, d'onde se divisava a bahia. Ainda que era esta a primeira vez que eu via o comodoro, manifestei-lhe em termos que não ferissem o seu amor proprio, mas bem claramente, que elle estava imbuido n'um grande erro, crendo que tinha direito para intervir no assumpto do sr. Summers; que todo o homem que vae a um paiz, se acha sujeito ás suas leis e auctoridades; que quando crê que é tractado com injustiça, apella para as auctoridades ou tribunaes que tem jurisdicção sobre aquellas; e que nunca podia competir a uma auctoridade ingleza, e muito menos ao commandante de um navio de guerra inglez, o sindicar dos procedimentos de um governador ou tribunal de uma cidade, por exemplo, de Portugal, ou de França, qualifica-los segundo a sua propria auctoridade e segundo o seu modo de ver, como exigir alteração dos ditos pro-

cedimentos conforme a sua vontade ou capricho, e passar depois a terra e impor á mão armada a sua vontade como lei.

Manifestei-lhe sem rodeios o immenso compromisso em que podia incorrer, se commettesse um acto violento de intempestiva aggressão, que lhe custaria caro ; pois nem os seus chefes nem o seu governo podiam approva-lo ; acrescentando que tomava a liberdade de lhe dizer tudo isto como amigo, e em virtude do interesse que me inspirava pelo muito e bem que tinha ouvido fallar d'elle. Notei-lhe o exemplo d'um caso similhante, que succedesse em Hong-Kong com um subdito francez e o commandante de um navio da sua nação, que quizesse tira-lo á força d'entre as mãos da justiça ingleza d'aquelle paiz ; e referi-lhe, para melhor o convencer, varios factos historicos, que sería agora extenso repetir. Tudo isto escutou com muita attenção, dando evidentes provas de ficar persuadido, e só me respondeu : « Porém não lhe parece a V.... que, quando fui pedir ao governador que soltasse o sr. Summers, deveria te-lo feito, ainda que não fosse mais que por attenção para commigo ? » V.... respondi-lhe eu, pô-lo na impossibilidade de o fazer ; elle offerecia-lh'o como um favor ; porém V.... respondeu-lhe, segundo V.... proprio m'o contou, que não queria admittir-lh'o como um favor ; que antes o exigia como um dever ; o que equivale a dizer que lh'o ordenava. E quer V.... admittir o principio de que o governador de Macáo deve receber ordens de V.... ? Offereci-lhe por varias vezes os meus serviços, indicando-lhe bem claramente que poderia ter em mim, a qualquer hora que quizesse, um medianeiro amigavel. A tudo se mostrou agradecido ; e, ao despedir-se, disse-me que podia mandar-lhe as minhas cartas para Manila, porque no dia seguinte, ao amanhecer, sem falta havia de fazer-se á vela.

Antes de passar adiante devo manifestar a v. ex.ª que o commandante da curveta americana *Plymouth* tinha convidado o governador e todas as pessoas notaveis de ambos os sexos, e existentes em Macáo, para que fossem a bordo do seu navio para verem a corrida dos barcos, a que mui poucas foram, por causa do máo tempo. Em quanto eu estava fallando com o capitão Keppel no terraço de sua casa, vimos o governador, que embarcava com o sr. Rouen, enviado de França, e com a senhora d'este, para se dirigirem á *Plymouth*, distante algumas milhas de terra, e n'esta occasião disse o sr. Keppel : « Agora parte o governador, e não podem fazer nada. » Tudo isto contribuiu para que eu ficasse na persuasão de que o sr. Keppel não commetteria violencia alguma, e assim é que fui para minha casa escrever as cartas para Manila, porque desejava ir depois ver as corridas dos barcos a remo, que deviam começar ás 4 da tarde, e depois tinha que ir jantar ás 7 com o sr. Keppel e as

pessoas mais notaveis da cidade em casa do consul americano o sr. Forbes, que era um dos directores da festa.

Ao sr. conde de Manila referi a occurrencia do sr. Summers, e disse-lhe em conclusão: Segundo creio, « deixei con- « vencido o comodoro inglez. O governador foi a bordo da « curveta americana, e não voltará senão á noite. A'manhã « de madrugada parte o comodoro; por consequencia julgo tu- « do concluido, salvo algum protesto, ou cousa similhante. »

A carta que fôra expedida a bordo da fragata *Mæander*, e de que anteriormente fiz menção, continha, segundo vi pelo resultado, uma ordem para que viessem a terra em seis botes uns 150 homens armados entre marinheiros e soldados, os quaes chegaram pela volta das 4 horas sem que ninguem reparasse n'isso, pelos muitos botes que cruzavam a bâhia; e fosse que o comodoro Keppel dissimulasse, ou que depois de eu o deixar. outros o instigassem (e isto é o mais provavel) desembarcaram d'aquelles botes 40 ou 50 marinheiros com carabinas, e metteram-se n'uma casa habitada por uma familia ingleza que hoje se acha em Hong-Kong, casa que tem na frente opposta outra porta que distará uns dez passos da casa da camara de Macáo. N'esta se achava a sua guarda composta de 1 sargento e 8 homens, e 7 peças de artilharia de calibre 8; duas estão sempre alli carregadas, e n'aquelle dia havia mais cinco que se haviam trazido na tarde anterior para dar a salva á procissão. Os marinheiros inglezes iam capitaneados por um official da esquadra. O capitão de infanteria Staveley, da guarnição de Hong-Kong, tambem se achava com elles para lhes ensinar o caminho, segundo creio; porque havia ido pela manhã visitar o sr. Summers. Ao saírem os inglezes pela esquina fronteira á frente da casa do senado, dispararam uma descarga sobre a guarda, que não poude fazer a menor defesa, por não ter as armas carregadas, e haver sido completamente surprehendida. A sentinella parece que calou a baioneta; desarmaram-na porém tirando-lhe a espingarda em que estavam penduradas as chaves dos armões das peças; entraram no edificio disparando tiros; um soldado que não pertencia á guarda, e que, ao ouvir os tiros, saíu desarmado, recebeu duas ou tres balas, que o deixaram morto; o sargento e dois soldados ficaram feridos; grande parte dos inglezes ficaram aqui, tendo prisioneiros os soldados da guarda feridos e sãos; e os restantes cercaram a outra esquina contigua, e a poucos passos acharam o carcere onde estavam um cabo e quatro homens com as armas descarregadas, surprehenderam-nos e desarmaram-nos, disparando ao mesmo tempo alguns tiros, aos quaes a filha do carcereiro se lançou por uma janella, ficando gravemente molestada; arrombaram a porta do carcere, tiraram o missionario Summers, e marcharam comtudo pelo mesmo caminho por onde haviam vindo, embarcando-se precipitadamente.

O sitio do embarque está a algumas braças de um posto *principal* contiguo á casa ou palacio do governador, na qual ha uma guarda de official, que tem em frente uma bateria de cinco peças de calibre 16. Ao retirarem-se os inglezes aos seus botes, já sabía a guarda principal o que tinha acontecido; mas achando-se sem ordens ou instrucções algumas, ninguem se atreveu a mandar fazer fogo, e os botes se retiraram tranquillamente, sem que ninguem os molestasse, levando comsigo o missionario, objecto da sua expedição

O governador de Macáo voltou ás cinco horas da tarde, sabendo pelo caminho o que hovia succedido; em seguida mandou a Hong-Kong um official com uma communicação dando parte ao governador d'aquella ilha, o sr. Bonham, de tudo o occorrido. O comodoro Keppel não veiu a terra jantar nem individuo algum dos navios de guerra inglezes.

O governador de Macáo expediu aquella noite a circular, cuja traducção remetto sob o n.º 4. O capitão Keppel, partindo ao amanhecer para Manila, deixou uma carta, que pela *tarde* veiu da curveta *Amazon*, e cuja traducção envio com o n.º 5. No mesmo dia appareceu um boletim extraordinario que o governador me remetteu officialmente, e que incluso remetto. Na noite do dia 8, e durante o dia 9, houve bastante irritação entre os portuguezes, e principalmente entre os soldados nacionaes; porém nenhum acto injurioso se commetteu contra os muitos inglezes que aqui se achavam.

Só a casualidade de haver-se achado ausente o governador livrou Macáo na tarde do dia 8 d'uma grande alamidade. Aquelle senhor, que estava já prevenido, houvera logo percebido o fim da gente que vinha nos botes, ainda antes de haverem desembarcado. Não se teria effectuado a surpreza no caso que o capitão Keppel tivesse querido intental-a. Ha em Macáo, entre soldados de artilheria e nacionaes, uns 700 a 800 homens. Tem os ultimos 8 peças volantes, e ha muitas nos cinco fortes que defendem Macáo, cujas ruas são todas estreitas. Os inglezes tinham duas fragatas, uma d'ellas de vapor, uma curveta e um bergantim de guerra. Havia de mais um vapor mercante, pertencente á companhia oriental, cujos navios tem obrigação, em caso de guerra, de prestarem ao governo o serviço que se lhes exija. Havia tambem varios botes inglezes, que tinham concorrido á regata, e que em caso de hostilidades, se houveram provavelmente posto á disposição da esquadra. Macáo podia defender-se; mas podia tambem succumbir; e o peor sería que a esquadra ingleza, no caso de ficar victoriosa, se haveria talvez retirado, deixando estes habitantes, por assim dizer, á mercê dos chinas de fóra e de dentro, achando-se, como se acha o governador portuguez ha algum tempo, em lucta com os mandarins por várias providencias atrevidas que tomou de conve-

niencia para este estabelecimento ultramarino, mas contrarias aos interesses dos mandarins ou ás preoccupações dos naturaes, como por exemplo, a de fazer tirar os cadaveres que havia e ainda ha em grande parte enterrados ao redor da cidade, e que impediam a construcção de caminhos e jardins.

Todas estas considerações me occorreram quando ouvi dizer ao comodoro Keppel, que, se lhe não dessem o missionario Summers, de bom grado, elle o soltaria por força. Por isto, apesar de fallar com elle a primeira vez, julguei necessario dizer-lhe o que referi da minha conversação com elle; e se, antes de passar a fazer uso da força, houvesse declarado ao governador a medida violenta que estava resolvido a tomar (que é, a dizer a verdade, tudo o mais que eu temi podesse o comodoro chegar a fazer), ou se me houvesse respondido quando fallámos d'este negocio, que apesar de todos os meus argumentos, elle persistia na sua idéa de apoderar-se do sujeito tirando-o á viva força da prisão portugueza, então eu lhe teria dirigido uma communicação official, dizendo-lhe por escripto o que d'antes lhe dissera de palavra, protestando em nome do governo de S. M. contra tão injustificavel violação de jurisdicção e invasão de territorio de uma nação amiga e alliada, tornando-o responsavel de todos os damnos e prejuizos que podessem resultar aos subditos hespanhoes residentes em Macáo. V. ex.ª vê, porém, pela exacta relação que tenho escripto, que me foi impossivel dar similhante passo. O ministro dos Estados-Unidos achava-se em Macáo e em terra, mas nada soube até achar-se tudo concluido. O sr. Rouen, enviado de França teve conhecimento d'isto quando com o governador voltou da curveta americana ás cinco já dadas da tarde. — Deos guarde a v. ex.ª muitos annos. Macáo 13 de Junho de 1849. — Ex.mo sr. — De v. ex.ª attento servidor. Q. S. M. B. — *Sinibaldo de Mas.* — Ex.mo sr. ministro dos negocios estrangeiros etc.

COPIA N.º 1.

Ill.mo e ex.mo sr. — Hontem ao passar a procissão do Corpo de Deos, achava-se J. Summers, missionario protestante, junto á igreja da Misericordia com o seu chapeo na cabeça no meio do numeroso povo, que todo mostrava respeito á religião do paiz; e tendo eu mandado uma das minhas ordenanças dizer-lhe que tirasse o chapeo, não o quiz fazer; em consequencia do que o mandei em custodia para a casa da guarda, e agora o remetto a v. ex.ª, a fim de que v. ex.ª se digne obrar n'este caso, duas vezes escandaloso, como for de justiça. Deos guarde a v. ex.ª Macáo 8 de junho de 1849. Ill.mo e ex.mo sr. conselheiro *J. A. de Moraes Carneiro*, juiz de direito d'esta cidade. — *João Maria Ferreira do Amaral.*

COPIA N.º 2.

H. B. M. *Mœander* — Macao road June 8,th 1849 — Sir — As I understand from the personal interview I have just had with your Excellency in the presence of Capt. Troubridge of H. B. M. S. *Amazon* and Capt. Stavely A. D. C. to the Major General commanding the troops at Hong-Kong, that Mr. Summers, a British subject resident at Hong-Kong has been put in the common jail by your Excellency's order, for not taking off his hat in obedience to your order, conveyed by a soldier, on the occasion of the host passing, and your Excellency having entirely separated the supposed offence from any religious aspect, by distinctly stating that he was committed to jail for not obeying your order to take his hat off, I deem it my duty as Senior naval Officer of Her Britanic Majesty's ships in China to demand his immediate release and a full explanation of the circumstances wich led to his enprisonment, for the information of Her Britanic Majesty's Government. — I have the honour to be — Sir — Your most obd. serv. — *Henry Keppel*, Capt. and Senior naval officer — To his Excellency the Governor of Macao.

—

Bordo do navio de S. M. B. *Mœander*, surto na rada de Macáo. Junho 8 de 1849. — Senhor — Tendo concluido da conversação que acabo de ter com v. ex.ª perante o capitão Troubridge, do navio de S. M. B. *Amazon*, e o capitão Staveley, ajudante d'ordens do major general commandante das tropas em Hong-Kong, que mr. Summers, subdito britannaco, residente em Hong-Kong, fôra remettido para a cadeia publica por mandado de v. ex.ª, por não ter tirado o seu chapeo em obediencia á ordem de v. ex.ª, intimada por um soldado em occasião da passar a hostia, e havendo v. ex.ª estremado d'aquella supposta offensa todo o caracter religioso, quando affirmou mui distinctamente que o preso fora mandado para a cadeia, por não ter obedecido á sua ordem para se descobrir ; é meu dever, na qualidade de commandante das forças navaes de S. M. B. na China, reclamar a immediata soltura do preso, e bem assim uma plena explicação das circumstancias que originaram a sua prisão, para conhecimento do governo de S. M. B. — Tenho a honra de ser — Ex.mo sr. governador de Macáo — De v. ex.ª muito obdiente servo. — *H. Keppel*, capitão em commando das forças navaes.

COPIA N.º 3.

Em resposta á carta que v. s.ª acaba de dirigir-me de bordo do navio de S. M. Britannica, *Mœander*, surto na rada de Macáo, transmitto a v. s.ª aqui junto por copia o officio que acompanhou a mr. Summers, quando foi por mim

hoje remettido ao conselheiro juiz de direito, a quem compete o restante andamento d'aquelle negocio, segundo sa leis portuguezas. — Deos guarde a v. s.ª — Macáo 8 de junho de 1849. — Ill.mo sr. *Henry Keppel*, commandante da estação naval britanica na China. — ***João Maria Ferreira do Amaral.***

COPIA N.º 4.

Circular. — Secretaria do governo da provincia em Macáo 8 de junho de 1849. — São convidados os srs. officiaes do batalhão d'artilheria e do provisorio para acompanharem ás seis horas da tarde de amanhã o funeral do soldado Roque Barrache, do primeiro dos ditos corpos, assassinado por ordem do capitão de mar e guerra mr. Henry Keppel, commandante das forças maritimas de sua magestade britanica na China. — ***A. J. Miranda,*** secretario do governo.

COPIA N.º 5.

H. B. M. S. *Mæander* — Macao road 8.th June 1849. — Sir — Finding by the tenor of your Excellency's reply to my requisition for the immediate liberation of Mr. Summers that you had not the slightest intention of complying therewith, and hearing from yourself that you had not the power to constrain the judge to whom you had delivered him, I regret the necessity I was under of recovering him from gaol. — I have the honour to be — Sir — Your Excellency's most obd. serv. — To His Excellency ***João Maria Ferreira do Amaral,*** Governor of Macao etc. — ***Henry Keppel,*** Cap. H. B. M. S. ***Mæander*** and senior naval officer.

—

Bordo do navio de S. M. B. ***Mæander,*** surto na rada de Macáo. — Junho 8 de 1849. — Senhor. — Vendo pelo theor da resposta de v. ex.ª á minha requisição pela soltura de mr. Summers, que v. ex.ª não tinha a menor intenção de a satisfazer, e tendo ouvido da propria bocca de v. ex.ª, que v. ex.ª não tinha o poder para obrigar o juiz, a quem v. ex.ª o tinha entregado, eu tenho de lamentar a necessidade em que fui collocado de o ir eu mesmo tirar da cadeia. Tenho a honra de ser — Ex.mo sr. ***João Maria Ferreira do Amaral*** — De v. ex.ª muito obediente servo — ***Henry Keppel,*** capitão do navio de S. M. B. ***Mæander,*** e cammandante da estação naval.

(6) Insistimos na palavra ***reconhecer,*** porque os periodicos de Hong-Kong e outros inglezes quizeram então defender o comportamento do capitão Keppel, sustentando que Macáo não era povoação portugueza. Para que a ninguem possa surprehender um tão especial argumento, explecaremos a sua origem.

Não existe documento algum em que o imperador da China ceda o territorio de Macáo aos portuguezes; porém estes o tem possuido tranquillamente desde que o occuparam ha perto de 300 annos; e tem costumado pagar ás auctoridades de Cantão, como aluguel ou censo, 500$000 réis por anno.

No tempo dos Filippes, com o motivo da guerra que os hollandezes faziam á Hespanha, concederam os mandarins aos hespanhoes, como consta no archivo do governo de Manila que fortificassem o estabelecimento de Macáo. Os primeiros fortes que se construiram foram o de S. Francisco, e o da Barra. O da Guia não existia ainda quando os hollandezes desembarcaram e foram batidos n'aquelle estabelecimento, e se erigiu por causa d'esta occurrencia.

Tendo o commercio portuguez attrahido a esta colonia muitos chinas, pediram os portuguezes ás auctoridades da provincia, que nomeassem um mandarim, que residisse entre elles para governar aos ditos chinas.

Os portuguezes porém sempre tem tido em Macáo uma guarnição regular, uma municipalidade, um magistrado para administrar justiça, e uma alfandega, a cujas pautas se tem sujeitado constantemente todos os navios europeos, pagando n'ella avultadas sommas; e tem tido arvorada a sua bandeira, a qual todos os navios de guerra tem saudado; incluindo os que tem ido alli sob o mando do capitão Keppel.

Assim que se fundou o estabelecimento inglez de Hong-Kong (1841), nomeou o sr. Pottinger, governador da ilha, e ministro plenipotenciario de Inglaterra, um vice-consul (capitão Rickers) para Macáo; mas o seu governador. o sr. Pinto, não o poude admittir, por não se achar para tal auctorisado; Portugal seguia o systema de não receber consules estrangeiros em suas colonias; e só em 1848 começou a mudar de legislação pelo que respeita a Macáo.

Os inglezes de Hong-Kong, que não gostaram, pelo que parece, de contradicções, e menos da parte de Portugal, se irritaram por achar esta opposição, e se vingaram com uma ordenança, que se fez em Hong-Kong, firmada por Sir J. Davis, successor de Pottinger, ácerca do modo de prender os devedores, etc., na qual se inseriu um artigo que dizia: « e tenha-se entendido que para os effeitos desta ordenança « o estabelecimento de Macáo se considerará como territorio « pertencente aos dominios do imperador da China. »

Isto queria dizer que, assim como um aguazil inglez podia ser mandado para prender um subdito britannico a Cantão, Emuy, Shanghai, etc., por ordem das auctoridades britannicas de Hong-Kong, da mesma maneira o podia ser indo prender a um subdito inglez a Macáo.

Era isto com effeito declarar a Macáo paiz china, e não reconhecer n'elle, por conseguinte, o dominio e governo da Rainha de Portugal. Com tal artigo suscitou o sr. Davis uma questão de titulo de posse, que podia dar motivo talvez a

duvidas e difficuldades entre os governos portuguez e china, porém não entre o portuguez e o britannico.

Supponhamos que a Rainha de Portugal não possue o territorio de Macáo; mas que o tem de *arrendamento*. Em quanto pagar o seu aluguel annual, *em quanto o governo china não reclamar este territorio. e deixar Portugal em tranquilla occupação delle*, em quanto alli estiverem as suas fortificações, a sua força armada, e seu governo de facto; para que ha de suscitar a Inglaterra a questão, se o territorio de Macáo é proprio de Portugal por cessão, garantido por direito de *prescripção*, ou occupado por arrendamento?

Porque eu vivo em uma casa alugada e não de minha propriedade, poderá vir da rua um homem metter-se na minha habitação, com o chapeo posto, e pôr-se a mandar dentro della como eu mesmo, dando-me por motivo de seu atrevimento: « Esta casa não é de V... pertence a fulano de tal, e V... não é mais dono d'ella, do que eu? » Certamente ninguem desconhecerá quanto seria absurdo tal argumento, e sem embargo é este exactamente o caso da referida ordenança ingleza, relativamente á soberania portugueza em Macáo.

Porém vamos aos factos; como o referido artigo não podia levar-se á execução sem uma collisão entre a força armada ingleza e a portugueza, ficou em palavras, ou para melhor dizer, em letra morta.

O governo de Lisboa reclamou, e lord Aberdeen, ministro dos negocios estrangeiros, deu uma explicação satisfactoria, e expediu ordens a Hong-Kong para que a ordenança se não levasse a effeito. Os inglezes continuaram de facto a reconhecer o dominio portuguez em Macáo, não deixaram um momento de pagar direitos na sua alfandega, e de saudar a sua bandeira, e soffreram sem queixa alguma, que subditos inglezes fossem presos, e julgados pelas auctoridades de Macáo.

Duas semanas depois de occorrido com o capitão Keppel, foram mettidos na prisão quatro subditos inglezes, e condemnados a trinta dias de detenção; pena que soffreram sem que as auctoridades de Hong-Kong fizessem a menor reclamação. E ainda mais, o dito comodoro nas suas instancias pessoaes e nas suas communicações officiaes ácerca da prisão de Summers não allegou a incompetencia do governo portuguez para exercer jurisdicção em Macáo; antes deu ao sr. Amaral todos os titulos de costume, e lhe chamou, tanto no sobrescripto, como no interior de seus officios — *governador de Macáo* etc. — E podêmos ainda mais assegurar que a nenhuma pessoa fallou n'aquelle dia sobre se Macáo era ou não paiz portuguez, nem ácerca da ordenança de Hong-Kong que mencionámos. e de que provavelmente não tinha noticia; pelo menos é certo que então não lhe veiu sequer á memoria.

Aquelle seu acto foi apenas um rasgo de orgulho e despotismo, e uma mostra da pouca consideração que lhe inspira, ao que parece, a nação portugueza.

Creu que podia insulta-la impunemente e . . . não se enganou !

Perguntae-lhe se teria feito outro tanto n'um porto francez ou russo.

(7) Em 1619 chegou á Persia pelo caminho de Ormuz (e pelo mesmo se retirou logo) um embaixador de Filippe IV. chamado Garcia da Silva e Figueiroa, com 20 ou 25 pessoas de comitiva. Todos estes sujeitos crêmos que eram portuguezes. Pelo menos não foram áquelle reino senão para advogar os interesses dos estabelecimentos da India. Levou o embaixador de presente vasos de ouro e de prata, cadeias, e outras joias no valor de cem contos de reis, e além disto trezentos camelos carregados de pimenta.

O rei de Hespanha exigia que o da Persia restituisse o porto de Bender, ou, por outro nome, Combru, situado no litoral persico, e que antigamente haviam possuido os portuguezes com as ilhas de Besem e de Baharem. Desejava que nos portos persas fosse só admittida a bandeira hespanhola, ficando excluida toda a outra estrangeira, e especialmente a ingleza.

Queria estabelecer regulamentos para o commercio da seda da Persia, e que o Schah enviasse um consul persa a Ormuz, e outro a Lisboa para protegerem os negociantes persas que a estes portos acudissem ; offerecendo-lhes para seu transporte o auxilio de navios nacionaes.

E porque naquelle tempo andava o Schah da Persia em guerra com o Gram-Senhor, fazia Filippe IV. proposições de alliança offensiva e defensiva ; e effectivamente chegou a mandar cinco galeões ao mar Roxo com tal objecto. A influencia ingleza em Ispahan inutilisou todos os esforços desta custosa embaixada hespanhola.

(8) Se o defeito que se attribue ás terras do Alemtejo e a outras de Portugal é a pouca fertilidade (procedente quasi constantemente da escassez da agua), devemos por isso mesmo crer que seriam mui proprias para as vinhas. Estas não prosperam nas terras humidas mas sim nas seccas. A causa é a seguinte. As plantas não só absorvem por meio das raizes a humidade da terra que lhes é necessaria mas tambem da atmosphera por meio das suas folhas. Sendo muitas as que adornam a cepa e pequenas as suas raizes é grande a quantidade de humidade que attraem as primeiras ; e neste caso outra quantidade importante de agua absorvida da terra por meio das raizes, em vez de favorecerem damnificam as vinhas. Esta theoria comprova-se nos arredores de Madrid, naturalmente aridos pela escassez da chuva. Nestes é quasi impossivel semear trigo, arroz ou outras plantas de escassas folhas e grandes raizes, entre tanto que a cepa prospera perfeitamente, assim como tambem o grão. Ha poucos annos a esta parte se tem plantado de muitos bacellos os arredores de Madrid e é mui provavel que vão em aug-

mento, especialmente quando a construcção de caminhos de ferro facilite a exportação dos vinhos.

(9) Na *Gazeta de Madrid* de 31 de Agosto de 1852 vimos n'uma *relação* da cobrança obtida pelo thesouro, publicada pelo governo no mez de Julho do mesmo anno, a seguinte parte. « Obrigações da Peninsula que estão consignadas no ultramar pela remessa de documentos dos pagamentos feitos no ultramar por conta do thesouro » Rs. vn. 555:000. Multiplicando este numero pelos doze mezes do anno resulta o de 6:560:000, ou 328:000 pezos fortes. Na mesma *relação* figuram 40:000:000 rs. vn., ou 2:000:000 de pesos fortes como procedidos das sobras do ultramar: e ainda que esta ultima parcella se tenha sómente recebido uma vez durante o anno inteiro, resultam sempre 46:500:000 rs. vn. recebidos das colonias.

(10) O partido progressista deseja faze-los vender para applicar a sua importancia á construcção de caminhos de ferro. Muitos povos vão pedindo esta mesma medida.

(11) O unico que temos é o que mostra ter entrado na thesouraria geral 250:000 pesos fortes annuaes, producto do imposto á razão de 20 % sobre a renda dos bens proprios. De modo que a declarada não é menos da somma de 1.250:000 pezos fortes. Como todas as autoridades municipaes tem, por ventura, o interesse geral em diminuirem a somma para diminuir tambem o forte imposto de 20 % que sobre ellas pesa, se assegura que a renda declarada é apenas a 3.ª ou 4.ª parte da verdadeira.

(12) Rogamos aos hespanhoes que lerem esta memoria que passem por alto a presente nota. Acha-la-hiam superflua e fastidiosa. Escrevemo-la sómente para os portuguezes.

Algumas pessoas fora de Hespanha ouvindo dizer que os habitantes das provincias Vascongadas se tinham batido pelos seus foros, e recordando-se da *guerra de successão* da Catalunha, tem querido ver nos acontecimentos que agitaram aquellas provincias nestes ultimos tempos, uma renovação do antigo espirito de independencia, um desejo ou pelo menos um symptoma de desejo de separarem-se do resto das provincias hespanholas. Os que tal imaginam nunca estiveram naquellas provincias, nem tem lido os muitos folhetos e periodicos que sobre aquelles acontecimentos se escreveram, nem conhecem em fim as questões. O que é certo é que não quizeram as ditas provincias separar-se, nem podiam jámais quere-lo.

As provincias vascongadas tinham desfructado, durante os reinados absolutos, varios privilegios ou *foros*; sendo os principaes não dar contingente para o exercito, e não pagar nenhum direito de alfandega.

As alfandegas estavam situadas, não entre a França e aquellas provincias privilegiadas, mas sim entre ellas e o resto da Peninsula. Eram como um grande porto franco. Ti-

nham as manufacturas estrangeiras baratas, e podiam ainda em cima fazer um extenso contrabando.

Desenvolvidas as idéas liberaes na Hespanha, e proclamada em 1820 uma constituição com representação nacional, perderam essas vantagens, porque naturalmente a base da constituição era a egualdade de todos os hespanhoes perante a lei.

Aquelles, habitantes pois fizeram-se realistas, porque assim lhes convinha, e proclamaram em 1834 a D. Carlos como rei absoluto de Haspanha (e não sómente do seu paiz). A conservação de seus *foros*, ou, para melhor dizer, a conservação das vantagens que com prejuizo e á custa das demais provincias tiravam destes foros, e a sua separação do resto da Hespanha, eram cousas incompativeis.

Independentes, teriam que recrutar soldados e estabelecer direitos de alfandega, ou outra cousa analoga para mante-los. Que ganhavam pois com a independencia? Jámais lhes occorreu tal pensamento.

A Catalunha é a provincia manufactureira da Hespanha, e nesta se extrahem e consomem os seus productos, em consequencia do systema protector, e mesmo prohibitivo, de que se queixam muito por certo os proprietarios de vinhos e demais productos agricolas das outras provincias.

A industria catalan está muito longe de poder competir em barateza com a britannica, franceza, e alleman. Separando-se da Hespanha, faltava-lhe completamente o mercado, e aonde iria buscar outro que o substituisse? Para a Catalunha a sua separação da Hespanha e a ruina das suas fabricas (e por consequencia a da sua riqueza e prosperidade) seriam duas cousas synonimas.

Logo que fossem os vascongados e catalães independentes do governo de Madrid, teriam de entrar como estrangeiros nas Antilhas e nas Philippinas, aonde são casualmente os hespanhoes os que mais tráfico mantem.

(13) Lista dos ministros da corôa que tem havido em Hespanha desde setembro de 1833 (epocha em que morreu Fernando VII) até hoje. Muitos d'estes srs. tem sido ministros duas, tres e mais vezes distinctas durante a mesma epocha.

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Francisco Zea Bermudéz	Estado e presidencia	Andaluzia
D. José de la Cruz . . .	Guerra	Asturias
Conde de Ofalia	Fomento	Andaluzia
D. João Gualberto Gonzalez	Graça e justiça	Idem
D. Antonio Martinez . .	Fazenda	Castella Velha
D. Francisco Xavier de Burgos	Fomento	Andaluzia
D. Antonio Zarco del Valle.	Guerra	Cuba
1834.		
D. Francisco Martinez de la Rosa	Estado	Andaluzia
D. Nicoláo Maria Garelly	Graça e justiça	Valencia
D. José Vasques Figueroa	Marinha	Galliza
D. José de Arnalde . .	Fomento (Interior)	Vascongadas
D. José de Imaz	Fazenda	Andaluzia
D. José Maria Moscoso de Altamira	Fomento	Galliza
Conde de Toreno	Fazenda	Asturias
D. Manuel Llauder . . .	Guerra	Catalunha
1835.		
D. Jeronimo Valdez . .	Idem	Asturias
D. João de la Dehesa .	Graça e justiça	Idem
D. Diogo Medrano . . .	Interior	Castella Nova
Marquez de las Amarillas	Guerra	Andaluzia
D. João Alvarez y Mendizabal	Fazenda	Idem
D. Manuel Garcia Herreros	Graça e justiça	Castella Velha
D. Miguel Ricardo de Alava.	Marinha	Vascongadas

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. João Alvarez Guerra	Interior	Estremadura
D. José Sartorio	Marinha	Andaluzia
Duque de Castroterreño	Guerra	Castella Velha
D. Manuel de la Ribaherrera	Interior	Vascongadas
D. Romão Gil de la Cuadra	Idem	Idem
D. Francisco Xavier Ulloa	Marinha	Andaluzia
D. Martim de los Heros .	Interior	Vascongadas
Conde de Almodovar . .	Guerra	Andaluzia
D. Alvaro Gomes Becerra	Graça e justiça	Estremadura
1836.		
D. José Romão Rodil . .	Guerra	Galliza
D. Francisco Xavier Isturiz	Estado	Andaluzia
Duque de Rivas	Interior	Idem
D. Antonio Seoane . . .	Guerra	Galliza
D. José Aguirre Solarte .	Fazenda	Vascongadas
D. José Maria Chacon .	Marinha	Galliza
D. Antonio Alcalá Galiano	Idem	Andaluzia
D. Marianno de Egea . .	Fazenda	Idem
D. Manuel Barrio Ayuso	Graça e justiça	Castella Velha
D. Felix Olaberriague. .	Fazenda	Vascongadas
D. Santiago Mendez Vigo	Guerra	Asturias
D. André Garcia Camba	Idem	Galliza
D. José Landero y Corchado	Graça e justiça	Estremadura
D. Miguel Moreno . . .	Marinha	Andaluzia
D. Joaquim Maria Ferrer	Fazenda	Vascongadas
D. José Maria Calatrava	Estado	Estremadura
D. Joaquim Maria Lopez	Governação	Valençia
D. Francisco Xavier Rodrigues Vera	Guerra	Murcia
1837.		
D. Pio Pita Pizarro . .	Governação	Galliza
Conde de Luchana . . .	Guerra	Castella Nova
D. Eusebio Bardaji y Azara	Estado	Aragão
D. Evaristo San Miguel .	Guerra	Asturias
D. José Maria Vadillo .	Governação	Andaluzia

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Romão Salvato . . .	Graça e justiça	Catalunha
D. Diogo Gonzalez Alonso	Governação	Estremadura
D. Ignacio Balanzat . .	Guerra	Malhorca
D. João Antonio Castejon	Graça e justiça	Andaluzia
D. Rafael Perez	Governação	Idem
D. Paulo Mata Vigil . .	Graça e justiça	Asturias
D. Francisco Ramonet .	Guerra	Castella Velha
D. Antonio Maria Seijas	Fazenda	Galliza
Barão del Solar de Espinosa	Guerra	Andaluzia
D. Alexandre Mon . . .	Fazenda	Asturias
D. Francisco Castro y Orozco	Graça e justiça	Andaluzia
Marquez de Someruelos	Governação	Castella Velha
D. Manuel de Cañas . .	Marinha	Andaluzia
1838.		
D. José Carratalá. . . .	Guerra	Valencia
D. João Aldama	Idem	Vascongadas
Duque de Frias	Est. e Presid.	Castella Nova
D. Domingos Maria Ruiz de la Vega	Graça e justiça	Andaluzia
D. José Vigil de Quiñones	Fazenda	Asturias
Marquez de Vallgornera.	Governação	Catalunha
D. Isidro Alaix.	Guerra	Idem
D. José Antonio Ponzoa	Governação	Murcia
D. Francisco Hubert . .	Guerra	Andaluzia
D. Evaristo Perez de Castro	Est. e Presid.	Castella Velha
D. Antonio Gonzalez . .	Graça e justiça	Estremadura
D. Lourenço Arrazola .	Idem	Castella Velha
D. Francisco Agostinho Silvela	Governação	Idem
D. Antonio Hompanera de Cos	Idem	Idem
D. Mauricio Carlos de Onis	Estado	Saxonia
1839.		
D. José Ferraz	Fazenda	Andaluzia
D. Casimiro Vigodet . .	Marinha	Idem
D. Domingos Jimenez. .	Fazenda	Sul da America

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. João Martim Carramolino	Governação	Castella Velha
D. José Primo de Rivera	Marinha	Audaluzia
D. José San Millan	Fazenda	Idem
D. Manuel Montes de Oca	Marinha	Idem
D. Saturnino Calderon Collantes	Governação	Galliza
D. Francisco Narvaez	Guerra	Andaluzia
1840.		
D. Romão Santillan	Fazenda	Castella Velha
D. Agostinho Armendariz	Governação	Navarra
D. João de Deos Sotelo	Marinha	Galliza
Conde de Clonard	Guerra	Catalunha
D. Francisco Armero y Peñaranda	Marinha	Andaluzia
D. Valentim Ferraz	Guerra	Aragão
D. Vicente Sancho	Governação	Valencia
D. Francisco Cabello	Idem	Aragão
D. Francisco Xavier de Aspiroz	Guerra	Valencia
D. Firmino Arteta	Governação	Navarra
D. João Antonio y Zayas	Estado	Valencia
D. Modesto Cortázar	Graça e justiça	Castella Velha
D. Dionisio Capaz	Marinha	Andaluzia
D. Facundo Infante	Guerra	Estremadura
D. Pedro Chacon	Idem	Andaluzia
D. Manuel Cortina	Governação	Idem
D. Agostinho Fernandez de Gomboa	Fazenda	Vascongadas
D. Joaquim Frias	Marinha	Andaluzia
1841.		
D. José Alonso	Graça e justiça	Navarra
D. Pedro Surra y Rull	Fazenda	Catalunha
1842.		
D. Antonio Maria Valle	Idem	Estremadura
D. Miguel Antonio Zumalacárregui	Graça e justiça	Vascongadas
D. Romão Maria Calatrava	Fazenda	Estremadura

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Marianno Torres Solanot	Governação	Aragão
1843.		
D. Manuel Maria Aguilar	Estado	Andaluzia
D. Francisco Serrano. .	Guerra	Idem
D. Matheos Miguel Ayllon	Fazenda	Idem
D. Firmino Caballero. .	Governação	Castella Nova
D. Isidoro de Hoyos . .	Guerra	Asturias
D. Olegario de los Cuetos	Marinha	Andaluzia
D. Pedro Gomez de la Serna	Governação	Castella Velha
D. Agostinho Nogueras.	Guerra	Aragão
D. Salustiano de Olozaga	Est. e Presid.	Castella Velha
D. Claudio Antão de Luzuriaga	Graça e justiça	Idem
D. Jacinto Felix Domenech	Governação	Catalunha
D. Manuel Cantero . . .	Fazenda	Castella Nova
D. Luiz Gonzalez Brâvo	Est. e Presid.	Andaluzia
D. Luiz Mayans	Graça e justiça	Valencia
D. Manuel Mazarredo. .	Guerra	Vascongadas
D. José Filisberto Portillo.	Marinha	Valencia
Marquez de Peñaflorida.	Governação	Andaluzia
D. João José Garcia Carrasco	Fazenda	Estremadura
1844.		
D. Romão Maria Narvaez	Guer. e Presid.	Andaluzia
D. Pedro José Pidal . .	Governação	Asturias
Marquez de Viluma . .	Estado	Galliza
1846.		
D. Frederico Roncali. .	Guerra	Andaluzia
Marquez de Miraflores. .	Est. e Presid.	Castella Nova
D. João Baptista Topete	Marinha	Andaluzia
D. José de la Peña Aguayo	Fazenda	Idem
D. João de la Pezuela	Marinha	Peru
D. Pedro Egaña	Graça e justiça	Vascongadas

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Francisco de Paula Orlando.	Fazenda	Andaluzia
D. Laureano Sanz . . .	Guerra	Galliza
D. Joaquim Diaz Caneja	Graça e justiça	Castella Velha
1847. .		
Duque de Soto Mayor. .	Est. e Presid.	Estados Unidos
D. João Bravo Murillo.	Graça e justiça	Estremadura
D. Manuel Seijas Lozano	Governação	Andaluzia
D. Manuel Pavía	Guerra	Idem
D. Felix Maria Mesina .	Idem	Catalunha
D. José Baldasano . . .	Marinha	Murcia
D. Marcelino Oraá . . .	Guerra	Navarra
D. Alexendre Olivan . .	Marinha	Aragão
D. Joaquim Francisco Pacheco	Est. e Presid.	Andaluzia
D. Antonio Benavides. .	Governação	Idem
D. José Salamanca . . .	Fazenda	Idem
D. Nicomedes Pastor Diaz	Com., instrucção e obras publicas	Galliza
D. Florencio Rodriguez Vahamonde.	Graça e justiça	Idem
D. Fernando Fernandez de Cordova.	Guerra	Andaluzia
D. Patricio de la Escosura	Governação	Castella Nova
D. Antonio Ros de Olano	Com. instrucção e obras publicas	Catalunha
D. Florencio Garcia Goyena	Graça e justiça	Navarra
D. Luiz José Sartorius	Governação	Andaluzia
D. Manuel Bertran de Liz	Marinha	Valencia
D. Marianno Roca de Togores	Idem	Murcia
D. Francisco de Paula Figueras	Guerra	Andaluzia
1848 e 1849.		
D. Salvador Zea Bermudez	Estado	Idem
D. José Manresa	Graça e justiça	Murcia
D. Vicente Armesto . .	Fazenda	Castella Velha
D. Trinidad Balboa. . .	Governação	Andaluzia

NOMES	MINISTERIO QUE TEM DESEMPENHADO	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
Conde de Mirasol	Guerra	Idem
D. Ventura Gonzalez Romero	Graça e justiça	Castella Velha
1851.		
D. José Maria Bustillos	Marinha	Andaluzia
D. Santiago Fernandez Negrete. . , ...	Com. instrucção e obras publicas	Asturias
D. Francisco Lersundi .	Guerra	Galliza
D. Antonio Doral . . .	Marinha	Murcia
1852.		
D. Joaquim de Espeleta	Guerra	Cuba
D. Marianno Reinoso. .	Fomento	Castella Velha
D. João de Lara	Guerra	Galliza
D. Melchior Ordoñez . .	Governação	Andaluzia
D. Christovão Bordiu. .	Idem	Idem
D. Caetano Urbina . . .	Guerra	Vascongadas
D. Alexandre Llorente.	Governação	Andaluzia
D. Francisco Vahey . .	Graça e justiça	Idem
D. Gabriel de Aristizabal	Fazenda	Castella Nova

(14) Ainda que ha pouco morreu o principe de la Paz incluimos o seu nome na lista dos generaes porque recorda uma época de bastantes annos durante o qual toda a Hespanha esteve governada completamente por um favorito; e este não era castelhano, mas raiano de Portugal; e tanto que provavelmente passeou e brincou muitas vezes quando creança em territorio lusitano.

(15) **Relação dos Generaes existentes na Hespanha segundo a** ***Guia de Forasteros de Madrid*** **para 1851 e 1852**

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
Capitães Generaes.	
D. Manoel de Godoy, Principe de la Paz	Estremadura
D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria e de Morella.	Castella Nova
D. José Romão Rodil, Marquez de Rodil	Galliza
D. João Nieto, Marquez de Monsalud. . .	Estremadura
D. Prudencio de Guadalfajara, Duque de Castroterreño	Castella Nova
D. Romão Maria Narvaez, Duque de Valencia	Andaluzia
D. Manoel Gutierrez de la Concha, Marquez del Duero	Sul de America
Tenentes Generaes.	
D. Pedro Villacampa	Aragão
D. Pedro Alcantara Tellez Giron, Principe de Anglona	Castella Velha
D. João Ramirez de Orozco.	Sul de America
D. Francisco de Paula Bernuy y Balda, Marquez de Valparaiso, Conde de Montealegre.	Andaluzia
D. José de la Cruz	Asturias
D. Pascual Liñan	Aragão
D. Manoel Llauder, Marquez de Valle de Rivas	Catalunha
D. Rafael Maroto, Conde de Casa-Maroto	Murcia
D. Jerónimo Valdez, Conde de Villaren	Asturias
D. Miguel Tacon, Duque de la Union . .	Murcia
D. José Manso, Conde de Llobregat. . .	Catalunha
D. José Bellido	Navarra
D. José Santos de la Hera, Conde de Valmaseda.	Vascongadas
D. Fernando Gomez de Butron.	Castella Velha
D. Antonio Romão Zarco del Valle. . .	Cuba
D. Joaquim Ezpeleta.	Idem
D. Marcelino Oraá.	Navarra
D. Romão de Meer, Conde de Grá. . .	Catalunha
D. Luiz Carondelet, Barão de Carondelet	Cambray
D. Filippe Ribero	America
D. João Antonio Aldama.	Vascongadas

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. José Carratalá	Valencia
D. Isidoro Alaix, Conde de Vergara. . .	Catalunha
D. Antonio Van-Halen, Conde de Peracamps	Andaluzia
D. Filippe Montes	Idem
D. Valentim Ferraz	Aragão
D. Leopoldo O'Donell, Conde de Lucena	Canarias
D. Francisco Narvaez, Conde de Iumuré	Andaluzia
D. Alexandre Gonzalez Villalobos. . . .	Idem
D. Laureano Sanz.	Galliza
D. Joaquim Ayerbe	Aragão
D. Antonio Seoane.	Galliza
D. Francisco de Paula Alcalá	Castella Nova
D. Santiago Mendez Vigo	Asturias
D. José Cortines y Espinosa	Sul de America
D. Francisco Xavier Azpiroz, Conde de Alpuente	Valencia
D. Miguel Lopez Baños	Castella Velha
D. Rafael Arristegui, Conde de Mirasol	Andaluzia
D. Francisco de Paula Figueras, Marquez de la Constancia	Idem
D. Francisco Roncali, Conde de Alcoy	Idem
D. Francisco Serrano	Idem
D. Francisco Armero.	Idem
D. Narciso Claveria, Conde de Manila. .	Vascongadas
D. Manoel Breton, Conde de la Riva. .	Castella Velha
D. Jacob Maria Espinosa, Barão del Solar de Espinosa.	Andaluzia
D. Bartholomeu Amor	Castella Velha
D. Francisco Puig Samper.	Andaluzia
D. Manoel Pavia, Marquez de Novaliches	Idem
D. Manoel Mazarredo	Vascongadas
D. Manoel de Soria	Andaluzia
D. João de la Pezuela.	Sul de America
D. José de la Concha	Idem
D. João Villalonga, Marquez del Maestrazgo	Baleares
D. Gaspar Diruel	Idem
D. Evaristo S. Miguel.	Asturias
D. Serapião Maria de Soto, Conde de Clonard.	Catalunha
D. Fermino Iriarte.	Navarra
D. Antonio Urbistondo, Marquez de la Solana	Vascongadas
D. Francisco Xavier, Duque de Ahumada	Andaluzia

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Joaquim Bayona	Navarra
D. Ricardo Schelly	Valencia
D. André Garcia Camba	Galliza
D. Fernando Fernandez de Cordova	Andaluzia
D. Antonio Ros de Olano	Catalunha
D. Facundo Infante	Estremadura
D. Manoel Maria de Medina Verdes y Cabañas	Andaluzia
D. José Uranga	Vascongadas
D. Fermino Ezpeleta	Navarra
D. Caetano Urbina	Vascongadas
D. Valentim Cañedo	Asturias
D. José Luciano Campuzano	Castella Velha
D. Romão de la Rocha	Canarias
D Narciso de Eguia, Conde de Casa Eguia	Vascongadas
D. Bruno de Villareal	Idem
D. Fernando de Norzagaray	Idem
D. Manoel de Enna	Aragão
D. Luiz Armero y Villares	Galliza
D. Pedro Chacon	Andaluzia
Marechaes de Campo.	
D. João Antonio de la Barre, Barão de la Barre	Aragão
D. Francisco Manoel de Villena	Estremadura
D. Demetrio O'Daly	Canarias
D. Rafael Sampere	Valencia
D. Francisco Badals	Catalunha
D. Romão Sanchez Salvador	Castalla Velha
D. Francisco Lemans	Aragão
D. Nicoláo Isidro	Castella Nova
D. José Miranda y Cabezon	Andaluzia
D. Francisco Conway	Catalunha
D. João José S. Llorente	Galliza
D. José Maria Rojas	Andaluzia
D. Vicente Minio	Idem
D. Pedro Alcantara Muco	Murcia
D. José Cadaval	Galliza
D. Pedro Maria Pastors	Catalunha
D. Pedro Firmino de Irriberre	Vascongadas
D. Carlos Ulman	Sardenha
D. José de Silva y Palafox, Duque de Hijar	Castella Nova

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Luiz Maria Andriani	Catalunha
D. Joaquim de Pedro, Marquez de S. José.	Valencia
D. Carlos Heron.	França
D. Francisco Arteaga y Palafox	Castella Nova
D. José Rich	Catalunha
D. Anastacio Arango.	Cuba
D. Francisco Warleta	Andaluzia
D. José Maria Colubi	Catalunha
D. João Manoel Pereira, Marquez de la Concordia.	Andaluzia
D. João Tello	Idem
D. Manoal Fernandez	Castella Velha
D. Santos S. Miguel.	Asturias
D. José Maria Rendon	Andaluzia
D. Marianno Fernandez Montoya	Castella Nova
D. Agostinho Nogueras.	Aragão
D. Segundo Wibarri.	Castella Velha
D. Casimiro Valdes	Asturias
D. Joaquim Bereterce	Idem
D. Eusebio Ruiz	Sul de America
D. Antonio Buitrago	Idem
D. Victor Sierra.	Asturias
D. Manoel de la Puente y Aranguren .	Andaluzia
D. João Penna.	Castella Velha
D. Pedro Aznar	Galliza
D. Romão Castañeda.	Castella Velha
D. Miguel Araoz.	Andaluzia
D. Gregorio Piquero.	Idem
D. Isidoro de Hoyos.	Asturias
D. Miguel Mir de Gonzalez	Catalunha
D. Simão de la Torre	Vascongadas
D. Ignacio Alonso Guebillas	Castella Velha
D. Luiz. Gaston	Navarra
D. Firmino Salcedo	Vascongadas
D. Antonio Huintanillas	Castella Velha
D. Trinidad Balboa	Andaluzia
D. Antonio Moreno	Idem
D. João Zabala	Sul de America
D. Santíago Otero	Andaluzia
D. Francisco Xavier Ezpeleta	Navarra
D. Antonio Lasanca	Aragão
D. Manoel Crespo	Castella Nova
D. Rafael Mahy.	Cuba
D. Celestino Ruiz de la Bastida. . . .	Sul de America

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Athanasio Aleson	Castella Velha
D. Marianno Carrillo	Sul de America
D. João Sociáts	Catalunha
D. João Van-Halen	Andaluzia
D. João Mantilla	Castella Velha
D. José Grases	Catalunha
D. Martinho José de Iriarte	Navarra
D. Caetano Garcia Olloqui	Castella Velha
D. Ignacio Iturbe	Vascongadas
D. José Maria Puig	Valencia
D. Francisco Fernandez Velarde	Asturias
D. Miguel Oset	Aragão
D. Francisco Xavier Rodriguez Vera	Murcia
D. Romão Tejeiro	Galliza
D. José Rodriguez Vera	Murcia
D. Thomaz del Anillo	Castella Velha
D. Luiz del Corral	Aragão
D. Francisco de Paula Osorio	Galliza
D. Francisco de Paula Ruiz	Murcia
D. Vicente Sancho	Valencia
D. José Cabrera	Andaluzia
D. Vicente de Castro	Galliza
D. Jaime Alburthnot	Irlanda
D. João Baptista Ametler	Catalunha
D. Christovão Linares de Butron	Andaluzia
D. Ignacio Chacon	Idem
D. Francisco Castrillon	Aragão
D. José Trillo	Andaluzia
D. Manoel Bayo	Sul de America
D. Antonio Rute	Andaluzia
D. Miguel Dominguez, Conde de S Antonio	Idem
D. João de Lara	Galliza
D. Jacob Gil de Aballe	Idem
D. Manoel Obregon	Castella Nova
D. José Boadella	Catalunha
D. Fernando Cotoner	Baleares
D. Antonio Gallego y Valcarcel	Murcia
D. Miguel de Senosiani	Navarra
D. João Prim, Conde de Reus	Catalunha
D. Antonio Ordoñez	Andaluzia
D. Braz Requena	Idem
D. Francisco Mazarredo	Vascongadas
D. Francisco Gonzalez	Andaluzia
D. Antonio Maria Blanco	Vascongadas

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Francisco Lavalette.	Andaluzia
D. João Antonio Pardo.	Galliza
D. Joaquim Fernandez de Cordova, Marques de Malpica.	Castella Nova
D. Luiz de Salamanca, conde de Campo-Alange	Castella Velha
D. Tiburcio de Zaragoza	Aragão
D. José Oribe	Castella Nova
D. José Maria Laviña	Andaluzia
D. Affonso Luiz de Sierra	Asturias
D. José Prieto.	Andaluzia
D. José Carbajal, duque de S. Carlos .	Castella Nova
D. Angelo Loigorri, conde de Vista-hermosa.	Andaluzia
D. Francisco Serrallach	Catalunha
D. Romão Barrenechea	Castella Velha
D. Antonio Loriga.	Galliza
D. José Filisberto Portillo	Valencia
D. Lourenço Fernandes de Villavicencio, duque de S. Lorenzo e del Parque . .	Andaluzia
D. Fernando de Sada, Marquez de Campo Real.	Baleares
D. Manoel Muñoz de Baca	Andaluzia
D. Marianno Quiros	Idem
D. Frederico Bencus, Marquez de Campo.	Idem
D. Francisco Ocaña	Aragão
D. Nicoláo Sanz	Galliza
D. Manoel Rosales	Andaluzia
D. Manoel Llorente	Galliza
D. José Ainat y Funes	Valencia
D. Joaquim Martinez de Medinilla. . . .	Castella Velha
D. José Martinez	Castella Nova
D. Bernardo Echaluce	Navarra
D. Anselmo Blaser	Aragão
D. Marianno Peray	Catalunha
D. José Rodriguez Soler	Idem
D. Felix Maria Mesina.	Idem
D. José Macron	Galliza
D. Joaquim Armero	Andaluzia
D. José Fernandez Cendrera.	Idem
D. Marcelino Junquero	Idem
D. Leão Rodrigo Vallabriga	Aragão
D. Carlos Gonzalez Llanos.	Asturias
D. Francisco de Paula Guajardo	Idem
D. Romão Montero	Andaluzia

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. José Maria Cistué.	Aragão
D. José Rodriguez.	Andaluzia
D. Ignacio Castellá	Catalunha
D. José Lemery	França
D. José de la Peña Benitez.	Andaluzia
D. Dionisio Marcilla	Idem
D. Manoel Ebron	Catalunha
D. Martinho Lucas	Aragão
D. Pascual Alvarez	America
D. Leandro Quiros.	Catalunha
D. Francisco del Puerto	Andaluzia
D. Vicente Sanchez	Galliza
D. Gaspar Antonio Rodriguez.	Castella Velha
D. Marianno Belestá	Catalunha
D. Nicoláo Minuiser	Alemanha
D. Francisco de Mata y Alos	Catalunha
D. Henrique España, Marquez de España	Baleares
D. Francisco de Paula Latorre.	Andaluzia
D. Manoel Gonzalez del Campillo	America
D. Modesto de la Torre	(Rioja) Vascongadas
D. Rafael Leão y Navarrete	Andaluzia
D. Rafael Mayalde y Villarroya	Valencia
D. Romão Salas.	Castella Nova
D. Jayme Ortega	Aragão
D. Romão Boiguez	Valencia
D. Eusebio de Calonge	Vascongadas
D. Francisco Lersundi	Galliza
D. José Jara y Garcia	Castella Nova
D. Pascual Real.	Castella Velha
D. Braz Royo de Leon.	Aragão
D. João Manoel Sarasa	Navarra
D. Felix Alcalá Galiano.	Castella Nova
D. Fernando Muñoz, Duque de Riansares	Idem
D. Francisco Ortigosa	Navarra
D. Romão Nouvilas	Catalunha
D. Francisco Garcia Paredes	Galliza
D. Romão Angles..	Aragão
D. José Maria Sanz	Andaluzia
D. Alberto Rodriguez	Asturias
D. Joaquim Hidalgo Mesmay	Andaluzia
D. Matheos Hernandez.	Galliza
D. Pedro Antonio Hidalgo	Castella Velha
D. João Vigil de Quiñones	Idem
D. Salvador de la Fuente Pita.	Galliza
D. João Contreras	Italia

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Domingos Dulce	Castella Nova
D. Joaquim del Manzano	Estremadura
D. José Mazarasa	Vascongadas
D. João Antonio Zaratiegui	Navarra
D. Melchior de Silvestre	Vascongadas
D. Prudencio Sopelana	Idem
D. Antonio Sequera	Andaluzia
D. José Antonio Turon	Catalunha
D. Agostinho del Barco	Galliza
GENERAES DE MARINHA.	
Tenentes Generaes.	
D. Francisco Xavier de Ulloa	Andaluzia
D. José Primo de Ribera	Idem
D. Roque Guruceta	Idem
D. Francisco Armero y Peñaranda	Idem
D. Dionisio Capaz	Idem
D. Casimiro Vigodet	Idem
Chefes de Esquadra.	
D. José Fernandes de las Peñas	Andaluzia
D. José Baldasano y Ros	Murcia
D. Pedro de Micheo	Navarra
D. Joaquim Bocalan	Castella Velha
D. Antonio Doral	Murcia
D. José Fermino Pavia	Andaluzia
D. João de Deos Sotelo	Galliza
D. João José Martinez	Murcia
D. José Ruiz de Apodaca	Andaluzia
D. José Maria de Bustillos	Idem
D. José Maria de la Cruz	Andaluzia
D. Manoel de Quesada	Idem
D. Francisco Balasano	Murcia

(16) A naturalidade dos generaes poude por fim averiguar-se por meio das noticias subministradas por alguns officiaes do ministerio da guerra, da direcção geral de engenheiros e da de artilharia, do coronel Torres encarregado das folhas do serviço dos generaes no tribunal de guerra e marinha, do director geral da cavallaria D. Ricardo Schely e sobre tudo do inspector geral de infanteria o marquez de Novaliches.

(17) Eis aqui a relação detalhada dos Srs. Generaes que tem sido ministros em alguns dos annos que tem decorrido desde a morte do ultimo monarcha Fernando VII.

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. Trinidad Balboa.	Andaluzia
Barão del Solar de Espinosa	
D. Francisco Armero	
D. Dionisio Capaz.	
D. Francisco Serrano	
D. Pedro Chacon	
Duque de Valencia.	
D. Frederico Roncali	
D. Manoel Pavia.	
D. Fernando Fernandes de Cordova . .	
D. Francisco de Paula Figueras. . . .	
Conde de Mirasol.	
D. José Maria Bustillos	
D. Francisco Xavier Ulloa.	
D. Casimiro Vigodet	
D. José Primo de Ribera	
D. Francisco Narvaez, conde de Yumuré.	
D. Manoel Llauder	Catalunha
D. Isidro Alaix	
Conde de Cleonard	
D. Felix Maria Mesina.	
D. Antonio Ros de Olano	
D. Isidoro de Hoyos.	Asturias
D. Santiago Mendez Vigo	
D. José de la Cruz.	
D. Jeronimo Valdes	
D. Evaristo S. Miguel	
Duque de Castroterreño	Castella Velha
D. José Romão Rodil	Galliza
D. Antonio Seoane.	
D. João de Lara.	
D. André Garcia Camba.	
D. Laureano Sanz.	
D. Francisco Lersundi.	
D. João de Deus Sotelo	
D. Francisco Xavier Rodriguez Vera. .	Murcia
D. José Baldasano y Ros	
D. Antonio Doral	
Duque de la Victoria	Castella Nova

NOMES	PROVINCIA DA SUA NATURALIDADE
D. José Carratalá D. Vicente Sancho D. Francisco Xavier Aspiroz D. José Filisberto Portillos	Valencia
D. Caetano Urbina D. João Aldama D. Manoel Maria Mazzarredo	Vascongadas
D. Facundo Infante	Estremadura
D. Valentim Ferraz D. Agostinho Nogueras	Aragão
D. Marcelino Oraá	Navarra
D. Antonio Romão Zarco del Valle D. João de la Pezuela D. Joaquim Espeleta	Nascidos fóra da Hespanha

(18) Na primeira edição da *Iberia* não se inseriram estes importantes calculos em consequencia das dilações que se experimentaram na Hespanha quando quizemos averiguar a naturalidade dos ministros e dos generaes; por ser objecto, como já dissemos, de que ninguem faz caso na Hespanha. É assim que o auctor e editor da memoria se decidiram a imprimi-la, e somente puderam dizer em globo que a maioria dos ministros era a favor dos andaluzes. Quando a impressão se achava já concluida apenas se tinha reunido a noticia indicada com respeito aos ministros, e se tinha mui pouco adiantada a que dizia respeito aos generaes; motivo porque se publicou a memoria sem esta noticia se inserir.

(19) Por isso a rainha de Hespanha se intitula ainda hoje condessa de Barcelona.

(20) Dizem alguns, e temo-lo por certo, que Nearco, almirante de Alexandre, saíra de Bassorá com tres navios, e d'aqui partira para Alexandria dando volta pelo Cabo da Boa Esperança, e negam por este motivo a gloria de Vasco da Gama. Crêmos firmemente que este intrepido navegante não tinha a mais pequena noticia da viagem de Nearco. Em todo o caso é um facto incontestavel, que a sua expedição nenhum resultado produziu, e que sómente a de Vasco da Gama deu outro curso ao commercio da India e da China, em troco do qual trouxe a ruina da poderosa Veneza.

(21) Esta reclamação nos trouxe á memoria uma passagem da historia do celebre Baber, conquistador e rei do Afganistan.

Apresentou-se-lhe um dia um viajante queixando-se de

haver sido roubado ; perguntou-lhe o rei : de que maneira ? respondeu-lhe que quando se achava dormindo. O rei, que estava de bom humor, disse-lhe : Porém, homem, porque te deixaste dormir ? todos os circumstantes riram ao dito do monarcha ; mas o pobre homem não se rio, antes respondeu mui grave : Senhor, deitei-me a dormir, pensando que o governo velava. Então, disse o rei a seu ministro, este homem tem rasão, pague-se-lhe tudo aquillo que lhe roubaram, e depois correrá por nossa conta recobra-lo dos ladrões.

Parece que o governo inglez obrava em virtude da doutrina de Baber ao exigir do rei da Grecia que imitasse o seu exemplo. Sómente se esqueceu de que não podia arguir com a reciprocidade, pois não sabemos que na Inglaterra paguem as auctoridades aos estraugeiros o que lhes roubam os ladrões inglezes.

(22) São tão enormes as sommas que recolhem as diversas sociedades da propagação da fé, que além de occorrer aos gastos de impressão e de remessa de milhares de biblias, e outros livros e folhetos mysticos, escriptos n'uma infinidade de linguas, mantem 5:000 missionarios espalhados por differentes partes do globo.

(23) Vamos a inserir aqui um esboço do regulamento, a fim de explicar melhor a nossa idéa.

Logo que se reunissem em Madrid 50 dos que no dito regulamento chamâmos *deciberos*, e outros tantos em Lisboa, se erigiriam em direcção provincial, e se poderia redigir um regulamento formal : cada direcção organisaria o seu, e depois a direcção de Madrid nomearia uma deputação que fosse a Lisboa munida das competentes instrucções ; esta deputação hespanhola e a direcção portugueza adoptariam o regulamento difinitivo, e se constituiria a sociedade.

Esboço do regulamento da Sociedade A Iberia.

Todo aquelle que se inscreva n'esta sociedade se chamará *iberico*, e contribuirá annualmente pelo menos com um *cruzado*.

O que recrutar nove *ibericos* se chamará *deciberico*. Este será encarregado de remetter a quem pertença o imposto da sua subscripção, e a dos nove *ibericos* que tem apresentado.

O que recrutar 100 *ibericos* ou 10 *decibericos* se chamará *centiberico*

O que recrutar 1:000 *ibericos*, 100 *decibericos* ou 10 *centibericos* se chamará *miliberico*.

Quando uma *deciberica*, por motivo de morte de algum de seus membros, ou por outra rasão, ficar incompleta, os individuos que restarem serão aggregados a outra conforme o disponha a direcção de que depender.

Haverá em Lisboa uma direcção composta de dez pessoas, e outra igual em Madrid. Cada uma d'estas nomeará tres individuos d'entre si para formarem uma commissão permanente de governo, e dirigir todos os negocios da sociedade em nome da direcção. Esta se reunirá uma vez cada mez, e terá sessão extraordinaria sempre que o presidente da commissão a convoque.

A direcção será de eleição annual. Só os que tenham o gráo de *deciberico*s para cima poderão ter voto nas eleições.

Haverá alternativamente no mez de maio junta geral em Madrid e Lisboa, isto é, um anno em uma d'estas capitaes, e no anno seguinte na outra, na qual se tratarão e decidirão as questões relativas aos interesses da sociedade.

Como não será facil que todos os individuos da direcção de Lisboa se transportem a Madrid, e vice versa, a fim de celebrar a junta geral annual, poderá a direcção, que deva transportar-se, nomear como representantes seus alguns individuos d'entre si, ou outros da sociedade que tenham residencia habitual ou temporaria na capital, aonde se haja de celebrar a junta. Estes representantes, ainda que sejam menos em numero, poderão dispor para votar de igual número de espheras que os do paiz aonde se acharem; de modo que se a junta geral tiver de celebrar-se em Madrid, e por conseguinte os individuos da direcção hespanhola forem dez, e os portuguezes que se apresentarem forem tres, estes tres disporão de dez votos a fim de serem iguaes aos hespanhoes.

Em qualquer cidade ou povoação em que chegar a haver 100 *ibericos* se formará uma direcção subalterna, composta de tres individuos. Para a sua eleição poderão votar todos os *ibericos*.

Quando se tiver de formar uma direcção de segunda classe ou de provincia, se nomeará uma direcção composta de cinco individuos. N'esta eleição só poderão votar os que tenham o gráo de *deciberico*.

As direcções de segunda classe não farão mais que recolher e remetter os productos das subscripções ás direcções de Madrid e Lisboa. A estas toca sómente dar-lhes destino. As direcções subalternas farão além disso, para o bem da sociedade, tudo aquillo que as superiores lhes indicarem.

As thesourarias das direcções não abonarão cambios de moeda por sommas menores que as do importe das subscripções de uma *centiberia*.

Publicar-se-ha no dia 1.º de cada mez em Lisboa um periodico intitulado A Iberia, e no dia 15 do mesmo mez um outro em Madrid com o mesmo titulo e dimensões. Este periodico será enviado a todos os que tenham, pelo menos, o gráo de *deciberico*.

Apenas sáia á luz o periodico portuguez, se enviará um

exemplar a Madrid, aonde immediatamente será traduzido, impresso e distribuido, e o mesmo se fará em Lisboa com o periodico hespanhol. O resultado d'isto será que tanto em Hespanha como em Portugal A IBERIA sairá á luz duas vezes por mez.

Além de distribuir exemplares da IBERIA aos *miliberico*s, *centibericos* e *decibericos* de ambos os paizes, se remetterão muitos exemplares *gratis* pelo correio, ou por outros meios que se julguem mais convenientes, a todas as pessoas a quem se julgue util envia-los. O objecto do periodico indicado ha de ser o diffundir as idéas da reunião que a sociedade tem por fim propagar, e por conseguinte quantos mais exemplares se distribuirem, tanto melhor se preencherá aquelle objecto.

Além do periodico mencionado, imprimirá a sociedade folhetos, memorias. e quaesquer outras publicações que considere uteis aos fins da sociedade.

A bandeira iberica se comporá das côres azul, branca, encarnada e amarella, do modo que se vê na figura A da estanpa annexa, e terá no meio as armas nacionaes compostas das de ambos os paizes.

O escudo de armas iberico deverá conter as de Portugal e as de Hespanha. As de Hespanha se comporão das dos reinos que existiam independentes em tempos de Fernando e Isabel, chamados os reis catholicos, porque n'aquella época foi quando acabaram de sair os sarracenos da Peninsula e quando Hespanha se constituiu tal qual existe hoje em dia. Os reinos mencionados eram Castella, incluindo Leão, Aragão, Navarra e Granada.

O escudo e armas iberico será o da sociedade.

Far-se-ha uma fita com as mesmas côres da bandeira, com seis linhas de largura (fig. B.), outra de doze, outra de vinte e quatro, e outra de quarenta e oito, as quaes usarão em dias de reuniões ibericas, ou sempre que quizerem os *ibericos*, *decibericos*, *centibericos*, e *milibericos*; trazendo-as no chapeo, na casa da casaca, no pescoço, ou em qualquer outra parte em que lhes aprover.

Se as senhoras ibericas, por motivo de moda, quizerem alguma vez trazer faixas largas ibericas, sem que por seu grão na sociedade tenham direito a trazer outras senão as estreitas, poderão usa-las segundo o modelo que se vê nas figuras D ou C da estampa junta.

Os individuos que subscreverem com 10 até 100 cruzados novos annuaes terão o grão de *deciberico* ainda que não hajam apresentado nenhum *iberico* na sociedade.

O que subscrever com 100 até 1.000 cruzados terá o grão de *centiberico*. — O que subscrever com 1:000 ou mais cruzados terá o grão de *miliberico*. Estes postos se perderão quando se deixarem de pagar as quotas annuaes respectivas.

Todo o *miliberico* terá o direito de assistir ás juntas das

direcções subalternas e superiores, ainda que não seja membro das mesmas por eleição especial; e votará com os demais individuos d'ellas.

Quando as direcções, depois de haverem occorrido aos gastos da publicação do periodico e memorias, tiverem fundos de sobra, os applicarão da maneira mais conveniente aos interesses da sociedade. Tal sería, por exemplo, conceder dotes de 1:000 ou 2:000 cruzados ás mulheres portuguezas que se casassem com hespanhoes, ou ás hespanholas que se casassem com portuguezes; promover a troca de officiaes do exercito portuguez com outros da mesma classe no exercito hespanhol, etc.

Para publicar e distribuir o periodico iberico, assim como para tudo o mais que tenha relação com os gastos do escritorio e correio, as direcções superiores tratarão de interessar o patriotismo iberico dos individuos que trabalhem; mas concederão, quando o julguem indispensavel, empregados ou escreventes aos thesoureiros, secretarios, se assim o exigír a grande accumulação de serviços.

No fim de cada anno se publicará uma conta geral circumstanciada da receita e despeza da sociedade para satisfação de todos os subscriptores, e se distribuirá a todos os *miliberıcos, centibericos, e decibericos.* Os nomes d'estes socios se acharão no caderno.

N'esta sociedade serão iguaes em direitos prerogativos as senhoras e os homens.

(24) Na Turquia cada bacha envia a Constatinopla a parte do tributo que lhe corresponde, e no demais exerce o governo interior da provincia do melhor modo que lhe parece, sem ser dirigido pelos ministros do gram-senhor; é este o antigo systema do imperio turco.

(25) Alguem objectará que não poderia esposar-se o actual principe herdeiro de Portugal com D. Isabel 2.ª, por que o primeiro tem menos seis ou sete annos do que a segunda. Responderemos que em todos os paizes se estão todos os dias verificando matrimonios mais desiguaes sem que para estes militem as importantissimas razões de estado que no caso presente. Eis aqui para prova disto uma parte de uma curiosissima relação estatistica matrimonial da Belgica, tirada dos assentamentos officiaes pelo professor Quetelet.

Casamentos na Belgica nos annos

		1841	1842	1843	1844	1845
Homens de 30 ou menos annos de idade com	Mulheres de 30 ou menos annos de idade	12,788	12,422	12,308	13,024	13,157
	Mulheres de 30 até 45 annos.	2,630	2,626	2,406	2,375	2,438
	Mulheres de 45 até 60 annos	93	121	125	129	103
	Mulheres para cima de 60 annos.	7	6	8	5	5

(26) Tambem se principiou em Barcelona o chamado do *Centro* que é o que se dirige a Marturell, Reus e Mequinenza. Já ninguem evitará, por conseguinte, que dentro de mui poucos annos tenha Madrid communicação ferrea com Alicante, Valencia e Barcelona. Isto é realmente lamentavel para os que estão juntamente penetrados da importancia politica e mercantil da linha de Portugal.

POLITICA EUROPEA.

—

PORTUGAL.

(27) « Queremos consagrar ainda algumas linhas mais á « monarchia de Affonso Henriques, porque possuimos o in- « timo e profundo convencimento de que nunca se fallará » demasiado de um paiz com o qual estamos ligados pelo « triplice vinculo da natureza, da historia e da convenien- « cia. O tractado do Utrecht poude arrebatarnos, para não « tornarmos jámais a recobra-la a soberania de alguns es- « tados qua em tempos mais venturosos formaram parte « dos nossos dominios ; porém esse paiz que está encrava- « do no nosso territorio, e até esses rios que nascendo « nas nossas altas montanhas só vão desaguar no Ocea- « no, depois de ter regado com suas crystallinas aguas os « valles de Portugal, serão um eterno protesto contra a fu- « nesta separação produzida pela imprudente politica do fa- « vorito de Filippe IV.

« Desde que a *Nacion* se appresentou na arena da im-
« prensa periodica para advogar os grandes interesses da
« nossa patria, temos fixado constantemente a nossa atten-
« ção em tudo que diz respeito ao bem estar do povo lu-
« sitano, detendo-nos de preferencia a examinar sob todas
« as suas phases a importantissima questão da unidade pe-
« ninsular; porque em nosso entender sómente essa unida-
« de nos pode recobrar a nossa decaida grandeza, porque
« em nosso sentir essa unidade é a que tem de transfor-
« mar a estes dois reinos, cujo atrazo e abatimento são
« hoje tão notorios como funestos, n'uma nação livre, in-
« dependente, feliz e poderosa.

« Ao formular o nosso meditado juizo sobre a fusão
« da Hespanha e Portugal expuzemos os tres unicos meios
« de leva-la ao fim, a conquista, um matrimonio entre as
« duas dynastias reinantes, e a juncção de um paiz pela
« influencia lenta, porém crescente e decisiva do outro.

« A respeito do primeiro destes meios emittimos fran-
« ca e explicitamente nossa invariavel opinião: dissemos que
« que condemnavamos a conquista assim como condemna-
« mos sempre a usurpação e a violencia; e agora accres-
« centaremos que se houvesse algum dia na Hespanha, — o
« que não cremos que chegue nunca a succeder — um par-
« tido que tivesse a audacia de proclama-la, nós outros se-
« riamos os seus mais inflexiveis e os mais ardentes ad-
« versarios.

« A respeito do terceiro meio nada dissemos porque o
« conceituamos desnecessario, havendo, como ha, grandes
« probabilidades, de levar a fim o segundo.

« Com effeito, nunca as circumstancias forão tão pro-
« picias para realisar o gigante pensamento da união pe-
« ninsular. A feliz coincidencia de ser um varão o herdei-
« ro de D. Maria da Gloria e ser uma femea a que é cha-
« mada a succeder á nossa rainha, offerece uma brilhantis-
« sima occasião para fundir n'uma só as duas corôas da Hes-
« panha e de Portugal. O enlace de Fernando V com Isa-
« bel I produziu a combinação pacifica dos reinos de Ara-
« gão e de Castella. A Providencia, benigna a nossos fer-
« ventes rogos, concedeu duas vergonteas de um e outro
« sexo ás familias reinantes de Bourbon e de Bragança pa-
« ra completar a obra grandiosa dos reis catholicos.

« Os dotes moraes e intellectuaes com que o ceo favoreceu
« o principe real D. Pedro de Alcantara o tornam digno da
« sua elevada e regeneradora missão. Identificada a sua exis-
« tencia com o sustentaculo do systema constitucional, em-
« ballado no seu berço pela mão carinhosa e tutelar da li-
« berdade, e educado debaixo da immediata direcção do seu
« illustrado aio o visconde da Carreira, que tão eminentes
« serviços tem prestado á sua patria — da qual foi plenipo-
« tenciario em Roma pelos annos de 1840 a 1841 — deve-

« mos crer que augmentará com altos feitos o claro brilho « da sua regia estirpe: devemos esperar que não se des- « viará da senda das virtudes e do patriotismo que condu- « ziu á immortalidade seu excelso avô o imperador D. Pe- « dro: devemos persuadir-nos que não desmentirá o nobre « sangue do rei D. José I. que circula em suas vêas.

« Conseguida a reunião de ambas as monarchias d'esta « maneira tão factivel e tão socegada, os dois povos confun- « dir-se-hião n'um só, com as mesmas leis, e com eguaes « direitos, com deveres reciprocos, e adoptando uma nova « denominação que apagasse a ingrata recordação das suas « passadas dissidencias, e que evitasse para o futuro todo o « motivo de zelos e de rivalidade. Quando Filippe o For- « moso aggregou aos seus estados, por meio de um casa- « mento, os paizes de Champagne e de Brie não viu entre « os seus subditos mais que francezes. Nós os peninsulares não « nos chamariamos tão pouco nem portuguezes nem hespa- « nhoes: seriamos membros da grande familia peninsular, se- « riamos os filhos de uma patria commum que nos cobriria « a todos igualmente debaixo das suas azas protectoras, se- « riamos 25 milhões de *ibericos*.

« Realisada d'esta maneira a fusão dos dois reinos, abrir- « se-hião extensos e desconhecidos horisontes á nossa rique- « za agricola, fabril e commercial. A terra de Vasco da Ga- « ma e de Nunes de Balboa não deixou cair para sempre « das suas mãos o tridente dos mares. A encantadora cida- « de do Tejo não abdicou para sempre o seu sceptro ma- « ritimo. A Peninsula levantar-se-ha da sua prostração maior « e mais opulenta do que nos melhores tempos da sua his- « toria, quando ao constituir-se a nacionalidade iberica sejão « declarados francos os portos do archipelago dos Açores, « assim como acabam de se-lo os do archipelago das Cana- « rias; quando a maravilhosa machina de Newcommen apro- « xime da Peninsula aquellas ilhas por meio de communi- « cações faceis e rapidas, quando leis sabias e beneficas « abram as portas daquellas opulentas possessões ás capaci- « dades e aos capitaes estrangeiros.

« Então serão esses archipelagos o ponto de permuta- « ção para as sobras de todos os productos da Europa, o « ponto aonde virião ancorar os navios procedentes das cos- « tas do Oceano, e das orlas do Moditerraneo e dos rios trans- « atlanticos; o deposito geral de todo o commercio do mun- « do. Então acudirá alli com a sua intelligencia e os seus « thesouros a immensa emigração que hoje afflue ás praias « hospitaleiras dos Estados-Unidos; então irão estabelecer-se « alli os que tem creado alguma fortuna na America. En- « tão será Lisboa o que n'outro tempo foi a rainha do Adria- « tico, e o que é agora a capital do imperio ottomano.

« O alto gráo de poder a que deste modo se elevariam « os reinos de Portugal e de Hespanha, longe de inspirar

« receios ás grandes potencias viria a ser uma garantia de
« estabilidade para o equilibrio europeo, assim como um pe-
« nhor de paz e de repouso no interior, porque se adopta-
« ria sinceramente na Peninsula um systema de estricta e
« absoluta neutralidade. Este systema que nós outros temos
« gravado ha doze annos nas nossas bandeiras estabelecer-se-
« hia sem o menor obstaculo e sem oposição alguma; por-
« que todos os partidos legitimos da Hespanha e de Por-
« tugal, quer seja o progressista e o moderado, quer o sep-
« tembrista e o cartista, todos o proclamam juntamente, como
« o unico fecundo e salvador; como o unico que possa guiar
« a náu peninsular pelos procelosos mares da presente épo-
« ca, até ao desejado porto de nossos magnificos destinos »
(La Nacion, n.º 959, de 28 de Agosto de 1852).



APPENDICE

Á

SEGUNDA EDIÇÃO DA MEMORIA A IBERIA.

CONTENDO AS RESPOSTAS AOS ARTIGOS COMMUNICADOS
QUE CONTRA A PRIMEIRA EDIÇÃO DESTA
MEMORIA TEM PUBLICADO ALGUNS PERIODICOS DE LISBOA.

Resposta aos tres artigos do Sr... contra a memoria a *Iberia* publicados pela *Imprensa* no mez de Abril ultimo.

1.º

Vou responder a uma serie de tres artigos escriptos por *** que publicou a *Imprensa* do mez de Abril ultimo contra a memoria *A Iberia*. Muitas vezes tenho duvidado se o autor fallaria n'elles de boa fé. Com effeito n'essa virulenta declaração (pois não é uma impugnação) não se prova querer combater nem um só dos muitos argumentos que na memoria se encontram. Por esta rasão e pela exageração das idéas e palavras que contem os artigos podia suspeitar-se que a intenção real do autor tinha sido mais recommendar que desvirtuar o opusculo que na apparencia anathematisa. Como é possivel, por exemplo, que creia, ou que se lhe afigure que ha de fazer crer a alguem, que se Portugal se unisse *voluntariamente* á Hespanha, os hespanhoes teriam de prepetrar nos portuguezes toda a especie de maldades, até arroja-los ao mar de modo que os pescadores colhessem nas suas redes em logar de peixes, membros humanos, e que teriam de fazer coisas ainda de *mais re-*

quintado gosto? (Talvez frigiriam os portuguezes e os comeriam á ceia).

Tão persuadido estou do que acima tenho indicado que vou copiar extensos trechos dos artigos do Sr. *** afim de dar-lhes a publicidade possivel, e copia-los-hia todos se não temesse alargar este meu trabalho até o ponto de tornar-lo fastidioso. Repitirei, não obstante, a parte dos artigos indicados que o mesmo autor teria podido escolher. Começarei pela epigraphe franceza com que encabeça o seu trabalho; e em honra da verdade confesso que é o que em todo elle acho de mais razoavel e o que mais se assemelha a um argumento.

« (Tout homme en naissant contracte l'obligation d'ai-« mer sa patrie; et en se nourrissant dans son sein, il-« ratifie l'engagement de vivre, et mourir pour elle » (De Noé, discours pour une bénédiction de drapeaux).

Se tomassemos esta maxima ao pé da letra, deveriamos chamar crimisosos e traidores a todos os que emigram do seu paiz e se estabelecem para sempre n'outro, porque assim lhes convem aos seus interesses, abandonando o seu solo natural. Porém deixo de parte esta questão, assim como a de saber se o homem ama a sua *patria* por *obrigação* ou por um sentimento naturalissimo, pelo apego que toda a creatura tem ás pessoas e aos sitios que tem visto desde a infancia, apego mais pronunciado ainda no homem selvagem que vive sem leis, que no homem civilisado. Admitto a maxima tal como ella é, e pregunto. Que quere dizer *amar a sua patria?* Ter-lhe affecto, desejar o seu maior bem, a sua maior prosperidade possivel. E se um portuguez se persuade de que o unico futuro que resta aos habitantes do territorio portuguez, para serem ainda opulentos e felizes, é unir a sua sorte á dos demais habitantes da Peninsula Iberica para formar entre todos uma só nação, em que falta ao *amor que deve ter á sua patria* com o desejar a reunião, e trabalhar para que se verifique? « Todo o ho-« mem tem contrahido a obrigação de morrer pela sua pa-« tria. » De accordo: porém será para defende-la quando a ataquem. Mas que tem isto com a questão de que tratamos; isto é uma *reunião voluntaria* dos habitantes do districto portugalense com os do districto hespanhol a fim de melhorar em interesses communs. Todo o commerciante tem obrigação (já que chamâmos obrigação a um instincto de sentimento natural) de amar o seu capital e defende-lo quando lho queirão roubar, porem, quem applicaria este principio ao que considerando-se pouco afortunado só pelo seu trabalho se unisse a outro capitalista para formarem entre si uma só casa commercial?

E prescindindo destas tão justas considerações, a peninsula iberica não é acaso a patria natural dos portuguezes, assim como a dos andaluzes, catelães e castelhanos? Essa pe-

ninsula rodeada pelo mar e pelos Pyreneos esteve sempre debaixo de um mesmo geverno, foi sempre um só paiz até que durante a longa lucta contra os Sarracenos se dividiu em diversos reinos independentes, cada um dos quaes constituiu uma *patria* para os seus habitantes: porém pouco a pouco o interesse natural induziu a esses differentes habitantes, que seguramente *amavam* tambem *as suas respectivas patrias* e estavam dispostos a morrer por ellas, os induziu, digo, a irem-se agrupando como bons irmãos (que Deos assim os tem feito) afim de formar entre todos uma só familia. uma só casa. Os do territorio portuguez são os unicos que ainda estão fora da porta. A raça portuguza, sem embargo, é da mesma estirpe que a hespanhola, a sua religião a mesma, e a mesma a sua lingua. É verdade que em muitas palavras ha alguma variação como *diente e dente, decir e dizer, feo e feio, terrible e terrivel, hermano e irmão, constitucion e constituição* etc. e que algumas, porém poucas, são differentes (por terem por ventura permanecido mais tempo os arabes em Portugaldo que na Hespanha), como, por exemplo, *alface e lechuga, alcatifa e alfombra* etc., porém isto não destroe o facto de que a terça parte das vozes pelo menos são identicas até no orthographia: como, *soldado, casa, papel, nascer, crescer, correr, subir, pegar, ver, medir, argumentar, saber, sacar, metter, casar, juntar, retratar, copiar, mirar, andar, comprar, vender, crear, beber, amar, odiar* etc., e que a syntace e fraseologia de ambos os dialectos são inteiramente eguaes. Como succederia, a não ser assim, que tantos authores portuguezes tenham escripto em prosa e verso com a mesma facilidade e pureza em portuguez do que em castelhano; e que aonde se acha um portuguez e um hespanhol, ainda que nunca tenha ouvido um o dialecto do outro, se entendem perfeitamente desde a primeira palavra. Em que consiste que tendo Portugal e a Hespanha diccionarios para todas as principaes linguas da Europa não tenhão um vocabulario hespanhol-portuguez ou portuguez-hespanhol? Os apellidos das familias testimunham egualmente a identidade de ambas as raças e da lingua. *Lopez, Suarez, Silva, Figueroa, Costa, Casal. Nunez, Mascarenaz, Souza, Pacheco, Osorio, Mendez, Castro, Perez, Lima, Acecedo, Melo, Pinto, Lobo, Matta, Avila*, etc. são nomes que se acham a cada passo na Castella, assim como na Galliza os de *Silveira, Pereira*, etc., e muitos outros ha alguma coisa variados, como outras palavras da lingua, v. g. *Mendonça* por *Mendoza*, *Ribeiro* por *Ribero*, *Gonçalves* por *Gonzalez*, *Falcão* por *Falcon* etc. Porém não se descubrirá, creio, um só apellido verdadeiramente portuguez que não se ache n'alguma parte da Hespanha: e por conseguinte será difficil que haja um hespanhol que não tenha parentes em Portugal, e reciprocamente um portuguez que os não tenha na Hespanha.

E que razão politica ou geographica póde aduzir-se pa-

ra sustentar que Portugal e a Hespanha são duas patrias distinctas? Não foi uma fatalidade lamentavel para ambos os paizes o acharem-se divididos no tempo de Napoleão e atados um ao carro da França e o outro ao da Inglaterra? Quem não conhece a rivalidade destas duas nações n'aquelles annos, e quem duvida que se os hespanhoes e portuguezes tivessem estado reunidos nunca os francezes teriam penetrado em Lisboa, e provavelmente nem tão pouco na Peninsula; pelo menos do modo impune com que então o verificaram? O Douro, o Téjo, o Guadiana e o Minho não são outros tantos protestos sempre constantes contra essa divisão artificial de um paiz que a natureza constituiu para ser sómente um? Até agora os portuguezes teem causado grande damno aos hespanhoes impedindo-lhes levar o seu commercio, como evidentemente o teriam feito, ao Porto e a Lisboa (com o qual os habitantes de Portugal tem soffrido mais perjuizos do que os da Hespanha) e d'aqui em diante os hespanhoes poderão impedir aos portuguezes que se communiquem por terra com o resto da Europa, pois dentro de alguns lustros tudo o que não fôr um caminho de ferro não se poderá chamar communicação. Não ha pois, nenhum argumento racional em favor d'essa nunca assás lamentada separação; mas, sim, ao contrario, todas as considerações possiveis fundadas na historia, na geographia, na politica, na religião e na humanidade para convencer aos portuguezes, de que a sua patria é a *Iberia*, a Peninsula; e que os seus concidadãos são os andaluzes, os catalães, os navarros e demais filhos da mesma. Em corroboração do exposto me occorre a seguinte observação. As sete ilhas jonicas formam agora um estado independente da Grecia com o titulo de republica debaixo da protecção da Inglaterra. É publico, porém, que os seus habitantes, da mesma raça, religião e, póde dizer-se, da mesma familia do que os de mais gregos desejam sahir da tutela britanica e unir-se aos seus irmãos da Grecia. Tantas provas teem dado d'esta idéa que ha poucos annos teve o governo inglez que dissolver o congresso ou senado qne alli existia. Poderia, pois, dizer-se-lhes: « Vós outros não sois gregos mas sim jonicos. Tendes abri« gação de amar a vossa patria e de morrer por ella; e por « conseguinte é uma traição em vós outros pensar em reu« nir vossa republica ao reino da Grecia para formar com « elle uma só nação. » O que responderiam os naturaes das sete ilhas? « Nós outros descendemos dos mesmos avós, te« mos a mesma religião e lingua do que os gregos. Se nos « outros formassemos um estado independente deveriamos « concorrer para os gastos de um governo, de uma esqua« dra, de um corpo diplomatico e consular no estrangeiro, « e para isto não bastam os recursos do nosso pequeno paiz: « e demais estando tão proximos do reino da Grecia, maior « do que a nossa republica, alguma vez occorrerá aos gre-

« gos conquistar-nos e sempre nos submeteriam ás suas exi-
« gencias. E se lhe quizessemos resistir teriamos que por-
« nos sob a protecção da Inglaterra, que só no-la daria
« em beneficio dos seus interesses. Porque, pois, nos em-
« penhariamos em viver mal, só por disfructar um vão
« titulo de independencia? Porque não nos juntaremos com
« os habitantes da Grecia (que tambem se não acha opulenta
« povoada e poderosa) afim de formar-mos juntos uma na-
« ção de medeana grandeza? — Nossa patria é a *região he-*
« *lenica.*» E se isto diriam com razão os naturaes das ilhas jonicas que se acham separadas, por meio do mar do continente grego, com quanto mais motivo não devem dize-lo os portuguezes que não estão desunidos do resto da Peninsula por limite algum natural ou artificial?

Porém comecemos já a ouvir a tremenda declaração do nosso orthoportuguez.

« A publicação de um folheto intitulado *a Iberia*, des-
« pertou vivamente a nossa attenção; e nos obriga a tomar
« tambem a penna, para advogarmos, quanto em nossas for-
« ças couber, a causa da nacionalidade portugueza, hoje tão ar-
« riscada de naufragar entre os escolhos, semeados por theo-
« rias apparentemente seductoras. Sim doutrinas ha, ou uto-
« pias, que lançam, não poucas vezes, os seus autores na
« illusão de abraçarem a nuvem por Juno. Em tal objecto
« não somos levados por outro sentimento, ou imperiosa af-
« feição que não seja de amor patrio que, bradando no in-
« timo da alma, nos chama a que manifestemos com intei-
« ra decisão aos nossos concidadãos a immutabilidade d'es-
« te sentimento, que nos faz recordar incessantemente os
« sagrados direitos, que a patria sobre nós exerce, marcan-
« do-nos a obrigação, tambem sagrada, de velar por ella,
« e voar em seu soccorro ao menor perigo

« A força irresistivel da verdade, da justiça e da ra-
« zão, que não toleram o dissimulo, a deslealdade, e a in-
« sidia, nos constitue no maior gráu de convicção, para que
« como portuguezes, façamos repellir esse lisongeiro convi-
« te de fraternidade, que um ardiloso sentir, manifestado
« nas expressões do autor hespanhol, e do citado anony-
« mo, nos pretende attrahir com persuasiva eloquencia a es-
« sa estreita liga, ou federação. É certo que as nossas dis-
« sensões politicas, fomentadas pela hydra dos partidos; a
« fermentação de paixões nocivas, e até abjectas, que teem
« acarretado á nossa patria uma torrente caudalosa de ma-
« les, e de desgraças; os inconcebiveis planos, ou sonhos de
« uma imaginação exaltada pela exageração de principios cu-
« ja novidade tanto tem magnetisado alguns cerebros vasios
« de sensatez e juizo, são as causas de se alimentar simi-
« lhante projecto da fusão dos dous povos; *tal vez movido*
« *o piedoso animo d'estes escriptores de tão benignas, e philan-*
« *tropicas idéas em favor de um paiz que suppoem perdido.*

« Nós pois vos agradecemos esse sentimento de que vos « mostraes, e os vossos co-religionarios tão penetrados: não « nos julgueis na borda do abismo, para que nos queiraes « escudar com a vossa egide protectora: a Providencia, que « sempre velou nos destinos de Portugal, fará que surja « triumphante do meio de um cahos tenebroso o imperio da « lei, desanuveado das pavorosas sombras que o cercam, e « que firmando a felicidade da patria, virá apagar na his- « toria contemporanea os negros traços, lançados por mão « traiçoeira com o insuperavel ardimento e arrojo dos descen- « dentes d'esses heroes, que sempre souberam arrostar valoro- « sos contra os inimigos da nossa independencia, e gloria, « finalmente fará que cesse essa mesquinha politica de ser- « mos sempre olhados como obedientes satelites de Hespa- « nha; » (Ter-se-ha equivocado o author por distracção? Te- rá querido pôr *Inglaterra* em lugar *da Hespanha*?) « E « que reconhecida a *grande conveniencia da inteira sepa- « ração dos dois povos*, se conserve o desejado equilibrio nas « relações de amizade e de uma sã politica entre nós, e a « nação hespanhola . . . .

« Acaso Portugal, ainda que minguado em forças, es- « tá em circumstancias tão desesperadas, que apenas se con- « sidere como unica taboa da sua salvação o meio da união « federativa? Por ventura não conta ainda em si recursos? « Confie sómente seus destinos, e a direcção dos negocios « internos e externos áquelles agentes, de quem houver as « desejadas garantias, e comprovada moralidade, que a sua « industria e commercio avultarão com prospero alento; as « suas finanças serão bem reguladas; e o seu nome será res- « peitado entre as nações, como já fôra em tempos passados. « Os povos tambem renascem, quando á testa dos differen- « tes ramos da administração publica se collocam genios tu- « telares, que timbram em dar plena conta do mandato, de « que são encarregados, e que só aspiram á nobre ambição « de serem prestadios ao seu paiz; sim, a patria para estes « é o seu idolo; e a dedicação dos seus serviços a sua unica « gloria . . . .

« Perderiamos todos os nossos foros, liberdades patrias, e nome. Custa a crer que no coração d'alguns portuguezes achem « ecco tão criminosas suggestões! Oxalá que a nação toda os « conhecesse, e que soubesse extremar os que de boa fé, ou il- « ludidos possam por ventura entrar n'esta colligação, d'aquel- « les que por má fé e insidioso caracter a aconselham e applau- « dem! Que estes n'um momento deixariam de pisar sacrilegos « o solo patrio, fugindo espavoridos aos brados da lealdade e « da honra e ao trovejar das maldições. Heroes de 1640, que « obrastes prodigios de valor, de fidelidade, inauditos rasgos do « mais exemplar nacionalismo! Manes de honrados patriotas, « levantai-vos das espessas sombras das vossas lousas, vinde « confundir e anniquilar, sómente com o vosso venerando as-

« pecto, esses degenerados filhos que, renegando a patria com « fementida traição, se apresentam com a dextra armada do « ferro fratecida, prestes a vibral-o ao coração da patria; e na « outra o lugubre cypreste, symbolo da morte ; tanto importa « a venda da patria ou a perda da liberdade e da independen- « cia nacional ; folgando de se verem atados ao carro triumphal « da perfidia. . . . .
« não deveremos nós proclamar, e até pugnar com reiteradas « provas pela mais estreita união dos bons portuguezes, dos « homens honestos do nosso paiz, formando uma barreira dia- « mantina, que impeça o rapido progresso do exemplo conta- « gioso do perjurio, e da traição, cujas centelhas, ateadas em « algumas cabeças portuguezas, ameaçam a submersão do thro- « no, e a venda da patria ?... Prasa a Deus que do nosso ho- « risonte se afugente essa nuvem electrica, que nos ameaça tão « lastimoso fado ; que respiremos gostosos, e tranquillos no re- « manso da paz, para que não nos aconteça como a Mario, as- « sentados sôbre as tristes ruinas da nossa patria, deplorando « o doloroso desengano, sem esperança de podermos ainda jun- « tar com mãos tremulas os dispersos fragmentos : debalde es- « perariam os portuguezes por outro dia egual ao 1.º de de- « zembro de 1640.

« Deploramos, (repetimos outra vez) o phantasioso sentir « de algumas cabeças, que agitadas com preconceitos aterrado- « res de que já não ha em Portugal capacidades que possam « salva-lo do tremendo cataclismo de que está ameaçado, se « lançam na theoria das federações, não antevendo que esta « applicada ao nosso estado em relação a Hespanha, não servi- « ria para Portugal se não de um plano bastante inclinado para « o seu total acabamento, ou porque viria a ser ainda mais « fraccionado, ou de todo annexado á outra parte, que pela sua « importancia e supremacia attrahiria a menor. . . . . .

II.

Esforça-se o Sr. *** em combater a idéa da federação republicana mostrando as vantagens que sobre esta forma de governo tem a fusão nacional. Eis aqui as suas palavras.

« Reconhecemos que o fogo que alimenta tambem esta « projectada juncção é a theoria das federações. A tal respeito « não podemos deixar de produzir algumas razões, ou princi- « pios de direito publico, que vem corroborar o nosso sentir « sobre similhante assumpto, no que vamos tambem conformes « com a opinião do nosso distincto jurisconsulto, e publicista, « Silvestre Pinheiro Ferreira. Primeiramente devemos assentar « como principio immutavel na theoria dos governos, que a « completa independencia de cada nação é o direito mais sagra- « do que lhe assiste, e sem o qual todos os outros direitos per- « dem a sua força e acção. Esse direito, ainda que as nações en- « trem em diversas allianças, já de guerra offensiva ou de-

« fensiva, já de commercio ou de quaesquer outras que har-
« monisem com o pacto social condicional, ou com o direito
« publico positivo das nações, é mantido em toda a sua in-
« tegridade ; por certo cada um dos povos contractantes con-
« serva para com os outros toda a independencia que lhe
« pertence como nação ; nas confederações pelo contrario,
« esta independencia é illudida, ou consideravelmente modi-
« ficada na sua essencia ou estado compacto dos seus direi-
« tos, e poderes ; por quanto os estados confederados come-
« çam por nomear auctoridades a que prestam obediencia,
« conferindo-lhes o poder de tomar quanto aos seus interes-
« ses todas e quaesquer decisões que se tornarem urgentes,
« tendo estas a força de lei para todos os estados da união.

« Consultando a historia, esta nos offerece exemplos de
« diversas confederações, em cujo detalhe não entraremos, e
« das quaes muitos publicistas teem tratado, ordinariamente
« mais occupados em traçar o quadro d'estas com lisonjeiras
« côres, do que em examinar os verdadeiros inconvenientes;
« porém nós, descendo a esse maduro exame, vemos que em
« umas confederações a supremacia concedida a cada um dos
« estados, longe de offerecer as indespensaveis garantias na
« duração d'uma ordem regular de cousas, deve acabar por
« submetter todos os estados confederados á dominação da-
« quelle, que tomar a prioridade na direcção ou governança ;
« ou então, na hypothese de haver alguns dos confederados
« que se julguem fortes para se lhes oppor, dar-se o risco
« de se ver substituida a mesma dominação por estes estados
« a titulo de taes officios prestados ; sendo de esperar que a
« federação assim combatida e defecada com a lucta dos par-
« tidos, ordinaria partilha d'estas associações, venha a ser
« presa de uma nação estrangeira, que souber aproveitar-se
« das suas divisões intestinas ; ou não havendo forças para a
« subjugar, ve-la fraccionada em certo numero de nações in-
« dependentes, proporcionado a estensão de territorio.

« Além disto apresenta-se aos olhos de todos o observa-
« dor reflexivo, que em taes uniões esses laços da chamada
« federação servem antes de conservar os estados na sua fra-
« queza individual, do que para lhes favorecer o seu desti-
« no, e futura estabilidade. Em logar de preveni-los contra
« as guerras exteriores, lhes augmentam os perigos, e as cri-
« ses mais ou menos arriscadas ; porque esses prejuizos, ver-
« dadeiros ou imaginarios, de cada um dos estados para com
« as potencias estrangeiras, arrastam todos os outros estados
« confederados á mesma lucta, sacrificando assim os seus mais
« caros interesses, e a ordem vital ou regular dos seus ne-
« gocios internos.

« Outra cousa digna de ponderação : — Quando alguns dos
« estados da união apresentam certa força, e energia, e que
« a posição geographica e a natureza do seu solo lhes abrem
« a senda para os mais importantes progressos n'agricultura,

« commercio e artes, já se vê, que similhantes progressos não
« podem correr eguaes em todos os estados confederados ; e
« por conseguinte uns deverão ganhar reconhecido avanço so-
« bre os outros, tanto na industria, como na civilisação, de-
« vendo daqui nascer naturalmente um ascendente proporcio-
« nal dos primeiros nas deliberações do congresso da união
« Os representantes destes estados não podem deixar de olhar
« como o primeiro dos seus deveres aquelle de não sacrifi-
« car, os interesses dos seus constituintes a posição menos
« favoravel dos outros estados.

« Ainda occorrem as razões seguintes : — Como, attenta
« a natureza, e indole d'estas confederações, nem o congresso
« nem o governo da união podem intervir no regimen interno de
« cada estado é absolutamente impossivel a acção governativa
« poder aproveitar-se, para supprir as deficiencias que por ven-
« tura offereçam alguns dos estados, daquillo que os outros
« possam apresentar de superabundante, quer seja quanto ao
« material das instituições, quer a respeito do pessoal, ou das
« agentes capazes de melhorar a posição destes paizes, que
« viciosos desde a sua origem, só poderão ser reformados por
« intervenção de uma potencia estrangeira. Temos mais a no-
« tar, que o ciume ou a rivalidade, predicado inseparavel
« destas associações ou estados entre si, e mesmo para com
« o governo, e congresso da federação, pode augmentar á
« proporção que cada estado se appropinque daquelle grau
« de força, e de nobreza, que vivamente inspiram o desejo
« da independencia ; desejo, que em similhante hypothese é
« naturalmente acompanhado do sentimento de superioridade
« sobre todos, ou ao menos alguns dos estados da federação.

« Não nos dispensamos de citar aqui a opinião de Des-
« ttut de Tracy no seu Commentario ao Espirito das Leis : —
« *Malgré leurs heureuses propriétés l'on ne doit regarder les*
« *fédérations, que comme des essais, des tentatives d'hommes*
« *qui n'avaient pas encore imaginé le vrai systeme repré-*
« *sentatif et qui cherchaient à se procurer à la fois la li-*
« *berté, la tranquillité et la puissance, avantage que ce sys-*
« *teme représentatif seul peut reunir. — Un état gagne en*
« *force en se joignant à plusieurs autres ; mais il gagne en-*
« *core davantage en ne faisant qu'un avec eux et il perd*
« *en se subdivisant en plusieurs parties, quelque étroitement*
« *qu'elles demeurent unies. — La fédération produit toujours*
« *plus de force, à la vérité que la separation absolue mais*
« *moins que l'union intime et la fusion complète.* — Os apo-
« logistas d'estas federações trazem ordinariamente para cor-
« roborar a sua theoria, o exemplo das federações america-
« na e helvetica ; porém, contemplando a homogeneidade dos
« seus elementos, isto é, dos pequenos estados ou provincias,
« de que se compõem estas federações, aonde não ha, salvas
« algumas excepções, completa diversidade de gostos, de usos,
« de costumes, de generos de industria, de linguagem, de

« indole, de caracter etc. reconhece-se claramente, que es-
« tes pequenos estados, como provincias de um unico solo
« esposadas já por natureza, podem com facilidade, e bom
« exito garantir mutuamente a sua existencia politica, sem
« julgarem affectado o dogma sagrado da sua independencia.

« Em resumo do que deixamos dito vê-se, que todas as
« federações são uma especie de transição, para assim dizer
« da infancia dos povos federados para o estado de força e
« de virilidade, que lhes permitte separarem-se uns dos ou-
« tros, agrupando-se em torno dos mais poderosos para se
« constituirem em outras tantas nações, capazes de organisa-
« rem, e manterem a sua independencia, e liberdade. »

Sendo os artigos do Sr. . . . uma impugnação á memoria *a Iberia*, qualquer creria que nesta se tractava de arvorar a bandeira federal. Porém nada disto succedeu ; ao contrario ainda que seu auctor admitta a forma federativa, assim como qualqner outra que effectue a reunião peninsular, manifesta claramente a sua opinião de que a federação iberica é uma utopia impraticavel, tanto nos tempos presentes como nos futuros. Reveja em tal caso o leitor o paragrafo que começa:

« Ha portuguezes respeitaveis (e conhecemos alguns) que
« desejam a *reunião*, porém repellem a fusão etc.

Por este observar-se-ha que a memoria e o seu impugnador estão inteiramente de acordo. Não tive, pois, razão de dizer no principio deste artigo que duvidava se o Sr. . . . tinha escripto os artigos com intenção de combater, ou antes de sustentar *a Iberia ?*

III

Outra grande parte do seu trabatho parece tambem ser escripto em apoio da memoria. Esta, recommendando a união Iberica funda-se em grande parte nas guerras que se originam da divisão dos homens em differentes nações ; compara varias vezes o estado da antiga peninsula composta dos reinos de Navarra, Castella, Leão, Aragão etc. (constantemente em guerras entre si) como a da actual Hespanha : e diz sobre a futura união iberica « veja o religioso e o humanitario se não é mais lisongeira a perspectiva de uma paz, de uma irmandade peninsular do que a da antipathia, da rivalidade e da guerra. « E quando me encontro com o Sr. . . . nas mesmas idéas com que se compráz em fazer uma extensa e mimuciosa enumeração de todas as guerras que tem havido entre Portugal e a Hespanha, guerras que certamente nunca teriam occorrido se os dois paizes tivessem formado sómente um ; não terei o direito de persuadir-me de que se encarregou, ainda que rebuçadamente, de sustentar as doutrinas da *Iberia* ? Sómente lhe faltaria fallar das guerras que provavelmente, ainda occorrerão entre os dois povos em

quanto não se unirem para sempre, como o tem disposto a natureza, que não é outra coisa senão a providencia divina.

IV.

Enumera as colonias que perdeu Portugal, atribuindo esta perda á circumstancia de ter estado unido á Hespanha. Ponho de parte esta questão e não analysarei se Portugal teria ou não perdido de todos os modos Ceilão, Malaca e de mais pontos que possuiu algum dia, assim como aconteceu á Inglaterra e á Hespanha com quasi todos os seus estados da America e a Portugal com o Brasil ; não examinarei se Ormuz seria ainda hoje um rico estabelecimento que monopolisasse o commercio da seda, e se Macáo conseguiria o mesmo a respeito da China : admito as consequencias que o Sr. *** pretende fazer derivar da união peninsular de 1580. Mas responder-lhe-hei em seguida, que relação tem aquelle anno com o de 1853. O ter perdido n'aquelle tempo Portugal algumas colonias, deve ser uma razão para que agora fuja dessa união, ainda que nella reconheça vantagens ? Não é acaso mais exacto dizer que a desaffeição de Portugal debilitou physica e moralmente a Hespanha em 1600, e que não poude esta obrar com a energia e fortuna com que o teria verificado se o territorio portuguez sinceramente unido tivesse augmentado o seu prestigio e a sua força material, em vez de causar-lhe todo o effeito opposto com o desejo de emancipar-se. A Hespanha achou-se com a conquista de Portugal na mesma situação em que se acharia um general que tivesse em campanha um exercito de 50:000 homens e 10:000 prisioneiros anciosos de sublevarem-se e fuguirem, e se visse ao mesmo tempo rodeado de inimigos que estivessem animando aquelles 10:000 prisioneiros a tomar as armas, premettendo-lhes efficaz soccorro e a cooperação dos seus ataques simultaneos. Achar-se-hia deste modo com bastante força este general, e poderia conservar tambem as suas posições, os seus parques e armazens como outro que tendo um exercito de 50:000 homens, recebesse um reforço de 10:000 de modo que em lugar de contar com 50 contasse já com 60:000 ? O que não teriam podido fazer n'aquelle tempo os portuguezes e os hespanhoes *unidos*? Se o Sr. *** quiz fallar da perda das colonias portuguezas, aproposito da união peninsular, deveria provar que os *actuaes* estabelecimentos ultramarinos de Portugal se acham florescentes e prosperos e que produzem grandes beneficios á sua metropole ; deveria provar que no caso de unir-se Portugal á Hespanha perder-se-hião estas colonias, em vez de se acharem mais seguras, como parece deveriam estar debaixo da protecção do governo *iberico* e com mais probabilidade de serem civilisadas e augmentarem a sua população e riqueza. D'outro modo é equiparar a Europa antiga com a moderna ; con

fundir os effeitos da união forçada, isto é da *conquista*, com os da reunião *voluntaria* que representa a prosperidade e a *força*; fazer um miseravel cahos de idéas desconnexas. O que diria o Sr.*** ao que se puzesse a dissertar sobre a probabilidade de vir o Papa com os seus cardeaes a conquistar Portugal, fundando os seus receios na historia de Roma e nas expodições de Scipião ou de Julio Cesar?

V.

« Que vemos finalmente? Grandes promessas feitas e « vantagens apregoadas, logo desmentidas; o mais atroz des- « potismo exercido contra *decididos patriot s*, contra muitos « religiosos, e dignos sacerdotes que eram lançados ao mar « pela gruta da torre de S. Julião pelo crime de aconselha- « rem a defensão da sua patria, acontecendo n'essas occa- « siões tirarem os pescadores nas redes, em logar de pei- « xes, pedaços de corpos humanos.

« Desenganemo-nos; os homens, dadas as mesmas cir- « cumstancias, são os mesmos em todos os tempos, e em to- « das as edades; principio este incontestavel em philosophia « moral. Se outra vez passassemos, por similhante catastro- « phe, ver-se-hiam as mesmas paixões, as mesmas violen- « cias, a mesma tyrannia em campo; profunda voragem de « odios, de vinganças, de proscripções; e talvez de mais re- « quintado gosto... »

Aqui sim, é que posso dizer com toda a formalidade que me parece que o Sr. *** escreveu em favor e não em contrario da *Iberia* « os homens, dadas as *mesmas* circumstancias, são os *mesmos* » que é exactamente o mesmo que dizer. « Os homens, dadas *oppostas* circumstancias são *oppostos* ou de opposto modo de obrar. » Isto é exactamente o que se repete e o que se tracta cem vezes de inculcar na *Iberia*; esta idéa é a que importa difundir em Portugal para destruir a preocupação, o fantasma, de dominação, da tyrannia de Castella que tanto terror lhe causa. Se o Sr. *** se explicou assim com toda a intenção e, é em seu coração *iberico*, dou-lhe graças pela sua cooperação e o abraço como compatriota.

VI.

« Em tempos mais proximos a nós, sabemos como o mi- « nistro patriota, o grande Marquez de Pombal, se portava « em todas as negociações que podesse haver entre Hes- « panha e o nosso Portugal. Elle bem conhecia, como ha- « bil diplomata, quanto a politica do gabinete de Madrid « procurava estreitar mais e mais as ligações de amisade « entre os dois povos. Assaz previa qual o fito d'esta tão « inculcada amisade e estreita alliança; qual o ponto de con- « vergencia d'esta politica. Tinha bem em vista os perigos,

« que breve e immediatamente se seguiriam aos interesses « moraes, e materiaes do paiz, dada esta estreita união com « a corte de Hespanha, cujo fim d'alta transcendencia foi « sempre fazer de Portugal um reino dependente, ou uma « mera provincia de Hespanha »

Certamente a Hespanha sempre tem lamentado a separação de Portugal que lhe tolhe o passo dos seus principaes rios, abrindo-lhe uma grande parte da sua fronteira ao contrabando e podendo abri-la aos seus inimigos. Certamente que, a não ter sido a opposição da Inglaterra e da França, mais de um rei da Hespanha por estas rasões de alta politica, antes e depois dos tres Filippes, teria tratado de apoderar-se de Portugal, assim como Fernando o fez com a Navarra que dava passagem ás tropas francezas : e não se pense que para escravisa-la e destrui-la, mas para constitui-la parte integrante da monarchia do modo que a constituem hoje em dia a Navarra e a Catalunha. Porém, felizmente os tempos teem mudado ; já ninguem sonha na Hespanha em conquistar Portugal ; e os homens politicos ainda menos do que o povo. Estes, pelo contrario, mostram sempre grande repugnancia em intrometer-se nos negocios de Portugal pelo desgosto que causa a desconfiança de seus ministros que logo suspeitam a intenção occulta ou, pelo menos, o desejo da conquista. Sabe-se que a união virá infallivelmente pelos effeitos da civilisação, dos caminhos de ferro e da variação que tem experimento na sua respectiva posição politica muitas nações do globo e especialmente Portugal, que de potencia de primeira ordem que foi algum tempo, ficou convertida n'uma das mais pequenas. Sabe-se que um ataque a mão armada contra a independencia de Portugal seria fazer retroceder de um seculo o grande acontecimento da união peninsular. Sabe-se, em summa, qne este triumpho se ha-de conseguir não por meio da guerra e do sangue, mas por meio da paz e da imprensa.

VII.

Para concluir o Sr.*** as suas judiciosas observações sobre o empenho da Hespanha em estreitar a amisade com Portugal e seduzi-lo e faze-lo um *reino dependente*, falla de *suas perfidas insinuações, fomentadas por uma politica tortuosa e dissimulada*. Antes disto tinha fallado da *soberba* castelhana ; e sem embargo disse que a Hespanha era uma nação *forte*, nação de *heroes, que desempenhara um dever sagrado de moral universal respeitando os foros das outras nações*. Advinhe o leitor, se póde, o que realmente pensa o orthoportuguez ácerca da Hespanha.

VIII.

Porém chegando ao fim do artigo, já creio penetrar o que encerram esses rasgos de sagaz eloquencia. Não ha duvida de são uma obra mestra de habilidade. Tracta evidentemente o author de fazer reviver no animo dos portuguezes a antigo odio aos hespanhoes; procura neutralisar o mau effeito que as suas palavras poderião causar no animo dos ultimos lisongeando-os com os epithetos de *gnerosos* e de *heroes*; e lhes adverte que não pensem *em pôr em riseo a nacionalidade* dos primeiros «porque n'este apuro não ha for-« ças, que possam equivaler a uma massa nacional, conscia « do seu poder, e dignidade, cuja união e enthusiasmo heroi-« co foram, e serão sempre o talisman das victorias. Confia-« mos por tanto, qne a razão, roborada com os exemplos; « que a verdade, que não tolera contrariedades, quando fulgu-« ra com toda a sua força; e que a sã politica, todas es-« posadas farão declinar os animos de tão execrando atten-« tado, sempre abominavel aos olhos de todas as nações, ze-« losas da sua existencia politica; aliás será a nossa divi-« sa o apothegma politico do celebre publicista Benjamín Cons-« tant. — Nous devons nous reunir contre l'ennemi com-« mum, (e qual é o inimigo commum?) chercher a rendre « cette crise profitable à la sureté du trone, et à la liberté « publique.»

Será necessario, para concluir este artigo, assegurar ao Sr. *** de que póde deitar-se a dormir descançado; e que não terá elle o imcommodo de tomar as armas para rechaçar o ataque dos hespanhoes, nem as grandes potencias *protectoras* de Portugal a *satisfação* de ver renascer os odios e as hostilidades entre os dois reinos da Peninsula, por questões de nacionalidade e independencia?

IX.

Vou acrescentar sómente mais duas palavras. Assegura-nos o Sr. . . . que Portugal ainda tem muitos recursos para tornar a ser tanto ou mais prospero do que em tempo antigo. «Confie sómente os seus destinos, e a direcção dos ne-« gocios internos e externos áquelles agentes, de qnem hou-« verem as desejadas garantias, e comprovada moralidade, « que a sua industria e commercio avultarão com prospero « alento; as suas finanças serão bem reguladas; e o seu no-« me será respeitado entre as nações, como já o fôra em tem-« pos passados, Os povos tambem renascem, quando á tes-« ta dos differentes ramos da administuação publica se col-« locam genios tutelares etc.

De modo que toda a difficuldade consiste somente em encontrar governantes habeis, em encontrar um primeiro ministro tal como é necessario. O Sr. *** não indica o meio

de descubri-lo. Se Diogenes vivesse talvez nos fizesse o favor do ir com sua lanterna gritando *ministrum quæro*, e ao cabo talvez o achasse. Não sendo, porém, isto possivel eu notaria a pessoa que me parece dever ser a mais propria. Essa pessoa não é outra senão o mesmo Sr. *** Elle, que concebe esses magnificos planos cuja realisação considera tão facil se ha de sentir naturalmente capaz para leva-los a effeito. — Sim, querido paiz de Portugal, achas-te pobre e humilhado; porém não te afflijas. Tens um simples e prompto remedio para curar todos os teus males. Entrega-te nas mãos do Sr.*** e verás que em pouco tempo te porá tão rico e poderoso que nem tu mesmo te conhecerás. Nescio serás se deixares perder a occasião tão propicia para saír da tua desagradavel posição.



ALGUMAS OBSERVAÇÕES

SOBRE A CARTA

DO ILL.^mo SR. CASAL RIBEIRO PUBLICADA NA

REVUE LUSITANIENNE DE 15 DE MAIO ULTIMO.

I

Vou copiar as passagens mais notaveis d'este escripto para raciocinar sobre ellas. Eis aqui o que elle diz em favor da união iberica.

« Quem algumas vezes tiver lançado os olhos pela car-
« ta geographica da Europa, fixando-os n'este bello tracto de
« terra beijado em quasi toda a circumferencia pelas ondas
« do Oceano e do Mediterraneo, e ligado apenas ao resto
« da Europa pela magnifica cordilheira dos Pyrineos; quem
« tiver recordado a historia d'esta formosa Peninsula, com-
« parando-a com a decadencia actual, e aventurando conje-
« cturas sobre a sorte futura dos povos que a habitam, po-
« derá por ventura — chame-se embora castelhano ou por-
« tuguez, catalão ou andaluz — deixar de se sentir inspira-
« do pela grandiosa aspiração de vêr reunidos todos os ele-
« mentos ibericos, em uma vasta e poderosa nação, aprovei-
« tando todas as forças destes povos irmãos em elevar a pa-
« tria commum ao gráo de importancia e de civilisação que
« lhe compete, em vez de se esterlisarem em luctas inter-

« nas fratricidas e inglorias ? ! . . Esta interrogação, posto « que não tenha sido ainda claramente formulada pela im- « prensa portugueza, é tão natural ; os sentimentos que ella « exprime são tão nobres que não póde duvidar-se que te- « nha muitas vezes sido feita em consciencias leal e patrio- « ticamente portuguezas.

. . . .

« Reunião de peninsula iberica em uma só nação, eis a « ideia capital daquelle escripto — ideia que todo o coração « peninsular, todo o espirito intelligente sauda com enthusias- « mo — ideia unica que póde levantar as nossas patrias do « vergonhoso lodaçal, em que nos tem lançado uma serie « raras vezes interrompida de governos ineptos ou egoistas.

« Um só exercito, uma só marinha, um só systema de « alfandegas, uma só representação diplomatica nos pai- « zes extranhos ; um só poder central, liberal, mas energi- « camente constituido, que dirija os interesses geraes e *com-* « *muns* de toda a Peninsula ? Quem não antolha as immen- « sas vantagens que deveriamos tirar de uma federação tão « naturalmente indicada ? !

Mas depois explica a fórma de governo sob o qual quer a união.

« A união Peninsular só é possivel, só pode ser espon- « tanea e pacifica, logica e racional debaixo da fórma de « *Republica federativa* . . . .

. . . .

« A unica forma de união acceitavel em Portugal é a « federação republicana dividindo-se a Hespanha em tantos « estados independentes e federados quantos são os que os « factos e as necessidades existentes indicam naturalmente.

. . . .

. . . « a forma federativa é a unica que garante a inde- « pendencia na união ; e a união sem independencia signifi- « ca absurdo revoltante, tyrannia politica, compressão nacio- « nal. »

Tudo o mais lhe parece inadmissivel e expressa esta opinião com uma violencia e exageração de palavras como se póde vêr pelos seguintes paragrafos :

« Mais la fusion, mais l'absoption, mais l'unité, voilá qui « ne pourra jamais exister que par la compression. . . .

« Não se tracta pois de saber se é bom para as nações « serem grandes ou pequenas. Ninguem duvida que a força « é a salva-guarda da independencia. Mas abdicar a inde- « pendencia para adquirir a força, seria renunciar o direito « para firmar a garantia. Seria um acto tão inqualificavel, co- « mo o de homem livre, que vendesse a sua liberdade para « ganhar a protecção que o senhor costuma dispensar aos « escravos, que trabalham aterelados como os brutos para « o enriquecer com o fructo do seu suor.

. . . .

« E é a sorte daquelles paizes (as provincias hespanho-
« las) que se offerece a Portugal !... E esse o typo de feli-
« cidade que Madrid nos apresenta ! E assevera-se ainda,
« que a fusão, tão util para hespanhoes e portuguezes, ain-
« da nos favorece a nós mais do que a elles !...

« E diz-se depois — e ninguem o nega — que é de nos
« que parte toda a repugnancia ! Que póde concluir-se do
« tudo isto ? Que Portugal é um paiz de insensatos, que re-
« geita a benevola e gratuita tutoria que lhe offerece sua ir-
« mã — a Hespanha —

« Pois bem ! Portugal prefere a insensatez de Nuno Al-
« vares á sabedoria do Conde Julião . . . .
. . . .

« Não fallarei da ideia de ser um principe portuguez quem
« cinja a coroa peninsular. Que importaria a uma nação mor-
« ta e anniquilada que no seu seio tivesse nascido o princi-
« pe, que a rege, como provincia sujeita ? . . . . . .
. . . .

« Se alguns poucos insensatos se agruparem em volta
« de tão nefasta bandeira, será isso apenas mais uma con-
« firmação do que ha trez seculos dizia o nosso grande Ca-
« mões : que

« . . . . . . tão bem dos portuguezes
« Alguns traidores houve algumas vezes. »

E' admiravel na verdade, a espantosa differença que acha o sr. Casal Ribeiro entre a *federação* e a *fusão* dos povos. A primeira é para elle a gloria, a prosperidade, a salvação, a segunda a infancia, a traição, o abismo ; uma lhe parece o paraiso e a outra o inferno. Porém que vantagens, pergunto, eu póde proporcionar a um paiz a estreita federação de varios grupos de seus habitantes, que não lhas proporcione e ainda mais amplamente a fusão dos mesmos ? Que outra cousa é a fusão, a unidade nacional senão a federação completa e aperfeiçoada, não só das provincias ou estados, senão a dos membros ou individuos ? Não é evidente que esta federação é mais sólida e duradoura, menos sujeita ás discordias e á desmembração ? (*) Ouçamos o que diz ácerca deste particular um autor portuguez partidario tambem como o Sr. Casal Ribeiro da federação ibérica.

. . . . « O que é uma familia, senão uma federa-
« ção de individuos ligados por um mesmo sentimento de in-
« teresse ou de affeição ? O que é um logar ou povoado, se-
« não uma federação de familias ligadas por vinculos de pa-

(*) La fédération produit toujours plus de force que la separation absolue, mais moins que l'union intime et la fusion complète. *Conde Destutt de Tracy.*

« rentesco ou de visinhança e por identidade de industria,
« que prendem á terra natal as reminiscencias da infancia,
« o apego ao carvalho da encosta e ao rio do valle, e o amor
« á velha alpendradada da ermida e as saudosas folganças
« que nella se passaram? O que é um municipio, communa
« ou conselho, senão uma federação de logares, ligados pe-
« la proximidade e igualdade de interesses, usos e costumes,
« que distingue uma chronica tradicional ou escripta, e a
« posse de um ou de outro monumento de antigas eras? O
« que é um povo senão uma federação de municipios, liga-
« dos pela identidade de raça e de lingua, que vivem uma
« vida especial pela memoria de seus grandes homens e pe-
« la historia de seus feitos, de suas victorias e revezes, de
« seus periodos de gloria ou de decadencia? O que é uma
« nação, senão uma federação de povos companheiros ou des-
« conhecidos, amigos ou inimigos, que a ideia de conquista
« ou de simples occupação fixou sobre um territorio, limi-
« tado por altas cordilheiras de montanhas, largos rios e ma-
« res ou extensos desertos, e que influenciados pelas mesmas
« causas physicas e pelo tracto e commercio mutuos, acabam
« por adquirir um caracter analogo, e por fallar uma lingua
« commum?

E' verdade que o Sr. Nogueira *que repelle a fusão*, parece faze-lo, não porque a considere uma calamidade para Portugal, senão antes pela impossibilidade de leva-la a effeito desde logo; e a admitte por conseguinte para o futuro.

« A união de diversos povos independentes em corpo na-
« cional constitue uma *federação*. A Suissa na Europa e os Es-
« tados-Unidos na America são republicas federativas. Basea-
« da em principios essencialmente justos de igualdade de di-
« reitos e deveres, e de proporcionalidade de sacrificios, a for-
« ma federativa adapta-se a todas as exigencias, não offen-
« de o sanctuario das tradições, respeita a pequenez ou gran-
« deza de cada povo, nivella os gozos e os encargos de to-
« dos os grupos associados, deixa a cada um as suas leis e
« os seus usos e costumes, *espera da acção do tempo e do*
« *desenvolvimento das intelligencias a marcha mais ou me-*
« *nos rapida para a unidade*. Generalisação poderosa de um
« grande principio, a federação é para os povos o que a sim-
« ples associação é para os individuos,—um augmento prodi-
« gioso de força, riqueza e bem estar. Baluarte e ultima es-
« perança de povos opprimidos, que só na alliança com os
« seus iguaes podem achar uma protecção benefica e since-
« ra, a forma federativa é destinada a libertar as nações fra-
« cas do predominio das fortes. Dividir para dominar tem
« sido a politica dos povos grandes. Recorrer á união pa-
« ra escapar da tyrannia deve ser a politica dos povos pe-
« quenos. »

Este modo de oppor-se *á fusão* é já mui distincto do que expõe a carta que estou analysando; e muito me ar-

receio de que o pobre do Sr. Nogueira haja decahido da graça do severo Sr. Cazal Ribeiro e que o comprehenda tambem aquelle seu terrivel anathema « se alguns poucos insen-« satos se agruparem em volta de tão nefasta bandeira, se-« rá isso apenas mais uma confirmação do que ha trez secu-« los dizia o nosso grande Camões : que

« . . . . . tão bem dos portuguezes
« Alguns traidores houve algumas vezes. »

Porém vamos a ver em que consiste essa immensa distancia que acha o Sr. Casal Ribeiro entre a federação e a fusão.

« Considerar todas as formas do governo igualmente boas « para chegar aquelle *desideratum* ; pôr de parte a questão « da organisação politica, quando se trata da organisação na-« cional é mutilar o pensamento da *união peninsular*. — « Admitti-la mesmo debaixo da forma monarchica ou de qual-« quer forma unitaria é substituir a conquista á fraternisa-« ção, é immolar a liberdade e a independencia a uma des-« vairada ambição de grandeza, é desmentir o passado, e « difficultar o futuro. . . . .

. . . .

« a forma federativa é a unica que garante a independen-« cia na união ; e a união sem independencia significa ab-« surdo revoltante, tyrannia politica, compressão nacional.

Quero dizer, que crê o Sr. Casal Ribeiro que com a federação conseguirá Portugal todas as vantagens que poderia tirar da união peninsular sem deixar por isso de ser *independente*. — Ou eu não comprehendo bem o que significa *independencia nacional* ou o Sr. Casal Ribeiro forma uma estranha illusão. Estado independente é aquelle que se governa por si mesmo com exclusão de toda e qualquer potencia ; o que estabelece os direitos que se pagam nas suas alfandegas, e as contribuições que se exigem de seus habitantes ; e sobre tudo o que faz a paz ou a guerra e o que celebra tratados com outras nações. Porém Portugal nada de isto faria uma vez que formasse parte da confederação iberica. « Um só exer-« cito, uma só marinha, um só systema de alfandegas, uma « só representação diplomatica nos paizes estranhos ; um só « poder central liberal mas energicamente constituido, que « dirija os interesses geraes e communs de toda a peninsu-« la. » Isto é, que o verdadeiro governo estaria no *poder central*, no congresso composto de portuguezes, catalães, castelhanos, navarros, andaluzes etc. ¿ A que se reduziria pois a independencia que restasse a Portugal? A uma liberal organisação municipal que permittiria ás autoridades populares repartir como bem lhes parecesse entre os seus habitantes a parte que lhes tocasse das contribuições geraes votadas pelo *poder central* ; fazer os caminhos, as pon-

tes, os canaes, os hospitaes e demais obras que sómente interessassem a Portugal, a manter alguma força armada necessaria para a segurança publica; e a impor tributos para fazer frente á estes gastos. Tambem os portuguezes seriam regidos pelas suas proprias leis, administradas por juizes naturaes do paiz, e usariam das suas moedas, pezos e medidas particulares. Portugal, pois, não seria *independente*. O que póde dizer o Sr. Casal Ribeiro é que seria dependente do governo *iberico* por meio do systema de descentralisação. Faria Portugal tudo quanto quizesse em seu proprio territorio com tanto que não tivesse relação com os *interesses nacionaes e communs* de toda a Peninsula. Se o Sr. Casal Ribeiro tivesse declarado que era partidario e enthusiasta da descentralisação, e que não admittia outra classe de administração, facil nos teria sido entender-nos. Eu não advogo a centralisação; e são infinitos os inimigos que esta tem na Hespanha. Porem é perciso confessar que até hoje tem sido quasi uma necessidade imposta pelas circunstancias.

E' sabido que a Hespanha foi, como outros varios paizes da Europa, victima dos abusos do feudalismo; que havia nella senhores que gozavam de escandalosos privilegios que exigiam dos seus povos contribuições directas e indirectas, administravam justiça em seus castellos (sem fallar do direito sobre as primicias da virgindade), chegando a ter o direito de impor a pena de morte, pelo qual se lhes chamava *senhores de baraço e cutello*, que tinham uma força armada á sua disposição, e que eram por conseguinte despotas e turbulentos. « Concebe-se, diz um historiador moderno hespanhol, o cáos que apresentaria uma sociedade regi-
« da por tão distinctas leis, mudando de dono ao transpor
« cada monte ou cada rio; e quanto seria encadeada a acti-
« vidade humana por essa multidão de gabelas e tributos
« que, como outros tantos grilhões, sujeitavam a agricultura,
« a industria e o commercio. » (*)

Acrescente-se a isto que sendo a Hespanha um conjuncto de pequenas nações que tiveram cada uma em outro tempo a sua historia e a sua dynastia de reis particulares, nações rivaes que se fizeram muitas vezes mutuamente a guerra tinham naturalmente não poucas aspirações parciaes, não pequena disposição ás discordias, ás revoltas e á desmem-

---

(*) Todavia o Sr. Cazal Ribeiro parece não se assustar com tal estado de cousas. Levado da sua affeição pelas vitalidades locaes e ao fallar das *legitimas aspirações* que teem varios districtos da Hespanha a governar-se por si mesmos independentemente de Madrid, diz elle. « Nem é perciso citar a historia antiga, nem carecemos recordar « as immensas revoltas dos condes contra os reis das Asturias, de Leão, « de Galliza e de Castella » . . . Pobres condes! que tyrannia esta a dos reis em quererem impor-lhes a ordem, e neutralisar mais tarde as suas *legitimas aspirações* a sublevar-se!

despotica. Ella existe ainda hoje com toda a sua força nas provincias Vascongadas e na Navarra. Sobre estas provincias e seus foros fallarei mais adiante.

Entre tanto fique entendido que nenhuma dificuldade ha em que Portugal unido á Hespanha quer seja sob o regimen constitucional, quer seja sob o absoluto ou despotico se governe interiormente segundo as bases da descentralisação, como succedeu constantemente no norte da Peninsula durante o dominio dos reis absolutos (*); motivo pelo qual se sublevou aquelle paiz em 1834 proclamando rei de Hespanha a D. Carlos.

Fique tambem entendido que a marcha das idéas na Hespanha é favoravel á descentralisação, sem necessidade de que Portugal queira impo-la como uma condição *sine qua non*.

II

Continuemos agora o exame do escripto do Sr. Casal Ribeiro. Quer este Sr. « um só exercito, uma sò marinha, « um só systema de alfandegas, uma só representação di» plomatica nos paizes estranhos, um só poder central que « dirija os interesses geraes e communs de toda a Peninsu« la. » A fusão das duas nacionalidades em uma só proporcionaria estas vantagens tão perfeitamente, ou talvez mais que a federação. Não obstante a fusão parece-lhe execravel. « Se alguns insensatos se agruparem em volta de tão nefas« ta bandeira, será isso apenas mais uma confirmação do que « ha tres seculos dizia o nosso grande Camões : que

« . . . . tambem dos portuguezes
« Alguns traidores houve algumas vezes. »

Em que consiste, pois, o repellir tão desabridamente a fusão ainda que ella proporcione, e com maior solidez, as mesmas vantagens que espera obter da federação? Consiste em que na palavra *fusão* peninsular não vê a fusão, mas sim a *absorpção* (V. pag. 137 de *La Revue Lusitanienne* lin. 37.), porque Portugal seria regido como *provincia sujeita*, e isto ainda que o monarca iberico fosse um principe portuguez

---

(*) Era tão lata esta descentralisação que um cavalheiro vasconço summamente competente pela sua instrucção, talento e posição social para expressar o seu voto sobre esta materia, e ao qual eu mostrei o manuscripto da presente obra me escreveu, para devolver-mo, uma carta em que se lia, entre outras coisas, o seguinte. « Creio que até 1833 não « se póde dizer com exactidão que havia simplesmente o que V. cha« ma *descentralisação* a respeito das provincias Vascongadas. Entendo « que olhando bem as coisas, melhor se poderia dizer que os vasconços formavam tres republicas confederadas com a monarchia caste« lhana : pelo menos em quanto á Biscaia é isto incontestavel. »

(pag. 140 lin. 9); em summa porque os portuguezes seriam *escravos* trabalhando *atrelados como os brutos* para enriquecer aos hespanhoes *com o fructo do seu suor*. Que quadro tão pathetico! Os portuguezes trabalhando como os burros e os bois, e os hespanhoes com o látego na mão acossando-os; e enriquecendo-se com o fructo do seu suor! E o mais estupendo do caso é que provavelmente o Sr. Casal Ribeiro sabe que isto mesmo se está passando agora nas provincias da Hespanha, porque ao fallar dellas exclama «E «é a sorte d'aquelles paizes que se offerece a Portugal? É es-«se o typo de felicidade que Madrid nos apresenta? E as-«severa-se que a fusão tão util para hespanhoes e portu-«guezes, ainda nos favorece a nós mais do que a elles?»... Pobre Catalunha, sobre tudo, como deverá estar! Os catalães que tantas vezes se sublevaram, os catalães, conquistados em fim por Filippe V, não no termo de uma semana como o foram os navarros por Fernando o Catholico, mas sim á custa de muitissimo sangue, sim os catalães certamente estarão feitos uns miseros escravos trabalhando como brutos para enriquecer com o fructo do seu suor aos castelhanos, agora felizmente que os catalães se distraem das suas miserias construindo canaes e caminhos de ferro! (1)

Confesso que apenas creio o que vejo. Eu comprehenderia facilmente que o Sr. Casal Ribeiro vivesse na persuasão de que o seu paiz não poderia estar nem melhor governado nem mais prospero, independente e forte do que tem estado nestes ultimos tempos; porque a cegueira patriotica é mui commum e mui digna, até certo ponto, de elogio. Eu comprehenderia que não quizesse ouvir fallar da união peninsular, exclamando como mais de um portuguez: «to-«das essas idéas ibericas e futuras serão mui boas, porém «sempre ouvi dizer — de Castella nem bom vento nem bom «casamento.» Pensaria eu então, que o Sr. Casal Ribeiro não estava á altura da illustração em que parecia que pela sua posição social e a sua educação deveria achar-se collocado, e que discurria como os rusticos e marinheiros. Comprehenderia em summa que tivesse fé, como um clerigo fanatico, no juramento da aparição de Ourique; e que pensasse por conseguinte que era determinação de Deos que Portugal estivesse separado da Hespanha, e comprehenderia que

---

(*) Está-se abrindo na Catalunha o magnifico canal de Urgel, e tambem se canalisa o Ebro. Acham-se já construidos, ou em construcção, ou com os planos approvados e as acções acceitas os seguintes ferro carris que se dirigem a Barcelona: o de Matorú, o de Granollers, o de Martorell, o de Sarria e Gracia e o de Zaragoza. Todos estes se fazem com capitaes catalães, com os quaes tambem se tem emprehendido em grande parte os ferros-carris de Jativa, de Alicante e de Valencia.

aguardasse a epoca do quinto imperio. Porém que o Sr. Casal Ribeiro diga ao mesmo tempo :

« Um só exercito, uma só marinha, um só systema de « alfandegas, uma só representação diplomatica nos paizes « estranhos ; um só poder central, liberal, mas energicamente « constituido, que dirija os interesses geraes e communs de « toda peninsula ? Quem não antolha as immensas vantagens « que deveriamos tirar de uma federação tão naturalmente « indicada ? !

« Longe porem toda a ideia de fusão nacional !..........
« ...... se alguns poucos insensatos se agrupar em volta « de tão nefasta bandeira, será isso apenas mais uma con- « firmação do que ha trez seculos dizia o nosso grande Ca- « mões : que

« . . . . tão bem dos portuguezes
« Alguns traidores houve algumas vezes. »

Isto agora é que eu não comprehendo. Pelo menos deveria ter-nos explicado em que se funda para crer que os portuguezes unidos *voluntariamente* aos hespanhoes seriam *escravos* que trabalhassem como *brutos* para enriquecer a estes com o *fruto* do seu suor. Deveria ter demonstrado com algum argumento que a Castella, que Madrid domina ou tyrannisa as demais provincias de Hespanha. Poderá assegurar que rege geralmente nestas o systema de centralisação; e que é de Madrid que são governadas. Porém devia provar que esse poder central não é composto de individuos de todas as provincias (como o seria em congresso republicano federal), deveria destruir ou neutralisar as consequencias que derivam da estatistica ministerial publicada na memoria *A Iberia*.

Casualmente as provincias mais proximas de Portugal são as que mais ministros tem dado ; e a Castella Nova, cuja capital é Madrid, está em ultimo lugar na escala proporcional, segundo a respectiva população de cada uma dellas. Quizeramos na verdade que o Sr. Casal Ribeiro provasse se quer demonstrar com alguns visos de rasão que no caso de achar-se o seu paiz unido *voluntariamente* (pois n'outra coisa não se pensa nem sonha) á Hespanha não teria tambem dado o seu contingente de ministros á corôa iberica. E se ha toda a probabilidade, e ainda mesmo certeza de que isto assim succederia, desejava eu que explicasse que especie de motivo pode descubrir para suppor que Portugal fosse uma *provincia sujeita* e não uma parte integrante da monarchia peninsular, igual ás outras provincias pelo menos, em direitos, considerações, gosos e *particip*:*ção* no poder. Fundar-se-ha talvez, para a opinião que emitte, na vulgaridade da dominação dos Filippes ? Não sabe, porem, que naquella epoca Portugal não se uniu voluntariamente á Hespanha, mas

que foi conquistado por esta á força de armas? Não sabe e não assegura elle mesmo que, durante os sessenta annos que durou aquella dominação os portuguezes nunca cessaram de fazer todo o esforço para se emanciparem sacudindo o jugo castelhano? Tal estado de coisas seria normal ou seria violento? Não concebe a infinita distancia que ha entre estas duas condições sociaes — *união voluntaria* ou *união forçada*? Como confunde as consequencias de uma com as da outra? (*)

III.

Diz o Sr. Casal Ribeiro. « Quoi, donc. c'est nous, nous « les Portugais, nous les plus favorisés, presque les seuls fa- « vorisés par l'incorporatiou à l'Espagne (qui, á l'àvenir, « doit s'appeller Ibérie pour que le mot ne nous écorche pas « les oreilles — l'auteur se préoccnpe vivement de ces petits « détails), c'est nous, dis-je, qui répudions le bienfait qui « nous est si gracieusement offert par nos bons voisins!!!... « Or, comme quelqu'un qui refuse le bien qu'on veut lui « faire, ne manque pas d'être pour le moins taxé d'ignorance, « il s'en suit qu'une nation qui refuse son avantage indus- « triel, commercial, politique, financier, social, est sans con- « tredit, une nation d'idiots! » . . . .

. . . .

« E é a sorte daquelles paizes (as provincias Vascon- « gadas) que se offerece a Portugal! . . . É esse o typo de « felicidade que Madrid nos apresenta!

« E assevera-se ainda, que a fusão, tão util para hespa- « nhoes e portuguezes, ainda nos favorece a nós mais do que a « elles! . . . E diz-se depois — e ninguem o nega — que é « de nós que parte toda a repugnancia! que póde concluir- « se de tudo isto? que Portugal é um paiz de insensatos, « que regeita a benevola e gratuita tutoria que lhe offerece « sua irmã — a Hespanha. »

Tudo isto despojado das gallas da ironia significa o seguinte. —Portugal não é uma nação de idiotas e insensatos, deve conhecer, por conseguinte, o que lhe convem; é assim que a maioria dos portuguezes se oppõe á reunião com a Hespanha; ergo, é evidente como a luz do sol que essa união lhes seria fatal. — Ah! Sr. Casal Ribeiro! V. S.ª ficou sem duvida mui satisfeito dessa reflexão que lhe parecerá concludente. Não tome a mal, sem embargo, o que vou dizer-lhe. O seu argumento (parece-me) é um pobre argumento. Para o convencer disto não sairemos do terreno da politica, nem do terreno de Portugal. V. S.ª é republicano (assim no-lo declara na sua carta). Se-

---

(*) Os dois escudos de armas da Peninsula iberica que se veem na *memoria* são um emblema significativo dessas duas condições sociaes. O de 1580 representa a *absorpção*, e a de 1853 a *fraternidade*.

guramente V. S.ª é partidario da republica porque crê que é a forma de governo que mais segurança e menos despendio proporciona ao povo; pensa V. S.ª provavelmente que a auctoridade republicana governa o povo para fazelo feliz, e que um rei absoluto governando-o fal-o desgraçado; em uma palavra a republica para V. S.ª é a forma de administração que reune mais vantagens, e a que mais ventura e prosperidade póde proporcionar á sua patria. Pois bem, V. S.ª não ignora que o partido liberal não é o mais *numeroso* de Portugal; e que os republicanos compõem sómente uma mui pequena porção delle. A maioria dos habitantes do Portugal desejam a D. Miguel e o seu governo absoluto. A *Nação* é o periodico que tem mais subscriptores. O povo portuguez não é composto de insensatos e idiotas; sabe o que lhe convem; a maioria dos portuguezes é realista: ergo é evidente como o sol que a republica não vale nada, e que não ha coisa melhor para Portugal que o governo despotico e a inquisição.

Devo aqui accrescentar que o Sr. Casal Ribeiro foi pouco feliz na escolha das provincias Vascongadas para exclamar. — E é a sorte d'aquelles paizes que se offerece a Portugal? Na memoria *A Iberia* se demonstra que os vasconços são os que tem mais parte no governo da Hespanha, e neste artigo se diz que são os que menos pagam. Com effeito todo o mundo tem ouvido fallar da densa povoação, do aperfeiçoamento da agricultura e da prosperidade daquella favorecida parte da Peninsula. Ha-de confessar-se que é o paiz dos privilegios. Provavelmente não ha, neste caso, outro egual em toda a Enropa.

IV.

Parece-lhe insignificante ao Sr. Casal Ribeiro que o rei de toda a Peninsula fosse um portuguez. «Que importa a «uma nação morta, anniquilada, que no seu seio tivesse «nascido o principe que a rege como provincia sujeita?» — Já se vê, é impossivel que Portugal forme parte da monarchia iberica, da mesma maneira que a formam, por exemplo, a Andaluzia ou a Catalunha. Logo que se ache unido com os de mais territorios ibericos, terá de ser por força uma *provincia sugeita*; e ainda que o soberano nascesse entre os portuguezes, logo que seja ao mesmo tempo rei dos hespanhoes contribuirá com a sua autoridade a fazer trabalhar os primeiros como *escravos* e *brutos* para *enriquecer com o fructo do seu* suor aos segundos.

V.

«Et c'est l'Espagne qui prodigue de candeur affectueuse, «de generosité sans bornes dit au Portugal — viens me con-

« quérir ! On s'attribue le rôle du renard et l'on nous fait « don de la naiveté vaniteuse du corbeau. »

Não sei porque diz isto o Sr. Casal Ribeiro ao impugnar a memoria *A Iberia*, porque nesta não se acha similhante expressão na bocca dos hespanhoes — vinde a conquistar-nos. Estas palavras foram attribuidas em Portugal a um illustre general hespanhol, e com effeito talvez as pronunciasse. Por certo elle não quiz significar com isto que os hespanhoes se deixariam com gosto *conquistar* pelos portuguezes nem por outros quaesquer, usou dessa laconica e eloquente frase para explicar que a idéa da *conquista* que tanto espanta aos lusitanos é uma preoccupação. Eu poderia tambem citar ao Sr. Casal Ribeiro um eminente portuguez a quem elle conhece e estima, o qual dizia não ha muito tempo em Lisboa — « Não sei porque aqui teem tanto medo de « que os hespanhoes nos conquistem. Oxalá nos conquistas- « sem ámanhã ! » Faço, porém justiça a este cavalheiro em crer que, ao expressar-se assim, não tomava a palavra *conquista* no sentido litteral do facto e das suas consequencias. Queria dizer : « Ainda que os hespanhoes viessem aqui pa- « ra impor-nos a *união* com o seu paiz pela força, o re- « sultado seria immediatamente a fraternidade, a fusão, e o « haver entre as duas nações, agora separadas, *um só exer-* « *cito, uma só esquadra, um só systema de alfandegas, uma* « *só representação diplomatica nos paizes estrangeiros, um* « *poder central que regesse os interesses geraes e communs* « *da Peninsula.* »

VI.

O leitor recordará que, para entrar na questão da possibilidade e conveniencia da união iberica, se começa na *memoria* por fazer algumas cansiderações sobre as muitas guerras que se originam do grande numero de nações, cujos chefes se deixam arrastar pela ambição das conquistas ; e daqui se tira por consequencia que se toda a Europa fosse uma só nação (como por exemplo, a China que conta 400 milhões de habitantes) reinaria nesta a paz.

« Se toda a Europa compozesse voluntariamente (não fal- « lamos de conquista) uma só nação, quam distincta teria « sido e seria a sorte dos que a povoam ! Quem não vê « que desde o principio da era christan sómente se teriam « deixado de dar nella, pelo menos, mil batalhas, que não « pagariam os seus disditosos habitantes a somma immensa « de uns 500 milhões de pesos fortes annuaes, para satis- « fazer os interesses das dividas publicas, que os distinctos « governos desta parte do globo tem creado *para fazer a* « *guerra entre si*, assim como tão pouco o que custam a « manter trinta ou quarenta familias reaes, grandes e peque- « nas ; que não haveria na Europa um exercito permanen-

« te de uns trez milhões de soldados, os quaes com as pra-
« ças fortes, etc observem cada anno 400 ou 500 milhões
« de pesos fortes, e uma marinha de 2:000 vasos de guer-
« ra, importando a sua construção mais 1:000 milhões de pe-
« sos fortes, e cuja manutenção, junta com a dos arcenaes
« e demais dependencias da marinha, importa annualmente
« uns cento e tantos milhões; que não haveria tão grande
« numero de alfandegas que estorvassem o desenvolvimento
« da industria e commercio, e causassem vexações aos via-
« jantes, nem tão pouco exercitos de guardas com varias de-
« nominações para evitar o contrabando, que custam igual-
« mente ao povo immensas sommas; nem outros exercitos
« de contrabandistas sempre dispostos a converterem-se em
« ladrões e revoltosos! » Tambem recordará o leitor que se admite desde logo a difficuldade de que a Europa jamais possa compor somente um grande estado, e que não se dá tão pouco grande importancia a essa possibilidade, pois as considerações sobre a sorte de Europa somente servem de comparação e illustração para melhor explicar o objecto da *memoria* que é a *conveniencia da reunião de Portugal com a Hespanha.* O Sr. Casal Ribeiro, porém, não quer comprehender o espirito nem a letra do dito paragrafo. Não alcança a descubrir mais que a força e a conquista. Esse pesadello turva-lhe a mente e a vista até o ponto de fazer-lhe dar uma interpretação á introducção indicada inteiramente opposta ao que bem claramente diz o seu autor. Por suas proprias palavras, que vou copiar pode ver-se de que modo as intendeu.

« Por outro lado não é mais exacto affirmar-se que a
« formação dos grandes estados difficulta as guerras. Imagi-
« ne-se embora como um bello *desideratum* que o russo, o
« allemão, o francez, o italiano, o inglez, o hespanhol, des-
« cendessem da mesma raça, fallassem a mesma lingua, usas-
« sem as mesmas praticas, conviessem nas mesmas leis, ado-
« ptassem o mesmo cathecismo politico, administrativo, eco-
« nomico e social. Imagina-se, mas logo que se passar ao
« mundo das realidades; logo que se levar em conta o facto
« tal qual existe, ninguem deixará de reconhecer que o amal-
« gama daquellas diversas nacionalidades em um só corpo
« politico, seria a Babel da Escriptura personalisada em lar-
« ga escalla.

« Do desconhecimento deste axioma simplicissimo é que
« tem resultado a maxima parte, a quasi totalidade das guer-
« ras que enodôam de sangue os fastos da humanidade.
« Quem pretenda negar esta verdade de evidente intuição,
« deve primeiro riscar das paginas da historia os nomes
« mais salientes desde os tempos fabulosos, de Cyro, de Se-
« miramis, e de Xerxes até as epochas memoraveis de Ale-
« xandre e de Cesar, desde a dominação romana até Carlos
« Magno, desde o feudalismo até Carlos 5.º, desde a domi-

« nação hespanhola até ao seculo 19.º que presenciou as eter-
« namente memoraveis emprezas do colosso moderno — Na-
« poleão Bonaparte. »

VII.

Menciona o Sr. Casal Ribeiro os esforços que tem feito a Italia, a Hungria e a Polonia para sacudir o jugo da Austria e da Russia. Porém, haverá algum termo de comparação entre a connexão destes paizes com as potencias que os dominam e a que naturalmente ha entre a Hespanha e Portugal, o qual é um extremo da Peninsula, que não pode communicar por terra com o resto da Europa senão por meio da Hespanha, Portugal que esteve *sempre* unido á Peninsula até que um conde *francez*, traidor e ingrato, se sublevou contra o seu rei, seu parente e seu bemfeitor para fazer-se soberano do districto que se havia confiado a seu governo, Portugal que batalhou junto com a Hespanha para lançar do nosso solo aos sarracenos, e cujos habitantes são da mesma raça, e tem a mesma religião, a mesma lingua e os mesmos nomes que tem os hespanhoes? Tambem se traz a proposito desta questão, o exemplo da Irlanda. Porém não se reflexiona que a Irlanda é catholica, e a Inglaterra protestante! Por que é que não existe esse espirito de separação na Escocia!

VIII.

Ha na *Iberia* certas reflexões que me parecem mui justas, e que o Sr. Casal Ribeiro vio sómente pelo prisma de sua lamentavel suspicacia. Observa-se nesta memoria, como poderá recordar-se o leitor, que uma vez unidos os dois reinos peninsulares, teria o commerciante portuguez maior campo para as suas especulações, um militar ou qualquer outro empregado do governo mais proporções para subir e figurar; e que um homem de estado poderia ser ministro de toda a Peninsula em lugar de se-lo do pequeno reino de Portugal; porque na Hespanha, como se demonstra na memoria, nem para a nomeação dos ministros nem de outros funccionarios quer da classe superior, quer da inferior se toma em conta a provincia onde as pessoas nasceram. Isto, como verá qualquer que a leia imparcialmente, não é querer seduzir e corromper aos portuguezes com afagos ou com a perspectiva dos empregos publicos (como o comprehendeu o Sr. Casal Ribeiro). Isto é para chamar a attenção sobre um *facto*. A Grecia, por exemplo, é um reino composto de pouco mais de meio milhão de habitantes. O seu exercito não passa de 4 ou 5,000 homens, a sua esquadra de quatro ou seis embarcações pequenas. E' claro, pois, que um grego por mais genio que tenha nunca chegará a ser na sua patria um Napoleão ou um Nelson. O

estabelecimento de Macáo é portuguez, porém, para os militares que alli servem é como se fosse estrangeiro e independente, pois não formam parte do exercito de Portugal. Daqui resulta que não podem aspirar a mais postos do que aquelles que manda a metropole para esta colonia; e como nella ha sómente um batalhão de 300 praças commandado por um *major* é por conseguinte este posto o termo da sua carreira. Se o Duque de Saldanha, pois, tivesse nascido em Macáo e se houvesse dedicado ás armas, se fosse feliz teria chegado a ser commandante de um batalhão: pelo contrario se tivesse nascido na França ou na Russia poderia ter commandado (cousa que nunca fez nem fará em Portugal) um exercito de 100 ou 200 mil homens (*).

(*) Em Macáo existe um official chamado Mesquita que certamente em qualquer outro paiz chegaria a figurar em primeiro lugar. — Em 1849 quando o governador daquelle estabelecimento acabava de ser assassinado pelos chinas, uma força de duas companhias se achava postada diante do forte de *Passaglian*, cujos fogos alcançavam a Macáo, e o capitão que mandava estas companhias renunciou a toma-lo, pois tinha só, para bate-lo um canhão de 8 e um pequeno obus que se desmontou ao terceiro tiro. Tendo i-lo ao sitio do ataque o referido 2.º tenente Mesquita, como Ajudante de ordens que era provisoriamente do conselho do governo, com o objecto de inteirar-se do estado das cousas, lhe mandou o chefe da força que regressasse a Macáo e dissesse ao conselho que a elle lhe era impossivel tomar a fortaleza e que lhe enviassem instrucções. Comprehendeu desde logo Mesquita que se o conselho se punha a deliberar, chamando, como naquelles momentos o practicava, os ministros estrangeiros para ouvir o seu parecer, chegaria a noite (eram já 4 horas da tarde) e nada se adiantaria; e que com isto cobrariam força os milhares de chinas que por aquellas alturas estavam contemplando a acção; e podiam vir sobre Macáo todos os da ilha, e sublevar-se os que moravam dentro da praça. Disse pois ao referido chefe. « Meu capitão, eu não levo ao conselho essa mensagem. E' perciso que tomemos o forte. — Porém homem; que havemos de fazer? — Dê me V. S. 20 homens, e eu vou toma lo. » O capitão consentiu com repugnancia; escolheu Mesquita 20 homens dos 80 ou 90 que alli havia, e sem levar talvez escada alguma, marchou a passo de carga para a fortaleza defendida por 18 peças de 24 e alguns centenares de soldados. — « Ao ir avan« çando, contava depois Mesquita a um amigo, ouvi pisadas detraz de « mim. Voltei a cara e vi que eram 12 homens que se haviam esca« pado das fileiras para seguirem-me e unirem-se aos meus 20 com« panheiros. » Chegou pois com 32. Em duas eminencias que dominam a fortaleza tinham os chinas collocados dois canhões e dalli faziam fogo. A estes pontos se dirigiu Mesquita mui opportunamente, e como não estavam defendidos por obra alguma, os chinas fugiram sem aguardar a chegada dos 32 bravos. Desalojados os chinas destes pontos dirigiu-se sobre o forte, cujo muro da retaguarda era baixo e facil de trepar. Desconcertados os chinas á vista de tal temeridade fugiram espavoridos. Em poucos minutos tremolou em Passaglian a bandeira portugueza, e sahio a povoação européa de Macáo da terrivel anciedade em que estava. Para dar á heroica acção de Mesquita todo o valor que

O mesmo que tenho observado a respeito da classe militar se póde dizer para todas as demais classes do estado. Estão, pois, fora do seu lugar taes observações no capitulo destinado a demonstrar as vantagens que os portuguezes poderiam tirar da união com os demais habitantes da Peninsula, para formar entre todos uma grande nação? Creio que não; e de todos os modos me parece que nenhum motivo existe para que o Sr. Casal Ribeiro lhes dê a seguinte singular interpretação.

« Não fallarei da idéa de ser um principe portuguez « quem cinja a coroa peninsular. Que importaria a uma « nação morta e anniquilada que no seu seio tivesse nascido o « principe que a rege, como provincia sujeita? Deixemos « tão bem de parte a lista dos ministros, generaes, e al« tos funcionarios que tem dirigido os destinos da Hespa« nha moderna, e donde se vê — o que ninguem contesta — « que não se attende alli as naturalidades, para conferir o « poder e os empregos. Que prova isto? Que tem com isto « a independencia, a liberdade, o bem estar dos povos? « Pois a organisação politica de um paiz, é destinada a pro« mover a felicidade dos governados, ou tem por fim alar« gar progresivamente o estadio, onde correm e se atropel« lam os que aspiram a governantes? . . .

« Longe de mim, porque sería fazer grave offensa ao « autor da — Memoria — suppor que elle escrevêo alli taes « razões para os leitores desinteresados e intelligentes. »

IX.

« A unica forma de união acceitavel em Portugal é a « federação republicana, dividindo-se a Hespanha em tantos « estados, egualmente independentes e federados, quantos são « os que os factos e as necessidades existentes indicam na« turalmente. » . . . .
. . . .

---

merece é mister fazer saber que nem elle nem nenhum dos seus soldados nunca haviam tido occasião de bater-se, e muito menos de atacar fortalezas. O seu claro juizo, a sua serenidade e o seu arrojo sómente tem egual na sua simpleza e modestia. A um ministro estrangeiro que lhe perguntava depois se era verdade que o forte tinha sido defendido por muita gente com obstinação lhe respondeu. — « Nada disso: todos fugiram antes que lá chegassemos: sómente encontramos um homem que chegado ao muro atirou uma cutilada ao « primeiro cabo que começava a trepar; porém este lhe disparou um « tiro e cabio morto. Seria um louco ou por acaso se achava ferido « e não podia fugir? » Mesquita é ao mesmo tempo homem estudioso e instruido: falla bem e escreve melhor; o periodico de Macáo tem publicado alguns artigos seus: Porém o que fará um homem de similhante tempera em Macáo? Qual será o seu porvir. Se chega a velho e tiver boa sorte será *major* do batalhão.

dominio de Madrid) o acclamou rei absoluto; caindo por terra em consequencia, sem a menor resistencia, a famosa constituição chamada do anno 12. O povo, pois trocou *de sua propria vontade* a republica federativa, que existia de facto, pelo governo despotico e centralisador. Isto prova que já naquella época restava pouco ou nada d'esse espirito de provincialismo, d'esse espirito de seperação que o Sr. Casal Ribeiro suppõe tão vivo ainda hoje nas provincias da Hespanha. De outra maneira como não teriam aproveitado tão excellente occasião para conseguir os seus desejos? E se então havia já tanta fusão nacional, quanto mais não a haverá agora, depois que as luctas entre os partidarios mais ou menos avançados da aristocracia e da democracia fizeram causa commum com exclusão de toda a idéa de provincialismo? E se ha agora unidade politica, quanto mais não a haverá dentro de alguns annos quando a Hespanha esteja retalhada por caminhos de ferro, que tornem insignificantes as distancias? Que entre os hespanhoes se tem dispertado o grande desejo de tê-los é publico; que a sciencia não acha nenhuma difficuldade para construi-los é coisa já avariguada; que ha recursos pecuniarios para leva-los a cabo, é questão que hoje em dia não offerece duvidas. — Em primeiro lugar alguns ferro-carris se construiram ou se estavam construindo por especulação de capitalistas particulares sem nenhuma protecção do governo. — Em segundo lugar as povoações se teem apresentado espontaneamente propondo a venda dos bens dos concelhos para applicar o producto á construcção de caminhos de ferro. Um periodico ministerial tratou de conter este entusiasmo, chamando-lhes a attenção sobre os perjuizos que lhes podem resultar d'isto. Os bens municipaes em toda a Hespanha valem pelo menos 2000 milhões de pesos fortes. E facil aliena-los com vantagem vendendo-os a 20 prasos de um anno cada um, e neste caso ficariam provavelmente com estes bens as mesmas pessoas que hoje em dia os trazem arrendados. Em terceiro lugar está já visto que assegurando o governo hespanhol a qualquer companhia que emprehenda um ferro-carril 6 por cento de beneficio e 1 por cento de amortisação, se apresentarão capitalistas que o levem a cabo.

Apesar dos varios compromissos que tem contraido com este objecto, nos ultimos annos o credito dos fundos publicos não baixou, mas ao contrario tem subido. Quando começou a construcção do de Aranjuez estavam os 3 por cento a pouco mais de 30 e logo subiram quasi a 50! E' claro pois que não ha nenhuma difficuldade real na Hespanha para fazer os ferro carris; e sendo estes a moda e a necessidade da época, é evidente que se construirão. Tardarão talvez dez, quinze, vinte ou cincoenta annos; porém se levarão a cabo. E crê o Sr. Casal Ribeiro que estes conduzirão aos differentes districtos de Hespanha o principio do

egoismo, da rivalidade e da *desannexação*; ou antes o da fraternidade e completa fusão? Quando as grandes potencias se fazem maiores e cada dia tyrannisam as pequenas, seria boa politica nos hespanhoes, cuja patria commum é já mui debil comparada com aquellas, o tornar-se a dividir em varias nacionalidades, expondo-se assim de novo ás antigas rivalidades, desmembrações e sangrentos combates intestinos? Não: a Hespanha não caminha para a divisão, senão para a completa unidade. Se temos de ver nella uma republica, não será federal como a dos Estados unidos senão unitaria como a da França. Seus limites estão marcados pelos Pyrineos e pelo mar. O Ser supremo a fez para uma só nação; e não por certo demasiado grande. Os reinos de Castella, de Aragão, de Leão etc. não teem limites naturaes. Assim é que em quanto permaneceram separados, as suas fronteiras estavam sempre mudando como se fossem linhas traçadas sobre a areia.

Porém essa unidade ou fusão presente, essa maior fusão futura em nada se oppõem ao systema de descentralisar a administração. Na Inglaterra ha ao mesmo tempo fusão e descentralisação. Nada importará que cada provincia tenha os seus *ayuntamientos* e deputações provinciaes eleitas pelo povo; que estas repartam e cobrem as contribuições que lhes tocarem segundo o orçamento approvado pelas cortes ou governo central; que façam as obras de utilidade e beneficencia pública, impondo para isto contribuições; e em fim poderão ter as provincias como já se indicou as suas leis civis antigas e as suas moedas, pesos e medidas particulares. Mais ou menos de tudo isto ha agora nos varios districtos de Hespanha; e sobre tudo na Biscaya, Guipuzcoa, Alava e Navarra rege exactamente a descentralisação tal qual a temos mencionado. Porque, pois, perguntará o Sr. Casal Ribeiro, se levantaram os vasconços quando morreu Fernando VII? Porque se lhes tiraram os seus *fueros* em 1820 e em 1833! Os *fueros* vascongados eram (e são ainda) alguma cousa mais do que descentralisação administrativa. Não havia alfandegas entre a fronteira da França e as provincias vascongadas senão entre estas e o resto da Hespanha: (*) sustentavam o seu clero, os seus estabelecimentos de beneficencia, os tribunaes de justiça, uma especie de tropa com o nome de *tercios e migueletes* para manter a tranquilidade publica e construiam todos os caminhos e pontes que julgavam uteis; porém, o que pagavam para sustentar o exerci-

(*) Havia alfandegas aonde se pagavam módicos direitos, porém não os cobrava o governo hespanhol, senão que constituiam um dos tributos das authoridades provinciaes vascongadas.

to hespanhol? Nada. O que pagavam para a esquadra? Nada. Quantos homens davam para o exercito? Nenhum. Que subsidio de dinheiro satisfaziam para libertar-se deste serviço pessoal? Nenhum. De que maneira contribniam para satisfazer os gastos do corpo diplomatico e consular no estrangeiro? De nenhum modo. Que parte lhes tocava dos 140 milhões que o governo paga annualmente pelo juro da divida publica? Nem ainda a mais pequena (*). Vê-se, pois, que as vantagens principaes dos *fueros* (privilegios) não consistiam no systema de descentralisação mas sim em não pagar. E' verdade que de quando em quando entregavam algumas sommas com o titulo de *donativo*, para a manutenção da casa real, porém estas eram insignificantes ao lado das que as outras provincias satisfaziam regularmente. Não convinha por conseguinte aos vascongados e navarros um governo hespanhol liberal, um governo democratico que não poderia deixar de proclamar a igualdade dos direitos e obrigações. Sómente um monarcha despotico podia conservar-lhes os seus *privilegios*. Tanto assim é, que, morrendo Fernando VII, e prevendo as provincias do norte que ia publicar-se uma constituição liberal, sublevaram-se querendo impor a toda a Hespanha a inquisição e D. Carlos, o principe mais fanatico e ultraretrogrado seguramente de quantos havia na Europa (**).

Esta sublevação deu motivo solemne á abolição dos *fueros*; medida imprudente que acabou de insurreicionar o paiz. (***)

O Sr. Casal Ribeiro falla muito do empenho da Italia, da Hungria e da Polonia em *desannexar-se*, e da lucta entre o principio democratico e aristocratico... « lancemos um

---

(*) Em tempos de guerra tem levantado tropas e as tem mantido em quanto não saiam do seu territorio. Tambem sustentaram as tropas de Castella, quando nelle entraram para o defender. Tem costumado além disso construir navios de guerra e sustenta-los á sua custa.

(**) Citaremos um rasgo curioso do seu caracter. E escandalisa-se de ver que os homens deem pela rua o braço ás senhoras e não permitte que o façam as pessoas da sua comitiva.

(***) Devemos advertir n'este lugar que quando dizemos que os vasconços e os navarros se declararam em favor do governo absoluto fallamos da generalidade, não da totalidade. No exercito christino que combateu até o convenio de Vergara havia muitos officiaes e chefes vascos e navarros: e em varias cidades como por exemplo, S. Sebastião e Bilbáo a maioria da população foi sempre opposta á causa de D. Carlos e affecta á da liberdade e da rainha. Seja isto dito em honra dos que pospuzeram o interesse e o egoismo aos bons principios, fazendo holocausto do *fuero* ou privilegio na ara da justiça e da igualdade.

« rápido olhar pela situação actual da Europa. Que se vê « na França, na Italia, na Allemanha? A lucta ora sangui- « nolenta ora pacifica, agora acalmada, logo irritada, mas « sempre incessante. Os dois gigantes que se combatem são « a velha e a nova sociedade. As suas divisões são bem le- « giveis; uma diz monarchia — conquista — privilegio; na « outra lê-se liberdade politica — independencia nacional — « emancipação do trabalho: — » e o autor d'estas palavras naturalmente colloca aos vascongados do lado dos que não querem *monarchia, privilegio*, porém esqueceu os factos da historia contemporanea, porque justamente sucedeu o contrario; é bem publico que se tivessem valido os seus esforços teriamos na Hespanha a inquisção e o rei absuluto Carlos V: — Porém na realidade, que lhes importava a elles a liberdade ou o despotismo? A questão era mais simples. A questão era *não pagar, viver á custa dos outros.* Proclamaram a D. Carlos e tambem teriam proclamado ao sultão Mohamud. Com effeito são tão injustos aos olhos dos demais hespanhoes esses *fueros* ou privilegios das provincias do norte que o mesmo D. Carlos, por quem tanto sangue derramaram, não quiz nunca *jurar os seus fueros*, isto é, jurar que os conservaria. Durante a guerra civil foi varias vazes, instado para que o fizesse, e sempre respondeu que o faria depois que estivesse no throno em Madrid. (*)

Depois do convenio de Vergara se acordou que se modificariam os foros. Em consequencia se fez um ajuste com os deputados da provincia de Navarra no qual se estabeleceu o que pagaria de contribuição segundo o numero de familias; e o que havia de dar em *dinheiro* para o subsidio do exercito. Os *ayuntamientos* e deputação *eleitos pelo povo* põem estas sommas na capital á disposição do governo. Na audiencia de Navarra ha sempre juizes naturaes do paiz. Nas

---

(*) A pobreza é o grande argumento com que os vasconços defendem o seu egoismo. « Somos pobres. » Porém que razão ha para sustentar que as provincias vascongadas são por *natureza* mais pobres que as outras de Hespanha? ¿ E' acaso o seu territorio composto de rochas aridas e estereis como a maior parte da ilha de Menorca? E' desprovido de chuvas como Murcia e a Castella? Porque ha de ser pobre um paiz fertil e bem regado pela Providencia? Não se vê com effeito todo elle coberto de vegetação? Não tem portos por onde importar e exportar? Não é limitrophe d'uma grande potencia estrangeira com a qual póde commerciar? Não é o caminho de quasi todos os hespanhoes para passar áquella nação? Se fosse, pois realmente pobre o territorio vasco teriamos que attribuir este mal á existencia de esse mesmo regimen, desses *fueros* que não possuem as outras provincias de Hespanha, cujos habitantes (segundo os vascos) são mais ricos do que elles. Entenda-se que quando digo que os vascos defen-

Vascongadas se estabeleceram as alfandegas nas fronteiras e se lhes destinou a audiencia de Burgos como tribunal de appellação. O modo de regular a somma com que devem contribuir para os encargos geraes do estado foi intentado pelo ministro da fazenda D. Alexandre Mon e ultimamente outra vez por D. João Bravo Murillo. Porém não se pensa em tirar a estas provincias o systema de descentralisação porque se regem, nem é provavel que se pense nunca: pelo contrario o que succederá segundo todas as apparencias é que se estenda ás demais provincias do reino.

Trazida pois a questão para este terreno, visto que na Hespanha é compativel ainda sob o governo monarchico absoluto a unidade politica ou nacional com o systema de descentralisação administrativa, e tão compativel que rege agora mesmo, até certo ponto em todos as provincias do paiz, e do modo mais lato possivel em Guipuzcoa, Alava, Biscaya e Navarra, considerando por consiguinte que nada ha mais facil do que ser Portugal depois de unido á Hespanha *sob qualquee forma de governo* regido igualmente segundo essa completa descentralisação, a que se reduz a immensa distancia que o Sr. Casal Ribeiro acha entre a federação republicana e a fusão politica? Como é que encontrando tantas vantagens na primeira, somente descobre conquista, miseria e traição na segunda? Que males haviam de resultar aos portuguezes de fazer parte de uma monarchia iberica? A republica federal tal qual elle a concebe, seria por ventura boa, excellente, perfeitissima; não quero negar-lho: porém em politica é mister distinguir o bom do possivel, e quando tratamos de coisas praticas e importantissimas, da felicidade e do porvir de mais de 20 milhões de habitantes, não é pena que percamos o tempo em traçar planos que, *se são*

---

dem os seus *fueros* allegando razões de pobreza, fallo de defeza entre amigos, em conversações e discussões familiares com outros hespanhoes, porque no campo official sustentam que os *fueros* são as leis do seu paiz, feitas por elle e acceites e confirmadas pelos monarcas hespanhoes como pacto de alliança e reconhecimento. Segundo elles, priva-los dos seus *fueros* seria romper as condições do tratado pelo qual se uniram voluntariamente á corôa de Castella. Os naturaes, porém, das demais provincias de Hespanha ao considerar que as Vascongadas disfructam todas as vantagens que póde proporcionar a seus subditos o governo hespanhol, e que não contribuem como elles a occorrer aos encargos do estado, só veem nesses *fueros* injustos privilegios. Tão certo é isto que os mais liberaes são os maiores inimigos dos *fueros* vasconços. Na polemica que não ha muito tempo sustentaram os periodicos de Madrid sobre este assumpto (a proposito da junta nomeada para o arranjo definitivo deste negocio) se distinguiu o *Clamor Publico*, combatendo com o maior ardor os referidos *fueros*.

realisareis, não hão de produzir o seu fructo senão passados alguns seculos?

X.

Muita seria a minha satisfação se as antecedentes observações fizessem alguma impressão no animo do Sr. Casal Ribeiro que está provavelmente destinado por seu talento, honradez e posição social a influir poderosamente na futura sorte da sua interessante patria. Uma coisa lhe rogo na qual, creio eu, não suspeitará engano a pesar da sua viva suspicacia. Vá a Hespanha e percorra-a. Busque alli esse fantasma que se interpõe a Portugal e a Hespanha para desgraça de ambas : a intenção de conquistar, de dominar, de tyrannisar o territorio Portugalense. Diga-nos á volta o que pensa.

P. S. Como em caso de emprehender esta viagem supponho não se discuidará o Sr. Casal Ribeiro de indagar na Catalunha se os transtornos alli occurridos neste seculo provieram como elle diz, do desejo de emancipar-se do governo hespanhol, indicar-lhe-hei agora os folhetos que ácerca dos mesmos se imprimiram, nos quaes achará, me parece, todas as noticias que desejar para fazer idea do verdadeiro *espirito daquelle paiz*.

Bullangas de Barcelona, original de D. J. del C. y M. — Barcelona. imprenta de A. Gaspar y Comp.ª calle de la Plateria — 1837.

Diario razonado de los acontecimientos de Barcelona, publicado por el Capitan General Van-Halem, conde de Peracamps. — Madrid — Imprenta de I. Sancha — 1843.

Contestacional diario razonado del Esmo Sr. conde de Peracamps, que publican los Generales y Gefes que formaran la estipulecion de Atarazanas. — Barcelona — Imprenta de A. Bergues y Compañia — Calle de Escudellers n.º 2 — 1843.

Impugnacion hecha por Don Joaquin Moreno de las Peñas al Diario razonado del Escmo. Sr. conde de Peracamps. Barcelona — Imprenta de Juan Oliveres (editor) Calle de Escudellers n.º 53. — 1843.

Barcelona en julio de 1840 — Vindicacion razonada del pueblo de Barcelona — Barcelona — Imprenta de José Faulo, calle de la Tapiceria — 1844.

Revolucion de Barcelona — Redaetado por un testigo de vista — Barcelona — Imprenta de D. Manuel Saurí — calle ancha, esquina á la del Regomi — 1844.

Pronunciamiento de Cataluña contra Espartero y su gobierno, por D. J. A. de Alvarez — Barcelona — Imprenta de Alvert, calle de San Pablo n.º 30 — año de 1844.

Barcelona en Julio de 1840 — vindicacion razonada del

pueblo de Barcelona — Barcelona— Ymprenta de Jose Faulo, calle de la Tapiceria — 1844.

Revolucion de Barcelona — Redactado por um testigo de vista. — Barcelona — Ymprenta de D. Manuel Sauri, Calle Ancha, esquina á la del Regomi — 1844.

Pronunciamiento de Cataluña contra Espartero y su gobierno, por D. J. A. de Alvarez. — Barcelona — Imprenta de A. Alvert, Calle de San Pablo n.º 30, año de 1844.



SEGUNDO ARTIGO EM RESPOSTA

ÁS CARTAS DO

SR. CASAL RIBEIRO ÁCERCA

DA MEMORIA A IBERIA.

I

Depois de escripto o meu artigo anterior respondendo ás cartas 1.ª e 2.ª do Sr. Casal Ribeiro, publicadas na *Revue Lusitanienne* de 15 de maio ultimo, appareceu uma terceira carta em outro numero do mesmo jornal.

Tem por fim principal esta carta impugnar o brilhante prologo que precede a memoria.

Não toma, porem, em consideração os differentes periodos que o prologo contém; se não que escolhe, como campo para o ataque, o trecho que sem duvida lhe pareceu mais vulneravel. Este trecho é o que expressa a idéa de que o maior ou menor numero de guerras no mundo está em proporção do maior ou menor numero de nações distinctas.

O Sr. Casal Ribeiro qualifica esta idea de *visão que tem podido deslumbrar a imaginação do editor da Iberia*. Para formular a sua impugnação começa por copiar estas principaes frases do referido trecho do prologo.

« A civilisação tende visivelmente a realisar o grande pensamento do christianismo, fundindo n'uma só familia os ramos dispersos e rivaes que sairam de uma stirpe commum. e reduzindo tôdas as nações ainda hoje anthipathicas e ciosas a uma grande communhão, a uma grande nacionalidade, a um unico povo — a humanidade christã . . .
. . . .

« Se a federação europea não é tão cedo possivel, não será mesquinho o nosso desejo, se aspirarmos á diminuição progressiva do numero dos estados independentes. Cada nação que se levanta de novo no mundo é uma prèa que se dá em pasto á ambi3ão das grandes potencias; é a vaidade nacional que nas fronteiras lança uma nova semeute de guerra; é um élo que se rompe de novo na cadeia das ligações europeas; é uma discordia nova que se manifesta em germen. Cada fusão que se opéra racional e espontaneamente é um duello tacito que se apasigua entre dois povos, é um exercito que se desarma, são dois irmãos que se reconciliam e volvem a alojar-se sob o mesmo tecto, é um novo triumpho para a humanidade, um degráo que se aplana na immensa escala da civilisação. »

A verdade que encerram estas sinceras palavras é clara, obvia, inegavel. A historia antiga e a moderna está cheia de feitos que a attestam de um modo irrecusavel. Apenas tem havido, apenas ha um reino que não apresente exemplos della. Não fallemos dos povos em que estiveram algumas vezes divididas a Grecia e outras nações antigas; venhamos a epocas mais modernas. As actuaes provincias da Hespanha e da China foram não ha muitos seculos estados independentes que tiveram entre si muitas e encarniçadas guerras. O actual vasto imperio inglez na India composto de 120 milhões de habitantes abraça um territorio onde havia, ha apenas um seculo, uma infinidade de estados independentes — O resultado era estarem em continuas guerras uns com os outros. Esta anarchia foi o que completamente entregou o paiz aes inglezes. Chegaram alli alguns commerciantes e fundaram uma feitoria. — Estabeleceram uns vigias *indigenas* para guardar os seus armazens durante a noite. Foi preciso arma-los. Crescendo o perigo dos ladrões, augmentou-se o numero de vigias; e se organisou em summa uma especie de pequena força militar composta de cem homens. Os varios regulos indigenas achando-se em lucta entre si, acudiram a pedir a cooperação da tropa organisada pelos commerciantes inglezes. Concedeu-se-lhes esta em troca de vantagens e da aquisição de territorio, e assim foi crescendo o poder dos inglezes na Asia até chegar ao ponto em que hoje se acha. Ja na India não ha estados independentes. Todos os indios mais ou menos directamente obedecem ao governo britannico: acabaram-se as guerras internas e agora reina naquella região completa paz, e vae-se com a maior

segurança desde Calcutá até ás fontes do Iumna, desde Bombaim até á fronteira da China. — Eguaes acontecimentos se nos apresentam na America. Descobrem-a os hespanhoes e encontram-a dividida em varios reinos que se odeiam e fazem a guerra mutuamente. Em alguns destes reinos póde mais o espirito de rancor e vingança que o amor da raça e independencia nacional. Põem-se ás ordens dos homens vindos de outro mundo para vencer e dominar a outros reinos americanos; e assim al fim todo o continente cáe em poder dos europeos. Consolida a Hespanha o seu imperio no sul da America, e toda esta região vive em paz octaviana durante tres seculos. Chega o seculo XIX; sublevam-se os seus habitantes proclamando a independencia. Formam-se varios estados independentes uns dos outros, e apenas elles nascem ouvimos logo fallar de guerras e batalhas entre o Mexico e Texas, entre o Peru e o Chili, entre a Confederação Argentina e o Paraguay, entre o Chili e a Bolivia, entre Costa-Rica e a America-Central, entre a Banda-Oriental do Uruguay e a Coufederação Argentina, entre esta e o Brasil, entre Nicaragua e Nova-Granada, entre o Mexico e os Estados-Unidos; e toda agente sabe que não se tem escripto até agora mais do que as primeiras paginas da historia bellica dos varios estados em que se dividiu a grande colonia hespanhola do sul da America. — Passemos ás Philippinas e achamos os mesmos acontecimentus. Em 1500 os hespanhoes encontram nestas ilhas um sem numero de pequenos estados independentes mais ou menos inimigos uns dos outros. Isto constitue a dibilidade e nullidade de todos elles, e facilita a um punhado de soldados que tomem posse do archipelago, em lugar de o conquistarem. E não se creia que havia uma grande differença entre as armas dos Philippinos e as dos hespanhoes. Os arabes haviam já chegado áquella região anteriormente e ainda a occupavam em parte. No mesmo sitio aonde existe agora a cidadela de Manila existia um forte guarnecido de artilheria que fez um activo fogo aos hespanhoes. Os canhões que nelle havia eram fundidos, em quanto que os que levavam os navios de Segasti eram feitos de pranchas de ferro ligadas por arcos do mesmo metal. Assim é que o primeiro canhão que se fundiu em Hespanha foi fundido em Manila por um natural do paiz chamado Pandapira. Mas tornando desta pequena e curiosa digressão ao nosso assumpto, desde aquella época todo o territorio alli occupado pelos hesprnhoes é o paiz classico da tranquillidade. Como a extensão. porem, é grande e a povoação proporcionalmente diminuta, os montes do interior das ilhas estam habitados pela raça indigena tal qual se achava á chegada dos christãos. Na mesma ilha de Luzon, aonde se acha a cidade de Manila e o governador geral da colonia, vivem ainda hoje uns 280:000 naturaes em estado de idolatria e independencia complete, occupando nm territorio

montanhoso e cuberto de arvoredo, de uma extensão apenas de 40 ou 50 leguas quadradas. E que succede com esta gente tão livre e independente? Está dividida em um grande numero de tribus, ranchos ou pequenas nações distinctas e independentes umas das outras com os nomes de *igorrotes*, *buriks*, *bussaos*, *iletapaanes*, *gumaanes*, *ifugaos*, *gaddanes*, *calaus*, *apayaos*, *ibilaos*, *ilongotes*, *issinages*, *panipuyes*, *altabanes*, *tinguianes*, *actas*, *itas*, *etas*, *balugas*, etc. Quasi em cada grupo de montes, quasi em cada bacia ou valle se acha uma tribu differente composta de mais ou menos povoações. E em que se occupam principal e constantemente estas pequenas nações independentes? Em fazer a guerra umas ás outras; porem, em geral do modo mais atroz e barbaro, celebrando festas para degollar os seus prisioneiros, bebendo-lhe depois o sangue, e adornando os chefes as suas casas com os craneos dos inimigos que tem morto, como publico tropheo das suas victorias; e experimentando em fim nos velhos apresados aos seus contrarios, depois de os terem amarrado ás arvores, se um sabre é de boa tempera e capaz de cortar um pescoço de um só golpe ou abrir de meio a meio uma cabeça; e se o veneno acabado de fabricar e collocado nas pontas das suas frechas sahio bem feito, e de virtude mortifera bastante activo e infallivel. (*) Porem o que diremos de mais...? Nos desertos da Siria e da Arabia habitados por tribus nomadas, desertos aonde não ha cidades, nem aldeas, nem mesmo chóças, nem campos cultivados, nem conquistadores porque nada ha que conquistar, nesses desertos ha, não obstante, constantemente guerras e batalhas. (**) E porque succede isto? Somente porque nestes ha muitas tribus errantes, formando especies de pequenas nações independentes umas das outras com os nomes de *anazis*, *nejdis*, *wahabitas* etc. Resulta pois, tanto do simples raciocinio dictado pela luz natural, como dos constantes factos antigos, modernos e presentes que a proposição que encerram as palavras do prologo da *Iberia* que copia o Sr. Casal Ribeiro, essa proposição se póde resumir n'uma linha desta maneira. — *Reduzir o numero de nações, é di-*

(*) Veja o Sr. Casal Ribeiro o *Estado das ilhas Philippinas em* 1841 impresso no mesmo anno em Madrid: imprensa de Sancha. — E não venha dizer que os indios, os americanos ou os philippinos eram mais felizes com a sua independencia e feroz anarchia que com o governo inglez ou hespanhol. Isto seria sair da questão. Trata-se somente de saber se as guerras diminuem ou não á medida que diminue o numero de nações distinctas.

(**) Veja o Sr. Casal Ribeiro as curiosas noticias ácerca deste particular, publicadas por Lamartine no fim da sua *Viagem ao Oriente*.

minuir o numero de guerras — não precisa mais demonstração do que esta outra — *a luz é clara.* Sem embargo o Sr. Casal Ribeiro diz com a maior arrogancia. « Quand on affirme que chaque nation indépendante qui disparait est un pas de plus vers la perfection, il y a suivant moi, conclusion de principe faux jointe à contradiction historique. » E com effeito para que fim lhe parece ao leitor que elle copia as referidas palavras do prologo ? Copia-as nada menos que para impugna-las, para combate-las e demonstrar que encerram um erro ! Ardua empresa seria esta ainda para o mais habil sophista do mundo, e não é estranho por conseguinte que ao querer desempenha-la o Sr. Casal Ribeiro, haja somente logrado encher algumas paginas de argucias e subtilesas e theorias que nada provam. O que admira é que podesse dizer alguma cousa que tivesse senso commum.

Para examinar o valor da 3.ª carta em questão procurei exprimir a sua substancia e reduzir as suas principaes idéas e proposições á mais curta expressão possivel. Diz, pois, a carta, se não me engano :

1.º Que não é certo que a civilisação tenda a fundir em uma só todas as nacionalidades, porque a ser assim não bastaria que formasse uma federação a Europa inteira ; seria preciso que entrassem nella todas as nações da terra, e o caso não parava aqui, senão que seria a de mais indispensavel que se acabasse com todas as divisões de provincias, e districtos municipaes e até que se dissolvessem todas as familias.

2.º Que ha no globo as leis de uniformidade e da armonia, que não se confundem antes são bem differentes uma da outra. E que as nações do mundo pódem existir independentes (isto é sem uniformarem-se) ; e viver respeitando-se mutuamente ; assim como os corpos celestes se movem em continua *armonia* sem se chocarem nem se confundirem uns com os outros, do que resultaria o cáos.

3.º Que não é exacto que a facilidade ou augmento das communicações e dos capitaes dê em resultado a fraternidade entre os homens, se não que antes succede exactamente o contrario. A theoria é esta. Cada paiz ou districto tem as suas producções especiaes para as quaes é mais apto ou seja pelas condições do clima, ou seja pelos gostos e circumstancias dos seus habitantes. Com a maior concorrencia dos capitaes, se promove e desenvolve mais essa faculdade de producção especial ou local do que resulta ir em progressivo e proporcional augmento a separação de raça entre os mesmos homens productores. « La production tend à se localiser ; et par conséquent à fixer d'une manière plus définitive les traits particuliers de chaque peuple en affermissant et en enracinant le sentiment de l'indépendence.

II.

Reduzidos agora os argumentos da carta 3.ª a termos pouco extensos e claros, passo a refuta-los. Começo naturalmente pelo primeiro.

O autor do prologo da *Iberia* (permitta-se-me recorda-lo) diz em resumo que os caminhos de ferro, que a civilisação tende vizivelmente a fazer desapparecer os odios de raça e as guerras, e a reunir a todos os povos christãos em uma só communhão. « A paz virá no dia em que a concor- « rencia internacional se manifestar largamente no commer- « cio, quando as fronteiras desapparecerem, a quando as pau- « tas se tiverem queimado, quando a justiça exercer nas re- « lações de nação para nação o mesmo imperio que exerce « nas questões individuaes; quando a *não intervenção* nos « negocios interiores de cada paiz for um principio assenta- « do e incontestavel; quando os negocios europeos se dis- « cutirem n'um congresso legitimo, especie de concilio ecu- « menico da humanidade, e quando a guarda das decisões « e do direito escripto *europeu* se achar confiada a um cor- « po de amphictyões, que representem o voto genuino da « *Europa*, e não a influencia egoista e ambiciosa das poten- « cias dominantes no mundo.

Vê-se, porém, claramente que não imagina uma fusão (como entende ou interpreta o Sr. Casal Ribeiro) *de todas as nações do mundo em uma só*, senão que falla tão sómente da Europa; e não de uma *fusão* senão de *federação*. Que esta federação possivel ou futura de toda a Europa não é um delirio ou aberração da fantasia o prova o exemplo da China aonde existe não sómente uma federação senão uma fusão e monarchia completa, homogenea e centralisada que contém muito mais milhões de habitantes do que toda a Europa junta. Sem embargo o autor do prologo não menciona esta federação europea como coisa proxima ou provavel; sómente lhe serve de introducção para tratar do objecto que se propõe; e assim é que sem mais deter-se continua. « Se *a federação europea* não é tão cedo possivel não será mesquinho o nosso desejo. »

E tudo isto não é mais que continuação da introducção pela qual chega ao ponto que quero sustentar; *a conveniencia da união de Portugal com a Hespanha.*

« Ha na Europa tractos de terreno que a geographia dos « politicos (eu diria dos despotas e ambiciosos) divide em « pequenas nacionalidades, que a geographia de Deos fadou « para um unico povo. »

. . . .

« A Peninsula Iberica. . . . poderá, deverá ser um só paiz pela fusão espontanea. »

E' este o thema, o assumpto verdadeiro e unico do citado prologo, desenvolvido com lucido raciocinio, com bri-

lhante estylo, com conhecimento historico, com elevação filosofica, segundo o terá visto qualquer que o tenha lido ou que tome o trabalho de lê-lo. E que razões oppõe o Sr. Casal Ribeiro ás do editor da *Iberia*? Para melhor fazer ver o seu valor vou expô-las em um dialogo. Ao mesmo tempo a variedade da forma contribuirá, espero, a que fatigue menos aos leitores esta extensa e pesada polemica.

O AUTOR DO PROLOGO.

O modo de livrar a Europa das guerras e das suas tristes consequencias seria que todas as nações de que esta se compõe formassem uma confederação e obedecessem a um governo central no qual estivessem todas representadas. Bem conheço as difficuldades que para isto se offerecem, e que a epoca em que tal plano possa realisar-se, se é que tem de chegar algum dia, está ainda mui remota. Seja-me, porém, permittido desejar que se vá diminuindo tanto quanto seja possivel o numero de nações distinctas. Ha districtos naturalmente indicados para constituir um só estado. Tal é, por exemplo a peninsula iberica. Convem aos habitantes de Portugal e da Hespanha unirem-se e fazerem das suas patrias uma só patria commum. Trabalhemos para que isto possa realisar-se, e entre tanto tenhamos communidade de interesses. Desterremos as alfandegas da fronteira, componhamos um Zollverein e adoptemos moedas, pesos e medidas iguaes.

CASAL RIBEIRO.

Ainda que corra perigo em desgosta-lo devo dizer-lhe que a meu modo de ver, ha no raciocinio de V. S. *confusão de idéas e analyse superficial dos phenomenos sociaes*; *ha erro de observação*. Na minha opinião é *principio falso e contrario á historia* affirmar que a diminuição no numero de nações independentes possa influir na diminuição das guerras. Não é conveniente, não é possivel a união de Portugal com a Hespanha. Para isto seria preciso admittir tambem na mesma fusão e amalgama a França, Russia, a Turquia, a India, a China, e n'uma palavra a todos os povos do globo. Ainda mais: não poderiam existir, nesse caso divisões de provincias ou districtos, nem municipalidades, e até a mesma instituição da *familia* teria indispensavelmente que se abolir. (*) De mais V. S. equivoca-se em pensar

(*) « S'il est vrai que la civilisation tende, par le moyen du dé« veloppement successif des jouissances materielles à fondre en une « seule toutes les nationalités, il est évident que la fédération euro-

que uma união aduaneira e uma egualdade de moedas, pesos e medidas haviam de dispôr aos portuguezes e aos hespanhoes a fraternisar. Succederia tudo completamente ao contrario, porque se augmentariam entre elles as relações mercantis e sociaes; e quanto mais crescem taes relações mais estrangeiros se tornam os homens uns para com os outros.

O AUTOR DO PROLOGO.

Sr. Casal Ribeiro, está-se V. S. divertindo comigo? O que está dizendo sobre que Portugal e a Hespanha não podem reunir-se e formar uma só nação, sem que entrem tambem na mesma communhão politica os bretões, os hungaros, os beduinos, os malaios, os japonezes e os hottentotes? Não poderam acaso reunir-se os reinos da Navarra,

---

« péenne ne peut être le terme de cette vaste carrière. Si le christianisme renferme en lui la pensée morale de cette fusion, il est évident que *l'humanité chrétienne* doit absorber en elle l'humanité entiére. Si les rameaux dispersés de la nombreuse lignée d'Adam doivent former une seule famille, parcequ'ils sont tous nés d'un tronc commun, il n'y a pas de raison qui exclue le mahométan et l'idolâtre, l'arabe et l'indien de cette communion universelle. Une seule exception ferait disparaitre la règle. Le christianisme serait un mensonge, le progrès serait une déception, la civilisation serait une iniquité, s'ils ne pouvaient traverser les eaux de la Mer Rouge et les steppes de la Tartarie. Devant une loi si absolue, toutes les difficultés, toutes les résistances naturelles ou factices ne peuvent être à peine qu'une question de temps. Elle ne peut avoir d'autres limites que celles du globe terrestre.

« Ainsi l'empire universel serait la conséquence nécessaire de la civilisation progressive. Ainsi l'ambition d'Alexandre ou de Charlemagne pourrait à peine être accusée du crime d'être apparue avant le temps.

« D'un autre côté, la loi qui, en détruisant le travail de plusieurs siècles, nivellerait toutes les barrières des nations, ne pourrait laisser subsister celles des provinces et des municipes; la même raison devrait agir encore avec plus de force sur les subdivisions inférieures de la societé. Entre l'individu et la société, il ne pourrait y avoir aucun agroupement qui lierait les hommes plus aux uns qu'aux autres de leurs frères. De tels agroupements seraient tout a la fois une difformité et un embarras. Que pourrait même signifier la famille, la première et la plus naturelle de toutes les associations humaines? A ce mode nouveau d'être pourrait seulement correspondre une formule sociale — le communisme — non celui de la République de Platon ou d l'Icarie de M. Cabet, mais le communisme universel. Si l'on proclame la fusion de toutes les nationalités comme loi du monde moral, il faut, de toute nécessité, accepter cette loi avec toutes ses conséquences. La synthèse séduit l'esprit, mais ne conduit pas à la vérité, si elle n'est pas formée par l'analyse minutieuse de tous les elements, sur les quels elle doit s'appuyer. Or, la nationalité humaine ne peut exister sans avoir pour base le communisme et l'uniformité de l'espèce. »

da Castella, do Aragão, de Leão, de Granada etc., para constituir a actual monarchia de Hespanha sem que fosse necessario para isto que entrassem na combinação, não já os tartaros ou abissinios, porém ainda, se quer os portuguezes que estão ás suas portas e que já anteriormente e durante tantos seculos estiveram unidos ao resto da Peninsula, da qual formam uma parte? Tem sido acaso preciso na Hespanha destruir as divisões de provincia, e as municipalidades e até separar os filhos de seus paes e as esposas de seus maridos? Por amor de Deos, Sr. Ribeiro, falle seriamente, que isto não é negocio de zombaria. Trata-se da sorte e felicidade de todos os habitantes da Peninsula e das colonias que della dependem.

CASAL RIBEIRO.

Mas eu fallo com toda a seriedade.

O AUTOR DO PROLOGO.

Porém, como é possivel que V. S. creia que para reunir-se Portugal com a Hespanha é indispensavel que se unam ao mesmo tempo com esta todas as nações do mundo?

CASAL RIBEIRO.

Sim senhor.

O AUTOR DO PROLOGO.

E porque?

CASAL RIBEIRO.

Porque *se houvesse uma só excepção, o christianismo seria uma mentira, o progresso seria uma decepção, a civilisação uma iniquidade.*

III.

Passo ao 2.º paragrapho dos tres em que resumi a carta que estou analysando.

A primeira qualidade distinctiva dos astros é a estabilidade ou perpetuidade. O mesmo foram no principio o que são agora e o que serão para o futuro. As nações pelo contrario são divisiveis e passageiras como todas as cousas humanas. O que foi feito dos reinos de Assyria, de Babylonia, do Egypto, das republicas de Athenas e Sparta, on da poderosa Roma! Quem pensava durante os tempos de Cambyses ou Sesostris na existencia de Portugal, ou da Gran-

Bretanha, da Russia, da Turquia ou dos Estados Unidos! Os astros fazem suas revoluções com a maior regularidade e *armonia* sem chocarem-se uns com os outros. As nações chocam-se continuamente, e desses choques ou guerras provem em grande parte que umas se fraccionem, outras desappareçam completamente e outras nasçam e tomem lugar sobre as que acabaram. Como, pois, tem podido o Sr. Casal Ribeiro destrair-se até ao ponto de comparar a raça humana com o systema planetario!

IV.

Em quanto á theoria que desenvolve o terceiro paragrafo, acho rasoavel e exacta a primeira parte, e falsissima a segunda. Certamente que os habitantes, por exemplo dos antigos reinos de Navarra, Aragão, Castella, Barcelona etc. augmentaram as suas mutuas relações mercantis ao destruir as fronteiras e alfandegas que antes impediam a livre communicação; e convenho em que esta maior facilidade commercial haja, por ventura, contribuido a localisar os productos. Os malhorquinos se teriam dedicado com preferencia a plantar laranjas, os valencianos á seda, e os gallegos ao canhamo, os naturaes de Xerez mandariam o seu rico vinho aos demais hespanhoes, os de Malaga as suas passas, os castelhanos o seu trigo, os da Extremadura as suas lans e os seus chouriços, os catalães da costa de levante as suas cortiças e os de Barcelona os seus artefactos. Porém, que disto tenha resultado que catalães, andaluzes, gallegos ou murcianos se olhem agora como mais estrangeiros de que quando as suas mutuas relações eram escassas, nego-o redondamente; e aqui não se trata de uma theoria despida de provas ou exemplos, como a que imaginou o sr. Casal Ribeiro, senão de um facto que qualquer póde comprovar. Este facto é a consequencia de causas naturalissimas. O capitão ou piloto de um navio de Bilbáo se enamora em Cadiz de uma mulher desta cidade e leva-a comsigo por esposa. O gallego que tem ido para o Aragão por negocios relativos ás suas sardinhas salgadas ou aos seus linhos demora-se muito tempo em Saragoça até concluir por estabelecer-se no paiz, conservando as suas relações de parentesco e amisade na Galliza. Um commerciante de Santander que quer remetter trigos a Barcelona forma uma sociedade mercantil com um bom correspondente daquelle porto, e acabam as duas casas por considerar-se como uma unica. Um catalão funda em Castella um estabelecimento para fabricar ou vender manufacturas e ainda que depois de ter levantado bons lucros se torne a seu paiz natal, conserva até á morte em Castella mil relações de grata e verdadeira amizade. Assim vão desapparecendo pouco a pouco os zelos e preoccupações entre provincia e provincia. Assim se tem ido fundindo o paiz, de modo que já forma a Hespanha uma nação quasi

tão homogenea como a França; e não ha na Hespanha quem não creia que a construcção do ferro-carril vá dar a ultima de mão a essa fusão.

Depois de combater a theoria do Sr. Casal Ribeiro como contraria, em meu modo de entender, á razão natural e aos factos, cumpre-me observar que pouco ou nada tem que ver com a questão que discutimos que é a seguinte: *Convem ou não a Portugal unir-se com a Hespanha em termos de perfeita igualdade para formarem os dois paizes uma só nação?*

A ella quizera eu que se limitasse o Sr. Casal Ribeiro, se continua, como promette, a sua impugnação, pois este é o thema desenvolvido no prologo contra o qual dirige a sua 3.ª carta, á qual tomei a liberdade e tive a honra de responder.



RESPOSTA AOS ARTIGOS

DO PERIODICO A NAÇÃO

DE 16 DE FEVEREIRO E 2 DE MARÇO DE 1853.

I

Tendo respondido a todos os artigos que tem sahido contra a memoria *Iberia*, vou examinar brevemente dois que me chegaram ás mãos, e nos quaes a *Nação* ainda que não cita a memoria, ataca sem embargo as ideas que n'ella se defendem.

Os artigos citados foram escriptos com motivo de haver a *Revolução de Septembro* traduzido um do periodico progressista hespanhol *La Nacion*. Este artigo hespanhol declarava-se contra o governo absoluto e fallava das vantagens da união peninsular. Eis aqui o parrafo mais notavel do que publicou *A Nação* de 16 de Fevereiro ultimo, parrafo aonde se acham resumidas as opiniões da *Nação* sobre este assumpto.

« Os hespanhoes não se importam que nós os *conquis-*
« *temos*, nem que nós os *herdemos*, nem com que o nome
« de Hespanha se mude pelo de *Iberia*, uma vez que Por-
« tugal faça um todo com a Hespanha, porque em qual-
« quer dos casos a parte menor ha de ser absorvida pela
« maior ; para nós o caso é diverso e muito diverso. »

A Nação não havendo podido encontrar rasão alguma que oppor ao pensamento da união peninsular recorre á vulgaridade já tão combatida e pulverisada na *Iberia*, da absorção, da dominação de Hespanha sobre Portugal. E' a mesma cantilena já sabida. Não se concebe a união, a igualdade, o amalgama, a mancomunação de interesses, de obrigações e de direitos ; não se concebe que a Peninsula possa formar uma nação, uma patria : é preciso, é indispensavel, e infalivel que a parte que se chama agora Hespanha haja de absorver, haja de explorar, haja de tiranisar a outra que se chama Portugal. Não basta citar o exemplo dos reinos que antigamente viveram separados e inimigos e que hoje formam pacifica e voluntariamente a monarquia hespanhola, sem que uma provincia esteja absorvida e dominada pelas outras : nada basta para o que tapa os ouvidos e os olhos para não ver nem ouvir.

II.

Observemos qual é a logica e a consequencia da *Nação*. Diz assim.

« A união de Portugal com Hespanha por uma ou por
« outra forma é uma these subjeita á discussão.

« Pois bem, esta discussão póde ser util ; o que dize-
« mos é que uma vez que por uma parte se dá como in-
« contestavel a vantagem da união, da outra se discuta es-
« se vantagem.

« Discuta-se ; e não nos appresentemos como vencidos ou
« como cobardes diante do mais poderoso.

. . . .

« É uma these que pode estar em discussão ? Discuta-
« se. Se a folha hispanhola appresenta as rasões por um
« lado haja coragem de seguir e reforçar essas rasões ou
« de as combater. A congregação destes dois povos portu-
« guez e hespanhol é uma ventura ou uma desgraça ?

« Em ambos os casos convem illucidal-os, para que el-
« les usem desse direito com conhecimento do que fazem ;
« em ambos os casos convem aproximar mesmo até ao mais
« intimamente proximo da actualidade o desenlace dessa the-

« se, porque se na congregação houver bem, convem não « privar dello o paiz por muito tempo, de forma que este « negocio por modo nenhum pode ser indifferente. »

Estou conforme com estas palavras da *Nação*. « Discuta-se sem perder tempo, a conveniencia ou inconveniencia da união. » Isto é justamente o que queremos: provocar á discussão, porque é a discussão a unica que póde desterrar os erros e as preocupações e fazer brilhar a verdade e a rasão. — Porém (admire-se o leitor) ¿ qual é a substancia dos artigos da *Nação*? ¿ A que se reduzem em difinitivo? ¿ Que proposição sustentam? ¿ Entra nessa discussão sobre as vantagens da união, o que parece devemos esperar da *Nação* quando diz e repete tão resolutamente, *discuta-se*? Nada disso. Nem discute, nem argumenta, nem raciocina. Pelo contrario. Tem por objecto exclusivo esses citados artigos declamar contra *A Revolução de Septembro* porque admite a discussão, porque ha dado logar em suas columnas a um artigo iberico do periodico hespanhal *La Nacion*; sobre tudo porque não não se ha declarado contra aquelle artigo hespanhol.

« A folha hespanhola pertende demonstrar que a ven-« tura de Portugal consiste em se deixar absorver pacifi-« camente pela Hespanha.

« *A Revolução* sem impugnar as rasões daquella diz « que os povos teem direito de se congregarem ou sepa-« rarem. Não parecerá isto reforçar os argumentos daquella « e facilitar-lhe o intento?

. . . .

« É por isso que convidamos a *Revolução de Septem-« bro* a dar alguma explicação á cerca de tão melindrosa « materia para um escriptor publico, visto que publicando « aquelle artigo sem comento algum, alguem poderá d'ahi « querer induzir que a *Revolução* está de accordo com a « *Nação* de Hespanha em todas as partes do seu discurso « e sentimentos.

« Por honra do jornalismo portuguez não duvidamos « que a *Revolução* não queira aproveitar esta occasião de « explicar a sua opinião para correctivo de mal cabidas « intrepretações. »

Quer dizer que *A Nação* não quer admitir a possibilidade de que *A Reoolução* apoie as ideas ibericas; por conseguinte não quer que haja discussão. ¿ Porque, pois, diz, *discuta-se*? Confesso francamente que não comprehendo o que ella realmente deseja e só conjecturo que o seu prazer seria que *A Revolução* e quantos fallassem sobre o iberismo *discutissem*, porém sustentando as ideas da *Nação*. Este systema de discutir os grandes principios está

perfeitamente de accordo com as maximas politicas de despotismo que *A Nação* professa.

III.

Mas ha sem embargo aqui uma coisa que não comprehendo bem. *A Nação* não quer admittir ao menos a possibilidade de que um portuguez seja iberico. Diz, *discuta-se*; porem entende a discussão assim: *discutam todos os portuguezes sem excepção contra aquelles hespanhoes que pregarem a união.* Ao mesmo tempo *A Nação* se gloria de ser o orgão do partido de D. Miguel. E' isto o que não entendo. Porque ignora acaso *A Nação* que esse principe proscripto ha sido o maior partidario que tem havido em Portugal da união iberica? E digo *ha sido* porque ácerca das suas actuaes ideas sobre o assumpto não tenho a menor noticia. Não sabe ou esqueceu *A Nação* o que se passou em 1833? Eu lh'o recordarei.

D. Miguel reinava sem côrtes em Portugal: D. Pedro sustentado pelos liberaes portuguezes — e protegido pela Inglaterra atacava-lhe o throno vacilante. Em Hespanha havia uma rainha na minoridade e sua mãe regia a nação como *Rainha Governadora.* D. Carlos promovia a guerra civil pretendendo desapossar da sua coroa á princeza das Asturias. D. Carlos apoiava-se no partido da inquisição e a Rainha no do progresso. Parecia pois que D. Carlos devia ser o aliado natural de D. Miguel: e que a rainha de Hespanha havia de fazer votos pelo triumpho de D. Pedro e de sua filha D. Maria em Portugal. — Sem embargo não succedia assim. D. Francisco de Zea Bermudez que era o ministro omnipotente da Rainha governadora D. Maria Christina tratava de adquirir o apoio das potencias do Norte, declarando no famoso decreto de 4 de Outubro de 1833 que o governo de Hespanha seria sempre absoluto. Por este meio esperava Zea Bermudez tirar toda a força e esperança ao partido hespanhol de D. Carlos. Ao mesmo tempo afagava os liberaes concedendo de facto, ainda que não de direito, liberdade de imprensa e assegurando que não queria *obscurantismo senão despotismo illustrado.* Zea Bermudez ao passo que assim procurava aniquillar o partido carlista hespanhol, protegia por quantos meios lhe era possivel aos miguelistas em Portugal; e D. Miguel contava naquelles mezes ultimos do seu reinado com o apoio completo do governo da Rainha de Hespanha, e o acceitava de mui boa vontade sem lembrar-se dos carlistas hespanhoes (que deveram ter sido seus aliados naturaes)

e sem desejar que chegassem a prosperar. E sabe *A Nação* qual era o movel, o segredo de toda esta, ao parecer, anomala e contradictoria politica? O prejectado enlace de D. Miguel com a princeza das Asturias. E tanto o desejava D. Miguel que ainda depois de destronado se manteve solteiro até que vio a D. Isabel 2.ª casada e com sucessão. O projecto de matrimonio de D. Miguel foi desconcertado pelas potencias do norte de um lado e pela Inglaterra e França do outro. As potencias do norte não tiveram fé no governo absoluto de Maria Christina e Zea Bermudez; on queriam outro governo absoluto que não fosse o *despotismo illustrado*. — Negaram-se a reconhecer a Rainha D. Isabel (a Russia ainda não a reconheceu); levantaram com isto a os carlistas; e abandonada em consequencia a Rainha governadora por todo o partido realista hespanhol não teve mais remedio senão entregar-se nos braços dos constitucionaes. *O despotismo illustrado* havia se tornado impossivel. As potencias do norte deram o triumpho aos liberaes de Hespanha. — Em Portugal D. Pedro batalhava debaixo da protecção da França e principalmente da Inglaterra. Derribado em Hespanha Zea Bermudez e o governo absoluto (pelas potencias do norte) D. Miguel teve que succumbir. Não faremos reflexões sobre estes acontecimeutos nem averiguaremos se foram para bem ou para mal de Portugal e Hespanha. Basta uma consideração: Deus o quiz assim.

Seja-nos porém permittido observar á *Nação* que se D. Miguel houvesse conseguido os seus desejos estaria agora Rei de Portugal e esposo da Rainha de Hespanha como se vio outr'ora Fernando Rei de Aragão esposo de Isabel Rainha de Castella; e estamos certos de que á *Nação* nada lhe occorreria dizer n'este momento contra semelhante estado de coisas; nem contra a eventualidade de que n'um filho ou filha D. Miguel recaissem dentro em poucos annos as coroas de Portugal e Hespanha.

Se a *Nação* pois haveria visto com goste a D. Miguel enlaçado com uma princeza das Asturias ¿porque acha tão extraordinario e antinacional que outros portuguezes anhelem por um enlace semelhante entre o filho de D. Maria da Gloria e outra princeza das Asturias? ¿qual é o mal que de isto pode resultar? Que antes de passar um seculo fiquem unidos Portugal e Hespanha?

E não haveria resultado esse mesmo mal do enlace projectado de D. Miguel, idolo da *Nação*? ¿ Porventura a união peninsular por meio de D. Miguel havia de ser um bem e por meio do joven D. Pedro um mal? Explique-se *A Nação*; diganos onde está a differença: faça, se póde, abstracção do espirito de partido; aplaque o seu

despeito contra os governantes existentes; *discuta* friamente e por principios geraes a questão iberica; diga, emfim, se faria opposição a que D. Miguel (dado o caso de que isto fosse possivel) se erigisse rei absoluto de toda a Peninsula. Se a *Nação* confessa que se faria partidaria desta classe de união iberica, direi que *A Nação*, como miguelista e absolutista que é, está no seu papel e no seu direito desejando tal especie de reunião peninsular, mas direi ao mesmo tempo qne *A Nação* fica batida. Por fim acharemos, que tambem *A Nação* é iberica.

Outros artigos, alem dos já citados, hemos lido da *Nação* contra *La Nacion* de Madrid. Porem como n'elles achamos declamações, a proposito do iberismo e nenhum argumento (uma vez que se não entenda por tal a tão repetida vulgaridade de absorção, dominio ou conquista) cremos escusado perder o tempo em examina-los.

VI.

Por iguaes rasões e por temor de cansar os leitores deixaremos de responder aos artigos que *O Portuguez* ha publicado desaprovando o projecto de construcção do caminho de ferro de Badajoz por causa do perigo que provê para a nacionalidade portugueza. *O Portuguez* tem mais bom senso que outros muitos portuguezes. Conhece que Portugal não se ha de amalgamar com Hespanha pela força ou pela conquista e ninguem em Hespanha sonha na conquista. — Teme ao contrario *a assimilação de interesses, a identidade de ideas*; isto é, teme que Portugal chegue a abrir os olhos, chegue a perder antigas preocupações e que, al fim, se persuada, de que o seu porvir, a sua futura riqueza, força, prosperidade e verdadeira independencia estão na sua fusão pacifica e voluntaria com Hespanha. Para evitar que Portugal chegue a conhecer isto quer *O Portuguez* que não haja caminhos de ferro, que Portugal fique separado da Europa, fique atrasado, ignorante, pobre, humilhado, tutelado pelos inglezes e francezas. Mui agradecida ficará, sem duvida, a futura geração lusitana ao *Portuguez*. Recomendamos ao *Portuguez* que recomende ontras medidas ainda mais radicaes e seguras de conservar a independencia e nacionalidade. Sustente a conveniencia de cerrar as escolas, de prohibir o uso dos livros e em uma palavra de conservar Portugal no estado mais natural. mais pobre, mais selvagem possivel; e esse será o meio mais seguro e

solido para que não haja entre os portuguezes e demais peninsulares *asimulação de interesses ou identidade de ideas*; e para que as duas nações ibericas não cheguem nuuca a confundir-se nem sequer a parecer-se uma com a outra.



NOTA SOBRE A CONVENIENCIA

DE SER

SANTAREM A CAPITAL

DA NAÇÃO IBERICA.

Em nosso entender o ponto de toda a Peninsula que reune mais vantagens mercantis, politicas e estrategicas para ser capital do reino iberico é Santarem; a cidade onde o ferro-carril ha de atravessar o Tejo. Situada alli, a corte iberica estaria longe da influencia franceza e a coberto de um golpe de mão de uma esquadra ingleza em quanto que os navios mercantes pequenos e os vapores podiam ancorar debaixo dos muros do palacio do governo. O unico inconveniente que se apresenta é a necessidade que havia de construir grande numero de edificios; porém isto mesmo seria uma vantagem mais para o territorio portugalense, pois estas contrucções se levariam a cabo, em grande parte, com capital das demais provincias peninsulares. Antes de muitos lustros as tres grandes e opulentas cidades da Iberia seriam Santaram, Lisboa e Porto. Sabemos que um celebre pensador e escriptor portuguez, cujo nome não nos parece necessario citar, tem intenção de escrever um livro intulado *Hispania* para demonstrar a conveniencia do que a Peninsula se reunisse debaixo do scetro de um só monarcha que a governasse por meio de um systemo de descentralisação levada a seu ultimo grau e que estabelecesse a sua residencia em Toledo. Desejamos ver publicado o dito livro *Hispania* que seguramente será interessante porque o seu autor não póde escrever coisa que não seja de muito merito; porém duvidamos chegue a demonstrar que a posição de Toledo (ainda que certamente mais central) leve vantagens á de Santaram.

A falta de edificios não é obstaculo tão insuperavel como á primeira vista parece. A corte com os ministros ou parte d'elles poderia residir em Santarem; e as cortes, os tribunaes supremos, conselho real, direcções geraes etc. continuar, por agora, em Madrid ou Lisboa. A qualquer destes pontos se iria desde Santarem pelo ferro-carril em muito menos tempo do que se emprega hoje em dia para ir de carruagem de Madrid á Granja, e sem embargo a corte hespanhola passa na Granja e sem inconveniente todas as temporadas que lhe apraz.

Esta questão é para ser tratada com tempo e em um trabalho especial.

FIM.

13

ERRATAS

PAG.	LIN.	ERROS	EMENDAS
27	28	podia	pedia
31	3	se abrissem as sendas	se convertessem nas sendas
33	25	anno	verão
35	1	1,000	2,000
36	19	tira	tire
39	29	Castella Nova	Castella Velha
40	13	511,000	510,000
41	11	1.427,356	1.427,956
41	24	2.141,377	2.141,277
42	9	152,316	162,316
42	12	768,007	768,367
42	15	413,477	413,407
42	17	1.838,142	1.338,142
42	19	458,446	458,947
42	25	90,719	99,719
42	26	157,281	150,281
43	6	173,149	373,149
43	10	57	51
43	13	152,835	152,895
43	25	483,419	463,419
43	26	645,529	645,527
44	11	1.437,356	1.427,356
45	12	3.4 2,339	3.432,331
48	45	internacional	internacional mercantil
50	28	que que	de que
55	21	por contrabando e das grandes contribuições	por contrabando (por causa dos maus caminhos que ha em Portugal e das grandes contribuiçees que neste paiz se pagam.)
60	5	mais religioso	mais ainda religioso
63	13	nas	não
63	21	soria	seria
103	45	Deciberica̋s	Deciberias
105	30	e	de
106	25	direitos prerogativos	direitos e prorogativas
107 nota	6	juntamente	justamente
112	18	crimisosos	criminosos
112	50	Catelães	catalães
113	12	portuguza	portugueza
113	18	em Portugaldo que	em Portugal do que
114	38	abrigação	obrigação
114	44	Se nos	Se nós
115	19	for	forças
119	9	a	á
119	36	*trauqui!lité*	tranquillité

ERRATAS

PAG.	LIN.	ERROS	EMENDAS
119	43	*complèle*	*complète*
120	7	fedcrações	federações
120	29	trabatho	trabalho
120	41	mimuciosa	minuciosa
123	22	desconflança	desconfiança
123	26	experimento	experimentado
123	41	*desempenkava*	desempenhava
124	3	de são	que são
124	5	a antigo	o antigo
124	7	*gnerosos*	*generosos*
124	35	qnem	quem
126	22	esterlisarem	esterilisarem
127	36	absoption	absorption
127	45	aterelados	atrelados
128	6	de nos	de nós
128	27	pergunto, eu	pergunto eu,
129	17	fixon	fixou
130	13	aquelle	áquelle
132	32	vastissim	vastissimo
133	15	sobe	sobem
136	11	aprupar	agruparem
137	4	sacudin	sacudindo
137	11	fovorisés	favorisés
140	4	mais 1.000	mais de 1.000
144	5	e partilhada	á partilhado
144	29	dezia	disia
145	26	quils	qu'ils
146	23	estavam	estão
147	45	módlcos	módicos
148	4	contribniam	contribuiam
148	25	solemne á abolição	á solemne abolição
148	36	E escandalisa-se	Escandalisa-se
150	19	*qualquee*	*qualquer*
150	35	monareas	monarcas
150	36	8egundo	Segundo
151	14	cmprehender	emprehender
151	25	Contestacional	Contestacion al
151	27	estipulecion	estipulacion
151	37	Redaetado	Redactado
151		Supprima-se a ultima linha e todas as da pagina 152, por serem uma repetição que escapou por engano.	
154	11	ambi3ão	ambição
156	42	ingloz	inglez


SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
VE
RI
TAS
CHRISTO ET ECCLESIAE


BK 2004

